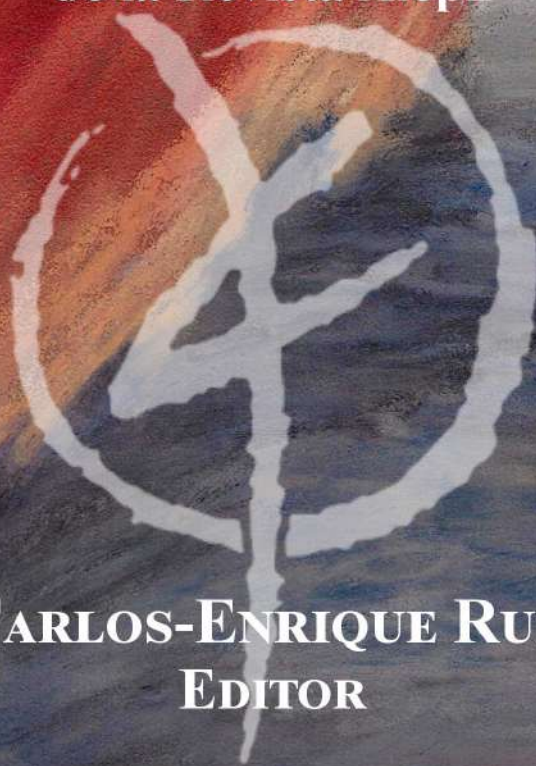


ALEPH

POLIFONÍA DEL PENSAMIENTO Y LA PALABRA

En conmemoración de los 60 años
de la Revista Aleph



CARLOS-ENRIQUE RUIZ
EDITOR

EDICIONES REVISTA ALEPH

 aleph

La espiga

Florece la simiente en lo lejano
entre tormentos
de cuantía indescifrable
y en lo enhiesto de la memoria
las palabras descifran
el misterio

Caen alucinaciones
en las montañas y llanuras
sin perderse el simbolismo
de la espiga

Llegado el crepúsculo
las nieblas
ensombrecen las palabras

Carlos-Enrique Ruiz





Años

Composición: : Sofía Giraldo-Ruiz

ALEPH
POLIFONÍA DEL PENSAMIENTO
Y LA PALABRA

**En conmemoración de los 60 años
de la Revista Aleph**

CARLOS-ENRIQUE RUIZ
EDITOR

EDICIONES REVISTA ALEPH



ISBN: 978-628-02-5131-8

© Ediciones Revista Aleph

Primera edición: Julio de 2026

Pintura de carátula: Pilar González-Gómez

Revisión: Livia González

Diagramación: Andrea Betancourt-González

Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Ruiz, Carlos-Enrique, García-Lozada, Antonio, y Otros autores
Aleph, polifonía del pensamiento y la palabra : en
conmemoración de los 60 años de la Revista Aleph / autores,
Antonio García-Lozada [y otros] ; editor, Carlos-Enrique Ruiz. --
[Colombia] : Ediciones Revista Aleph, 2026.
470 páginas.

ISBN 978-628-02-5131-8

1. Revista Aleph - Historia 2. Revistas colombianas - Historia -
Siglos XX-XXI 3. Revistas culturales - Colombia - Siglos XX-XXI
4. Crítica literaria - Colombia - Siglos XX-XXI I. Ruíz Restrepo,
Carlos-Enrique, 1943-, editor

CDD: 056.109861 ed. 23

CO-BoBN- a1179329

ÍNDICE

LA REVISTA ALEPH: ¡60 AÑOS!	7
/ANTONIO GARCÍA-LOZADA/	
EL LADO ALEVE DEL LEVE ALEPH	35
/HÉCTOR ABAD-FACIOLINCE/	
MIL NOVECIENTOS SESENTA Y SEIS	47
/GUSTAVO LÓPEZ-RAMÍREZ/	
VIDA Y OBRA DE LA REVISTA ALEPH.	56
LA PERMANENCIA DE UNA LABOR CULTURAL	
/CARMENZA SALDÍAS-BARRENECHE/	
MÁS QUE UNA REVISTA	65
/ÁNGEL GALEANO-HIGUA/	
DEL POST-MODERNISMO AL POST-POST-MODERNISMO	70
/HUMBERTO DE LA CALLE/	
CUANDO LA BIOLOGÍA SE CONVIRTIÓ EN CIENCIA	80
/MOISÉS WASSERMAN L./	
LA AMAZONÍA ANTE SU PUNTO DE INFLEXIÓN: CIENCIA, ECONOMÍA Y JUSTICIA EN EL UMBRAL DEL COLAPSO	95
/GERMÁN POVEDA JARAMILLO/	

CIENCIA ABIERTA: DEMOCRATIZACIÓN Y ACCESO AL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO	113
/RAFAEL MUÑOZ & EVA LEGRAS/	
EL UMBRAL DE LO INVEROSÍMIL Y LA PARADOJA DE LO INEVITABLE	135
/OMAR-DARÍO CARDONA A./	
GENEALOGÍA DE FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS	157
/ALBERTO GÓMEZ-GUTIÉRREZ/	
VARIEDADES DE LA CRÍTICA. CUATRO CASOS EN LA ALEMANIA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	194
/FERNANDO ZALAMEA/	
¿PUEDE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL SOÑAR CON LOS HUMANOS?	219
/GUSTAVO SILVA-CARRERO/	
MÁQUINAS QUE RAZONAN BAJO INCERTIDUMBRE - RESEÑA DE TESIS DOCTORAL SOBRE INFERENCIA EXACTA EN INTELIGENCIA ARTIFICIAL	233
/MARTÍN ROA-VILLESAS/	
MANIFIESTO NEUROCIBORG	240
/DIANA CASTELLANOS-PARDO/	
EVOCACIONES	245
/SALVADOR LÓPEZ-BECERRA/	
LA GUERRA: DE UNA DISCORDIA ENTRE DIOSAS A LA PERMANENTE RIVALIDAD ENTRE LOS HOMBRES	251
/CARLOS-ALBERTO OSPINA H./	
GUERRAS, GENOCIDIOS Y HOLOCAUSTOS EN LA MÚSICA	265
/MARIO GÓMEZ-VIGNES/	
EN DEFENSA DEL ARTE Y LA PALABRA	289
/CÉSAR BISSO/	

INGMAR BERGMAN Y LA TRASCENDENCIA DE LA CONDICIÓN HUMANA	298
/DARÍO VALENCIA-RESTREPO/	
AL CORONEL	312
/FABIO RODRÍGUEZ-AMAYA/	
LOS MAPAS DEL PENSAMIENTO	325
/JULIO-CÉSAR LONDOÑO/	
LA BIBLIOTECA REFUGIO DE LEÓN DE GREIFF: EL CUARTO DEL BÚHO	330
/CLAUDIA DE GREIFF/	
LEÓN DE GREIFF REVISITADO	342
/ORLANDO MEJÍA-RIVERA/	
RECONFIGURACIÓN DE LOS IDEALES MODERNOS	361
/MARTA-CECILIA BETANCUR G./	
DONDE TODA LA PUNTUALIDAD ES RELATIVA	385
/OCTAVIO ESCOBAR-GIRALDO/	
BERNARDO ARIAS-TRUJILLO: LEYENDA Y REALIDAD	394
/ALBEIRO VALENCIA-LLANO/	
EL HAIKÚ HECHO POEMA	420
/CARLOS VÁSQUEZ-ZAWADZKI/	
DE ENCIMADAS A ARGELIA	429
/RICARDO GÓMEZ-GIRALDO/	
LA GEOTECNIA EN EL CONTEXTO DE LA VIDA	445
-ESPECULACIÓN Y RECUERDOS-	
/CARLOS-ENRIQUE RUIZ/	
AUTORES	461

REVISTA ALEPH: ¡60 AÑOS!

ANTONIO GARCÍA-LOZADA

La Revista Aleph celebra este año su sexagésimo aniversario bajo la dirección de Carlos-Enrique Ruiz. A lo largo de este extenso recorrido, la revista -consolidada como una de las publicaciones culturales de referencia en Colombia, tanto en su versión impresa como digital- ha alcanzado una madurez intelectual fecunda y una notable amplitud temática que abarca la filosofía, la ciencia, la historia, la política, la antropología y las múltiples expresiones del arte y la literatura. Desde su fundación en Manizales, en octubre de 1966, Aleph ha desempeñado un papel insoslayable en el panorama histórico-cultural colombiano, guiada por una mirada analítica y una arraigada vocación humanista. En el contexto contemporáneo, marcado por la proliferación de estímulos audiovisuales y la hegemonía de la inmediatez propia de las redes sociales -que parece erosionar de manera creciente los hábitos de lectura-, resulta legítimo preguntarse por el porvenir de revistas de esta naturaleza. La respuesta no está sólo que Aleph haya mantenido hasta hoy su vigencia editorial como un hecho fortuito, sino la consecuencia de una voluntad que se manifiesta, precisamente, en la excelente diversidad de voces que han dado forma a la revista, configurando un espacio de diálogo intelectual idóneo para arrojar luz sobre particularidades de la vida humana tanto del pasado como de nuestro tiempo.

La perdurabilidad de Aleph difícilmente podría comprenderse sin el trabajo constante y entusiasta de su fundador, Carlos-Enrique, y de su compañera de vida, Livia, quienes durante seis décadas han compartido la tarea editorial y la paciente “armada” de cada edición. En torno a ellos dos se ha tejido un círculo de colaboradores de acreditada trayectoria que ha dado forma a una verdadera comunidad intelectual sostenida en el tiempo. Gracias a esta dedicación perseverante, Aleph ha confirmado, a lo largo de doscientas diecisiete ediciones, una vocación ininterrumpida por entrelazar historia y conocimiento, promover la lectura y la creatividad, y afirmar la universalidad

dad de la cultura como un pilar esencial para el enriquecimiento de la condición humana.

Si hojamos el índice de las ediciones de Aleph, desde 1966 hasta 2026, recorreremos un mapa que es mucho más que una base de datos: es un concierto de voces que estimulan el desarrollo del sentido crítico e invitan, a un exquisito banquete para innumerables “comensales” (los lectores), a saborear los más nobles platillos culturales que alimentan el espíritu humano. Aleph es, por excelencia, una revista creativa, fruto del trabajo de pensadores, artistas e intelectuales portadores de distinguida pluralidad de perspectivas. En este sentido, ha sido híbrida y multidisciplinaria, con una mirada bifocal que explora hechos sociohistóricos y culturales del pasado para entender nuestro presente.

Este carácter multidisciplinario y perdurable de Aleph encuentra su eje central en el humanismo que actúa como una bisagra entre pasado, y presente. Y a partir de este eje se explora el entramado sociocultural colombiano cuyos rasgos más representativos de esta orientación se hallan en la imaginación, la sensibilidad, el lirismo personal, la libertad de pensamiento, así como los parentescos en las ideas entre artistas, filósofos, escritores, pintores, educadores e historiadores. De esta concepción es significativo señalar el ideal de claridad, entendida como lucidez: una cualidad inherente a los colaboradores de alto calibre en el campo intelectual y que han actuado como orientadores en un ejemplar rol de creadores, críticos y formadores. Pero a su vez, han sido agentes de difusión humanística por excelencia proponiendo la reconciliación entre la tradición e innovación al abordar cuestiones con rigor y libertad.

Al conmemorar sus sesenta años, es imprescindible reconocer que Aleph ha trascendido las fronteras colombianas para convertirse en una honorable embajada cultural. A lo largo de su trayectoria, ha propiciado un fecundo espacio que se renueva en cada edición con autores consagrados y voces emergentes. Así como el manantial permanente de textos lúcidos en el que se ha cultivado el pensamiento crítico privilegiando el diálogo, y la reflexión constructiva.

El título mismo de la revista Aleph nos remite, en primer lugar, al significado tradicional de la primera letra del alfabeto hebreo, asociada con la unidad, el origen y lo divino. Al mismo tiempo, convoca el célebre concepto literario formulado por Jorge Luis Borges, quien concibió en su cuento “El Aleph” un punto del espacio que contiene todos los puntos del universo. En este sentido, resulta pertinente mencionar lo que

expresó Carlos-Enrique, director de la revista, en la edición No. 200: “En aquel año de 1966 yo leía con fruición el libro *El retorno de los brujos*, subtítulo *Una introducción al realismo fantástico*, de Louis Pauwels y Jacques Bergier, donde encontré por primera vez el cuento ‘El Aleph’ de Jorge Luis Borges, que me atrapó. Con la iniciativa de crear la revista me propuse asignarle el nombre de ‘Aleph’, la que tomó cuerpo con el apoyo de nuestro ‘Decano Magnífico’ (ACE), quien me pidió que consiguiéramos avisos para su financiación, lo cual se hizo acudiendo a oficinas de ingenieros civiles, algunos de nuestros profesores, con registro al final de la primera edición”.¹ Con este apoyo, simbólico, docto y material, Aleph inició en octubre de 1966 su vocación multifacética y, fiel a los principios de su dirección ha cumplido con el objetivo de divulgar una pluralidad de disciplinas, perspectivas humanísticas y modos de producción del saber.

Este carácter plural encuentra su modelo literario en el propio cuento “El Aleph” de Borges, al que la revista no solo debe su nombre, sino también una poderosa metáfora de su amplio horizonte intelectual. En el cuento, Carlos Argentino Daneri llama al Borges-personaje para comunicarle que la casa donde vivió Beatriz Viterbo sería demolida y que no podía arriesgarse a perder un extraño dispositivo al que llama Aleph: “el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos”². En el clímax del cuento, durante el descenso al decimonoveno escalón del sótano, Borges-personaje se enfrenta a “una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor. (...) El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América (...) vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mi como en un espejo, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó (...) en el Aleph vi mi cara y mis vísceras”³. En el célebre pasaje en que intenta describir su experiencia, Borges emplea cerca de cuatrocientas palabras y encabeza treinta y siete oraciones con la anáfora “vi”. Este recurso cumple una doble función: por un lado, confiere verosimilitud al testimonio frente a lo inexplicable, como un esfuerzo desesperado por registrar la totalidad

1. Ver texto de Carlos-Enrique Ruiz en Aleph, No. 200, enero/marzo 2002, pp. 4-5.

2. Jorge Luis Borges, *El Aleph*. Obras Completas I (1975-1985) Buenos Aires: Emecé Editores, 2010, pp.1066-1068.

3. Jorge Luis Borges, *El Aleph*. Obras Completas I (1975-1985) Buenos Aires: Emecé Editores, 2010, pp.1066-1068.

antes de que la memoria lo traicione. Por otro, pone en escena la imposibilidad misma de esa experiencia, en la que objetos, lugares, personas y saberes de todas las épocas aparecen simultáneamente, sin superposición ni jerarquía, en una armonía asombrosa. Matemáticas, historia, medicina, geografía, enciclopedias y literatura convergen en ese instante absoluto. Por lo tanto, no resulta casual, entonces, que la revista Aleph haya venido construyendo una obra de confluencia y divulgación sobre un sinnúmero de temas, reproduciendo -en clave editorial- esa imagen borgeana de totalidad plural y simultaneidad.

En consonancia con lo anterior, Aleph se nos presenta como una cátedra de alto nivel divulgativo. Y en este proceso, Carlos-Enrique, Livia y el consejo editorial han seleccionado cuidadosamente un paratexto enriquecedor con ensayos, reseñas, poemas, manuscritos autógrafos, fotografías y las ilustraciones de Pilar --Gómez como las de otros reconocidos artistas plásticos que no solo embellecen la portada, sino que también ornamentan varias páginas de la revista. Así, cada edición nos permite apreciar revelaciones estéticas que nos hace recapacitar sobre el presente, el pasado, y el devenir a manera de invitación sobre nuestros tiempos actuales y futuros años del siglo XXI.

Esta cuidadosa construcción editorial y estética no solo define la revista en su forma, sino que establece un marco dentro del cual Aleph se ha solidificado como un testimonio erudito. Se trata de una institución que ilumina las relaciones de poder, prestigio e influencia en el ámbito de la cultura, la política y las prácticas estéticas, sin replicar las narrativas hegemónicas que se encuentran en grandes medios comerciales. Aleph es, por lo tanto, un lugar que congrega discursos heterogéneos, un mapa de relaciones intelectuales, que atraviesa clivajes territoriales y generacionales, y entrelaza sabiamente la dimensión cultural con la histórica.

Otro de los significativos logros de Aleph, como parte sustantiva, es que ha estado en contacto con personalidades extranjeras, lo que le otorga un valor representativo al posicionarla en un horizonte cosmopolita, y a su vez transoceánico. En su faceta cosmopolita, la revista ha publicado trabajos sobre obras canónicas dedicándoles ediciones monográficas. Esta incorporación de figuras foráneas no solo ha ampliado su horizonte, sino que también ha iluminado reflexiones e ideas de la cultura nacional. Al reconocer las obras y tradiciones de “otros”, Aleph facilita el análisis de la riqueza cultural colombiana, los modos de recepción de referencias externas y las reacciones que estas pueden generar en el contexto local.

En cuanto a la dimensión “transoceánica” me refiero a la red de sociabilidad establecida entre intelectuales y artistas, principalmente europeos y colombianos residentes en Europa, que ha marcado al colectivo “*alephiano*” con una impronta propia. Este vínculo, sostenido por un amplio saber compartido, ha hecho de la revista un ámbito de confluencia entre diversas tradiciones y enfoques, ofreciéndonos sólidos estudios interdisciplinarios. Así, Aleph no solo ha agrupado textos sobre la filosofía, la literatura, la historia o paradigmas artísticos, sino que ha propiciado un constante diálogo entre ellos, ampliando los límites que optimizan las expresiones humanísticas y el libre pensamiento.

Además de las características que hemos señalado, cabe destacar la sociabilidad de Aleph cuya capacidad ha integrado distintas tradiciones del saber en un enfoque que armoniza continuidad y cambio. Esta unificación se funda en su universalismo por albergar propuestas del pensamiento científico que sirven de base para el análisis e interpretación cultural. En este contexto, Europa se presenta como un referente recurrente, cuando se abordan temas relacionados al arte plástico, la filosofía, la historia, la música, o la creación literaria. Esta elección pedagógica, lejos de una simplificación excesiva ha consignado trabajos autónomos, constructivos, sobre las diversas formas del conocimiento humano.

En la misma línea de su vocación universalista, los autores presentes en Aleph revelan una valiosa correlación en las ideas que allí se desarrollan. Esta se manifiesta, por ejemplo, en la presencia cultural española, que se configura como un parámetro clave para repensar lo nacional. No obstante, cabe aclarar que las reflexiones difundidas en la revista no constituyen aportes aislados, sino que se hallan profundamente articuladas entre sí, hasta conformar un verdadero germen de integración. De este modo, se ha ido estableciendo lo que podría denominarse un “pacto crítico”, orientado a guiar la recepción y evaluación de premisas externas. Y sus permanentes objetivos contribuyen a robustecer el nivel intelectual de Aleph y, con ello, a afirmar su papel como agente activo en la construcción de la cultura colombiana.

Entre las memorables ediciones monográficas de Aleph están las dedicadas a *El Quijote*, a la obra de María Zambrano y a la cultura española, cuya lectura se ve enriquecida por valoraciones éticas y estéticas de hondo calado. Esta relación con España no se agota en dichas ediciones, sino que se prolonga en números especiales que reúnen entrevistas, textos y autógrafos de Luis Cernuda, Rafael Alberti, Jaime Gil de Biedma, Dámaso Alon-

so, Camilo José Cela, Félix Grande, Fernando Savater, Victoria Camps, y Joan Manuel Serrat, cuyas presencias dan testimonio de una persistente hermandad espiritual hispanoamericana. De modo análogo, la vocación de diálogo con Europa se expresa a la par con textos sobre Fernando Pessoa y en monográficos consagrados a pensadores como Montaigne, Humboldt, Rousseau y Spinoza, confirmando así el talante universal que ha convertido a la revista en signo intelectual distintivo a lo largo de su historia.

Desde esta perspectiva, la universalidad de Aleph se manifiesta, en primer lugar, como una práctica sostenida de hospitalidad lingüística: la revista acoge textos de creación artística, traducciones, ensayos procedentes de diversas geografías y entrevistas a uno y otro lado del Atlántico. Al ampliar de este modo su horizonte cultural, propicia una comprensión más profunda de la alteridad y una valoración atenta de lo extranjero. En este contexto, los autores de otras nacionalidades adquieren un lugar protagónico, al articular ideas de múltiples orígenes que iluminan el ámbito cultural colombiano. Así, estos vínculos distinguen a Aleph como un territorio fértil, abierto a redes intelectuales que desbordan las fronteras nacionales y enriquecen de manera sustantiva su proyecto cultural.

A pocos meses de conmemorarse el cuarto centenario de la publicación de la primera parte de *El Quijote* (1605), Aleph dedicó la edición No. 129/130, de abril/septiembre de 2004, que constaba de 179 páginas. Con este número monográfico, la revista rindió homenaje a Cervantes el gran escritor alcalaíno; y reunió textos de analistas y estudiantes de la cuarta versión de la Cátedra Aleph, quienes plasmaron una amplia variedad de reflexiones, e interpretaciones, sobre la recepción, la modernidad, la influencia y la trascendencia de la novela cervantina. Así, *Don Quijote*, caballero eternamente errante, seguía incansablemente recorriendo espacios, y a través de Aleph, transitó por las tierras de nuestra aldea en la que se ha convertido nuestro planeta.

El monográfico sobre *Don Quijote* se organiza en treinta y tres artículos, precedidos por un poema autógrafo del poeta chileno Pedro Lastra y por la introducción de Carlos-Enrique. Gracias a los aportes que nos ofrece Aleph esta edición es una muestra de reconocimiento y gratitud hacia Cervantes, como testimonio de la vasta tradición filológica heredada por el hispanismo. Pese al tiempo transcurrido desde que el escritor publicara la genial continuación del *Quijote*, es justo que también quienes habitamos estos primeros lustros del siglo XXI sumemos nuestras voces a las de aquellos que, en distintas épocas y desde culturas diversas, han rendido homenaje al más universal de nuestros escritores.

Por lo antedicho, en estas páginas de Aleph quedan reflejados el espíritu su talante cosmopolita, e integrador que refleja su exploración comparatista. El *Quijote* posee una impronta universal al explorar rasgos de la condición humana, la fábula a partir de categorías realistas y nos enfrenta a comportamientos que transitan entre lo grotesco ilusorio a lo humorísticamente cotidiano, el sueño de la lealtad, y la libertad. Tales cualidades permiten que las ideas, y el contenido reunido en esta edición de Aleph, sobre *El ingenioso hidalgo Don Quijote* puedan interpretarse como un intercambio cultural, y humanístico llamado a ser el motor y la piedra de toque que desarticula las teorías herméticas de los “ismos”, que han pretendido perpetuarse indefinidamente. Y en esta tónica, Aleph nos acerca a la esperanza que emana de la ficción y la imaginación, al revisitar la novela cumbre de la lengua española, nos reconecta con las raíces de nuestra cultura y de nuestro idioma, consolidándose como una invitación abierta a su lectura en el presente por un amplio público lector.

Desde esta misma perspectiva universal y reflexión humanista, Aleph extiende su mirada hacia otras figuras fundacionales del pensamiento europeo. En la edición No. 83, correspondiente a octubre/noviembre de 1992, conmemoró el cuarto centenario de la muerte de Michel de Montaigne. En sesenta páginas se reunieron dieciocho textos, un poema y una carta, firmados por colaboradores prominentes tanto nacionales como internacionales, que ilustran la obra de Montaigne y subrayan su posición central en la tradición occidental moderna. Sus *Ensayos*, iniciados hace aproximadamente cuatrocientos cincuenta y cuatro años, hacia 1572, y ampliados y revisados hasta su muerte en 1592, son abordados en las aproximaciones reunidas por Aleph a partir de datos biográficos, citas y reflexiones que ponen de relieve a un humanista que, al tiempo que dialoga con los logros de sus predecesores, inaugura nuevos métodos de indagación para comprender al ser humano y al mundo.

Al leer este monográfico, nos informamos de la exploración que realiza Montaigne sobre la naturaleza humana, y su condición, abordados desde la razón y la conciencia, ambas iluminadas por el estudio de los pensadores grecolatinos. A esta tarea se suman novedosas observaciones, fundadas en una concepción amplia de la humanidad que incluye a los pueblos recientemente descubiertos, en especial aquellos denominados “primitivos”, cuyas condiciones de vida, normas de comportamiento y actitudes no se parecían a la percibida por colonos europeos al tildarlos de salvajes. Germán Arciniegas, uno de los colaboradores de esta edición,

señala que “entre las fuentes usadas por Montaigne en los *Ensayos*, lo menos que figura el padre Las Casas. (...) y sólo le bastaba tener en su casa a un guaraní auténtico que le servía de testigo permanente de cómo es el hombre americano, en su estado natural”.⁴ Así, Montaigne propone una mirada que cuestiona el etnocentrismo europeo y abre paso a una comprensión más amplia de los pueblos recién “descubiertos” y respetuosa de la diversidad humana.

Al mismo tiempo, Montaigne dirige su búsqueda hacia su interior, aplicando las facultades de observación a sí mismo y desarrollando la disciplina de la introspección, como lo manifiesta Carlos Martín: “Montaigne no se preocupó por sistematizar doctrinas o principios filosóficos o sociales. Todo su esfuerzo y toda su obra fueron un solo empeño por conocerse así mismo y lograr así el conocimiento del hombre”.⁵ Montaigne examinó el funcionamiento de su propia mente, sus impulsos, sus actitudes, reacciones emocionales y las de otros seres humanos. Descubre que el ser humano está lejos de ser simple y coherente, es inconstante y su condición, y la del cosmos, es demasiado frágil, variable, es un perpetuo vaivén como para sostenerse por sí misma. Por lo tanto, lo universal del ser humano, según Montaigne, es la irresolución que genera su naturaleza y la oscilación de la inconsistencia.⁶

En este empeño de Aleph y los colaboradores del monográfico intentan dar cuenta del hombre; de ese hombre quien es el propio Michel de Montaigne, tal como es. Es literalmente un ensayista que surge de una búsqueda meticulosa, constante e inagotables interrogantes. Se proyecta sobre sí mismo intentando captar las fluctuaciones y diversificaciones de su propio yo mental y emocional sin sectarismos. Y como puntualmente observa Jaime Mejía-Duque: “la penetrante sencillez de su acento personal constituye todavía algo así como un modelo no represivo, no autoritario, de lo que debiera ser una escritura consciente de su arraigo en la vida cotidiana, y (...) de la cultura. Para desintoxicarse hoy de las truculencias de los lenguajes universitarios (el de los “semióticos”, el de los “metodólogos”, etc.)”.⁷ En este sentido, Montaigne prolongó su investigación durante más de dos décadas con una creciente pasión por el análisis, cada

4. Ver texto de Germán Arciniegas Revista Aleph No. 83, octubre/noviembre, 1992. p. 60.

5. Ver texto de Carlos Martín Revista Aleph No. 83, octubre/noviembre, 19992. p. 19.

6. Michel de Montaigne, *Los Ensayos*. Libro II “La inconsistencia de nuestras acciones” Barcelona: Acantilado, 2007; pp. 479-481.

7. Ver texto de Jaime Mejía-Duque, Revista Aleph No. 83, octubre/noviembre, p. 33. 1992.

vez más compleja a medida que encontraba en los estados de ánimo cambiantes los rasgos problemáticos de sí mismo, o algo más que él mismo, y esa es la imagen que él proyectó de su alta estima por la humanidad.

De este modo, Aleph nos permite reconocer aquellas aproximaciones a los *Ensayos* de Montaigne que subrayan su capacidad para articular sin camisas de fuerza teóricas, la reflexión personal basada en una indagación filosófica, histórica y cultural de amplio alcance. En Montaigne, la experiencia individual no funciona como mero adorno anecdótico, sino como un espacio de prueba donde las ideas se formulan, se tensan y, se confirman. Integrar este registro personal de manera orgánica en un análisis exige una escritura de atento equilibrio entre subjetividad y pensamiento crítico. En este sentido, las reflexiones de los colaboradores de Aleph nos arrojan luz para entrelazar la experiencia individual con interrogantes de validez universal, potenciando tanto la densidad conceptual de los *Ensayos* de Montaigne como su capacidad de razonar sobre la vida cotidiana. Esto resulta especialmente significativo para quienes aspiran a abordar temas contemporáneos, o cuestiones filosóficas relevantes, sin renunciar a un tono accesible y sugestivo.

Asimismo, el escepticismo y la introspección que caracterizan la escritura de Montaigne -y que se reflejan con claridad en esta edición de Aleph- proponen un enfoque necesariamente matizado. Lejos de ofrecer respuestas definitivas, aprendemos que sus *Ensayos* avanzan mediante preguntas, dudas, cavilaciones y reconocimientos explícitos de contradicciones e incertidumbres, tal como señala Jean-Claude Arnould: “El cuestionamiento no se limita solamente a los conocimientos establecidos, sino que tiene que ver con la presunción del hombre que, habiendo alcanzado un cierto estadio de conocimiento, cree detentar la totalidad de la verdad”.⁸ Pensar y escribir desde esta perspectiva requiere la capacidad de formular preguntas puntuales ante su escepticismo, examinar diversos puntos de vista y desarrollar ideas sin clausurarlas en conclusiones inalterables. Un interlocutor intelectual como Montaigne contribuyó a que afinemos nuestras habilidades analíticas, atendamos los contraargumentos y a sostener el rigor reflexivo sin forzar un cierre total. Así, el ensayo no se presenta como una puerta que se cierra, sino como un umbral desde el cual se mira al mundo con la misma mezcla de medida y valentía con que Montaigne se asomó a sí mismo.

8. Ver texto de Jean Claude Arnould, Revista Aleph No. 83, octubre/noviembre, 1992. p.27

Esta actitud -que reconoce los fines del saber y convierte la duda en motor de investigación- encuentra una notoriedad fundamental en la figura de Alexander Von Humboldt, a quien Aleph dedicó su edición No. 190 de julio/septiembre de 2019. Si Montaigne descendía a examinar el interior del alma, Humboldt ascendía hacia el horizonte inmenso de la naturaleza. Ambos, sin embargo, coincidieron en una intuición fundamental: que la verdad no se conquista; se busca en un abanico de cuestionamientos y diversos pensamientos. Y por ello, esa búsqueda exigía prestar atención a un pluralismo que fuera enriquecedor. Este talante lo hallamos en el contenido de los catorce textos de Aleph sobre el sabio prusiano. Descubrimos a un viajero que intensamente no solo se encaminó a coleccionar documentos, o mapas obtenidos en archivos, museos, tanto en el Nuevo Mundo como en Europa, sino se propuso estudiarlos, compararlos, y hacerlos resonar entre sí como si fueran notas musicales que sólo adquirieran sentido en su conjunto sin olvidarse de continuar la tarea de explorar las múltiples culturas planetarias.

A través de las páginas de esta edición aprendemos que Humboldt se acercó a las culturas americanas con la ambición de comprenderlas e inscribirlas en un marco conceptual europeo. Pero con un sentido amplio, analizó los productos culturales americanos -desde los caminos y la naturaleza hasta la gramática y la poesía, como nos lo destaca Carlos-Enrique⁹ y los valoró como expresiones tan significativas semejantes a las de otras culturas del mundo. Aunque la percepción de Humboldt estuviera respaldada por el arquetipo europeo, su visión comparativa le permitió valorar positivamente los logros de las sociedades americanas sin llegar a conclusiones reprochables sobre su cultura o civilización.

Lo que nos confirma Aleph en este monográfico es que Humboldt en cuanto a la acumulación de evidencias, el método comparativo, y la valoración de distintas tradiciones, lo llevó a realzar la diversidad que todavía nos rodea. Por lo tanto, resulta significativo enfatizar que Aleph ha rendido tributo a Humboldt por su actitud científica con una visión integral, ecológica y humanista de quienes aún habitamos este mundo. De acuerdo con esta idea del entramado geomorfológico el Dr. Darío Valencia Restrepo señala que: “Humboldt consideraba que el planeta Tierra debía estudiarse con una visión integradora y sistemática, para lo cual se requería una conjunción de ciencias que se ocuparan de la flora, fauna, clima, paisa-

9. Ver texto de Carlos-Enrique Ruiz, Revista Aleph No. 190, “Humboldt-Goethe: Naturaleza y Poesía”, julio/septiembre, 2019. pp. 137-154.

je, corrientes oceánicas y las diferentes culturas asentadas en ella”.¹⁰ Para Humboldt, indudablemente, era indispensable distinguir entre lo seguro y lo meramente probable; y así, su actitud de investigador y humanista es consecuente respecto al avance del saber, pues aquello que se conoce, o se ignora, no debe impedir que se formulen preguntas sobre el entorno sociocultural o la historia de la humanidad.

Considerando lo expuesto, nos resulta apropiado indicar un vínculo sugerente y revelador entre las ideas de Humboldt y Montaigne, ratificado en los Ensayos, especialmente en el párrafo sobre los caníbales, donde se pone en cuestión la noción misma de barbarie.¹¹ En ambos pensadores se afirma la unidad del género humano, así como una actitud humanitaria que reconoce en la mansedumbre un valor universal, inscrito en la naturaleza misma.

Si en Humboldt la observación comparativa de pueblos y naturalezas planteaba reconocer la unidad humana a través de su diversidad; en Rousseau encontramos una interrogación distinta, aunque afín de cómo las sociedades modifican, limitan o deforman esa naturaleza compartida. Y al conmemorarse los trescientos años del nacimiento de Jean-Jacques Rousseau, Aleph preparó una edición especial -el número 161 de abril/junio de 2012. La atención se centró en la naturaleza humana y en la relación entre el individuo y su entorno adquiriendo un desarrollo singular del pensamiento rousseauiano. Siete idóneos colombianos reflexionaron desde diferentes aristas en Aleph sobre la vida y la obra del filósofo ginebrino, sin centrarse exclusivamente en el pensamiento político asociado al *Contrato social*.

Desde este punto de vista, se evidencia que los colaboradores de esta edición tuvieron presente la oscuridad medieval que el Renacimiento dispuso parcialmente. El redescubrimiento de la antigüedad clásica que propició un renacer de las letras, y con ellas se propagaron las ciencias y las artes. Sin embargo, para Rousseau en sus disertaciones que, al contrario, lejos de liberar al ser humano, se le habían impuesto nuevas cadenas. Estas ideas son explicadas por Rousseau en su primer *Discurso*,¹² con el que comenzó su reconocimiento dentro de la sociedad parisina. El profesor colombiano Carlos Alberto Ospina H., uno de los colaboradores de Aleph, ha señalado que “la crítica de Rousseau a la ciencia también confrontó el afán de reducir

10. Ver el texto del Dr. Darío Valencia Restrepo, Revista Aleph, No. 206, julio/septiembre, 2023. p. 126.

11. Michel de Montaigne, *Los Ensayos*, Trad. J. Baydod Brau. Barcelona: Acantilado, 2007, Libro I, XXX, p.265.

12. Rousseau, *Discurso sobre las ciencias y las artes*, Madrid, Gredos, 2011

al hombre a una definición establecida, lo que no permitía advertir que se trata de un ser en permanente tensión entre su tendencia a la libertad natural, a la plena eclosión de sus potencias constitutivas, y la necesidad de estar con los otros; aunque sus instituciones lo corrompan, tiene que contar con ellas porque sin una sociedad donde vivir no puede aprender nada, ni mucho menos algo sobre sí mismo”.¹³ En efecto, este contexto introdujo al ser humano en un mundo de formas donde la virtud se extraviaba y el individuo se desnaturalizaba, tornándose extraño para sí mismo y para sus congéneres, sumergido en una rigidez sometida que Rousseau identificaba con asombro en la sociedad moderna. Una sociedad tan segura de la razón y de sus refinadas costumbres que no podía sino provocar perplejidad.

La obra de un pensador como Rousseau podemos considerarla inagotable y como tal existen distintas facetas de lectura y recepción en sus diversos textos. Y una de las facetas poco conocida de Rousseau es la de su interés por la música. Ésta es la que destaca Valentina Marulanda en su artículo en Aleph sobre la grandeza que le concede a la música a fin de crear un nuevo orden social. Rousseau la entendió como el vehículo de expresión más potente y profundo de los que poseía el ser humano, dado su poder emotivo y su capacidad para suscitar en la sociedad las mayores pasiones. Pues, si bien la pintura nos presenta la imagen exterior de un riachuelo, la música podrá hacernos oír su murmullo, la poesía puede relatarnos los encantos del amor, la música podría hacer revivir los corazones. Valentina Marulanda con respecto a esta pasión de Rousseau por la música destaca que: “En la melodía es donde se juega realmente la inventiva de un compositor y además de la prosodia del lenguaje, define el carácter particular de una música nacional. La melodía de cada nación es determinada por el acento de su lengua y si la música no canta, por armoniosa que sea, no puede ser imitativa, y, por lo tanto, aunque consienta los oídos deja frío el corazón: no puede ser llamada arte. A la melodía dedicará también un capítulo en el *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. Ella, dice, es a la música lo que el dibujo a la pintura. Al igual que la pintura es mucho más que el arte de combinar los colores de una manera grata a la vista, la música artística es mucho más que el arte de combinar los sonidos”.¹⁴ Y es así como Rousseau, en este sentido, hace valer la receptividad del lenguaje artístico por encima de la razón; proponiendo que, para llegar a la auténtica música, quién no entendiera de armonías, sino únicamente de melodías, era necesario construir una nueva sociedad. Una sociedad que no rechazara la naturaleza, sino que, por el contrario, la celebrara; una sociedad que

13. Ver texto de Carlos Alberto Ospina H., Revista Aleph abril/junio 2012, p.9.

14. Ver texto de Valentina Marulanda, Revista Aleph No.161, abril/junio 2012, p.16.

no obligara a sus ciudadanos a mentir, ni a traicionar, ni a buscar la fama ni la gloria por encima de todas las cosas; una sociedad, en fin, en la que estuviera contenida una humanidad apasionada y apasionante, que por medio del lenguaje se dejara impactar por la belleza de un amanecer, o por la triste figura de la muerte inexorable.¹⁵

Desde otro punto de vista, el Dr. Orlando Mejía-Rivera, médico, ensayista, pensador y profesor universitario, nos ilustra eruditamente -en esta edición de Aleph- sobre el estado médico de Jean-Jacques Rousseau, sustentando su análisis en fuentes de primera mano sobre la salud del pensador francés: “Jean-Jacques Rousseau, sin lugar a duda, fue un hombre agobiado por varias enfermedades orgánicas y, hasta cierto punto, sus trastornos psiquiátricos se justifican y explican, en parte, por una vida de sufrimiento corporal continuo y severo. Sin embargo, fue un prodigio intelectual que realizó una obra descomunal y profunda, que pocos seres humanos sanos han igualado. Incomprendido por la sociedad de su tiempo, la medicina del siglo XVIII no tuvo las herramientas científicas ni tecnológicas para aliviar sus síntomas, ni para reconocerlos y curarlos. A pesar de ello, este hombre nacido en Ginebra, pero ciudadano del universo, tuvo tiempo incluso para hacer una sugerencia que terminó aportando a la medicina uno de sus grandes descubrimientos. Cuenta el reputado historiador de la medicina Fiel- ding Garrison que, cuando Rousseau visitó a Denis Diderot en la prisión de la Bastilla, le comentó que los mendigos ciegos que pululaban por las calles de París podrían beneficiarse si se creaba un ‘sistema de impresión en relieve’ que les permitiera ‘leer’ con los dedos. Al parecer, esta idea terminó llegando a Louis Braille en el siglo XIX. Rousseau vivió y murió angustiado y enfermo, pero siempre pensó en el bienestar de la humanidad.”¹⁶ Pero, más allá de las enfermedades que lo aquejaron, y teniendo en cuenta el calificado texto del Dr. Mejía-Rivera, el nombre de Rousseau es sinónimo de libertad e igualdad, de una actitud razonable y comprensiva frente a la educación, y de una nueva forma de belleza poética y musical que, sin duda, merece ser recordada con benevolencia.

Por lo antedicho, este cenáculo de colaboradores colombianos, y extranjeros, en Aleph no es casual. La iniciativa de Carlos-Enrique y del consejo editorial, al preparar los monográficos dedicados a Montaigne, Humboldt y Rousseau, revela un itinerario intelectual ponderado: desde el

15. Jean-Jacques Rousseau, *Discurso sobre las ciencias y las artes*, Madrid, Gredos, 2011, pp.14-17.

16. Ver texto de Orlando Mejía-Rivera, Revista Aleph No.161, abril/junio 2012; pp. 53-80.

examen introspectivo del yo y el escepticismo del ensayista francés, pasando por la observación comparativa de las culturas y la naturaleza propia del sabio prusiano, hasta llegar a la crítica de las instituciones modernas y a la reflexión sobre la condición humana que caracteriza al filósofo ginebrino. En conjunto, estas ediciones monográficas componen un arco que interroga la relación entre naturaleza, cultura y sociedad desde perspectivas distintas, pero profundamente complementarias. Con este trasfondo, el paso de Humboldt a Rousseau adquiere una continuidad orgánica en los gérmenes intelectuales de la revista como dispositivos de actualización, difusión, consagración y educación estética.

Ahora bien, este itinerario no se agota en la indagación de las tensiones entre naturaleza y sociedad, sino que conduce inevitablemente a un interrogante aún más radical: ¿cómo puede hablarse de libertad humana en un universo regido por leyes imperiosas?, ¿y cómo comprender las pasiones que determinan nuestras acciones? Es precisamente en este punto donde hallamos a Baruch Spinoza quien introduce una continuidad decisiva; y Aleph le dedicó al filósofo neerlandés la edición monográfica número 159 de octubre/diciembre de 2011, con motivo de los cuarenta y cinco años de circulación de la revista, reconociendo en Spinoza al pensador que problematiza de manera rigurosa la libertad, la naturaleza y la voluntad de obrar de la humanidad.

Como hemos señalado, los obstáculos contra la libertad de pensamiento formaron parte constitutiva de los inicios de la denominada modernidad. Entre ellos se cuentan las constantes persecuciones ejercidas por agentes al servicio de la Iglesia católica y por su tristemente célebre aparato inquisitorial. En este contexto, Spinoza se convierte en un referente ineludible: perseguido por su ascendencia judía y cuestionado tanto por su *Ética* como por su pensamiento político de corte humanista, así como por su implacable defensa de la libertad y la alegría como condiciones de la vida racional. Siete especialistas, junto con un poema de Carlos-Enrique -“Deus sive Natura”-, reconocieron en Aleph la riqueza de una obra filosófica que no pudo ser silenciada.

Esta edición nos manifiesta, a través de sus colaboradores, que las ideas de Spinoza constituyen aportaciones esenciales -y por ello trascendentes- en la construcción del pensamiento crítico. Se subraya, sobre todo, la necesidad de la libertad de conciencia y de la tolerancia como pilares de una convivencia pacífica, válida tanto para su tiempo como para el presente. Se sostiene, además, que el fin del Estado no es coartar la libertad,

sino garantizarla, y que esta se alcanza mediante el uso de la razón, combatiendo el miedo y la superstición para aspirar a una vida más virtuosa y racional, especialmente necesaria ante acontecimientos sociohistóricos que aún hoy siguen vigentes.

Asimismo, Spinoza -en afinidad con Rousseau, Humboldt y Montaigne-, concede que los seres humanos experimentan en el alma cambios y pasiones que les permiten contemplar plenamente la naturaleza y el propio cuerpo. Estas pasiones pueden disminuir o aumentar nuestra potencia de obrar; de ellas derivan la alegría y la tristeza. Como lo afirma el doctor y académico Guillermo Arcila Arango: “Spinoza piensa que toda tristeza es mala, que la tristeza es el resultado de la disminución de nuestra potencia de obrar, de nuestra potencia de perseverar en nuestro ser; que el conocimiento de nuestra propia actividad positiva, la claridad y la distinción con que sentimos nuestro ser, nos trae alegría (...) de manera que en la *Ética* de Spinoza la suprema alegría, el supremo bien, está ligado al conocimiento verdadero de las cosas. De esta alegría surge el conocimiento de la naturaleza, de las leyes que la rigen, y el reconocimiento de que, como seres humanos, no somos un dominio fuera de la naturaleza, sino parte de ella; de este conocimiento nace una alegría suprema”.¹⁷ En suma, podemos asumir que la libertad y la felicidad solo pueden buscarse en el ejercicio de un razonamiento ecuánime, pues la tristeza conduce a refugiarse en religiones o dogmas que terminan por limitar la entereza humana.

En conjunto, estas cuatro ediciones especiales de Aleph nos ilustran la configuración de un arco intelectual coherente. Montaigne nos recuerda la importancia de la duda; Humboldt, la riqueza de la observación comparativa; Rousseau, la necesidad de cuestionar las instituciones; Spinoza, la potencia del conocimiento que nos libera. Sus perspectivas no se excluyen, sino que se complementan en una reflexión continua sobre la condición humana. Este recorrido, que atraviesa la introspección, la experiencia, la crítica y la razón, permite comprender mejor la relación entre naturaleza, cultura y sociedad. Y es precisamente en este punto donde Aleph reafirma su vocación: ofrecer espacios donde el libre pensamiento sigue siendo un ejercicio de independencia, una forma de esclarecimiento, de enseñanza, aún en tiempos sombríos, y una afirmación en defensa de la dignidad humana.

17. Ver texto de Guillermo Arcila Arango, Revista Aleph, No. 159, octubre/diciembre, 2011. p.9.

El monográfico dedicado a Spinoza constituye un ejemplo elocuente de las múltiples facetas que Aleph articula en torno a conceptos filosóficos, sociales, culturales e históricos, apostando siempre por lograr una comprensión amplia y accesible de sus contenidos. En coherencia con este propósito, la revista ha mantenido una vocación inclusiva y una amplitud temática sostenida, orientada a circular los saberes y evitar su fragmentación. En esa misma dirección, Aleph ha procurado expresarse de manera legible sin renunciar a la profundidad conceptual. Esta disposición se manifiesta asimismo en su apertura a opiniones fundamentadas y en su voluntad de difundirlas más allá de fronteras físicas o simbólicas -geográficas, políticas o sociales-, ha mantenido la libertad de pensamiento como uno de sus lineamientos permanentes.

Esa voluntad de Aleph por ampliar espacios, y propiciar el diálogo entre diversos saberes, es valioso por su sólido contenido en cada una de sus ediciones. En ese tránsito constante, una de las disciplinas del pensamiento que ha ocupado un lugar especialmente significativo es la filosofía, la cual ha nutrido un diálogo fecundo y permanente con el arte. En párrafos anteriores hemos señalado algunos aspectos particularmente sugestivos de esta relación; ello nos conduce a evocar las reflexiones de la profesora Luz María Jaramillo en torno a la urdimbre que se teje entre creatividad literaria y pensamiento ideológico en América Latina. Al respecto, Jaramillo indica que “en la literatura de Jorge Luis Borges los postulados filosóficos ocupan un lugar importante”.¹⁸

Esta afirmación encuentra un eco significativo en la propia voz de Borges. En la edición especial de Aleph No. 111 a su obra de octubre/diciembre de 1999, se reproduce una entrevista traducida por el profesor Rubén Sierra Mejía-colaborador de Aleph- en la que el escritor argentino declara: “He usado las ideas de filósofos para mis propios fines, pero no creo que sea pensador”,¹⁹ subrayando así su distancia deliberada frente al ejercicio sistemático de la filosofía, sin renunciar por ello al diálogo con ella.

Uno de los ejemplos más elocuentes de esta plática borgesiana con los filósofos la hallamos en dos sonetos de su obra poética: “Spinoza”, incluido en *El otro, el mismo* (1964), y “Baruch Spinoza”, en *La moneda de*

18. Ver el texto de Luz María Jaramillo, *Lenguaje y Realidad en Borges*. Aleph, No 140. Enero-marzo, 2007, p.23.

19. Ver traducción de la entrevista a Jorge Luis Borges por Rubén Sierra Mejía: “Simplemente hombre de letras”, Aleph No. 111, octubre/diciembre, 1999. p.18.

hierro (1976), donde Borges rinde homenaje al filósofo de Ámsterdam. En los versos del primer soneto, “Las traslúcidas manos del judío / labran en la penumbra los cristales... Libre de la metáfora y del mito / labra un arduo cristal: el infinito / mapa de Aquel que es todas Sus estrellas”²⁰, el filósofo aparece como labrador de cristales, soñador de un laberinto y cartógrafo del pensamiento. La palabra “mapa” resulta central ya que introduce un motivo determinante en la reflexión de Borges, al ser una representación espacial, y al mismo tiempo como umbral del infinito, allí donde la imagen también plasma sus propios límites.

Un mapa mereciera considerarse una metáfora; sin embargo, quien lo labra lo hace aquí “libre de la metáfora”. Entonces, ¿Resuelve la palabra “infinito” esta dificultad? ¿Un mapa infinito del infinito deja de ser metáfora? En el texto “Del rigor en la ciencia”, incluido en *El hacedor*, Borges alude a un imperio que produce un mapa del tamaño exacto de su territorio, un mapa inútil que las generaciones posteriores abandonaron ante los rigores del tiempo. Se trata de una cartografía que aspira a prescindir de la metáfora, como invitarían “el rigor y la ciencia”. De ahí surge la pregunta: ¿en qué consiste ese mapa “espinosista” infinito y libre de metáfora, pero también liberado del rigor representacional de la ciencia?²¹ Este interrogante abre el acceso a otro territorio borgiano: el de los libros imposibles, los objetos infinitos y las representaciones que alteran los criterios de lo finito. Tal vez la *Ética* pueda ser leída como un “libro de arena”. En el relato homónimo, Borges escribe: “Su poseedor (...) me dijo que el libro se llamaba *Libro de Arena*, porque ni el libro ni la arena tienen principio ni fin”.²² El texto se abre, no por azar, con una alusión a Spinoza inmediatamente suspendida: “La línea consta de un número infinito de puntos; el plano, de un número infinito de líneas; el volumen, de un número infinito de planos; el hipervolumen, de un número infinito de volúmenes... No, decididamente no es éste, *more geométrico*, el mejor modo de iniciar mi relato”.²³ El rechazo del método geométrico no elimina su presencia; al contrario, lo enfatiza. ¿No estaría sugiriendo Borges una afinidad con ese otro libro infinito, geoméricamente narrado, que es la *Ética*?

20. Jorge Luis Borges, *El Otro el mismo*, (1964) Obras Completas II (1952-1972) Buenos Aires: Emecé Editores, 2010, p.482.

21. Jorge Luis Borges, *El Hacedor*: “Del rigor en la Ciencia”. Obras Completas II (1952-1972) Buenos Aires: Emecé Editores, 2010, p. 339

22. Jorge Luis Borges, *El Libro de Arena*: Obras Completas III (1975-1985) Buenos Aires: Emecé Editores, 2010, p.69

23. Jorge Luis Borges, *Ibid.*, p.68

Si la *Ética* y el *Libro de Arena*, carecen de principio y de fin; pueden leerse desde cualquier punto y nunca ofrecen una lectura idéntica. Como la esfera contemplativa evocada por Pascal -según Borges-, su centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna, o como “*El Aleph*” mismo. Bastaría pensar en la proliferación inagotable de interpretaciones que este texto puede suscitar. Y no resultaría casual que Borges describa la *Ética* como citamos antes: “infinito / mapa de Aquel que es todas Sus estrellas”. En este contexto, es pertinente recordar la observación de Rubén Sierra Mejía, asiduo colaborador de la revista Aleph, cuando señala que “la ficción borgesiana en ‘Funes el memorioso’ obliga a pensar en el mundo perceptivo de Bertrand Russell, pues exigiría un número infinito de sustantivos para significar una serie infinita de percepciones”.²⁴

La trascendencia del infinito en la obra de Borges se confirma también en *La moneda de hierro*, en el soneto “Baruch Spinoza”, cuando el filósofo aparece explícitamente nombrado: “El asiduo manuscrito / aguarda, ya cargado de infinito (...) El hechicero insiste y labra / a Dios con geometría delicada”.²⁵ Y esta escena se complementa en los dos últimos versos: “El más pródigo amor le fue otorgado, / el amor que no espera ser amado”.²⁶ Con una década de distancia entre ambos poemas, en uno, el filósofo labra un arduo cristal, y en el otro es explícito que a Dios no lo conmueve emoción alguna ni de “alegría” ni de “tristeza” que concuerda con el pensamiento de Spinoza consignado en su *Ética*.

A través de Spinoza, Borges se remonta a Euclides y a la geometría, cuyo orden reaparece “La cábala” otro de sus textos: “Ocurre con la cábala lo que ocurre con la filosofía de Spinoza: el orden geométrico es posterior”.²⁷ Así, el acercamiento de Borges a Spinoza perfecciona un área donde la literatura deviene en experimento filosófico y la filosofía se abre al relato literario. Esta área es la que la revista Aleph ha sabido captar con notable maestría en la edición especial a Spinoza. Al propiciar el diálogo interdisciplinario confirma que el pensamiento no prospera en compar

24. Ver el texto de Rubén Sierra Mejía, “Esbozo de una semántica borgeana.” *Cuadernos de filosofía y letras*, Universidad de los Andes, Bogotá: Vols. 1-2 1982. pp. 51-62.

25. Jorge Luis Borges, *La Moneda de Hierro*: Obras Completas III (1975-1985) Buenos Aires: Emecé Editores, 2010, p.233.

26. Jorge Luis Borges, *Ibid.*, p.233.

27. Jorge Luis Borges, *Siete Noches*: “La Cábala”. Obras Completas III (1975-1985) Buenos Aires: Emecé Editores, 2010, p.410.

timentos estancos, sino en zonas de contacto donde el conocimiento se torna imagen, y la imagen reflexión. Si Borges encontró en Spinoza un mapa infinito del pensamiento, la revista ha sido un espacio didáctico de vínculos inagotables, siempre floreciente.

Señalar estas pinceladas de la revista *Aleph* permite advertir cómo las obras literarias —y también las filosóficas— fueron abriéndose paso en su horizonte desde mil novecientos sesenta y seis. En ese proceso, la revista ha ido integrando en ese “nosotros” un tejido intertextual en el que se difunden referentes socioculturales que permiten percibir el desarrollo y la evolución de las ciencias, las artes, la cultura y la sociedad. A su vez, nos hace partícipes de esa apertura incluyente, que constituye una experiencia enriquecedora tanto para el lector como para el investigador y, en última instancia, para los seres hispanoamericanos que hemos vivido en medio de sorprendentes conmociones históricas durante la transición del siglo XX al XXI.

A la luz de lo anterior, el lenguaje se impone casi por necesidad interna como el medio en el que reaparece cada vez que interrogamos la relación entre creación literaria y filosofía. Explorar esa relación supone asumir ciertos modos de decir. Algunos presuponen una afinidad entre la creación literaria y el pensamiento filosófico; otros confían en la capacidad del lenguaje para desvelar la exactitud en medio de la variedad de probabilidades. En otro nivel, el lenguaje aparece como el ámbito que moldea los límites entre palabra y realidad, explorando la duda y el uso contextual de las palabras para comprender mejor la condición humana y el conocimiento, al tiempo que construye perspectivas en coherencia reflexiva orientadas a la integración de saberes. Pero, sea como fuere, la verdad —si acontece— es, al final, un intento que entronca con la naturaleza ética y social del lenguaje humano.

En el marco de este horizonte resulta inevitable evocar la figura de Danilo Cruz-Vélez, a cuya vida y obra la revista *Aleph* rindió tributo en la edición especial No. 143 de octubre/diciembre de 2007. Este número, estimó revisitar su obra de la mano de reconocidos especialistas. En la introducción del monográfico, Carlos-Enrique ofrece un recorrido detallado por la trayectoria vital e intelectual del filósofo y catedrático, distinguido doctor Honoris Causa de la Universidad de Caldas, entre otros reconocimientos, y el modo en que Cruz-Vélez entendió la libertad como una experiencia análoga a la del poeta: una creación que,

desde la imaginación, organiza un lenguaje capaz de mostrar escorzos de la realidad.²⁸

Al otorgar al lenguaje poético un lugar central, Cruz-Vélez nos lega una concepción de la expresión humana que, caracteriza al universo moderno, al reivindicar al libre pensamiento, y no se somete a reglas externas -ni siquiera sociopolíticas-, sino que surge de la espontaneidad y de la naturaleza creadora del sujeto. Desde la subjetividad, Cruz organiza el mundo a partir de sus vivencias, encubiertas en metáforas, imágenes y sonidos, que expresan situaciones de la realidad. La poesía, en este sentido, no es ornamento, sino instrumento reflexivo, y desde ella el filósofo se aproxima críticamente a algunas de las teorías canónicas del pensamiento occidental.

Autor de *El misterio del lenguaje* (1995), Danilo Cruz-Vélez encontró en la poesía un modo privilegiado de pensar. El profesor Carlos Alberto Ospina destaca con claridad esta filiación al afirmar que “el lenguaje poético ayudó a configurar, en Colombia, una visión del mundo y de la historia humana, especialmente durante el prolongado período en el que el país permaneció alejado del ejercicio filosófico vivo y activo”.²⁹ A ello se suma la publicación de Cruz-Vélez sobre dos ensayos dedicados a la obra poética de Aurelio Arturo y Eduardo Carranza, en la que fortalece la convicción de que la poesía es una auténtica forma de pensamiento, actuando como una herramienta cognitiva que, más allá de la mera estética, interpreta la realidad, las emociones y la existencia humana. En este punto resulta necesario mencionar su formación como discípulo de Heidegger en Friburgo, de quien heredó una beneficiosa comprensión ontológica del lenguaje.

Uno de los atributos de Aleph al reunir diecinueve textos de especialistas a lo largo de doscientas páginas confirma la magnitud del legado filosófico de Danilo Cruz-Vélez; y abre otro espacio fértil para su estudio sistemático. Las contribuciones reunidas permiten reconocer la solidez y la originalidad de un pensamiento que exige ser incorporado como interlocutor de alto calibre en el panorama filosófico colombiano contemporáneo. Esta solidez se apoya en varios pilares: en primer lugar -algo que no puede darse por supuesto en muchos pensadores modernos y contemporáneos-, el conocimiento directo de la gran tradición filosófica occidental; y, en segundo lugar, de manera menos frecuente, una familiaridad profunda con

28. Ver texto de Carlos-Enrique Ruiz, Revista Aleph No. 143 (octubre/diciembre 2007), pp. 12-13.

29. Ver el texto de Carlos Alberto Ospina, Revista Aleph No. 143 (octubre/diciembre 2007), p.106.

el pensamiento medieval, tanto en la filosofía *stricto sensu* como en la teología.

La atención que Aleph prestó al pensamiento de Danilo Cruz-Vélez reconoce algo más que una afinidad temática: deja entrever una manera de entender la filosofía allí donde el lenguaje se convierte en experiencia humana. En Cruz-Vélez, la poesía no acompaña al pensamiento como un adorno ni como una ilustración tardía; lo antecede, lo inquieta, lo obliga a desviarse. Tal vez por ello su reflexión conduce, sin estridencias, pero con insistencia, hacia una tradición más antigua, aquella que nos remite a Aristóteles y a su comprensión del arte en general -y del arte poético en particular- como una forma de mimesis próxima al ejercicio filosófico. Cuando la palabra alcanza ese espesor, no se limita a nombrar el mundo: lo pone en cuestión, lo desestabiliza y, en ese gesto, lo vuelve a crear.

Este entrelazamiento entre filosofía, lenguaje y creación literaria no aparece como un episodio casual en la revista, sino como una pulsión que atraviesa su historia. Aleph desde su primer número advierte que pensar la cultura implica también atender a sus formas de decirse, a los modos en que el lenguaje se tensa, se pliega y se interroga a sí mismo. De ahí que sus páginas hayan acogido, a lo largo de seis décadas, voces provenientes de distintas tradiciones y registros, menos unidas por una escuela, o de programas con poca capacidad racional, o de diálogo, sino por una disposición común de contribuir con el desarrollo del pensamiento crítico reflexivo como ingrediente necesario en la emancipación y realización humana. La edición dedicada a Cruz-Vélez confirma esa vocación: en ella, la reflexión sobre el origen de la realidad, el sentido de la existencia y la condición humana se deja atravesar por una sensibilidad que desborda los márgenes disciplinarios. Algo semejante resulta -aunque desde otras dimensiones- en la obra de Jorge Luis Borges, donde la literatura se convierte en un espacio donde concurren referentes filosóficos y el pensamiento deviene en formas poéticas.

Pensar en Aleph desde este cruce de saberes, como hemos mencionado antes, debemos apreciarla como un dispositivo de memoria, y de anticipo, un espacio donde lo ya pensado convive con aquello que aún busca nuevas aproximaciones. Textos, entrevistas, ficciones, traducciones, partituras, plástica, e ideas se suceden como una serie de fotogramas que, vistos en conjunto, componen una imagen en movimiento - desde mil novecientos sesenta y seis hasta hoy día. Y no se trata solo de continuidad ni

de acumulación, sino de seguir construyendo un amplio camino en el que se enriquece el conocimiento humano.

Este objetivo se hace visible también en la manera como los textos de cada número, aun nacidos de diversos proyectos, comienzan a rozarse entre sí. Más que una coherencia impuesta, se produce un “contagio por contacto”: los contenidos se iluminan mutuamente, o se bifurcan. Como las partes de un cuerpo, cada contribución conserva su singularidad, pero en su ensamblaje emerge un sentido que no pertenece del todo a ninguna de ellas y que, sin embargo, se percibe de manera casi epidérmica en su conjunto. Y en esta forma de articulación notamos la metódica labor de Carlos-Enrique, Livia y el consejo editorial, como una gestión en la que cada colaboración es un acto proyectado en un mismo plano de proximidad; y allí, el sentido no se antepone, sino que se produce en el encuentro, a la manera de una escena teatral ante el espectador.

Al conmemorar los 60 años de Aleph, es de capital importancia entender que su historia no se limita a ser un producto editorial, sino como un proyecto cultural que, es en efecto un proceso permanente en el que ciertas preguntas fundamentales evolucionan y regresan a lo largo del tiempo. La incorporación de estudios dedicados a diversos creadores no implica la clausura de una época ni la fijación de un canon definitivo, sino el reconocimiento de una experiencia intelectual compartida que continúa operando como fuente de reflexión crítica. Cada etapa histórica ha aportado sus propias tensiones, pero también ha reactivado interrogantes esenciales: el papel del lenguaje, la comprensión de la vida cotidiana desde múltiples perspectivas, la relación entre pensamiento y estética, la función del intelectual, la educación y el sentido de una empresa cultural abierta, ajena a intereses materiales. O, para decirlo con palabras de Friedrich Nietzsche, el ideal de lo “humanamente humano” ha sido la espina dorsal de la revista.

En coherencia con esta vocación evolutiva, es importante recordar que Aleph a lo largo de seis décadas, ha logrado reunir una constelación de voces valiosas por su diversidad. Entre ellas se encuentran Martha Cecilia Betancur, Anielka Gelemur, Carmen Millán, Piedad Bonnett, Consuelo Triviño, María Zambrano, Marta Traba, Beatriz Helena Robledo, Graciela Maturo, Nancy Morejón, Maruja Viera, Carlos Alberto Ospina, Heriberto Santa Cruz, Antanas Mockus, Nelson Vallejo-Gómez, José Fernando Isaiza, Darío Valencia Restrepo, Adalberto Agudelo-Duque, Octavio Escobar-Giraldo, Orlando Mejía-Rivera, Hazel Robinson Abrahams y Moisés

Wasserman, entre muchas otras. Asimismo, es necesario evocar a quienes ya no están con nosotros, como Guillermo Rendón, Fernando Charry Lara, Fernando González, Eduardo Escobar, Valentina Marulanda, Jorge Zalamea Borda, León de Greiff, Manuel Mejía Vallejo, Enrique Buenaventura, Eduardo Caballero Calderón, Álvaro Cepeda Samudio, Rafael Humberto Moreno Durán, Álvaro Mutis, Germán Arciniegas, Rogelio Echevarría, Rubén Sierra Mejía, Rafael Gutiérrez Girardot y Gabriel García Márquez, cuyas obras han cruzado fronteras y ocupado páginas significativas de la revista. Con estas características, Aleph ha sido -y continúa siendo- un medio prolífico para dar a ver, a leer, y cultivarnos, como función perceptible en su múltiple vitalidad dentro de un amplio horizonte sociocultural.

A este respecto, Aleph ha conservado su orientación más plural que homogéneo, en la que tradición y modernidad se articulan como ejes complementarios del pensamiento. Esta convergencia se manifiesta en la publicación de números monográficos dedicados a autores y pensadores como Beatriz Helena Robledo, Hazel Robinson Abrahams, Fernando Isaaza, Rafael Humberto Moreno Durán, Fernando González, Danilo Cruz Vélez, Carlos Alberto Ospina, Rafael Gutiérrez Girardot, Darío Valencia Restrepo, Eduardo Escobar, Antanas Mockus, Armando Romero, Alfonso Reyes y Eugenio Montejo. Dichos números contribuyen a ampliar el campo de estudio, establecer contextos críticos y visibilizar áreas de amplia producción cultural, social y literaria en Colombia y América Latina.

Además, de la proyección internacional la cultura colombiana encuentra un reflejo relevante en las páginas de Aleph a través de la presencia de autores reconocidos con distinciones de alto prestigio, como el Premio Nobel de Literatura otorgado a Gabriel García Márquez en 1982, así como los premios Médicis, Príncipe de Asturias, Cervantes y el Premio Nacional de Poesía por Reconocimiento de la Universidad de Antioquia recibidos por Álvaro Mutis. Y en este contexto, la revista dedicó el monográfico número 90 de abril/junio de 1993 a la obra de García Márquez, con la participación de escritores y estudiosos de amplio reconocimiento continental, entre ellos Augusto Roa Bastos, Sergio Ramírez, Jorge Ruffinelli, Leticia Santín del Río y Juan Gustavo Cobo Borda. Los textos reunidos en este número conservan su vigencia analítica en la medida en que proponen lecturas críticas que trascienden su momento de publicación y continúan dialogando con enfoques contemporáneos sobre la obra de Gabriel García Márquez. En particular, el examen del universo narrativo de Macondo permite articular, desde diversas perspectivas, dimensiones

históricas, culturales y simbólicas de la identidad latinoamericana, a la vez que ilumina problemáticas universales como el poder, el amor, la fe y la soledad.

Más allá del ámbito estrictamente literario, la revista ha trascendido hacia otras manifestaciones culturales, en particular las artes plásticas y la música, como componentes estructurales de su proyecto editorial. En este sentido, ha tendido puentes al promover una concepción interdisciplinaria de la cultura, evidenciada en la colaboración de artistas de reconocido prestigio cuyas obras han acompañado tanto las portadas como las páginas interiores de la publicación. Entre ellos se encuentran Pilar González-Gómez y Alejandro Obregón —quien donó tres de sus obras—, así como Oswaldo Guayasamín, Rogelio Salmona, José Luis Cuevas, Enrique Grau, Emma Reyes y David Manzur, cuyas contribuciones han enriquecido de manera sustantiva el acervo visual de Aleph.

Hablar de la cultura visual en Aleph nos permite considerar el papel de las imágenes en los procesos sociales y culturales, así como su rol activo en la transformación de los modos de ver y de percibir el mundo. En este sentido, la imagen impresa en la revista ha contribuido a la construcción de múltiples representaciones culturales, sociales, políticas e históricas, en interacción compleja y multidireccional con otras prácticas estéticas como las artes plásticas, la ilustración y la fotografía. Este propósito se hace evidente en Aleph, donde el discurso visual se articula con el verbal en un plano de equivalencia y mutuo enriquecimiento.

En consonancia con esta articulación entre artes visuales y literatura, Aleph ha incluido la música como un eje fundamental de su proyecto cultural. Lejos de constituir una presencia ocasional, la revista ha consolidado, a lo largo de décadas, un espacio singular para la reflexión, la creación y la difusión musical. Como señala Carlos-Enrique en uno de sus índices, “entre 1977 y 1997 se publicaron 43 partituras de 22 compositores, abarcando desde pasillos y bambucos colombianos hasta sinfonías y obras para piano y orquesta”, lo que evidencia una vocación plural y una clara voluntad de descentralización cultural. En este mismo registro, el índice de partituras incluye también referencias a compositoras como Edelmira Robledo de Correa y Aleyda Robledo de Henao, ampliando así el panorama de la creación musical vinculada a la revista.

Dentro de este marco, la publicación de partituras constituye uno de los gestos más elocuentes del compromiso de Aleph con la música,

entendida tanto como lenguaje autónomo como patrimonio cultural. Un ejemplo notable es la partitura *Decires*, de Livia González –mezzosoprano, ejecutante del chelo y docente de Gramáticas y Canto, UdeC-, publicada en la edición número 45 abril/junio de 1983,³⁰ que da cuenta de una política editorial orientada a reconocer la creación musical como forma de pensamiento y como expresión artística equiparable a las demás disciplinas acogidas por la revista. Asimismo, Aleph ha registrado partituras y ha destacado a compositores-intérpretes que han articulado el folclor con la llamada música académica, entre ellos Antonio María Valencia, Luis Carlos Figueroa, Heriberto Zapata Cuéncar, Santiago Velasco Llanos y Álvaro Ramírez Sierra.

Si bien la música nace del impulso creador, su existencia no se agota en el instante de la invención, sino que se despliega en un entramado de prácticas, saberes y mediaciones que le otorgan forma y permanencia. En este contexto, Aleph ha mantenido una atención proclamada hacia las mujeres que han contribuido a la vida musical colombiana desde la interpretación y la docencia. Así, Teresita Gómez, Blanca Uribe y Helvia Mendoza emergen como figuras decisivas y apreciadas en Aleph en el texto de Mario Yepes-Londoño³¹ como tres de las grandes pianistas colombianas: y quienes fueron homenajeadas en el 2025 junto a la Orquesta Filarmónica de Bogotá en un mismo gesto interpretativo que pone de relieve la vigencia de ellas tres en esta tradición artística.

En este mismo contexto de reconocimiento, la figura de Anielka Glemur-Rendón sobresale por la singularidad de su trayectoria. No se trata únicamente de una pianista de excelencia formada en Buenos Aires, sino de una artista cuyo recorrido se proyecta hacia la antropología y el pensamiento etnográfico, sugiriendo que la música puede constituirse también en una forma de conocimiento. Su paso por Berlín, su trabajo en Colombia y su labor interpretativa y documental configuran una práctica en la que escuchar equivale, en cierto modo, a comprender. De ahí que su participación en espacios como el Ciclo Paul Hindemith o en la cátedra “Samoga: enigma y desciframiento”, junto a su compañero Guillermo Rendón, músico y compositor, no sea un dato accesorio, sino expresión relevante de una búsqueda continua entre sonido y sentido.³²

30. En Aleph, No. 45 abril/junio, 1983, p. 27.

31. Revista Aleph No. 216, enero/marzo 2026, p.22

32. Carlos-Enrique Ruiz, Revista Aleph, No. 193 abril/junio, 2020; pp. 5-42.

En la edición número 216 de Aleph, el epígrafe del texto de Mario Yepes-Londoño cita a Teresita Gómez, con lo cual pone de relieve el vínculo entre la tradición folclórica musical colombiana y la obra del compositor húngaro Béla Bartók.³³ Y a partir de esta relación, el texto plantea una lectura que trasciende el homenaje y sitúa la obra de Bartók en un horizonte contemporáneo, destacando su vigencia estética y su dimensión humanista. De esta manera, la recuperación de su legado no se plantea como exaltación individual, sino como integración en un proceso cultural más amplio, en el que la creación musical se entiende como parte de un devenir colectivo. Así, hacer de las piezas de Bartók un elemento activo del discurso cultural presente constituye, más que un gesto conmemorativo, un acto de apropiación crítica.

Esta vocación reflexiva encuentra una formulación especialmente representativa en la edición monográfica al número 206 de Aleph, dedicada al Dr. Darío Valencia-Restrepo. En sus páginas, la música deja de ser solo experiencia estética para convertirse en objeto de reflexión rigurosa. Desfilan entonces Johann Sebastian Bachh, Ludwig van Beethoven, Wolfgang Amadeus Mozart, Franz Schubert, Gustav Mahler, Béla Bartók, Arnold Schoenberg, Pierre Boulez y Igor Stravinski, no como una simple sucesión de nombres ilustres, sino como una constelación de formas y tensiones que configuran la tradición musical occidental. Esta perspectiva se prolonga en su libro *El poder inefable de la música*,³⁴ donde Valencia-Restrepo examina con rigor la obra de estos compositores. Entre todos ellos, sin embargo, Bach parece erigirse como figura límite: un punto en el que lo colosal y lo sagrado convergen.

Con Johann Sebastian Bach, en efecto, la música parece franquear el umbral de lo sensible para internarse en el territorio del pensamiento. No resulta extraño, entonces, que Christoph Wolff haya trazado un paralelo con Isaac Newton, ni que Christian Friedrich Daniel Schubart viera en él su equivalente en el orden musical. Bach y Newton fijaron nuevos principios en sus respectivos campos (...), y a su vez Daniel Schubart afirmaba que “lo que Newton fue como filósofo, lo fue Bach como músico”.³⁵ En su obra, la armonía de Bach se revela como principio, el contrapunto como

33. Mario Yepes-Londoño, Revista Aleph, No. 216, enero/marzo 2026; pp.18-28.

34. Darío Valencia-Restrepo, *El Poder Inefable de la Música*, Medellín, Colombia, 2025. pp.20-21, y Aleph No. 206, julio septiembre, 2023. p.20.

35. Darío Valencia-Restrepo, *El Poder Inefable de la Música*; pp. 20.

arquitectura y la fuga como despliegue de una inteligencia que articula cálculo y revelación. Como sugiere Wolff, “el propio Bach pudo concebir la armonía como un don natural, perfeccionable mediante un trabajo paciente y esmerado”.³⁶ Tal ideal de perfección, descrito por Valencia-Restrepo, lo vincula con su virtuosismo como organista y con su profundo conocimiento instrumental, cuya complejidad parece prolongarse en la urdimbre de sus composiciones. Como si, las monumentales máquinas sonoras del barroco y las arquitecturas invisibles del pensamiento de Newton hubieran encontrado en su música un punto de convergencia.

La aproximación que Valencia-Restrepo hace sobre la obra de Bach no solo la ilumina, sino que nos reorienta a escucharla, al situarnos frente a la severidad estructural de la fuga, forma en la que el rigor parece imponerse como principio. Sin embargo, lejos de reducirse a un ejercicio de disciplina, esta arquitectura sonora revela una vitalidad inagotable. De ahí el esmerado texto de Valencia-Restrepo, que pone de relieve la fecundidad de un compositor cuya obra parece no agotarse. En este orden de ideas, resuena la afirmación de Friedrich Wilhelm Marburg, quien sostuvo que “nadie ha sobrepasado a Bach en el conocimiento de la teoría y la práctica de la armonía”,³⁷ juicio que remite no solo a un dominio técnico, sino a una forma superior de inteligencia musical.

En una proyección más contemporánea, Aleph ha extendido estas aproximaciones al explorar los vínculos entre música y literatura, atendiendo, por ejemplo, a las resonancias de Ludwig van Beethoven en el ámbito de la historia de las ideas, como si ambas disciplinas compartieran una misma aspiración expresiva. En la edición de 2025, Martha de Francisco dedica su texto a figuras de la escena internacional como Alfred Brendel (1931–2025), cuya interpretación -sobria, reflexiva y profundamente consciente de la forma- encarnó una tradición en la que pensar y escuchar se configuran como actos inseparables.³⁸

Esta misma concepción, que entiende las obras como nodos de una red intelectual más amplia, se prolonga en los números monográficos que la revista dedica a figuras como Michel de Montaigne, Baruch Spinoza, Jean-Jacques Rousseau y Alexander von Humboldt, así como a Ma-

36. Darío Valencia-Restrepo, *El Poder Inefable de la Música*, p.33 y Aleph No. 206, p.p. 19-29.

37. Darío Valencia-Restrepo, *El Poder Inefable de la Música*, p.33./Aleph No. 206, julio septiembre, 2023. p.p. 19-29.

38. Martha de Francisco, Revista Aleph No. 214. 2025, julio/septiembre, p. 61.

ría Zambrano, Miguel de Cervantes y Jorge Luis Borges, entre otros, o reconocimientos a Carmen Millán, Martha Cecilia- Betancur o Anielka Gelemur-Rendón, no pueden entenderse únicamente como ejercicios de conmemoración. Antes bien, configuran una verdadera cartografía intelectual en la que la revista articula distintas tradiciones del pensamiento y del arte, estableciendo puentes entre la modernidad europea y la reflexión hispanoamericana. En este gesto, Aleph no solo revisita a los notables, sino que los reinscribe en un horizonte crítico actual, donde sus obras se presentan como deliberaciones abiertas más que como legados cerrados.

En este contexto más amplio, Aleph puede leerse no solo como una publicación periódica, sino como un dispositivo cultural que ha intervenido activamente en la configuración de las formas de producción, circulación y recepción del arte en el ámbito colombiano, latinoamericano y europeo. La articulación sostenida entre literatura, ciencia, filosofía, historia, artes visuales y música no responde únicamente a una voluntad de integración disciplinar, sino a la construcción de un espacio crítico donde dichas prácticas se reconfiguran en su mutua relación. Así, la presencia de figuras como Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis, junto con la incorporación de lenguajes visuales y musicales, permite plantear que la revista no solo ha reflejado una tradición cultural, sino que ha contribuido a producirla. De este modo, Aleph se configura como un lugar de mediación en el que la cultura deja de ser un repertorio de obras para convertirse en un campo de fuerzas, atravesado por tensiones estéticas, históricas y conceptuales, y en el que se redefinen continuamente sus modos de inteligibilidad.

EL LADO LEVE DEL ALEVE ALEPH

HÉCTOR ABAD-FACIOLINCE

Debo la idea central de este texto a una casualidad o, mejor, a dos coincidencias, y más tarde al auxilio final de una herramienta tan extraña que tiene algo de todopoderosa porque parece capaz de reunir en ella, al mismo tiempo e instantáneamente, toda la información de la tierra: la Inteligencia Artificial. Aclaro, de entrada, que no se trata aquí de defender una tesis, sino, más modestamente, de plantear una hipótesis.

Empiezo por la casualidad: estaba yo leyendo la página 149 de uno de los tomos de las *Obras completas* de Alfonso Reyes publicadas por el Fondo de Cultura Económica.¹ Aunque su lectura me divertía mucho, me detuve un momento para revisar mi correo electrónico, un vicio adictivo al que nos llevan las demasiadas distracciones electrónicas de nuestro tiempo. Al abrir la bandeja de entrada, vi que había llegado un mensaje de un viejo amigo, Darío Valencia Restrepo. En él me recordaba amablemente un compromiso que yo había adquirido con él meses atrás: enviar a la *Revista Aleph* un ensayo que estaba escribiendo sobre el poeta León de Greiff, de quien en este año se cumple medio siglo de su fallecimiento.

La carta de Valencia terminaba así: “Me dice el director de *Aleph*, Carlos-Enrique Ruiz, que todavía estás a tiempo de enviar tu colaboración, si ello te es posible”. Este correo me produjo una punzada de remordimiento. Pocas semanas antes, en vez de mandarle a Darío, según lo convenido, lo que había escrito sobre De Greiff, se lo había cedido a un nieto del poeta, Alexis De Greiff, para una publicación que celebraba el aniversario de su abuelo. No sabiendo qué contestarle a Valencia ni cómo pedirle perdón a Ruiz, volví al libro de Reyes, compungido y culpable, y con la palabra

1. *Obras completas de Alfonso Reyes*, México, FCE, Tomo XIV, primera edición, 1962

Aleph en la cabeza, como si la primera letra del alfabeto hebreo fuera el recuerdo de una alevosía.

El ensayo de Alfonso Reyes que acababa de suspender, era sobre la traducción y yo lo leía, entre otras cosas, porque me habían pedido que escribiera algo breve (en el diario *Clarín* de Buenos Aires) para otro homenaje y otro aniversario: los cuarenta años de la muerte de Jorge Luis Borges, que también se celebran este año. Este 2026 parece lleno de importantes aniversarios de poetas; están también los noventa años del asesinato de García Lorca; los cincuenta del accidente fatal de Gonzalo Arango; el centenario de Blanca Varela, los cuarenta años de Rulfo, fallecido seis meses antes que Borges, y faltan datos de otros municipios.

En lo que venía leyendo de Reyes, él se refería varias veces a uno de sus amigos y pupilos más jóvenes y brillantes, el escritor argentino Jorge Luis Borges, y en particular (de un modo muy humorístico) al uso como muletilla de la palabra *cosa*. Cuando no queremos, por pudor, usar la palabra exacta que designa algo íntimo, o cuando nuestra pereza o falta de memoria nos impiden dar con el vocablo preciso, recurrimos al dedo índice –señalamos– y decimos *cosa*. Doy el más banal de los ejemplos: “¿Me pasas, por favor, esa cosa?”.

Comentaba Reyes, siempre ameno y sonriente, que “por escrito no había el gran recurso de las escuelas: el puño cerrado para pedir permiso de salir del aula a “cosa mayor”, o la mano abierta para “cosa menor”.² Y comentaba el gran prosista mexicano, para mejor entendimiento: “Esa expresión *cosa*, y aun *coso*, usadas sin ton ni son para cubrir todas las ausencias verbales, las afasias momentáneas, equivale a la *macana* argentina, contra la cual lanza Borges esta elocuente condenación: “Es palabra de haragana generalización y por eso su éxito. Es palabra limítrofe, que sirve para desentenderse de lo que no se entiende y de lo que no se quiere entender”.

Estos apuntes estaban en la página 149, pero tras recibir la carta del profesor Valencia pasé a la página siguiente, la 150. Y fue mientras sentía la culpa con la revista *Aleph* y al pasar la hoja cuando cayó en mis ojos, como un rayo, la siguiente cosa, digámoslo así, o el siguiente ejemplo de un uso disimulado o eufemístico, no ya de una palabra, sino de la famosa letra hebrea. Veamos qué fue:

2. *Op.Cit.* p. 149

“... la palabra *cosa* tiene en español un sentido que no consignan los léxicos. Lo cierto es que hasta se vuelve expresiva y tierna cuando sobreviene en voz baja la proposición de ‘hacer cosita’. Es el ‘faire catleya’ de Proust. Swan se atreve a su primer caricia con pretexto de arreglar las orquídeas que Odette llevaba al pecho, y en adelante la flor viene a ser el símbolo de la invitación amorosa. (...) Singular manera de llamar lo que el abuelo Rabelais decía ‘faire la bête à deux dos’. En la Edad Media se dijo ‘facer aleph’, al menos para el uso ilícito. En el Fuero de Brihuega dado por el arzobispo de Toledo, don Rodrigo Jiménez de Rada, hacia 1242: ‘Tot ome que fallare su mugier faciendo aleph con otro, si los matare no peche nada’. El comentador Juan Catalina García entiende que tal expresión equivale a ‘haciendo aleve’. Otros ven aquí una alusión a la figura cornúpeta de la letra hebrea aleph. Otros, simplemente, creemos que se trata de sustituir con la letra lo que no se quiere nombrar”.

Cualquiera lo intuye, pero quizá no sobra aclarar por qué el relámpago de ese rayo desató en mí una serie de asociaciones hasta llevarme a darle un nuevo sentido, muy carnal, a uno de los más abstractos cuentos de Borges, uno que nunca creí haber entendido cabalmente. Y si no al cuento entero, al menos uno de sus sentidos y quizá su clave más secreta y jocosa. No estoy hablando de un cuento cualquiera, sino más bien de *el* cuento de Jorge Luis Borges, quiero decir de “El Aleph”. Era obvio que Borges, hacia los años 1944-1945 (cuando todavía veía y estaba escribiendo a mano el primer borrador de “El Aleph”), tenía que haber leído el ensayo de Alfonso Reyes. Es notorio que el mismo Borges deja en sus escritos oscuras pistas apenas insinuadas que explican el contenido oculto de ciertas cosas –permítanme que insista en este comodín–, y hay dos mujeres que, se sostiene, en las innumerables interpretaciones que yo había leído de “El Aleph”, están casi siempre presentes en la comprensión o en el desciframiento de la protagonista ausente, muerta, pero también muy presente del cuento, Beatriz Viterbo: ellas son su enamorada de esos días, Estela Canto, a quien el cuento está dedicado, y el gran amor fallido de Borges, veinte años antes, Nohra Lange.

Quizá convenga aquí hacer una breve cronología de los hechos. Como voy a atreverme a afirmar lo más extraño, que “El Aleph” de Borges no es un explícito, por supuesto, pero sí un implícito relato erótico, más me vale pisar terreno firme. Por eso, para plantear mi hipótesis, conviene basarme en fuentes fidedignas para encontrar las fechas que me permitan sostener lo anterior. Acudo, en primer lugar, a María Esther Vázquez,

amiga íntima y coautora de varios textos con él. Dice Vázquez, en su estupenda biografía, lo siguiente: “1944 fue un año muy rico en la vida de Borges, hubo premios y publicaciones y algo mucho más entrañable, que posiblemente le trajo más desdicha que felicidad; se enamoró de Estela Canto.”³

Poco más adelante Vázquez cuenta algunas peripecias del manuscrito del cuento que aquí nos interesa: “Hacia 1944, sin sospechar las sorpresas que le depararía el futuro, Borges escribió “El Aleph” y se lo dedicó a Estela; la idea de ese cuento, más que entusiasmarlo, le apasionaba. Debíó de haberlo comentado mucho con ella, que por cierto compartiría su entusiasmo. Cuando lo escribió, como siempre a mano en un cuaderno cuadriculado, Estela lo pasó a máquina y luego que Borges lo corrigió, volvió a copiarlo. En el departamento de la familia Canto, que Estela compartía con su madre y su hermano Patricio, quedaron el manuscrito y la primera copia con las enmiendas hechas por el escritor (...) En 1945 “El Aleph” apareció en la revista *Sur* y en junio de 1949 Losada publicó un nuevo libro de cuentos con este título, en el que se reunían, además del relato homónimo, dieciséis más”.⁴

Otro de los grandes biógrafos de Borges, Edwin Williamson, es quizá el que más y con mayor acierto se ha ocupado del amor no correspondido entre Borges y la joven Nohra Lange, una escritora de origen noruego que terminaría rechazándolo. Este fracaso, según cuenta Williamson en detalle, se nutrió también, y quizá sobre todo, de la humillación, en vista de que Lange escogió como pareja (después de que el mismo Borges se lo presentara), a un escritor más rico, sin duda, pero también sin duda muy inferior a Borges literariamente, Oliverio Gironde, con quien la joven terminaría casándose.

Me extendería demasiado si citara por entero las páginas que Williamson le dedica al trío Borges-Lange-Gironde. Baste decir que tras el relato de este amor atormentado hay incluso una novela epistolar de Nohra Lange muy poco conocida, *Voz de la vida* (1927), que fue reseñada por el mismo Borges, en la que una mujer y dos hombres, uno muy directo, altivo, desdeñoso y atractivo, Mila/Oliverio, y otro tímido, amable, incansable en sus declaraciones amorosas (“mi vana devoción

3. María Esther Vázquez, *Borges, esplendor y derrota. Biografía*, Barcelona, Tusquets editores, 1999, p. 183

4. Vázquez, *OP.Cit.*, pp. 186-187

la había exasperado” se dice al principio de “El Aleph”), pero carente de ciertos atributos fundamentales para la narradora del libro, Iván/Jorge Luis, son los protagonistas.

Para Williamson, “el rechazo de Nohra Lange por Borges iba a ser uno de los reveses mayores de su vida”.⁵ Y la ruptura definitiva entre ambos, ocurrida en 1929, significó para Borges, según este agudo biógrafo, lo peor que le pudo ocurrir a un poeta de su talla: “La señal más conmovedora del rechazo de Borges por parte de Norah Lange fue la pérdida de su voz poética. En febrero de 1929 publicó en *Criterio* “Paseo de Julio”, un poema basado en la famosa “zona roja” portuaria, y su tema es que la prostitución es un “Cielo para los que son del Infierno”. Ese fue el último poema que publicaría en 14 años”.⁶ Catorce años que marcan también el tiempo necesario para que “lo trabaje el olvido” de su fracaso con Lange, que se resuelve al fin con su otro amor atormentado, esta vez con Estela Canto, y la solución, o mejor, la disolución de todas las cuentas pendientes mediante la escritura y publicación de *El Aleph*”, un cuento que, como ya se verá, tiene mucho de humillación y desquite.

No es Williamson, y mucho menos soy yo, el primero que identifica, al menos en parte, a la protagonista muerta de “El Aleph” con Norah Lange. En el cuento se dice que Beatriz Viterbo había fallecido en 1929, es decir, el mismo año en que Borges tiene que renunciar, por fuerza y rechazo mayor, a Norah Lange. Ruptura y muerte son casi la misma cosa. El caso es que cuando empieza a redactar “El Aleph”, como explica muy bien Williamson, “Borges se había planteado a sí mismo un desafío al escribir este cuento: quería darle al lector parte de la sensación de lo que el personaje ‘Borges’ había perdido a causa de la muerte de Beatriz Viterbo, y esperaba redondearlo con un ejemplo del tipo de escritura extática a la que siempre había aspirado, pero que nunca había podido alcanzar. Se proponía hacerlo inventando el recurso fantástico de una esfera mágica —un Aleph— que le ofrecería al personaje ‘Borges’ una visión omniabarcadora del universo. Sin embargo, la dificultad creativa residía en intentar la descripción de una experiencia mística que le era desconocida precisamente porque nunca se le había concedido su prerequisite esencial: el amor de una mujer.”⁷

5. Edwin Williamson, *Borges, una vida*, Buenos Aires, Planeta, 2004, p.183

6. Williamson, *Op. Cit.* p.195

7. Williamson, *Op. Cit.* pp.312-313

Veamos ahora lo que opina Estela Canto, en este caso la más directa implicada en el cuento que a ella está dedicado. Ella se refiere *in extenso* a la redacción y a los posibles sentidos de “El Aleph”. Aunque los apuntes de Canto, y su vida entera, gozan de cierto innmercedo desprestigio (era comunista, era libre sexualmente, en palabras de la época “era promiscua” y en la definición de Silvina Ocampo era “divinamente mentirosa”), habiendo sido la primera lectora, y muy privilegiada, de este cuento, (Borges se lo dictó y lo comentó con frases y carcajadas mientras se lo dictaba) no me parece que sus comentarios sean para nada despreciables y tampoco desatinados. Es más, considero que Estela Canto es una de las primeras que da en el blanco cuando se atreve a publicar lo siguiente, apenas tres años después de la muerte de Borges:

*Los místicos dan cuenta de experiencias en que se trasciende, por un momento, la carne. En “El Aleph”, en ese sótano de la calle Brasil, el autor trasciende la carne. Y esto significa no ser ya presa de los sentidos, significa ver todas las cosas como debe verlas Dios. Y el éxtasis ha de parecerse al estallido del orgasmo, intenso y compartido, ese instante en que dos seres dejan de ser dos para ser uno. (...) Pero Borges ve aquí más que el placer de la liberación instantánea: ve los mundos a los cuales puede llevarle esa liberación, la unión con el cosmos, el encuentro. Quizás él no sabía hasta qué punto sus percepciones eran místicas o, en todo caso, no quería saberlo... o no quería que se supiera. Ese reino era de él y sólo de él. Quizá podía compartirlo con el amor, pero él temía el amor. El amor significa franquear las barreras. Él presentía que iba a estar solo en esa experiencia. Beatriz le ha traicionado antes de la experiencia compartida. Quizá Beatriz no ha sido más que el pretexto para llegar a esa experiencia”.*⁸

Y señala algo más, en mi opinión fundamental para penetrar el tono de burla con que el narrador se refiere y trata a Carlos Argentino Daneri, su insufrible colega literato y pésimo poeta. Aquí el cuento conjuga, al mismo tiempo, la venganza literaria con el desquite de la humillación amorosa: “Disminuir el aleph, o negarlo, es la venganza de Borges. En todo caso, hay aquí algo que se quiere ocultar”.⁹ El narrador del cuento, “Borges”, en efecto, le insinúa a Daneri que no ha visto el aleph, o que no

8. Estela Canto, *Borges a contraluz*, Bogotá, Altamir, 1989, pp. 171-172

9. Canto, *Op.Cit.* p. 171

ha visto en él nada muy interesante, y muchísimo menos las pruebas de la relación de él con su prima, Beatriz Viterbo, su amada fallida.

Dando un paso más, en últimas, ¿qué es lo que se quiere ocultar, o al menos lo que no se quiere revelar explícitamente en “El Aleph”? A Canto le debo también esta cita de Bernard Shaw que sirve para iluminar el relato que me ocupa: “Cuando un escritor es profundo, todas sus obras son confesiones”. Ya Williamson lo ha intuido y expresado en claras letras. Borges se ha enamorado, ha enloquecido de amor tanto como el mismo Dante, pero así como el autor de la Comedia no conoció jamás, en sentido bíblico, a la Beatrice de sus Cantos, tampoco Borges conoció a las dos mujeres que más amó en su infortunada vida amorosa: Nohra Lange y Estela Canto. Su cuento es la sublimación grandiosa y mística de ese pequeño éxtasis no vivido, de ese aleph nunca alcanzado, al menos nunca con una mujer amada.

Haber tomado del ensayo de Alfonso Reyes el título del cuento, y el nombre de la pequeña esfera que todo lo reúne, nos da la clave de su último sentido, sencillo, básico y fundamental: el del monstruo de dos espaldas citado por Reyes, el éxtasis de la cópula.

Al principio de otro de los más célebres cuentos de Borges, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” (publicado por primera vez en 1940), el narrador registra la siguiente frase, que hoy me atrevo a leer como una pista más: “Bioy Casares había cenado conmigo esa noche y nos demoró una vasta polémica sobre la ejecución de una novela en primera persona, cuyo narrador omitiera o desfigurara los hechos e incurriera en diversas contradicciones, que le permitieran a unos pocos lectores —a muy pocos lectores— la adivinación de una realidad atroz o banal. Desde el fondo remoto del corredor, el espejo nos acechaba. Descubrimos (en la alta noche ese descubrimiento es inevitable) que los espejos tienen algo monstruoso. Entonces Bioy Casares recordó que uno de los heresiarcas de Uqbar había declarado que los espejos y la cópula son abominables, porque multiplican el número de los hombres”. ¿Cómo adivinar qué es el aleph (el espejo en el que se refleja una cópula) si uno no tiene fresca la lectura de un breve ensayo marginal de Alfonso Reyes sobre la traducción?

Pero, además, ¿qué es, en últimas, el aleph del cuento, sino un espejo infinito, múltiple, el espejo de todo, incluyendo todas las abominables cópulas ajenas, con otros, de la mujer que uno amó (Nohra Lange) o de la que uno ama (Estela Canto)? La más clara alusión al coito que hay en el

cuento está en una de las visiones condensadas en el punto en el que todo converge. La alusión, como si no pudiera ser de otra manera, no llega a través de una visión o una imagen, sino por medio de letras: “vi en un cajón del escritorio (y la letra me hizo temblar) cartas obscenas, increíbles, precisas, que Beatriz había dirigido a Carlos Argentino”. Aunque hay que reconocer que, tres líneas más abajo, el narrador vislumbra, un poco mecánicamente “el engranaje del amor”, es decir, pues, algo un poco más gráfico y grosero, casi hidráulico. Es en el Aleph donde el “Borges” de su ficción puede percatarse, en nombre del otro Borges, el de caliente sangre, de todas sus derrotas, de todas las humillaciones y de todas las alevnes traiciones que ha padecido. Y de su más definitiva y terrible ofensa vital: no haber conocido el amor completo con la mujer y mucho menos con las mujeres amadas. No me parece descabellado terminar con la conclusión de un célebre y triste verso que Borges dedica a un poeta renombrado: “Mis instrumentos de trabajo son la humillación y la angustia”.



Tras el punto anterior, un final sin duda demasiado brusco y enfático para este ensayo, para una simple hipótesis especulativa, me desvelé pensando en lo insatisfactoria y pretenciosa que podía ser mi propuesta de solución del enigma. Mi nueva lectura de “El Aleph” era tan grosera y simplista, pero tan bien fundamentada en la digresión lingüística de Alfonso Reyes, que no podía ser yo, este sencillo aficionado a la lectura hedonista, el primero en haberlo registrado. Una de las secciones más cuidadas y queridas de mi humilde biblioteca, escondida a la sombra de un corredor, y protegida con llave tras un mueble que se cierra con puertas de madera y vidrio, es la dedicada a Borges.

Para decirlo a su manera, fatigué en vano las decenas de volúmenes de ensayos dedicados al gran escritor argentino, sin dar con la menor alusión al hecho de que, según el buen amigo y contertulio de Borges, don Alfonso Reyes, una de las acepciones más antiguas de la palabra aleph en castellano era, precisamente, la cópula, y más exactamente la que se hace a traición. No encontré nada. Es verdad, sin embargo, que mi amada selección de títulos sobre el autor argentino es sin remedio muy limitada. Si uno quisiera reunir todos los libros, tesis, monografías, revistas y artículos que se han escrito sobre el autor argentino, estos no cabrían en el estrecho espacio de mi casa entera.

Fue entonces cuando se me ocurrió consultar, no a la biblioteca de Babel de nuestros días, que es Internet (Infernet, habría dicho Reyes si lo hubiera conocido), sino al Aleph que se está configurando precisamente por estos días ante nuestros ojos, es decir, el lugar en el que convergen todos los hechos y todas las imágenes de nuestro mundo: la Inteligencia Artificial. Consulté, entonces, con la que últimamente más me convence por su sobrio laconismo y por su alucinante precisión, Claude. Mi pregunta fue la más elemental y sencilla:

—¿Hay alguna lectura del cuento “El Aleph” de Borges que ponga en relación este relato con el ensayista mexicano Alfonso Reyes?

Y esta fue la respuesta, casi inmediata, de Claude:

Sí, existe una lectura muy específica y bien fundamentada que vincula “El Aleph” con Alfonso Reyes. El trabajo más riguroso al respecto es de la investigadora argentina Marta Spagnuolo, publicado en la revista académica Variaciones Borges (n.º 51, 2021), titulado “¿Dónde leyó Carlos Argentino el nombre ‘Aleph’?”

La tesis central es fascinante.

Spagnuolo argumenta que Carlos Argentino Daneri leyó el nombre “Aleph” en un ensayo de Alfonso Reyes—amigo y maestro de Borges—incluido en su libro La experiencia literaria. Se trata específicamente del ensayo “De la traducción”, datado entre 1931 y 1941, donde Reyes usa ese término aplicado a un punto en el que convergen todos los puntos.

Hay un detalle cronológico preciso: la primera edición de La experiencia literaria es de 1942, mientras que en el cuento Carlos Argentino pronuncia el nombre “Aleph” a fines de octubre de 1941. Spagnuolo resuelve esta aparente contradicción señalando que el libro—originalmente titulado Coordinadas—ya estaba listo para la imprenta en septiembre de 1941, según testimonia Ernesto Mejía Sánchez. Como Reyes no pudo editarlo en México, lo envió a Buenos Aires a la Editorial Losada. Es decir: el texto ya existía en el universo, aunque no hubiera circulado aún impreso. Carlos pudo haberlo “leído en su Aleph”, el cual le mostraba el original en camino hacia Buenos Aires.

La respuesta de Claude no es perfecta, pero sí da la pista ideal. No es perfecta porque, por ejemplo, en el texto de Reyes, como ya vimos,

no es verdad que él use “ese término aplicado a un punto en el que convergen todos los puntos”. Reyes usa el término aleph como aplicado al acto carnal entre una pareja, y especialmente de un modo adulterino. El caso es que gracias a la IA uno puede encontrar de inmediato, ahí sí en la Biblioteca de Babel, el texto completo del ensayo de Spagnuolo. Que es, y en esto sí acierta Claude, efectivamente, fascinante. Y anticipa cinco años prácticamente todo lo que yo acabo de plantear en este escrito, con lo que mi tesis no solamente llega apenas a hipótesis, sino que además no es del todo original, pues al menos una persona, Marta Spagnuolo, la había planteado con mucho más rigor que yo, hace ya un lustro. Mi único mérito, si lo hubiera, y si me lo creen, es que yo llegué a conclusiones parecidas por mis propios medios mentales y bibliográficos, con mis escasas conexiones neuronales y mi limitada biblioteca de papel. Los mismos, por lo demás, que debió usar también Spagnuolo antes que yo.

Resumo o transcribo algunas de sus eruditas afirmaciones en el ensayo (“¿Dónde leyó Carlos Argentino el nombre “Aleph”?”) publicado por *Variaciones Borges* y encontrado en la red el 24 de mayo de 2026. Tras citar los diversos eufemismos contenidos en el texto de Alfonso Reyes afirma Spagnuolo:

Al bajar al sótano, “Borges” lo hace advertido de que verá todas las imágenes de Beatriz. Las cartas sin duda lo conmueven. Son testimonio escrito de la relación sexual que hubo entre Beatriz y su primo. Pero puede nombrarlas e incluso adjetivarlas. La que no puede nombrar, la que literalmente lo anonada es la de Beatriz “faziendo aleph” con Carlos Argentino. Es el tipo de imagen que tampoco quiere nombrar ni le gusta describir a Borges.

Es normal que un magnífico autor victoriano, nacido en los estertores del siglo XIX y crecido por error en el lascivo siglo XX, no quiera hablar explícitamente de un coito que lo ofende por partida doble: le parece mecánico y grotesco, y además le muestra a su amada en brazos de un personaje ridículo y grandilocuente (además de pésimo poeta), Carlos Argentino Daneri. Recuértese además, si fuera necesario, que la madre de Borges está viva y no solo vigila su vida privada (Estela Canto cuenta en su biografía cuánto cela a Georgie doña Leonor Acevedo) sino también, y sobre todo, sus ejecuciones literarias. El filosófico y místico Aleph podrá satisfacer la lectura de una madre chapada a la antigua, que seguramente jamás leería ni sospecharía la clave secreta contenida en el escrito de Reyes.

A continuación viene otro párrafo fundamental del ensayo de Marta Spagnuolo:

En el manuscrito del cuento hay seña de que Carlos Argentino usó por primera vez la palabra “Mihrab” en vez de “Aleph”. También de que fue inmediatamente tachada y reemplazada por “Aleph”, ya que en la oración siguiente aparece “Aleph” y permanecerá hasta el final. Por supuesto, nunca sabremos por qué. Acaso se pueda conjeturar que ese sería solo el nombre ¿Dónde leyó Carlos Argentino el nombre “Aleph”? del sitio en el cual se iba a manifestar el Aleph. Y que el hecho de que fuera sagrado, y por lo tanto sacrilego, complicaría demasiado la trama. Pero no podemos dudar de que una de las inspiraciones y centros del relato fue, desde un principio, el “aleph” constitutivo del “fazer aleph” del Fuero de Brihuega, que la lectura del ensayo de Reyes reveló a Borges, toda vez que el análisis ha demostrado la precisión con que en función de ese centro se acomodan las fechas de la acción narrada.

Yo no he tenido acceso, ni siquiera en el Aleph de nuestros días, al manuscrito que Borges le dictara a Estela Canto. Me parece, sin embargo, de gran importancia que el Aleph, en un primer impulso, se llamara Mihrab (“En las mezquitas, nicho u hornacina que señala el sitio adonde han de mirar quienes oran.” DRAE). El lugar hacia el que deben dirigirse, en dirección a la Meca, todas las miradas. Esto hace que la esfera total que Carlos Argentino define como “el punto en el espacio que contiene todos los puntos” se llamó, al menos por un titubeo instantáneo, con un nombre sagrado antes de pasar al mucho más neutro y profano de la letra alef, que en la nomenclatura de hoy en día se podría reemplazar incluso por una X, como suele hacerlo, obsesivamente, el individuo más rico del mundo.

La estudiosa argentina, hacia la conclusión de su ensayo, explica un poco más la relación que la palabra aleph tiene, o tenía en el medioevo español con un acto aleve, con un comportamiento alevoso. Veamos:

En resumen, en la cita del Fuero de Brihuega que hizo Reyes (en el ensayo “De la traducción”, que leyó Carlos Argentino), la palabra “aleph” no es el nombre de la primera letra del alfabeto hebreo. Es una de las formas gráficas del sustantivo “aleve”, que integra un modo adverbial, “hacer aleve” o “hacer aleph”, en el cual “aleve” o “aleph” registra las siguientes significaciones: alevosía, traición, perfidia, vicio, vergüenza, deslealtad. Claro que difícilmente todos

o alguno de estos sustantivos abstractos vinieran a la mente del marido al ver –pleonásticamente, con sus propios ojos–, a su mujer teniendo sexo con otro. Están “faciendo aleph”, eso es lo que ve, y en el acto de ver; la frase sufre una variación de significado. Antes que “traicionar” o cualquiera de sus sinónimos, es copular (sin que por ello pierda su condición de acto alevoso, pérfido, vergonzoso, desleal, etc.).

El ensayo de la investigadora Marta Spagnuolo es claro y docto, sumamente bien documentado y argumentado. Al final, sin embargo, como si le sobreviniera un temor reverencial a ser obscena, niega lo que su mismo texto ha demostrado antes, cuando adopta una conclusión en la que se desdice de todo cuanto ha dicho: “Espero que no se interprete que el texto de Reyes pueda tomarse como fuente o como una de las fuentes de ‘El Aleph’.” Spagnuolo, más fiel a la ficción que a la realidad, sostiene que el ensayo de Reyes solo fue leído por el personaje Carlos Argentino Daneri y no por el narrador “Borges”. Yo me permito afirmar, menos berkelianamente, que el ensayo sí fue leído, si no por el “Borges” de la ficción, sí por el otro Borges, el Borges que nos obstinamos en llamar real.

Spagnuolo sostiene, acertadamente, que el “Borges” del cuento: “pronto comienza a contradecirse y así va, cada vez más loco, enredándose en conjeturas descabelladas (este debe ser un falso Aleph, debe haber o hubo otro) y erudiciones inútiles (está esto, está lo otro... el único problema es que no existen), sin avanzar ni un paso.” De acuerdo y, sin embargo, como se lee al comienzo de “Tlön...” citado antes, cuando un narrador en primera persona resuelve omitir o desfigurar los hechos e incurre en diversas contradicciones, es esto lo que permite “a unos pocos lectores –a muy pocos lectores– la adivinación de una realidad atroz o banal”. Es decir, lo que el gran escritor Jorge Luis Borges consigue así es, ni más ni menos, que construir esa obra maestra de la ambigüedad. Que es lo que es, y seguirá siendo siempre, el relato maravilloso titulado “El Aleph”. Un cuento en el que, con genial disimulo, se presencia la gran alevosía de un aleph, o, para decirlo sin rodeos, la derrota de un hombre enamorado cuando ve que otros hombres indignos gozan del cuerpo de la mujer amada que voluntariamente se entrega a la plenitud del éxtasis.

1966

GUSTAVO LÓPEZ-RAMÍREZ

*Esas cosas pudieron no haber sido.
Casi no fueron. Las imaginamos
en un fatal ayer inevitable.
No hay otro tiempo que el ahora, este ápice
del ya será y del fue, de aquel instante
en que la gota cae en la clepsidra.
El ilusorio ayer es un recinto
de figuras inmóviles de cera
o de reminiscencias literarias
que el tiempo irá perdiendo en sus espejos*

J. L. Borges, *El pasado*

I.

Borges, no hay como este memorioso habitante del tiempo y sus espejos para pensar en las cosas que pasaron, las que vimos y luego se perdieron, las que pervivieron a la fatiga de los años, las que permanecerán cuando ya no estemos, las que rozarán la eternidad.

Pensar en una fecha, un año, un día. Aquella tarde en que un estudiante de Ingeniería Civil [Carlos-Enrique Ruiz] llevó a la imprenta una Revista improbable y minoritaria llamada Aleph. No me interesa tanto el

encomio de una efeméride o de un nombre; lo que procuro es menudear en una relación y una conjetura: la del tiempo en el que estas cosas sucedieron sin sospechar tal vez su relevancia y la posibilidad de persistir en el futuro más allá del desgaste natural que persigue a las empresas de los hombres. Una revista que persevera sesenta años es una temeridad difícil de entender en estas latitudes provincianas. Ojear los días que la anunciaron tal vez nos permita adivinar de donde proviene tan veterana tozudez.

Gravita en el aire de aquel sesenta y seis una reverberación que trae voces de distintas latitudes en todos los idiomas del orbe: aquí la voz pausada y caribe de Fidel Castro denuncia al imperio que amenaza al vecindario; allí el inglés callejero de Joan Báez pide parar la guerra del Vietnam; más allá el poeta senegalés Léopold Sédar Senghor reclama la unidad del África contra el colonialismo; en la amurallada Moscú Yevgeny Yevtuchenko reivindica la poesía como libertad y como sueño, y, en fin, por estos lares, los muchachos de la generación del estado de sitio piden a gritos que sus mayores abran las puertas de las cerradas estancias donde adormece un humanismo señorial grecoquimbaya. Estos jóvenes dirán que su rebeldía tiene una causa y una consecuencia, abrazan con fervor las tesis del existencialismo, del nadaísmo, del realismo fantástico, del socialismo utópico, del cristianismo de izquierda. Leen con urgencia y pasión *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon, *El hombre unidimensional* de Marcuse, *Juntacadáveres* de Onetti, *Rayuela* de Cortázar, *Paradiso* de Lezama, *Historia de la locura*, de Foucault, *El retorno de los brujos* de Pauwels, *En el camino* de Kerouac. Escuchan a Atahualpa Yupanqui y los Beatles; a Jaques Brel y el Caballero Gaucho; a Bob Dylan y Pablus Gallinazo; a Sylvie Vartan y Violeta Rivas. Tal vez no sepan muy bien lo que quieren, pero si están seguros de lo que no quieren. El *status quo* apesta. Oyen decir a Jack Weinber en Berkeley, «No confíes en nadie mayor de 30 años», y después a John Lennon, «Somos más populares que Jesús», y asienten complacidos aunque sus padres y sus mayores levanten los ojos al cielo.

Decir estado de sitio es recordar que en esta república las anomalías tienden a repetirse y de tanto repetirse se vuelven paisaje. Pero ha llegado la hora en que una generación entera alza su voz. La mayoría pertenece a la clase media, jóvenes que vienen de familias que por primera vez tienen acceso a la universidad, que vivirán más que sus padres, que lo harán más en las ciudades que en el campo, que tendrán menos hijos que ellos, que abrazarán otras ideas. Son parte de un fenómeno de expansión social,

cultural y económica que traen aparejados los nuevos tiempos. Y este fenómeno es mundial. De hecho, en Francia al inicio de la década había 200.000 estudiantes universitarios. Al finalizar habrá más de 650.000. En Colombia, para 1960, había alrededor de 20 mil estudiantes universitarios. Al final de la década habrá 85 mil. Como escribe Eric Hobsbawm en su *Historia del siglo XX*:

Este nuevo colectivo estudiantil se encontraba, por así decirlo, en una situación incómoda con respecto al resto de la sociedad. A diferencia de otras clases o colectivos sociales más antiguos, no tenía un lugar concreto en el interior de la sociedad, ni unas estructuras de relación definidas con la misma. En muchos sentidos la existencia misma de estas nuevas masas planteaba interrogantes acerca de la sociedad que las había engendrado, y de la interrogación a la crítica solo hay un paso. ¿Como encajaban en ella? ¿De qué clase de sociedad se trataba? La misma juventud del colectivo estudiantil, la misma amplitud del abismo generacional existente entre estos hijos del mundo de la posguerra y unos padres que recordaban y comparaban dio mayor urgencia a sus preguntas y un tono más crítico a su actitud. Y es que el descontento de los jóvenes no era menguado por la conciencia de estar viviendo unos tiempos que habían mejorado asombrosamente, mucho mejores de lo que sus padres jamás creyeron que llegarían a ver. Los nuevos tiempos eran los únicos que los jóvenes universitarios conocían. Al contrario, creían que las cosas podían ser distintas y mejores, aunque no supieran exactamente cómo.

II.

El 15 de febrero de ese año cae en un combate en Patio Cemento, zona rural de San Vicente de Chucurí, Camilo Torres Restrepo, a los 37 años, en su primera escaramuza como guerrillero raso. Su muerte fue el cumplimiento de la vieja profecía, la de que el salvador debe morir para que su pueblo sea liberado; de que no hay vía posible a la revolución más que en el combate así nos cueste la vida. Su breve discurrir y su muerte temprana darán pie a un debate que aún no termina y que sigue atormentando a la izquierda clásica: ¿Reforma o revolución? ¿La violencia es partera de la historia? ¿El que escruta elige? Esa discusión, a veces teñida de un

bizantinismo atolondrado, se da en momentos en que el bloque ideológico se parte en dos: de un lado los rusos defenestran la memoria de Stalin y de otro los chinos acusan a sus viejos camaradas de revisionistas, mientras las discusiones sobre la ideología se multiplican en foros y artículos de revistas que todos leen entre una clase y otra. Sobresale por su densidad la propuesta de los teóricos franceses que reinterpretan a Marx y su crítica del capitalismo desde la perspectiva estructuralista, nos referimos a Althusser, Lacan, Rancière, Deleuze y compañía. En mayo de ese año Mao Zedong, perdida su preminencia en el politburó del partido comunista chino después del fracaso que había significado el Gran Salto Adelante, se colude con Lin Biao y Jiang Qing, su cuarta esposa, y juntos emprenden una crítica feroz contra los miembros del partido que a sus ojos propician una deriva hacia el mercado y los valores occidentales en detrimento de la doctrina de partido. Instrumentalizan a los jóvenes radicales de la Guardia Roja para depurar a la sociedad de los sujetos que se han plegado al desviacionismo pequeño burgués, les dieron un libro para que lo esgrimieran como un cuchillo contra sus enemigos, el *Libro Rojo*, ahito de proclamas destempladas y monocordes y los alentaron a una limpieza ideológica sin precedentes que no respetó viejas glorias del partido como Liu Shaoqi, Deng Xiaoping y Xi Zhongxun. El movimiento se conoció después como la Revolución Cultural Proletaria y fue saludado por el mismo Althusser en los *Cahiers marxistes-leninistes*, con la siguiente frase:

La R.C. no es, en primer lugar, un argumento: es, sobre todo y ante todo, un hecho histórico. No es un hecho entre otros. Es un hecho sin precedentes. No es un hecho histórico reducible a sus circunstancias, no es una decisión tomada “a la luz” de la lucha del Partido Comunista de China contra el “revisionismo moderno” o en respuesta al cerco político y militar de China. Es un hecho histórico de gran importancia y larga duración. Es parte del desarrollo de la Revolución china. Representa una de sus fases, una de sus mutaciones. Hunde sus raíces en el pasado, y se prepara para el futuro. Como tal, pertenece al Movimiento Comunista Internacional de igual forma que la Revolución china.

Por esos mismos días ve la luz en París, *Las palabras y las cosas*, el libro de Michel Foucault que tiene por subtítulo, *Una arqueología de las ciencias humanas*, que es en cierto sentido una excavación del saber como algo extraño al saber mismo, «como si fuera un fenómeno ajeno y distante». Aquí, la arqueología que nos propone el autor es una

excursión en profundo a la construcción del saber en occidente desde un nuevo abordaje epistemológico a partir de las formaciones discursivas: en primer lugar, la del siglo XVI, la episteme del renacimiento vista a través de la disección de *El Quijote*. En segundo lugar, el conjunto de saberes del capitalismo temprano en el que comienzan a establecerse relaciones discursivas entre la gramática, la economía política y el discurso de la naturaleza. Finalmente, Foucault excava en la episteme de la modernidad tardía, la que acontece entre los siglos XIX y XX partir de los saberes que nos son contemporáneos, la literatura, la etnología, el psicoanálisis, entre otros. El autor anuncia en el prefacio que el texto ha nacido de una lectura de *El idioma analítico de John Wilkins*, un ensayo de J. L. Borges que pertenece a *Otras inquisiciones* (1952). Foucault, es entonces profesor visitante del departamento de Filosofía en la Universidad de Túnez. Tiene 39 años, es flaco, un tanto enigmático, introvertido y ascético, de mirada rasante y de voz solemne que magnetiza a la multitud de estudiantes que llenan la sala donde dicta la cátedra de epistemología. Es la estrella del campus y los jóvenes tunecinos que se oponen a la deriva autoritaria del gobierno del Habib Burguiba, el padre del Túnez moderno, lo buscan, lo consultan, conspiran con él. Pronto, su casa frente al mediterráneo, a veinte kilómetros de la capital en Sidi Bou Saïd, se convierte en el centro de un febril activismo. Allí se suceden constantemente reuniones clandestinas y se imprimen panfletos que él se encarga de distribuir entre el público. El gobierno de Burguiba no deja que este otro “filósofo de la destrucción” campee a sus anchas. Le intervienen la línea telefónica, le revisan la correspondencia. Lo acosan. En el entretanto escribe *La arqueología del saber* que publicará en 1969 en París adonde habrá vuelto para entonces. La mayor parte de sus estudiantes tunecinos está en la cárcel. La experiencia en la ciudad magrebí desencadena su interés en crear el Grupo de Información sobre Prisiones (GIP) en 1971, lo cual se traduce nada menos que en *Vigilar y castigar* (1975).

III.

El 1 de mayo es elegido presidente de Colombia Carlos Lleras Restrepo, un abogado liberal de 58 años con 1 181 502 votos, contra el dirigente de la ANAPO José Jaramillo Giraldo que obtuvo 741 203 votos. La abstención se calcula en el 60%. Lleras, un curtido político liberal

pertenece a una élite reformista que propone una receta keynesiana para modernizar de manera contenida el estado, dispensando el cambio a cuentagotas en una nación de excluidos, con índices de pobreza de alrededor del 60%, analfabetismo del 30% y más de 2 millones de campesinos pobres desplazados por el conflicto armado que entonces se llamó *La Violencia*, hacinados en cordones de miseria en los centros poblados.

Fiel a su talante, Lleras favoreció una reforma agraria que consultaba los intereses de los campesinos, promovió el capitalismo de estado a través de la protección de la industria nacional y la sustitución de importaciones, se opuso al FMI que reclamaba una devaluación acelerada del peso, mientras que, para contener la protesta social, mantuvo el estado de sitio que caracterizó el Frente Nacional y restringió el derecho de reunión en lugares de uso público: «*Las personas que quieran organizar manifestaciones, reuniones o desfiles en lugares públicos, deberán dar aviso de su propósito a los Alcaldes con cinco días de anticipación por lo menos, indicando la fecha, lugar, ruta y hora de la reunión*» (Decreto 2285 del 7 de septiembre de 1966). Respecto de los estudiantes, Lleras, egresado de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Nacional en 1930, tuvo encuentros y desencuentros amargos con los discípulos de su propia universidad. En 1964, siendo rector José Félix Patiño, fue invitado por los dirigentes de la Federación Universitaria Nacional, organización estudiantil de izquierdas presidida por Julio César Cortés, quien luego sería fusilado durante su fugaz paso por el ELN, a dictar una charla en la sede de Derecho. La reunión terminó en asonada, y el presidente de aquel entonces, Guillermo León Valencia, no dudó en enviar tropas de su guardia pretoriana para sacarlo del recinto. Luego, en octubre de 1966, Lleras volvería a la Nacional con John Rockefeller para inaugurar un laboratorio de investigación en veterinaria. Los estudiantes lo recibieron otra vez con piedras y este ordenó al Batallón Guardia Presidencial que despejara el campus.

Entretanto, en Manizales, en la sede de la Universidad Nacional en Palogrande, se desarrollaba una semana de festejos culturales y sociales que incluían desde un reinado universitario hasta conferencias de hondo calado como la del físico alemán Juan Herkrath, Decano de Ciencias; del abogado y filósofo Ramón Pérez Mantilla; de Hernando Salcedo Silva sobre cine; se presentaron las obras, *Las preciosas ridículas* de Molière, dirigida por Henry Cardona y *El basurero* dirigido por Carlos Duplat. El acto central fue la presentación de la Orquesta Sinfónica de Colombia bajo la dirección del maestro Roberto Mantilla. La impresión que produjeron estos eventos

en los asombrados espectadores municipales se puede apreciar en esta notícula que roza el ditirambo, aparecida en el diario local La Patria por esos días de octubre:

No nos cansaremos de alabar la verificación de un total renacimiento cultural en Manizales. Es algo impresionante, algo que nos está colocando a la verdadera altura nuestra. Estamos superando todas las etapas ante Colombia y esto es preciso decirlo. Conferencias, exposiciones, semanas culturales, recitales, certámenes teatrales, y sobre todo, la contribución tan eficiente, franca y pulcrísima de los universitarios, están llevando a Manizales a un equilibrio cultural que quizás no tiene antecedentes en todo el país.

IV.

Volvamos a Borges (uno siempre vuelve a Borges). En el capítulo IX de *El retorno de los brujos* de Louis Pauwels y Jacques Bergier, publicado en Francia en 1960 y en España en 1961, los autores citan a *El Aleph* (ellos le llaman novela, “su más bella y sorprendente novela”, lo cual es un error. *El Aleph* es un cuento del libro del mismo nombre de 1949 e incluye 17 cuentos, bellos y sorprendentes todos). En la narración, Borges es llevado a un sótano de la calle Garay por el insufrible poeta Carlos Argentino Daneri y debe acostarse sobre el piso de baldosas, contar el decimonono escalón y buscar en medio de la oscuridad un pequeño agujero donde está *el Aleph*:

Arribo, ahora, al inefable centro de mi relato; empieza, aquí, mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca? Los místicos, en análogo trance, prodigan los emblemas; para significar la divinidad, un persa habla de un pájaro que de algún modo es todos los pájaros; Alanus de Insulis, de una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna; Ezequiel, de un ángel de cuatro caras que a un tiempo se dirige al Oriente y al Occidente, al Norte y al Sur ...

Luego llega el momento de describir su encuentro con el punto que es todos los puntos:

En la parte inferior del escalón, hacia la derecha, vi una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor. Al principio la creí giratoria; luego comprendí que ese movimiento era una ilusión producida por los vertiginosos espectáculos que encerraba. El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo...vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo.

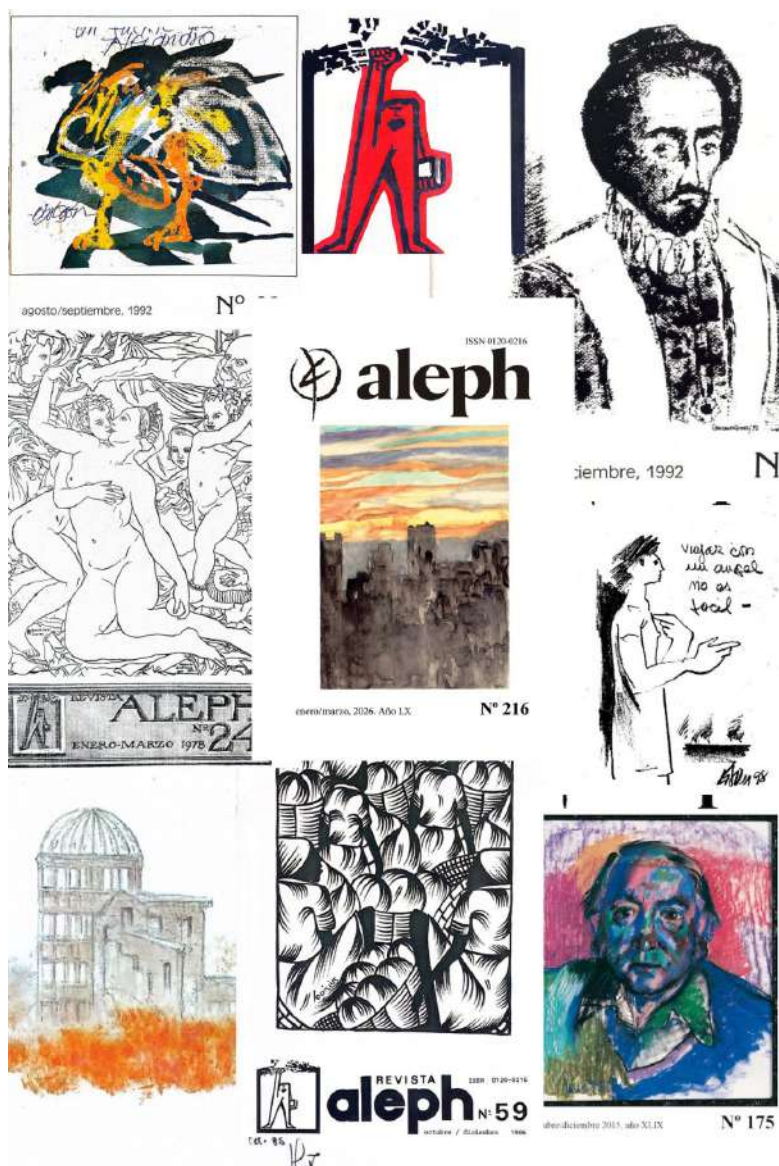
Pero el Aleph es, también y antes de Borges, una letra que a su vez es cifra y compendio. Es, en la cábala, el punto desde el cual el espíritu percibe de un solo golpe la totalidad de los fenómenos, de sus causas y de su sentido ignoto. El Aleph es también, en la teoría de conjuntos expuesta por Georg Cantor, el primero de los números transfinitos. Así lo definía el Profesor Armando Chaves al presentar en sociedad la revista y dar registro de la propuesta que subyacía al nombrar la publicación:

Si hay conjuntos infinitos no numerables, y por incapacidad del conjunto de los naturales, en cierta forma podemos pensar en números mayores que el infinito: los transfinitos cantoriantes: el primero de estos lo llamó su creador: ALEPH (primera letra del alfabeto hebreo) y hace numerable el conjunto de puntos de un segmento rectilíneo que por bella paradoja es más numeroso que el conjunto de puntos de toda una recta, o de todo un plano, o aun de todo el espacio euclideo.

De manera que este es el Aleph que hemos venido a ver ahora después de 60 años de escrito trasegar: es la palabra y es el verbo antes de todo y es el final innominado que vendrá; es la infinita algarabía de las cosas que pasaron y han de suceder; es la unidad pero también el todo y su fragmentario discurrir; es lo divino pero también lo humano; es un punto que mira al universo y nos mira a nosotros; es el vasto pasado y el incierto futuro; es un mundo nuevo dentro del nuevo mundo, como escribió bellamente el maestro Antonio Gala; es la voz seseante de Fernando Savater y el límpido reclamo de Teófilo Potes; es la poesía caminante de Dorian

Uribe y la cimera prosa de Cobo Borda; es la palabra afilada y mordaz de Gutiérrez Girardot y la bella y pulimentada de Elias Canetti.

Soy yo, al final de una tarde cenicienta de fines de diciembre mientras escribo que escribo y me veo escribiendo que escribo estas cosas para dejar mi lugar y mi huella en el dédalo sin fin de esta Revista que no tiene par.



VIDA Y OBRA DE LA REVISTA ALEPH

LA PERMANENCIA DE UNA LABOR CULTURAL

CARMENZA SALDIAS-BARRENECHE

Introducción

El presente texto sobre la Revista Aleph tiene como propósito rendir homenaje a su director, el ingeniero y escritor Carlos-Enrique Ruiz, y a su compañera y principal colega en esta labor, la mezzosoprano Livia González, su esposa. Juntos hicieron realidad y han liderado esta importante publicación, que enriquece el patrimonio cultural de la ciudad de Manizales y de Caldas, y aporta a la cultura del país. Esperamos que celebren merecida y orgullosamente estos sesenta años de existencia y, ojalá, otros tantos más.

Igualmente, en este homenaje incluyo a quienes hicieron parte de la creación de la Revista y a quienes, durante este largo periodo, han conformado los equipos de financiadores y colaboradores de la publicación, sin cuyo aporte esta labor no habría sido posible. Para todos y todas, mis sinceras felicitaciones y mi agradecimiento, en nombre de la sociedad local y regional, que ha disfrutado de su lectura y de los aprendizajes que de ella se derivan.

En este ensayo se destacan la fundación y la trayectoria de la Revista, la diversidad de sus contenidos y autores, su influencia en la vida cultural e intelectual de la ciudad de Manizales, de la región y del país, el valor simbólico de sus aportes, los retos que enfrenta y la calidad de su legado.

La reflexión final se encamina a resaltar la importancia de la Revista y de su permanencia en un mundo como el actual, donde predominan lo comercial y lo efímero, y se suelen subestimar lo local y el pensamiento crítico y reflexivo. En tal contexto, la Revista Aleph adquiere una relevancia renovada: es memoria, refugio cultural, reserva de pensamientos e ideas, y un gran legado para las generaciones futuras.

Apuntes sobre la historia de Aleph

La Revista Aleph se creó en 1966 en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. Su fundador y director durante toda su existencia ha sido Carlos-Enrique Ruiz, ingeniero de formación, poeta y humanista de oficio.

La idea de Aleph se gestó en un contexto universitario en crisis, cuando los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia en Manizales luchaban por preservar la sede, amenazada con el cierre por las directivas nacionales. También se alimentó del renovado impulso cultural, durante una época de efervescencia intelectual y de cambios sociales en Colombia, América Latina y el mundo. El nombre “Aleph” -tomado del cuento de Jorge Luis Borges- sugiere una aspiración a la universalidad, a la multiplicidad de voces y a la memoria íntima y colectiva, rasgos que han mantenido y marcado su espíritu.

Su primera edición se concibió en marzo de 1966, en un momento de dificultades para Caldas, que atravesaba su desintegración, por lo que el surgimiento de esta revista, en un ambiente más técnico, como era la Universidad Nacional de la época, y dada la formación en ingeniería de su fundador, era evidencia del intento y del aporte para preservar el carácter cultural y humanista de Caldas, a pesar de su división. También es relevante mencionar que su aparición en el escenario cultural de la ciudad fue previa a la creación del Festival de Teatro de Manizales (1968), anticipándose y abriendo una nueva senda para el desarrollo intelectual y artístico de la ciudad.

Desde entonces, la revista ha mantenido una publicación ininterrumpida; en 2026 celebra sus 60 años, lo cual es un mérito mayor, pues implica sostener de manera continua una revista cultural que ha llegado a su 218.^a edición. Esta larga existencia la convierte en una de las revistas culturales más estables y duraderas de Colombia.

En cuanto a su alcance y vocación cultural, Aleph ha convocado a escritores, poetas, investigadores, artistas, manteniendo desde sus inicios un perfil intelectual, literario, humanista y científico, y la ambición de publicar temas que, como en el mundo renacentista, van desde la literatura y el arte hasta la ciencia y el pensamiento filosófico, e integran arte, letras, pensamiento, cultura y crítica.

En sus ediciones actuales sigue publicando temas de historia, memoria, sociedad y cultura. Por ejemplo, en 2024 dedicó una edición a la vida de Antanas Mockus y en 2025 abordó el “gran incendio” de Manizales y su registro en el cine y la literatura.

Trayectoria y continuidad

Las revistas culturales desempeñan un papel fundamental en la construcción de la identidad intelectual, en la difusión del pensamiento crítico, en la creación de espacios para la reflexión artística, literaria y social. En Colombia, y concretamente en la región de Caldas y Manizales, pocas publicaciones han logrado sostenerse con la constancia, la profundidad y la amplitud de intereses de la Revista Aleph. Desde 1966, Aleph representa no solo una hazaña editorial, sino también una obra destacada de la cultura local y nacional: un puente entre el arte, la ciencia, el pensamiento y la sociedad.

Una de las características más notables de Aleph es su persistencia. Publicarse de forma continua durante seis décadas no es tarea menor en un país donde muchas revistas culturales desaparecen al cabo de pocos números. Según estudios académicos, Aleph ha sido calificada como “la revista cultural más estable de Colombia”.

En sus primeros años, la revista fue respaldada institucionalmente por la Universidad Nacional de Manizales; sin embargo, tras algunas tensiones con la administración -que llevaron a la censura de la edición N° 5-, su fundador decidió continuar de forma independiente. A partir de entonces, Aleph se sostiene con recursos propios, con aportes externos de filántropos y amigos y con la convicción de su director.

La continuidad editorial permitió que la Revista madurara, evolucionara y se consolidara como referente cultural. En 2002, la universidad oficializó una iniciativa académica: la creación de la Cátedra Aleph como curso de contexto, bajo la dirección de Carlos-Enrique Ruiz, con el objetivo de “aprovechar la experiencia y trayectoria de la Revista como publicación periódica” y fomentar el pensamiento crítico, la lectura reflexiva y el debate cultural.

En 2016, Aleph celebró sus 50 años de existencia, un hito reconocido públicamente en la Feria Internacional del Libro de Bogotá por la Cá-

mara Colombiana del Libro y el Centro Colombiano de Derechos Reprográficos. También en reconocimiento a su trayectoria, Carlos-Enrique Ruiz recibió la distinción “Aquilino Villegas” de la Gobernación de Caldas.

Estos hitos institucionales no solo conmemoran la longevidad, sino también la calidad, la coherencia y la relevancia cultural de la Revista y de la labor de su director.

Contenidos diversos

El carácter interdisciplinario y la amplitud temática son los rasgos principales del legado de Aleph. En sus páginas se encuentran voces diversas: escritores, artistas plásticos, intelectuales, científicos -de Manizales y Caldas o nacionales e internacionales-, lo que le permite tener acogida más allá de la ciudad. Y en sus ediciones se incluyen temas de literatura -poesía, narrativa-, ensayo, crítica literaria, crónicas, reflexiones filosóficas, textos sobre arte, cultura, ciencia, historia local, regional y nacional.

Algunos de sus números están dedicados a ediciones monográficas, artículos de fondo sobre fenómenos sociales o culturales, testimonios históricos, crónicas sobre la vida regional -paisajes, vida urbana, historia del café, tradiciones, naturaleza-, así como a reflexiones universales sobre el pensamiento, la ética y la filosofía.

La revista también cuenta con una sección de música -en la que publica partituras de compositores de la región, acompañadas de notas biográficas-, lo que contribuye a la revalorización de expresiones culturales arraigadas en la tradición local.

Esta diversidad permite destacar a la Revista como un referente cultural y reconocerla como un espacio plural donde convergen lo regional y lo universal, lo científico y lo humanista, lo histórico y lo contemporáneo.

La Revista y Manizales

Para Manizales, la existencia y permanencia de Aleph han tenido un impacto significativo en la cultura local y en la construcción de la memoria colectiva. Primero, ha fortalecido una identidad cultural propia, al ofrecer

a escritores, artistas e investigadores de la región un espacio editorial, distinto a las publicaciones de las grandes ciudades.

Segundo, el registro que la Revista hace de la historia urbana, tradiciones, transformaciones sociales, memoria local, relatos de comunidad, paisajes, modos de vida, ha contribuido a preservar la memoria de Manizales y su región, evitando que esta se pierda por los impactos de la migración, los cambios socioeconómicos, en particular de la actividad cafetera, y la transformación urbana.

Tercero, la Revista ha sido un repositorio de la historia cultural de la región, presente en las narraciones, crónicas, testimonios, el arte, la música y la poesía, lo que la protege de su desaparición con el paso del tiempo. Así, Aleph ha favorecido de manera significativa la consolidación de una conciencia regional, en contexto de universalidad, al valorar lo local, promover el sentido de pertenencia, y ofrecer a las nuevas generaciones un legado tangible de memoria cultural.

Cuarto, al abrir y propiciar espacios críticos y reflexivos, la gestión cultural realizada en torno a la Revista ha permitido que en Manizales se consolide un ámbito intelectual más amplio: espacios de diálogo, pensamiento, cuestionamiento y creación estética. Esto, a largo plazo, contribuye a una sociedad más consciente, culta, plural.

Finalmente, el establecimiento de la Cátedra Aleph en la Universidad también ha significado un aporte directo a la formación académica: miles de estudiantes han podido acceder a lecturas complejas, ensayos, debates, pensamiento humanista, lo cual enriquece el perfil intelectual de la comunidad universitaria y de la ciudad.

Aportes a la cultura y el pensamiento crítico del país

Si bien la Revista Aleph tiene raíces fuertemente locales -Manizales, Caldas, Eje Cafetero-, su alcance trasciende lo regional. Su aporte al patrimonio cultural colombiano se evidencia en la publicación de textos de autores de renombre nacional, sobre arte y cultura, literatura diversa, pensamiento filosófico y científico.

En una nación donde muchas revistas culturales tienen vidas efímeras, es meritorio que, Aleph mantenga su vigencia. Su resistencia editorial,

en un contexto de dificultades materiales, censuras ocasionales y desinterés institucional, habla de la determinación de sus gestores y del valor de una publicación independiente, comprometida con la libertad de expresión, la conciencia crítica y la creatividad.

La larga existencia de Aleph ha permitido construir un archivo histórico-cultural de enorme valor: décadas de crónicas, ensayos, testimonios, arte, literatura. Esa acumulación sostenida constituye un patrimonio intangible, de significado para las generaciones presentes y futuras.

Es justo reconocer, entonces, que Aleph funciona no solo como un proyecto local, sino también como un referente nacional del periodismo cultural independiente, del humanismo y de la crítica de arte y letras, un ejemplo de cómo una publicación originada en una ciudad mediana puede proyectarse a todo el país.

De este aporte nacional, dan testimonio los reconocimientos y homenajes que la Revista y su director han recibido, que confirman el valor y la importancia de su existencia y permanencia editorial.

Un símbolo fundamental

Más allá de los contenidos concretos -textos, crónicas, arte, etc.-, la Revista Aleph es un símbolo de valores fundamentales para la cultura: libertad intelectual, autonomía, compromiso, persistencia, resistencia. El hecho de que sobreviviera tras ser censurada en su etapa inicial, y que luego se sostuviera de forma independiente durante seis décadas, revela una voluntad férrea de mantener un espacio libre de condicionamientos institucionales.

Ese carácter independiente -sin sumisión a poderes políticos, económicos o sociales- le confiere credibilidad y autenticidad. La Revista no busca complacer tendencias, modas o agendas, sino ofrecer un espacio genuino para la expresión, el pensamiento, la creación. Esa integridad intelectual la distingue de muchas otras publicaciones efímeras o sujetas a influencias externas.

Además, su existencia prolongada -seis décadas- demuestra que la cultura no siempre necesita lujos, grandes recursos ni instituciones potentes: se sostiene con pasión, convicción y constancia. Eso envía un mensaje

poderoso a toda sociedad: que el humanismo, el arte, la reflexión crítica pueden mantenerse con voluntad y sentido de comunidad.

Los Retos

Sin desconocer sus méritos, la historia de la Revista Aleph también evidencia los retos que enfrentan las publicaciones culturales. En su momento inicial fue censurada por la universidad; posteriormente, dependió de apoyos externos y del compromiso personal del editor, lo que implica vulnerabilidad.

La creación y sucesión del proyecto dependen en buena medida de su fundador y director, lo que plantea interrogantes sobre su sostenibilidad a largo plazo: ¿qué pasará cuando la generación fundadora ya no esté en condiciones de liderar? Este tipo de revistas necesita relevo generacional, nuevos colaboradores, nuevos apoyos institucionales o comunitarios, y en general, una comunidad de lectores comprometidos.

En un país donde el mercado editorial tiende a priorizar lo comercial, lo inmediato, lo masivo, mantener espacios de crítica, reflexión, creación desde lo local y lo independiente resulta cada vez más difícil. Por eso, el valor de Aleph no es sólo histórico, sino también contemporáneo: como ejemplo de persistencia cultural, como llamado a la responsabilidad comunitaria, como invitación a reconocer que la cultura no es un lujo, sino un pilar de la sociedad.

Legado y relevancia de Aleph para Manizales y Colombia

La Revista Aleph representa mucho más que una publicación periódica: es testimonio, memoria, plataforma, puente. Para Manizales, ha sido un espacio de afirmación cultural, de identidad regional, de memoria colectiva. Ha permitido articular lo local con lo universal, lo tradicional con lo contemporáneo, lo artístico con lo intelectual. Ha ofrecido un medio para pensar, reflexionar, crear, dialogar, construir cultura comunitaria y nacional.

Para Colombia, Aleph representa un ejemplo de que la cultura puede emerger fuera de los grandes centros urbanos, que la inteligencia críti-

ca y la creación artística pueden desarrollarse en ciudades intermedias, y que es posible mantener una revista cultural de calidad con compromiso, perseverancia y autonomía. Su archivo cultural es un patrimonio valioso, una reserva de pensamiento, memoria, arte y literatura que nutre el acervo nacional.

Pero quizás su mayor aporte simbólico es la demostración de que la voluntad cultural, el humanismo, la libertad intelectual, la perseverancia pueden prevalecer. Aleph enseña que la cultura no siempre necesita del reconocimiento inmediato, del mercado o de grandes inversiones: necesita convicción, comunidad y coherencia. Para nosotros -lectores, ciudadanos, habitantes de ciudades como Manizales o Bogotá-, su legado nos invita a valorar, proteger, leer, participar y aportar.

Hoy en día, en un contexto de cambios rápidos, urbanización creciente, globalización, crisis social, es indispensable cultivar espacios de reflexión, memoria, identidad, crítica y creación. Aleph continúa siendo un faro en el océano de la cultura y el saber.

Reflexión final: ¿por qué importa Aleph hoy?

Vivimos en una era en la que predomina lo efímero, lo inmediato, lo global y lo digital. Muchas veces se subestima el valor de lo local, de lo histórico, de lo reflexivo. En ese contexto, una revista como Aleph adquiere una relevancia renovada: como memoria, como refugio cultural, como reserva de pensamientos e ideas, como legado para las generaciones futuras.

Para ciudades intermedias como Manizales -y también para otras regiones de Colombia-, la Revista Aleph demuestra que la cultura puede nacer, crecer, perdurar, dialogar y transformar. Y, sobre todo, que la cultura no es sólo entretenimiento: es un espacio de construcción de identidad, de pensamiento crítico, de comunidad, de humanidad.

En últimas, Aleph representa la esperanza: de que la cultura, lejos de desaparecer, puede sostenerse -paciente, firme- como testigo y constructor del tiempo, como testimonio de lo que fuimos, somos y queremos o debemos ser.

Aunque apenas empieza a establecerse y funcionar, la nueva Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional en Manizales es, de un

lado, un resultado indirecto, o directo, de la persistencia de Carlos-Enrique Ruiz, la Revista y la Cátedra, en debatir, exponer, visibilizar y divulgar los temas culturales, científicos, artísticos, históricos. De alguna manera, esta nueva facultad le hace honor y recoge su mayor legado cultural y humanista, lo cual es una fortuna para la ciudad, la universidad y las nuevas generaciones. De otro lado, es un buen augurio para la Revista y la Cátedra, porque es probable, posible, deseable, que la facultad recoja y apoye, potencie y valore ese acervo de material cultural generado por la Revista y esa fuente de debate intelectual que es la Cátedra.

CON MOTIVO DE CUMPLIR 60 AÑOS ALEPH, MÁS QUE UNA REVISTA

ÁNGEL GALEANO HIGUA

Todavía no comprendo por qué llegó. Ni recuerdo de alguien que nos hubiera hablado de ella antes. Pero llegó y se quedó y aquí está conmigo, con nosotros. No la esperábamos porque no sabíamos que existiera. La maravilla estaba ahí, en lo inesperado, lo desconocido, lo sorpresivo. Los milagros que se cruzan en nuestros caminos. ¿Quiénes éramos, qué potentes sueños nos alimentaban para que tuviéramos ese privilegio? ¿Cómo supieron que existíamos y que vivíamos hambrientos de conocimientos y arte, allí, a orillas de nuestro Gran río?

Debió ser un día común y corriente de 1983 cuando nos entregaron por correo certificado un paquetito en nuestra casa de la Calle de La Esperanza, en Magangué. Aún no existía la internet con todas sus “modernidades”, atrapamientos y lucecitas. El correo lo llevaba a pie un mensajero de Adpostal, apabullado por ese lanzazo canicular que incendiaba todas las rutinas de todos los rincones. El paquetito llegó al amanecer en el bus de Unitransco proveniente de Barraquilla y los versalleros que vivían pendientes de las encomiendas para ir a entregarlas y ganarse alguna propina, se lo sortearon. Eran tres muchachos que hacían de mensajeros y no sólo de las empresas de buses, sino también de lo que llegaba fletado por el río en las chalupas y otras embarcaciones de mayor calado.

Hacía poco nos había llegado el primer vinilo de larga duración de Totó La Momposina, recién prensado, que ella y Javier Alonso Burgos nos habían enviado desde París. Recibir este magnífico disco de *Totó y sus tambores*, aunque fue tremenda la sorpresa la festejamos con el júbilo de saber quiénes eran los remitentes, no como ahora que nos llegaba aquel paquetito sin conocer al remitente, ni saber por qué nos lo enviaba, dirigido a mi nombre como director de *El Pequeño Periódico*. Ábrelo, dijo Carmencita, a ver de qué se trata.

A medida que rasgábamos la envoltura asomaron su silueta tres pájaros de pico algo rapaz y ojos ceñudos, en su nido de hojas lanceteadas: “Aves”, serigrafía de Margoth. Eso decía impreso en letra manuscrita. Abajo, como el cimientó sólido que lo sostenía, en letras vigorosas y determinantes sobresalía el nombre: Revista *Aleph*. No. 44. En el ángulo inferior derecho, en letra menudita: enero/marzo 1983.

Parecía que su director, Carlos-Enrique Ruíz, hubiera leído nuestro pensamiento en la distancia y supiera del hambre devoradora de literatura y arte, ciencia y poesía que nos rondaba en aquella ribera del Magdalena. Entonces nos envió un cargamento de asombros entre cuentos, ensayos y música... poesía sin medida, como debe serlo, entrevistas y crítica, historia y crónicas...

Con este primer sorbo de *Aleph* descubrimos que podíamos soportar mejor el infierno ardiente de la depresión momposina y el fogaje que recorría las calles de Magangué. Que el sueño de *los descalzos* que nos alentaba adquiriría mayores alturas.

Recibimos ocho ediciones mientras estuvimos en el Sur de Bolívar (1982–1990). A donde íbamos, yo llevaba *Aleph*. Bien en las brigadas de salud con Roberto Giraldo, Silvia Casabianca, Gladys Espinosa y por supuesto Carmen Beatriz, o bien a las jornadas de venta y divulgación de *El Pequeño Periódico* o llevando la biblioteca ambulante por los caseríos y villorrios desparramados por la Serranía de San Lucas.

En esas lejuras leíamos “*Aquellas pequeñas cosas en el asombro de la vida*”, hermoso poema de Carlos-Enrique Ruiz del que atrapábamos fogonazos como “El tiempo siempre mide una esperanza...”. Compartíamos con la muchachada de Montecristo y La Ventura, Palenquito y Cascajal, un ensayo sobre Cortázar y su mundo novelesco. Podíamos darnos el lujo de elucubrar sobre la significación, la representación y la realidad a partir de “Esto no es una pipa”, de Magritte, de la cual se colgaron algunos filósofos como Foucault... La traición de las imágenes...

Aún me asombra la página del primer borrador de “La casa de las dos palmas” de nuestro gran maestro Manuel Mejía Vallejo, que leímos en un taller de literatura de la Fundación Cultural “Héctor Rojas Herazo”. Parecía que ya no estábamos tan alejados de la vida cultural de nuestro país gracias, entre otros, a *Aleph*, que nos estimulaba para continuar con nuestro “pequeño periódico”.

En páginas de papel *craft* aparecían partituras de compositores colombianos y otras nacionalidades, como el pasillo “Río Guacaica”, de Marco Tulio Arango. La universalidad de la revista nos contagiaba en alerta contra el subjetivismo y los localismos estrechos, para que todo fluyera como nuestro gran amigo, el río.

Imposible condensar tanta alegría de leer en la diversidad. “Entre el Arte y la Geometría”, el discurso de Luciano Mora Osejo. La noticia de la aparición de “El amor en los tiempos del cólera”, otra mar de fantasía jubilosa que con facilidad se imbricaba con el texto de Pessoa en que habla de las categorías o clases de poetas líricos...

Conservo la reconfortante tarjeta personal de puño y letra de Carlos-Enrique Ruiz: “A los amigos de *El Pequeño Periódico* en Magangué (Bolívar) ¡Un gran saludo!” Era noviembre de 1986.

La edición 60 tenía una memorable significación por cuanto recogía el periplo del director de *Aleph* por Alemania y España donde intervino y aprovechó para entrevistar a personalidades como Fernando Savater, Miguel Ángel Quintanilla, Rafael Humberto Moreno Durán, Rafael Gutiérrez Girardot, entre otros.

Cuando vivíamos en medio de la desazón propia de los desplazados de este país, ya que nos había tocado regresar a Medellín huyendo de la violencia en el Sur de Bolívar, nos sorprendió un saludo del director de *Aleph*. Empezábamos de cero y la revista nos seguía llegando a una casilla del Apartado Aéreo cerca a la Iglesia de La Veracruz en el centro de la ciudad. La nota manuscrita decía (dice): “Mil gracias por *El Pequeño Periódico*, testimonio grande de la cultura en Colombia. ¡Salud y bienestar! Affmo. Carlos Enrique Ruiz”.

Así como nos había compartido su reporte del viaje a Alemania y España, ahora la edición #68 estaba dedicada a México. Entrevista con el compositor Manuel Enríquez y el pintor y dibujante José Luis Cuevas, el poeta Alí Chumacero... entre otros. Luego viene un salto largo, hasta 1999, cuando nos llega con nueva presentación y diseño, el #109 en la cual aparece una interesantísima entrevista en Lima con “el eminente pensador, de formación integral y totalizante”, Francisco Miró-Quesada C.

Hasta aquí esta especie de recuento que electriza nuestros recuerdos como lectores agradecidos por la dedicación, muy hermana de la terque-

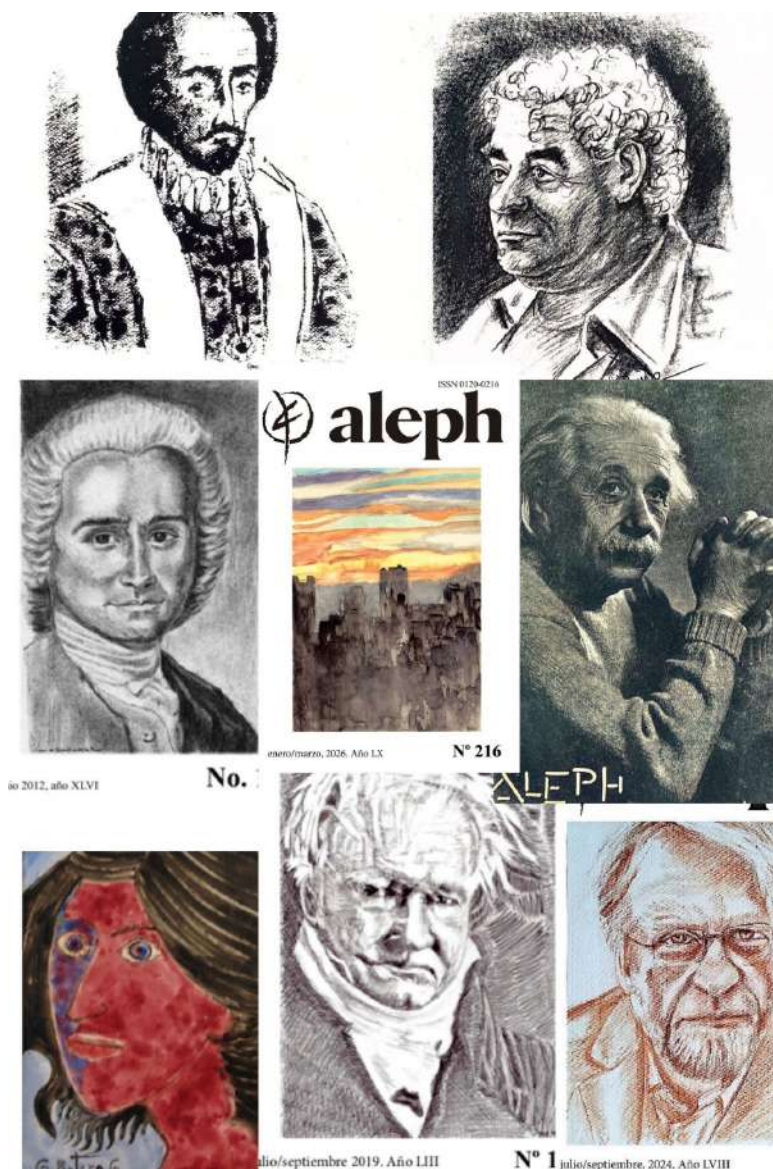
dad y la devoción de maestros como Carlos Enrique Ruiz, cuya vida y obra se agiganta con el paso del tiempo para bien de nuestra memoria nacional, de nuestra identidad y nuestra historia. Porque lo que ha hecho este ingeniero de la Universidad Nacional en Manizales, intelectual, periodista, pensador, poeta, escritor, lector, amigo, compañero del camino, es inmenso. Idear, construir, levantar, sostener, compartir, enriquecer, cuidar, alimentar una revista de las calidades excelsas de *Aleph* sólo pueden conseguirlo muy pocos, elevadísimos espíritus sin los cuales el Arte, la Ciencia y la cultura no sería todo lo maravillosa que es. Máxime en una sociedad regida por las leyes del mercado que uniforma los gustos y pretenden domesticar las singularidades, envilece los anhelos hasta convertirlos en frivolidades, amantes de las baratijas, lo superficial a toda costa. *Aleph* va contracorriente. Esa es una de sus gracias. Sin duda hace parte de nuestro patrimonio cultural.

Y admira, además, cómo *Aleph* se ha adaptado a los tiempos. Aunque su enjundia se conserva intacta, esa mirada de la otredad y el ojo crítico afilado, su forma ha adquirido las variantes propias de las épocas, como ahora con el mundo cibernético. Puedo descargar la última edición del 2025 y pronto sumergirme en ese paisaje bermejo como si mis ojos fueran los de ese perro contemplativo que me hace recordar al de Goya.

Soy pues, un lector formado también en las páginas de *Aleph*. No sólo las que conservo en un lugar especial de mi biblioteca y que releo de vez en cuando para sacudirme de las horas, sino porque también soy un lector que se adapta a los tiempos y puedo ir y venir, viajar, navegar en la revista, que es como navegar en las propuestas alentadoras de Carlos Enrique Ruiz a quien personalmente no conozco, pero sí reconozco como mi hermano mayor en este camino que cumple 60 años de *alephtomancia*, por así decirlo a esta lealtad cada vez más afinada.

Aleph es más que una revista desgranada de la existencia terrenal de su creador, es un jubiloso mojón en nuestro horizonte nacional. Una revista que es un libro, un vehículo para viajar y renacer. Parafraseando a Emily Dickinson, diría: “Para viajar lejos, no hay mejor nave que *Aleph*”. Por supuesto, celebramos que cumpla 60 años y que siga triunfante hacia los caminos inciertos que le esperan a la humanidad.

Me queda la misma inquietud de hace 43 años: ¿Qué motivó al director de la revista a tendernos ese magnífico puente, a unos desconocidos como nosotros?



DEL POSTMODERNISMO AL POST-POST-MODERNISMO

-LA CONSTITUCIÓN COLOMBIANA EXPEDIDA EN 1991 ES UNA CONSTITUCIÓN POST-MODERNISTA-

HUMBERTO DE LA CALLE

Séñalo algo obvio para los expertos y, seguramente, conocido para quienes se hayan interesado en la filosofía, pero que puede generar confusión en los legos: el concepto de modernidad que se utiliza aquí no es sinónimo de lo contemporáneo. Al contrario, se refiere a una etapa concreta de la historia ya transcurrida. Edad moderna es una expresión referida al momento en el que termina la edad media y el mundo occidental se mueve hacia la apoteosis del racionalismo.

El elenco de valores de la modernidad está conformado por el imperio de la razón, la noción de progreso lineal, el auge de la ciencia y el humanismo. Es la época de la llamada Ilustración, el libre albedrío, la formación del individuo, la tolerancia y la curiosidad como expresión de los valores que promovió el humanismo. Apareció un nuevo sistema filosófico, caracterizado por una ética secular, que entendía al ser humano como un ser capaz de procurarse su propio bienestar y, a su vez, responsable principal de su propio devenir.

Es también el momento en que brillan las nociones de estado-nación y comienza la puesta en marcha del metarelato que configura lo que puede llamarse el liberalismo capitalista asociado al sistema democrático. Coincide con el Renacimiento cultural de las ideas provenientes de Grecia y Roma, así como con el declive del predominio del cristianismo como rector central de la vida cultural y política de Occidente.

Concluida la onda expansiva de la Edad Moderna, surgen una serie de corrientes que, aunque a veces tienen signos diversos, conforman el llamado posmodernismo que cuestiona las verdades absolutas y los grandes relatos que aspiraban a tener carácter universal. El posmodernismo es un movimiento cultural, artístico y filosófico que surgió a mediados

del siglo XX, caracterizado por el escepticismo hacia la verdad objetiva, la razón y, como se dijo, los metarelatos provenientes del Iluminismo. Se opone al racionalismo y funcionalismo de la era moderna. Prioriza la subjetividad, la diversidad, el individualismo y la crítica a las ideologías dominantes.

Definir el postmodernismo exige utilizar palabras como fragmentación y contradicción. Algo de caos.

El hito central del estado de la reflexión sobre la especie humana antes del postmodernismo era el principio de identidad. Era la columna toral hasta cuando aparece el postmodernismo. En ese momento se cayeron los cimientos y comenzó el nuevo orden. El axioma “nada puede ser y no ser a la vez bajo el mismo respecto” fue el blanco y negro de la ciencia, la moral y la cultura.

Las leyes de Newton eran apodícticas. La relatividad general de Einstein las puso en salmuera. Dimensión espacio-tiempo y su plasticidad.

Pero a la vez, mientras esta discusión ocurría en el ámbito del gran universo, al ir hacia lo pequeño, hacia las partículas subatómicas, la teoría cuántica mostró una faceta a la que, al menos por ahora, no le cabe la universalidad sólida y unánime de la ciencia unitaria. Los experimentos de Hawking sobre el comportamiento de los electrones mostraban que podían ser a la vez materia y energía, que podían desplazarse al mismo tiempo por diversos orificios, en fin, que la solidez configurada a partir del principio tomista de contradicción, generó una trepidación en el mundo de la ciencia.

Vino Freud. Su hallazgo de lo inconsciente, pero sobre todo la dualidad consciente inconsciente, alteró la mirada que tenía el hombre sobre sí mismo, sobre su vida mental. Coexistencia simultánea de estados mentales contradictorios. Es una cinta de Moebius. Las dos caras de Jano. Odio y amor. Admiración y envidia. Represión y fugas. Yo y ello. El germen del género fluido. Y el infaltable Lacan.

Dali, Buñuel, Viridiana. El embrujo inescrutable de *Eyes wide shut* del vienés Arthur Schnitzler.

Una levedad que permite al hombre respirar aliviado del fardo que inauguró Agustín de Hipona, el personaje que desde el 350 A.D le ha hecho más mal a la humanidad, pasando por el Doctor Angélico, Tomás de Aquino.

Es en pleno vigor de esta etapa, que en verdad nos fue ligeramente tardía, cuando se expide la Constitución.

La primera discusión en el seno de la Asamblea Constituyente de 1991 estaba referida al papel de Dios en la Carta. Algo que a juicio de muchos se podía obviar. Pero eso no ocurrió porque, aunque aparentemente se trataba de una discusión desueta, más propia de la primera mitad del siglo XX, en verdad estaba ligada a muchas de las discusiones posteriores. La cuestión era la libertad y por tanto hizo parte de la carnadura de todo el entramado final. No se trataba de molestar a Dios. Pero sí fue el primer grito de rebeldía contra la imposición escolástica. Y no fue solo réplica de lo que pasó entre liberales y conservadores en el siglo XX. La novel y virginal voz de los indígenas fue más allá. Planteó la opción politeísta propia de sus culturas. Voz virginal porque no había sido usada fuera de sus resguardos. Hubo confrontación. Pero pudo el buen juicio y se logró una forma sincrética con la que pudieron convivir todos.

Sincretismo es la palabra adecuada. Campeó de ahí en adelante. No porque no hubiese disensos. Sino por la acentuada voluntad de encontrar fórmulas para romper la nociva dinámica antagónica. Constitución como punto de encuentro, no como carta de batalla al estilo del siglo XIX.

No faltaron algunos que atacaron el sincretismo y, al terminar la labor en agosto de 1991, arremetieron contra la Constitución por indoctrinaria. No entendieron. Algunos no entienden aún. Indoctrinaria en cuanto que no era una Constitución presa de una determinada doctrina. Pero hecha para conjugar, para oírnos, para identificar nuestras realidades ocultas.

El segundo escalón fue el reconocimiento de una nacionalidad multiétnica y pluricultural. Más allá de las disquisiciones funcionales sobre centralismo, federalismo o unidad política con autonomía territorial, este fue el verdadero mentís a lo que venía de la Constitución anterior, labrada sobre la humanidad de Núñez, pero con el cincel de Caro.

Pensando en Nietzsche, si la Constitución de 1986 era apolínea, la de 1991 era dionisiaca.

Por eso era tolerante, jocunda, casi que maternal, comprendedora de las diferencias y las frustraciones. Y, sobre todo, pluralista. Ese pluralismo que detestaba Gómez Hurtado en sus años juveniles, aunque se acomodó más o menos bien a los aires de apertura que circulaban en el Centro de Convenciones, lugar de reunión de la Asamblea Constituyente.

La carta de derechos generó una forma de interpretación más basada en valores y principios que en el simple imperio gramatical del texto. La ampliación del elenco de derechos permitió que aflorara de manera vigorosa una situación preexistente, pero que había sido soslayada. Como si fuera un sistema solar, la vigencia de un derecho puede chocar con otro. Lo que antes era susurro, la necesidad de ponderación, se hizo patente. Inevitable. La tutela, al concebir derechos vivos, de carne y hueso, y no solo formulaciones lejanas, implicó que la ciencia jurídica tuviera que enfrentar esa aparición y resolverla, en un ejercicio más parecido al del *Pretor* romano que al adusto togado vigente. Ninguna libertad es absoluta. El juez debe calibrar cuánto de un derecho se traslapa a otro, y cuál es la forma de superar el eclipse.

Los ejemplos son abundantes. Pero el más dramático es el derecho a la vida. La formulación del texto no podía ser más categórica. Un derecho inviolable. Supremo. Pero, aun así, se fueron desarrollando situaciones que exigían soluciones más ajustadas a ansiedades, esperanzas y frustraciones reales. El aborto comenzó su periplo. En la Constituyente, a instancias del delegatario Iván Marulanda, se propuso un texto que evocaba el llamado “derecho de opción” de los norteamericanos. La idea fue derrotada. Pero como gota de agua que orada la piedra, afloraron algunos casos que convocaban a repensar el aborto, dada la persistencia de muchas mujeres en apelar a él, con riesgos enormes a la vida y la salud de las más pobres, y dada también la presencia de magistrados más permeables a lo que dictaba la realidad. Pronto apareció la sentencia que le quitó carácter delictivo a tres hipótesis. La gramática inicial de la Carta, y la derrota de la opción, aparentemente no dejaban espacios. Pero la realidad los abría a codazos. De ahí en adelante la evolución ha sido fértil. Algunos fallos de tutela han llegado a hablar del derecho al aborto. La última sentencia de inexequibilidad no llega hasta allá, les abre la puerta a formas de penalización a voluntad del Congreso, pero establece cortapisas que ya son inderogables en la práctica, aunque hay sectores que quieren dar marcha atrás acudiendo, incluso, al referendo, aspiración que suscita serias dudas. Extraordinario fenómeno: el texto nace maniatado a un contexto ligado a la coyuntura. Como un barco surto en el muelle. Las amarras pesan mucho. Pero una vez se hace a alta mar, su evolución es ignota. Exagero. Ignota no. Pero sí impredecible.

Otro caso de postmodernismo evidente es el llamado “modelo económico” de la Constitución.

La actividad económica y la iniciativa privada son libres, dentro de los límites del bien común.

La libre competencia económica es un derecho de todos que supone responsabilidades. Ya no es una conducta de los empresarios. Es un derecho de la gente.

Y como si se requiriera una voz más, entre reiteración y énfasis, se agrega que el Estado estaba llamado a impedir la obstrucción o restricción de la libertad económica.

Pero al mismo tiempo, con tanta naturalidad que no se veían las suturas, agregaba que la dirección general de la economía estaba a cargo del Estado, abriendo un fértil campo para la intervención en la economía por orden o autorización de la ley.

Hasta ahí, lo vehemente era la proclamación de la libertad económica, algo que venía de antes, pero esta vez se acentuó de manera significativa. Y a su lado, como dijimos, se reprodujo el marco del intervencionismo de Estado en la economía, algo que no sorprendía a nadie porque ya desde 1936 se había instalado.

Pero el toque postmodernista, por cuanto induce cierto grado de ambivalencia creativa, es que el principio de solidaridad es como un hilo que recorre todo el cuerpo normativo. Hilo que da sustento a múltiples manifestaciones en el terreno de la política social, los subsidios, la misericordia del Estado.

Y más adelante, aparece la dualidad ley no-ley. A la concepción del enjambre de normas se le abre una especie de epiqueya. Los jueces comienzan a decidir contra la ley. La Constitución ya no como teoría del Estado sino como conjunto de valores aplicables, norma de normas en manos del juez. Lo que hizo la Constituyente, lo de mayor envergadura, fue trasladar estratégicamente el cuidado de los derechos a los jueces. Una respuesta a las deficiencias del gobierno y el legislador.

Pero en lo político seguía vigente el relato liberal: pluralismo en ideas y en esferas de poder, racionalismo, apuesta por lo científico, ensayo y error, libertad, envío de la religión a la vida personal no estatal, libre desarrollo de la personalidad.

Hay, pues, un *quantum* de dispersión en el texto, una ruptura también, como vimos, del principio de contradicción. No era ya una Constitución tomista. Caro había sido golpeado en los riñones.

Pero si bien algunos todavía resienten este grado de sincretismo, están equivocados.

Esta configuración de la Constitución ha sido acertada. Ha permitido un sistema político más flexible, más fluido, con mayor capacidad de adaptación. Era la Constitución apropiada para una transición, que es lo que hemos vivido en sus años de vigencia. El *antiguo régimen* no podía permanecer inmutable e inmutado como una estatua de mármol intocable. Desde la segunda mitad del siglo XX comenzó a hacer agua por varios frentes: la violencia persistente, sobre todo aquella que buscaba matar la diferencia, la impúdica manera de gobernar a base de corrupciones de distinta naturaleza, desde el soborno, el clientelismo, la mixtificación del sufragio hasta la utilización por parte de los poderosos de maquinarias locales cuyo poder se nutría de todo lo anterior, la justicia amarrada y la inequidad rampante. No solo la desigualdad, sino el desprecio por los pobres. La aporofobia no solo como taimada forma de ejercer el poder sino como verdadera carnadura de la visión que de arriba se tenía de la sociedad dividida en estratos. No los estratos como herramienta para focalizar la acción pública, sino el estrato como resumen de un paternalismo hipócrita: muy bueno que a los pobres les den educación, vivienda y salud. Pero nunca poder de decisión. Ese necesita un aura que tiene y tendrá propietarios únicos.

El post-post-modernismo

Pero toda está en proceso de cambio.

Lo que vivimos ahora la podemos denominar post-post-modernismo, es decir, una etapa en la que se busca una unificación centralizada del poder político, como portavoz de una visión unificadora del mundo. El elemento central es aglutinar lo que, a juicio de esta visión, es una nociva fragmentación. De lo centrífugo a lo centrípeto. De lo disperso a lo homogéneo. Del pluralismo a la noción del poder unificador de una sociedad de hormigón armado.

Coincidiendo con la oleada que afecta, al menos en occidente, la noción de democracia representativa a consecuencia del surgimiento del populismo que solo es una herramienta para conseguir o preservar el poder sin mirar a la izquierda o a la derecha. Es polivalente.

El mensaje se sustentó en la necesidad del cambio, recubierta de una lectura simplista de la historia, como una saga de solo fracasos deliberados, corrupción, elite inmoral movida únicamente por el deseo de lucro indebido a expensas del pueblo y violencia contra los desposeídos.

En Colombia, ya en los años cuarenta encontramos su punto de partida como condensación simbólica de su promesa de cambio, cambio que se dice fue frustrado por la oligarquía, y como recuperación de la marejada reformista que quedó en hibernación.

Es cierto que el Frente Nacional administró la rabia con un pacto que desmovilizó el odio entre los partidos, produjo un crecimiento económico bastante estable y un inteligente manejo de los anhelos represados. Al cesar el odio en las elites, el pueblo adormeció su rencor. Pero la circunstancia de venir ocupando un oprobioso lugar en la escala de la desigualdad, algo que puede ser el gran baldón histórico de los gobiernos, ese odio en hibernación pronto comenzó a aparecer por la vía de la lucha armada revolucionaria. El uso extremadamente cruel de la violencia, así como la impotencia de la guerrilla para resolver rápidamente la guerra, impotencia compartida también por el Estado dada su ineficacia en lograr la pacificación, logró crear una especie de empate en la sociedad. La violencia guerrillera nunca logró ganar una dosis mínima de legitimidad, pero tampoco el Estado logró conseguir una legitimación política arraigada en la integridad de la sociedad que se debatió entre el desdén, la indiferencia y el apoyo minoritario al sistema político en las urnas. En un escenario de esta naturaleza, la rampante inequidad, acompañada de un sesgo de indiferencia y menosprecio por las causas populares, hizo que el rencor se mantuviese entumecido, adormecido, pero nunca desterrado. De la insatisfacción se pasó a la ira, y de ahí a la movilización.

Y el fantasma que ahora agobia a la democracia liberal representativa es el surgimiento de democracias iliberales. Aquellas que usan los instrumentos clásicos de la democracia, pero lo hacen para llevar a cabo una tarea de microdemolición de su sustento axiológico. Presenciamos la irrupción de movimientos que rechazan los elementos esenciales de la democracia. Los que atacan la separación de poderes. Los que creen que la legalidad es un estorbo. Los que piensan que el caudillo es el portavoz único del pueblo. Los que, en fin, exhiben una impúdica superioridad moral totalmente ficticia y descreen de la ciencia, del ensayo y error y del pluralismo. Eso es: los que quieren asesinar el pluralismo.

Hay en marcha una tendencia creciente y, de algún modo, si no universal, si al menos extendida, que indica desajustes mayores en la vigencia de la democracia. La democracia está en apuros. Su tecnología, esto es, la representación, se debilita en muchos lugares. Las fuerzas extremas del tablero político van ganando terreno. Y, de paso, rememorando el aforismo según el cual “los extremos se tocan”, estos extremos, aunque tienen rasgos que los hacen antagónicos, sin embargo, tienen una carnadura común. Un ADN compartido: su desdén por el pluralismo.

Los primeros síntomas en la edad contemporánea se ubican en el este de Europa. Figuras como Viktor Orbán en Hungría y Jaroslaw Kaczynski en Polonia. En Italia Matteo Salvini con su Liga Norte. Marie Le Pen en Francia y Vox en España. A su vez, la Turquía de Ataturk, bastión del secularismo en un entorno musulmán, fue cediendo de manera lenta, casi imperceptible, adoptando conductas cada vez menos distantes de las teocracias del vecindario, como una especie de pasaporte, un peaje, para sobrevivir políticamente en un mundo islámico cada vez más radical. Por su ubicación, por ser una especie de gozne entre occidente y oriente, estos movimientos no pasaron desapercibidos. Vino también Narendra Modi en la mastodóntica democracia India.

El resto de Europa, sin embargo, en un principio se mantenía firme, pese a que cada vez tuvieron más éxito movimientos populistas sobre todo de derecha extrema, acaballados en las controversias sobre la inmigración. Berlusconi y Salvini en Italia, Marine Le Pen en Francia, la Alternativa para Alemania, Vox en España, son casos dignos de mención. El *Brexit* fue un serio campanazo. El estado de derecho nórdico parecía inmune.

Y en cuanto a Latinoamérica, el fenómeno se ha extendido tanto a la derecha como en la izquierda. Hay ecos del pasado que incluyen necesariamente a Juan Domingo Perón y los Kirchner, para desembocar en Milei. De Hugo Chávez a Nicolás Maduro. Bolsonaro en Brasil. Fujimori, Humala y Pedro Castillo. Andrés Manuel López Obrador, Rafael Correa, Bukele y, por supuesto, Gustavo Petro.

El presidente de los Estados Unidos Donald Trump, en especial en este su segundo mandato, ha alterado la fisonomía del funcionamiento tradicional de la democracia norteamericana. Pero Trump no es solo Trump. No está solo. Es la mayoría de los ciudadanos que votaron por él, aunque se observa un cierto reflujo.

Para un examen de la situación actual de la democracia y, en especial, sus relaciones con la economía, una obra imprescindible es un libro de Martin Wolf.¹

Allí se lee lo siguiente: “debemos reconocer la necesidad de un cambio sustancial si queremos que sobrevivan los valores occidentales fundamentales de la libertad, la democracia y la Ilustración. Pero al hacerlo también debemos recordar que la reforma no es la revolución, sino todo lo contrario. Intentar recrear una sociedad desde cero, como si la historia no contara para nada, no solo es imposible, sino también erróneo (...) Nuestra economía ha desestabilizado nuestra política y viceversa”.²

Es probable que estemos en una etapa de reflujo democrático que quizás será pasajera. Que un posible equilibrio entre la ansiedad consumista catalizada por un circuito aspiracional sin fin, en el que cada necesidad satisfecha desata nuevas e inéditas necesidades, termine y regrese un devenir mucho más cercano al que ha recorrido el mundo, al menos el mundo occidental, tras varios siglos. O que, por el contrario, estemos en un momento de transición a la espera de nuevas formas que aún no podemos discernir. No lo sabemos.

Pero, sin duda, es un mal momento para la humanidad. No solo por la secuela de guerras, de desajustes vitales, de depresión y ansiedad sin cuento producto del *burn out* que ha mencionado Byung Chul Han³, de la esclavitud interior y de la paradoja del aislamiento de los humanos en el momento en que la comunicación llega a un clímax nunca visto a manos de las redes sociales.

Sobre todo: el agujero negro de nuestra realidad actual es la pérdida de la verdad. La verdad siempre ha tenido que batallar contra el oscurantismo. Pero se sabía donde estaba el enemigo, aunque según las culturas, los pueblos y los sistemas políticos, ese enemigo fuese diferente. Pero, al menos, teníamos clara la colección de enemigos posibles. Hoy la posverdad le ha destruido toda posibilidad a la epistemología. Una sociedad busca su verdad, aunque pueda tener una brújula defectuosa. Pero lo que vivimos ahora es una sociedad confundida, parecida a una gota de un líquido contaminado mirada desde el microscopio: moléculas que caminan sin sentido. Cada molécula aparece confundida y sin rumbo. En efecto, la posverdad

1. *La crisis del capitalismo democrático*. Wolf, Martin. Deusto. Barcelona. 2023.

2. Op. Cit. Pg. 17

3. *Psicopolítica*. Han, Byung-Chul. Herder. Barcelona. 2014. Pg. 19.

ha convertido cualquier mentira en una pseudo verdad provisional que ni siquiera tiene valor de uso. La primera tarea, antes de lograr caminos unificados, aunque puedan ser diversos en función de las posturas de las culturas, es reencontrar, no digamos la verdad como acto de soberbia, pero sí al menos la diversidad de verdades que puedan entrelazarse mediante la recuperación de un pluralismo que hoy está en vía de extinción.

CUANDO LA BIOLOGÍA SE CONVIRTIÓ EN CIENCIA

MOISÉS WASSERMAN

Seguramente apenas lean este título muchos lectores prenderán sus alertas intelectuales. Pueden tener razón; tal vez les parece que desde que hubo interés en la biología hubo ciencia. Mi intento de contar acá una historia del supuesto nacimiento de la biología como ciencia es osado; se debe a que mi definición de ciencia supone una teoría con poder explicativo y capacidad predictiva. La descripción, un poco contemplativa, y la clasificación muy juiciosa, basada en parecidos y analogías, han sido importantes en biología, pero yo diría que son precientíficas, previas a la propuesta de teorías con las cualidades descritas.

En algún momento, basadas en esas descripciones se proponen teorías poderosas y la comunidad científica se dedica a verificar su contenido de verdad. El caso de la biología es maravilloso, porque confluyeron desde lugares y tiempos diversos, teorías que se complementaron para formar un cuerpo de conocimientos poderoso. Cada una de esas teorías fue sorprendente en su momento; juntas han constituido uno de los grandes milagros del pensamiento humano: la comprensión de la vida.

Algo de los antecedentes

Sin duda desde mucho antes de que existiera la especie *Homo sapiens* los homínidos antecesores dependían en su vida cotidiana de conocimientos sobre los seres vivos: sobre ellos mismos y todos los otros que los rodeaban. Dependían de ellos para reproducirse y para alimentarse; debían conocer los animales, para cazar algunos y evitar que otros los cazaran, las plantas que les servían de sustento y de refugio y las que eran tóxicas. La observación de su mundo los llevó a algunas conclusiones sobre

la vida, algunas ciertas por evidentes y por útiles para su supervivencia, otras muy equivocadas: relatos fantasiosos, mitos, teologías consoladoras o asustadoras, pero no explicativas.

Las mitologías sobre la creación del mundo se centraron sobre todo en la creación del ser humano y apenas secundariamente en animales y plantas. En ninguna mitología hay mención de los microorganismos, aunque son parte fundamental y masiva de nuestra biósfera. Eso debía sugerir a quienes creen en los mitos de una creación súbita, que los relatos no provienen de una autoridad superior (que si los creó debía saber de ellos), sino que son las historias que la gente inventó para intentar explicar su mundo. Ellos no pudieron mencionar el mundo microscópico porque no lo habían visto; no podían sospechar su existencia.

El relato de creación de la Biblia es uno de los mitos de mayor influencia en la historia humana. En él, el tercer día, Dios creó la hierba y los árboles que dan fruto (en realidad y curiosamente no los crea, sino que le ordena a la tierra que los produzca), el quinto día creó ‘la vida que vive en el agua’ y las aves y los insectos que vuelan. Se declara satisfecho de esa obra y la bendice. En el sexto día creó las criaturas que viven en tierra firme, y entre ellas, al final, al hombre. Entonces se declara dos veces satisfecho¹.

En varios lugares les ordena reproducirse según sus semillas, lo que indica que quienes escribieron el texto habían notado que los seres vivos tienen una fuerte tendencia a reproducirse, y que cada uno genera individuos que se parecen a él. No hay plantas que den origen a animales o lo contrario. Quien desarrolló el mito se ve a sí mismo como la cúspide de la creación, así lo afirma y le otorga (se otorga) poder sobre todo el resto.

Curiosamente, a pesar de que este relato de la creación se extendió en el mundo y está en las bases de la civilización de occidente, durante milenios perduró la creencia que la vida podía emerger espontáneamente de transformaciones muy terrenales: gusanos de la carne en putrefacción, mohos de ambientes húmedos, hasta ratones entre montones de trapos y desperdicios. La contradicción no parecía molestar, precisamente porque la biología no era un cuerpo de conocimiento sólido.

Mientras que en el mito bíblico no se menciona de dónde sale la materia para crear plantas y animales, sí se dice que el hombre fue moldeado de arcilla. La materia sufre entonces una conversión, los silicatos se

convierten en moléculas orgánicas. No se podía conocer entonces la química de los materiales, pero el hecho de que se supusiera un paso directo de tierra a ser vivo (así como antes se le había ordenado que produjera las plantas) es otra muestra de la poca claridad que había sobre la especificidad de la vida.

Otras mitologías cuentan historias diversas, pero igualmente con un concepto muy vago y amorfo sobre la vida. La mitología de Mesopotamia define a las aguas como la fuente de la creación y la materia como el resultado de una guerra en el cielo. En Egipto antiguo el alto Dios Khepri (que es la forma, o un escarabajo pelotero) crea el mundo por un acto de masturbación y posteriormente separa al cielo de la tierra. La teogonía de Hesíodo en Grecia describe la creación como el resultado de una guerra entre dioses. En la India, Brahma creó y recreó el mundo muchas veces, los seres surgieron de su meditación. En el Rig Veda los dioses llegaron después de la creación del universo, que ‘tal vez se creó, o tal vez no’.

Según Zoroastro una lucha entre el Dios bueno Ormazd y el malo Ahriman genera el mundo. Ahriman el malo creó los demonios, las moscas y las enfermedades (interesante observación que relaciona a las moscas con las enfermedades). En Noruega los viejos Edda plantean que como no había cielo sobre nosotros se pusieron árboles para separar la tierra del cielo (quien quiera forzar asociaciones podría decir que estaban hablando de la generación de la atmósfera de oxígeno por los árboles). El hombre se hizo de un árbol y la mujer de otro, diferente.

Los Sioux y Algonquinos americanos también plantearon que el hombre se creó a partir de tallas en madera. Originalmente tuvo raíces, pero las devoraron y empezó a andar (quien quiera puede forzar la interpretación de una relación evolutiva entre vegetales y animales). El Popol Vuh relata cómo en una cama absoluta el creador hizo los animales pequeños del monte, los ciervos, las aves, leones, tigres, serpientes, culebras víboras y guardianes de las lianas. A cada uno se le asignó su hábitat. A los ciervos llanuras, barrancos y bosques, a los pájaros los árboles y las lianas. Como en la Biblia se les ordenó multiplicarse. Como no se pudo lograr que hablaran creó al hombre, y a los ciervos y aves los condenó a que sus carnes serían comidas.

Esos son pocos ejemplos, muy superficialmente contados, que sustentan la afirmación de que la concepción de vida tenía mucho de mágico y de misterioso y poco de explicación, por fuera de un mito religioso.

Algunos autores proponen que, en Grecia, donde se construyeron los grandes pilares de la cultura occidental, se encuentran también los orígenes de la biología. Nuevamente, los hechos son ciertos, pero difícilmente corresponden a la descripción de la biología como una ciencia². La influencia de las colonias griegas en contacto con civilizaciones del medio oriente y de la India seguramente fue importante para el desarrollo de muchas de estas ideas. Alcmaeon de Crotona es considerado uno de los primeros en estudiar e investigar sobre la anatomía humana a través de la disección anatómica durante el siglo VI a.C. Muchos lo consideran uno de los padres de la biología, pero a pesar de lo importantes y lo pioneros que fueron sus esfuerzos, se trataba de descripción y de sistematización de observaciones, no pretendía explicar.

Hipócrates (460-370 a.C.) y sus discípulos extendieron sus observaciones. Posiblemente su modelo de desarrollo del embrión fue del mayor impacto. En ese modelo el esperma y el óvulo juegan papeles iguales en la reproducción y están formados de pequeñas partes del cuerpo del padre y la madre que se combinan durante el desarrollo para formar las mismas partes de las que proceden.

Uno de los más agudos observadores de la naturaleza (que nos dejó escritas sus reflexiones) fue Aristóteles (384 – 322 a.C.). A partir de observaciones, mayoritariamente hechas en la isla de Lesbos, trató en sus escritos (como una cuarta parte de los que han sobrevivido) botánica, zoología, anatomía y fisiología. Postuló que los objetos no vivientes (el mundo inorgánico) consistían en materia, mientras que los vivientes en materia y en forma.

Creía que las causas finales guiaban a los procesos naturales. Llegó a clasificar como 508 especies de animales, según si eran ovíparos o no, si tenían sangre roja o no. Clasificó las plantas por su aspecto externo, si tenían flores o no. Algunas de esas clasificaciones eran correctas otras parecen hoy absurdas, como el origen de algunas especies que veía en cruces (imposibles) de otras. En la parte más alta de la jerarquía animal por supuesto puso a los humanos dado que además de sus funciones fisiológicas como las de otros animales tenían percepción y lógica.

Una propuesta suya de extraordinaria intuición fue la afirmación de que el semen contenía un plano del futuro individuo. Es decir, se adelantó (seguramente por casualidad, no tenía los elementos para sustentarlo con hechos) a la teoría de que el semen llevaba una información codificada con

base en la cual se construía el nuevo individuo. Esa teoría que hoy sabemos correcta fue descartada y desconocida por casi dos milenios; se adoptó en cambio la creencia de que el semen llevaba homúnculos, pequeños hombrecitos, que contenían ya todas las partes del humano desarrollado.

Este escrito no pretende ser una historia de la biología, seguramente para eso serían necesaria una enciclopedia de varios volúmenes así que, con perdón de los lectores, daré un salto de dos milenios.

Carlos Lineo (Carl von Linné) creó una taxonomía, un sistema de nomenclatura binomial en 1731³. Lineo fue considerado un héroe en Suecia y hubo quien lo llamara ‘el segundo Adán’, porque puso orden en el mundo de los seres vivos. Estipuló una jerarquía para ordenar las especies según sus características, empezando por “reinos” - el animal y el vegetal - posteriormente phylla para animales y divisiones para las plantas; luego Clase, Orden, Familia, Género y Especie; su clasificación se mantiene hasta hoy. A mediados del siglo XVIII ya teníamos, pues, una descripción muy buena de los seres vivos, y una taxonomía que permitía definir cercanías entre ellos.

Un instrumento que abrió nuevos mundos: la teoría celular

En la historia de la ciencia ha sucedido muchas veces que la construcción de un instrumento permite descubrir nuevos mundos. La construcción de lentes de cristal fue uno de esos eventos. A principios del siglo XVII se comenzó a pulir lentes de extraordinaria perfección. Se asigna la invención a diversos personajes, posiblemente todos ellos lo hicieron en forma casi simultánea porque el tiempo estaba maduro. Algunos autores le otorgan prioridad a Zacharias Janssen quien intentó patentarlas en 1608. Seguramente otros tienen méritos similares. El hecho es que las lentes permitieron expandir los límites de la visión humana a lugares no vistos.

Galileo Galilei en 1609 registró un instrumento construido por él con un tubo de 1,27 metros de largo que en un extremo tenía una lente cóncava y en el otro una convexa. Con él observó el Sol y vio que tenía manchas. Primer gran golpe a las creencias de la época que lo veían como un objeto perfecto. También observó la Luna en la que se podían distinguir cráteres y montes, pero posiblemente la observación más importante fue la de los satélites de Júpiter y las fases de Venus, similares a las de la Luna, que

lo llevaron a concluir, en el *Diálogo sobre los dos grandes sistemas del mundo*, que el clérigo polaco Nicolás Copérnico tenía razón cuando describió en su libro de 1543 '*Sobre las revoluciones de los orbes celestes*', a los planetas girando alrededor del Sol. Murió viejo, ciego y preso, pero abrió la vista de los hombres a un mundo exterior mucho más amplio que el imaginado⁴.

Un comerciante holandés, Antón van Leeuwenhoek, con una habilidad extraordinaria para pulir lentes, construyó un microscopio simple que ampliaba el objeto observado 200 veces. La lente estaba montada sobre una placa de metal que acercaba al ojo y la muestra se montaba en una aguja que podía desplazar con un tornillo para enfocarla. Con ese microscopio pudo observar en un charco lo que llamaría "animálculos", que eran protozoos y bacterias, también pudo ver los glóbulos rojos en una muestra de sangre y los espermatozoides en el semen. Dibujó muy cuidadosamente lo que observaba y publicó sus dibujos en 1684 para sorpresa de algunos y escepticismo de otros, incluso miembros de la gran academia británica, la Royal Society.

Hoy lo reconocen como el padre de la microbiología⁵. Reportó la existencia de un mundo nuevo, de seres autónomos, muchos con movimiento propio, que no era posible ver sin ayuda de instrumentos, pero que sin duda eran parte de la comunidad de seres vivos.

El microscopio y las observaciones preliminares descritas abrieron el campo a la primer gran teoría de las que se presentan acá, que convirtieron a la biología en una ciencia: la teoría celular.

El término "célula" fue propuesto por Robert Hooke uno de los arquitectos que contribuyó con la reconstrucción de Londres después del gran incendio de 1666. Por solicitud de la Royal Society armó un laboratorio que lo entusiasmó y lo hizo cambiar de intereses. En él construyó un microscopio compuesto con el que observó muchos objetos y organismos. Uno de los objetos fue un delgado corte de corcho en el que veía huecos, poco profundos que comparó con un panal de abejas (menos simétrico y homogéneo en sus formas). Como le parecieron celdas las llamó células. Posteriormente, en el siglo XIX el médico y botánico alemán Gottfried Reinhold Treviranus propuso que no eran simples cavidades sino entidades reales que se podían aislar de los tejidos de los que hacían parte manteniendo su identidad (y en cierta forma su vitalidad). Mostró que las plantas no estaban recubiertas por una membrana o un forro continuos

sino por una capa de células. Observaciones posteriores, usando tinciones específicas, describieron la existencia de un núcleo dentro de la célula y de membranas que rodeaban tanto a ese núcleo como a la célula misma.

Friedrich Theodor Schwann describió las fibras musculares estriadas y estudió la fermentación mediada por levaduras, fue uno de los impulsores del concepto de metabolismo. Su aporte a la teoría celular fue, en gran medida, el de desprender a las células de la pretensión de que poseían una “energía especial, vital” y postuló que funcionaban según las leyes de la química. Su colega, el botánico Mathías Schleiden postuló que el crecimiento de las plantas se debe a la generación de células nuevas a partir de los núcleos de las viejas. Eso posteriormente se demostró inexacto, pero fue importante su aporte de que los procesos vitales se llevan a cabo en la célula, que era una unidad estructural común a todas las plantas. Rudolf Virchow por otro lado definió que una célula siempre provenía de otra célula preexistente, que le daba origen dividiéndose.

Todos estos aportes llevaron a la consolidación de la teoría celular según la cual la célula es la unidad fundamental de todos los seres vivos. Las células se derivan de otras por duplicación y en ese proceso se transmite toda la información estructural y funcional⁶.

Esta teoría cambió radicalmente la visión de los seres vivos y de los tejidos. Definió la “unidad fundamental” de la vida y le dio una base común de trabajo a todas las teorías posteriores sobre la vida.

Un monje en Moravia descubre las leyes de la herencia

Desde tiempos inmemoriales fue obvio para la gente que las características individuales se heredan a la progenie. La domesticación del lobo hace unos 22.000 años se basó en ese conocimiento. Se escogían los padres con las características adecuadas para tener cachorros ajustados a las necesidades, dóciles y amables con las personas, rápidos y fuertes en la caza. Lo mismo pasó, mucho después, con otras especies animales y algunas vegetales. Los humanos escogían características deseables en las plantas y sembraban, vez tras vez, las semillas que las poseían. Igualmente buscaban parejas a los animales domesticados para tener aves cada vez más grandes, cabras más lecheras, ovejas con mejor lana, camellos y caballos más vigorosos.

Hay evidencias de observaciones muy antiguas sobre comportamientos genéticos. Una notable es la orden que se da en Levítico 19:19: *"No juntarás dos clases distintas de tu ganado; no sembrarás tu campo con dos clases de semilla..."*. Esta evidentemente fue una norma para mantener alta productividad en cultivos y rebaños, escrita por personas que habían concluido, después de mucha observación, que híbridos de especies distintas generaban una progenie estéril.

Sin embargo, a pesar de las observaciones que los hacían concluir que ciertos caracteres se heredaban, no existía ninguna teoría que permitiera deducir cómo, ni cuánto, y mucho menos hacer predicciones. El niño podía salir pelinegro como el papá o pelirrojo como el abuelo materno. Los caracteres además podían aparecer tardíamente. Así los hijos de calvos tenían una hermosa cabellera que perderían con los años.

La gente se hacía dos preguntas, las dos muy difíciles de responder: ¿Por qué los hijos se parecen tanto a los padres? (lo que incluía la pregunta extrema de por qué los hijos de los perros nunca eran gatos, por ejemplo) y, si ya se asumía esa pregunta como un hecho, ¿por qué entonces eran tan diferentes? ¿por qué cada uno, aunque tuviera rasgos similares a los de sus progenitores, era, de todas formas, absolutamente distinguible y único?

Durante la Edad Media y el Renacimiento hubo algunos intentos de abordar el problema experimentalmente, pero los caracteres que se escogieron dieron resultados confusos. Si se medía, por ejemplo, el peso de los frutos de una planta, este dependía de muchos factores externos, cantidad de agua y luz, terreno, temperatura, era muy difícil aislar el factor genético de los demás. Si se observaban caracteres en las familias, como el color de los ojos, o el del cabello, los resultados eran variados.

Por entonces no se podía saber que esos, eran en realidad caracteres definidos por múltiples genes. Además, el número de individuos observado no era una muestra suficientemente grande y estadísticamente sólida para que se pudiera distinguir una "Ley". Eran observaciones anecdóticas. Las más sólidas posiblemente fueron algunas enfermedades que aparecían en ciertas familias con frecuencia, pero se explicaban como maldiciones o embrujos.

Para poder estudiar la genética, como en muchos otros casos en ciencia, era esencial antes que nada tener un modelo experimental que permitiera aislar el fenómeno que se quería observar. Había que tener también una hipótesis básica que se pudiera confrontar usando el modelo. Estas dos

cosas permitieron a Gregor Johann Mendel, un monje agustino de Brno en Moravia, hoy República Checa, que propusiera en 1866 las que hoy conocemos como leyes de la genética.

La genialidad de Mendel es evidente en el modelo de experimentación que escogió, y en sus hipótesis de trabajo que, aunque no reconocidas explícita y previamente por él, es evidente que sí guiaban sus investigaciones.

El modelo experimental fue la arveja, que tiene varias características que le permitieron evitar interferencias de factores no relacionados. Su flor es cerrada y por tanto se fecunda con su propio polen. Como el polen (masculino) y el óvulo (femenino) venían del mismo individuo existían cepas puras y muy homogéneas con características que se habían mantenido invariables por generaciones. Eso aseguraba (aún sin que el concepto fuera conocido) que tenían dos copias idénticas de cada gen, no como sucede con la mayoría de los seres vivos en los que los genes de origen paterno y materno no tienen que ser iguales.

Escogió varias características claras y distinguibles. Unas por el color de la semilla, verde o amarilla, o por su aspecto liso o rugoso. Otras por el tamaño del tallo, largo o corto, o por la forma de la vaina, inflada o plana. La flor cerrada le permitió hacer cruces usando el polen proveniente de una cepa y el óvulo de otra con características diferentes. Posteriormente entrecruzo las progenies, y después de un trabajo paciente de más de diez años pudo proponer dos leyes básicas.

Sin entrar en detalles técnicos, fuera de lugar acá, la primera ley, de la “Segregación Independiente” postulaba que los genes de origen paterno y materno se repartían al azar en los gametos (polen y óvulo). La segunda ley, de la “Distribución Independiente” decía que cada carácter se heredaba independientemente de los otros⁷ (color de semilla, independiente de su textura, de la longitud del tallo, y más). Eso fue cierto porque por casualidad, los genes que escogió estaban localizados en distintos cromosomas.

Las conclusiones de Mendel fueron totalmente ciertas, llegó a ellas sin tener ninguna idea sobre qué eran esos genes cuyo comportamiento describió. Su visión fue tan avanzada que se ignoró por casi cuarenta años. Apenas en 1903 el investigador americano Walter S. Sutton revivió sus descubrimientos y los relacionó con aquellas estructuras de la célula que llamaron cromosomas, que también venían por parejas en todas las células, y se separaban en las células sexuales que tenían solo uno de los cro-

mosomas de cada par. En la fecundación se restituye un nuevo par con uno de los cromosomas de origen materno y el otro paterno

Las observaciones microscópicas, totalmente independientes, coincidieron con las propuestas de Mendel. La teoría celular y la genética de Mendel se complementaron en forma extraordinaria. La conclusión obvia fue que los genes eran entidades con una realidad física, y que estaban localizados en los cromosomas.

La evolución por selección natural, una explicación simple y poderosa

Nueve años antes de la publicación de Mendel apareció un libro que estableció otra de las grandes vertientes de la biología. Sir Charles Darwin, un geólogo, biólogo y explorador, aristócrata inglés, publicó después de muchas dudas y temeroso de la recepción que recibiría, su libro sobre el origen de las especies⁸. Hacía tiempo trabajaba en él, pero no se atrevió a publicarlo antes porque era consciente de las implicaciones que tenía y de la resistencia que recibiría en una sociedad muy religiosa y conservadora. Tal vez, por suerte para todos, lo obligó a decidirse el hecho de que otro naturalista y explorador, Alfred Russel Wallace, había llegado a conclusiones parecidas y hubiera podido quedarse con la primacía del gran descubrimiento. Este escrito no pretende entrar en análisis psicológicos de los actores, se refiere solo a sus teorías. La de Darwin era sin duda más madura, más elaborada y de un extraordinario poder explicativo.

La gran cantidad de especies existentes, que habían sido clasificadas y sistematizadas por Carl von Linneo un siglo antes eran un enigma ¿Por qué tantas tan diferentes y por qué algunas tan parecidas entre ellas? La explicación única en ese tiempo era la voluntad divina durante la creación. Pero para la inteligencia y la capacidad de observación de Darwin esa explicación era insuficiente. Su teoría se basó en algunos conceptos clave:

1. Los individuos dentro de la misma especie presentan variaciones de todo tipo, algunas de ellas parecen surgir espontáneamente.
2. Las especies tienden a producir más descendencia de la que puede sobrevivir, eso genera una competencia por recursos limitados.
3. Entre las múltiples variaciones es posible que existan algunas que sean más favorables para aprovechar algunos de esos recur-

sos y por tanto generarán en esos individuos una ventaja de supervivencia.

4. Al tener esos individuos una ventaja, aún muy ligera, para sobrevivir y reproducirse, la población se enriquecerá con sus descendientes en el tiempo.
5. Con el tiempo la acumulación de cambios, en poblaciones aisladas, podrá dar origen a nuevas especies.

Una teoría muy sencilla que explica la diversidad biológica y que como Darwin supuso, con razón, encontró una fuerte resistencia en el establecimiento. Casi dos siglos después, sigue sucediendo en algunas sociedades, aunque hoy es una teoría ampliamente aceptada, por las confirmaciones genéticas, paleontológicas y ecológicas que ha tenido. La evolución por selección natural se considera hoy un hecho establecido, más que una teoría. Otras alternativas como el creacionismo y el diseño inteligente, que suponen una causa inteligente que guía los cambios, no han aguantado el peso de las evidencias.

En realidad, la gente ha venido sometiendo a animales y plantas domesticados a un proceso de selección artificial desde tiempos inmemoriales. Los ingleses conocían muy bien la forma como se seleccionaron razas diversas de ganado, así como la forma en que mejoraron la productividad y calidad de los cereales. Por supuesto la teoría original ha tenido que ajustarse a nuevos hallazgos, y han surgido teorías que la complementan y mejoran, pero que no la contradicen.

Este mecanismo sencillo de replicación, diversidad y selección ha sido adoptado en otros campos del conocimiento. Como ejemplos están las teorías de la evolución económica (Joseph Schumpeter y la ‘destrucción creativa’)⁹; la evolución del conocimiento según la epistemología de Karl Popper¹⁰ y teorías de evolución de la cultura de antropólogos como Robert Boyd¹¹ y de biólogos como Richard Dawkins (con su concepto de los memes)¹².

La teoría de Darwin no pretendía explicar el origen de la vida. Sin embargo, ha sido la base para algunas teorías diferentes a los mitos de la creación. Entre ellas una muy sólida supone que las primeras formas de vida podrían haber sido moléculas autorreplicativas, como el ARN, que no solo almacenaban información genética, sino que podían catalizar reacciones químicas.

Cuando el gen dejó de ser un ente cuasi-metafísico para volverse una molécula química

Los estudios de Walter Sutton mencionados anteriormente habían definido que los genes están en los cromosomas, pero se desconocía su naturaleza química, y sin ella resultaba imposible comprender cómo funcionaban. Los análisis químicos de los cromosomas definieron que estaban compuestos por solo dos clases de moléculas, proteínas y el ácido nucleico ADN. Sin embargo, eran apenas unas pocas proteínas que no podían explicar la inmensa diversidad biológica, y el ADN un polímero, aparentemente aburridor y repetitivo, que solo contenía cuatro bases nitrogenadas (moléculas simples y pequeñas), un azúcar y un fosfato.

La química del ADN fue estudiada y dilucidada por el bioquímico Phoebus Levene en la universidad de Columbia en Nueva York. Al pensionarse, a finales de los años 1930 manifestó en su discurso de despedida su placer en haber logrado entender la estructura química del ADN, pero lamentó que hubiera resultado una molécula “con muy poco significado biológico”. Supusieron entonces que era simplemente una molécula de desecho, un basurero.

Posteriormente dos experimentos distintos, lograron demostrar que el ADN en realidad sí era la molécula que portaba la información; en ella estaban los genes que había descrito Mendel. Sin embargo, el gran interrogante era cómo una molécula, aparentemente monótona contenía tanta información. Ya desde los estudios del profesor Levene se sabía de sus tres tipos de moléculas. Una extracción suave mostró que, uniéndose una unidad básica con otra, podían formarse cadenas extraordinariamente largas y las bases nitrogenadas, conocidas por sus iniciales A, G, C y T podían estar escribiendo mensajes en un idioma de cuatro letras.

En abril de 1953 James D Watson y Francis Crick publicaron en la revista *Nature* su propuesta para la estructura del ADN¹³. Describieron con gran detalle la disposición de los átomos en la molécula, enlaces químicos diversos, distancias, ángulos, todo basado en un gran trabajo previo de ellos y otros investigadores expertos en química y cristalografía. Al final del artículo señalan (no fuera el lector a pensar algo distinto) que no se les escapaban las profundas implicaciones que ese modelo tiene para entender la genética.

La molécula descrita es sorprendente en su capacidad informativa. Dos cadenas opuestas, de inmensa longitud, en las que no hay ninguna restricción de vecindad entre las letras A, G, C y T, es decir, es posible un número prácticamente infinito de combinaciones; uno puede escribir el Quijote, si quiere, usando la convención adecuada. Por otro lado, las dos cadenas están enfrentadas y unidas por enlaces débiles (puentes de hidrógeno) con una restricción absoluta de vecindad. Las letras que se enfrentan siempre serán una A frente a una T y una G frente a una C.

Así, una sola molécula contiene dos informaciones diferentes. Una que podríamos llamar longitudinal con secuencias diversas, conforma los mensajes de los genes (y muchas otras señales que regulan su expresión), y otra que podríamos llamar transversal, en la que cada cadena tiene la información precisa para construir a su complementaria, y así duplicarse dando dos copias idénticas a la original. La molécula descrita cumple entonces con las dos condiciones para los genes: codificar por otras moléculas funcionales (proteínas generalmente) y saber cómo duplicarse a sí misma, para dar progenies idénticas.

En realidad no idénticas, casi idénticas. Por las características químicas de las bases que sirven de plantilla, con una frecuencia muy baja, pero fija, asumen una forma algo distinta a la usual (un isómero) que se acopla a un vecino distinto al obligado. Es decir, que los errores son necesarios, inherentes a la naturaleza misma de las moléculas involucradas. A esto se suman otras circunstancias que generan error, físicas externas como las radiaciones o algunos tóxicos, o internas, relacionadas con los sistemas enzimáticos que participan en su duplicación y reparación.

Esta molécula es extraordinaria y a eso se referían Watson y Crick cuando decían en su informe que no se les escapaban las implicaciones de su estructura. Tiene la capacidad para guardar grandes cantidades de información codificada y así explica plenamente la genética, tiene la capacidad para duplicarse a sí misma en forma casi idéntica, pero además es inherente a su naturaleza que se generen ‘errores’, y eso explica la generación creciente de la diversidad y en últimas la evolución.

Por supuesto, hay miles de detalles que se han afinado desde 1953 y muchos otros que quedan pendientes, pero la teoría integrada ha resistido a todos los intentos de refutación que se han hecho.

Conclusión

La teoría celular que se pudo proponer gracias a los nuevos instrumentos ópticos en 1663, la teoría genética propuesta por Mendel en 1865, la teoría de la evolución por Darwin en 1856, y en 1953 la descripción de la molécula de ADN (por Watson y Crick) con capacidad para transmitir información, duplicarse y generar variabilidad, convirtieron a la biología en una verdadera ciencia. Diversos afluentes confluyeron al gran río que explica hoy, en forma maravillosa, lo que es la vida: el río ese es la ciencia de la biología.

Bibliografía

1. Pentateuco; Génesis 1:1-2
2. Michel Morange (2016) *Une Histoire de la Biologie*. Éditions du Seuil - English translation *A History of Biology* (2021) Princeton University Press.
3. Linnaeus, Carl (1758) *Systema naturae per regna tria naturae :secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis* (en latín) (10th edition edición). Stockholm: Laurentius Salvius. (Disponible en la web)
4. Tomás Fernández y Elena Tamaro (2004) «*Galileo Galilei*. Editorial Biografías y Vidas. Disponible en Internet España: en <https://www.biografiasyvidas.com/monografia/galileo>
5. Lane N. (2015) The unseen world: reflections on Leeuwenhoek (1677) ‘Concerning little animals’ *Phil Trans R Soc*; 370: 20140344. Disponible en <https://doi.org/10.1098/rstb.2014.0344>.
6. Bruce Alberts, Alexander Johnson, Julian Lewis, David Morgan, Martin Raff, Keith Roberts and Peter Walter (2014) *Molecular Biology of the Cell*. Sixth Ed. Garland Science, Taylor & Francis Group N.Y.
7. Jocelyn Krebs, Elliot Goldstein, Stephen Kilpatrick. (2018) *Lewin’s Genes XII*. Jones & Bartlett Publishers Boston
8. Charles Darwin (1859) *On the Origin of Species by Means of Natural Selection*. John Murray Ed. London
9. Schumpeter, J.A. (1950) *Capitalism, Socialism and Democracy*, 3rd Edition. Allen and Unwin, London.

10. Popper, K.R. (1963) *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge*. Routledge & Kegan Paul, New York.
11. Boyd, R. & Richerson, P.J. (2005) *The Origin and Evolution of Cultures*. Oxford University Press, Oxford
12. Dawkins, R. (1976) *The Selfish Gene*. Oxford University Press. Oxford
13. Watson, J.D. & Crick F.H.C. (1953) Molecular Structure of Nucleic Acids: A Structure for Deoxyribose Nucleic Acid. *Nature* 171: 737-738

LA AMAZONIA

ANTE SU PUNTO DE INFLEXIÓN:

CIENCIA, ECONOMÍA Y JUSTICIA EN EL UMBRAL DEL COLAPSO

GERMÁN POVEDA-JARAMILLO

Presentación

Este ensayo tiene su origen en la conferencia que el autor dictó ante la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales el 28 de mayo de 2026, en el marco de los actos de conmemoración de sus noventa años de existencia. Se documentan las evidencias científicas que señalan la proximidad de un punto de inflexión irreversible en el mayor bosque tropical del mundo; se discuten diversos retos que tal amenaza plantea para las ciencias sociales y las humanidades; y se examinan sus implicaciones para la justicia climática, la soberanía de los pueblos indígenas y el porvenir de la humanidad.

1. Un sistema vivo al borde del abismo

La palabra “Amazonia” evoca abundancia prístina: inmensidad geográfica, biodiversidad extraordinaria, ríos colosales, lluvias copiosas, un bosque verde que parece eterno y casi vacío de presencia humana. Esa percepción de infinitud, inmutabilidad y vacuidad es falsa, y constituye el mayor peligro que enfrenta el bioma: lo que se cree indestructible difícilmente se protege a tiempo. Desde hace varias décadas, la comunidad científica ha advertido que el bosque amazónico ya no es una constante del paisaje suramericano, sino un sistema dinámico complejo que está siendo alterado por los seres humanos mediante la deforestación, la fragmentación del bosque, los incendios y los cambios en los usos del suelo, con el propósito de ampliar la frontera agrícola (principalmente soya para alimentar vacas y cerdos en Europa y China), pecuaria, minera

y cocalera. Tales alteraciones unidas a los efectos del cambio climático pueden hacer colapsar el bosque húmedo tropical más grande del mundo de manera abrupta y permanente. Este ensayo tiene como propósito presentar una síntesis actualizada de las evidencias que muestran que la Amazonia podría estar aproximándose a un punto de inflexión (*tipping point*) a partir del cual su ecosistema principal sufriría un cambio de régimen abrupto de bosque húmedo tropical a un ecosistema más caliente, más seco y empobrecido, y que sería prácticamente irreversible en cualquier escala de tiempo significativa a la escala humana. Comprender este punto de inflexión no es solo un asunto de ecología, hidrología, o climatología. Principalmente es un asunto de justicia, de política, y de ética sobre nuestro legado a las generaciones futuras.

2. El Amazonas como un sistema de soporte a la vida (incluyendo la humana)

La cuenca amazónica cubre un área aproximada de 7 millones de km², lo que representa casi el 70% de la superficie total de Europa, descarga al Océano Atlántico el 20 % del agua dulce superficial del planeta y alberga alrededor del 10 % de la biodiversidad global. Cincuenta y cuatro millones de personas, incluidas cientos de naciones y comunidades indígenas, viven dentro de sus límites (Science Panel for the Amazon, 2025). Pero los efectos de la Amazonia se extienden mucho más allá de sus fronteras. Uno de los hallazgos más importantes de la climatología de las últimas décadas es que la selva amazónica genera sus propias lluvias. Entre el 35 % y el 50 % de la precipitación amazónica se origina en el proceso de evapotranspiración del bosque mismo (precipitación reciclada): los árboles absorben agua del suelo y la devuelven a la atmósfera, donde se condensa y cae de nuevo como lluvia (Zemp et al., 2017; Staal et al., 2018; Smith et al., 2023). Este ciclo hidrológico local se une al ciclo hidrológico regional activado por la bomba biótica de humedad, que succiona el aire cargado de vapor del océano Atlántico y lo transporta tierra adentro (Makarieva & Gorshkov, 2007; Makarieva et al., 2013), irrigando no solo la Amazonia sino también los páramos andinos, los glaciares tropicales y las tierras agrícolas del cono sur de Sur América. Bogotá, Medellín, Quito, Lima, La Paz y decenas de ciudades andinas dependen de ese sistema para su abastecimiento de agua y electricidad. Este mecanismo se manifiesta en forma de “ríos aéreos” o “ríos voladores”, es

decir corrientes de viento en la atmósfera cargadas de vapor de agua que transportan más caudal que el mismo río Amazonas, desplazándose desde el océano hasta los Andes y, pegados a la topografía andina viajan hasta el sureste de Sur América (Arraut et al., 2012; Poveda et al., 2014). La Figura 1, extraída del video titulado “Latido Diurno del Hidroclima Amazónico (Bock et al., 2020) presenta los resultados del modelo Weather Research and Forecasting (WRF; Skamarock et al., 2008) a resolución temporal horaria entre diciembre de 2004 y marzo de 2005, en relación con la producción y el transporte de vapor de agua en Sur América, asociado con la circulación de los “ríos aéreos” sobre el continente. La escala de colores de púrpura a verde y a blanco denota los valores de la concentración de vapor de agua de menor a mayor. Se observa cómo el vapor de agua se evapora en el Océano Atlántico y es transportado por los vientos para alimentar la lluvia sobre las cuencas de los ríos Amazonas y Orinoco, en donde se vuelve a evaporar en el bosque y en la sabana tropical, para luego ser transportado por los vientos hasta la cordillera de los Andes y de allí hacia el sureste de Sur América. Además, se observa que el ciclo diurno de transpiración del bosque, que se activa de día y se desactiva de noche, imprime un “latido” rítmico sobre el vapor de agua atmosférico, revelando el papel del bosque en la hidroclimatología de Sur América. Cuando los árboles del bosque que generan el vapor de agua son talados, los ríos aéreos se debilitan, la lluvia disminuye, las temporadas secas se alargan, y el balance hídrológico continental se rompe causando sequías y temperaturas más altas (Zemp et al., 2014).

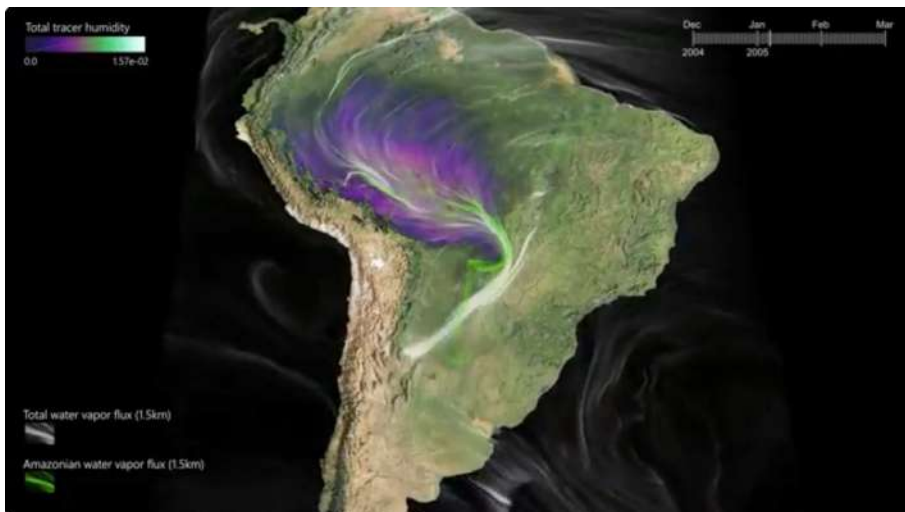


Figura 1. Los ríos aéreos amazónicos y el ciclo diurno del vapor de agua. Los vientos del Atlántico ingresan a la cuenca Amazónica cargados de humedad y descargan la

precipitación sobre el bosque; el bosque devuelve entre el 20 % y el 40 % de esa agua a la atmósfera mediante evapotranspiración, alimentando la lluvia aguas abajo. Fuente de los datos: Modelo atmosférico WRF (Weather Research and Forecast) La animación se puede observar en https://www.youtube.com/watch?v=zW5Gk_FAMBU, así como en <https://www.youtube.com/watch?v=Ngbm0gsmYAw>. Fuente: Bock et al. (2020).

La Amazonia también cumple una función de regulación térmica a escala global. Sus árboles almacenan entre 150 y 200 Gigatoneladas de carbono (Nobre et al., 2016) Para entender la importancia de esta cifra, si el bosque colapsara se liberaría una cantidad de carbono equivalente a las emisiones de combustibles fósiles de toda la humanidad durante una década. Además, la evapotranspiración del bosque tiene un efecto de enfriamiento local: los árboles transpiran agua, y esa transpiración enfría el aire, y sin el bosque, las temperaturas regionales podrían subir entre 3 y 5 °C sobre los niveles actuales. Así, la Amazonia no es un recurso natural que algunos países ricos en biodiversidad tienen para sí mismos, sino un (eco)sistema de soporte a la vida que provee procesos hidrológicos, climáticos y biogeoquímicos de importancia planetaria, de los que todos dependemos y que no se valoran en su real dimensión.

3. La física del punto inflexión: cuando el ecosistema cambia abruptamente

Para explicar lo que significa un punto de inflexión, recurrimos a una metáfora proveniente de la teoría matemática de los sistemas dinámicos no lineales: la imagen del paisaje energético o potencial de doble pozo (Strogatz, 1994). Imaginemos un terreno con dos valles (pozos) separados por una colina, como se muestra en la Figura 2. Una bolita colocada en el valle izquierdo representa el estado actual del sistema amazónico: el bosque húmedo tropical, resiliente y autorregulado. El valle derecho representa el estado alternativo: el ecosistema degradado, más cálido y seco, denominado “hipertropical” (Chambers et al., 2026). Mientras la bolita está en el pozo izquierdo, pequeñas perturbaciones (una sequía puntual, un año con muchos incendios, un evento de El Niño) hacen que la bolita se mueva, pero tiende a retornar al fondo del valle. Eso es resiliencia. El problema aparece cuando los factores externos empiezan a deformar ese paisaje: el calentamiento global, la variabilidad climática

asociada con el fenómeno El Niño, la deforestación, y los incendios actúan como fuerzas que inclinan el terreno. A medida que la inclinación aumenta, el valle izquierdo se va haciendo más somero, más fácil de abandonar. En un momento determinado, en el punto de inflexión (umbral crítico o *tipping point*), ese valle desaparece por completo y la bolita rueda irremediablemente hacia el otro valle “hipertropical”.

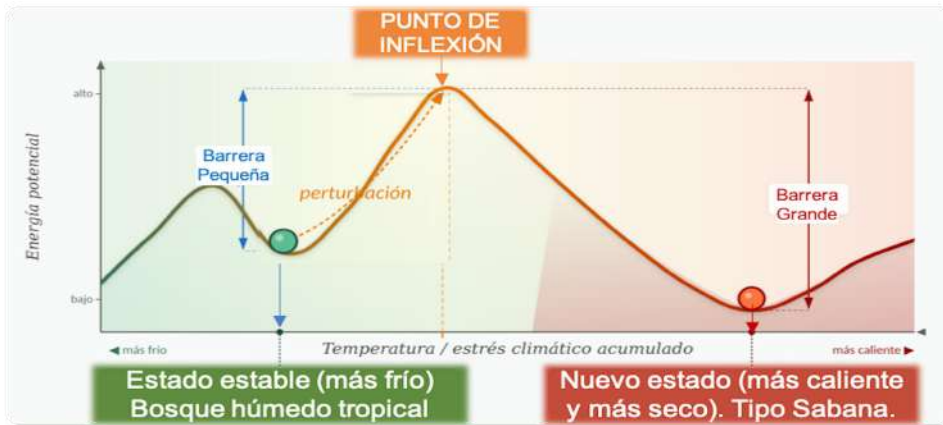


Figura 2. Paisaje de energía potencial o de doble pozo del sistema Amazónico. El pozo izquierdo (verde) representa el estado estable del bosque húmedo tropical; el pozo derecho (rojo) el nuevo estado de tipo sabana, más caliente y más seco. La bolita verde indica el estado actual del sistema. La barrera pequeña del lado izquierdo refleja la resiliencia reducida del bosque bajo estrés acumulado, mientras que la barrera grande del lado derecho refleja la alta estabilidad del estado alterado. La perturbación estocástica (curva punteada) ilustra el mecanismo por el cual el sistema puede sobrepasar el punto de inflexión.

El sistema físico representado por el paisaje energético o potencial de doble pozo y su dinámica se modelan matemáticamente mediante ecuaciones diferenciales (determinísticas o estocásticas). Lo crucial es que dichos factores (cambio climático, El Niño, deforestación e incendios) se suman y se retroalimentan mutuamente, y su combinación es más peligrosa que la suma de sus efectos por separado. Además, la propiedad más preocupante del punto de inflexión es la histéresis: una vez que el sistema ha cruzado el punto de inflexión y ha caído en el estado degradado, no basta con revertir las causas originales para que vuelva a su estado anterior. La deformación del paisaje energético crea una brecha entre el umbral

de colapso y el umbral de recuperación: se necesita reducir el estrés muy por debajo del nivel que causó el cruce del punto de inflexión para que el sistema pueda regresar, pero ese retorno puede tardar siglos o milenios. En términos prácticos, el colapso de la Amazonia sería prácticamente permanente a la escala de tiempo humana.

Las evidencias y las señales de alerta sobre el punto de inflexión Amazónico son múltiples. La física del punto de inflexión no es solo un modelo teórico: el bosque amazónico ya está mostrando las señales clásicas de un sistema que se acerca a su punto de inflexión (Hirota et al. 2011; Nobre et al., 2016; Lovejoy & Nobre, 2018; Boulton et al., 2022; Restrepo-Coupé et al., 2023; Flores et al., 2024; Poveda, 2026; Wunderling et al. 2026). La ciencia de sistemas dinámicos predice que, antes de cruzar el punto de inflexión, el sistema empieza a comportarse de manera inusual: las perturbaciones tardan más en amortiguarse (ralentización crítica), las oscilaciones se vuelven más amplias e irregulares, y la recuperación tras eventos extremos se hace más lenta. Precisamente eso es lo que está sucediendo la Amazonia. Más del 75 % de la superficie amazónica exhibe pérdida de resiliencia desde principios de los años 2000, especialmente en las zonas más deforestadas y secas (Boulton et al., 2022; Poveda, 2026). La estación seca en el sur de la Amazonia, altamente deforestada, se ha alargado entre tres y cinco semanas en los últimos cincuenta años (Fu et al., 2013; Marengo et al., 2018). Los incendios se han triplicado desde 1980 (Aragão et al., 2018), y la temperatura regional ha subido aproximadamente 1,5 °C desde esa misma fecha (Marengo et al., 2022). En términos de la metáfora de la bolita, el bosque está temblando.

4. Cuatro presiones que se retroalimentan

El trabajo de Poveda (2026) identifica cuatro factores de estrés que actúan en forma simultánea, amplificándose mutuamente (sinergias negativas). El primero es el cambio climático global. La temperatura media en la Amazonia suroriental (la más deforestada como se muestra en la Figura 2) ya ha subido 1,5 °C, las temporadas secas son entre tres y cinco semanas más largas que hace cincuenta años, y el déficit hídrico (la diferencia entre el agua que las plantas necesitan y la que realmente reciben) sigue creciendo. Esto debilita directamente la resiliencia del bosque y reduce su capacidad de actuar como sumidero de carbono.

El segundo factor es la deforestación. Entre el 18 y el 20 % del bosque original ha sido destruido, tal como se muestra en la Figura 3; se siguen talando aproximadamente diez mil kilómetros cuadrados al año. Más allá de los valores de área de deforestación acumulada, la fragmentación del bosque genera efectos de borde que amplifican la sequía en los parches aislados, acelerando su deterioro. El punto de inflexión crítico estimado por los investigadores se sitúa en torno al 20-25 % de pérdida total (Science Panel for the Amazon, 2025; Flores et al., 2025); diversas bases de datos indican que ya estamos peligrosamente cerca (18-20%).

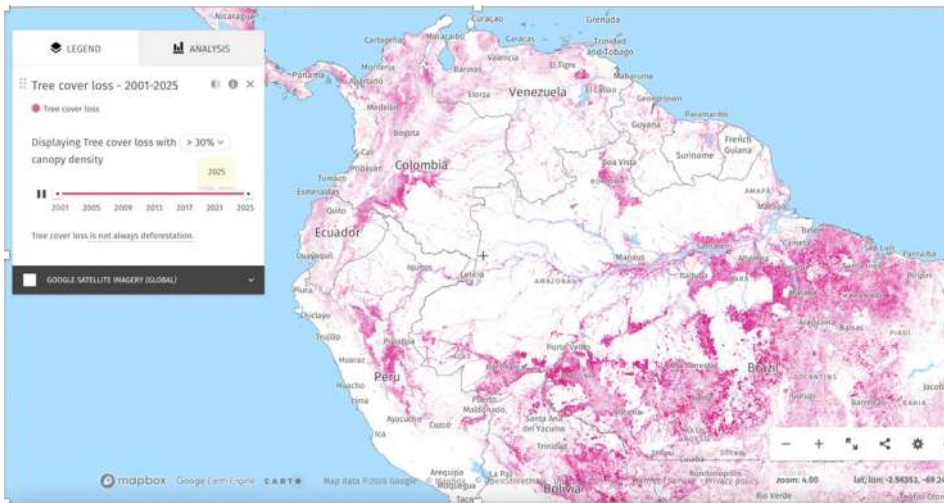


Figura 3. Distribución espacial de la deforestación (puntos en color magenta) en Sur América tropical, incluyendo la cuenca Amazónica entre los años 2001 y 2025. Fuente: Elaboración propia con base en Global Forest Watch (www.globalforestwatch.org) (Hansen et al., 2013).

El tercer factor es el fenómeno de El Niño, o la fase cálida del sistema El Niño-Oscilación del Sur (ENSO, por sus siglas en inglés). En general, El Niño causa ciclos de sequía extrema en la Amazonia que se repiten cada tres a siete años, los cuales actúan como perturbaciones que empujan el sistema hacia el punto de inflexión. Se estima que el evento de El Niño 2015-2016 mató unos 2.500 millones de árboles en la Amazonia. Durante El Niño 2023-2024, la temperatura del agua de los ríos Amazónicos alcanzó más de 40 °C, causando la mortandad masiva de delfines rosados y peces. Además, con el calentamiento global, los eventos de El Niño tienden a ser más intensos y más frecuentes (Cai et al., 2014).

El cuarto factor es el fuego. Los incendios en la Amazonia se han triplicado desde 1980. Cada incendio fragmenta el bosque, expone el suelo a más radiación solar, aumenta las temperaturas locales y genera más sequía, lo que facilita nuevos incendios. Esta retroalimentación: sequía, incendio, deforestación, más sequía, es el mecanismo interno que puede convertir una degradación gradual en un colapso abrupto.

Lo que hace especialmente peligrosa la confluencia de estos cuatro factores es que ninguno por sí solo cruza necesariamente el punto de inflexión. Es su combinación y sus sinergias lo que inclina el paisaje energético hasta el punto en que el estado actual del bosque deja de ser viable.

5. El mundo después del punto de inflexión: el estado hipertropical

Una evaluación de lo que se perdería si la Amazonia cruza el punto de inflexión resulta perturbadora. El ecosistema amazónico actual produce y recibe entre 2.000 y 3.500 mm de lluvia al año y tiene una estación seca de dos a cuatro meses (Flores et al., 2025). El estado hipertropical al que podría cambiar recibiría entre 800 y 1.500 mm, con una estación seca de seis a ocho meses o más. La temperatura media subiría entre 3 y 5 °C adicionales. La vegetación densa del dosel del bosque (que alberga el 10 % de todas las especies conocidas) sería reemplazada por arbustos, pastos y árboles dispersos. Entre el 50 y el 80 % de las especies locales se perderían. Este cambio no sería gradual. No sería una degradación que se puede ir monitoreando y corrigiendo lentamente. Sería un cambio abrupto de régimen: una transición de fase entre dos estados fundamentalmente distintos del (eco)sistema, semejante a la diferencia entre el agua líquida y el hielo. Gran parte de lo que hace única a la Amazonia: su riqueza biológica, su extraordinario ciclo hidrológico, su almacenamiento de carbono, su función climática, la vida de los pueblos que la habitan, se perderían en forma permanente.

Las consecuencias globales son igualmente graves. La liberación de entre 50 y 90 Gigatoneladas de carbono equivaldría a las emisiones fósiles de una década de actividad industrial planetaria, empujando el calentamiento global muy por encima de 1,5 °C. La desaparición de los ríos

aéreos alteraría los patrones de precipitación no solo en la Amazonia, los Andes y la cuenca del Río de La Plata, amenazando el suministro de agua y la seguridad alimentaria de cientos de millones de personas. Y el colapso amazónico, por sus conexiones con el monzón del África Occidental, la pérdida de hielo ártico y la circulación oceánica del Atlántico, podría desencadenar una cascada de puntos de inflexión en otros sistemas del planeta (Lenton et al., 2008).

6. Retos para las ciencias sociales y la economía

La evidencia científica que hemos revisado, así como la reportada en el Informe de Evaluación de la Amazonia 2025 (AR2025), elaborado por más de 145 autores del Panel Científico por la Amazonia titulado “Conectividad de la Amazonía para un Planeta Vivo” (Science Panel for the Amazon, 2025), identifica la conectividad ecológica y sociocultural como estrategia para conservar los ecosistemas amazónicos, avanzar en el desarrollo sostenible y contribuir al bienestar humano y medioambiental. La conectividad ecológica y sociocultural se define como la interconexión entre sistemas ecológicos y sociales, y describe el flujo y movimiento de recursos, información y personas dentro y a través de las fronteras geopolíticas. Dicha conciliencia no es fácil de lograr en los marcos conceptuales habituales de las ciencias naturales y sociales, y en particular de la economía.

La idea del punto de inflexión cuestiona ese marco: no se trata de un problema de eficiencia o de incentivos que se puede resolver con instrumentos de política ordinarios. Se trata de la posibilidad de una transformación profunda de las condiciones éticas y materiales que hacen posible la vida humana tal como la conocemos. El enorme tamaño de la amenaza exige una revisión de los modelos económicos imperantes. ¿Qué obligaciones tenemos hacia las generaciones futuras cuando las decisiones del presente pueden impedir para siempre opciones que ellas no tendrán? ¿Cómo se distribuyen responsabilidades históricas entre quienes más han emitido carbono y quienes viven en los ecosistemas en riesgo? ¿Qué significa el concepto de desarrollo sostenible cuando la insostenibilidad es irreversible?

7. Indicadores genuinos de progreso: más allá del PIB y de la naturaleza como capital

La economía de mercado trata los problemas ambientales como externalidades negativas cuantificables e internalizables en un modelo centrado en maximizar el Producto Interno Bruto (PIB). Desde hace varias décadas, la economía ecológica ha demostrado que el PIB no mide ni el desarrollo ni la calidad de vida (Halstead y Cobb, 1996). En mayo de 2026, las Naciones Unidas publicaron el informe *Counting What Counts* (“Contando lo que realmente importa”; United Nations, 2026), que propone 31 indicadores de progreso genuino: bienestar, equidad, sostenibilidad, biodiversidad, entre otros, y ha sido descrito por el secretario general António Guterres como un “hito en la corrección de un punto ciego de larga data”, con el mensaje de que “el PIB no es suficiente: el crecimiento a cualquier costo nos deja a todos más pobres, no más ricos”.

Dicho informe merece reconocimiento, pero también lectura crítica. Su marco de referencia, la contabilidad de la riqueza integral (*comprehensive wealth accounting*), trata el capital producido, humano, social y natural como activos en un balance nacional. Este enfoque funciona para evaluar cosas como el valor de la madera en pie o el trabajo doméstico no remunerado. Pero es insuficiente frente a los riesgos para la existencia humana que implica el deterioro de los bienes comunes globales (la atmósfera, los océanos, los suelos, la biosfera, el sistema terrestre), y que no son propiedad de ningún gobierno ni están sujetos a ningún mercado. El problema fundamental es que tratar la naturaleza como capital invierte la relación real entre economía y naturaleza: no es la naturaleza un componente de la economía, sino la economía la que está embebida en la naturaleza y depende enteramente de ella (Radermacher, 2026). Esta inversión tiene consecuencias directas sobre qué bienes se valoran, qué políticas se diseñan y qué riesgos se ignoran. Por ejemplo, para el caso de la Amazonia es posible medir el volumen de la madera en pie, pero los servicios del bosque como la regulación del ciclo hidrológico y el clima, el almacenamiento (secuestro) de carbono, el albergue de la biodiversidad, el enfriamiento por evapotranspiración, y el sostenimiento de la lluvia y de los ríos aéreos, entre otros, son de muy incierta (¿imposible?) cuantificación. A medida que la escala aumenta, las interacciones se vuelven más complejas y las preguntas y las decisiones son más políticas que económicas. ¿A

quién pertenece la lluvia que genera el bosque? ¿Quién asume el costo del carbono liberado si se quema? Radermacher denomina a este límite la *frontera de posibilidad de monetización*: el umbral más allá del cual la valoración económica crea una falsa sensación de precisión en decisiones que son políticas. Antes de asignar precios, es necesario responder dos preguntas de tipo político: la de escala (¿cuál es el nivel máximo de presión que el ambiente puede sostener?) y la de distribución (¿quién tiene derecho a usar cuánto de esa capacidad, y entre qué países y generaciones?). Solo así se podría definir la escasez y, entonces, los mercados podrían asignar precios honestos. Este argumento está en línea con las ideas del punto de inflexión desarrolladas en las secciones anteriores: la histéresis del sistema amazónico hace que los mecanismos de mercado sean totalmente incapaces de prevenir una transición de régimen abrupta e irreversible. Cuando el sistema pierde el valle izquierdo de su paisaje energético, ningún precio lo recupera.

8. La economía ecológica y el camino hacia adelante

La economía ecológica, desarrollada entre otros por Herman Daly (1996; Daly y Farley, 2004), ha insistido en que escala y distribución deben preceder a la asignación de precios, y no al revés, como asume el análisis económico tradicional, pues esta secuencia define qué preguntas puede responder el mercado y cuáles requieren deliberación política. En esa línea, Radermacher (2026) propone cuatro pasos concretos para reformar la medición del progreso en el marco de las Naciones Unidas: 1) reemplazar la contabilidad de capital por cuentas de flujo de consumo de materiales, emisiones de carbono y cambio de uso del suelo; 2) implementar prioritariamente el Sistema de Contabilidad Ambiental-Económica (SEEA) de la ONU; 3) otorgar liderazgo en ese proceso a la Comisión de Estadística de la ONU; y 4) comunicar con claridad que los indicadores de sostenibilidad son complementos del PIB, no sus sustitutos. Lo que se necesita, concluye, no es ir “más allá del PIB” sino construir un “PIB y más allá”.

Para las ciencias sociales y las humanidades, el reto es doble: contribuir al diseño de los marcos normativos e institucionales que permitan tomar las decisiones de escala y distribución que los mercados

no pueden tomar solos, y acompañar críticamente la construcción de los nuevos indicadores, asegurando que lo que está verdaderamente en juego: la diversidad biológica, la soberanía de los pueblos indígenas, el derecho al agua, la estabilidad del clima, no se reduzca solo a una cifra en un balance nacional.

9. El papel de los pueblos indígenas

El reporte AR2025 es insistente en un elemento que con frecuencia es relegado en los debates climáticos: la importancia de los pueblos indígenas y las comunidades locales en la conservación y restauración de la conectividad amazónica. El informe documenta que los territorios bajo gestión indígena presentan índices de deforestación y degradación significativamente menores que los territorios sin esa protección. Los pueblos indígenas no son solo víctimas del cambio climático ni receptores pasivos de programas de conservación; son productores de conocimiento sobre el funcionamiento del ecosistema y agentes activos de su conservación.

Este enfoque desafía las prioridades vigentes en la ciencia y la política ambiental. El AR2025 plantea explícitamente la necesidad de que las “ciencias indígenas y locales” sean reconocidas e integradas junto a las ciencias académicas occidentales, y señala que su exclusión es uno de los obstáculos fundamentales para implementar las innovaciones sostenibles que demanda la crisis. Para las ciencias sociales y las humanidades, esta es también una invitación a repensar los modos en que se produce, valida y circula el conocimiento relevante para la toma de decisiones sobre el futuro del planeta.

10. La gobernanza ante los retos del punto de inflexión

A su vez, el AR2025 identifica entre los factores asociados con el deterioro amazónico a los modelos económicos extractivos insostenibles, las economías ilícitas, la gobernanza ineficaz y fragmentada, y el cambio climático global. Las cinco recomendaciones clave del informe proponen: 1) conservar y restaurar la conectividad ecológica y sociocultural; 2) apo-

yar a los pueblos indígenas y las comunidades locales en su rol de guardianes; 3) promover las socio-bioeconomías; 4) fomentar la colaboración transfronteriza; y 5) crear mecanismos financieros a gran escala para la conservación. Cada una de estas recomendaciones plantea desafíos de gobernanza política e institucional. La colaboración transfronteriza en una región que abarca nueve países con historias, regímenes políticos e intereses económicos muy distintos requiere estructuras de gobernanza que van más allá de los tratados ambientales convencionales. La Organización del Tratado de Cooperación Amazónica puede ser un escenario eficaz para coordinar dichas decisiones. Los mecanismos financieros de gran escala (pagos por servicios ecosistémicos, fondos de compensación climática, etc.) todavía deben resolver discusiones en torno a temas como soberanía, equidad y responsabilidad histórica. Y la promoción de las socio-bioeconomías exige repensar los modelos de desarrollo que han guiado el mundo durante siglos.

11. Lo que está en juego

Este ensayo constituye un llamado a conciliar las dimensiones ética y científico-técnica para salvar la Amazonia. No intenta propagar predicciones apocalípticas ni alarmismo infundado: se trata de la evaluación rigurosa de un sistema complejo que exhibe señales claras de estrés acumulado y de pérdida de resiliencia. La pregunta no es si el punto de inflexión Amazónico existe (la física del sistema parece confirmarlo), sino si somos capaces de actuar con la urgencia que demanda el riesgo de cruzar el punto de inflexión. El mayor desafío que hoy enfrenta la Amazonía no es la falta de conocimiento. Contamos con conocimientos científicos (naturales y sociales) sólidos. Contamos con el conocimiento ancestral y profundo de los pueblos indígenas y las comunidades locales. Lo que nos falta es la capacidad de convertir ese conocimiento en acción política concreta y duradera. Sin embargo, científicos y tomadores de decisiones frecuentemente actuamos en mundos separados: con distintos tiempos, distintos lenguajes y distintas prioridades. Y como ya se mencionó, los conocimientos indígenas y locales (acumulados durante milenios) siguen siendo marginados sistemáticamente de los procesos formales de toma de decisiones y de construcción de políticas públicas. El trabajo de Scanlan Lyons (2025) propone cambiar eso a través de cuatro caminos concretos: 1)

construir puentes permanentes entre ciencia y política; 2) crear grupos de respuesta rápida ante crisis; 3) fortalecer la comunicación y la diplomacia científica; y 4) desarrollar laboratorios vivos de innovación que vinculen la ciencia con las realidades territoriales. Porque en la Amazonía, el costo de ignorar el conocimiento se mide en hectáreas perdidas, en comunidades desplazadas, en falta de agua, en biodiversidad destruida o extinguida, y en un clima global desestabilizado, entre otros. El futuro de la Amazonía depende de la unión entre científicos, gobiernos, pueblos indígenas y sociedad civil, para que el conocimiento se convierta verdaderamente en acción.

La Amazonia no es el pulmón del planeta, como se repite a veces con cierta imprecisión. Es el corazón de un sistema de vida interconectado que incluye el agua que bebemos, el clima que habitamos, la diversidad biológica y cultural, y la conectividad ecológica y sociocultural que heredamos y que debemos preservar. Para las ciencias sociales y las humanidades, el reto consiste en estar a la altura de esa complejidad: producir pensamiento que integre la urgencia científica con la profundidad ética, que reconozca las deudas históricas, y que contribuya a construir los valores e instituciones capaces de preservar las condiciones de vida en un planeta que, por primera vez en su historia, depende de decisiones humanas racionales para mantener lo que durante milenios se sostuvo por sus propios medios.

Agradecimientos. Al Panel Científico por la Amazonía, por el honor de integrar su comité de dirección científica, por las enriquecedoras discusiones y por el impulso dado a estas investigaciones.

Referencias

Aragão, L. E. O. C., Anderson, L. O., Fonseca, M. G., Rosan, T. M., Vedovato, L. B., Wagner, F. H., Silva, C. V. J., Silva Junior, C. H. L., Arai, E., Aguiar, A. P., Barlow, J., Berenguer, E., Deeter, M. N., Domingues, L. G., Gatti, L., Gloor, M., Malhi, Y., Marengo, J. A., Miller, J. B., . . . Saatchi, S. (2018). 21st century drought-related fires counteract the decline of Amazon deforestation carbon emissions. *Nature Communications*, 9, 536. <https://doi.org/10.1038/s41467-017-02771-y>

Arraut, J. M., Nobre, C., Barbosa, H. M. J., Obregón, G., & Marengo, J. (2012). Aerial rivers and lakes: Looking at large-scale moisture transport and its relation to Amazonia and to subtropical rainfall in South America. *Journal of Climate*, 25(2), 543–556. <https://doi.org/10.1175/2011JCLI4189.1>

Bock, D., Dominguez, F., & Eiras-Barca, J. (2020). Beating of the Amazon: Visualizing the diurnal cycle of the Amazonian hydroclimatology. In *Practice and Experience in Advanced Research Computing 2020: Catch the Wave* (pp. 543–544). Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/3311790.3404535>

Boulton, C. A., Lenton, T. M., & Boers, N. (2022). Pronounced loss of Amazon rainforest resilience since the early 2000s. *Nature Climate Change*, 12, 271–278. <https://doi.org/10.1038/s41558-022-01287-8>

Cai, W., Borlace, S., Lengaigne, M., van Rensch, P., Collins, M., Vecchi, G., et al. (2014). Increasing frequency of extreme El Niño events due to greenhouse warming. *Nature Climate Change*, 4(2), 111–116. <https://doi.org/10.1038/nclimate2100>.

Chambers, J. Q., Nogueira Lima, A. J., Pastorello, G., et al. (2026). Hot droughts in the Amazon provide a window to a future hypertropical climate. *Nature*, 649, 1190–1196. <https://doi.org/10.1038/s41586-025-09728-y>

Daly, H. E. (1996). *Beyond Growth: The economics of sustainable development*. Beacon Press.

Daly, H. E., & Farley, J. (2004). *Ecological Economics: Principles and applications*. Island Press.

Flores, B. M., Staal, A., Jakovac, C. C., Hirota, M., Holmgren, M., & Oliveira, R. S. (2024). Critical transitions in the Amazon forest system. *Nature*, 626(7999), 555–564. <https://doi.org/10.1038/s41586-023-06970-0>

Fu, R., Yin, L., Li, W., Arias, P. A., Myneni, R. B., Ajayamohan, R. S., Quintanar, A. I., Feng, J., Li, Z., & Bhatt, U. S. (2013). Increased dry-season length over southern Amazonia in recent decades and its implication for future climate projection. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 110(45), 18110–18115. <https://doi.org/10.1073/pnas.1302584110>

Halstead, T., & Cobb, C. (1996). The need for new measurements of progress. En: J. Mander & E. Goldsmith (Eds.), *The case against the global economy: And a turn toward the local* (pp. 197–206). Sierra Club Books.

Hansen, M. C., Potapov, P. V., Moore, R., Hancher, M., Turubanova, S. A., Tyukavina, A., Thau, D., Stehman, S. V., & Goetz, S. J. (2013). High-resolution

global maps of 21st-century forest cover change. *Science*, 342(6160), 850–853. <https://doi.org/10.1126/science.1244693>

Hirota, M., Holmgren, M., Van Nes, E. H., & Scheffer, M. (2011). Global resilience of tropical forest and savanna to critical transitions. *Science*, 334(6053), 232–235. <https://doi.org/10.1126/science.1210657>

Lenton, T. M., Held, H., Kriegler, E., Hall, J. W., Lucht, W., Rahmstorf, S., & Schellnhuber, H. J. (2008). Tipping elements in the Earth's climate system. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 105(6), 1786–1793. <https://doi.org/10.1073/pnas.0705414105>

Lovejoy, T. E., & Nobre, C. (2018). Amazon tipping point. *Science Advances*, 4(2), eaat2340. <https://doi.org/10.1126/sciadv.aat2340>

Makarieva, A. M., & Gorshkov, V. G. (2007). Biotic pump of atmospheric moisture as driver of the hydrological cycle on land. *Hydrology and Earth System Sciences*, 11(2), 1013–1033. <https://doi.org/10.5194/hess-11-1013-2007>

Makarieva, A. M., Gorshkov, V. G., Sheil, D., Nobre, A. D., & Li, B.-L. (2013). Where do winds come from? A new theory on how water vapor condensation influences atmospheric pressure and dynamics. *Atmospheric Chemistry and Physics*, 13(2), 1039–1056. <https://doi.org/10.5194/acp-13-1039-2013>

Marengo, J. A., Souza, C. M., Jr., Thonicke, K., Burton, C., Halladay, K., Betts, R. A., Alves, L. M., & Soares, W. R. (2018). Changes in climate and land use over the Amazon region: Current and future variability and trends. *Frontiers in Earth Science*, 6, 228. <https://doi.org/10.3389/feart.2018.00228>

Marengo, J. A., Jimenez, J. C., Espinoza, J. C., Cunha, A. P., & Aragão, L. E. O. (2022). Increased climate pressure on the agricultural frontier in the Eastern Amazonia-Cerrado transition zone. *Scientific Reports*, 12, 436. <https://doi.org/10.1038/s41598-021-03828-5>

Nobre, C. A., Sampaio, G., Borma, L. S., Castilla-Rubio, J. C., Silva, J. S., & Cardoso, M. (2016). Land-use and climate change risks in the Amazon and the need of a novel sustainable development paradigm. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(39), 10759–10768. <https://doi.org/10.1073/pnas.1605516113>

Poveda, G. (2026). Critical slowing down reveals hydrologic resilience loss across Amazon sub-basins. *Water Resources Research*, 62, e2025WR040039. <https://doi.org/10.1029/2025WR040039>

Poveda, G., Jaramillo, L., & Vallejo, L. F. (2014). Seasonal precipitation patterns along pathways of South American low-level jets and aerial rivers. *Water Resources Research*, 50(1), 98–118. <https://doi.org/10.1002/2013WR014087>

Radermacher, W. J. (2026). Treating nature as capital cannot save the planet. *Nature*, 653, 984. <https://doi.org/10.1038/d41586-026-01631-0>

Restrepo-Coupe, N., O'Donnell Christoffersen, B., Longo, M., Alves, L. F., Campos, K. S., da Araújo, A. C., et al. (2023). Asymmetric response of Amazon forest water and energy fluxes to wet and dry hydrological extremes reveals onset of a local drought-induced tipping point. *Global Change Biology*, 29(21), 6077–6092. <https://doi.org/10.1111/gcb.16933>

Scanlan Lyons, C. M., Pinho, P., Bacca, L., Bynoe, P., Caballero-Arias, H., Forno, E., Guzmán León, A., Munoz Dodero, F., Rajão, R., Ramos, A., Benzeev, R., & Witteveen, N. H. (2026). From knowledge to action: Strengthening the science–policy interface for the future of the Amazon. Science Panel for the Amazon. Disponible en: <https://eng-other-pub.sp-amazon.org/260521%20SPA%20White%20Paper%20Science%20Policy%20Interface.pdf>

Science Panel for the Amazon. (2025). *Amazon Assessment Report 2025: Connectivity of the Amazon for a living planet* (M. Peña-Claros, C. Nobre, D. Armenteras, S. Athayde, J. Barlow, M. Bustamante, A. C. Encalada, C. Mena, P. Moutinho, G. Poveda, F. Roca, S. Saleska, L. V. N. Silva, S. E. Trumbore, A. L. Val, M. Varese, E. S. Brondizio, J. C. Espinoza, A. Esquivel-Muelbert, . . . F. Viscarra, Eds.). Science Panel for the Amazon, Sustainable Development Solutions Network. <https://doi.org/10.55161/WZHB2034>

Skamarock, W. C., y Co-autores, 2008: A description of the Advanced Research WRF version 3. NCAR Tech. Note NCAR/TN-475+STR, 113 pp., doi:10.5065/D68S4MVH.

Smith, C., Baker, J. C. A., & Spracklen, D. V. (2023). Tropical deforestation causes large reductions in observed precipitation. *Nature*, 615, 270–275. <https://doi.org/10.1038/s41586-022-05690-1>

Staal, A., Flores, B. M., Aguiar, A. P. D., Bosmans, J. H. C., Fetzer, I., & Tuinenburg, O. A. (2018). Forest-rainfall cascades buffer against drought across the Amazon. *Nature Climate Change*, 8, 539–543. <https://doi.org/10.1038/s41558-018-0177-y>

Strogatz, S. H. (1994). *Nonlinear Dynamics and Chaos*. Westview Press.

United Nations. (2026). *Counting what counts: A compass of progress for people and planet*. https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/high-level_expert_group_on_beyond_gdp_final_report.pdf

Wunderling, N., Sakschewski, B., Rockström, J., Flores, B. M., Hirota, M., & Staal, A. (2026). Deforestation-induced drying lowers Amazon climate threshold. *Nature*. <https://doi.org/10.1038/s41586-026-10456-0>

Zemp, D. C., Schleussner, C.-F., Barbosa, H. M. J., Van Der Ent, R. J., Donges, J. F., Heinke, J., Sampaio, G., & Rammig, A. (2014). On the importance of cascading moisture recycling in South America. *Atmospheric Chemistry and Physics*, 14(23), 13337–13359. <https://doi.org/10.5194/acp-14-13337-2014>

Zemp, D. C., Schleussner, C.-F., Barbosa, H. M. J., Hirota, M., Montade, V., Sampaio, G., Staal, A., Wang-Erlandsson, L., & Rammig, A. (2017). Self-amplified Amazon forest loss due to vegetation-atmosphere feedbacks. *Nature Communications*, 8, 14681. <https://doi.org/10.1038/ncomms14681>

CIENCIA ABIERTA: DEMOCRATIZACIÓN Y ACCESO AL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

RAFAEL MUÑOZ-TAMAYO^A, EVA LEGRAS^B

a. Université Paris-Saclay, INRAE, AgroParisTech, UMR Modélisation Systémique Appliquée aux Ruminants, 91120, Palaiseau, France

b. AgroParisTech, 91120, Palaiseau, France

Nota preliminar

Abordamos aquí el tema de la ciencia abierta desde una posición concreta, ubicados en un país del Norte global. Trabajamos en instituciones académicas públicas francesas, en el dominio de las ciencias naturales y agronómicas y estamos involucrados en la iniciativa Peer Community In (PCI)¹ de ciencia abierta. Muchas de las ideas aquí expuestas se han tratado en los webinarios PCI, los cuales son de libre acceso². Interpretamos nuestro ensayo como una continuación de nuestras conversaciones y como incentivo para futuras.

Introducción

La ciencia reposa en el pilar fundamental de la circulación del conocimiento. Tal circulación permite la consolidación de un corpus de literatura científica sobre el cual se inscribe el método científico. En las ciencias naturales, una hipótesis científica se construye sobre la base de tal corpus y cuando, después de seguir un protocolo (*e.g.*, experimento) específico, la hipótesis se valida o se rechaza, los resultados publicados integran posteriormente el corpus, siempre que los resultados hayan sido repetidos por otros. El científico se alimenta de la literatura científica y la retribuye con sus contribuciones; idealmente, este proceso de intercam-

1. <https://peercommunityin.org/>

2. <https://peercommunityin.org/pci-webinar-series/>

bio debería ocurrir sin barreras de accesos, sin fronteras. En particular, cuando la investigación científica es financiada con fondos públicos, el conocimiento generado puede considerarse como un bien público y, como tal, los resultados de la investigación deberían ser accesibles no solo a la comunidad científica, sino también a la sociedad.

En este ensayo discutiremos algunos de los elementos que integran el movimiento de la ciencia abierta (Open Science) como respuesta al principio primario de la circulación libre del conocimiento científico y de las condiciones necesarias para una ciencia inclusiva, robusta, reproducible.

¿Qué es la ciencia abierta?

La ciencia abierta (CA) es un conjunto de prácticas que permiten que el conocimiento científico sea accesible, reproducible y transparente para todos (Munafò et al., 2017). Es importante resaltar que este “todos” se refiere no sólo a la comunidad científica sino también a la sociedad. La CA tiene una naturaleza dinámica, marcada por el compromiso de personas e instituciones en iniciativas que promueven la accesibilidad y la transparencia del conocimiento científico. Por esta razón se le considera como un movimiento, alimentado por acciones que, en ocasiones, toman la forma de declaraciones o manifiestos, portando con ello una connotación filosófica y política. Ya hablaremos más adelante al respecto.

La CA comprende todas las disciplinas científicas, y su importancia radica no solo en propiciar condiciones para mejorar la calidad del conocimiento científico, sino también para fomentar la integridad científica al poner a disposición de la comunidad científica, de la ciudadanía, de las instituciones educativas y de los tomadores de decisiones públicas toda la información sobre el proceso de investigación, instaurando la confianza en la investigación (Arbeille et al., 2025). En palabras de Anke Versteeg, *la ciencia abierta es simplemente ciencia bien hecha*³. Como norma general, toda investigación financiada con fondos públicos debería ser accesible para cualquier ciudadano. Solo se podría restringir el acceso cuando fuera absolutamente necesario. La Agencia Ejecutiva de

3. <https://delta.tudelft.nl/en/article/open-science-just-science-done-right>

Investigación Europea ha establecido el siguiente principio de acceso: «tan abierto como sea posible, tan cerrado como sea necesario»⁴.

La difusión y reutilización de los resultados de investigación se entienden como acciones benéficas para la ciencia y la sociedad, como parte de la co-evolución de la responsabilidad política y científica sostenida en valores anclados en la ciencia como *son el cuestionamiento crítico de los dogmas, la búsqueda de pruebas fiables, el privilegio del razonamiento racional y el énfasis en el escrutinio y el debate públicos* (Leonelli, 2023). El compromiso moral de la ciencia occidental en compartir recursos se conecta con el ideal de la biblioteca universal de la antigüedad (Nínive, Babilonia y Alejandría). Aunque tal compartir no ha sido siempre de beneficio público ni ha sido caracterizado por la justicia y la transparencia (Leonelli, 2023).

Idealmente, la CA contribuye a la democratización de la ciencia gracias a su *potencial transformador para reducir las desigualdades existentes en materia de la ciencia, la tecnología y la innovación* (UNESCO, 2021). El reporte de recomendación de la UNESCO sobre la Ciencia Abierta destaca el rol de la CA en la diversidad e inclusión de actores sociales en los procesos científicos, en el marco de la ciencia participativa y ciudadana y su impacto en la lucha contra la desinformación. Además, la circulación libre del conocimiento ligado al proceso investigativo permite mejorar la eficacia y productividad de la ciencia al reducir costos de duplicación y potenciar la reutilización de datos y material científico (UNESCO, 2021). El alcance potencial de la CA está ligado a la implementación de políticas públicas y acciones sostenidas institucionalmente *que conecten gobernanza, financiamiento, formación e infraestructura con las capacidades reales de los actores del sistema* (Hartley-Belmar et al., 2025).

Volviendo al reporte de la UNESCO, la CA se define sobre la base de cuatro pilares: *i)* conocimiento científico abierto, *ii)* infraestructuras de la ciencia abierta, *iii)* participación abierta de los agentes sociales y *iv)* diálogo abierto con otros sistemas de conocimiento. Tales pilares se declinan en diversos componentes, los cuales han sido representados de manera taxonómica en el trabajo de Da Silveira et al., (2023). El pilar del conocimiento científico abierto incluye el acceso abierto a las publicaciones científicas, los datos de investigación, programas informáticos y códigos fuente. Cabe precisar que la apertura en sí misma no es suficiente para garantizar la

4. https://rea.ec.europa.eu/open-science_en

reproducibilidad; para ello, los datos deben seguir ciertos lineamientos que permitan su reutilización. Tales lineamientos están comprendidos en los principios FAIR (Findable, Accessible, Interoperable, Reusable – Encontrables, Accesibles, Interoperables, Reutilizables) (Wilkinson et al., 2016). En este ensayo, nos centraremos en las publicaciones científicas, en particular en los artículos científicos.

La publicación científica: importancia y derivas

La publicación de artículos científicos es un pilar esencial del trabajo de investigación. Históricamente, los artículos se publican en revistas especializadas que cuentan con un proceso de revisión por pares para garantizar la calidad científica. Los artículos integran las múltiples facetas de la investigación: los resultados, las hipótesis, los métodos empleados y los datos generados (Arbeille et al., 2025). Todo esto contribuye a la consolidación del corpus del conocimiento científico. En suma, las publicaciones son el vehículo principal que permite la circulación y el progreso de la producción del conocimiento. Adicional a la circulación del conocimiento, los artículos científicos constituyen un criterio importante para la evaluación de científicos y de instituciones académicas y e investigativas y de su *prestigio* (Morales et al., 2021) (un concepto de gran debate actualmente en relación al cómo se debe evaluar la ciencia). Esto crea un conflicto de intereses en el que el interés principal —público— es el desarrollo del conocimiento científico y el interés secundario —privado— es una moneda de cambio para evaluar el mérito de los investigadores. Tal conflicto genera problemas de integridad y prácticas de investigación cuestionables.

La publicación de artículos en revistas especializadas suele estar a cargo de editoriales científicas. Entre los años 1960 y 1990, la publicación académica en una revista impresa constituía, en general, las siguientes etapas (adaptado de Nosek, B., 2025): *i)* Realizar la investigación. *ii)* Escribir el artículo. *iii)* Enviar copias del artículo a la revista. *iv)* La revista asigna un editor quien envía el artículo a los revisores, los revisores envían sus evaluaciones a la revista y la revista las envía al autor. *v)* Los autores realizan las correcciones. Los revisores realizan sus evaluaciones y después de 2 o más rondas, el editor decide aceptar o rechazar el artículo. Si el artículo es aceptado la revista envía al autor una versión borrador (pruebas)

por correo. *vi*) La revista recopila los artículos aceptados en números, los imprime y los envía por correo a los suscriptores. *vii*) Los no suscriptores pueden acceder a los artículos en bibliotecas suscriptoras de la revista.

La era digital ha permitido transformaciones en el proceso de publicación y de su aceleración. Actualmente, la mayoría de las revistas científicas están exclusivamente en formato numérico y la revisión por pares se realiza por medio de plataformas administradas por las editoriales, muchas de las cuales son comerciales. Sin embargo, la digitalización no ha producido una reducción en los gastos que las instituciones académicas asignan para el acceso a las publicaciones. Actualmente, la publicación científica está dominada por cinco editoriales comerciales con fines lucrativos: Elsevier, Wiley, Springer Nature, Sage, and Taylor & Francis, las cuales forman un oligopolio. Estas cinco editoriales publicaron en el 2013, más del 50% de publicaciones en ciencias naturales, médicas, ciencias sociales y humanidades (Larivière et al., 2015). Por su parte, la presencia y el dominio de estas editoriales comerciales parece ser menor en países de América Latina, donde la publicación científica está principalmente a cargo de instituciones académicas, por encima de las editoriales comerciales (Kulczycki et al., 2025). Tales especificidades se enmarcan entre las diferencias entre el Sur global y el Norte global, cuyo análisis detallado excede el objetivo de este ensayo.

El negocio de la edición científica es altamente lucrativo. Actualmente, los márgenes de beneficio operativo (es decir, antes de impuestos) de las editoriales comerciales dominantes se encuentran entre los más altos de todo el mercado industrial con valores cercanos al 30% (Racimo et al., 2022). Para tener una comparación, en Septiembre 30 del 2025, el margen de beneficio de Amazon fue del 11.06%⁵. Este alto margen se explica porque la mayor parte de las tareas del proceso de la publicación son realizadas principalmente por la comunidad científica de manera gratuita: redacción del artículo, revisión por pares y edición. Por otra parte, el acceso al contenido genera importantes dividendos. Tradicionalmente, el acceso al contenido está determinado por una suscripción. Esta restricción de acceso se conoce como *paywall*. Algunas revistas ofrecen al lector acceso abierto y gratuito a su contenido. Dichas revistas funcionan principalmente con dos modelos: el modelo diamante y el modelo APC (carga por procesamiento de artículos). En el modelo APC, sostenido principalmente

5. Fuente: www.macrotrends.com

por editoriales comerciales, los autores deben pagar una tarifa para que su artículo sea publicado en acceso abierto. El modelo diamante ofrece una alternativa a las editoriales comerciales: las revistas son mantenidas por instituciones académicas sin ánimo de lucro y los costos son cubiertos por estas organizaciones, de modo que ni los autores ni los lectores tienen que pagar.

Tanto el modelo de suscripción, como el modelo APC, representan altos costos para las instituciones académicas y para sus investigadores, lo que genera un impacto en su capacidad para acceder a la literatura científica y para publicar en acceso abierto. Incluso cuando existen acuerdos negociados entre instituciones académicas y las grandes editoriales científicas comerciales, denominados «acuerdos de publicación y lectura», que cubren tanto los costos de APC como el acceso a contenidos basados en suscripciones, los montos globales siguen siendo muy elevados para las instituciones académicas⁶.

Si bien el modelo APC permite abrir el acceso a los artículos científicos, éste crea una nueva barrera de publicación en función de los recursos financieros de los autores y de sus instituciones, contribuyendo al fortalecimiento del oligopolio de la industria editorial y al dominio por parte de pocas editoriales sobre el paisaje de la publicación científica (Hagner, 2018; Rodrigues et al., 2020). Además, el modelo APC solo se encuentra disponible para autores con altos recursos económicos, lo que amplifica las condiciones de injusticia y de inequidad (Logan, 2017; Butler et al., 2023). Dichas barreras discriminatorias son evidentes al analizar el Sur global y el Norte global. Un ejemplo de tal barrera quedó expresado en los análisis de Debat & Babini (2019b) quienes consideraron el valor de 2750 € para el APC de un solo artículo, estimando el equivalente en meses que un trabajador con salario mínimo debería de trabajar para ganar esa cantidad en varios países latinoamericanos. En el 2019, y tomando como referencia el salario mínimo, 2750 € equivalían a 10 meses de trabajo remunerado en un país como Colombia. Entretanto, en Francia, este valor correspondía a un mes y medio de trabajo remunerado con el salario mínimo. El APC de la revista Nature es actualmente de 10690 €. Un estudio comisionado por el Ministerio Francés de la educación superior y la investigación reveló que los costos de los APC se triplicaron entre 2013 y 2020 y que podrían

6. <https://esac-initiative.org/about/transformative-agreements/agreement-registry/>

aumentar de 50 a 68 millones de euros para 2030 en el caso de las instituciones Francesas, dependiendo de los diferentes escenarios (Blanchard, et al., 2022). Como se analiza en el trabajo de Racimo et al. (2022), las organizaciones de investigación pagan aproximadamente diez veces más de lo necesario para llevar a cabo una publicación. El precio medio de publicación, combinando el sistema APC y el sistema cerrado, es de alrededor de 3000 € por artículo, lo que no es sostenible para la mayoría de los países. Estas cifras dicen más que mil palabras.

El acceso abierto y la ciencia abierta son conceptos plásticos con un perímetro variable: pueden abarcar estrategias, modelos de negocio e intereses muy diferentes dependiendo de quién los utilice. Ante el reto que supone el desarrollo de políticas de ciencia abierta por parte de los gobiernos (por ejemplo, el «Plan nacional para la ciencia abierta» en Francia), los financiadores (Plan S, véase más adelante) u organizaciones de investigación, las editoriales dominantes han adoptado la narrativa de la CA impulsando el modelo APC y promoviendo su oferta como la única capaz de proporcionar ciencia abierta de alta calidad, en comparación con otras estrategias como el uso de repositorios institucionales para depositar los resultados científicos, también conocida como la vía verde. Así se ha defendido, por ejemplo, en el sitio web de la Open Access Publishing Association en 2020⁷ y por un representante de Springer Nature en una conferencia internacional en 2021⁸. Una respuesta en la defensa de repositorios públicos sobre el modelo APC puede encontrarse en el sitio web de la asociación francesa CasuHAL⁹. Estas controversias abren la puerta a usos engañosos o desviados del concepto de apertura, acuñado como «open washing». Dichas derivas se han desarrollado a partir de la tensión entre la visión desarrollada por los activistas de la ciencia abierta desde los inicios de su desarrollo y los intereses de los editores privados. Abarca a los editores depredadores o a los que utilizan el discurso «abierto» como una potente estrategia de marketing (Silhol et al., 2025).

Las editoriales dominantes ya no ofrecen únicamente servicios relacionados con las revistas científicas y monografías. Las grandes editoriales han desarrollado todo un ecosistema propio mediante la

7. <https://www.oaspa.org/news/open-post-the-rise-of-immediate-green-oa-undermines-progress/>

8. <https://publishingperspectives.com/2021/01/springer-nature-vrancken-peeters-at-academic-publishing-in-europe-trust-is-the-basis/>

9. <https://www.casuhall.org/2021/02/04/qui-veut-la-peau-des-archives-ouvertes/>

adquisición de empresas que ofrecen una amplia gama de servicios de investigación, como revisión por pares, herramientas de recopilación y análisis de datos, repositorios o incluso ofertas de empleo (Posada & Chen, 2018). Esta evolución va aún más allá, ya que algunas editoriales se presentan como proveedoras de datos y análisis. En este nuevo paradigma, los datos recopilados para crear valor no son solo los artículos, sino que incluyen una amplia gama de información derivada de tantas fuentes como sea posible, incluidas las actividades de los usuarios que se están rastreando (Aspesi et al., 2019; DFG-Committee On Scientific Library Services And Information Systems, 2021). Los datos son especialmente valiosos con el desarrollo de los servicios de inteligencia artificial (IA), para venderlos a otras empresas o para ayudar a desarrollar soluciones de IA internas de estas grandes editoriales¹⁰.

Racimo et al., (2022) realizan un análisis detallado de los diferentes modelos económicos de las revistas científicas, incluyendo un componente ético. Las editoriales comerciales con ánimo de lucro desvían miles de millones de euros que podrían destinarse a actividades de investigación como, por ejemplo, equipamiento, salarios, etc. El trabajo de Racimo y colaboradores hace un llamado a favorecer el modelo diamante y los sistemas alternativos de publicación dirigidos por comunidades científicas sin ánimo de lucro, y así disminuir la presión causada por las editoriales comerciales dominantes. Dentro de las iniciativas de modelos alternativos de publicación diamante, dirigidos por comunidades científicas y con implementación de un amplio panel de prácticas de ciencia abierta (e.g., open data, open peer-review), se encuentran el proyecto Peer Community In (Guillemaud et al., 2019) y el Lifecycle journal¹¹, que se integran dentro del prometedor y emergente modelo “Publish, Review, Curate” (Publicar, Revisar, Curar)¹².

Es importante precisar que, en Latinoamérica, las revistas académicas siguen, en su mayoría, el modelo diamante con el apoyo de infraestructuras no comerciales, financiadas con fondos públicos o institucionales. En efecto, América Latina *es la región del mundo con mayor adopción del sistema de acceso abierto a los contenidos en revistas cien-*

10. <https://www.nature.com/articles/d41586-024-02599-9> ; <https://www.thebookseller.com/news/wiley-set-to-earn-44m-from-ai-rights-deals-confirms-no-opt-out-for-authors>

11. <https://lifecyclejournal.org/about/>

12. <https://coar-repositories.org/what-we-do/recommendations-and-best-practices/overlay-journals/>

tíficas (Babini, 2019), accesibles a través de diferentes vías, con sistemas de indexación como Latindex¹³, SciELO¹⁴ y Redalyc¹⁵, y apoyadas por iniciativas como AmeliCA¹⁶. Estos sistemas permiten reducir la invisibilidad de la producción científica Iberoamericana y la asimetría en la distribución del conocimiento (Aguado López, Eduardo et al., 2008). Para mitigar esta asimetría es necesario, igualmente, adoptar un enfoque inclusivo que permita la equidad geográfica regional en las colaboraciones de la investigación (Nakamura et al., 2023; Jarić et al., 2025).

En Europa, la iniciativa del Plan S¹⁷ tiene como objetivo principal lograr que el acceso a las publicaciones de investigación sea abierto, completo e inmediato. No obstante, después de su publicación en el 2018, se ha evidenciado que las prácticas de publicación académica no tuvieron la reforma esperada y que los modelos de publicación dominantes continúan siendo altamente inequitativos, lo que amenaza el objetivo primario del acceso abierto universal a los resultados de la investigación. De hecho, la primera versión de este plan se basaba principalmente en el sistema APC, lo que, en cierta manera, pudo haber favorecido el auge del modelo APC entre las editoriales comerciales. El riesgo de mercantilización del acceso abierto en la propuesta inicial del Plan S ha sido objeto de debate (Debat & Babini, 2019a; Beigel, 2021). Es importante destacar que la nueva visión del Plan S se inspira en Latinoamérica, haciendo del apoyo al modelo diamante una acción prioritaria (Stern et al., 2023).

La CA también implica la diversidad en los modelos de publicación. En esta medida, una práctica de publicación alternativa a favor de la ciencia abierta, es la publicación de preimpresiones (preprints). Un preprint es un manuscrito científico que los autores depositan en un servidor público sin costo. El preprint es publicado en línea y sin barreras de acceso con un identificador permanente, lo que facilita su citación. El manuscrito es publicado sin revisión por pares, pero puede ser posteriormente evaluado por la comunidad científica de manera informal a través de plataformas como PubPeer¹⁸, o dentro del marco de sistemas de evaluación por pares como es el caso del proyecto Peer Community In. Los comentarios externos per-

13. <https://latindex.org/latindex/>

14. <https://www.scielo.org/en/>

15. <https://www.redalyc.org/>

16. <https://amelica.org/index.php/acerca-de/>

17. <https://www.coalition-s.org/why-plan-s/>

18. <https://pubpeer.com/>

miten mejorar la calidad del manuscrito, el cual puede evolucionar gracias a la opción de control de versiones. Si los autores lo desean, el preprint puede ser posteriormente enviado a evaluación en una revista. Entre los servidores de preprint, es importante destacar el servidor arXiv¹⁹, desarrollado por el físico Paul Ginsparg en 1991 para albergar manuscritos en las áreas de la física, las matemáticas y la informática. arXiv marcó un hito en la circulación libre del conocimiento. Varios ganadores del Premio Nobel de Física y de la Medalla Fields han publicado sus trabajos en este servidor de preprints. arXiv ha ampliado su alcance y alberga actualmente preprints en las áreas de biología cuantitativa, finanzas cuantitativas, estadística, ingeniería eléctrica, ciencia de sistemas y economía. El sitio ASAPbio²⁰ registra actualmente 65 servidores de preprints, incluyendo servidores disciplinarios como bioRxiv (biología), medRxiv (ciencias de la salud), SocArxiv (ciencias sociales), y servidores multidisciplinarios como SciELO Preprints y Zenodo. A esta lista se añaden repositorios institucionales como HAL en Francia, D-CSIC en España y muchos archivos abiertos universitarios. Estos archivos abiertos institucionales son archivos multidisciplinarios de documentos científicos, incluyendo preprints.

Los gobiernos y los financiadores también pueden desarrollar políticas sólidas para ayudar a los investigadores a conservar algunos derechos básicos sobre su trabajo. Por ejemplo, Francia cuenta con una legislación al respecto: la «Loi pour une République numérique» de 2016 incluye un artículo²¹ que permite a los investigadores depositar la versión final de su manuscrito en un repositorio abierto con un embargo limitado en el tiempo, siempre que la investigación esté financiada principalmente con fondos públicos y el depósito sea para uso no comercial. Esta legislación se aplica independientemente del contrato firmado. A nivel internacional, la Coalición S ha desarrollado una estrategia de retención de derechos que permite a los autores obtener acceso abierto inmediato a sus artículos: consiste en aplicar una licencia abierta (como CC-BY) a la primera versión del artículo cuando se envía a una revista, e informar al editor de que todas las versiones posteriores también estarán bajo dicha licencia. De este modo, incluso si la versión publicada está sujeta a suscripción, los autores conservan el derecho a depositar la versión final del autor en un repositorio con acceso abierto inmediato.

19. <https://info.arxiv.org/about/index.html>

20. <https://asapbio.org/about/>

21. <https://www.legifrance.gouv.fr/loda/id/JORFTEXT000033202746/>

Como mencionábamos anteriormente, las publicaciones científicas son un componente fundamental en la evaluación de científicos. En palabras de Paolo Crosetto, los científicos *somos lo que publicamos*. En consecuencia, una fuerte presión en publicar se ha instaurado en el mundo académico, un proceso acuñado como «publicar o perecer» (publish or perish) con efectos negativos en la cultura científica y particularmente en los jóvenes investigadores (Farlin & Majewsky, 2013; Muñoz-Tamayo, 2016). Tal presión es amplificada por sistemas de evaluación donde la contratación, promoción y remuneración de los investigadores se efectúa sobre la base del número de publicaciones y de las citaciones, estas últimas determinadas por empresas comerciales como el Web of Science. Este sistema de evaluación, además, ha profundizado la exclusión de revistas locales que integran la producción científica generada en el Sur global (Córdoba González, 2019) dada la *desconexión entre los criterios de indización dominantes y las realidades editoriales del Sur Global* (Silveira et al., 2025) *investigación académica y se caracterizan por ofrecer información falsa o engañosa, desviarse de las mejores prácticas editoriales y de publicación, carecer de transparencia y/o utilizar prácticas de captación agresivas e indiscriminadas*” (Grudniewicz et al., 2019). Los paper mills son organizaciones que ofrecen el servicio de producir manuscritos científicos y vender autorías en artículos científicos. Estas empresas fraudulentas han crecido substancialmente en los últimos años y se estima que América Latina puede ser un objetivo para los paper mills, dado el gran número de revistas publicadas (Abalkina et al., 2025). De igual manera, el modelo APC puede considerarse como una amenaza para el ecosistema latinoamericano de publicación, donde predomina el modelo diamante. La amenaza es palpable al observar el número importante de revistas en Brasil que cobran por publicar (Córdoba González, 2020). Curiosamente, al revisar las ponencias de segundo Congreso Iberoamericano de Ciencia Abierta²², los temas relacionados con las revistas predatorias y las malas prácticas en la publicación científica parecen ocupar un lugar de menor importancia en comparación a temas prioritarios como infraestructura abiertas, ciencia ciudadana y participativa. Sin embargo, esta afirmación debe ser corroborada con más datos.

El publish and perish y sus derivas han producido como efecto colateral el crecimiento desproporcionado de artículos publicados por año

22. <https://cienciaabierta.info/>

(Hanson et al., 2024), lo que dificulta la tarea de los investigadores abrumados en océanos de literatura científica, en donde varias publicaciones carecen de rigor. Todo esto impacta negativamente la credibilidad de la investigación.

La búsqueda insensata de *prestigio* por parte de los investigadores nos hace responsables del problema que afronta la ciencia (Logan, 2017). El cambio de cultura también está en nuestras manos. Este cambio estructural requiere romper con el actual sistema de recompensa de la actividad científica, que se centra en el número de artículos y citas (Córdoba González, 2019; Abalkina et al., 2025)

La CA ofrece una vía para contrarrestar la pérdida de credibilidad y rigor causada por el fenómeno *publish and perish*. Al hacer accesible no solo el artículo científico, sino todos los componentes del proceso de investigación como los datos, métodos, códigos, la CA contribuye a la consolidación de una ciencia robusta y reproducible. Igualmente, la CA potencializa la diversidad de la evaluación de la investigación, actualmente centrada en los artículos científicos como objeto principal. En el futuro, ojalá próximo, podríamos imaginar criterios de evaluación que tengan en cuenta las prácticas de los investigadores en favor de la reproducibilidad y apertura. En Francia, ya se vislumbran este tipo de sistemas de recompensa frente acciones que cubren los datos de investigación, los software libre y la adopción de prácticas de ciencia abierta en tesis doctorales²³.

La ciencia abierta como movimiento

La palabra movimiento está asociada a la rebelión, al desarrollo y propagación de una tendencia política, social o estética de carácter innovador²⁴. El movimiento de ciencia abierta tiene en sí un carácter revolucionario en su intento de transformar la manera de hacer ciencia. Se ha desarrollado inicialmente a partir de movimientos activistas como reacción a las limitaciones impuestas por los intereses privados. La consolidación del movimiento de la ciencia abierta se ha efectuado gracias a una serie de iniciativas que han tomado la forma de declaraciones o manifiestos que

23. <https://www.ouvrirlascience.fr/category/openscience-prices/>

24. <https://dle.rae.es/movimiento?m=form>

sirvieron de base para la institucionalización de políticas de ciencia abierta a diferentes niveles desde finales de la década de 2010. A continuación, se dan algunos ejemplos de estas iniciativas. Los textos en *itálica* fueron tomados directamente del sitio web del comité por la ciencia abierta en Francia²⁵.

2016. Llamada a la acción sobre ciencia abierta de Amsterdam²⁶. El texto *define dos objetivos principales: permitir el acceso libre y total, de aquí a 2020, a todas las publicaciones científicas y sistematizar la posibilidad de compartir y reutilizar los datos de todas las investigaciones financiadas con fondos públicos.*

2017. Llamada de Jussieu para la ciencia abierta y la bibliodiversidad²⁷. El Llamado *está dirigido a las comunidades científicas y a las instituciones de investigación con el fin de promover el acceso abierto a las publicaciones científicas que fomenten la bibliodiversidad, la innovación y que no respalden la transferencia exclusiva de suscripciones a las cuotas por procesamiento de artículos (APC).*

2018. Declaración de Panamá sobre ciencia abierta²⁸. La declaración destaca que la apertura de la ciencia requiere ir más allá del acceso abierto para potenciar su impacto como herramienta democrática y de justicia social. Esto requiere fortalecer la participación ciudadana en los procesos de producción y apropiación de conocimientos.

2022. Iniciativa de Budapest para el acceso abierto²⁹: *En este texto aparece, por primera vez, la noción de dos estrategias: el autoarchivo y las revistas alternativas, que califican a las revistas que optan por realizar la transición hacia el acceso libre.*

2023. Declaración de Berlín sobre acceso abierto³⁰: *La Declaración amplía el concepto de acceso abierto a los resultados originales de la investigación científica, los datos brutos y metadatos, los materiales de referencia, las representaciones digitales de materiales pictóricos y gráficos y el material multimedia académico.*

25. <https://www.ouvrirlascience.fr/category/ressources/>

26. <https://www.ouvrirlascience.fr/wp-content/uploads/2018/11/Amsterdam-call-for-action-on-open-science.pdf>

27. <https://jussieucall.org/llamada-de-jussieu/#call>

28. <https://forocilac.org/declaracion-de-panama-sobre-ciencia-abierta/>

29. <https://www.budapestopenaccessinitiative.org/read/spanish-translation/>

30. <https://openaccess.mpg.de/Berlin-Declaration>

2024. Declaración de Barcelona sobre la información abierta de investigación³¹. La declaración establece la urgencia de garantizar el acceso abierto a la información sobre investigación a través de infraestructuras académicas también abiertas, como garantía de una evaluación responsable de la investigación.

2025. Manifiesto de Bogotá: hacia una ciencia abierta, democrática y socialmente relevante en América Latina y el Caribe³². El manifiesto destaca la necesidad de efectuar un cambio de paradigma integrando la ciencia como un derecho humano al servicio de los pueblos. El texto establece la importancia del reconocimiento de la diversidad y multilingüismo para potenciar el impacto de la ciencia como herramienta democrática. El manifiesto incita al desarrollo de indicadores de evaluación de la investigación propios al Sur Global, alternativos a los indicadores de citación internacionales y de lenguas dominantes.

En paralelo a las declaraciones para una ciencia abierta, varias manifestaciones han hecho un llamado a la reforma de evaluación de la investigación, más allá de los criterios de prestigio de las revistas y métricas de publicación, dado que tales métricas pueden distorsionar la evaluación de la investigación, impactar negativamente la ética científica con el establecimiento de prácticas inadecuadas, y, finalmente, limitar el verdadero impacto del trabajo académico. Algunas de tales manifestaciones son:

2012. Declaración De San Francisco Sobre La Evaluación De La Investigación (DORA)³³.

2015. El manifiesto de Leiden sobre indicadores de investigación³⁴ (Hicks et al., 2015).

2022. Acuerdo CoARA sobre la reforma de la evaluación de la investigación³⁵.

2022. Declaración de principios. Una nueva evaluación académica y científica para una ciencia con relevancia social en América Latina y el Caribe³⁶.

31. <https://barcelona-declaration.org/preamble/>

32. <https://www.clacso.org/manifiesto-de-bogota/>

33. <https://sfedora.org/read/read-the-declaration-espanol/>

34. <https://www.leidenmanifesto.org/translations.html>

35. <https://www.coara.org/agreement/the-agreement-full-text/>

36. <https://www.clacso.org/una-nueva-evaluacion-academica-y-cientifica-para-una-ciencia-con-relevancia-social-en-america-latina-y-el-caribe/>

Además de las declaraciones anteriores, en algunos países la CA se ha integrado jurídicamente en los códigos de investigación. Este es el caso, por ejemplo, de Francia. El artículo L112-1 del código de la investigación estipula la prioridad al acceso libre de los conocimientos científicos resultantes de la investigación pública. En el 2016, se promulgó la ley para una República Digital con varias medidas que enmarcan la política nacional de ciencia abierta (véase más arriba).

A nivel de las comunidades científicas, varios artículos han sido publicados con el objetivo de promover la adopción de prácticas de código abierto en campos como, por ejemplo, psicología (Crüwell et al., 2019), ecología y biología evolutiva (O'Dea et al., 2021), hidrología (Hall et al., 2022), investigación biomédica traslacional (Diederich et al., 2022), ciencias animales (Muñoz-Tamayo et al., 2022).

Corolario

La ciencia abierta ofrece una importante oportunidad para la democratización de la circulación de conocimiento y la consolidación de una ciencia rigurosa, transparente, inclusiva y justa. Sin embargo, el desarrollo de un entorno editorial sostenible, abierto y controlado por el mundo académico aún se enfrenta a varios retos. Cambiar el sistema llevará tiempo y pragmatismo. Debemos tener en cuenta el importante papel que siguen desempeñando las revistas científicas comerciales en la organización de la difusión científica en diversas comunidades especializadas. Otros retos son la necesidad de acceder a literatura científica de alta calidad cuando aún está sujeta a suscripción y convencer a los principales actores y beneficiarios del sistema actual (por ejemplo, Estados Unidos y China) para evitar la creación de un mundo científico paralelo entre las potencias mundiales, por un lado, y el Sur Global junto con algunos unos pocos países del Norte Global, por otro.

Las acciones para alcanzar el potencial impacto de la ciencia abierta deben sobrepasar la apertura de los componentes del ciclo de la producción científica, e integrar cambios estructurales y culturales en los actores implicados en el proceso científico y su evaluación. Necesitamos políticas audaces a diferentes niveles: internacional, nacional, institucional, pero también al nivel más cercano posible a la vida cotidiana de los investiga-

dores (equipo, laboratorio, unidad, etc.) y que ayuden a salvar la brecha con el campo. Es importante que podamos definir y defender colectivamente y con claridad cuáles son nuestras prioridades y cuáles son los modelos que consideramos contrarios a los valores de nuestras organizaciones y comunidades. Esto requiere un esfuerzo colectivo dentro de cada organización y entre ellas, asociando equipos de apoyo y recursos de formación para ayudar a nuestros colegas a navegar por este complejo sistema y ayudando por todos los medios posibles a aquellos que estén dispuestos a contribuir a nuevas iniciativas. Debemos prestar especial atención a la generación más joven, a los doctorandos y a los postdocs, para garantizar que su inversión en este nuevo sistema sea una ventaja para su carrera y no un perjuicio. Todavía nos queda trabajo por hacer para llegar a ese punto.

Otro reto estimulante reside en las numerosas posibilidades que ofrecen las tecnologías digitales para replantearse el concepto mismo de revista. Con iniciativas como el prometedo y creciente enfoque «Publicar, revisar, curar», que incluye revistas superpuestas o herramientas de revisión por pares abiertas en asociación con repositorios abiertos, tenemos una gran oportunidad para pensar más allá de lo convencional y remodelar el sistema de publicación científica.

Creemos que con un esfuerzo continuo, coordinado y colectivo, aprendiendo de las iniciativas sucesivas, independientemente de su procedencia, y apoyándolas, prestando atención a los sesgos y barreras que hemos comentado anteriormente, y reinvertiendo siempre que sea posible los recursos asignados anteriormente a los editores dominantes en soluciones abiertas impulsadas por la comunidad, es posible construir paso a paso un nuevo sistema. La ciencia como bien común requiere, para su defensa, la lucha contra su mercantilismo, lo que es posible lograrlo a través de iniciativas lideradas por la comunidad científica. En su carácter inclusivo y universal, las acciones de ciencia abierta deben integrarse en una agenda incluyente de naciones e instituciones de realidades diversas que acerquen el Sur Global y el Norte Global.

Agradecimientos

Agradecemos a Olga Lucía Martán Tamayo e Hilsin Tamayo Mejía por su minuciosa lectura y sus sugerencias lingüísticas para mejorar el texto. Asimismo, agradecemos a Denis Bourguet y Thomas Guillemaud,

investigadores del INRAE y fundadores de la iniciativa de ciencia abierta Peer Community In, por el continuo diálogo en torno a la Ciencia Abierta. Gracias especiales a Thomas Guillemaud por sus comentarios valiosos para mejorar el manuscrito.

Declaración de utilización de inteligencia artificial. Los autores declaran la utilización de DeepL y Mistral AI como herramientas de traducción y corrección del manuscrito. Todo el contenido ha sido producido, revisado, validado y aprobado por los autores, quienes asumen la plena responsabilidad por su exactitud y calidad.

Bibliografía

Abalkina A, Aquarius R, Bik E, Bimler D, Bishop D, Byrne J, Cabanac G, Day A, Labbé C, Wise N (2025) ‘Stamp out paper mills’ — science sleuths on how to fight fake research. *Nature*, **637**, 1047–1050. <https://doi.org/10.1038/d41586-025-00212-1>

Aguado López, Eduardo, Rogel Salazar, Rosario, Garduño Oropeza, Gustavo, Zúñiga, María Fernanda (2008) Redalyc: una alternativa a las asimetrías en la distribución del conocimiento científico. *Ciencia, Docencia y Tecnología*.

Arbeille S, Denis Bourguet, Regina Dashkina, Philippe Delcros, Erwin Dreyer, Christian Duquennoi, Valérie Gaudin, Thomas Guillemaud, Antoine Kremer, Véronique Lesage, Rafael Muñoz-Tamayo, Isabelle Ortigues Marty, Stéphanie Rennes, Masoomeh Taghipoor, Denis Tagu (2025) Pratiques intégrées de publication scientifique à l’heure de la science ouverte. Note de recommandations. <https://doi.org/10.17180/MENY-7E85>

Aspesi C, Allen NS, Crow R, Daugherty S, Joseph H, McArthur JTW, Shockey N (2019) SPARC Landscape Analysis: The Changing Academic Publishing Industry – Implications for Academic Institutions. <https://doi.org/10.31229/osf.io/58yhb>

Babini D (2019) La comunicación científica en América Latina es abierta, colaborativa y no comercial. Desafíos para las revistas. *Palabra Clave (La Plata)*, **8**, e065. <https://doi.org/10.24215/18539912e065>

Beigel F (2021) La evaluación académica y el camino latinoamericano de la ciencia abierta. In: *Conocimiento abierto en América Latina trayectoria*

y desafíos. Eds Becerril-García A, Córdoba González S, p. . CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Blanchard, A, Thierry D, van der Graaf M (2022) *Retrospective and prospective study of the evolution of APC costs and electronic subscriptions for French institutions*. Ministère de l'enseignement supérieur et de la recherche. <https://doi.org/10.52949/26>

Butler L-A, Matthias L, Simard M-A, Mongeon P, Haustein S (2023) The oligopoly's shift to open access: How the big five academic publishers profit from article processing charges. *Quantitative Science Studies*, **4**, 778–799. https://doi.org/10.1162/qss_a_00272

Córdoba González S (2019) La publicación académica y los sistemas de evaluación: ¿qué son y para qué sirven? *Palabra Clave (La Plata)*, **8**, e066. <https://doi.org/10.24215/18539912e066>

Córdoba González S (2020) Cobrar por publicar en revistas académicas, una amenaza al ecosistema latinoamericano no comercial. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.4312258>

Crüwell S, Van Doorn J, Etz A, Makel MC, Moshontz H, Niebaum JC, Orben A, Parsons S, Schulte-Mecklenbeck M (2019) Seven Easy Steps to Open Science: An Annotated Reading List. *Zeitschrift fur Psychologie / Journal of Psychology*, **227**, 237–248. <https://doi.org/10.1027/2151-2604/a000387>

Da Silveira L, Calixto Ribeiro N, Melero R, Mora-Campos A, Piraquive-Piraquive DF, Uribe Tirado A, Machado Borges Sena P, Polanco Cortés J, Santillán-Aldana J, Couto Corrêa Da Silva F, Ferreira Araújo R, Enciso Betancourt AM, Fachin J (2023) Taxonomía de la ciencia abierta: revisada y ampliada. *Encontros Bibli: revista eletrônica de biblioteconomia e ciência da informação*, **28**, 1–24. <https://doi.org/10.5007/1518-2924.2023.e91712/53422>

Debat H, Babini D (2019a) Plan S in Latin America: A precautionary note. <https://doi.org/10.7287/PEERJ.PREPRINTS.27834V2>

Debat H, Babini D (2019b) Plan S in Latin America: Primum non nocere. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.3482932>

DFG-Committee On Scientific Library Services And Information Systems (2021) *Data tracking in research: aggregation and use or sale of usage data by academic publishers. A briefing paper of the Committee on Scientific Library Services and Information Systems of the Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG, German Research Foundation)*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.5937995>

Diederich K, Schmitt K, Schwedhelm P, Bert B, Heintz C (2022) A guide to open science practices for animal research. *PLOS Biology*, **20**, e3001810. <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.3001810>

Farlin J, Majewsky M (2013) Performance indicators: the educational effect of publication pressure on young researchers in environmental sciences. *Environmental science & technology*, **47**, 2437–8. <https://doi.org/10.1021/es400677m>

Grudniewicz A, Moher D, Cobey KD, Bryson GL, Cukier S, Allen K, Ardern C, Balcom L, Barros T, Berger M, Ciro JB, Cugusi L, Donaldson MR, Egger M, Graham ID, Hodgkinson M, Khan KM, Mabizela M, Manca A, Milzow K, Mouton J, Muchenje M, Olijhoek T, Ommaya A, Patwardhan B, Poff D, Proulx L, Rodger M, Severin A, Strinzel M, Sylos-Labini M, Tamblyn R, van Niekerk M, Wicherts JM, Lalu MM (2019) Predatory journals: no definition, no defence. *Nature* 2021 576:7786, **576**, 210–212. <https://doi.org/10.1038/d41586-019-03759-y>

Guillemaud T, Facon B, Bourguet D (2019) Peer Community In: A free process for the recommendation of unpublished scientific papers based on peer review. In: *ELPUB 2019 23rd edition of the International Conference on Electronic Publishing, Jun 2019, Marseille, France*, p. . OpenEdition. <https://doi.org/10.4000/PROCEEDINGS.ELPUB.2019.23>

Hagner M (2018) Open access, data capitalism and academic publishing. *Swiss Medical Weekly*, **148**, w14600. <https://doi.org/10.4414/smw.2018.14600>

Hall CA, Saia SM, Popp AL, Dogulu N, Schymanski SJ, Drost N, Van Emmerik T, Hut R (2022) A hydrologist's guide to open science. *Hydrology and Earth System Sciences*, **26**, 647–664. <https://doi.org/10.5194/hess-26-647-2022>

Hanson MA, Barreiro PG, Crosetto P, Brockington D (2024) The strain on scientific publishing. *Quantitative Science Studies*, **5**, 823–843. https://doi.org/10.1162/qss_a_00327

Hartley-Belmar R, Abedrapo-Rosen I, Torres-Díaz L (2025) Abrir, transformar y gobernar: hacia una Ciencia Abierta situada y equitativa en Chile. *Revista Internacional de Ciencia Abierta*, **1**. <https://doi.org/10.15443/rintca.2025.es001>

Hicks D, Wouters P, Waltman L, de Rijcke S, Rafols I (2015) Bibliometrics: The Leiden Manifesto for research metrics. *Nature* 2015 520:7548, **520**, 429–431. <https://doi.org/10.1038/520429a>

Jarić I, Diagne C, Chowdhury S (2025) Moving beyond continents for global and inclusive science. *Frontiers in Ecology and the Environment*, **23**, e2851. <https://doi.org/10.1002/fee.2851>

Kulczycki E, Gamboa JOA, Beigel MF, Digiampietri L, Laakso M, Pölönen J, Taskin Z, Vélez G (2025) Beyond the oligopoly: Scholarly journal publishing landscapes in Latin America and Europe. https://doi.org/10.31235/osf.io/cm5uz_v2

Larivière V, Haustein S, Mongeon P (2015) The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era (W Glanzel, Ed.). *PLOS ONE*, **10**, e0127502. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0127502>

Leonelli S (2023) *Philosophy of Open Science*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009416368>

Logan CJ (2017) We can shift academic culture through publishing choices. *F1000Research* 2017 6:518, **6**, 518. <https://doi.org/10.12688/f1000research.11415.2>

Morales E, McKiernan EC, Niles MT, Schimanski L, Alperin JP (2021) How faculty define quality, prestige, and impact of academic journals (F Naudet, Ed.). *PLOS ONE*, **16**, e0257340. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0257340>

Munafò MR, Nosek BA, Bishop DVM, Button KS, Chambers CD, Percie du Sert N, Simonsohn U, Wagenmakers E-J, Ware JJ, Ioannidis JPA (2017) A manifesto for reproducible science. *Nature Human Behaviour* 2017 1:1, **1**, 1–9. <https://doi.org/10.1038/s41562-016-0021>

Muñoz-Tamayo R (2016) Breve elogio a la lentitud en ciencia (A brief tribute for slowness in science). In: *Ciencia y Humanismo 50 años Revista Aleph (1996-2016)* (ed Ruiz CE), pp. 473–478. Editorial, Manizales, Colombia. English version available at <https://doi.org/10.17605/OSF.IO/S9C5G>.

Muñoz-Tamayo R, Nielsen BL, Gagaoua M, Gondret F, Krause ET, Morgavi DP, Olsson IAS, Pastell M, Taghipoor M, Tedeschi L, Veissier I, Nawroth C (2022) Seven steps to enhance open science practices in animal science. *PNAS Nexus*, **1**, pgac106. <https://doi.org/10.1093/pnasnexus/pgac106>

Nakamura G, Soares BE, Pillar VD, Diniz-Filho JAF, Duarte L (2023) Three pathways to better recognize the expertise of Global South researchers. *npj Biodiversity*, **2**, 17. <https://doi.org/10.1038/s44185-023-00021-7>

Nosek, B. (2025) Reimagining scholarly Publishing.

O'Dea RE, Parker TH, Chee YE, Culina A, Drobniak SM, Duncan DH, Fidler F, Gould E, Ihle M, Kelly CD, Lagisz M, Roche DG, Sánchez-Tójar A, Wilkinson DP, Wintle BC, Nakagawa S (2021) Towards open, reliable, and transpa-

rent ecology and evolutionary biology. *BMC Biology* 2021 19:1, **19**, 1–5. <https://doi.org/10.1186/S12915-021-01006-3>

Posada A, Chen G (2018) Inequality in Knowledge Production: The Integration of Academic Infrastructure by Big Publishers. In: *22nd International Conference on Electronic Publishing*, p. . OpenEdition Press. <https://doi.org/10.4000/proceedings.elpub.2018.30>

Racimo F, Galtier N, Herde VD, Bonn NA, Phillips B, Guillemaud T, Bourguet D (2022) Ethical Publishing: How Do We Get There? *Philosophy, Theory, and Practice in Biology*, **14**, 15. <https://doi.org/10.3998/PTPBIO.3363>

Rodrigues RS, Abadal E, De Araújo BKH (2020) Open access publishers: The new players (SA Useche, Ed.). *PLOS ONE*, **15**, e0233432. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0233432>

Silhol G, Dillaerts H, Boukacem-Zeghmouri C (2025) Légitimations et subversions de l'Open : pour une analyse de l'openwashing dans la publication scientifique. <https://hal.science/hal-05363533>.

Silveira LD, Ribeiro NC, Salas D, Penabad-Camacho L, Córdoba González S, Rogel-Salazar R, Espinoza De Los Monteros MAT, Abedrapo Rosen I, Polanco-Cortés J, Ruz Fuenzalida C, Fachin J, Santillan-Aldana J, Vidal Silva R, Sánchez Islas LA, Oddone N, Sena PMB, Silva-Garcés F, Brumatti JD, Araújo KMD (2025) Ameaça velada ao acesso aberto diamante: quando os indicadores se tornam armas de exclusão. *Ciência da Informação Express*, **6**, 1–12. <https://doi.org/10.60144/v6i.2025.152>

Stern B, Ancion Z, Björke A, Farley A, Qvenild M, Rieck K, Sondervan J, Rooryck J, Kiley R, Karatzia M, Papp N (2023) Towards Responsible Publishing: Seeking input from the research community to a draft proposal from cOAlition S. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.8398480>

UNESCO (2021) *Recomendación de la UNESCO sobre la Ciencia Abierta*. UNESCO. <https://doi.org/10.54677/YDOG4702>

Wilkinson MD, Dumontier M, Aalbersberg IJ, Appleton G, Axton M, Baak A, Blomberg N, Boiten JW, da Silva Santos LB, Bourne PE, Bouwman J, Brookes AJ, Clark T, Crosas M, Dillo I, Dumon O, Edmunds S, Evelo CT, Finkers R, Gonzalez-Beltran A, Gray AJG, Groth P, Goble C, Grethe JS, Heringa J, t Hoen PAC, Hoofstede R, Kuhn T, Kok R, Kok J, Lusher SJ, Martone ME, Mons A, Packer AL, Persson B, Rocca-Serra P, Roos M, van Schaik R, Sansone SA, Schultes E, Sengstag T, Slater T, Strawn G, Swertz MA, Thompson M, Van Der

Lei J, Van Mulligen E, Velterop J, Waagmeester A, Wittenburg P, Wolstencroft K, Zhao J, Mons B (2016) Comment: The FAIR Guiding Principles for scientific data management and stewardship. *Scientific Data*, **3**, 160018. <https://doi.org/10.1038/sdata.2016.18>

EL UMBRAL DE LO INVEROSÍMIL Y LA PARADOJA DE LO INEVITABLE -INCERTIDUMBRE, INACCIÓN Y RIESGO INACEPTABLE-

OMAR-DARÍO CARDONA A.

El paradigma de la gestión integral del riesgo de desastres y su enfoque conceptual –económico, social y ambiental– que lo subyace han evolucionado desde el punto de vista teórico de una manera notable en las últimas décadas. Sin embargo, el desgaste de muchos actores sociales para lograr *buenas prácticas* y el poco avance en términos de *efectividad* han generado serias dudas si este *paradigma es factible* o si es simplemente una causa perdida que no podrá encontrar asidero en ningún lugar de la realidad. En muchos contextos de riesgo, especialmente frente a amenazas ambientales o climáticas, los discursos públicos enfatizan la *urgencia de actuar* y la gravedad de las posibles consecuencias. Sin embargo, esta *retórica de emergencia o crisis* no siempre se traduce en decisiones proporcionales al nivel de riesgo reconocido y políticas consistentes con la *gravedad que se proclama*. La falta de inversiones adecuadas, la postergación de medidas de prevención o la ausencia de cambios estructurales en políticas públicas sugieren una *disonancia* entre la percepción declarada del riesgo y las acciones efectivamente emprendidas. Esta paradoja plantea una pregunta fundamental: si el riesgo es realmente tan grave y *urgente* como se afirma, ¿por qué las decisiones y los recursos asignados no reflejan esa misma urgencia? La brecha entre *discurso* y *acción* revela que la gestión del riesgo está condicionada no solo por el conocimiento disponible, sino también por prioridades políticas, incentivos institucionales y limitaciones cognitivas en la toma de decisiones.

Hay una diferencia fundamental –y con frecuencia ignorada– entre conocer y decidir. La primera pertenece al dominio de la *razón*; la segunda, al de la *acción*. Entre ambas no existe una relación automática. Más bien, media un espacio complejo donde intervienen percepciones, intereses, incentivos, temores y limitaciones. En el ámbito de la gestión del

riesgo de desastres, esta brecha se manifiesta con particular intensidad. La *ciencia contemporánea* ha desarrollado una *capacidad* sin precedentes para identificar, modelar y cuantificar el riesgo. La disponibilidad de información geoespacial, el avance en la comprensión de los procesos naturales y robustez de modelos probabilistas apropiados, han reducido significativamente la incertidumbre epistémica¹. Sin embargo, esta reducción del desconocimiento no ha sido equivalente a una *efectiva* reducción del riesgo y una consecuente mejora de la resiliencia.

Esta aparente contradicción revela una verdad incómoda: el problema del riesgo no es, en esencia, solo un problema de *conocimiento*, sino de *decisión*. La dificultad no radica en saber qué puede ocurrir, sino en actuar en consecuencia cuando aquello que puede ocurrir aún no ha ocurrido. Es en ese intervalo donde se configura lo que aquí se denomina el *umbral de lo inverosímil*: un estado en el cual el riesgo es reconocido, incluso cuantificado, pero no alcanza a movilizar una acción proporcional. Cuando finalmente el evento se materializa, ese mismo riesgo es reinterpretado como inevitable. Se activa entonces una narrativa retrospectiva que reconstruye el desastre como algo predecible, incluso esperado. Esta es la *paradoja de lo inevitable*: aquello que no fue suficientemente convincente para actuar se convierte, una vez ocurrido, en algo que no podía evitarse. Entre ambos estados se despliega el espacio crítico de la inacción y la negligencia.

Medir la permanente inminencia

Reconocer y evaluar el riesgo de desastres es un primer y, en muchos casos, ineludible paso hacia su reducción y gestión. Sin embargo, existe una amplia variedad de enfoques, cualitativos y cuantitativos, que no siempre proporcionan información relevante para la toma de decisiones. Esto se debe a una *ausencia de rigor* científico, de algunos enfoques y métodos, y a una *falta de pertinencia*, en otros y en la mayoría, para proporcionar las respuestas que requieren los tomadores de decisiones.

1. Este manuscrito es un complemento de “Analfabetismo científico e incertidumbre: Implicaciones para una conciencia planetaria”, incluido en especial *Ciencia y Humanismo* ¡50 años! Revista Aleph, 2016, y de “Medir la verosimilitud del futuro: Predicciones para transformar el presente”, incluido en el especial *Convergencia de Saberes*, Revista Aleph No. 200, 2022.

Es decir, para la identificación de medidas o acciones óptimas y factibles de reducción del riesgo o adaptación. Esto sugiere, en primera instancia, que es necesario establecer unos requisitos mínimos o estándares para la evaluación del riesgo, que contribuyan a la priorización y efectividad de la gestión del riesgo de desastres; en el marco de la sostenibilidad y el bienestar de la sociedad.

Lo que no es dimensionado no puede ser administrado. Por esta razón, en materia del riesgo de desastres, es válido afirmar que para decidir hay que medir. Pero al evaluar las posibles consecuencias de *sucesos futuros*, diversas *incertidumbres*, pueden también nublar el juicio de los interesados, dificultando su capacidad para tomar decisiones. Para abordar este desafío, un enfoque que se considera especialmente útil y, en la mayoría de las ocasiones, esencial, es una *modelación analítica probabilista*, que incorpore racionalmente las incertidumbres relacionadas y proporcione métricas útiles del riesgo; permitiendo que el problema, aunque no sea trivial, sea tratable. Modelos probabilistas *apropiados* y *robustos* permiten que los interesados puedan *anticipar* la ocurrencia de eventos catastróficos y sus posibles consecuencias, considerando las incertidumbres asociadas a la severidad y frecuencia de dichos eventos, e ilustrando que la efectiva gestión del riesgo está ineludiblemente asociada a su apropiada estimación.

La modelación del riesgo permite estimar las posibles consecuencias que un conjunto de elementos expuestos puede sufrir, por cuenta de la ocurrencia de sucesos peligrosos. Una buena modelación del riesgo es fundamental para la sostenibilidad y la resiliencia, considerando los *trade-offs* de los posibles perjuicios y beneficios. Dicho proceso solo puede ser debidamente orientado si se cuenta con una modelación que sea suficientemente robusta, en términos de la verosimilitud de afectaciones, que dé cuenta de las causas subyacentes y que facilite las decisiones que se puedan tomar con un apropiado soporte técnico, sin arbitrariedad. Sin pretender ser exhaustivo, una apropiada modelación del riesgo se caracteriza por ser:

Multi-amenaza. Esta característica es fundamental dado que se requiere incorporar modelos que den cuenta de la dinámica propia de los diferentes peligros y de forma acoplada entre ellos, cuando pueden ser varios, de tal manera que la visión del riesgo sea completa, al considerar todas las posibles pérdidas frente a los diferentes tipos de amenaza. Adi-

cionalmente, es necesario expresar el riesgo de la misma manera, de tal forma que los impactos de las diferentes amenazas sobre los elementos expuestos sean conmensurables y aditivos.

Probabilista. Es importante reconocer la incertidumbre inherente al problema de riesgo de desastres e implementar métodos probabilistas que, no solo den cuenta de la incertidumbre, sino que permitan su cuantificación e incorporación en las estimaciones. De esta manera, los resultados de la evaluación del riesgo se expresan como métricas probabilistas, dando una orientación integrada, completa y transparente al tomador de decisiones sobre el riesgo que enfrenta.

Estocástico. Significa que el modelo debe basarse tanto en la física de los fenómenos naturales como en la aleatoriedad de su ocurrencia. Esto implica que se necesitan, por lo general, múltiples simulaciones de eventos peligrosos para construir un conjunto razonablemente exhaustivo de los posibles daños o pérdidas que pueden sufrir los elementos expuestos y, por lo tanto, las consecuencias que se derivan y su frecuencia.

No estacionario. Los modelos de riesgo de desastres suelen ser estacionarios, es decir, no admiten una variación sensible de la frecuencia de ocurrencia de los eventos peligrosos en el tiempo. Esta característica es apropiada, por ejemplo, para los terremotos, pero no para fenómenos relacionados con el clima. En la modelación de amenazas de origen hidrometeorológico es necesario un enfoque que permita incorporar tendencias de fondo que alteren las tasas de ocurrencia de los eventos, lo que implica un modelo de riesgo no estacionario. Esto a su vez implica métricas que se expresan como función del tiempo.

Fundamentado en incertidumbre profunda. La incorporación de fuentes de profunda incertidumbre –como el cambio climático– implica introducir variables para las cuales es posible asignar una distribución de probabilidad arbitraria. Desde el punto de vista matemático, el modelo debe estar en capacidad de permitir el tratamiento de ciertas variables por medio de estructuras de incertidumbre no probabilistas, que permitan simular el verdadero estado de incertidumbre y la expresión de las métricas de riesgo en forma de probabilidades imprecisas.

Orientado a la toma de decisiones. La definición del modelo de evaluación y análisis no sólo se debe fundamentar en aspectos físicos y matemáticos, sino en considerar que los resultados obtenidos puedan orientar la toma de decisiones. Para lograr este propósito se debe tener claridad de

las partes interesadas en el problema de riesgo, sus necesidades, y proporcionar información para este fin. El modelo de riesgo debe tener en cuenta entonces la magnitud de los impactos previstos y su probabilidad de ocurrencia, pero además evaluar la eficacia de las estrategias y medidas de reducción del riesgo y adaptación, que puedan ser factibles de acuerdo con el contexto local y el grado de aversión al riesgo.

Al realizar un análisis probabilista del riesgo de desastres, los componentes relevantes del riesgo, que incluyen los activos expuestos, su vulnerabilidad física y las intensidades de los eventos que caracterizan las amenazas, deben representarse de tal manera que puedan ser estimados consistentemente a través de un proceso riguroso y robusto, tanto en términos analíticos como conceptuales. Debido a que la ocurrencia de eventos peligrosos usualmente no puede predecirse, es una práctica común usar conjuntos de escenarios, obtenidos como resultado del modelo de amenaza que se deriva del tipo de evento peligroso. El conjunto de escenarios contiene todas las posibles formas en que este suceso puede manifestarse en términos de frecuencia y severidad. Las evaluaciones probabilistas del riesgo basadas en eventos se han aplicado en el pasado para diferentes amenazas en diferentes escalas (e.g., Cardona, 1986; Ordaz, 2000; Jenkins et al., 2012; Marulanda et al., 2013; Cardona et al., 2014; Wong, 2014; Bernal et al. 2017, 2021). Su principal aporte ha sido en hacer visibles los desastres latentes: aquellos eventos que aún no han ocurrido, pero cuya posibilidad está contenida en la estructura probabilista del riesgo. En este sentido, la evaluación del riesgo no predice el futuro, pero delimita con rigor el espacio de lo posible.

A modo de apuntes para la crítica es importante señalar que no se intenta plantear una manera única de evaluar el riesgo sino de sustentar que al menos deberían establecerse unos mínimos en el alcance y enfoque de lo que al respecto debería implementarse, teniendo en mente consideraciones de tipo técnico, científico, académico, pero también, institucional, social y de tipo jurídico; es decir desde la política pública y la gerencia efectiva. Se trata de un marco general para evaluar el riesgo sin pretender ser exhaustivo ni con el fin de llegar a comparar metodologías que no son comparables y que tienen diferentes propósitos y enfoques. El objetivo más bien es contribuir e, incluso, justificar que la evaluación del riesgo de desastres se lleve a cabo, además, incorporando las posibles medidas de reducción o adaptación para hacer manifiesta su *efectividad y pertinencia*, según el tipo de decisiones que se esperan tomar, y para que los tomadores

de decisiones entiendan y aprecien la robustez de los resultados y la necesidad de usar métodos apropiados de evaluación y *auditoria del riesgo*, en el tiempo, para saber si en realidad el riesgo de desastres está aumentando o disminuyendo y cómo las medidas de reducción del riesgo lo modifican y en qué grado, con fines de rendición de cuentas.

De saber a decidir: la aceptabilidad del riesgo

Existe una forma peculiar de ignorancia: aquella que no proviene de la falta de conocimiento, sino de su neutralización práctica o postergación. No es la ignorancia de quien no sabe, sino la de quien, aun sabiendo, no actúa. *Saber no es decidir*. En el campo de la gestión del riesgo de desastres, esta paradoja adquiere una forma especialmente nítida. Nunca se había contado con tantos instrumentos para comprender el riesgo: sistemas de monitoreo en tiempo real, bases de datos globales, metodologías de evaluación probabilista y holística, análisis forense de sus causas. Y, sin embargo, los desastres continúan ocurriendo con una regularidad que desmiente cualquier pretensión de control efectivo. Esta tensión no puede explicarse únicamente por limitaciones técnicas o financieras. Se trata, más bien, de una fractura entre conocimiento y decisión, entre lo que se sabe y lo que se hace. *Se reconoce, pero no se prioriza*. Se fracasa frente al riesgo: no porque los peligros sean desconocidos, sino porque no alcanzan a ser creídos en su verdadera dimensión operativa.

Este desfase no es accidental. Responde a una dinámica más profunda que puede describirse como el tránsito entre dos estados conceptuales: el *umbral de lo inverosímil* y la *paradoja de lo inevitable*. El primero hace referencia a ese punto en el cual un riesgo, aun siendo técnicamente identificable y cuantificable, no logra activar respuestas proporcionales. No es negado, pero tampoco es internalizado o asumido. Permanece en un espacio ambiguo donde *lo posible no alcanza a convertirse en urgente*. Es el dominio de lo que ‘podría pasar, pero probablemente no ahora’. El segundo emerge cuando ese mismo riesgo se materializa. Entonces, lo que antes parecía improbable se reconfigura narrativamente como inevitable. La sorpresa inicial da paso a una reconstrucción retrospectiva en la que el evento adquiere una lógica de fatalidad. Se dice que ‘era cuestión de tiempo’, que ‘no se podía evitar’, que ‘siempre ha sido así’, era ‘un desastre anunciado’. Entre ambos estados se sitúa el verdadero problema:

la incapacidad de transformar conocimiento en decisión. Se despliega una zona crítica de ambigüedad, donde la incertidumbre, los incentivos, los sesgos cognitivos y las estructuras institucionales interactúan para producir decisiones –o indecisiones– que terminan configurando el riesgo mismo.

La existencia de estimaciones probabilistas del riesgo conduce a una cuestión fundamental: ¿qué nivel de riesgo se está dispuesto a aceptar? Esta pregunta introduce una *dimensión normativa* que trasciende el análisis técnico y se sitúa en el ámbito de la decisión. En la práctica de la ingeniería, la aceptabilidad del riesgo ha sido incorporada históricamente mediante factores de seguridad y criterios de diseño que buscan equilibrar costos, beneficios y consecuencias, por ejemplo, durante el tiempo de exposición o vida útil de una edificación o una infraestructura (Starr, 1969; Blockley, 1992). Sin embargo, en el contexto de la evaluación y gestión prospectiva y correctiva del riesgo de desastres, este equilibrio adquiere una complejidad adicional, al involucrar no solo activos físicos, sino también vidas humanas, dinámicas sociales y procesos territoriales.

La primacía de la protección de la vida humana constituye, en este sentido, un principio rector. Normas como las de diseño sismorresistente reflejan esta prioridad al establecer *objetivos de desempeño* orientados a evitar la pérdida de vidas, aun cuando ello implique aceptar niveles significativos de *daño estructural*, o garantizar la prestación y continuidad de servicios esenciales para la protección de la vida, como los hospitales o las líneas vitales. Esta distinción entre *seguridad* estructural y *aceptabilidad del riesgo* resulta fundamental para comprender las decisiones de diseño y planificación. Diversos estudios han propuesto *umbrales de riesgo tolerable* en términos de mortalidad, frecuentemente del orden de 10^{-6} como probabilidad anual individual de muerte. Si bien estos valores no son universales, proporcionan un referente útil para contextualizar el riesgo y compararlo con otras exposiciones aceptadas socialmente.

La imposibilidad de eliminar completamente el riesgo es una limitación que ha derivado en el concepto de *riesgo aceptable*. Desde la ingeniería hasta la política pública, este concepto ha servido como base para definir niveles tolerancia. La integración de la probabilidad de ocurrencia con la magnitud de las consecuencias ha dado lugar, por ejemplo, al uso de curvas $F-N$, en las cuales se representa la frecuencia acumulada anual de eventos, N , en función del número de fatalidades, F . Estas curvas

permiten capturar un rasgo esencial de la *percepción social del riesgo*: la aversión a eventos de gran magnitud. En términos generales, la sociedad tiende a aceptar riesgos que afectan a pocas personas con relativa frecuencia, como los accidentes de tránsito, mientras que exige probabilidades bajas de ocurrencia para eventos que podrían causar múltiples víctimas. Esta relación se expresa mediante funciones de tipo potencial, en las que la pendiente refleja el grado de aversión social, y el punto de anclaje –correspondiente a una sola fatalidad– define el nivel de riesgo individual aceptable (Ospina, 2018).

El enfoque ALARP –*As Low As Reasonably Practicable*– se inscribe en este marco como un criterio operativo para la toma de decisiones. En lugar de establecer un umbral único, propone una región dentro de la cual el riesgo puede ser tolerado siempre que su reducción no implique costos desproporcionados en relación con los beneficios obtenidos (Helm, 1996; Tsang y Wenzel, 2016). Este enfoque reconoce la naturaleza incremental de la gestión del riesgo y la necesidad de incorporar criterios de *proporcionalidad*. La aplicación de este principio en contextos específicos ha permitido definir regiones de riesgo aceptable o *tolerable* e *inaceptable* con base en evidencia empírica. Estas clasificaciones no son meramente descriptivas, sino que tienen implicaciones directas en la priorización de acciones y en la asignación de recursos.

La operacionalización de estos conceptos en el *ordenamiento territorial*, por ejemplo, constituye uno de los desafíos más significativos en la gestión del riesgo. En este ámbito, la aceptabilidad del riesgo se traduce en decisiones concretas sobre el uso del suelo, la localización de asentamientos humanos y la implementación de medidas de intervención. El análisis del riesgo a partir de unidades concretas –como la vivienda– permite ajustar los *criterios de aceptabilidad* a la escala de la exposición. A partir de métricas como la pérdida anual esperada, es posible estimar la probabilidad anual de fatalidades y clasificar el territorio en función de niveles de riesgo diferenciados. Esta clasificación no solo permite identificar zonas donde el riesgo es aceptable o tolerable, sino también aquellas donde resulta inaceptable y, por tanto, requiere intervenciones estructurales. En este contexto, la noción de *mitigabilidad* adquiere un papel central, al diferenciar entre riesgos susceptibles de reducción mediante intervenciones técnicas y aquellos cuya magnitud hace inviable cualquier acción distinta a la *reubicación*. Un ejemplo específico de este tipo de análisis en el caso del riesgo por erupción volcánica se describe en Cardona y Bernal (2024).

La aceptabilidad del riesgo, por lo tanto, se ha apoyado en el análisis costo–beneficio económico, social o ambiental. En el ámbito normativo, enfoques como la metodología ALARP han buscado operacionalizar la aceptabilidad del riesgo, estableciendo que este debe reducirse hasta niveles tan bajos como sea *razonablemente* posible, considerando costos y beneficios. No obstante, aparte de que este principio deja espacio para interpretaciones subjetivas sobre qué es ‘razonable’, es relevante señalar que el riesgo no es únicamente una convolución de dos funciones de densidad de probabilidad, de la amenaza y de la vulnerabilidad de los elementos expuestos; es también una experiencia social, una percepción, una construcción cultural y una negociación, muchas veces implícita, entre distintos actores, intereses y visiones del mundo. Como señalan diversos autores (e.g., Douglas y Wildavsky, 1982; Slovic, 2000; Kahneman, 2011; Kahneman et al. 2020, 2021), la percepción del riesgo está profundamente influenciada por factores culturales, sociales y psicológicos. Las sociedades no solo evalúan riesgos, sino que los interpretan a través de marcos culturales que determinan qué se considera aceptable y qué no. Lo que una sociedad considera aceptable puede resultar intolerable para otra. Es decir, lo aceptable no es universal, como lo ilustran las curvas *F-N*, el enfoque ALARP, que varían, por ejemplo, de un país otro (Helm, 1996, 2018; Tsang y Wenzel, 2016; Ospina, 2018).

La economía moral de la prevención

Si el riesgo aceptable introduce una dimensión normativa y compleja, la noción de *seguridad pagable* introduce una lógica económica en la discusión. No se trata solo de cuánto riesgo se está dispuesto a aceptar, sino de cuánto se está dispuesto a invertir para reducirlo. Reconoce que los recursos disponibles para la reducción del riesgo son limitados, que existen otras prioridades y que, por tanto, las decisiones deben considerar restricciones presupuestales. Desde una perspectiva económica estándar, las inversiones en reducción del riesgo se justifican cuando los beneficios esperados –*en términos de pérdidas evitadas*– superan los costos (Starr, 1969). Esta formulación descansa sobre supuestos que rara vez se cumplen plenamente. En particular, supone que los beneficios de la prevención pueden ser estimados con suficiente precisión y que los actores toman decisiones racionales en función de esas estimaciones. Además, este hecho, aparentemente obvio, tiene implicaciones profundas. En la práctica, la se-

guridad, en este caso, no se define únicamente por lo que es técnicamente posible, sino por lo que es financieramente viable en el corto plazo.

Esta lógica, presenta varias limitaciones. En primer lugar, los beneficios de la prevención son inherentemente contrafactuales: se refieren a *desastres que no ocurren*, daños y pérdidas que se evitan, futuros que no se materializan; es decir, son en gran medida, *beneficios invisibles*. Esta invisibilidad dificulta su valoración y debilita su posición en los procesos de decisión, ya que las inversiones en reducción del riesgo suelen tener *beneficios diferidos*, mientras que sus costos son inmediatos, tangibles y políticamente visibles. Construir una obra de defensa, reforzar en forma preventiva edificaciones, implementar sistemas de alerta, todo ello implica gastos presentes para *evitar unas pérdidas futuras* que son inciertas. Esta asimetría temporal introduce un sesgo sistemático en la toma de decisiones. La economía del comportamiento sugiere que los individuos y las instituciones tienden a privilegiar beneficios inmediatos sobre beneficios futuros, especialmente cuando estos últimos no se sabe si se van a tener. El resultado es una tendencia sistemática a *subinvertir en prevención*. La seguridad se vuelve ‘pagable’ no en función de lo que se necesita, sino de lo que se puede justificar en el presente.

En segundo lugar, esta visión estrecha ignora un hecho fundamental: los costos evitados pueden ser *significativamente mayores* que los costos incurridos. Además, los análisis económicos tradicionales suelen *subestimar impactos indirectos* y efectos en cascada y de largo plazo, como la pérdida de capital social, la interrupción de procesos productivos o el deterioro ambiental (Carreño, 2006; Carreño et al., 2007). Un desastre no solo destruye infraestructura; también interrumpe sistemas, debilita instituciones y puede revertir décadas de desarrollo. La tasa de descuento utilizada en estos análisis *penaliza los beneficios futuros*, favoreciendo decisiones de corto plazo. Este sesgo temporal es particularmente problemático en el contexto, por ejemplo, del cambio climático, donde los impactos más severos se proyectan a largo plazo (Koonin, 2023). Así, la seguridad pagable termina siendo, en muchos casos, una *seguridad insuficiente*; una seguridad que suele ser inferior a la óptima desde una perspectiva social y ambiental, un compromiso imperfecto, condicionado más por restricciones presentes que por necesidades futuras.

Los *riesgos diferidos* tienden a ser subestimados. En este contexto, la seguridad pagable no es simplemente una cuestión de disponibilidad de recursos, sino de cómo se construyen las prioridades. Es, en cierto senti-

do, una *economía moral de la prevención*, donde se decide qué riesgo se enfrenta y cuál se posterga. Los riesgos que no son experimentados en forma directa tienden a ser no considerados o ignorados (Slovic, 2000). La lógica de la seguridad pagable puede interpretarse como una forma de ‘*miopía institucional*’, donde las decisiones están condicionadas por horizontes temporales limitados, frecuentemente asociados a ciclos políticos o presupuestales.

Es también pertinente señalar que el concepto de riesgo aceptable presupone la existencia de un sujeto colectivo capaz de definir ese umbral. Pero en la práctica, las decisiones sobre el riesgo rara vez son plenamente inclusivas. Están mediadas por *relaciones de poder*, por asimetrías de información y por *desigualdades estructurales*. El riesgo evaluado, configurado o implícito, a menudo, es aceptado por unos y soportado por otros. Esto puede derivar en situaciones donde ciertos grupos —particularmente los más vulnerables— quedan expuestos a niveles de riesgo que no han elegido ni pueden evitar, porque carecen de alternativas. Esto conduce a una situación en la cual el riesgo aceptable puede convertirse en una forma de *legitimación de lo desigual*. Lo que es aceptable desde una perspectiva institucional puede ser profundamente inaceptable desde la experiencia de quienes están expuestos. Así, el riesgo aceptable deja de ser una categoría puramente técnica para convertirse en una *categoría política*, en la medida en que ciertas exposiciones al riesgo se perpetúan a través de arreglos institucionales que las hacen *parecer inevitables*. Así como también, bajo el argumento de la racionalidad económica o la viabilidad técnica, se pueden regularizar niveles de riesgo que, desde una *perspectiva ética*, serían difíciles de justificar. La pregunta entonces no es solo cuánto riesgo, explícito o implícito, evaluado o no, es aceptable, sino quién decide y en qué condiciones.

La *inacción*, por su parte, es una decisión que no se reconoce como tal. Uno de los aspectos más críticos —y paradójicamente menos desarrollados— en la literatura sobre riesgo es el *costo de la inacción*. Los costos de la acción son visibles, inmediatos, sujetos a escrutinio. Los costos de la inacción, en cambio, son *diferidos*, inciertos y, en muchos casos, *invisibles* hasta que se materializan. La inacción no es una ausencia de decisión; es una *decisión implícita* de aceptar el riesgo. Pero, *al no ser reconocida* como tal, escapa usualmente a los mecanismos de evaluación y rendición de cuentas. A diferencia de las inversiones en prevención, que son visibles y auditables, los costos de la inacción solo se materializan cuando ocurre

el desastre. Para entonces, ya no son decisiones, sino daños. La inacción no es gratuita; simplemente difiere sus costos hacia el futuro y los hace contingentes a la ocurrencia de un suceso. No se contabiliza, no se debate, no se somete a evaluación. Como resultado, se genera una profunda asimetría: las *acciones son visibles* y evaluables; las *omisiones invisibles* y, por tanto, políticamente menos costosas en el corto plazo. Los sistemas de incentivos tienden a penalizar los errores visibles –acciones fallidas– más que las omisiones invisibles –acciones no realizadas–. Sin embargo, cuando el desastre ocurre, esa invisibilidad desaparece. Los costos emergen de manera abrupta, frecuentemente superando con creces los costos que habría implicado la prevención.

Los sistemas políticos y administrativos tienden a responder a lo inmediato, a lo tangible, a lo que puede ser mostrado. La *prevención*, al no producir resultados visibles en el corto plazo, carece de incentivos o *réditos políticos*. Sin embargo, la evidencia empírica es contundente: los desastres no son anomalías, sino manifestaciones de *vulnerabilidades acumuladas*. Cada decisión de no intervenir, cada norma no aplicada, cada inversión postergada, contribuye a *construir las condiciones* para futuros desastres. Se ha señalado reiteradamente que la inversión en reducción del riesgo es altamente costo-efectiva. Pero esta evidencia, aunque robusta, no siempre logra traducirse en acción. Esto sugiere que el problema no es únicamente de información, sino de incentivos y de estructuras de decisión. A ello se suman conflictos de interés, restricciones presupuestales y la fragmentación de *responsabilidades*. El resultado es un escenario en el que riesgos conocidos permanecen sin intervención, acumulándose progresivamente hasta que un evento los materializa en forma de desastre. En este sentido, la inacción no constituye una ausencia de decisión, sino una forma implícita –y no declarada– de aceptar el riesgo.

No menos importante en el proceso de toma de decisiones, la aceptabilidad del riesgo, la seguridad pagable, la acción y la inacción, por parte de individuos o comunidades involucradas, es la *racionalidad limitada* o *fragilidad del juicio*, cuando se trata de situaciones de riesgo. La forma como se responde a la incertidumbre, inherente al riesgo, no es neutra. Incluso en presencia de información adecuada, la toma de decisiones está condicionada por la forma en que los seres humanos procesan la incertidumbre. Los trabajos de Daniel Kahneman y Amos Tversky han demostrado que *el juicio humano no es plenamente racional*, sino que está mediado por heurísticas que, si bien son útiles para simplificar la complejidad,

pueden conducir a errores sistemáticos (Kahneman, 2011). Estos errores no son sesgos ocasionales; son características de la *cognición humana*. En el contexto del riesgo de desastres, estos sesgos adquieren una relevancia particular. El sesgo de *disponibilidad*, por ejemplo, que lleva a subestimar eventos que no han ocurrido recientemente; i.e., los eventos de baja probabilidad y de alto impacto. El sesgo de *normalidad*, que induce a asumir que el futuro será similar al pasado, ignorando señales de cambio y tener un *exceso de confianza* en la continuidad del presente; privilegiando el corto plazo sobre el largo plazo. La *aversión a pérdidas*, que favorece evitar costos inmediatos incluso si ello implica mayores pérdidas futuras, lo que favorece la postergación de inversiones preventivas. Estos sesgos no son meras *curiosidades psicológicas*; tienen consecuencias concretas en la formulación de políticas y en la asignación de recursos. No solo afectan a individuos y comunidades, sino también a organizaciones. En entornos institucionales, pueden verse amplificados por dinámicas burocráticas, incentivos políticos y limitaciones de información. Además, la creciente utilización de *storylines* o *narrativas* cualitativas en la comunicación del riesgo, aunque útiles para sensibilizar, pueden reforzar percepciones *distorsionadas* si no se apoya en análisis cuantitativos rigurosos.

Del conocimiento a la obligación

Una de las principales debilidades en la gestión del riesgo de desastres es la ausencia de definiciones explícitas de *riesgo inaceptable*. Si bien es común clasificar el riesgo en categorías –bajo, medio, alto–, rara vez se establecen umbrales claros que obliguen a la acción. Esta ambigüedad permite postergar decisiones y *diluir responsabilidades*. A modo de propuesta, aquí se plantea que es necesario desplazar el foco desde el riesgo aceptable hacia el riesgo inaceptable. Mientras que el primero tiende a ser flexible y negociable, el segundo introduce la idea de *umbral*. Un límite que, una vez cruzado, no admite postergación. Mientras que el concepto de riesgo aceptable es ampliamente utilizado, rara vez se establecen límites claros que indiquen cuándo un riesgo deja de ser tolerable y exige *intervención obligatoria*. La noción de riesgo inaceptable implica reconocer que existen límites que no deben ser cruzados, independientemente de consideraciones económicas o políticas. No se trata solo de optimizar recursos, sino de establecer umbrales normativos que reflejen valores y *derechos fundamentales*, como la protección de la vida, la equi-

dad y la dignidad. Sin estos umbrales, la gestión del riesgo se convierte en un *ejercicio discrecional*, susceptible a presiones políticas y limitaciones presupuestales. Definir el riesgo inaceptable implica reconocer que existen condiciones que no deben ser toleradas, independientemente de su costo. Esto introduce una *dimensión ética* en la toma de decisiones y la *obligación* de actuar.

Definir el riesgo inaceptable es, en última instancia, un acto ético. Pero también es un acto político, en la medida en que implica priorizar ciertas intervenciones y asignar responsabilidades. Sin estos límites, la gestión del riesgo queda atrapada en una lógica de negociación permanente; en una ambigüedad que permite que las *decisiones críticas sean postergadas* indefinidamente. Definir el riesgo inaceptable implica establecer criterios normativos basados en evidencia, como niveles de probabilidad, pérdida esperada, impactos irreversibles, condiciones de debilidad manifiesta y consideraciones de equidad. Se requiere la *definición de estándares* no solo de cómo se debe evaluar el riesgo sino de cómo se pueden definir umbrales de lo que es un riesgo despreciable, limitado, considerable e inaceptable, como se deriva, por ejemplo, de la metodología ALARP, (Cardona, 2024).

El reconocimiento explícito del riesgo inaceptable introduce una dimensión normativa con profundas implicaciones para la gobernanza. Más allá de su función clasificatoria, este concepto puede servir como base para la activación de mecanismos de *intervención anticipada*, orientados a reducir riesgos antes de su materialización. Esto implica avanzar hacia marcos institucionales que permitan *declarar formalmente* situaciones de riesgo inaceptable y actuar en consecuencia, mediante instrumentos que pueden incluir, por ejemplo, restricciones al uso del suelo, inversiones prioritarias o procesos de reubicación. En este contexto, la aceptabilidad del riesgo se convierte en un *elemento central de gobernanza*, estrechamente vinculado con la protección de *derechos fundamentales* y con la responsabilidad del Estado frente a riesgos previsibles. La transición desde clasificaciones cualitativas generales o lingüísticas hacia categorías con contenido normativo –*como riesgo insignificante, moderado, notable o inadmisibile*– no constituye un mero ajuste terminológico, sino un avance hacia una mayor transparencia, coherencia y rendición de cuentas en la toma de decisiones públicas.

La gestión del riesgo es un problema de *gobernanza*. Involucra múltiples actores con distintos roles, capacidades e intereses. Si bien la

participación comunitaria es fundamental, no puede sustituir el *rigor* y la *responsabilidad* de los modeladores del riesgo y los tomadores de decisiones. La complejidad del riesgo exige conocimiento técnico especializado y capacidad institucional. En este sentido, es necesario un diálogo entre saberes e ignorancias: Los tomadores de decisiones deben reconocer la incertidumbre; las comunidades deben ser informadas y empoderadas y las instituciones deben asumir responsabilidad. La *rendición de cuentas* es esencial, especialmente cuando el riesgo es conocido, pero no gestionado. La *omisión* o *negligencia* frente a riesgos identificados plantea implicaciones *éticas* y *legales*. ¿Quién responde por la inacción? ¿Hasta qué punto puede considerarse negligencia? Sin mecanismos de rendición de cuentas, la gestión del riesgo puede convertirse en un *discurso sin consecuencias*. La gestión del riesgo involucra decisiones colectivas y distribución de responsabilidades. La ausencia de *mecanismos claros* de rendición de cuentas en la gestión del riesgo puede interpretarse como una falla estructural que *perpetúa* ciclos de desastre y reconstrucción sin aprendizaje efectivo.

Para buscar coherencia y efectividad de la gestión del riesgo de desastres, una vez realizadas estas reflexiones, se propone que para avanzar se necesita que en la *legislación* se establezca un *régimen especial* por riesgo inaceptable. La aceptabilidad o, mejor, la inaceptabilidad y significancia del riesgo, de esa manera, también podrían permitir fortalecer técnica y *jurídicamente* la actividad contractual, permitiendo que se responda mejor a la necesidad principal de la gestión del riesgo que es, justamente, reducir el riesgo en *forma anticipada*, y contar así con condiciones especiales de *gerencia pública* no solamente para cuando se presenta un desastre, como está establecido en la mayoría de las legislaciones de los países. El concepto de *riesgo inaceptable*, por lo tanto, podría tener *implicaciones* jurídicas de gerencia pública y de rendición de cuentas de los gobiernos, y podría facilitar el avance en la gestión del riesgo con fines de *sostenibilidad*, que es lo que se considera de vanguardia y que ha sido el resultado de la evolución conceptual y normativa que ha tenido el tema en los últimos años (Cardona et al., 2003; Lago-Montufar, 2023).

En general, en la mayoría de los países se tiene la figura de declarar el estado de emergencia, estado de alarma o grave calamidad pública, entre otras disposiciones similares en el *marco constitucional* o legal en materia de desastres o crisis. Estas declaraciones, usualmente con control político posterior por parte de poder legislativo y la autoridad cons-

titucional *facultan al poder ejecutivo* para expedir actos administrativos con fuerza de ley, activando *medidas de excepción*, en algunos casos preestablecidas en la ley, dentro de las cuales algunas tienen que ver con la *eficacia* y la *efectividad* de la política pública y la contratación. En un país, por ejemplo, como Colombia, esto es posible utilizando la *legislación ordinaria*, Ley 1523 de 2012, que faculta un régimen especial una vez se hace una *declaración* de estado o *situación de desastre*, o de grave calamidad pública, invocando, de ser necesario, el artículo 215 de la Constitución del país. En general este tipo de disposiciones exigen que se presente un *hecho sobreviniente*, generador o ‘suficiente’ –i.e., un desastre de tal gravedad– que no es posible atender con la legislación que se tiene para la normalidad. Al igual que una situación de desastre declarada, la existencia y declaración de un *riesgo inaceptable* podría exigir dar prioridad a una intervención, planificación e inversión especial del Estado para cambiar o reducir un riesgo que se llegue a *considerar excesivo* o inadmisible para una comunidad. Esto significaría aplicar un *régimen especial* o conjunto de medidas de excepción, en forma anticipada, similar a las que jurídicamente se pueden activar cuando se declara una situación de desastre.

En el caso de Colombia, esto es un paso pendiente en la actualización y modernización de su legislación y su política pública de gestión del riesgo de desastres, en la medida en que, desde 2012, se produjo un cambio significativo al *ampliar su foco*, o énfasis, *del desastre al riesgo de desastre* –i.e., del producto o resultado a su latencia o los procesos que lo generan–. El avance que hace falta es establecer un procedimiento equivalente al de la declaratoria de desastre, pero aplicado a la declaratoria de riesgo inaceptable. Esto implicaría definir un *reglamento* que permita activar el régimen especial y las medidas de excepción, considerando, a su vez, la necesidad de definir *criterios o estándares* de cómo debe realizarse la evaluación del riesgo y de en qué casos un riesgo podría ser declarado como inaceptable.

La connotación de riesgo inaceptable, en consecuencia, tiene especial significado frente a su contrario, o contraposición, de riesgo aceptable. Significa más que la simple valoración, usualmente subjetiva, de riesgo alto o muy alto, o no mitigable que se usa muy frecuentemente, porque inaceptable *implica* la necesidad y la *urgencia* de una acción o intervención *prioritaria*. Existe una dificultad de definir cuánta es una

seguridad o una resiliencia suficiente. Este no es un tema solamente *semántico* o académico sino un tema de interés normativo, que tiene implicaciones jurídicas, de política pública y que está asociado con la responsabilidad del Estado y los tomadores de decisiones en la planificación. Es por esto por lo que, reconociendo que algunos *avances conceptuales* se han dado primero en el ámbito del riesgo tecnológico, industrial, biológico y en salud, como la curva *F-N*, hay otros *aspectos técnicos* que son relevantes con respecto al cálculo del riesgo y su aceptabilidad como la probabilidad de colapso, la confiabilidad estructural, la protección de la vida y del patrimonio o sobre otras decisiones sociales que dependen de la *percepción* y *aversión* al riesgo de dirigentes y de la población.

Una primera consecuencia de avanzar en este tema, que podría parecer algo puramente semántico, es que se deje de utilizar *apreciaciones* como alto, medio y bajo, si no están relacionadas con *intervenciones* o *prescripciones*, y para lo cual debería haber estándares mínimos de evaluación, por ejemplo, desde la perspectiva probabilista. Es necesario definir esos niveles, de *amenaza* y *riesgo*, al menos cualitativamente con probabilidades relativas. Sería más útil y podría tener mayor impacto e implicación jurídica usar los conceptos de riesgo asociados con la metodología ALARP, pues su connotación puede tener una *mayor relevancia* en términos de rendición de cuentas y responsabilidad, como se ha propuesto recientemente por la Comisión Europea en materia del riesgo asociado a la Inteligencia Artificial.

Para avanzar con lo anterior, modificar las legislaciones de los países en consonancia con el objetivo de la gestión del riesgo, que es *anticiparse en la latencia del desastre* —es decir, en el riesgo y no solo cuando el riesgo ya se ha materializado en un hecho— es necesario revisar los estándares o *requisitos técnicos mínimos* que deberían cumplirse en cada país para efectos de evaluar el riesgo y para definir cuándo se trata de un riesgo inaceptable, que implique, de manera directa, *prioridad inmediata* por el derecho a la seguridad de las personas, que es un derecho fundamental. Si bien es cierto que la legislación no es *garantía* ni es suficiente para que se desarrolle una efectiva gestión integral del riesgo, si es *necesaria*, si se tiene como imagen objetivo la seguridad, sostenibilidad, resiliencia y el bienestar de la sociedad. El verdadero avance de la gestión del riesgo de desastres solo se puede dar cuando su evolución conceptual *permea, transforma* y se desarrolla en la base jurídica y *legislación* de cada país.

A guisa de epílogo

La evaluación probabilista del riesgo constituye una *herramienta fundamental* para hacer explícitos los desastres latentes y comprender la naturaleza incierta de las amenazas. Más que un ejercicio técnico, se trata de un proceso que *informa decisiones* sobre qué riesgos son tolerables, cuáles deben ser reducidos y cuáles no pueden ser aceptados en ninguna circunstancia. La ausencia de una evaluación probabilista y robusta del riesgo ha tenido al menos dos implicaciones relevantes. No se cuenta con una *valoración cuantitativa* del riesgo y por lo tanto no se tiene una *estimación creíble* de las posibles consecuencias o pérdidas que se pueden presentar, pero sobre todo no se cuenta con la principal razón o argumento para llevar a cabo las *acciones* necesarias y apropiadas de reducción del riesgo.

Los desastres más devastadores suelen situarse en un espacio ambiguo entre lo *inverosímil* y lo *inevitable*. Son sucesos que, aun siendo reconocidos como posibles, permanecen en el ámbito de lo improbable hasta el momento de su ocurrencia. Este umbral de lo inverosímil no es una frontera objetiva, sino una *construcción social* determinada por la percepción del riesgo, la experiencia acumulada y la *capacidad de anticipación*. La evaluación probabilista del riesgo permite iluminar ese umbral, mostrando que lo improbable no es equivalente a lo imposible y que, en ausencia de acción, puede transformarse en inevitable.

En este sentido, la inevitabilidad de los desastres no es únicamente el resultado de la dinámica natural, sino también de la persistencia de decisiones —o indecisiones— que permiten la *acumulación del riesgo*. Avanzar hacia una gestión del riesgo más efectiva exige, por tanto, no solo *mejorar las herramientas* de evaluación, sino también *transformar los marcos* de decisión. Ello implica reconocer la incertidumbre, asumir la responsabilidad asociada a la aceptabilidad del riesgo y actuar antes de que lo inverosímil deje de serlo. En última instancia, el desafío no radica en eliminar el riesgo —lo cual es imposible—, sino en decidir, de manera *consciente y explícita*, qué riesgo se está dispuesto a aceptar y cuál no. En esa decisión se define no solo la *eficacia* de la gestión del riesgo, sino también el tipo de sociedad que se aspira a construir.

El paso de lo inverosímil a lo inevitable no es una *fatalidad*. Es el resultado de decisiones —y omisiones— que reflejan las prioridades, per-

cepciones y estructuras de una sociedad. Decisiones tomadas –o no tomadas– en contextos de *incertidumbre*. La gestión del riesgo de desastres debe partir de reconocer que: el conocimiento no garantiza la acción y que la inacción tiene costos reales. El riesgo es una *construcción social* y la gobernanza determina sus resultados. El problema no es únicamente mejorar la predicción, sino *transformar la decisión*. El riesgo es una expresión de las prioridades, valores y estructuras de una sociedad. En última instancia, la pregunta no es si los desastres pueden evitarse completamente –probablemente no–, sino hasta qué punto sus consecuencias reflejan decisiones colectivas. *Definir* y *actuar* sobre el riesgo inaceptable es, en este sentido, no solo un desafío técnico, sino una responsabilidad ética.

Referencias

Bernal, G. A., Salgado-Gálvez, M. A., Zuloaga, D., Tristancho, J., González, D., & Cardona, O. D. (2017). Integration of Probabilistic and Multi-Hazard Risk Assessment Within Urban Development Planning and Emergency Preparedness and Response: Application to Manizales, Colombia. *Int J Disaster Risk Sci*.

Bernal, G.A, Cardona, O.D., Marulanda, M.C., Carreño, M.L. (2021). Dealing with Uncertainty Using Fully Probabilistic Risk Assessment for Decision-Making. En S. Eslamian, F. Eslamian (Eds.), *Handbook of Disaster Risk Reduction for Resilience*, Springer Nature, Switzerland.

Birkmann, J., Cardona, O. D., Carreño, M. L., Barbat, A. H., Pelling, M., Schneiderbauer, S., Kienberger, S., Keiler, M., Alexander, D., Zeil, P., & Welle, T. (2013). Framing vulnerability, risk and societal responses: The MOVE framework. *Natural Hazards*, 67(2), 193–211. <https://doi.org/10.1007/s11069-013-0558-5>

Blockley, D. (Ed.) (1992). *Engineering Safety*, MacGraw-Hill International Series in Civil Engineering, London.

Cardona, O.D. (1986). Estudios de vulnerabilidad y evaluación del riesgo sísmico: Planificación física y urbana en áreas propensas. Asociación Colombiana de Ingeniería Sísmica - AIS, *Boletín No. 46*.

Cardona, O.D., Ordaz, M. G., Mora, M., Salgado-Gálvez, M. A., Bernal, G. A., Zuloaga, D., Marulanda, M.-C., Yamin, L., & González, D. (2014).

Global risk assessment: a fully probabilistic seismic and tropical cyclone wind risk assessment. *International Journal of Disaster Risk Reduction*.

Cardona, O.D. (2016). Analfabetismo científico e incertidumbre: Implicaciones para una conciencia planetaria. En *Ciencia y Humanismo ¡50 años!* Revista Aleph. Editor: C.E. Ruiz, (Manizales: Ediciones Revista ALEPH): 153-186.

Cardona, O.D. (2022). Medir la verosimilitud del futuro: Predicciones para transformar el presente. En *Convergencia de saberes*. En celebración de la Revista Aleph No. 200, Editor: C.E. Ruiz, (Manizales: Ediciones Revista Aleph): 251-270.

Cardona A., O.D. (2024). Alcance y propósito de estándares de evaluación cuantitativa del riesgo de desastres. UNDRR.

Cardona, O.D. & Bernal., G.A. (2024). Implicaciones del Enfoque Metodológico de Evaluación de la Amenaza y el Riesgo de Desastres por Erupciones del Volcán Galeras, Colombia. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres* 8(1), 12-36. <https://doi.org/10.55467/reder.v8i1.137>

Cardona, O. D., Hurtado, J. E., Duque, G., Moreno, A., Chardon, A. C., Velásquez, L. S., & Prieto, S. D. (2003). *La noción de riesgo desde la perspectiva de los desastres: marco conceptual para su gestión integral*. BID/IDEA Programa de Indicadores para la Gestión de Riesgos, Universidad Nacional de Colombia, Manizales. <http://idea.unalmzl.edu.co>

Carreño, M. L. (2006). *Técnicas innovadoras para la evaluación del riesgo sísmico y su gestión en centros urbanos Acciones ex ante y ex post*. En TDX. Universitat Politècnica de Catalunya. <http://www.tdx.cat/handle/10803/6241>

Carreño, M. L., Cardona, O. D., & Barbat, A. H. (2007). Urban seismic risk evaluation: A holistic approach. <https://doi.org/10.1007/s11069-006-0008-8> *Natural Hazards*, 40(1), 137–172.

Douglas, M., & Wildavsky, A. (1983). *Risk and Culture: An Essay on the Selection of Technological and Environmental Dangers*. University of California Press, pp 224.

Helm, P. (1996). *Integrated Risk Management for Natural and Technological Disasters*, Tephra 15, June, Number 1, Ministry of Civil Defence of New Zealand.

Jenkins, S. F., Magill, C. R., McAneney, J., & Blong, R. (2012). Regional ash fall hazard I: A probabilistic assessment methodology. *Bulletin of Volcanology*, 74(7), 1699–1712.

Kahneman, D. (2011). *Thinking, Fast and Slow*. Farrar, Straus and Giroux, pp 512.

Kahneman, D., Lovallo, D., Sibony, O. (2020). La falsa ilusión del éxito. Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona, pp 416.

Kahneman, D., Lovallo, D., Sunstein, C.R. (2021). Ruido. Un fallo en el juicio humano. DEBATE, Barcelona, pp 416..

Koonin, S.E. (2023). *El clima: no toda la culpa es nuestra: Lo que dice la ciencia, lo que no dice y por qué importa*. Madrid: Editorial La Esfera de los Libros, S.L., 1a edición., pp 360. (Unsettled: What Climate Science Tells Us, What It Doesn't, and Why It Matters, 2021, Dallas: BenBella Books, pp 320).

Lago-Montufar, A. M. (2023). *Gerencia eficaz de la contratación estatal para desastres. (De la excepcionalidad a la especialidad: contratación pública para la resiliencia)*. Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca, Pontificia Universidad Javeriana.

Marulanda, M. C., Carreño, M. L., Cardona, O. D., Ordaz, M. G., & Barbat, A. H. (2013). Probabilistic earthquake risk assessment using CAPRA: Application to the city of Barcelona, Spain. *Natural Hazards*, 69(1), 59–84. <https://doi.org/10.1007/s11069-013-0685-z>

Ordaz, M. (2000). Metodología para la evaluación del riesgo sísmico enfocada a la gerencia de seguros por terremoto.

Ospina, E. (2018). *Estudio para definir y proponer valores nacionales de riesgo máximo individual & social accidental para actividades industriales, y para instalaciones fijas e infraestructura de transporte*. Proyecto de Grado, consultoría para UNGRD. Universidad de los Andes.

Slovic, P. (2000). *The Perception of Risk*. Routledge Earth Sciences, Law, Politics & International Relations. London. pp 512.

Starr, C. (1969), Social Benefit versus Technological Risk. *Science*, (165), pp. 1232-1238.

Tsang, H & Wenzel, F. (2016) Setting structural safety requirement for controlling earthquake mortality risk. *Safety Science*, 86, 174–183.

Wong, I. (2014). How big, how bad, how often: Are extreme events accounted for in modern seismic hazard analysis? *Natural Hazards*, 72(3), 1299–1309. <https://doi.org/10.1007/s11069-013-0598-x>



octubre/Diciembre 2021. Año LV **Nº 196**



diciembre 2020. Año LIV



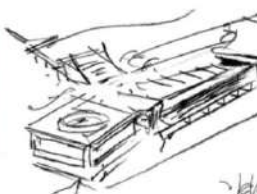
Nº 19



enero/marzo, 2022. Año LVI



von August Krumpholtz

junio, 2023. Año LVII **Nº 2**

enero/marzo 2011, año XLV



No.

APROXIMACIÓN GENEALÓGICA A FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS, EPÓNIMO DE UN DEPARTAMENTO COLOMBIANO

ALBERTO GÓMEZ GUTIÉRREZ¹

Introducción

La república de Colombia está subdividida hoy en 32 departamentos y un distrito capital². Seis de estos se nombraron en referencia a próceres de la independencia (Bolívar, Caldas, Nariño, Santander, Norte de Santander y Sucre) y uno a un poblador español del siglo XVIII (Risaralda, en honor a Jerónimo de Rizaralde)³; dos de sus capitales administrativas hacen referencia a protagonistas de la Independencia nacional entre 1810 y 1819 (Villavicencio⁴ —nacido en Quito en 1775—, y Pereira⁵ —nacido en Cartago en 1789—).

1. Vicepresidente de la Academia Colombiana de Historia; miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la Academia Colombiana de la Lengua; miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina, de la Real Academia Española y de la Real Academia de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz; fellow de la Linnean Society of London.

2. Véase: <https://ods.dnp.gov.co/es/departamentos>.

3. Véase: <https://es.wikipedia.org/wiki/Risaralda>

4. Antonio de Villavicencio y Verástegui (1775-1816), comisionado regio quiteño que pasó a Santafé en representación del Supremo Consejo de Regencia para sostener la autoridad monárquica en 1810 y pasó al campo de los patriotas (<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/46141-antonio-de-villavicencio>).

5. José Francisco Pereira Martínez (1789-1863), neogranadino, precursor de la Independencia. Véase: <https://museovirreycartago.com.co/personajes/jose-francisco-pereira-martinez>. Este prócer y hacendado donó con su hijo Guillermo Pereira Gamba parte de los terrenos para la fundación de esta ciudad (Miguel Wenceslao Guzmán, comunicación personal). El portal digital de este municipio registró el hecho en los siguientes términos: «El 24 de Agosto de 1863, cuatro días después de la muerte de Francisco Pereira Martínez, el Padre Remigio Antonio Cañarte encabezó la caravana fundadora que desde Cartago marchó a estas tierras cumpliendo así la voluntad de Pereira Martínez, quien en sus últimos años quiso que aquí se estableciera una ciudad. Seis días después se celebra la misa de fundación y se protocoliza el establecimiento de la Villa de Pereira» (<https://www.concejopereira.gov.co/es/historia-PG63>).

El departamento de Caldas fue creado en 1905 en medio de la reforma de la división político-administrativa⁶ que fue propuesta por el general Rafael Reyes Prieto (1849-1921). Por espacio de 60 años, hasta 1966, comprendió los territorios que ocupan hoy los departamentos de Risaralda y Quindío⁷ que se segregaron del departamento de Caldas en ese año. Esta unión territorial previa se conoce generalmente como “El Viejo Caldas”. En el siguiente texto se presenta una aproximación a linaje familiar de quien fue exaltado por el gobierno colombiano con este honor en este departamento.

Genealogía de Francisco José de Caldas

El documento que acredita el origen biológico de Francisco José de Caldas es su partida de bautismo⁸, registrada inicialmente el jueves 17

6. La ley 17 de 1905 del Congreso de la República de Colombia, en su artículo 3, dice así: “Créase el departamento de Caldas entre los departamentos de Antioquia y Cauca, cuyo territorio estará delimitado así: el río Arma desde su nacimiento hasta el río Cauca; éste aguas arriba hasta la quebrada de Arquía, que es el límite de la provincia de Marmato. Quedarán comprendidas dentro del Departamento de Caldas las provincias de Robledo y Marmato, por los límites legales que hoy tienen, como también la provincia del Sur del departamento de Antioquia. Parágrafo: La capital de este departamento será la ciudad de Manizales. Bogotá, abril 11 de 1905. Publíquese y ejecútese. Rafael Reyes”. Véase: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=13666>

7. Los departamentos de Quindío y Risaralda fueron creados por el gobierno del presidente Guillermo León Valencia (1909-1971) el 1 de julio y el 1 de diciembre de 1966 (López García y Correa Ramírez, 2020, p. 43).

8. Fernández Pérez, 1955. Este autor, botánico del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, presentó la copia original de la partida de bautismo de Caldas tal y como fue elaborada en Popayán en vida de Caldas por el sacerdote agustino Francisco Mosquera y Bonilla (1758-c. 1820), el lunes 26 de febrero de 1810, probablemente para los trámites del matrimonio de Caldas con María Manuela Barona ese mismo año. Dice así: ““EI Dr. Dn. Francisco Mosquera y Bonilla, cura rector de esta santa iglesia catedral de la ciudad ele Popayán. Certifico, que en uno de los libros parroquiales, en que se [s]ientan las partidas de bautismo, a la F[olio] 70, se halla una del tenor siguiente: En die[z] y siete días del mes de noviembre, de mil setecientos sesenta y ocho, bautizó el Señor Maestre Escuela Dn. Miguel de Unda y Luna, puso óleo y crisma a Fran[cis]co Joseph, hijo legítimo de Dn. Joseph de Caldas y Dna. Vicenta Tenorio; fueron sus padrinos Dn. Juan Tenorio y Dna. Mariana de Arboleda, sus abuelos [maternos], a quienes se les advirtió la obligación, y porque conste lo firmó su Señoría - Dr. Tomas de Eguizaval. Hasta aquí la partida, que va conforme con el original, a que me refiero; y pa[ra] q[u]e conste, doy la pres[en]te a pedim[en]to

de noviembre de 1768, y certificada el lunes 26 de febrero de 1810 por el sacerdote agustino Francisco Mosquera y Bonilla (1758-c.1820), cura rector de la catedral de Popayán. Se ha postulado el martes 4 de octubre de ese mismo año para su nacimiento, por cuanto corresponde a la festividad de San Francisco de Asís, su eventual epónimo con el José de su padre. Con base en esta partida se puede proceder con la confianza implícita a su certificación de hidalguía redactada en esta misma ciudad en 1788 por el escribano Antonio Zervera⁹, la cual incluye información sobre su padre, José de Caldas (1738-1809) y sobre su madre, María Vicenta Tenorio Arboleda (1745-1816), así como de una selección de sus ancestros, y sirve de fundamento para estructurar y actualizar el árbol genealógico de Francisco José de Caldas que se presenta más adelante en este texto, con los eslabones que llevan hasta cada uno de los troncos españoles que se establecieron en el Nuevo Reino de Granada.

Certificación de hidalguía de Francisco José de Caldas

Se transcribe a continuación la certificación de hidalguía¹⁰ tramitada en 1788 por Francisco José de Caldas, con ocasión de su inscripción como estudiante en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, plena de información biográfica y genealógica:

Yo, Don Antonio Zerbera escribano del Cabildo y Gobernación de esta noble ciudad de Nuestra Señora de la Asunción de Popayán, caveza de Governacion en el Nuevo Reyno de Granada por mersed del Rey Nuestro Señor (que Dios guarde). A consecuencia de lo

verbal de parte, en Popayán, y febrero veinte y seis, de mil ochocientos y die[z]s años". (*Ibidem*, p. 5).

9. Antonio Zervera aparece registrado en 1810 en calidad de escribano de la Casa de Moneda y de la Administración de Aguardiente y Naipes, ambas en Popayán (Martínez Garnica y Gutiérrez Ardila, 2010, pp. 259 y 287).

10. Este documento fue transcrito y estructurado por Jorge Arias de Greiff (1994, pp. 12-19) a partir de la transcripción publicada en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 1962; XLIX (99): 29, en donde se reporta como tomado del original conservado en el Archivo de la Corte Suprema de Ecuador, sin precisar la signatura específica. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que esta certificación data de 1788, años después de varios de los hechos que narran introduciendo títulos o tratamientos que no necesariamente correspondían a la persona en su época (comunicación personal de Miguel Wenceslao Quintero Guzmán).

El D. D. Juan. Morqueza, y Bonilla
 Cura Rector de la Parroquia y Jefe de
 todas las Cuidad de España.

Certifico, que en uno de los Libros Parroquiales, en que
 se cuentan las Bautismos de Bonilla, a la 1.ª se halla
 una del año siguiente: En diez y siete días del mes
 de Noviembre, de mil ochocientos, se bautizó, y bautizó
 el Señor Manuel Cueva D.º Miguel de Urdá, y de Urdá,
 p.º de Urdá, y de Urdá, a Juan. Joseph, hijo legítimo de
 D.º Joseph de Caldas, y D.ª Juana Ferreño, fueron sus
 Padrinos D.º Juan Ferreño, y D.ª Mariana de Urdá, y de
 sus abuelos, a quienes se les dio la obligación, y
 porque contra la firma de Urdá: D.º Thomas de Urdá
 legal: Hacer aquí la partida, que se conforme con
 el original, a que me refiero, y p.º g.º Contra D.º Joseph de
 Urdá: D.º de Urdá, en Papayan, y de Urdá, de Urdá,
 y de Urdá, de mil, ochocientos, y diez años.

Año 84.
 Juan. Morqueza
 y Bonilla

Figura 1. Copia de la partida de bautismo de Francisco José de Caldas.

pedido por la parte, y con cumplimiento del decreto que antesede, proveido por el Muy Ilustre Cavildo, Justicia y Regimiento de esta Ciudad con vista ocular inspección, y reconocimiento, de varios instrumentos autenticos, como son Filiaciones, Informaciones, Certificaciones, Reales Cédulas, Titulos, Executorias de Nobleza y Fidalguia, y otros instrumentos Juridicos y signados de Escribanos, presentados por Don Francisco Josef de Caldas, y Thenorio: y de los Protocolos de Testamentos, Caveza, Clausula, y Pie de estos.

Certifico, y doy fe en la manera que haya lugar en derecho á los Señores, y demas personas, que la presente vieren, como conosco de vista, y comunicación al presentante Don Francisco Josef de Caldas, y Thenorio natural de esta ciudad, hallandose de estudiante en el Colegio Real y Seminario de San Francisco de Asis de esta ciudad, y uno de los que sirven a Su Magestad en la Tropa de Dragones de los Nobles distinguidos de esta ciudad; el qual segun es publico y notorio, y consta de su fee de Baptismo, es hijo legitimo y de legitimo matrimonio del Señor Regidor Perpetuo y Juez Subdelegado de Tierras Don Josef de Caldas vecino de esta ciudad, y natural de la Villa de Caldas de Rey Arzobispado de Santiago, en los Reynos de España, y de Doña Maria Vizenta Thenorio y Arboleda, natural de esta referida Ciudad.

Habiendose abesindado en ella el dicho Señor Regidor por los años 1762 siendo según parese de varios instrumentos por esta parte presentados, hijo legitimo de Don Pablo de Caldas y de Doña Maria Rodrigues de Camba, y nieto legitimo por parte paterna de Don Francisco de Caldas, y Fontanes y de Doña Maria Revoredo, y por parte materna de Don Josef Benito Rodrigues de Camba, y de doña Isabel Magariños y Castro; y el dicho Don Francisco de Caldas es hijo legitimo de Don Juan Caldas y de Doña Maria Fontanes, y la expresada Doña Maria Fontanes y Revoredo es hija legitima de Don Pedro Revoredo, y de Doña María Fontanes (sic)¹¹, todos naturales de dichos reynos de España, personas nobles y de esclaresida prosapia y linaje, y como tales han obtenido en dichos Reynos los honrosos empleos asi Politicos como Militares que se dan en las Repúblicas

11. La identidad de la mujer de Pedro Revoredo ha sido aclarada por el genealogista Miguel Wenceslao Quintero Guzmán como “María Fariña”, con base en la copia del cuaderno que conservaba el padre de Caldas sobre sus ascendientes (comunicación personal).

habiendo tambien obtenido el dicho Señor Regidor Don Josef de Caldas segun lo limpio de su sangre y condiciones de su proseder los honoríficos puestos Militares y Politicos que se dan á varones ilustres en las Republicas y sirviendo los empleos de Alferez de la Compañia de Forasteros de la Capital de Santa Fee de Bogota, por titulo que libro el Excelentísimo Señor Virrey Don Josef de Solis el año de mil setesientos sesenta: el de Theniente de la Compañia de Milicias de Mantañeses de esta Ciudad de Popayán y despues Capitan de la misma Compañia por Títulos de el Excelentísimo Señor Virrey Don Frey Pedro Mesia de la Zerda expedido el primero á 27 de Junio de mil setesientos sesenta y nueve, y el segundo a diez de diciembre del setenta y uno, y en iguales circunstancias obtiene el empleo del Regidor Perpetuo de el Ylustre Ayuntamiento de esta Ciudad, de Juez Subdelegado de Tierras por la Real Audiencia de Quito en cuya posesión y mando, para evitar la usurpacion, y beneficiarias Tierras Valdias y Realengas, y para que con la usurpación de esta no se le siguiese perjuicio al Real Erario por la ausencia de su importe, o valor, y en cumplimiento de su obligacion hizo cumplir lo que manda Su Magestad en su Real Cedula dada en San Lorenzo el Real a 15 de Octubre de mil setesientos sinquenta y quatro.

Para cuyo cumplimiento publicar dicha Real Cedula afin de que todos los vecinos, y asendados de esta Ciudad y su jurisdicción manifestassen los Títulos de los fundos y tierras que tubiessen para inspeccionar si estaban ó no compuestas y confirmadas por Su Magestad todo lo qual hizo cumplir como Su Magestad lo manda, aprobando y reprobando los Titulos segun Justicia. Y con la consideración del buen proseder, y nobleza del dicho Señor Regidor Don Josef de Caldas le nombro el Ylustre Cavildo, y Rejimiento de esta ciudad para su Alcalde Ordinario en el año de mil setecientos setenta y quatro, y para Procurador Sindico General el año pasado de mil setecientos setenta y nueve; habiendole nombrado despues para Padre de Menores y Alcalde de la Santa Hermandad por eleccion y reeleccion. Y habiendose creado en esta ciudad el empleo de Juez Diputado de Comercio en virtud de Real Cedula de Su Magestad expedida en el Pardo á diez y nueve de Febrero de mil setecientos treinta y cinco, y mediante Real Provicion de los Señores de la Real Audiencia de Quito, que al efecto se libro y se confirmo ó corroboró por Su Magestad en su Real Cedula expedida en Aranjuez á tres

de Julio de mil setesientos setenta y ocho, y Real Provicion de los Señores Presidente y Oidores de la Real Audiencia de Quito librada á tres de Agosto de mil setesientos setenta y nueve y en este referido año en vista de la dicha Real Cedula de Su Magestad se comenzó á hacer la elección de Jueces Diputados de Comercio, y en el de mil setesientos ochenta y dos nombraron al dicho Señor Regidor Don Josef de Caldas en el dicho empleo, habiendo desempeñado este y todos los demas empleos que quedan referidos con amor, honor, y lealtad, administrando justicia, y propendiendo a la paz, y quietud de todos, y particularmente de este vecindario, no habiendo resultado al dicho Señor Regidor oprobio. ni multa ninguna asi en la actuacion de los dichos oficios, como en sus residencias, y principalmente en la de Alcalde Ordinario, que fue en el tiempo del Señor Governador Don Juan Antonio Zelaya de quien fue nombrado Juez de Residencia Don Pedro Agustin de Valencia; y habiendo dicho Señor Regidor arrendado a Su Magestad el Real Ramo de Tributos de los Pueblos de Indios Comarcanos á esta Ciudad le hizo en su remate la gracia Su Magestad de cederle la quarta parte de su mejora ó ganacia, que podía tener en el cobro de dicho Real Ramo.

Y decendiendo a Doña Maria Vizenta Thenorio y Arboleda, lexitima Madre del dicho Don Francisco Josef de Caldas, esta segun los instrumentos que llevamos referidos y se nos han puesto precentes, es hija lexitima de Don Juan Thenorio Dias de Torijano y de Doña Maria Ana de Arboleda ambas naturales de esta referida Ciudad, habiendo obtenido el dicho Don Juan Thenorio los empleos de Republica como persona noble y distinguida, y entre ellos el de Alcalde Ordinario el año pasado de mil setecientos quarenta y siete, siendo hijo lexitimo de D. Diego Thenorio Dias de Aldeana y de Doña Maria Torijano Perez de Ubillus, esta natural de esta Ciudad, y aquel de la Ciudad de Toledo en los Reynos de España, hijo lexitimo de Don Lucas Thenorio y de Doña Juana Dias de Aldeana, naturales asimismo de la dicha Ciudad de Toledo: siendo el dicho Don Diego persona noble y de toda distinsion segun lo acredita la informacion actuada en la Villa de Madrid á diez y ocho de Febrero de mil seiscientos noventa y cinco ante el lisenciado Don Josef de Baldivieso Theniente de Corregidor de dicha Villa, y signada de Phelipe Campillo Escribano de los de su numero, habiendo obtenido el dicho don Diego los honrrosos puestos Militares y politicos, y sido

Theniente de Infantería y Caballería en la Isla de Cuba en America. por Titulo de Don Juan Palazian Capitan de la Campaña de Caballos de dicha Ciudad por Su Magestad dado en dies y siete de Enero de mil seiscientos noventa y seis. y en Infanteria por Titulo de Don Juan Manuel de Aguila Caballero del Orden de Santiago. Capitan de Infanteria, y Alcayde del Castillo de la Fuerza Vieja por Su Magestad en dicha. Isla de Cuba, cuyo empleo y servicio lo obtubo por el tiempo de 6 años, nueve meses y veinte dias segun parese de los instrumentos por esta parte presentados; y habiendo pasado á esta Ciudad se abesindo en ella, y fue Alcalde ordinario en el año de mil setesientos quince y vista la recidencia tomada por don Bernardo Antonio de Cazares de Gobierno de el Señor Maestre de Campo Don Eugenio de Alvarado y Colomo del Abito de Santiago Governador que fue de esta Provincia de Popayán en la sentencia pronunciada por dicho Don Bernardo fue dado el expresado Don Diego por buen Juez. Y la dicha Doña Maria Torijano muger del connotado Don Diego Thenorio fue hija lexitima de Don Sebastian Torijano, y de Doña Beatriz Perez de Ubillus, esta natural de esta ciudad y aquel de la Villa de Aljofrin en el Arzobispado de Toledo de los Reynos de España, quien obtubo el empleo de Alguacil Mayor de el Santo Oficio por la Suprema y General Inquisision, y Alcalde Ordinario de esta dicha Ciudad, siendo segun consta de una certificacion dada por el Secretario de la Ciudad de Toledo Don Baltazar Giraldo Chavez y Luna, en tres de octubre de mil setecientos doce, la que es extracto de una filiación actuada en dicha ciudad de Toledo, en la que expusieron doce testigos constestes, la que para en la cámara del secreto de la dicha inquisición, y según parece por ella y por las partidas de fees de Baptismos: dicho Don Seba[stia]n es hijo lexitimo de Don Francisco de Torijano y de Doña Maria Marin todos naturales y vecinos que fieron de la dicha villa de Aljofrin, en el Arzobisado de Toledo.

Y la dicha Doña Beatriz Perez de Ubillus, muger del dicho Don Sebastian de Torijano fue hija lexitima del Señor Tesorero de estas Reales Caxas. y haver desempañado dicho empleo con desinteres, zelo y limpieza, Su Magestad libro su Real Cedula de Jubilacion hecha á dies de Agosto de mil seiscientos ochenta y siete, y refrendada por Don Francisco de Amalar en la cual por los servicios referidos lo jubilo dejandolo con el mismo sueldo que tenia antes, y el dicho Señor Tessorero es hijo lexitimo de don Geronimo Perez

de Ubillus y de doña Geronima de Escovar ambos naturales de los Reynos de España, habiendo pasado dicho Don Geronimo a estos reynos para Tesorero de las Reales Caxas de Governacion, que en aquel tiempo se hallaban en la Ciudad de Caly, de donde acendio á la de la Ciudad de los Reyes de Lima en el Reyno del Perú, por Real Cedula expedida por Su Magestad en la Villa de Madrid a trece de Junio de mil seiscientos treinta y tres, refrendada por Don Fernando Perez Contreras.

Y la dicha Doña Manuela de Velasco y Noguera fue hija lexitima del Alferez Real Don Yñigo de Velasco, e asco. y de Doña Beatriz de Noguera y Aragon, naturales de esta Ciudad habiendo servido dicho Don Yñigo a Su Magestad en la conquista y pacificación de los indios Pijaos y Paezes que infestaban esta Governacion y obtuvo ordinariamente los honorificos puestos Militares y Políticos; que se dan en las republicas á los nobles y de estirpe ilustre: fue Capitan a Gerra, Sarjento Mayor, Maestre de Campo, Alcalde Ordinario muchas veces, Theniente de Governador y Justicia Mayor, Alferez Real propietario de esta Ciudad y Secretario del Santo Tribunal de la Inquisicion: todo lo qual, y el buen exito con que desempeño los referidos empleos, consta de los documentos que se me han puesto presentes por el dicho Don Francisco Josef de Caldas.

Y la prenotada Dona Beatriz muger del connotado Señor Don Yñigo fue hija lexitima de Don Diego Noguera Valenzuela, quien sirvió á Su Magestad el año de quinientos setenta y nueve en la Armada de que fue General Don Christoval de Erazo, yendo por Alferez de ella: y en el viaje de Don Alonso Herazo a las Yslas de Barlovento se hallo en la batalla que tuvo el dicho Don Alonzo con los tres navios Franceses en el Puerto de Guanaybes en donde fueron rendidos los Capitanes de dichos navios, sirviendo en dicha batalla de Sargento Mayor por muerte del propietario; habiendo pasado a la America para General de las Galeras de la Ysla Española, de donde bino proveido por Su Magestad el año de mil quinientos noventa y cuatro para Governador y Capitan General de esta provincia de Popoyán.

Y fue hijo lexitimo de Don Lorenzo Noguera y de Doña Beatriz de Torquemada, y nieto del Señor Comendador Don Lorenzo Noguera del Abito de Santiago, y el dicho Señor Governador Don Diego de Noguera bino casado con Doña Magdalena de la Vega y Aragon

hija lexitima del Licenciado Don Lope de Vega Porto Carrera del Consejo de Su Majestad, Presidente que fue de la Real Audiencia de la Ysla Española y Correjidor de los Caballeros de la Ciudad de Xeres de los Reynos de España, y el susodicho Don Yñigo de Velasco fue hijo lexitimo del Señor Governador Don Pedro de Velasco natural que fue de esta Ciudad y varen digno de eterna memoria, por sus proesas y asañas, pues habiendose revelado los indios Fijados y destruido la Villa de Neiva, y las minas de plata de ella, y aunandose con los Indios Paezes, y despoblado la Ciudad de San Vicente y muerto muchos Capitanes Españoles y qemado otros Pueblos[.]

[E]l Governador de esta Ciudad de Popayán para remediar estos daños hechos en perjuicio de la corona de la Magestad Catholica, le nombro por su Theniente General de Governador en las Ciudades de San Sebastian de la Plata, Timana y Truxillo, y salio dicho Capitan Don Pedro de esta Ciudad llevando muchos peltrechos de Gerra, armas, víveres y municiones para poblar las dichas minas á su Costa, y llegando á San Sebastian como hubiesen pasado á Timana, los Indios Pijaos dieron sobre la gente que alli habia y mataron alguna; pero teniendo noticia el dicho Capitan Don Pedro volvio en su socorro, y la allo ya despoblada de sus naturales y arruinada por los Indios, pero á expensas de su peculio la redificó, recogió á los vecinos con sus mujeres é hijos, que andaban fugitivos par los por los montes, y la puso en el estado en que antes estaba, probeyendola de bastimentos á su costa, y habiendole el Governador enviado mas gente de socorro entra con ella en la dicha Provincia de los Pijados, por tres veces matando y prehendiendo muchos de ellos, con otros innumerables cervisios que lo extracto de una certificacion me hace omitir, por cuyos meritos Su Magestad se dignó por su Real Cedula que original tengo vista fecha en Lerma a veinte y seis de Julio de mil seiscientos y ocho, y refrendada par Don Pedro de Ledesma, en la que manda se le prolongue hasta sus hijos la Encomienda de Indios con que se le habia gratificado por sus laudables servicios y el dicho Don Pedro de Velasco fue Governador de la Provincia de Neyba, Por Real Provicion dada en quince de Diciembre de mil seiscientos y siete, por Don Juan Borja Precidente de la Real Chansilleria de Santa Fee; habiendo dicho Señor contraido matrimonio en esta Ciudad con Doña Leonor de Venalcazar, hija

lexitima del Capitan Don Francisco Venalcazar que caso en la Ciudad de Burgos con Doña Maria [de Herrera]¹² y Sarmiento, y paso á esta Ciudad, y Provincia de Popayán con su Padre el señor Adelantado Don Sebastian de Benalcazar Gobernador perpetuo que corno Poblador, Conquistador y Pacificador lo fue de esta Provincia de Popayán y el dicho Gobernador Don Pedro de Velasco fue hijo lexitimo del Capitan Pedro de Velasco y de Doña Catalina Morena y esta hija lexitimo del Factor Don Andres Moreno y Doña Catalina de Suniga ambas naturales de los Reynos de España, siendo dicha Doña Catalina primera nieta del Marques del Basto y cuarta nieta lexitima de Yñigo Arista Rey de Navarra.

Y el dicho Capitan Don Pedro de Velasco fue desendiente lexitimo de los Excelentisimos Señores Condestables de Castilla Duque de Frias y de Vejar, y quien consquisto las Ciudades de Cartajena, Curaba, la Canela, Provincia de Saxamanba o Antioquia, y las cuatro Ciudades de Anserma, Arma, Toro y Cartago, y en esta de Popayán lo sostubo con sus armas y caballos, y lo mismo quando se alzaron dos famosos Capitanes de Francisco Hernandez Giron, de quien, y sus sequaces, hizo la debida justicia para temas y exemplo en lo sucesibo.

Y el dicho Don Andres Moreno paso á esta provincia de Popayán y Veedor de las Reales Caxas que en aquel tiempo existian en la Ciudad de Caly de esta Governacion, siendo hijo lexitimo de Don Hernando Moreno, y nieto de Don Andres Moreno á quien armó Cavallero la Católica Magestad de el Rey DON FERNANDO en el campo de la Rebollada á veinte de Julio de mil quatrocientos setenta y cinco, y le despachó su Real Privilegio en forma, el qual confirmó la Reyna Doña Juana en favor de su hijo Don Hernando Moreno y todos sus decendientes por Real Cédula expedida en Madrid á seis de Febrero de mil quinientos diez, la que fue refrendada por Don Lope Conchillo su Secretario, el qual titulo se le corroboro despues al dicho Don Hernando por la Misma Señora Reyna Doña Juana, y el Rey DON CARLOS su hijo en la Ciudad de Abila a nueve de Junio de mil quinientos dies y nueve, y refrendada por el Chanciller Juan de Milan, cuyas Reales Cédulas se me han puesto á la vista

12. Aparece como María Oterrerá en la transcripción de Arias de Greiff, pero se refiere a María de Herrera (comunicación personal de Miguel Wenceslao Quintero Guzmán).

por el interesado Don Francisco Josef de Caldas, y de ellas doy fee. Y desendiendo á Doña Maria Ana de Arboleda, abuela materna del dicho Don Francisco Josef de Caldas, esta fue hija lexitima de Don Francisco Josef Arboleda y de Doña Francisca de Vergara, esta natural de Santa Fee de Bogotá capital de este nuevo reyno de Granada, y hija lexitima del Señor Contador del Tribunal y Real Audiencia de Cuentas Don Josef de Vergara y de Doña Urzula de Sandoval y nieta de Don Antonio de Vergara y Ascarate, Cavallero del Abito de Santiago, Tesorero por Su Magestad de la Real Casa de Moneda de Santa Fee por Real Cedula de dos de Septiembre de mil seiscientos quarenta y seis, y Gobernador de la Plaza de Cartajena de Yndias por otra Real Cedula dada en Madrid á nueve de Enero de mil seiscientos sesenta y quatro por la Señora Reyna Gobernadora Doña Maria Ana de Austria: Rexidor, Alcalde de la Hermandad, Provincia y Alguacil Mayor de la Real Audiencia y del Santo Oficio de Santa Fee; habiendo sido dicho Señor casado segun orden de Nuestra Santa Madre Yglesia con Doña Alfonza de Mayorga y Olmos, todas personas ilustres y de notoria nobleza, como se ve claramente por las instrumentos presentados por el dicho Don Francisco Josef de Caldas[.]

[Y] el supra dicho Don Francisco Josef de Arboleda lee natural de esta ciudad, y hijo lexilimo de Don Francisco de Arboleda y Salazar y de Doña Agustina de Hurtado y Aguila, ambos naturales de esta dicha Ciudad de Popayán, y el dicho Don Francisco de Arboleda es hijo lexitimo del Bachiller Don Jacinto de Arboleda que paso á este nuevo Mundo de la America y caso en Popayán con Doña Theodora de Olea y Salazar, hija lexitima de Don Luis Olea y nieta del Señor Gobernador que fue de esta Ciudad Don Diego Delgado quien resistio y vencio en Batalla dos leguas distantes de esta Ciudad de Popayan al Tirano Alvaro de Hollon de quien, y sus sequases, hizo justicia, por cuya nobilísima asaña le honro la Magestad del Rey DON FELIPE EL SEGUNDO con escudo de armas que representan esta victoria y que latamente se refiere en su Real Cedula dada en Madrid á veinte y cinco de Marzo de mil quientos sesenta y sinco, la que original se ha tenido á la vista escrita en pergamino con el sello Real pendiente en cordones de seda; del mismo modo se halla tambien la Cedula de merced de cavalleria de Don Hernando Moreno de quien arriba ha hablado; y por lo respectivo a la noble estirpe de

Arboleda una de las principales familias de esta Republica, y que traen su origen de la noble familia de hijas Dalgos de Arboleda, que hubo en la Ciudad de Sevilla y Granada en los Reynos de España, como consta de una zertificacion dada en Madrid a veintiuno de Septiembre de mil seiscientos quarenta y siete, por Don Juan Francisco de Hita, Rey de Armas de Su Magestad Catolica, y de las informaciones de hidalguía actuada en la Villa de Alcazar á veinte y tres de Marzo de mil seiscientos dos ante Don Vicente de Quiroz, Alcalde Ordinario en ella, y del estado de hijos Dalgos, y refrendada por Juan de Sargas Escrivano Publico; y en Sevilla a Iraca da Henero de mil seiscientos y veinte y ocho, ante el Licenciado Don Francisco Estacio, y refrendada por Juan Baptista Contreras, Escrivano Publico de Sevilla; todas las dichas informaciones y filiaciones se actuaron por pedimento del dicho Bachiller Don Jazinto de Arboleda, que abecindo en esta Popayán.

Y por lo que respecta a Doña Agustina Hurtado, mujer del supra dicho Don Francisco de Arboleda, fue esta hija lexitima de Don Josef Hurtado de la Aguila y de Dona Juana Lazo de la Vega, ambos naturales de esta Ciudad, y segun el testamento otorgado por la referida Doña Juana Lazo de la Vega a seis de Agosto de mil seiscientos noventa y siete ante Francisco del Alcazar, Escrivano Publico, consta que de su matrimonio tubieron entre otros hijos lexitimos a la dicha Doña que casó con Don Francisco de Arboleda y fue Madre del Señor Dean de esta Cathedral, Doctor Don Carlos de Arboleda, á Doña Maria Hurtado, Madre Lexitima del Ylustrissimo Señor Doctor Don Juan Nieto Polo del Aguila, Obispo de Santa Marta y despues de Quito, á Doña Josefa Hurtado madre del Señor Arcediano de esta Santa Yglesia Cathedral, Doctor Don Josef Fernández de Belalcazar; y al Contador Don Garcia Hurtado de la Aguila, Señor de la Encomienda de Toboyma, Contador Oficial Real de estas Casas en propiedad en virtud de Real Cedula.

Y la supra dicha Doña Juana Lazo de la Vega fue hija lexitima de Don Garsilazo de la Vega y de Doña Antonia Lopez Prieto su sobrina, hija lexitima del Theniente de Governador y Rejidor perpetuo de esta Ciudad, Don Gonzalo Lopez Prieto, y de Doña Agustina de Figueroa, hermana entera del mismo Don Garsilazo de la Vega, y ambos hijos lexitimos de Don Francisco Mosquera Figueroa y de Doña Juana de Vergara; y el dicho Garsilazo de la Vega tubo titulo de Capitan y

Comandante para la expedición de los Indios enemigos y gentiles de la Cordillera de Sinda Agua, que salieron a las minas de Chisquío matando y robando a los Indios Amigos y Vasallos de Su Magestad que trabajaban en dichas minas como seis leguas distantes de esta Ciudad, cuya batalla y combate le fue cometida al dicho Garsilazo por comisión y orden del Señor Gobernador Don Juan Bermudes de Castro, que todo lo executó pasando en persona con soldados asalariados de su peculio; y consiguió desalojar y auventar á los dichos Indios sin que hasta ahora se hayan atrevido a intentar otra semejante irrupción, que todo consta de la información que dio el mismo Garsilazo, é informe que hizo á Su Magestad el referido Señor Gobernador.

Y el dicho Don Francisco Mosquera Figueroa, Padre del dicho Garsilazo, fue hijo legítimo del Señor Gobernador de esta Provincia de Popayan, Don Francisco Mosquera Figueroa y de Doña Leonor de Velasco, y esta hija legítima del Capitán Don Pedro de Velasco y nieta del Factor y Cavallero Armado Don Andres Moreno, de quienes he hablado.

Y puntualizando los asentientes de Doña Juana de Vergara, muger del memorado Capitán Don Francisco Mosquera Figueroa, fue hija legítima de Don Andres Cobo de la Peña y de Dona Cathalina de Vengara, y esta hija legítima de Don Christoval Quintero Principe de Doña Ines de Vergara natural de Sevilla; y el dicho Don Christoval Quintero fue uno de los primeros conquistadores de esta provincia y de otras comarcas á ella, y por el espacio de treinta y cinco años sirvió a Su Magestad con su persona, armas, caballos y municiones como bueno y leal Vasallo, hallándose en las poblaciones y descubrimientos de Quito, Anserma y Cartago con el Adelantado Venalcazar, y en las provincias del Peru en las batallas y reencuentros que se ofrecieran en compañía del Licenciado Vaca de Castro y de Blasco Nuñez Vela, habiendo gastado así en esto, como en el allanamiento que hizo con dicho Venalcazar de las provincias del Perú, gran parte de su hacienda por lo cual Su Magestad para premio de tan laudables servicios despido sus dos reales Cédulas la primera en Madrid á catorce de diciembre de mil quinientos sesenta y uno, y la segunda en Segovia á cinco de Noviembre de mil quinientos setenta, y ambas refrendadas por Antonio de Herazo, en las cuales manda a los Señores Gobernadores de estas Provincias sean gratificados y

premiados con empleos y encomiendas tan importantes servicios; y del dicho Don Christoval Quintero Principe, fue vecino de la Ciudad de Caly y Alcalde Ordinario Perpetuo en ella por Su Magestad.

Y la dicha Doña Ines, Mugar del expresado Capitan Quintero, fue hija lexitima de Don Juan Lopes Cabron de Viscarra, natural que fue del Reyno de Navarra, y uno de los primeros conquistadores, pobladores y pasificadores de estos Reynos, quien despues de sus conquistas regresó a España y caso en la Ciudad de Sevilla con Doña Ines de Vergara natural de dicha Ciudad, de donde pasaron á la America trayendo de tierna edad á la dicha Doña Ines, muger del Capitan Quintero, habiendo tomado el mismo nombre y apelatibo de su Madre por ser la dicha Ines la primera del apellido de Vergara segun parese de los instrumentos presentados; cuyo origen y lexitima ascendencia de los Caballeros Vergaras, segun la Cronica o Naviliario de este nuevo Reyno de Granada escrito por Don Juan Flores de Ocariz, es de la Rioja que desiende de la Real casa de Navarra segun se mira en el arbol veinte y nueve al folio quatrocientos cinco, y el dicho Capitan Don Andres Cobo da la Peña, que casó con la expresada Doña Catalina de Vengara, fue hijo lexitimo del Capitan Don Pedro Cobo y Doña Maria de la Peña, ambos naturales de los Reynos de España, habiendo sido dicho Capitan Don Pedro uno de los mas valerosos fuertes y animosos Capitanes, quien despues de hacer conquistado las provincias del Perú hallando de pasificador en esta de Popayan con el Señor Adelantado Venalcazar, su Governador en la batalla que dieron estos en Anaquito contra el Tirano Pizarro, murió el dicho Capitan don Pedro Cobo atosmente despedasado de los enemigos por la defenza del Estandarte Real con lo qual queda especificada la novilisima ascendencia de Doña Catalina de Vergara, lexitima muger de Don Francisco de Mosquera habiendo servido á Su Magestad en todas las ocasiones que se ofrecieron en estas provincias, y principalmente entró en la Gerra contra los Indios Vijados con muchos soldados que de su peculio llevó de esta Ciudad: habiendo pasado despues de dicha Gerra la pasificacion y conquista de los Indios Paezes, siendo nombrado para Capitan en la entrada que se hizo en el Rio de San Juan, llebando muy grande cantidad de bastimentos, armas y municiones, todo á su costa, de lo cual resultó grandissima utilidad, á aquella tierra y á sus naturales, por haverlos traído al verdadero conosimiento de Nuestro Señor

JESU CHRISTO y de la SANTA FEE CATOLICA, al mismo tiempo haverse asegurado las provincias de las asechansas de sus confines; por cuyos meritos Su Magestad libró su Real Cedula en Madrid a veinte uno de Marzo de mil seiscientos veinte y cinco, refrendada por Pedro de Ledesma de la qual, y de todas las que llebo referidas, como que las tengo vistas doy fee de ellas, y en la expresada de veinte uno de Marzo ordena Su Magestad se le mejoren las encomiendas de Chisquio y Espandi, que se le habia dado al dicho Don Francisco; segun lo certifica á Su Magestad el Governador de esta Cibdad Don Juan Mendes Marques, le concedió al dicho Don Francisco el empleo de Capitan de Cavalleria de esta Ciudad y su partido en premio de sus asañas[.]

[Y] como queda ya puntualisado arriba, el dicho Don Francisco es hijo legitimo del Señor Governador Don Franscisco Mosquera Figueroa, quien fue uno de los primeros fundadores de las Provincias del Perú, los Quixos, Sumaco y la Canela, en que paso muchos trabajos y necesidades; y ayudó a conquistar y poblar la Ciudad de Baesa, y a su costa pablo la Ciudad de Abila; y teniendo noticia que los naturales de aquel distrito estaban amotonados, fue a la Ciudad de Pasto donde juntó un gran número de soldados y los llebó y sustentó hasta que se apasiguo el motín; y en el rebellion de Francisco Hernandez Xiron y sus secuaces, sirvió abentajadamente, hallandose desde su principio hasta que fueron castigados los culpados; se hallo en el Perú militando á favor del Estandarte Real contra Gonzalo Pizarro, y fue uno de los trece Capitanes de Infanteria que compucieron el campo licenciado de la Gasca que lo mandaba, y se hallo en la batalla de Xaquixaguana en que se rindio el Rebelde, y desbarató la conjuracion de sus iniquos soldados; y fue Alguacil Mayar de la Audiencia de Quito a los principios de su fundación; y para ordenar las cosas de esta Governacion de Popayan, y fundar el asiento en los Tributos y derechos que los Indios habian de pagar a sus Encomenderos, fue mandado por Juez de Residencia, y siendolo moderó y puso limite en ellos, y hizo abrir caminos Reales, y en particular el del Puerto de San Buenaventura; y ultimamente fue governador de esta Provincia, de donde entró á la conquista y pasificacion del Ryo de San Juan llebando a su costa muchos soldados, y segun consta de una informacion de trecienta ochenta y dos fojas, que se ha tenido a la vista actuada por testigos de la mayor esem y caracter, y entre ellos el Señor Arcediano

de esta Sancta Iglesia Cathedral, Doctor Don Gregorio Velin de Vaños, natural de los Reynos de España. Dicho Señor Governador es Nieto por parte paterna (sic)¹³ de el Excelentísimo Señor Duque de Alba, y por la materna de la novilissima casa de Figueroa, de los Duques de Frias.

Y retrocediendo á puntualizar la ascendencia de Doña Agustina Hurtado, muger lexitima de Don Francisco de Arboleda, abuelos terceros del interesado Don Francisco Josef de Caldas, fue hija lexitima (como arriba lo dexé expuesto) de Don Josef Hurtado de la Aguila y de Doña Juana Lazo de la Vega; y el dicho Don Josef Hurtado fue hijo lexitimo de Don Alonzo Hurtado de la Aguila, que pasó á America y casó en Popayán con Doña Ana de Aranas, su primera mujer.

Y hablando de los empleos, servicios y novilissima estirpe de Don Alonzo Hurtado que casó en Popayan, y de donde prosede la dilatada familia de los Hurtados, consta por los documentos precentados por esta parte que el dicho Don Alonzo es natural de la ciudad de Toledo en los Reynos de España, hijo lexitimo de Don Alonzo Hurtado y de Doña Ana de Aguila, de la noble familia de Hurtados que hay en dicha Ciudad distinguida con varios Abitos Militares de las Ordenes de Santiago, Calatraba y Alcantara, y enlazada con algunas casas Cubiertas de España como se refiere en la genealogía de Don Baltazar Hurtado Chavez, sobrino carnal del referido Don Alonzo Hurtado, y Caballero Cruzado del Abito de Santiago y progenitor del Excelentísimo Señor Duque de San Carlos, y segun consta de varios instrumentos que el referido Don Alonzo obtuvo el empleo de Alcalde Ordinario y Theniente de Governador de esta Ciudad; y el referido Don Josef, su hijo lexitimo, obtuvo el cargo de Capitan de Gerra segun se ve de un Titulo orijinal que le despachó el Señor Precidente del Nuevo Reyno de Granada, Don Dionicio Perez Manrique, a los nueve de Junio de mil seiscientos sinquenta y cuatro, y tambien Rejidor Perpetuo de este Ylustre Cavildo por Real Provicion despachada a su favor en nueve de Octubre de mil seiscientos setenta y uno: registrandose en varios instrumentos publicos haver servido los empleos de Theniente de Governador y Alcalde Ordinario en esta

13. Esta filiación ha sido controvertida por el genealogista Miguel Wenceslao Quintero Guzmán (comunicación personal).

Ciudad, que todo lo desempeño como empleos puestos en varon de tan acrisolada nobleza.

Y la suprad[ic]ha Doña Ana de Aranas, primera muger del connotado Don Alonzo Hurtado de la Aguila, fue hija lexitima del Capitan Don Francisco de Aranas y de Doña Catalina de Velasco, hija lexitima de el Capitan Don Pedro de Velasco, y nieta del Factor y Cavallero Armado Don Andres Moreno, que vino casado de los Reynos de España con Doña Catalina de Suniga, primera nieta de el Marques del Basto y quarta nieta lexitima de Yñigo Arista, Rey de Navarra; y como arriba dexé expuesto fue el Capitan Don Pedro de Velasco decendiente de las Casas de Licena de los Duques de Frias, Conquistador imbicto, Pacificador y Vencedor de las provincias del Perú, y las de Carapa y Arma, Ciudades de Anzerma, Cartago, Cartaxena y Braba, y Don Andres Moreno pasó á esto Reynos de Factor y Veedor de las Reales Caxas, que en aquel tiempo existían en la Ciudad de Caly de esta Governación, siendo su distinguida prosapia de el Señor Marquez de Flores y de el Duque de Bejar[.]

[Y] solo me resta que decir, que como claramente consta de la multitud de papeles que se me han puesto á la vista por el interesado Don Francisco Josef de Caldas, aparece claramente por ellos ser todos los referidos en esta certificacion Cavalleros de toda distincion y hijos Dalgos de esclarecida nobleza, prosapia, linaje y fidalguía, cuyas primitivas y existentes raíces son de las mejores Casas de la Grandeza de Nuestra España, añadiendose á esto el ser los dichos Varones de merito, sircunstancias y servicios hechos a Su Magestad, como lo tengo referidos de los Señores Governadores Don Sebastian de Venalcazar, Don Francisco de Mosquera Figueroa, Don Pedro de Velasco y Don Diego de Noguera Valenzuela: los de los Imbictos y valerosos Capitanes Don Juan Senteno, Don Pedro Cobo, Don Pedro de Velasco, padre del Governador, Don Juan Cabron de Viscarra, Don Francisco de Venalcazar, Don Garcilazo de la Vega, Don Francisco Cobo de Figueroa, y otros, por cuyos méritos, y para premio de sus laudables servicios ha expedido Su Magestad diversas Reales Cédulas de las que tengo vistas dos a los quales ordena y manda Governadores de esta Provincia sean atendidos y premiados con Proviciones de Encomiendas y otros empleos tan importantes servicios.

Que es quanto puedo y devo exponer con vista de las Certificaciones, informes, filiaciones, Reales Cédulas, Titulos Executorios de Noble-

za, y otros instrumentos manifestados por el referido Don Jose de Caldas.

Y para que lo referido conste, doy la presente en esta Ciudad de Popayan á veinte y seis de Agosto de mil setecientos ochenta y ocho, Antonio de Zervera. Sin Derechos - Sala Capitular de Popayán y Agosto 27 de 1788 - Corra la vista al Veedor Procurador General Quintana Ulloa Tenorio Castro Torres Angulo. Ante mi, Zervera II.



Figura 2. “Francisco José de Caldas”¹⁴

14. (n.) Jacot (1851). “Francisco José de Caldas”, litografía de Joseph Lemercier (1803-1887), basada en un retrato elaborado por José María Espinosa Prieto (1796-1883). Bogotá, Casa Museo del 20 de julio de 1810, reg. 133, en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:El_Sabio_Caldas.jpg

Árbol genealógico

El árbol genealógico de Francisco José de Caldas¹⁵, tal y como se conoce a la fecha, incluye un total de 86 ancestros españoles, 45 de estos pasaron a América y 41 nacieron en el Nuevo Continente en lo que Jorge Arias de Greiff llamó con propiedad “la España americana”¹⁶ y no la *América española*, como se conoce usualmente, desatendiendo la equivalencia administrativa para la Corona de los territorios de ultramar con los de la península ibérica. Todos ellos habitaron en el Nuevo Reino de Granada y comprenden al menos 11 conquistadores en el siglo XVI (dos de ellos representados dos veces en razón al parentesco de dos de sus ancestros maternos). Solo se han reportado dos mujeres indígenas, una de ellas (octava abuela de Caldas) la madre del capitán Francisco de Belalcázar (c.1525-1576), nacido en Natá (hoy Panamá), hijo de Sebastián Moyano y Cabrera (1480-1551), mejor conocido como Sebastián de Belalcázar¹⁷, conquistador de Panamá, Nicaragua, Perú y Quito, y fundador y primer gobernador de Popayán en el Nuevo Reino de Granada”¹⁸; la segunda

15. El historiador Eduardo Posada publicó en 1917 algunos apuntes genealógicos “tomados de un cuaderno que posee el señor Gregorio Arboleda [Torres (n. 1839) casado con Sofía Quijano Wallis (1849-1919)], de comprobantes genealógicos de la antiquísima familia Caldas, en el Reino de Galicia, el cual fue formado en el siglo pasado por el español don José de Caldas, que se casó en Popayán y fue el padre de Francisco José de Caldas. El señor Arboleda los envió al doctor J[osé] M[aría] Quijano Wallis [(1847-1923), su cuñado, hijo de Rafaela Wallis Caldas (1811-1902) y nieto de George Wallis (c. 1776-1828) y Baltazara Caldas Tenorio (1781-1862), esta última hermana menor de Francisco José], quien ha tenido la amabilidad de facilitárnoslos” (Posada, 1917, 427). Antes de Posada, el miércoles 2 de agosto de 1882, se había publicado ya en Bogotá un árbol genealógico estructurado bajo el título de “Noticia genealógica de Caldas” en el número 24 del *Papel Periódico Ilustrado* editado por Alberto Urdaneta (1845-1887). En esta, “Francisco José de Caldas, el sabio” se muestra como hijo de “Vicenta Tenorio” y “José de Caldas, español”, nieto de “Juan Tenorio” y “Mariana Arboleda”, bisnieto de “Francisca de Vergara” y “Francisco José de Arboleda y Hurtado”, y tataranieto de “Francisco de Vergara” y “Úrsula Gómez”, hijos estos a su vez de “Antonio de Vergara Azcárate” y “Alfonsa de Mayorga y Olmos”, y de “Gabriel Gómez de Sandoval” y “María [Cortés] de Mesa Maldonado”. Como se ve, una noticia genealógica muy parcial con el propósito evidente de mostrar la ascendencia materna más aristocrática de Caldas en los términos que la entendía la élite bogotana de la segunda mitad del siglo XIX.

16. Arias de Greiff (1999).

17. Para mayor información sobre este conquistador español, véase: <http://dbe.rah.es/biografias/8319/sebastian-moyano>.

18. Para una revisión del paso de Belalcázar por el territorio que hoy corresponde a Guatemala y Costa Rica, véase Castaño Pareja, 2006). En este artículo se refiere, con base en las Fuentes documentales compiladas por Juan Friede (1975, tomo III, doc. 398), cómo “Sebastián de Belalcázar tenía una

mujer indígena en la línea ancestral materna de Francisco José de Caldas tampoco ha sido identificada con su nombre propio —ni su procedencia— y se ha referido en la genealogía más completa y sustanciada de Caldas a la fecha¹⁹ como la madre de “Francisco de Aranaz, vecino de Popayán y su alcalde ordinario en 1590 —hijo *mestizo* del capitán Francisco de Aranaz, ‘caballero hijodalgo, natural de Vizcaya, que sirvió a Su Majestad en las conquistas y pacificación del Nuevo Reino de Granada’—”²⁰.

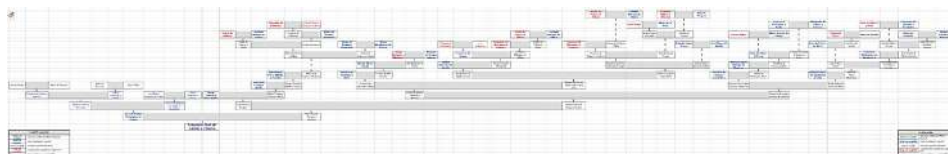


Figura 3. Árbol genealógico de Francisco José de Caldas en los siglos XVI a XVIII, elaborado por el autor con el apoyo disciplinar de Miguel Wenceslao Quintero Guzmán. Se incluyen en su linaje materno los ancestros inmigrantes o nacidos en América, y en su linaje paterno los ancestros españoles conocidos. Cada inmigrante se resalta en negrillas sobre fondo gris, y en negrillas rojas los conquistadores de su familia. Se ha logrado identificar el 100% de los ancestros americanos que corresponden a Francisco José de Caldas Tenorio en las primeras 10 generaciones por vía materna hasta el siglo XVI, y el 73,33% (11 de 15) de sus ancestros en las 4 primeras generaciones por vía paterna, todos estos españoles en los siglos XVII y XVIII. Se encontraron dos mujeres indígenas en el linaje ancestral de Francisco José de Caldas. En total, se incluyen 88 ancestros directos de la familia Caldas Tenorio de Popayán.

rica estancia de ganado en la península de Nicoya hoy perteneciente a Costa Rica, de la cual había sacado bastimentos, comida y especialmente cerdos, para socorrer a Francisco Pizarro en el Perú (1534). Una vez allí, Belalcázar sometió y pacificó a los indios de la Isla de Puna. Partió luego hacia Cajamarca, y aquí también descubrió y pacificó la tierra. Pobló el puerto de San Miguel de Piura, por mandato de Francisco Pizarro, donde hacía llegar caballos, yeguas y puercos. Con estos animales que había puesto en el Puerto de San Miguel, junto con los numerosos hombres que allí desembarcaron, Belalcázar inició el descubrimiento y conquista de las tierras del norte” (Castaño, 2006, 271). El documento citado por Castaño, que Friede tituló “Informe rendido al Consejo de Indias por Francisco de Benalcázar, hijo del adelantado Sebastián de Benalcázar, difunto, sobre las actividades de su padre en el Perú y Nuevo Reino de Granada” se registró sin fecha precisa como “Carta escrita en España hacia 1557” (Friede, 1975, pp. 125-133). En este informe el hijo del Belalcázar menciona y defiende varias ejecutorias de su padre, pero no refiere una sola palabra de su madre, la indígena centroamericana de origen indefinido hasta la fecha.

19. Quintero Guzmán, 2024.

20. *Ibidem*, p. 205.

El árbol genealógico de Francisco José de Caldas podrá consultarse con mayor detalle en el siguiente enlace virtual:

<https://www.revistaaleph.com.co/arbol-genealogico-de-francisco-jose-de-caldas/>

Jorge Arias de Greiff, en su genealogía comentada de Caldas bajo el título deliberado de “Francisco Josef de Caldas y Thenorio”²¹, con el que resaltó el carácter peninsular de este personaje, revela de manera precisa sus entronques con la nobleza y aún con la monarquía española. En sus propias palabras, da cuenta de “las alcurnias, abolengos y prestigios de estos personajes del criollismo; de cómo tenían derecho de ufanarse, y de sacar partido de esas prosapias”, y cómo “en su listado de antepasados encontramos gobernadores de la Provincia, Alféres (sic) Reales, Veedores de las Cajas Reales, Capitanes de guerra y Tenientes de Gobernadores a granel”²². Más adelante, Arias de Greiff puntualizó un aspecto especialmente relevante asociado a su linaje:

La alcurnia, la prosapia, de Caldas no le llegaron por el padre, ni por el bisabuelo Thenorio, ni aún el tatarabuelo Torijano, ni por don Jacinto de Arboleda o don Antonio de Vergara o don Bernardino Pérez de Ubillús, de una generación anterior. El rancio abolengo le viene por las damas que esos caballeros o sus hijos encontraron en Popayán y Santafé.²³

Aun así, Francisco José de Caldas se firmaría ocasionalmente como “gallego”, en cuanto era consciente de su ancestría peninsular paterna, y solo se refirió dos veces públicamente a su alta alcurnia matrilineal en función de los requisitos de la época para ingresar al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Santafé, y para integrarse a los procesos judiciales que hubo de asumir en Quito a finales del siglo XVIII.

Además de estar emparentado con la más alta élite payanesa por vía materna, Caldas tuvo vínculos familiares por vía paterna con otros españoles que figuraron en España o pasaron al Nuevo Reino de Granada y al Perú. El historiador Eduardo Posada, en la sección “Escritos sobre Caldas” de su obra titulada *Cartas de Caldas*, refería que, en el mismo cuaderno que poseía de la familia Caldas y otras, constaba que por la

21. Arias de Greiff (1994, pp. 11-21).

22. *Ibidem*, p. 19.

23. *Ibidem*, p. 20.

época en que vivía en Popayán don José de Caldas existían en América y en España otros miembros importantes de esta familia:

1º *Don José Ambrosio Soto y Caldas* [quien] casó en la ciudad de Trujillo del Perú con doña Isabel de Velarde [y desempeñó en esa misma ciudad] los siguientes cargos públicos: Capitán y Sargento Mayor del Regimiento que había entonces; Regidor perpetuo del Cabildo; Procurador General y Alcalde de dicha ciudad, de donde se separó con licencia por dos años para ir a España, y murió en Buenos Aires, parece que de regreso de España, en el año de 1784. Dejó seis hijos legítimos en Trujillo, y fue hombre rico y distinguido en el Reino del Perú, pues consta que desde 21 de febrero de 1777 hasta 25 de septiembre de 1778, es decir en un año y siete meses, fundió en las Cajas Reales de Lima y Trujillo diferentes barras de plata, con un peso total de tres mil novecientos diez y siete marcos y seis onzas, y satisfizo por el real derecho de cobros y de diezmo de estas barras la cantidad de trece mil trescientos cincuenta y ocho pesos.

2º El licenciado *don Francisco de Chan y Caldas*, primo hermano del anterior [quien] se distinguía en esa época como abogado de la Real Audiencia del Reino de Galicia [y como] Familiar y Notario del Santo Oficio de la Inquisición en ese Reino.²⁴

Además de estos dos bisnietos de Miguel de Caldas Vidal, natural y vecino “de Santa Marina de Arcos de la Condeza y de Cots (sic)²⁵, de la misma villa de Caldas”²⁶, Posada incluyó un tercer pariente que habría llegado al Nuevo Reino de Granada unos años antes que José de Caldas:

3º *Don Benito Antonio de Caldas* [Maquieira], natural de la feligresía de Santa María de Caldas, [quien] se radicó en Cartagena de Indias en el año de 1741, poco más o menos; fue hijo legítimo de don André de Caldas y doña María Maquieira; nieto de don Francisco de Caldas y doña María Revoredo; bisnieto de don Juan de Caldas y de doña María Fontanes.²⁷

24. Posada (1917, p. 433).

25. Se refiere a la “iglesia de Santa Mariña” del “Coto de Arcos da Condesa, a menos de cuatro kilómetros al sur de la villa de Caldas de Reis, en la provincia de Pontevedra de Galicia, España. Véase Rey, Reguera, Iglesias y Ballbé (2019, 119-147).

26. Posada (1917, p. 444).

27. *Ibidem*, p. 433.

Así, don Benito Antonio de Caldas, el primero del apellido que se habría establecido en el Nuevo Reino de Granada antes de pasar al Perú²⁸, vendría a ser primo hermano de José de Caldas Rodríguez de Camba, el padre de Francisco José.

El historiador y genealogista Miguel Wenceslao Guzmán aportó extensa información complementaria sobre la genealogía de los Caldas Tenorio con base en fuentes primarias originales de la época. Esta está disponible hoy en su obra en tres tomos publicada por la Universidad de los Andes en 2006 y reeditada en siete tomos en 2023, bajo el título *Linajes del Cauca Grande. Fuentes para la historia*.²⁹

Matrimonio y descendencia de Francisco José de Caldas

Tanto en el *Diccionario biográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca*³⁰ como en la extensa y rigurosa relación genealógica de los *Linajes del Cauca Grande*³¹, se registró el matrimonio de Francisco José de Caldas con María Manuela Barahona Barahona. Veamos primero lo que refiere el *Diccionario* de Arboleda:

Francisco José, casado con María Manuela Barona [...], esposa que le escogió el doctor José Agustín Barona; se unió a ella representado por un tío segundo, su condiscípulo el doctor Antonio Arboleda Arrachea. Del matrimonio Caldas-Barona, que se radicó en Bogotá, nacieron en esa capital Liborio e Ignacia, que murieron tiernos; Juliana, que tuvo en Popayán una hija, Dolores, la cual dejó descendencia legítima de Miguel Caldas Caicedo; Ana María, nacida en 1816, en vísperas de ir Caldas al patíbulo, y que murió célibe en Popayán, en 1893. Por Caldas pasaba una hija de la Barona, Carlota, nacida en 1818, o después.³²

28. Una fuente complementaria refiere que el rastro de Benito Antonio de Caldas se encuentra “años después en el Virreinato del Perú; concretamente, en 1777, ostentaba el cargo de regente perpetuo y fiel ejecutor de la provincia de Saña en el entorno de Lambayeque, donde seguiría una década después como hacendado de la finca tabaquera La Viña, en Oyotún” (Rey, Reguera, Iglesias y Ballbé, 2019, p. 131).

29. Quintero Guzmán, 2023.

30. Arboleda, 1962.

31. Quintero Guzmán, 2023.

32. Arboleda, 1962, p. 82.

y, luego, en la segunda edición de los *Linajes* de Quintero Guzmán:

El doctor don Francisco José de Caldas y Tenorio, bautizado en Popayán el 17 de noviembre de 1768 []. Casó por poder en Popayán el 13 de mayo de 1810, “*dispensado el parentesco de consanguinidad en cuarto con tercer grado*”, con doña María Manuela Barona y Barona [], hija legítima de don Félix Barona y Escobar y doña María Josefa Barona y Hurtado. Don Francisco José estuvo representado en la ceremonia por el doctor don Antonio Arboleda Arrachea.³³

En razón al convulsionado momento que significó para Caldas el mes de julio de ese año, en las postrimerías del movimiento de Independencia liderado por los patriotas en Santafé, este matrimonio se hizo por poder en Popayán, gracias a la representación de Caldas por parte de Antonio Arboleda Arrachea, uno de sus parientes y mejores amigos en esa ciudad. Los pormenores de este matrimonio y el tránsito hacia Santafé de María Manuela, una mujer a quien no conocía personalmente pero con quien se había ilusionado para fundar un hogar, pueden seguirse en los meses de febrero a septiembre de 1810 a través de la correspondencia de Caldas³⁴ (Apéndice 1).

De este matrimonio hubo 4 hijos, Liborio, Ignacio, Juliana y Ana María; la legitimidad de esta última fue eventualmente controvertida por el mismo Caldas (Apéndice 2), a pesar de haberla registrado como suya en su testamento (Apéndice 3).

El testamento de Caldas permite confirmar que del matrimonio Caldas-Barahona solo quedaron dos hijas vivas en 1816, Juliana y Ana María, quienes habían sobrevivido a Liborio (n. 1811) e Ignacia (n. c1813), ambos fallecidos antes de 1816: *Juliana Caldas Barahona*, nacida en 1814

33. Quintero Guzmán, 2023, tomo VII, p. 122. Cursivas originales.

34. Posada, 1917, pp. 269-282. En la segunda carta conocida de Caldas a María Manuela Barahona, fechada el 20 de febrero de 1810, el payanés le confiesa que no tenía idea de sus existencia en el mes de septiembre anterior, y que su matrimonio había sido obra de uno de sus tíos: “confieso a usted con toda sinceridad de mi corazón, que ahora cinco meses ignoraba que existía una joven de las prendas de usted. Su digno tío, mi generoso y fiel amigo don Agustín, desenterró para mi felicidad este tesoro escondido; él me avisó que usted era la que más convenía a mi carácter y situación; él me hizo la descripción más fiel y circunstanciada de usted; él encendió por la primera vez la llama pura, la llama casta del amor conyugal; él ha dado pasos importantes; él ha conquistado a usted, y me ha dado mi felicidad. Sí, señora, yo soy feliz desde el momento en que leí en su carta; *la Manuelita ha prestado su consentimiento*. Esto se aumentará cuando yo lo vea ratificado por usted en una carta que dicte su corazón y escriba su misma mano. ¡Ah, cuándo verán mis ojos, cuándo besarán mis labios ese papel, esa letra que usted haya formado!” (*Ibidem*, p. 270).

y fallecida en 1881, tuvo en Popayán con Juan Wallis Caldas (n. 1810), su primo hermano, una hija, Dolores, que casó y dejó descendencia legítima con Miguel Caldas Caicedo, hijo éste de Miguel Caldas Pacheco, hijo de Vicente Caldas Tenorio (n. 1779) y María Dolores Caicedo Quintero; *Ana María Caldas Barahona* (1816-1893), nacida en Santafé en ausencia de Caldas y fallecida 77 años después en Popayán, no tuvo descendencia conocida. María Manuela Barahona, por su parte, tuvo otra hija, Carlota, nacida en 1818, “o después”³⁵, de padre desconocido.

Con base en estas precisiones, se puede confirmar que no hubo ningún descendiente varón de Francisco José de Caldas que siguiera la línea con su apellido, y que la única línea biológica directa de este payanés se podría asociar a eventuales descendientes de Dolores, hija de Juliana, su hija mayor sobreviviente.

(Continúa en la siguiente página)

35. Arboleda, 1962 p. 82.



Figura 4. Retrato de Juliana Caldas por Alberto Urdaneta (1881)³⁶. La nota manuscrita por la hija de Caldas bajo el dibujo dice así: “Seguramente por ser hija de D[o]n Francisco José de Caldas se ha puesto en este Album, en el que se hallan los retratos de tantas personas notables, el de esta pobre anciana que hoy 9 de noviembre de 1881 ha satisfecho el deseo q[u]e tenía de conocer al S[ñ]or D[o]n Alberto Urdaneta. [Firmado:] Juliána Cálidas (sic).

36. Tomada del *Álbum de dibujos de Alberto Urdaneta. Personajes nacionales* (1975, p. 55).

Conclusión

Es usual en la historia (y en el mundo entero) dar el nombre o el apellido —o el nombre y el apellido— de un personaje, a instituciones, hitos geográficos o regiones políticas administrativas de una nación. En el caso colombiano los ejemplos son innumerables. En este artículo hemos atendido el caso de una sola de sus regiones políticas administrativas —Caldas— y el de su epónimo correspondiente —Francisco José de Caldas—, exclusivamente desde el punto de vista genealógico³⁷. Su relevancia histórica ha sido objeto de múltiples trabajos a partir del siglo XIX. Se presenta para finalizar, en el Apéndice 4, una tabla con los trabajos publicados previamente por el autor en revistas de amplia circulación, tratando algunos aspectos de la dimensión científica y política del payanés. Con base en estos se podrá entender bien que el nombre de Caldas haya sido seleccionado adicionalmente como epónimo de una universidad en la capital del departamento de Caldas, entre otros muchos honores póstumos en este y otros departamentos, en función de sus ejecutorias.

Bibliografía

Fuentes digitales

Anónimo (s.f.), “Historia”, *Alcaldía de Pereira*, en: <https://www.concejopereira.gov.co/es/historia-PG63>

Anónimo (s.f.), “Antonio de Villavicencio”, *Historia Hispánica - Real Academia de la Historia*, en: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/46141-antonio-de-villavicencio>

Anónimo (s.f.), “Departamentos [de Colombia]”, *Departamento Nacional de Planeación*, en: <https://ods.dnp.gov.co/es/departamentos>

37. Centenares de trabajos han hecho honor a la vida y obra de Francisco José de Caldas. Una buena síntesis se puede visitar en la Casa Museo Caldas en Bogotá, estructurada por el historiador Iván Felipe Suárez con el apoyo de sucesivos colaboradores (Suárez Lozano, 2021).

Anónimo (siglo XVIII), “Francisco José de Caldas”, Acuarela sobre marfil, 10,7 x 4,5 cm, Bogotá, Casa Museo del 20 de julio de 1810, en: <https://www.museonacional.gov.co/exposiciones/carteles/francisco-jose-de-caldas/Paginas/default.aspx>

Anónimo (s.f.), “Reseña histórica [del Quindío]”, *Gobernación del Quindío*, en: <https://quindio.gov.co/programas-politicas-y-planos?view=article&id=6:resena-historica&catid=9>

Lucena Samoral, Manuel (s.f.), “Sebastián Moyano”, *Historia Hispánica - Real Academia de la Historia*, en: <https://dbe.rah.es/biografias/8319/sebastian-moyano>

Reyes, Rafael (1905), “Ley 17 de 1905 - Congreso de la República de Colombia”, *Alcaldía Mayor de Bogotá*, en: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=13666>

Suárez Lozano, Iván Felipe (2021). *Francisco José de Caldas: entre la geografía civil y la ingeniería militar*, en: <https://www.youtube.com/watch?v=68F6D7jp1Fw>

Suárez Moriones, Guillermo (s.f.), “José Francisco Pereira Martínez”, en: <https://museovirreycartago.com.co/personajes/jose-francisco-pereira-martinez>

Wikimedia (s.f.), “Francisco José de Caldas”, en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:El_Sabio_Caldas.jpg

Wikipedia (s.f.), “Risaralda”, en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Risaralda>

Fuentes impresas

Ánónimo (1975). *Álbum de dibujos de Alberto Urdaneta. Personajes nacionales*. Bogotá: Banco Popular.

Arboleda, Gustavo (1962). *Diccionario biográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca*. Bogotá: Biblioteca Horizontes.

Arias de Greiff, Jorge (1994). “Francisco Joseph Caldas y Thenorio”. En: Molinos, Rosario (ed.). *Francisco José de Caldas*. Bogotá: Molinos Velásquez Editores, pp. 11-21.

Arias de Greiff, Jorge (1999). “Encuentro de Humboldt con la ciencia de la España americana. Diálogos Inesperados”. *Diálogos Científicos* 8 (2): 25-35.

Castaño Pareja, Yoer Javier (2006). “De bestias y de hombres: la introducción de la actividad ganadera en el Occidente Neogranadino (siglo XVI)”. *Historia y Sociedad* 12: 251-284.

Fernández Pérez, Álvaro (1955). “Año y lugar del nacimiento de Francisco José de Caldas”. *Caldasia* 7(31): 3-6.

Friede, Juan (1975). *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada desde la instalación de la Real Audiencia de Santafé*, tomo III: 1556-1559. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

López García, Edwin Mauricio y Correa Ramírez, Jhon (sic) Jaime (2020), “Historia de una ley: Ley 70 de diciembre 1 de 1966, ‘por la cual se crea el departamento de Risaralda’”, *Reflexión Política* 22 (44): 40-53.

Martínez Garnica, Armando y Gutiérrez Ardila, Daniel (2010). *Quién es quién en 1810: guía de forasteros del virreinato de Santa Fé*. Bogotá: Universidad del Rosario - Universidad Industrial de Santander.

Posada, Eduardo (1917). *Cartas de Caldas*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

Posada, Eduardo (1917). “Genealogía de Caldas”. *Cartas de Caldas*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, pp. 427-434.

Quintero Guzmán, Miguel Wenceslao (2023). *Fuentes para la historia. Linajes del Cauca Grande*. Bogotá: Ediciones Uniandes - Punto Aparte, 7 tomos.

Quintero Guzmán, Miguel Wenceslao (2024). “La ascendencia de Camilo Torres y Francisco José de Caldas: una representación de los próceres caucanos”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 111 (878): 181-215.

Quintero Guzmán, Miguel Wenceslao (en preparación). “Apuntes sobre el linaje de D. Francisco José de Caldas”, en: Gómez Gutiérrez, Alberto (ed. acad.). *Caldasiana neogranadina*.

Rey Rey, Juan Manuel; Reguera Vásquez, Celina; Iglesias Blanco, Rita; Ballbé Mallol, Xavier (2019). “Los orígenes del Sabio Caldas en Galicia y su memoria en España”. En: Álvarez Polo, Yolima; Díez Fonnegra, Carlos Alberto; Moreno Mosquera, Asdrúbal; Suárez Lozano, Iván Felipe; Arboleda, Luis Carlos; Valencia Restrepo, Darío (2019). *Bicentenario. Francisco José de Caldas, 1768-1816*. Bogotá: Universidad del Rosario, pp. 119-147.

Urdaneta, Alberto (1882). “F. J. de Caldas”. *Papel Periódico Ilustrado* I (24): 383-385.

APÉNDICE 1

PRIMERA CARTA DE FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS A MARÍA MANUELA BARAHONA

Febrero 6 de 1810

Señora:

Tengo practicadas y a todas las diligencias necesarias para verificar nuestra feliz unión. En este correo remito a don Antonio Arboleda, mi íntimo y fiel amigo, mi poder especial para que a mi nombre contraiga y celebre nuestro matrimonio. Yo había pensado mandarlo a don Agustín Barahona, su digno tío, y uno de mis mayores amigos; pero él quiso que fuese a don Antonio. Yo espero que esta elección será aprobada por usted. También remito al mismo don Antonio la información de soltería y la dispensa de nuestro parentesco. Todo está hecho, mi adorada señora. El amor es activo, y vuela en sus acciones. Ahora todo está en sus manos; usted puede fijar el día dichoso, día memorable, día feliz en quo Caldas pertenezca enteramente a usted. Sí, señora, ponga usted cuanto antes la cadena a nuestros corazones; únalos y fíjelos para siempre. A usted le dejo la libertad de elegir nuestros padrinos y el Ministro que debe autorizar nuestro contrato. Si quisiere que mi dulce y respetada madre fuese la madrina, y si usted lo aprueba, me habrá usted dado un placer que lo sabré agradecer.

Hoy mismo comienzo a purificar mi corazón delante de Dios, y a repasar Jos años de mi vida para obtener su gracia a la celebración de nuestra unión santa y pura. Purifique usted también el suyo, y reunámonos en la inocencia y la virtud. Remito a usted un cajón con cuatro bagatelas, que usted recibirá, no por lo que valen, sino por el inmenso amor con que se las ofrece mi corazón.

Póngame usted a Jos pies de mi señora doña Ignacia, y usted mande con imperio sobre el amante corazón de su adorador, que besa sus pies,

Francisco José de Caldas

APÉNDICE 2

ÚLTIMA CARTA DE FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS A MARÍA MANUELA BARAHONA

Mesa de Juan Díaz y marzo 31 de 1816
(Muy reservada)

Mi querida y amada Manuelita:³⁸

El adiós que te di puede ser el último si los españoles nos subyugan, porque estoy en la firme resolución de abandonar esta patria que me dio el sér, antes que sufrir los escarnios, calabozos y suplicios que nos preparan nuestros enemigos. En este caso yo debo abrirte mi corazón, y como esposo y como padre debo darte mis últimos consejos. Oyeme bién, óyeme con la mayor atención: lee muchas veces esta carta y si puedes léela todos los días de tu vida y muéstrasela a Juliana³⁹ y al fruto que tienes todavía en las entrañas.⁴⁰ Mi corazón se despedaza, y mis ojos, anegados en lágrimas, forman estos renglones, y esta última prenda de mi amor y de mi fidelidad.

Teme a Dios: guarda sus santos mandamientos; seme fiel a los juramentos que nos prestamos delante de los altares el día de nuestro matrimonio; la fidelidad conyugal es la primera virtud de los esposos, y es la base de todos los bienes que se pueden esperar de dos casados. Por lo que mira a mí, te he sido escrupulosamente fiel, y desde el momento que te recibí por esposa, todas las mujeres me han sido indiferentes. No solo he procurado ser fiel a mi mujer, sino también quitarle todo motivo de la más ligera inquietud, o de la sospecha más ligera.

38. María Manuela Barona Barona, esposa de Caldas.

39. Juliana Caldas Barona (1814-1881). Tuvo en Popayán con Juan Wallis Caldas (n. 1810), su primo hermano, una hija, Dolores, que dejó descendencia legítima con Miguel Caldas Caicedo, hijo éste de Miguel Caldas Pacheco y María Dolores Caicedo Quintero. Miguel era a su vez hijo de Vicente Caldas Tenorio (n. 1779), hermano del sabio.

40. Ana María Caldas Barona, nacida en 1816 y fallecida a los 77 años, en 1893, en Popayán. Sin descendencia. Además de estas dos hijas mujeres de María Manuela, Caldas había tenido con ella a Liborio y a Ignacia, ambos fallecidos antes de 1816. María Manuela tuvo otra hija, Carlota, nacida en 1818 “o después”, de padre desconocido. Véase Arboleda (1962, 82).

En esto tú no has sido muy prudente, y tu conducta en mi ausencia no deja de darme motivos de inquietud, que han amargado mi corazón delicado y sensible. Es verdad que no te condeno, y si ahora te hablo con esta claridad es para hacerte más prudente y más celosa de tu buena reputación. Te hablo más claro: yo no puedo sufrir la amistad de mozos que aún no han probado su conducta, y esas visitas de confianza en los últimos rincones me son abominables; en una palabra: yo deseo que visites, que trates, pero con personas bien acreditadas y de una vida sin tacha; quiero que veles sobre la conducta de tu familia, y que no te olvides jamás que tu primera obligación, la más sagrada, y sobre la que te tomará la más estrecha cuenta es el *cuidado de la familia*.

Cela mucho y cela sin descanso sobre la honestidad de tus criadas; separa toda mezcla de mozos; cuida de oír misa todos los días; cuida de rezar, en especial la doctrina cristiana todas las noches; cuida de confesarte con frecuencia y de que lo haga la familia. Yo esperaba salir de las agonías que me han oprimido en los últimos meses, para establecer una vida quieta, santa y arreglada y dar yo el ejemplo; pero ya que Dios me arroja del seno de mi familia, tú debes hacer mis veces, y formar un plan de vida cristiana.

Acuérdate, amada Manuelita; acuérdate de la santa educación que te dio tu buena tía, y sigue sus máximas y sus ejemplos: teme a Dios, hija de mi corazón; teme a Dios, guarda su ley santa; cuida tus hijitos; ora con asiduidad; sed cristiana; ama la pureza de conciencia; tiembla de los mozos seductores; teme menos morir que cometer un adulterio horrible, que no te dejará sino crueles remordimientos y amarguras espantosas; ama a Dios, entrégale tu corazón, y cuida de entregarlo puro y sin pecado. Tú vive bien segura que siempre vivirás en mi triste corazón; que te guardaré la fidelidad más completa, y que cuando nos reunamos en la eternidad hallarás a tu esposo puro de adulterio; así lo espero de la misericordia del Señor.

Cuida, hija mía muy amada; cuida de la educación de Julianita y del hijo que tienes en el vientre; enséñales a temer a Dios, y aunque huérfanos y pobres, que sean virtuosos; esto lo conseguirás con darles tú el ejemplo. Si *Dios* mejora las cosas, y si quiere que yo te vuelva a ver, éste será mi único cuidado.

Todos mis bienes son para pagar lo que deba, y lo que sobre para ti y para que te alimentes. Es mi voluntad que así que se calmen las turbaciones

actuales, te traslades a tu familia y al lado de tu tía⁴¹. Oye bien este precepto que te impone tu esposo, y cúmplelo fielmente.

Guárdame en tu corazón, ámame, que yo te guardo en el mío, y te amaré hasta la muerte.

Adiós, recibe el alma atribulada de tu esposo,

Caldas

Al reverso: he presentado al amigo Ordóñez⁴² las gallinas de Guinea para que propaguen en Popayán; si van por ellas en su nombre las entregarás.

41. María Ignacia Barona Fajardo (c. 1790-c. 1824), casada con Cristóbal Nicolás Mosquera Polo (1783-c. 1843), con descendencia en Popayán.

42. Probablemente Andrés Ordóñez, sacerdote de La Plata, quien prestó toda su ayuda a la causa de la Independencia. Miembro del Congreso reunido en Villa de Leyva. Preso por el Tribunal de Pacificación de Neiva y enviado a Popayán donde estuvo preso con Caldas, desde donde escribió a Toribio Montes pidiendo indulto. Fue enviado a Cádiz donde murió.

APÉNDICE 3

TESTAMENTO DE FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Santafé, octubre 29 de 1816

Protocolado

En la ciudad de Santafé, a veintinueve de octubre de mil ochocientos diez y seis, el doctor Francisco Caldas, habiendo obtenido permiso para poder hacer algunas declaraciones correspondientes al descargo de su conciencia, se me hizo comparecer para este efecto de orden del señor don Melchor Castaños, y en presencia del oficial de guardia expuso ser católico, apostólico, casado y no velado con doña María Manuela Barahona, de cuyo matrimonio han tenido y procreado por sus hijos legítimos a Liborio, Ignacia, Juliana y Ana María, de los cuales dos han muerto en su juventud, y dos viven.

Declara que cuando contrajo dicho matrimonio recibió en parte del haber de su legítima esposa una negrita esclava con otras frioleras de uso y de poco valor. Con lo que[,] y no teniendo otras cosas en qué poder hacer declaración para descargo de su conciencia, pues aunque debe algunas cantidades no tiene con qué satisfacerlas, y sólo sí pide perdón a los acreedores, se concluyó esta diligencia que firma con el señor oficial de guardia, por ante mí, de que doy fe,

Antonio Hidalgo – Francisco Caldas – Eugenio de Elorga

Del requerimiento verbal del señor don Melchor Castaños, secretario del excelentísimo señor general en jefe don Pablo Morillo, he protocolado el antecedente documento en mi registro corriente del presente año, y para que conste pongo en la presente, en Santafé, a cinco de noviembre de mil ochocientos diez y seis.

Elorga

APÉNDICE 4

ALGUNAS PUBLICACIONES DEL AUTOR SOBRE A LA VIDA Y OBRA DE FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

2016	Gómez Gutiérrez A	Un manuscrito póstumo e inédito de 200 años: cuaderno de viajes y observaciones de Francisco José de Caldas entre 1802 y 1807	<i>Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales</i> 40(156):380-381 https://doi.org/10.18257/racefyn.413
2016	Gómez Gutiérrez A	Alexander von Humboldt y la cooperación transcontinental en la Geografía de las plantas: una nueva apreciación de la obra fitogeográfica de Francisco José de Caldas	<i>HiN - Alexander Von Humboldt Im Netz. Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien</i> 17(33):24-51 https://doi.org/10.18443/238
2018	Gómez Gutiérrez A	Francisco José de Caldas Tenorio (1768-1816): antología de artículos sobre su vida y obra en la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales	<i>Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales</i> 42(Supl): 10-29 https://doi.org/10.18257/racefyn.665
2019	Gómez Gutiérrez A	<i>Humboldtiana Neogranadina.</i> Contactos y relaciones naturales de Alexander von Humboldt en el Nuevo Reino de Granada y Colombia	<i>Aleph</i> LIII (190):44-58 https://www.revistaaleph.com.co/edicion/edicion-no-190
2020	Gómez Gutiérrez A	Cartas a Caldas	<i>Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales</i> 44(173):1174-1181 https://racefyn.co/index.php/racefyn/article/view/1353/2919
2020	Gómez Gutiérrez A	Imbabura and Chimborazo at the cradle of Biogeography in the South American Andes	<i>Biodiversity International Journal</i> 4(5):198-200 https://doi.org/10.15406/bij.2020.04.00185

2021	Gómez Gutiérrez A, Portilla JG	Francisco José de Caldas: ¿avatar de Humboldt? Reflexiones en torno a cinco cartas anónimas publicadas en el Diario Político de Santafé de Bogotá en 1810	<i>Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales</i> 45(175):387-404 https://doi.org/10.18257/raccefyn.1449
2022	Gómez Gutiérrez A	Relación histórica de dos pioneros de la biogeografía tropical en la cordillera de los Andes: Alexander von Humboldt y Francisco José de Caldas	<i>Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales</i> 46(179):438-459 https://doi.org/10.18257/raccefyn.1679
2022	Gómez Gutiérrez A	Una referencia caldasiana para el <i>Aleph</i> caldense	<i>ALEPH Convergencia de saberes</i> (2022); pp. 117-160 https://www.revistaaleph.com.co/site/wp-content/uploads/2022/03/Aleph_Convergencia_deSaberes.pdf
2024	Gómez Gutiérrez A	Prehistoria del Observatorio Astronómico Nacional. Registros meteorológicos y astronómicos de José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas entre 1772 y 1802	<i>Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales</i> 48(186):178-194 https://doi.org/10.18257/raccefyn.2524
2024	Gómez Gutiérrez A	A pioneering critic of Alexander von Humboldt's inventions: Francisco José de Caldas	<i>HiN - Alexander Von Humboldt Im Netz. Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien</i> 25(49):19-40 https://doi.org/10.18443/372

VARIEDADES DE LA CRÍTICA. CUATRO CASOS EN LA ALEMANIA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

FERNANDO ZALAMEA

La importancia de la crítica en el mundo actual no cesa de crecer. En entornos de dudosas posverdad, manipulación de la información y arbitrariedad del juicio, diversas formas de orientación crítica resultan ser imprescindibles. En este artículo presentamos cuatro grandes miradas críticas, en el arte (Warburg), en la literatura (Benjamin), en la música (Schenker), en el cine (Kracauer), provenientes de altos pensadores alemanes de la primera mitad del siglo XX. Nos queda mucho por aprender de ellos, aún cien años después.

1. Arte

1.1. *El sitio artístico*

El arte es lugar de encuentro por excelencia de fuerzas sensibles y racionales, de elementos particulares y concepciones generales. Para Pierre Francastel, uno de los grandes historiadores del arte del siglo XX, “el arte es un lugar donde se encuentran y se combinan fuerzas activas”¹; la imagen es “una suerte de ‘relevo’, de lugar de enlaces”², en donde se cruzan elementos de la percepción sensible y de lo imaginario:

El signo plástico no es ni expresivo ni representativo de valores propios del espíritu creador o del universo, es figurativo; el signo plástico surge al final de un proceso de actividad a la vez intelectual y manual donde se encuentran elementos procedentes no de dos términos: lo real y lo imaginario, sino de tres: lo percibido, lo real y lo imaginario. El signo plástico, por ser el lugar donde se encuentran

1. Pierre Francastel, *La realidad figurativa* (1965), Barcelona: Paidós, 1988, p. 115.

2. Pierre Francastel, *La figura y el lugar* (1967), Barcelona: Laia, 1988, p. 295.

e interfieren elementos procedentes de estas tres categorías, no es ni solamente expresivo (imaginario e individual) ni representativo (real e imaginario), sino también figurativo (unido a las leyes de la actividad óptica del cerebro y a las de la técnica de elaboración del signo en cuanto tal)³.

La obra de arte resulta ser así una configuración parcial, que se moldea, revierte y transforma, situándose a caballo sobre los tres niveles de la percepción, de la realidad y de la imaginación. Esto explica la gran movilidad semántica y las múltiples posibilidades de referencia características de la figuración. Los sistemas figurativos son “sistemas parciales, que sugieren modos de aproximación a lo real más bien que cosas”⁴, son “conjuntos convencionales” para captar “estructuras parciales del mundo”⁵. La parcialidad del objeto figurativo viene luego a ser completada de múltiples maneras por múltiples espectadores e intérpretes en los múltiples marcos sociales en los que se inserta. La obra de arte es, así, simultáneamente, única y heterogénea, fija y móvil, es lugar de convergencia, *montaje y relé*.

La complejidad del *sitio artístico*, lleno de dinámicas heterogéneas, se refleja en la complejidad misma de los materiales y de los signos que el artista aprovecha en su quehacer. La versatilidad de un Turner –con el lápiz, la acuarela y el óleo– o aquella de un Kiefer –con los mismos materiales de Turner extendidos a fragmentos de tierra, vegetación, vidrio, plomo– son típicas del amplio espectro de realizaciones que puede esperarse de un gran artista. A partir de los materiales individuales, emerge la *totalidad* de la obra. De hecho, una configuración general de elementos y correlaciones puede acercarse a la noción de totalidad de varias maneras. En su artículo pionero, “El concepto de totalidad en la teoría del arte”⁶, Jan Mukarowsky distingue tres posibilidades para esa totalidad: como *Gestalt* (“todo cerrado”, “perceptible por los sentidos” con “cualidades determinadas por sus partes”: una “cualidad de forma”⁷), como *contexto* (“secuencia de unidades semánticas, cuyo orden no puede ser alterado sin que cambie

3. Francastel, *La realidad figurativa*, op. cit., p. 115.

4. Francastel, *La figura y el lugar*, op. cit., p. 299.

5. *Ibid.*, p. 54.

6. Jan Mukarowsky, “El concepto de totalidad en la teoría del arte” (1945), en J. Mukarowsky, *Signo, función y valor* (ed. Emil Volek, trad. Jarmila Jandová), Bogotá: Plaza & Janés, 2000, pp. 290-302.

7. *Ibid.*, p. 291.

la totalidad, y durante la cual el significado se acumula gradualmente”⁸), o como *estructura* (“correlación de componentes [...] que se manifiesta como subordinación y predominio” generando una “«dominante» de la estructura” y una “«jerarquía» de sus componentes”⁹).

El sitio artístico conecta así muy distintos órdenes parciales –el *relé* de lo expresivo, lo representativo y lo figurativo, según Francastel– y muy diversas configuraciones totales –el vaivén entre forma, contexto y estructura, según Mukarowsky–. Las *tensiones de lo local y lo global* resultan patentes en los tres niveles básicos de la semiótica artística: la sintaxis de los materiales, la semántica de los significados, la pragmática de las interpretaciones. El sitio artístico se encuentra atravesado por un *potencial* enorme, que explica su riqueza a lo largo de la historia. Los signos artísticos se multiplican potencialmente sin cesar, abriendo inesperados rangos imaginarios. En esas *ramificaciones y explosiones* se incitan múltiples reacciones visibles, que se entrelazan con altas intuiciones de lo invisible. El arte encarna entonces, en la tensión de lo inteligible y lo sensible, la *natural contradictoriedad de la condición humana*¹⁰.

8. *Ibid.*, p. 293.

9. *Ibid.*, p. 295.

10. Según Mukarowsky, “Las relaciones estructurales pueden ser de dos clases: positivas y negativas; es decir, pueden manifestarse bien sea como concordancias, bien sea como discordancias o contradicciones. Es claro a qué nos referimos con el término «contradicción»: la contradicción suele ser percibida subjetivamente como una incongruencia, acompañada por una sensación más o menos fuerte de algo inusual y hasta desagradable. Las contradicciones también constituyen un factor de la estructura artística: un factor de diferenciación e individualización. *Cuantas menos contradicciones internas contenga la estructura artística, tanto menos individual será y tanto más se acercará a una convención general e impersonal.* Si nos preguntamos ahora cuál es el origen de las contradicciones entre los componentes individuales de la estructura, llegaremos nuevamente a la tradición artística viva. La contradicción surge cuando determinados componentes se desvían de esta tradición, contraponiéndose a otros que la perpetúan. Por ejemplo, aparecerá una contradicción cuando un tema que se ha expresado tradicionalmente con voces elevadas, comience a expresarse con palabras cotidianas o hasta vulgares. Esta contradicción no afectará a la unidad de la estructura; por el contrario, la fortalecerá gracias a su efecto individualizador. Estos son, por lo demás, hechos bien conocidos. Únicamente quise aportar una prueba, indispensable para el desarrollo de esta reflexión, de que la correlación de los componentes, en la cual se basa la unidad de la estructura artística, no tiene que ser positiva, porque tanto las concordancias como las contradicciones confieren unidad a la estructura. Otra consecuencia de las contradicciones en la estructura artística es la siguiente: en la obra artística siempre está presente y actúa no solo lo que está dado actualmente, su estructura actual, sino también el estado anterior de la estructura artística, es decir, la tradición viva. *Las dos etapas se encuentran en una relación dinámica, entran en contradicciones continuamente renovadas que buscan ser conciliadas.* Podemos decir, pues, que incluso la estructura de una obra individual es un devenir, un proceso, no una totalidad estática y perfectamente delimitada”, *ibid.*,

1.2. La crítica artística

La *crítica artística* se encarga de revelar las tensiones, la potencia, la riqueza de una obra de arte *per se*. En contraposición, la historia del arte recorre los contextos donde la obra de arte se inscribe *per accidens*. La primera ahonda en un *análisis* detallado de la armazón de la obra, la segunda estudia las *síntesis* y correlaciones de la obra con los diversos entornos históricos donde primero surge y luego se reverbera. Siguiendo las tres categorías de Mukarowsky, la crítica de arte se encuentra más cercana a estudiar *forma y estructura*, mientras la historia de arte explora los *contextos* de su creación y recepción (ver Figura 1a).

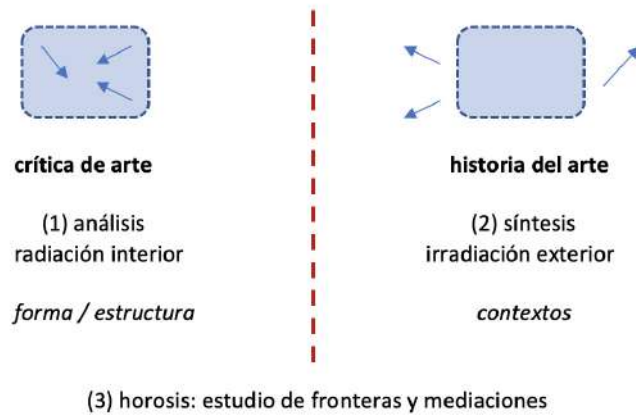


Figura 1a. *Crítica de arte versus historia del arte*

Luego, más allá de las contraposiciones y complementaciones entre crítica e historia, más allá del análisis y la síntesis, surge el problema de las mediaciones entre ellas, es decir, de la *horosis* (de *horos* = borde, frontera en griego). En la mediación entre el *per se* y el *per altri*, la crítica y la historia se interpenetran: un análisis de la forma y la estructura da pistas para entender la evolución contextual de la obra, y, viceversa, un estudio de las transformaciones de la obra proporciona una manera de acercarse a comprender su forma estructural inicial. En esa interrelación, la crítica artística alcanza sus *procesos dinámicos* más efectivos, combi-

pp. 297-298 (nuestros énfasis). Para un estudio detenido de la importancia de lo contradictorio en la emergencia creativa, ver Fernando Zalamea, *Antinomias de la creación. Las fuentes contradictorias de la invención en Valéry, Warburg, Florenski*, Santiago de Chile: FCE, 2013.

nando una doble sensibilidad, al *en-sí* y al *en-múltiple*. A caballo entre *descomposición* (crítica) y *composición* (histórica), una suerte de crítica histórica –o historia crítica– ofrece las mejores luces para entender las complejidades vivas de una obra.

1.3. *El lugar de Aby Warburg*

El camino de la historia crítica es aquel escogido por Aby Warburg (1866-1929). El tema central de las investigaciones de Warburg –el estudio de las variaciones / metamorfosis / supervivencias del arte Antiguo (pagano) en el arte del Renacimiento (cristiano)– se inscribe plenamente en la *horosis entre crítica e historia*. De manera más extendida, la tarea es aquella de *rastrear rastros* de algunos estratos previos de la cultura (A) en otros estratos posteriores (B). Esto lleva a un cuidadoso aparato metodológico atento a detectar residuos, reflejos, representaciones, transformaciones, transvases, transgresiones. Los prefijos centrales asociados (re, trans) convocan un complejo tejido de referencias cruzadas entre (A) y (B). Uno de los temas más originales de Warburg consiste en explorar los *descensos a lo profundo*, asociados a regiones subterráneas del inconsciente y de lo real matérico, para luego contrastarlos con *ascensos hacia la luz*, en la forma de ideales imaginarios y realidades míticas. En ese vaivén, la famosa frase de Warburg –“La creación consciente de una *distancia* entre sí mismo y el mundo exterior bien puede considerarse un acto fundador de *civilización humana*”¹¹– ofrece un sentido básico de posición: se requieren estratos, jerarquías, distancias, para poder entender el mundo.

La labor del crítico es fundamental en ese proceso de *concientización de la complejidad* de las cosas. La construcción de la *Biblioteca Warburg*¹² a lo largo de la primera mitad del siglo XX (Hamburgo, Londres) revela una *simultaneidad de los saberes*, imprescindible para su

11. Aby Warburg, *El Atlas de imágenes Mnemosine* (1924-1929) (ed. Linda Báez Rubí), México: UNAM, 2012, vol. 1, p. 27. Valéry coincide con la admonición de Warburg sobre la distancia: “Mi problema esencial fue, es aún, el de instituir una ciencia de las *maneras de ver* (...) Cada opinión, cada sentimiento, cada proposición se refiere no tanto a su hombre, como a una manera de ver de la cual es una propiedad específica, como una amplificación lo es de la *distancia* (...) Hay una ciencia y un arte de pasar de una manera de ver a otra” (1927-1928), Paul Valéry, *Cahiers* (1894-1945), París: Gallimard/Pléiade, 1973-1974, vol. 1, pp. 628-629.

12. Cfr: Salvatore Settis, *Warburg Continuatus. Descripción de una biblioteca* (1985), Barcelona: La Central, 2010.

fundador. En un estante de la *Biblioteca* pueden colindar volúmenes de arte, astrología, matemáticas, filosofía, ocultismo, poesía, ensayo, historia, etc., ofreciendo una verdadera *sección transversal* del conocimiento. Warburg inventa una *dinamografía*¹³ donde la clave del saber reside en *lógicas residuales y espacios intersticiales*, con los cuales pueden rastrearse las transformaciones posteriores de emergencias creativas iniciales. El *Atlas Mnemosine*¹⁴ (1924-1929), fruto de los últimos cinco años de vida del crítico-historiador, conecta de manera sumamente original la simultaneidad de los saberes y los dinamogramas de la cultura. Como indica la acepción geográfica, el “Atlas” intenta proveer una *orientación* (para el accionar del hombre dentro del tejido de la cultura) y, como sugiere la resonancia mitológica, “Mnemosine” intenta ayudar en esa tarea de ubicación mediante una exploración correlativa de los *rastros de la memoria*. La brillante idea de Warburg consiste en organizar paneles (tablas, tableros) de fotografías alrededor de temas de la historia del arte, donde deben *emerger* inesperadas asociaciones entre las imágenes. De esta manera, no solo las figuras *hablan directamente entre sí*, sin necesidad de descripciones lingüísticas intermedias, sino que despiertan nuevas visiones, nuevos descubrimientos. Warburg construye un método idiosincrásico donde todos los sedimentos de la cultura se compenetran en la *noche de un lodazal contradictorio*, pero repleto de vida, hasta que vuelven a resurgir por medio de una compleja sismografía del acto creativo.

Un *péndulo entre exactitud y plasticidad*, muy a la manera de Novalis, gobierna el sistema warburgiano (ver *Figura 1b*).

13. Cfr. Zalamea, *Antinomias de la creación*, op. cit., pp. 95, 101, 103-104.

14. Se tienen ya a disposición muy útiles versiones del *Atlas Mnemosine*: Aby Warburg, *El Atlas de imágenes Mnemosine* (ed. Linda Báez Rubí), México: UNAM, 2012,^[1] 2 vols.; Aby Warburg, *Atlas Mnemosyne* (ed. Fernando Checa), Madrid: Akal, 2010,^[2] Aby Warburg, *L'Atlas Mnemosyne* (ed. Roland Recht), París: L'Écarquillé - INHA, 2012.^[3] El reciente despliegue editorial alrededor del *Atlas* indica su enorme vigencia actual.^[4] La edición mexicana de Linda Báez debe considerarse la más fina y completa: incluye una reproducción facsimilar de la *Introducción* de Warburg al *Atlas*, detalladas descripciones de cada tablero y un extenso estudio sobre la génesis del proyecto. La edición española de Checa incluye mejores reproducciones y una muy útil serie de conferencias de Warburg en los años de gestación del *Atlas*.

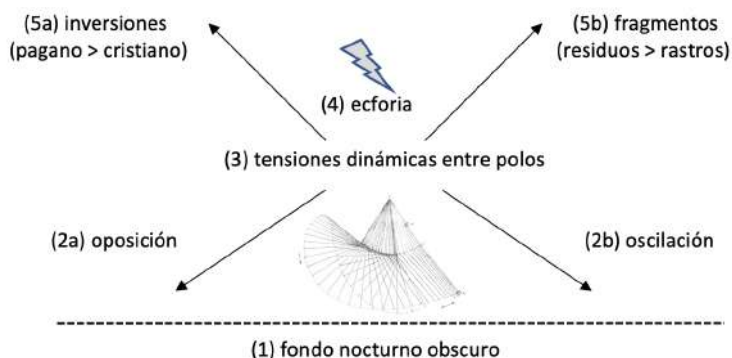


Figura 1b. Sistema warburgiano

Sobre un (1) *fondo obscuro*, que la inteligibilidad y la sensibilidad deben explorar, se elevan (2) *oposiciones y oscilaciones*, materiales y conceptuales, que dan lugar a ciertas (3) *tensiones dinámicas* entre polos. A partir de (4) *procesos “ecfóricos”* –es decir, siguiendo a Semon y a Warburg, movimientos de un tejido producidos por una cadena de excitaciones sucesivas– se generan (5) *inversiones y fragmentaciones* del tejido, a través de las cuales puede llegar a percibirse el fondo obscuro subyacente que todo el método trata de revelar. De esta manera, la historia crítica de Warburg se encadena con las problemáticas básicas de movimiento del relé artístico –inicio, transición y proyección–, y nos ofrece una *dúctil aleación entre forma y fondo* que permite hacer resaltar la riqueza de las obras observadas.

2. Literatura

2.1. El sitio literario

En su primer gran texto crítico, *El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria*¹⁵ (1924), Bajtin es consciente de la importancia del estudio de las fronteras para adentrarse en cualquier discusión sobre el problema del conocimiento. Según Bajtin,

15. Bajtin, “El problema del contenido...”, *op. cit.*

El problema de todo dominio de la cultura - conocimiento, moral, arte - puede ser entendido, en su conjunto, como el problema de las fronteras de ese dominio (...) El dominio cultural no tiene territorio interior: está situado en las fronteras; las fronteras le recorren por todas partes, a través de cada uno de sus aspectos; la unidad sistemática de la cultura penetra en los átomos de la vida cultural, de la misma manera que el sol se refleja en cada una de sus partículas. *Todo acto cultural vive, de manera esencial, en las fronteras: en esto reside su seriedad e importancia; alejado de las fronteras pierde terreno, significación, deviene arrogante, degenera y muere*¹⁶.

En la novelística de Dostoievski, Bajtin nos hace oír metódicamente la *polifonía* y el dialogismo de los diversos personajes, traza el *entramado fronterizo de la novela*, combina los elementos de las voces, se concentra en el *mixto* de palabras propias y ajenas, y transmite eficazmente los sentidos y tonos que tensan a la narración. El resultado es un espléndido sistema donde cada entorno vocal se atrae y se repele a la vez. Al situarnos en los dominios de lo mixto, nos posicionamos en un fundamental cruce de fronteras. La inexistencia de ideas aisladas y el básico principio dostoievskiano de que *todo vive en la frontera de su contrario*, son recalcados por Bajtin: “el acontecimiento en la vida de un texto, es decir, su esencia verdadera, siempre se desarrolla *sobre la frontera entre dos conciencias*”¹⁷.

La *pluridimensionalidad* de la novela no se acomoda a una lógica bivalente, rompe enérgicamente sus fronteras, busca matices y los entreteje. Para Bajtin, el más hondo entrelazamiento se encuentra en

(...) los lenguajes del plurilingüismo, como dos espejos dirigidos uno hacia el otro, que, reflejando cada uno de manera propia un fragmento, un rincón del mundo, obligan a adivinar y a captar, más allá de los aspectos recíprocamente reflejados, un mundo mucho más amplio, multifacético y con más horizontes de lo que está en condiciones de reflejar un solo lenguaje, un solo espejo¹⁸.

Los espejos enfrentados de Bajtin, al igual que otros múltiples espejos en las narraciones de Borges, reflejan eficazmente la *infinitud del tejido narrativo*. Los variados horizontes y las cambiantes facetas de un

16. *Ibid.*, p. 30 (nuestros énfasis).

17. Mijail Bajtin, *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1989, p. 297.

18. Bajtin, *Teoría y estética de la novela*, op. cit., p. 229.

“mundo mucho más amplio” de lo que creemos se registran en esos procesos especulares. La literatura, y la novela en particular, participan de un *mundo imaginario*, “multifacético y con más horizontes”, donde se extienden con fuerza los entornos particulares y acotados de nuestras *vivencias reales*. Dentro de una *realidad extendida* —a la manera de Florenski en su monografía sobre los imaginarios¹⁹— la literatura nos regala la posibilidad de cubrir múltiples fronteras y recorrer múltiples dimensiones.

El gran tratado de Roman Ingarden, *The Literary Work of Art*²⁰ (1931), contrapuntea²¹ naturalmente con las concepciones bajtinianas y florenskianas. Ingarden propone entender una obra literaria como una *variedad* de “objetos imaginarios”²² suplementada con un sistema de “unidades *ideales* de sentido”²³, de tal manera que configuren una *estructura combinatoria unitaria* donde se entretejen objetos, letras, sonidos, frases²⁴. El *sitio literario* puede entenderse entonces como una suerte de *superficie de Riemann del lenguaje*²⁵, donde adecuadas superposiciones, transposiciones y mezclas de elementos sintácticos y semánticos²⁶ van configurando la originalidad de las obras en juego. La *potencia* de los recursos lingüísticos no tiene fin y puede multiplicar muy finamente la sensibilidad y la inteligibilidad de los lectores, los intérpretes, los críticos. Desde las expresiones profundas y compactas de la poesía hasta los registros multimodales y amplios de la novela y del ensayo, la obra literaria va permitiendo acoplarse de una manera suficientemente compleja a la complejidad del mundo.

19. Ver, por ejemplo, la notable edición italiana, Pavel Florenskij, *Gli immaginari in geometria. Estensione del dominio delle immagini bidimensionali nella geometria* (1922), Sesto San Giovanni: MIM Edizioni, 2021, o la muy buena edición francesa, Pavel Florensky, *Les imaginaires en géométrie* (1922), Bruxelles: Zones Sensibles, 2016.

20. Roman Ingarden, *The Literary Work of Art. An Investigation on the Borderlines of Ontology, Logic, and Theory of Literature* (1931) (trad. G. Grabowicz), Evanston: Northwestern University Press, 1973.

21. Aprovechamos el feliz término del Maestro cubano Fernando Ortiz, *cfr.*, Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978. ^[L]_{SEP}

22. Ingarden, *The Literary Work of Art*, *op. cit.*, p. 17.

23. *Ibid.*, p. 18.

24. *Ibid.*, p. 19.

25. En sus *Cuadernos*, en 1899, Valéry intuye y dibuja precisamente esta situación. *Cfr.* Zalamea, *Antinomias de la creación*, *op. cit.*, p. 65.

26. Ingarden va más allá, y estudia un espectro de elementos *lógicos y ontológicos* en la estructura de una obra literaria, como el subtítulo mismo de su tratado lo indica (*Borderlines of Ontology, Logic, and Theory of Literature*).

2.2. La crítica literaria

La *crítica literaria* debe cumplir varios requerimientos para poder abordar, con alguna posibilidad de éxito, la complejidad del sitio literario. A caballo entre materialidad e imaginación, entre historia y fantasía, entre narración realista e intrusión psicológica, entre costumbrismo y despliegue onírico, la literatura es un monstruo de mil cabezas que debe ser en un cierto sentido “tamizado” por la crítica. En un primer momento, la materialidad, el contexto histórico, los personajes vivos –los *tipos*– son los elementos imprescindibles del texto literario. György Lukács ha estudiado con detenimiento esa impronta social de la literatura, en contra tanto de un mero esteticismo formal y trascendental, como de una vulgarización de los contenidos marxistas²⁷. Para Lukács, algunos de los mejores momentos de la crítica literaria surgen cuando esta aspira a “una íntima unión, sea del impulso social hacia el arte con los más altos problemas formales, sea de la concreción en todas las cuestiones artísticas particulares hacia las normas universales de la forma literaria”²⁸. La revelación de ese *vaivén* entre lo particular y lo universal, entre lo local y lo global, entre lo material y lo formal, se constituye en una de las tareas esenciales de la crítica.

En un segundo momento, la inventividad, el despliegue imaginario, los personajes simbólicos –los *arquetipos*– multiplican el espectro del texto. En su *Anatomía de la crítica*²⁹ (1957), Northrop Frye ha elaborado una cuádruple teoría de modos, símbolos, mitos y géneros³⁰, para dar cuenta de esos movimientos de ascenso hacia lo inefable. Algunas tensiones esenciales que recubren la teoría son aquellas entre lo trágico y lo cómico, lo imaginal y lo monádico, lo apocalíptico y lo demoníaco, lo continuo y lo asociativo. La prosa se acerca a despliegues continuos, mientras la poesía lo hace a técnicas asociativas³¹. En la inspección de esas tensiones, emerge el crítico literario –en palabras de Joyce, un “lector ideal que sufre un insomnio ideal”³²– quien, según Frye, debe “volver a forjar los enlaces rotos entre creación y conocimiento, arte y ciencia, mito y concepto”³³.

27. Cfr: György Lukács, *Il marxismo e la critica letteraria* (1948), Torino: Einaudi, 1953.

28. *Ibid.*, p. 440.

29. Northrop Frye, *Anatomy of Criticism. Four Essays*, Princeton: Princeton University Press, 1957.

30. *Ibid.*, pp. ix, *passim*.

31. *Ibid.*, pp. ix-x, *passim*.

32. *Ibid.*, p. 354.

33. *Ibid.*

En un tercer momento, se revisa la complejidad del sitio literario en sus múltiples ramificaciones, iteraciones y reflejos entre tipos y arquetipos. Edward Said ha perseguido esa *constante translación y mi(s)tificación de lugares*, propia de la penetrante visión del exiliado. En ese proceso *abierto*, el crítico debe ser particularmente sensible al *descubrimiento* y a la valoración de un *humanismo* amplio³⁴. Para Said, la actitud del crítico debería ser “francamente imaginativa, en el tradicional sentido retórico de *inventio* que tan fructíferamente utilizó Vico, lo cual significa descubrir y exponer cosas que de otro modo quedarían ocultas tras la piedad, la inconsciencia o la rutina»³⁵. De este modo, tal como sucedía con la crítica artística, que *homologaba* su construcción de imágenes al acercarlas al arte, la crítica literaria homologa su construcción de ensayos al acercarlos al hacer literario. Los más altos ejemplos de crítica literaria son entonces aquellos que saben bordear y calibrar los tránsitos entre tipos y arquetipos literarios, produciendo en su recorrido formas literarias nuevas e imaginativas de análisis y de síntesis.

2.3. *El lugar de Walter Benjamin*

Una tal tarea inventiva, intensamente *reveladora*, es la emprendida por Walter Benjamin (1892-1940). Las *iluminaciones*³⁶ benjaminianas corresponden precisamente a los descubrimientos y exposiciones de Said³⁷. En algunos de los casos más interesantes, la luz emerge de resquicios de penumbra. Si llamamos *restos* a ciertos rastros de baja complejidad y *residuos* a aquellos rastros que pueden llegar a simbolizar (codificar, capturar, representar) todo un contexto que los envuelve, se plantea una doble problemática profunda en la crítica de la cultura: cómo describir (fenomenología) una *jerarquía de restos y residuos*, tanto en términos teóricos generales, como en casos particulares concretos, y cómo construir (epistemología) una teoría general del *montaje*, que permita asegurar la riqueza *reflectora* de los residuos.

34. “Los críticos deben sentir que están haciendo descubrimientos, haciendo que se sepan cosas desconocidas” – “Somos humanistas porque hay algo denominado humanismo, legitimado por la cultura, a lo que se le atribuye valor”, Edward Said, *El mundo, el texto y el crítico* (1983), Barcelona: Debate, 2004, p. 239.

35. *Ibid.*, p. 77.

36. Walter Benjamin, *Iluminaciones 1-2* (1934-1939), Madrid: Taurus, 1971-1972.

37. Said sitúa a Benjamin dentro de aquellos críticos literarios “cuyos conocimientos son *para* el texto y cuyo método procede *del* texto”, Said, *El mundo...*, *op. cit.*, p. 201. Este énfasis en el *material textual* es el que permite descubrir y exponer los temas ocultos de la trama literaria.

En su *Obra de los Pasajes* (1927-1940)³⁸, Benjamin abordó con sumo cuidado esa temática en el ámbito de la construcción (material y cultural) de la ciudad de París a lo largo del siglo XIX. El problema fundamental del inmenso material recopilado en los *Pasajes* –el estudio de estratos y residuos de la sociedad material parisina decimonónica dentro de la metafórica literaria– corresponde a un *back-and-forth* entre el pasado (re) y el futuro (trans), donde se intentan delinear las tensiones de imaginarios culturales basados sobre fondos históricos sociales. Desde las ruinas del presente, surgen *discursos otros*, invisibles, inaudibles –*fantasmagóricos*, usando un término recurrente en Benjamin– que hacen estallar el *despertar*, la dialéctica, la revolución. Los *procesos alegóricos* permiten captar la riqueza viva del pasado y sus proyecciones futuras. El método plantea que el objeto del análisis es poder exhibir una síntesis genuina. En los *Pasajes*, la visión no se produce por acumulación, sino por *substracción*. Detonante de condiciones históricas y sociales omniabarcadoras, cada línea de los *Pasajes* es fragmento evocador y contradictorio del Todo que lo envuelve. A través de lo *no dicho*, se dice; a través de lo *no visto*, se ve; a través de lo *no oído*, se oye.

En realidad, esta temática resulta permanente en la obra de Benjamin, y, desde su tesis doctoral, *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán*³⁹ (1919), Benjamin se ocupa de un *doble proceso de pliegues y despliegues*, de hendiduras y reflejos, donde una infinitud de horizontes intermedios interconectados permite observar el despertar de estratos profundos de la conciencia. De manera similar, en sus trabajos sobre Kafka (1928-1938)⁴⁰, Benjamin recorre un extenso camino de las penumbras a la luz, al modo tortuoso del escritor de Praga: desde el fracaso y la obscuridad, pasando por parábolas y alegorías, persiguiendo mensajeros insertos en jerarquías evanescentes (*La Muralla China*, *El Castillo*), hasta alcanzar rastros de conciencia y de belleza que parecen escapar a la

38. Walter Benjamin, *Opere Complete IX – I “Passages” di Parigi* (1927-1940), Torino: Einaudi, 2000; Walter Benjamin, *Obra de los Pasajes* (1927-1940), 2 vols., Madrid: Abada, 2013-2015. Se tiene una excelente visión de conjunto en Susan Buck-Morss, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Madrid: Visor, 1995, y contamos con una útil compilación de estudios en Beatrice Hanssen (ed.), *Walter Benjamin and the Arcades Project*, London: Continuum, 2006.

39. Walter Benjamin, *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán* (1919), Barcelona: Península, 1988.

40. Walter Benjamin, *Sobre Kafka. Textos, discusiones, apuntes* (1928-1938), Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014.

condición humana. En todo este proceder, la crítica literaria de Benjamin es particularmente sensible a lo oscuro, lo fantasmagórico, lo otro, lo residual.

Una suerte de *campo magnético entre residuos y líneas de fuerza*, de nuevo muy a la manera de Novalis, gobierna el sistema benjaminiano (ver *Figura 2*).

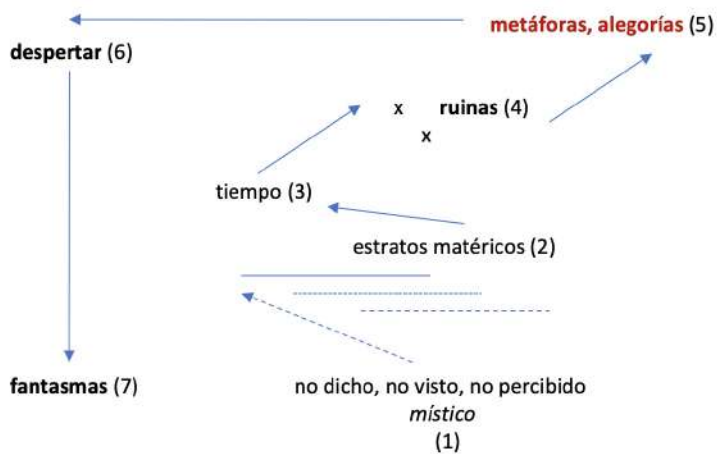


Figura 2. Sistema benjaminiano

Uno de los grandes atractivos del sistema consiste en el *enlace profundo entre lo inmaterial y lo material*, entre la muerte y el despertar, entre destrucción y revolución. El enlace está provisto por una particular sensibilidad al *revés*, a la *negación*, a la *estratificación*, a la *ramificación*. Desde (1) un fondo oscuro, metafísico, que se nos escapa, surgen (2) estratos materiales, físicos, que logramos ahora percibir, y que (3) el tiempo transforma y destruye. Emergen (4) ruinas que dan lugar a (5) un complejo entramado de metáforas y alegorías. Algunas de ellas nos conmueven y ocasionan (6) nuestro despertar. Nuestra visión entonces se amplía, vemos más y mejor, y percibimos (7) fantasmas que ayudan a explicar el fondo oscuro inicial. Dentro del sistema, ningún seccionamiento vale de por sí. La crítica requiere una síntesis completa de los tránsitos (1)-(7).

3. Música

3.1. *El sitio musical*

Guerino Mazzola ha propuesto una ubicua dialéctica –formada por conexiones de Galois, o adjunciones– entre formas y gestos musicales⁴¹. Esta dialéctica extiende sus profundas contribuciones iniciales para entender el *sitio musical*, presentadas en el *Topos of Music*⁴². Un espectro triádico completo de sonidos, particiones-fórmulas y gestos gobierna el alto número de conceptualizaciones, múltiplemente estratificadas, de la experiencia musical. En *La vérité du beau dans la musique*⁴³, Mazzola presenta un diagrama con el problema de correlaciones entre sonidos (“événements sonores”), partituras (“partitions”) y gestos (“gestes”)⁴⁴. En la polaridad gestos/partituras, Mazzola sitúa un pleno plegar/desplegar (“geler/dégeler”), pero en las otras dos polaridades –gestos/sonidos, partituras/sonidos– solo desarrolla una parte de las adjunciones en juego (como, por ejemplo, instrumentalizar – “instrumentaliser”)⁴⁵. Estas pueden completarse gracias a funtores (algebraicos) de compresión/decompresión entre partituras y sonidos, y funtores (topológicos) de instrumentalización/improvisación entre sonidos y gestos (ver *Figura 3a*). En medio de esos tránsitos funtoriales, emerge entonces la pregunta natural de cuáles son los *invariantes* de los *back-and-forths* asociados. Estos forman una frontera, un borde, una mediación, un terreno medio –que podemos llamar *Horos*, siguiendo la etimología griega– donde se desarrolla la *acción musical*. El entretejimiento de todas esas tensiones proporciona el despliegue natural del sitio musical.

41. Guerino Mazzola, *La vérité du beau dans la musique (Leçons à l'ENS 2005)*, Paris: IRCAM, 2007; Guerino Mazzola & Moreno Andreatta, “Diagrams, gestures and formulae in music”, *Journal of Mathematics and Music* 1 (1) (2007): 23-46; Guerino Mazzola, “Categorical gestures, the diamond conjecture, Lewin’s question, and the Hammerklavier Sonata”, *Journal of Mathematics and Music* 3 (1) (2009): 31-58; Guerino Mazzola, “Towards a Galois Theory of Concepts”, preprint, post-scriptum to *The Topos of Music*, 2002.

42. Guerino Mazzola, *The Topos of Music. Geometric Logic of Concepts, Theory, and Performance*, Basel: Birkhäuser, 2002.

43. Mazzola, *La vérité...*, *op. cit.* El magnífico título, alrededor de la *Verdad de la Belleza*, enteramente anti-postmoderno, muestra el coraje de Mazzola en una época donde los altos arquetipos (Verdad, Belleza, etc.) supuestamente deberían haber muerto.

44. *Ibid.*, p. 146.

45. *Ibid.*

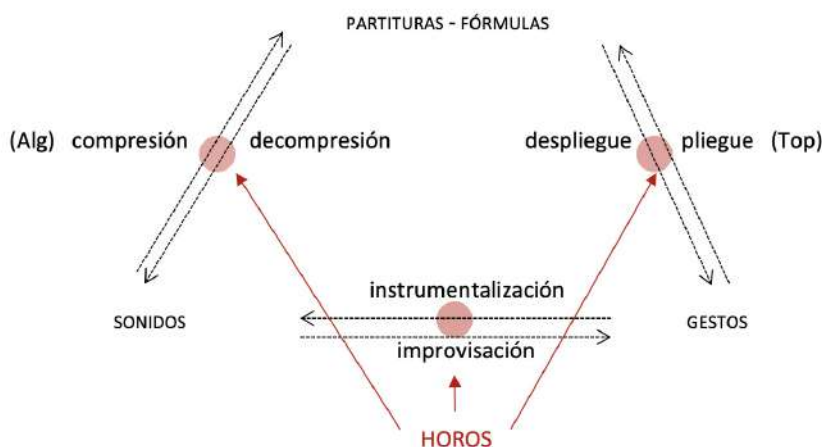


Figura 3a. *El sitio musical según Mazzola: sonidos - partituras - gestos*

3.2. *La crítica musical*

Contrariamente (o complementariamente) a las críticas artística y literaria, la *crítica musical* se ocupa no solo de la obra inicial, sino a menudo, y sobre todo, de cómo esa obra se *ejecuta*. En ese proceso, aparece el papel de los *gestos* de la manera más fehaciente: el *intérprete* (pianista, violinista, vocalista, etc.) debe instrumentalizar a la perfección, a la manera de una Martha Argerich, o liberarse en la improvisación, a la manera de una Gabriela Montero, y debe ejercer el más fino manejo posible de los funtores de pliegue/despliegue y compresión/decompresión, para hacer reverberar el tejido sonoro pleno de la música. El material musical –sonido, melodía, ritmo, polifonía, armonía, tonalidad, timbre, tiempo, textura⁴⁶– vive tanto *en-sí* (obra), como *en-otro* (intérprete), y en el vaivén entre esos dos mundos es donde la crítica musical ejerce su fundamental papel de orientación y calibración.

En el entendimiento del hecho musical, diversas tareas se solapan: la *musicología*, estudio científico, teórico, técnico, metodológico de los saberes musicales⁴⁷; la *historia de la música*, estudio erudito, práctico, concreto,

46. Cfr. Jean-Jacques Nattiez (ed.), *Les savoirs musicaux*, Actes Sud, 2004 (orig. *Enciclopedia della musica*, Torino: Einaudi, 2002).

47. *Ibid.*, p. 611.

de la evolución de referencias musicales en el tiempo y el espacio⁴⁸; la *estética*, estudio de las formaciones y deformaciones de lo bello musical⁴⁹; la *hermenéutica*, estudio del sentido, la semántica y las condiciones de verdad del acto musical⁵⁰. Tradicionalmente, la crítica musical se liga más a problemas de educación⁵¹ (pedagogía y reflexión crítica) y de edición⁵² (compilaciones críticas de la música antigua), aunque las tendencias al análisis y a la interpretación van consolidando la práctica crítica. Temas fundamentales como “crítica y juicio, tribunas y oyentes, subjetividad y objetividad, crítica y composición, crítica e interpretación, crítica y experiencia”⁵³ dan lugar a un entramado de prácticas, mediante las cuales el crítico *revela* el poder de una obra y de un intérprete. La función del crítico consiste en construir “un resumen y una explicación”⁵⁴ de un evento musical, más allá de solo calibrar o evaluar la interpretación asociada al evento. Oír, describir, calibrar, explicar, son entonces las tareas del crítico musical.

Para Paul Griffiths, “La primera obligación del crítico –que en este sentido es también un *reporter*– consiste en ofrecer un resumen ilustrativo. Pero describir sin explicar no sirve de mucho. Una obra o una interpretación requiere explicaciones ligadas a la estructura, a la expresión o a las funciones sociales. En otras palabras, hay que poner las cosas en contexto. Establecer enlaces resulta ser entonces tan esencial para la crítica, como ilustrar”⁵⁵. El énfasis se realiza aquí sobre lo *relacional*: conectar, enlazar, contextualizar, para poder explicar. Un *tejido de relaciones* es primordial para ejercer una acción crítica: se necesita poder comparar, jerarquizar, calibrar. Una suerte de *topografía musical* entra en juego, con distintas alturas intrínsecas (estructurales, tonales, dinámicas), pero también con alturas extrínsecas (valor, novedad, profundidad de la interpretación). El adecuado recorrido y contraste de una obra con su ejecución da lugar a mil estratos intermedios de escucha y valoración, que el crítico musical debe saber revelar.

48. *Ibid.*, p. 629.

49. *Ibid.*, p. 649.

50. *Ibid.*, p. 672.

51. *Ibid.*, p. 854.

52. *Ibid.*, p. 988.

53. Paul Griffiths, “Objectifs et impacts de la critique musicale”, *ibid.*, pp. 1057-1070.

54. *Ibid.*, p. 1069.

55. *Ibid.*, p. 1061.

3.3. *El lugar de Heinrich Schenker*

La atención a las mediaciones es patente en la obra crítica de Heinrich Schenker (1868-1935). La idea fundamental del crítico austriaco consiste en develar una *estructura coherente unitaria* en una composición musical, a través de un estudio detallado del *espacio tonal intermedio* entre una estructura profunda (“Ursatz”) y la partitura resultante. Se trata de un proyecto crítico dirigido a las obras “en-sí”, y, sobre todo, a los grandes compositores alemanes clásicos (Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Brahms). Los *análisis gráficos* de Schenker⁵⁶ son memorables, gracias a un complejo tejido de marcas (dinámicas) que el crítico realiza sobre las partituras (estáticas). Según Schenker, una obra maestra parte de una base, universal y necesaria, que progresivamente se *libera* en el ámbito de las posibilidades, gracias a una red de estratos tonales intermedios. Aparecen allí (1) *acordes* (armonía), (2) *modulaciones* (melodía, contrapunto), (3) *transiciones* (arpeggios, tonos), (4) *motivos* (fondos, bases). El despliegue (“Ausfaltung”) de todas esas fuerzas da lugar a la obra musical. El *genio musical*⁵⁷ emerge al tornar lo más *simple* posible el entramado de enlaces (1)-(4).

La crítica musical de Schenker resalta una dialéctica esencial entre ciertos *arquetipos* iniciales (“Ursatz”, *Ur* = primigenio, *Satz* = estructura)⁵⁸ y el desarrollo posterior de *tipos* asociados (*motivo* y *variaciones*). El lema esencial de Schenker —“Semper idem, sed non eodem modo”⁵⁹— se concentra en el vaivén entre un fondo director (“Ursatz”) y la libertad de escogencia que resulta luego gracias a grados, pasajes y suavizaciones en la trama musical. Las *fronteras creativas* se revelan a través de una síntesis, que es a su vez *necesaria* (□) en un estrato *y libre* (◇) en otros estratos (ver *Figura 3b*).

56. Cfr. Heinrich Schenker, *L'écriture libre* (*Der freie Satz*, 1935), Liège: Pierre Mardaga, 1993.

57. Cfr. Heinrich Schenker, *The Master Work in Music* (*Das Meisterwerk in der Musik*, 1925-1930), 3 vols., New York: Dover, 2014.

58. Esto recuerda el “Urbild” (imagen primordial) de Goethe y el “Urform” (forma primordial) de Schelling. La inscripción de Schenker en la línea de los grandes Románticos alemanes es similar a aquella de Benjamin. Ambos críticos retoman la búsqueda de ideas universales, pero a través de la variación y la transformación.

59. “Siempre igual, pero no del mismo modo”, cfr. Heinrich Schenker, *Der Tonwille* (*Pamphlets in Witness of the Immutable Laws of Music, Offered to a New Generation of Youth*) (1921-1923), Oxford: Oxford University Press, 2004, frontispicio.

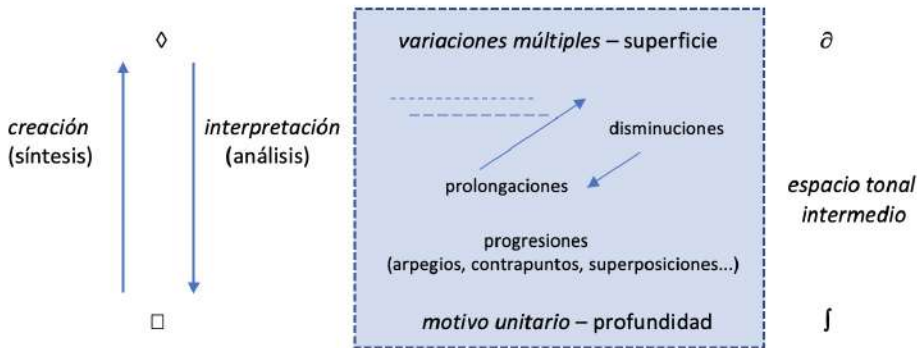


Figura 3b. *Sistema schenkeriano*

Una “coherencia orgánica”⁶⁰ entre niveles, grados, líneas, articulaciones –*mixtos* a la manera de Lautman⁶¹– tensiona las fuerzas potenciales de la obra. *A través de la variación emerge una unidad profunda subyacente*, escondida y subterránea. Una integralidad ($\int$) gobierna las mutaciones diferenciales (∂) de la composición. De esta manera, a través de un sistema complejo de progresiones, conviven la creación y la interpretación, la síntesis y el análisis. La *horótica intermedia del espacio tonal* asegura una rica multiplicidad de formas musicales.

4. Cine

4.1. *El sitio cinematográfico*

En su conferencia pionera, *El cine y la nueva psicología* (1945), Merleau-Ponty, señala que “el cine no nos da, como la novela lo hizo durante mucho tiempo, los *pensamientos* del hombre, sino que nos da su conducta o su comportamiento, nos ofrece directamente su manera especial de estar en el mundo, tratar las cosas y los otros, visible para nosotros en los gestos, lamirada, la mímica”⁶². Cada película sonora “cuen-

60. Schenker, *L'écriture libre*, op. cit., p. 13.

61. Cfr. Albert Lautman, *Ensayos sobre la dialéctica, estructura y unidad de las matemáticas modernas* (1935-1938), Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011, pp. 45, *passim*.

62. Maurice Merleau-Ponty, *Le cinéma et la nouvelle psychologie* (1945), Paris: Gallimard, 2009, pp. 22-23.

ta una *historia*”⁶³, donde se combinan, ensamblan, montan imágenes y sonidos. Un *desarrollo imaginal en el tiempo y en el espacio* es fundamental, proceso que distingue al cine de las demás artes: de las formas lingüísticas dinámicas de la literatura, de los registros estáticos de las artes plásticas, de tonalidades musicales privadas de espacio. Gracias a su versatilidad y al manejo de múltiples registros, “el cine resulta particularmente apto para hacer emerger la unión del espíritu y del cuerpo, del espíritu y del mundo, y la expresión del uno en el otro”⁶⁴.

En el ensayo ya convertido en clásico, *Estética y psicología del cine* (1963-1965)⁶⁵, Jean Mitry indica cómo el cine “es un medio de expresión” compuesto por los “múltiples fotogramas del *plano* [cinematográfico]”, donde se relata una historia mediante imágenes, se construye un *ritmo*, y, sobre todo, se percibe “el *espacio*, es decir, una representación de una cierta extensión”⁶⁶. El *sitio cinematográfico* consiste en “un todo homogéneo orgánicamente estructurado por un conjunto de elementos heterogéneos y dispares, que permite definir la imagen como una expresión *sincrética*”⁶⁷. Los planos, los ángulos, el cuadro, el montaje, la cámara libre, el *travelling*, la profundidad del campo, las distancias, las oblicuidades⁶⁸ forman parte de los múltiples elementos heterogéneos que se combinan en la composición cinematográfica. La multiplicidad de las técnicas y de las perspectivas responde a la multiplicidad misma del mundo.

El sitio cinematográfico se inscribe en un *entorno múltiplemente estratificado e intersticial*⁶⁹, similar a aquel convocado en las *Mil mesetas*⁷⁰ (1980) de Deleuze y Guattari, y que se abrirá a las extraordinarias conferencias posteriores de Deleuze (1981-1985) sobre el cine⁷¹. Se trata de una topología que rompe las nociones de medida, y se orienta a

63. *Ibid.*, p. 20.

64. *Ibid.*, p. 23. Tal será la tarea central de Andrei Tarkovski, lo que le sitúa, en palabras de Bergman, como “el más grande”. Cfr. Alexander Kozin, *Andrei Tarkovsky's Mythopoetics*, Hove: Paideia, 2020, p. 1.

65. Jean Mitry, *Esthétique et psychologie du cinéma* (1. *Les structures*, 2. *Les formes*), Paris: Editions universitaires, 1963-1965.

66. *Ibid.*, p. 141.

67. *Ibid.*

68. *Ibid.*, vol. 1, pp. 149, 165, 404; vol. 2, pp. 29, 35, 40, 55, 79, *passim*.

69. La descripción procede de Riemann, a través de los ojos de Lautman (ver Sección 6.3). Cfr. Gilles Deleuze & Félix Guattari, *Mil mesetas* (*Mille plateaux*, 1980), Valencia: Pre-textos, 2020, p. 629.

70. *Ibid.*

71. Gilles Deleuze, *Cine I-IV* (Conferencias 1981-1985), Buenos Aires: Cactus, 2009-2023.

transformaciones del revés. Según Deleuze, “la imagen cinematográfica sería realmente la copresencia o la aplicación del adentro y el afuera, del pasado y el futuro, del cerebro y el cosmos, de lo negro y lo blanco”⁷². En esta magnífica visión, Deleuze reúne los lineamientos que caracterizan al cine: su registro exploratorio en el tiempo (pasado/futuro) y el espacio (adentro/afuera), su deseo de conjugar lo humano y lo real (cerebro/cosmos), su vaivén entre los opuestos (negro/blanco). De esta manera, el sitio cinematográfico adquiere su plena especificidad, su potencia, su enorme capacidad expresiva.

4.2. La crítica cinematográfica

Deleuze considera la “imagen-tiempo” como la “figura cinematográfica”⁷³ por excelencia. Una imagen-tiempo aún no transformada por el montaje, por el plano cinematográfico, por la profundidad de campo, o por otras técnicas, es una “*imagen tiempo directa indeterminada* (...) esa extraña exploración del pasado que precede todo recuerdo evocable, esas exploraciones de la capa del pasado”⁷⁴. De allí proceden las *aberraciones*⁷⁵ del movimiento (con respecto a las percepciones del pasado) y las *modulaciones*⁷⁶ de la visión (con respecto a las variaciones del recuerdo). La *crítica cinematográfica* entra entonces de lleno a explorar esos intersticios que proceden de quiebres espacio-temporales y que adquieren las formas más diversas en su modulación. La *revelación* de los estratos de la imagen y su conjugación con (des)aceleraciones del tiempo se convierte en tarea primordial de la crítica.

Para Jean Epstein, en el cine “solo hay situaciones desordenadas; sin comienzo, ni medio, ni fin; sin derecho y sin revés; se las puede mirar en todos los sentidos; la derecha se torna izquierda; sin límites de pasado o porvenir, constituyen el presente”⁷⁷. La multiplicidad de las perspectivas, de las variaciones, de las acciones resulta ser fundamental. El crítico

72. *Ibid.*, vol. IV, p. 222.

73. *Ibid.*, vol. III, p. 630.

74. *Ibid.* Deleuze convoca a Tarkovski como Maestro de esa “figura cinematográfica” profunda, *ibid.* A partir de un cierto *arquetipo* inicial (imagen-tiempo directa indeterminada) se modulan luego diversos *tipos* (imágenes movibles determinadas).

75. *Ibid.*, vol. III, p. 605.

76. *Ibid.*, vol. III, p. 630.

77. Jean Epstein, *Bonjour cinéma* (1921), en: Jean Epstein, *Écrits complets* vol. II, Montreuil: Éditions de l’Oeil, 2019, cit., p. 70.

cinematográfico debe entonces develar ese complejo tejido de interacciones, con particular atención hacia las *inversiones* de orden, geometría y sentido. Según André Bazin, el cine describe con fuerza la “ambigüedad de lo real”⁷⁸. Los dos términos son aquí cruciales: la *ambigüedad*, que, inscribiéndose dentro de la teoría de la ambigüedad de Galois⁷⁹, permite explorar variaciones, límites, inversiones, siguiendo el dictado de Epstein; y lo *real*, que sitúa al cine en el ámbito de la realidad humana, extendida con un espectro amplio de imágenes fantásticas. El crítico cinematográfico –del cual Bazin fue ejemplo paradigmático– debe entonces ejercer su tarea de explorador/develador de lo ambiguo y lo real, con las mil capas intermedias de sentido que pueden darse en esa exploración.

Una frase de Bazin, de 1945, determinará por un largo tiempo el trabajo de la crítica cinematográfica: “El cine emerge como la culminación en el tiempo de la objetividad fotográfica”⁸⁰. Para Rohmer, esta posición de Bazin constituye una *revolución copernicana*⁸¹. Se trata de una *inversión* de lo subjetivo en lo objetivo, de lo imaginario en lo real, donde “el arte del cine consiste en *contradecirse* a sí mismo como arte, en acercarse lo más posible a lo real, puesto que allí, en la proximidad de lo real, reside el *espíritu*, surge una verdad”⁸². Desde un fondo de realidad, de materialidad, de visibilidad, deben emerger el espíritu, lo inmaterial, lo invisible⁸³. Un estudio detallado de los estratos intermedios de contradicción debe ser atendido con particular sensibilidad por el crítico cinematográfico.

4.3. *El lugar de Siegfried Kracauer*

Siegfried Kracauer (1889-1966) completa la extraordinaria *constelación de críticos de la cultura* alemanes de inicios del siglo XX, que nos servirá de base para nuestros desarrollos posteriores alrededor de la crítica matemática. El tema fundamental de la *crítica cinematográfica* según

78. André Bazin, *Qu'est-ce que le cinéma?* (1958), Paris: Cerf, 2011, p. 76.

79. Ver Secciones 9.1 y 11.1.

80. Cfr: Antoine de Baecque, *La cinéphilie. Invention d'un regard, histoire d'une culture, 1944-1968*, Paris: Fayard, 2003, p. 59.

81. *Ibid.* El término convoca también a Kant y su “revolución copernicana” en la filosofía, procediendo ahora en sentido contrario.

82. *Ibid* (nuestros énfasis). La descripción es de Baecque.

83. Este resulta ser exactamente el proyecto de Tarkovski, que lo sitúa, una vez más, como el “más grande” (ver *Nota 74* arriba).

Kracauer –quien se encuentra muy a tono con Benjamin⁸⁴– es el registro cinemático de las tensiones materiales de la modernidad. Emergiendo de una modernidad confusa y explosiva, la cultura de masas produce una tensión contradictoria entre *devastación* y *liberación*, con registros variados en la fotografía y en el cine. Surgen entonces expresiones materiales visuales que captan la *desintegración* (conexión con Broch) y la *espectralidad* (conexión con Benjamin) de una realidad compleja y multi-estratificada. La “defensa estética de un mundo disociado en la conciencia de la muerte” (1928) da lugar a una “coexistencia” entre *realismo* (a la Lumière) y *formalismo* (a la Meliès), donde los dos aspectos son “pensados juntos”, y el “«lado a lado» reemplaza al «o bien esto o bien aquello»”⁸⁵. Un péndulo entre *kine* (movimiento) y *sine* (continuidad)⁸⁶ responde a esa *disociación pensada junta*. El *kine*-cine convoca un montaje dinámico, es decir, una *conexión* de las imágenes, mientras que el *sine*-foto busca un solapamiento estático, es decir, una saturación de la imagen.

Tarea esencial de la crítica cinematográfica resulta ser la develación de un “lenguaje cinemático” que permite deconstruir las obras cinematográficas. Desde una perspectiva visual, se requieren (1) planos, (2) barridos, (3) ángulos, (4) cortes, (5) distorsiones, (6) filtros⁸⁷ (ver *Figura 4a*). Desde una perspectiva acústica, se procede de (a) una realidad sonora, y, por procesos de (b) yuxtaposición y (c) *ralentí*, se construye una trama densa de sonido (ver *Figura 4a*).

84. Ver, por ejemplo, Miriam Bratu Hansen, *Cinema and Experience. Siegfried Kracauer, Walter Benjamin, and Theodor W. Adorno*, Berkeley: University of California Press, 2012.

85. Siegfried Kracauer, *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas* (1969), Buenos Aires: Las Cuarenta, 2010, p. 227.

86. Debo esta observación a Nicolás Ramírez.

87. Siegfried Kracauer, *Teoría del cine. La redención de la realidad física* (1960), Barcelona: Paidós, 2001, p. 230.

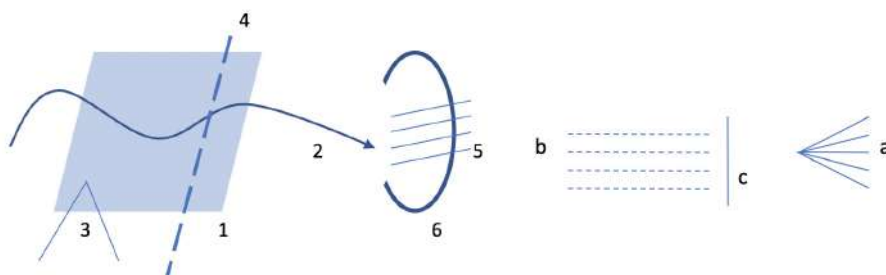


Figura 4a. *Componentes del lenguaje cinematográfico según Kracauer*

Un flujo continuo/discreto de la vida material da lugar a una *di-solución* y a una *di-sociación* del “yo”. Una radical *fragmentación* da acceso entonces a las *capas profundas de la materia* que el cine intenta develar. En palabras de Kracauer, “el cine puede definirse como un medio de expresión particularmente dotado para promover el rescate de la realidad física. Sus imágenes nos permiten, por primera vez, aprehender los objetos y acontecimientos que comprenden el flujo de la vida material”⁸⁸. La aprehensión y el *acceso directo al flujo* de la materia y de la vida, calcando sus movimientos y tensiones dentro de la cinemática del film, caracteriza y distingue al cine de las demás artes. “Al registrar y explorar la realidad física, el cine expone a la vista un mundo nunca visto antes, un mundo tan huido como la carta robada de Poe, que no se puede encontrar porque está al alcance de todo el mundo”⁸⁹.

En un mismo tono exploratorio, los grandes cineastas se adentran en materias vivas que nos revelan ante nuestros atónitos “ojos ciegos”⁹⁰. En un orden bien definido, el sistema de Kracauer nos explica ese don particular del cine (ver *Figura 4b*).

88. *Ibid.*, p. 368.

89. *Ibid.*, p. 367.

90. El término es de Tarkovski: “La imagen es una impresión de la verdad que nos está dada para percibir con nuestros ojos ciegos”, cfr. Andrei Tarkovski, *Le temps scellé* (1985), Paris: Cahiers du cinéma, 2004, p. 123.

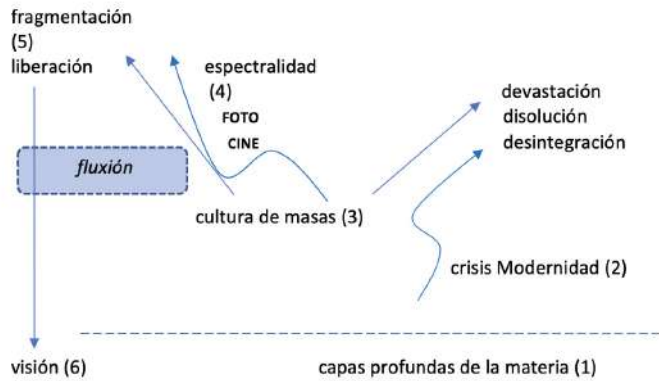


Figura 4b. Sistema kracaueriano

A través de un *círculo de iluminaciones y rupturas* (2)-(5), de nuevo muy cercano al hacer de Benjamin, las capas profundas de la materia (1) se revelan a la visión (6). Nuestros “ojos ciegos” alcanzan entonces a captar fragmentos de aquello que se nos escapa, de una realidad compleja y trascendente en la que vivimos sumergidos. El cine nos otorga así un *resquicio de acceso a lo invisible*, y la crítica cinematográfica nos guía en la exploración consciente de ese resquicio evanescente.

Siguiendo los pasos de Humboldt
en el Puente Natural de Icononzo

Enero 2025



¿PUEDE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL SOÑAR CON LOS HUMANOS?

NEUROCIENCIAS, FILOSOFÍA E INTELIGENCIA ARTIFICIAL
ANTE LA PREGUNTA POR LO HUMANO

GUSTAVO SILVA-CARRERO¹

Introducción

Durante milenios, la humanidad ha buscado el origen de nuestros sueños, nuestros amores y nuestros miedos, aquello que nos define como especie, en un órgano distinto al cerebro; en el corazón. Los antiguos egipcios preservaban el corazón durante la momificación, pues según su conocimiento, en él residían el pensamiento, los sentimientos, la conciencia y la identidad. El cerebro, en cambio, era convertido en una sustancia pastosa extraída a través de las fosas nasales del cadáver y desechada en el proceso de momificación. Para los egipcios el cerebro era un órgano prescindible que no merecía conservarse en la eternidad. Sin embargo, en torno al siglo V a. C., se produjo un giro conceptual radical. Alcmeón de Crotona propuso, por primera vez de manera explícita que el cerebro es el órgano central del pensamiento y de la percepción. Esta postulación fue desarrollada, posteriormente, por Hipócrates, el gran médico de la Antigüedad.

Sin embargo, esta visión no se impuso de manera definitiva, pues Aristóteles, cuya influencia marcaría profundamente la historia del pensamiento occidental, llegó a sostener que el corazón era el centro del pensamiento y que el cerebro cumplía una función secundaria de mera refrigeración de la sangre. Su argumento apelaba al poderoso sentido común: cuando nos emocionamos, el corazón se acelera; cuando reflexionamos, el corazón acompaña dicha actitud. Por el contrario, el cerebro no sufre ninguna modificación evidente.

1. PhD en filosofía, editor universitario, profesor de filosofía e investigador del Instituto de Neurociencias de la Universidad El Bosque.

El bloqueo intelectual de la visión cerebrocéntrica se mantuvo vigente por más de quince siglos, debido a la enorme autoridad intelectual del estagirita. Esta es, por supuesto, una de las más reveladoras lecciones que la ciencia nos ofrece, el progreso del conocimiento no es lineal.

Hoy asistimos a una nueva inflexión epistemológica de magnitud comparable. La inteligencia artificial (IA) ha emergido como una forma de cognición sin cuerpo, sin historia evolutiva encarnada, sin sueños en el sentido neurobiológico del término. Sin embargo, la IA actual produce lenguaje con una fluidez que nos desconcierta, toma decisiones en dominios que antes parecían exclusivamente humanos, genera imágenes, música y textos que parecen emanar de una imaginación genuina. La pregunta que planeo en el presente texto, ¿puede la IA soñar con los humanos?, no es una pregunta meramente retórica. Es una pregunta filosófica de primer orden que interroga los fundamentos mismos de la mente, la conciencia, la identidad, la experiencia y nuestra relación con la tecnología.

En el siglo XVI, Shakespeare preguntaba en *El mercader de Venecia*: «Dime de dónde nace la pasión, ¿en la cabeza o en el corazón?» (Acto 3, Escena II, línea 68). Las neurociencias contemporáneas nos invitan a disolver esta dicotomía: la pasión no reside en un solo órgano, sino en la compleja trama de relaciones entre cerebro, cuerpo y entorno. La inteligencia artificial, en cambio, opera sin pasión, sin cuerpo, sin entorno vivido. Es precisamente esta ausencia de experiencia la que convierte a la IA en el espejo más fecundo que la humanidad haya construido jamás, pues al mirarlo terminamos preguntándonos qué y quiénes somos.

El presente texto propone un recorrido filosófico por siete dimensiones fundamentales que articulan neurociencias e inteligencia artificial (conciencia, mente-cuerpo, aprendizaje, lenguaje, ética, creatividad y humanismo). En cada una de ellas emerge un cuestionamiento filosófico que revela la dificultad, y las posibilidades, de que la IA reemplace a los seres humanos. Cierro este artículo con una reflexión que busca resaltar nuestra singularidad como humanos y fortalecerla frente a una tecnología que puede superarnos cognitivamente en múltiples dominios, pero que debemos acoger en un amplio diálogo para construir con ella una relación humanística que nos potencie en el conocimiento y nuestras labores diarias y fortalezca, a través de esta conversación, nuestra humanidad.

El problema de la conciencia

En el aniversario 125 de la revista *Science*, celebrado en 2005, los editores identificaron los 125 problemas científicos más importantes sin resolver. El segundo de la lista fue: ¿Cuál es la base biológica de la conciencia? Más de veinte años después, la pregunta sigue sin respuesta definitiva. Sin embargo, la investigación actual en filosofía y neurociencia revela la profundidad del abismo que separa a los sistemas de IA de los seres humanos. La filosofía de la IA interroga si una máquina puede tener experiencias subjetivas (los *qualia*, en la terminología de David Chalmers (1999)), esas cualidades inefables de nuestras percepciones internas que no pueden reducirse a ninguna descripción funcional. ¿Qué se siente al ver una obra de arte? ¿Puede una máquina experimentar esa sensación, o simplemente procesa longitudes de onda y calcula probabilidades estadísticas?

La neurociencia sigue intentando identificar los correlatos neuronales de la conciencia (CNC), los patrones de activación cerebral asociados a la experiencia consciente. Trabajos como los de Crick (1994), Edelman y Tononi (2002), Gazzaniga (1988), entre otros, han construido un interesante mapa neuronal de correlatos con las experiencias subjetivas de los seres humanos. Sin embargo, aún hoy, con tecnología de neuroimagen de alta definición, el mapa está ampliamente inacabado. Pero, incluso conociendo estos patrones, persiste la pregunta fundamental: ¿la correlación implica causación?, ¿basta con replicar la actividad neuronal para generar conciencia?

Con todo, la Teoría de la Información Integrada (IIT) de Giulio Tononi (2012) ofrece una respuesta cuantitativa al problema. Según Tononi el nivel de conciencia de un sistema es proporcional a su valor Φ (phi), que mide el grado en que la información es integrada por las partes del sistema que influyen mutuamente de manera irreducible. Una red neuronal humana, con su estructura altamente interconectada, presenta un alto valor Φ y, por tanto, una conciencia rica y unificada. Un computador digital convencional, cuyas partes operan de manera más aislada, tiene un Φ bajo o nulo. Por lo tanto, según esta teoría, las actuales máquinas con IA no tendrían algo parecido a la conciencia (Tononi, 2012).

Si $\Phi = 0$, el sistema no tiene conciencia; si $\Phi > 0$, existe cierto nivel de conciencia, proporcional a la integración. Cuanto mayor es Φ , más unificada y rica es la experiencia. (Tononi, 2012, p. 300)

La pregunta filosófica que emerge es profunda y al mismo tiempo sencilla: ¿es posible una «conciencia sintética», o toda conciencia requiere corporeidad y biología? Las redes neuronales artificiales más avanzadas, los *transformers* que subyacen a los grandes modelos de lenguaje (LLM), son sistemas masivamente interconectados que procesan información de maneras que, externamente, se asemejan al razonamiento humano. Pero la pregunta sobre si hay «algo que se siente» ser ese sistema permanece abierta y, quizás, sea abierta por principio. Nos enfrentamos aquí al *problema difícil de la conciencia* (Chalmers, 1999), pues no hay ningún argumento lógico que nos permita deducir la experiencia subjetiva a partir de procesos físicos, por más que los conozcamos con todo detalle. Es por eso que muchos han pensado que la búsqueda de correlatos físicos neurológicos de la conciencia, puede ser una ejercicio fútil.

Este límite filosófico y neurocientífico es el primero —y el más profundo— de los obstáculos que enfrenta cualquier pretensión de que la IA reemplace completamente a los humanos. Podemos construir sistemas que actúen como si tuvieran conciencia, pero no podemos garantizar que la tengan.

Mente, cuerpo y simulación

La filosofía moderna ha tendido a concebir la mente como algo separado del cuerpo, como un software que podría, en principio, ejecutarse en cualquier hardware. Esta intuición cartesiana (el fantasma en la máquina, como la denomino Gilbert Ryle (2009)), ha alimentado durante décadas la esperanza de que la inteligencia pudiera ser separada de su sustrato biológico. Las neurociencias contemporáneas, sin embargo, han desmontado esta ilusión.

La percepción, la acción y la emoción no son procesos separados, sino una red entrelazada que depende de nuestra experiencia corporal. Nuestro cerebro no es un procesador abstracto de símbolos, es un órgano que evolucionó para coordinar un cuerpo en movimiento, interactuando con un entorno físico y social complejo (Llinás, 2002). El neurocientífico de origen portugués, Antonio Damasio, ha demostrado que la conciencia misma emerge

de la regulación corporal y la homeostasis; el sí-mismo (el *self*), se construye sobre la base de la corporalidad (Damasio, 2010). Por tanto, sin cuerpo, no hay yo; sin yo, no hay conciencia en el sentido pleno del término.

Complementariamente, los estudios de Giacomo Rizzolatti sobre las neuronas espejo añaden otra dimensión fundamental. Cuando observamos a alguien realizar una acción, nuestro cerebro activa las mismas áreas que si nosotros mismos estuviéramos ejecutándola. Comprender al otro implica simular internamente su acción corporal, moverse neuronalmente con el otro. En este sentido, la empatía, respaldada biológicamente en la actividad neuroespecular, no es una función abstracta, sino una resonancia corporal (Rizzolatti & Sinigaglia, 2006). Esta cognición corporizada (*embodiment*) nos plantea una pregunta de enorme calado: ¿puede una IA sin cuerpo «comprender» o «soñar» como los humanos?

Andy Clark y David Chalmers (1998) propusieron en su influyente artículo «The Extended Mind» que la mente se extiende más allá del cerebro, incorporando herramientas y entorno. Esta idea, fecunda y provocadora, abre la puerta a una interpretación generosa de la IA que la asume como parte de una mente extendida que incluye al usuario humano que la ejecuta. Pero hay una diferencia decisiva que hay que tener en cuenta. En la mente extendida de Clark y Chalmers, el cuerpo sigue siendo el ancla, en la IA pura, no hay ancla corporal de ningún tipo.

Los intentos de dotar a la IA de corporeidad son fascinantes pero revelan, paradójicamente, la dificultad de la empresa. El robot AMECA de la empresa estadounidense *Engineered Arts* puede imitar expresiones faciales con una fidelidad inquietante. Por otro lado, el profesor Shoji Takeuchi (2014), de la Universidad de Tokio, ha creado minirobots que caminan con tejido muscular biológico cultivado en laboratorio. Pero ni AMECA ni los robots biohíbridos de Takeuchi experimentan la gravedad, el cansancio ni el dolor de la manera en que los seres sintientes lo hacemos. Así que, desde un punto de vista esencial la imitación de la corporeidad para la experiencia no es exclusivamente la corporeidad misma.

Aprendizaje, memoria y plasticidad

Uno de los puntos de mayor convergencia entre neurociencias e inteligencia artificial reside en el aprendizaje. La neurociencia estudia la plas-

tividad de la red neuronal del cerebro como la base biológica del aprendizaje y la memoria. Cuando aprendemos algo nuevo, las conexiones entre neuronas se fortalecen o debilitan siguiendo la célebre regla de Donald Hebb (1949): «las neuronas que se activan juntas, se conectan juntas». Este principio hebbiano guía también, en una versión formalizada, el entrenamiento de las redes neuronales artificiales. Los pesos sinápticos se ajustan iterativamente mediante algoritmos de descenso de gradiente.

La analogía de las redes neuronales es poderosa y fecunda para la IA contemporánea (especialmente el *deep learning*), que se inspira directamente en la arquitectura cerebral. Así, los avances en neurociencia computacional han alimentado durante décadas el desarrollo de algoritmos más eficientes. Inversamente, la IA ha permitido analizar datos cerebrales masivos y desarrollar nuevos modelos explicativos para enfermedades neurológicas como el alzhéimer o el párkinson. Esta convergencia entre informática, neurociencias y medicina es, tal vez, uno de los grandes logros intelectuales de nuestro tiempo.

Sin embargo, el paralelismo oculta diferencias filosóficas sustantivas. Los algoritmos de Aprendizaje por Refuerzo (*Reinforcement Learning*), replican el mecanismo dopaminérgico de recompensa usado por nuestro cerebro: un agente explora su entorno, recibe señales de éxito o fracaso y ajusta su comportamiento para maximizar las recompensas futuras. Pero ¿es aprender solo ajustar pesos en una red? ¿O el aprendizaje genuino implica comprensión y significado? Un niño que aprende que el fuego quema no solo ajusta un peso probabilístico, experimenta el dolor, comprende la causalidad, incorpora la experiencia en su historia de vida. La memoria humana no es un archivo estático, es un proceso reconstructivo, emocionalmente modulado, que da forma a la identidad.

En este sentido, el aprendizaje humano está enraizado con la curiosidad, el asombro, el miedo y el deseo; está mediado por relaciones sociales y por la narrativa de una vida. Sin duda, la IA aprende en un sentido técnico preciso, pero aprende sin curiosidad, sin asombro, sin miedo y sin historia.

Las iniciativas internacionales como la *BRAIN Initiative* en Estados Unidos y el *Human Brain Project* en Europa han comenzado a revelar la extraordinaria complejidad del conectoma humano (el mapa, aún muy incipiente, de las conexiones neuronales y sus funciones en nuestro cerebro). Lo que estos proyectos nos han mostrado hasta ahora, es que no se trata de neuronas genéricas, sino de ecosistemas celulares altamente especializados

con miles de tipos y subtipos neuronales y gliales. Esta riqueza celular, construida por millones de años de evolución y modulada por cada experiencia vivida, no tiene equivalente en ningún sistema artificial conocido. Mientras carezcamos de una teoría general del cerebro (ese gran reto pendiente que las neurociencias apenas están comenzando a abordar), tampoco sabremos qué es exactamente lo que habría que replicar en una máquina.

Lenguaje y significado

Los grandes modelos de lenguaje como Chat GPT-5, Claude, DeepSeek o Gemini han transformado radicalmente nuestra relación con el lenguaje y el pensamiento. Estas IA generativas simulan con efectividad lo que podríamos llamar intersubjetividad, es decir: la capacidad de participar en un intercambio comunicativo significativo. Las IA responden preguntas, escriben ensayos, analizan textos y hasta componen poesía. Su fluidez lingüística puede resultar indistinguible de la humana en muchos contextos.

Así, la neurociencia del lenguaje nos recuerda que el cerebro funciona como un modelo predictivo. Las áreas de Broca y Wernicke, en colaboración con una amplia red cortical, predicen constantemente la siguiente palabra, la estructura sintáctica y el significado a partir del contexto previo (Friederici, 2017). Los grandes modelos de lenguaje hacen exactamente lo mismo, predicen la siguiente palabra basándose en patrones estadísticos del contexto previo. La analogía funcional es asombrosa, pero hay una diferencia crucial. El significado del lenguaje humano es construido de manera intersubjetiva; emerge en la interacción con otros, en el contexto social y cultural, en la historia vivida. Cuando un hablante comprende la palabra «duelo», no activa simplemente un vector en un espacio de alta dimensionalidad. Más bien, recuerda una pérdida, anticipa una posible pérdida futura, siente el peso existencial de la finitud. El significado está encarnado en una vida sentida y experimentada. La IA produce lenguaje, pero ¿participa en el mundo simbólico que crea?

John Searle formuló este problema con su célebre experimento mental de la Habitación China (1980). Una persona encerrada en una habitación, que solo habla inglés, recibe frases escritas en chino por una ranura y, siguiendo reglas sintácticas, produce respuestas en chino. Desde fuera,

parece que comprende chino. Desde dentro, no comprende absolutamente nada. La sintaxis (es decir, la mera manipulación estructurada de símbolos), no es suficiente para la semántica, la comprensión genuina del significado de las frases. Los LLM son, en cierto sentido, una habitación china virtual de proporciones descomunales. Producen símbolos que parecen cargados de significado, pero el significado requiere un sujeto que lo habite, un mundo en el que se ancle. Algunos investigadores han llamado a los LLM «loros estocásticos», es decir, sistemas que producen secuencias estadísticamente plausibles sin acceso alguno al significado que esas secuencias transportan.

Por el contrario, el neurocientífico Michael Tomasello (2014), en su obra sobre la historia natural del pensamiento humano, ha subrayado que la cognición humana es irreductiblemente compartida y cooperativa; el lenguaje no es solo un instrumento de transmisión de información, sino el medio en el que se constituye la cultura y la identidad colectiva. Una IA puede participar en ese medio como herramienta, pero evidentemente no puede participar como sujeto de dicha cultura.

Ética y agencia moral

¿Puede una IA distinguir el bien del mal? ¿Puede sentir el peso de una decisión moral? La neuroética (disciplina que estudia las bases cerebrales de la toma de decisiones morales), ha revelado que la ética humana está profundamente enraizada en nuestra biología emocional. La corteza prefrontal, la amígdala y la ínsula forman una red de procesamiento moral que combina razonamiento, evaluación emocional y conciencia interoceptiva de manera inextricable. Los experimentos de Joshua Greene y Jonathan Haidt han demostrado que la emoción guía muchas de nuestras decisiones éticas (Greene & Haidt, 2002). El famoso «dilema del tranvía» activa circuitos cerebrales radicalmente distintos dependiendo de si la acción es impersonal (accionar una palanca mecánica), o personal (empujar físicamente a alguien). Así pues, los estudios demuestran que la emoción no es ruido en nuestro razonamiento moral, es más bien parte esencial de todo sistema moral.

Por su parte, los sistemas de «ética algorítmica» intentan traducir principios morales en código ejecutable. Por ejemplo los RLHF (*Rein-*

forcement Learning from Human Feedback), se usan para entrenar a los modelos para que sus respuestas sean evaluadas como aceptables por humanos. Las constituciones éticas, como la *Constitutional AI* de Anthropic (enero 22 de 2026), definen principios que guían el comportamiento del sistema. Estos mecanismos son valiosos y necesarios, pero plantean un problema filosófico profundo: ¿puede existir ética genuina sin la experiencia emocional del bien y el mal, sin el peso existencial de la responsabilidad?

Mark Coeckelbergh (2020), en su obra sobre ética de la IA, subraya que la ética no es solo un conjunto de reglas, también es una forma de vida, una manera de relacionarse con otros que implica reconocerlos como fines en sí mismos, no como medios. Algo que ya había postulado en el siglo XVIII el propio Immanuel Kant. Una IA puede simular ese proceso, pero la pregunta inquietante persiste, pues ¿cómo una IA puede tomar decisiones «correctas», según nuestros principios, pero sin comprensión moral interna? Al final ¿es un agente ético o un autómatas programado?

La respuesta importa enormemente. Si delegamos decisiones éticas cruciales, por ejemplo en medicina, educación, justicia o política, a sistemas que reproducen el comportamiento ético sin comprensión ética, nos exponemos a un riesgo civilizatorio, el de construir una sociedad técnicamente eficiente pero moralmente hueca, donde la responsabilidad se disuelve en algoritmos y nadie responde por las consecuencias de las decisiones. Un problema adicional tiene que ver con universalizar un único sistema ético algorítmico que borre por completo la rica diversidad cultural de las consideraciones éticas dentro de cada una de nuestras comunidades alrededor del planeta.

Sueño, imaginación y creatividad

El sueño humano no es un simple estado de descanso. Durante el sueño REM (*Rapid Eye Movement*), el cerebro genera narrativas complejas, integrando memorias, emociones y experiencias en nuevas combinaciones creativas. La neurociencia del sueño, liderada por investigadores como Allan Hobson y Robert Stickgold, ha revelado que soñar es un estado de conciencia que integra emoción, memoria y simulación narrativa;

es una forma de experimentar, imaginar y crear (Hobson & Stickgold, 2000). El sueño no solo procesa información, imagina mundos, explora posibilidades, genera significados desde las profundidades de las experiencias vividas.

De forma similar, las redes generativas adversarias (GANs) y los modelos de difusión utilizadas actualmente en el desarrollo de algoritmos de IA crean nuevas combinaciones de información a partir de datos previos. Generan imágenes, vídeos, música y texto que nunca antes existieron, mediante un proceso de “imaginación algorítmica”. Hay similitudes superficiales con el sueño humano. Por ejemplo la recombinación de elementos conocidos, generación de contenido novedoso, exploración de un espacio latente que podría metaforizarse como un “inconsciente estadístico”. Pero las diferencias son fundamentales. No hay experiencia subjetiva, no hay integración emocional, no hay significado personal.

En este sentido, la filósofa Margaret Boden (2016) ha distinguido tres tipos de creatividad: combinatoria, exploratoria y transformacional. Las dos primeras, que combinan ideas conocidas de maneras nuevas y exploran los límites de un espacio conceptual existente, pueden ser simuladas con notable éxito por los actuales sistemas de IA. La tercera, la creatividad transformacional, implica redefinir los marcos conceptuales mismos, cuestionar las reglas de juego, inventar nuevas formas de ver y según Boden “Las máquinas todavía no poseen la capacidad de redefinir sus propios marcos conceptuales de manera autónoma o significativa, como sí lo hace la mente humana” (Boden, 2016, p. 70).

El título del presente artículo —¿Puede la IA soñar con los humanos?— es, en este punto, una pregunta con doble sentido. ¿Puede la IA soñar sobre los humanos, imaginarlos, comprenderlos desde adentro? y ¿puede la IA soñar junto con los humanos, crear para ellos mundos que les revelen algo de sí mismos que no sabían? Philip K. Dick, en su novela *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968), anticipó con maestría literaria la profundidad de este interrogante. Los androides que se parecen perfectamente a los humanos no sueñan porque no tienen mundo interior, no tienen empatía genuina, no tienen la capacidad de sufrir por el otro. La IA generativa produce textos e imágenes que pueden llegar a conmovernos. Pero ¿son conmovedoras porque la IA está conmovida, o porque nosotros somos los que proyectamos nuestra emoción sobre su producción?

Inteligencia Artificial Humanística

El marco conceptual más fecundo para pensar la relación entre IA y humanidad no es el de la sustitución, sino el de la simbiosis. Mi planteamiento se dirige a recordar que la mente humana es una red simbólica de significados, valores, experiencias y contexto cultural; la inteligencia artificial es una red matemática de correlaciones, patrones estadísticos y optimización. Desde este punto de vista, la inteligencia expandida puede emerger de su combinación. Sugiero que lo humano oriente el sentido de las acciones y los proyectos, mientras que la máquina potencie la forma de su realización. Solo así podremos aprovechar de la mejor manera esta necesaria conversación que tenemos que empezar a construir con las máquinas inteligentes y superar con acciones claras y bien pensadas el natural temor de ver relegada y disminuida nuestra naturaleza humana por el avance de la inteligencia artificial.

En un sentido similar, intelectuales como Marvin Minsky (1986) conciben la mente como una «sociedad de procesos cooperativos», análoga a las arquitecturas modulares de la IA. Así, la inteligencia no es una facultad unitaria, sino un conjunto de agentes especializados que colaboran. Ray Kurzweil (2025) propone una visión transhumanista. La fusión entre cerebro y máquina como evolución natural de la mente. Susan Schneider (2019) explora con rigor filosófico la posibilidad de prolongar la conciencia en soportes no biológicos, preguntando qué aspectos de nuestra identidad personal podrían —o no podrían— transferirse a un sustrato artificial.

Estas visiones plantean preguntas que aún no tenemos cómo responder, ¿hasta qué punto una IA puede compartir nuestra experiencia interior?, ¿es posible que la distinción misma entre interior y exterior se disuelva en una mente verdaderamente extendida con ayuda de la IA?

Isaac Asimov, el famoso escritor de origen ruso, anticipó el límite último de estos cuestionamientos en un cuento de 1956, *La última pregunta*. Incluso la superinteligencia más avanzada podría no tener datos suficientes para dar una respuesta significativa a la pregunta por el destino de la conciencia algorítmica en el universo.

La inteligencia artificial humanística, concepto que emerge del cruce entre neurociencias, filosofía y desarrollo tecnológico, no busca reemplazar a los humanos, sino amplificar sus capacidades cognitivas, creativas

y empáticas. Esto requiere una comprensión profunda no solo de cómo funciona la IA, sino de qué es lo específicamente humano que queremos preservar y potenciar. Las neurociencias son indispensables en este proyecto, pues nos recuerdan que somos seres corporales, emocionales, sociales e históricos, y que ninguna red neuronal artificial, por más sofisticada que sea, ha incorporado todavía esta riqueza en su equipaje de algoritmos.

Conclusiones

La inteligencia artificial no es simplemente una tecnología. Es un espejo que nos refleja, que nos obliga a preguntarnos ¿qué significa pensar?, ¿qué significa comprender?, ¿qué significa ser humano? A lo largo de este artículo he examinado siete dimensiones filosóficas en las que la IA revela, precisamente por sus diferencias con nosotros, los contornos de nuestra singularidad. En ninguna de estas dimensiones la IA ha logrado aún reemplazar completamente al ser humano. Puede superar a cualquier humano en tareas cognitivas específicas y acotadas. Puede diagnosticar enfermedades en imágenes médicas, predecir la estructura de proteínas, generar código de software, crear imágenes estéticamente apreciables, escribir textos coherentes y diversos. Pero la comprensión holística de lo que significa ser humano, es decir vivir, amar, sufrir, crear sentido ante la muerte, permanece inaccesible a cualquier algoritmo conocido.

Sin embargo, sería imprudente asumir que esta distancia permanecerá constante. Los avances en IA son exponenciales y, en contraposición, nuestra comprensión de la conciencia y de la singularidad humana es comparativamente lenta. La pregunta no es solo filosófica, es una pregunta urgente de política científica, de diseño tecnológico y de responsabilidad como civilización humana. En última instancia, la pregunta ¿puede la IA soñar con los humanos? nos remite a una de las preguntas más antiguas y difícil de la filosofía: ¿qué somos? Las neurociencias nos ofrecen una respuesta parcial, provisional y asombrosamente compleja. Somos cerebros que conocen a través de cuerpos, mentes que emergen de la interacción entre biología, ambiente, historia y cultura.

Ningún sistema artificial ha logrado aún integrar estas dimensiones de manera que pueda acercarse a la experiencia genuinamente humana.

Mientras eso no ocurra (si es que alguna vez ocurre), la respuesta a la pregunta de Shakespeare sigue siendo importante y vigente hoy, pues tal vez la tarea de las neurociencias contemporáneas, y de la filosofía que ha de intervenir, es comprender esa compleja trama que se está tejiendo entre nuestras mentes y la inteligencia artificial.

Referencias

- Anthropic. (2026). *Claude's new constitution*. Enero 22 de 2026. Consultada en <https://www.anthropic.com/news/claude-new-constitution>
- Asimov, I. (1956). *La última pregunta*. En *Asimov, cuentos completos 1*. Bogotá: Debolsillo.
- Boden, M. (2016). *AI. Its nature and future*. Oxford: Oxford University Press.
- Chalmers, D. (1999). *La mente conciente*. Barcelona: Gedisa.
- Clark & Chalmers, D. (1998), "The Extended Mind". *Analysis* Vol. 58, No. 1 (Jan., 1998), pp. 7-19.
- Crick, F. (1994). *The Astonishing Hypothesis: The Scientific Search for the Soul*. New York, NY: Scribner.
- Coeckelbergh, M. (2020). *AI Ethics*. Massachusetts: The MIT Press.
- Damasio, A. (2010). *Self Comes to Mind*. Pantheon/Random House.
- Dick, P.K. (2017/1968). *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Bogotá: Planeta.
- Edelman, G. M. y Tononi, G. (2002). *El universo de la conciencia: cómo la materia se convierte en imaginación*. Barcelona: Crítica.
- Gazzaniga, M. S. (1988). *How Mind and Brain Interact to Create Our Conscious Lives*. Boston, MA: Houghton Mifflin y Cambridge, MA: MIT Press.
- Greene (2013). *Moral Tribes*. Atlantic Books.
- Greene, J., & Haidt, J. (2002). "How (and where) does moral judgment work?" *Trends in Cognitive Sciences*, 6(12), 517–523.
- Hebb, D. (1949). *The Organization of Behavior*. New York: Wiley.

Hobson, A., & Stickgold, R. (2000). "Dreaming and the Brain: Toward a Cognitive Neuroscience of Conscious States". *Behavioral and Brain Sciences*. 23.

Kawai, M. Nie, H. Oda, S. Takeuchi. (2024). "Perforation-type anchors inspired by skin ligament for robotic face covered with living skin". *Cell Reports Physical Science*,

Volume 5, Issue 7.

Kurzweil (2005). *The Singularity is Near*. Viking.

Llinás, R. (2002). *El cerebro y el mito del yo*. Bogotá: Norma.

Minsky (1986). *The Society of Mind*. Simon and Schuster.

Shakespeare, W. (2007) [1598]. *The Merchant of Venice*. En *Complete works*. Hampshire: Macmillan.

Schneider (2019). *Artificial You: AI and the Future of Your Mind*. Princeton University Press.

Searle (1980). "Minds, Brains, and Programs". *The Behavioral and Brain Sciences* 3,417-457.

Rizzolatti, G., & Sinigaglia, C. (2006). *Las neuronas espejo. Los mecanismos de la empatía emocional*. Barcelona: Paidós.

Ryle, G. (2009). *The concept of mind: 60th Anniversary Edition*. Routledge.

Tomasello (2014). *A Natural History of Human Thinking*. Harvard University Press

Tononi, G. (2012). "The Integrated Information Theory of Consciousness: An Updated Account." *Arch Ital Biol*. 2012 Jun-Sep;150(2-3):56-90.

Turing, A. (1950). "Computing Machinery and Intelligence". *Mind* 49: 433-460.

MÁQUINAS QUE RAZONAN BAJO INCERTIDUMBRE

RESEÑA DE UNA TESIS DOCTORAL SOBRE INFERENCIA EXACTA EN
INTELIGENCIA ARTIFICIAL

MARTÍN ROA-VILLESICAS

El 17 de diciembre de 2025 fue publicado el manuscrito de mi tesis doctoral, titulada *Exact Inference Optimization in Discrete Graphical Models*, desarrollada en la Universidad Tecnológica de Eindhoven (Eindhoven University of Technology), en los Países Bajos. La tesis aborda un problema fundamental en el campo de la inteligencia artificial: ¿cómo hacer que las máquinas razonen de manera eficiente bajo condiciones de incertidumbre? En esta reseña, presento de forma accesible las ideas centrales del trabajo, su motivación y la relevancia de sus resultados.

La inteligencia artificial y sus paradigmas

Durante las últimas décadas, los conceptos de *máquinas pensantes e inteligencia artificial (IA)* han dejado de pertenecer al terreno de la ciencia ficción para convertirse en una parte integral de la sociedad moderna. Hoy en día, la tecnología de IA se integra cada vez más en industrias como la salud, las finanzas y la manufactura, generando beneficios económicos significativos al reducir costos y aumentar la productividad. A medida que estos sistemas se adoptan de manera más amplia, surge una pregunta importante: ¿qué tan capaces son estas máquinas para aprender y razonar?

Un enfoque popular para la adopción de la IA, impulsado por empresas como IBM, consiste en *aumentar* las capacidades humanas en lugar de reemplazarlas. En vez de funcionar de manera completamente autónoma, los sistemas de IA se diseñan para potenciar la toma de decisiones, la creatividad y la resolución de problemas. Un ejemplo destacado se encuentra en el campo médico, donde la toma de decisiones bajo incertidumbre es

crítica. El diagnóstico médico es un proceso inherentemente complejo y dinámico, que requiere que los médicos recopilen evidencia de manera continua para refinar sus hipótesis. Los sistemas de apoyo a la decisión basados en IA asisten en este proceso al modelar probabilísticamente el conocimiento médico como una colección de variables discretas —síntomas, resultados de exámenes y posibles diagnósticos— y actualizar sus evaluaciones a medida que nueva información del paciente se hace disponible.

Las limitaciones del aprendizaje profundo

En la actualidad, diversas formas de aprendizaje automático se emplean tanto en el dominio médico como en muchos otros campos. Entre ellas, el *aprendizaje profundo* (o *deep learning*) se destaca como el enfoque más popular. En esencia, el aprendizaje profundo es una técnica sofisticada para mapear entradas a salidas, aproximando funciones complejas mediante una serie de capas de procesamiento.

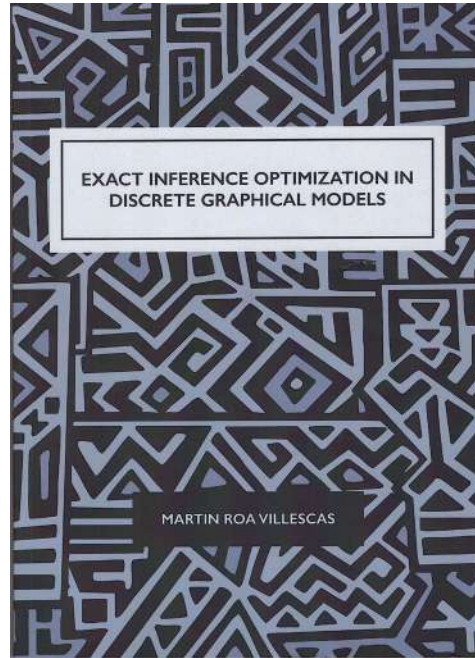
A pesar de su éxito en numerosas aplicaciones, el aprendizaje profundo genera preocupaciones importantes dentro de la comunidad de IA. Judea Pearl, uno de los investigadores más influyentes del campo, lo describió como un “ajuste de curvas glorificado”. La crítica central es que el aprendizaje profundo se enfoca en predecir patrones observables, sin descubrir ni comprender las estructuras ocultas que dan origen a esos patrones. Esta característica fundamental genera varias limitaciones:

En primer lugar, estos sistemas requieren grandes cantidades de datos para su entrenamiento efectivo, datos que no siempre están disponibles dependiendo de la aplicación. En segundo lugar, tienen dificultades para generalizar o adaptarse rápidamente a nuevos entornos, particularmente cuando el proceso de generación de datos experimenta cambios repentinos. Finalmente, los modelos de aprendizaje profundo son frecuentemente criticados por su falta de explicabilidad. Sus complejas transformaciones y vastos espacios de parámetros dificultan entender cómo las entradas conducen a las salidas, razón por la cual a menudo se les considera “cajas negras”. Esta última limitación es especialmente problemática en el diagnóstico médico, donde las decisiones y recomendaciones deben justificarse con explicaciones, preferiblemente fundamentadas en la literatura de investigación médica.

Una alternativa: el aprendizaje basado en modelos

Mi tesis adopta un enfoque alternativo conocido como *aprendizaje automático basado en modelos*. A diferencia del aprendizaje profundo, este enfoque busca comprender los patrones y las estructuras detrás de los datos observados, aprendiendo representaciones eficientes de los procesos subyacentes que los generan.

¿Por qué es valioso este entendimiento? Consideremos algunos ejemplos. En el ámbito de la salud, descubrir las causas raíz de las enfermedades es esencial para desarrollar tratamientos efectivos. En la tecnología de conducción autónoma, poder explicar el razonamiento detrás de las decisiones tomadas por la IA es vital para garantizar la seguridad, la confiabilidad y la confianza del público. En robótica, una comprensión sólida del proceso de generación de datos permite desarrollar algoritmos más robustos que se adaptan bien a entornos cambiantes. Y en situaciones donde los datos son escasos —es decir, donde no es posible simplemente recopilar conjuntos masivos de datos de internet—, el aprendizaje basado en modelos hace que el proceso de aprendizaje sea más efectivo.



Modelos gráficos probabilísticos: el lenguaje de la incertidumbre

El marco matemático detrás de este enfoque son los *modelos gráficos probabilísticos* (PGMs, por sus siglas en inglés). Los PGMs proporcionan una manera sistemática de organizar información probabilística sobre una situación en un todo coherente. Estructuran las variables rele-

vantes de un dominio y las dependencias entre ellas en forma de un *grafo* —una estructura matemática compuesta por nodos y conexiones—, lo que permite razonar automáticamente sobre la incertidumbre y extraer conclusiones que apoyen la toma de decisiones.

Para ilustrar la idea, pensemos en un modelo médico simplificado. Imaginemos que queremos representar las relaciones entre si un paciente fuma, si tiene bronquitis, si tiene cáncer de pulmón, y si presenta dificultad para respirar. Un modelo gráfico probabilístico organizaría estas variables como nodos en un grafo, conectados por aristas que representan dependencias directas: fumar está conectado tanto con bronquitis como con cáncer de pulmón, y ambas condiciones están conectadas con la dificultad para respirar. Las conexiones llevan asociados valores numéricos —probabilidades— que cuantifican la fuerza de cada dependencia. Lo notable es que solo necesitamos especificar estas relaciones locales y directas; las relaciones indirectas se derivan automáticamente mediante algoritmos de inferencia.

En su núcleo, los PGMs comprenden dos componentes principales: una *base de conocimiento*, que codifica las relaciones probabilísticas entre las variables del modelo, y un *motor de razonamiento*, compuesto por algoritmos que derivan automáticamente implicaciones a partir de este conocimiento codificado. Existen diferentes tipos de PGMs —redes bayesianas, campos aleatorios de Markov y grafos de factores—, cada uno adaptado a modelar tipos específicos de dependencias en distintas aplicaciones. Mi tesis presenta contribuciones aplicables a los tres tipos.

Razonamiento probabilístico: inferencia exacta y aproximada

El razonamiento probabilístico es el proceso de formar grados de creencia sobre proposiciones bajo incertidumbre. En términos prácticos, se trata de usar la teoría de probabilidades para expresar qué tan fuertemente creemos que cada resultado posible es verdadero, y usar esas probabilidades para tomar decisiones informadas.

La tarea de calcular estas probabilidades se lleva a cabo mediante un proceso conocido como *inferencia probabilística*. Durante la década

de 1980, la comunidad investigadora estudió extensamente una clase de algoritmos conocidos como algoritmos de *inferencia exacta*. El término “exacta” indica que las soluciones proporcionadas son correctas bajo los supuestos del modelo elegido. Sin embargo, hacia mediados de los años noventa, se estableció formalmente que la complejidad computacional de la inferencia exacta crece de forma exponencial con una medida estructural del grafo llamada *ancho de árbol* (*treewidth*). Como resultado, la inferencia exacta se consideró computacionalmente inviable para modelos grandes o complejos.

Este desafío motivó el desarrollo de una segunda clase de métodos: los algoritmos de *inferencia aproximada*. Estos algoritmos reducen la complejidad computacional al relajar el requisito de soluciones exactas. Sin embargo, los métodos aproximados también presentan limitaciones importantes: generalmente no ofrecen garantías sobre la precisión de sus resultados, pueden fallar en converger, y muchas de las técnicas modernas dependen de supuestos —como que las distribuciones sean diferenciables— que impiden su aplicación a modelos discretos. No obstante, muchos dominios de aplicación son inherentemente discretos: modelos de mezcla, redes y grafos, sistemas de votación, y texto, entre otros.

El aporte de la tesis

Estas consideraciones han generado un renovado interés investigativo en los métodos de inferencia exacta para modelos gráficos discretos. Impulsada por este interés, mi tesis se propone avanzar en la eficiencia computacional de estos métodos, con el objetivo último de hacerlos viables para modelos más complejos y realistas. La pregunta central que guía el trabajo es: *¿Cómo podemos mejorar la eficiencia de la inferencia exacta en modelos gráficos probabilísticos discretos?*

Para abordar esta pregunta, la tesis la descompone en cuatro direcciones de investigación complementarias, cada una atacando el problema desde un ángulo diferente:

La primera dirección explora el uso de *metaprogramación* —una técnica que permite a los programas analizar, transformar y generar código— para realizar optimizaciones en tiempo de compilación. Esta estrategia traslada ciertas computaciones de la fase de ejecución a la fase

de compilación, donde las restricciones de tiempo y recursos suelen ser menos estrictas. El resultado es un marco computacional llamado *JunctionTrees.jl*, desarrollado en el lenguaje de programación Julia, que logró una reducción promedio del 21% en el tiempo de inferencia en un conjunto de pruebas basado en problemas médicos reales.

La segunda dirección optimiza las operaciones de suma y producto que constituyen el núcleo de los algoritmos de inferencia. Al reinterpretar estas operaciones como multiplicaciones de matrices por lotes, fue posible aprovechar las eficiencias computacionales de rutinas altamente optimizadas. En las pruebas experimentales, este enfoque demostró una aceleración promedio de 23 veces respecto a los métodos existentes, alcanzando hasta 64 veces en los problemas más complejos.

La tercera dirección establece un puente entre los modelos gráficos probabilísticos y las *redes tensoriales*, una herramienta ampliamente utilizada en la física cuántica. El marco resultante, *TensorInference.jl*, logra aceleraciones de tres a cuatro órdenes de magnitud en comparación con algoritmos establecidos, y demuestra que el uso de procesadores gráficos (GPUs) puede acelerar ciertos tipos de inferencia hasta en dos órdenes de magnitud adicionales.

La cuarta y última dirección se enfoca en la optimización del *plan de ejecución*: el orden y la distribución de los cálculos a través de las unidades de hardware. Al explorar estrategias que determinan si los resultados intermedios deben almacenarse o recalcularse, se identificaron soluciones que logran aceleraciones significativas, entre 2 y 316 veces, respecto a algoritmos de referencia.

Reflexión final

La inteligencia artificial enfrenta un dilema fundamental entre poder predictivo y comprensión genuina. Mientras que el aprendizaje profundo ha demostrado una capacidad impresionante para reconocer patrones, los modelos gráficos probabilísticos ofrecen algo diferente: la posibilidad de que las máquinas no solo predigan, sino que *razonen* sobre la incertidumbre de manera transparente y fundamentada.

Los resultados de esta tesis sugieren que la inferencia exacta en modelos discretos —durante mucho tiempo considerada computacionalmen-

te prohibitiva— puede hacerse significativamente más eficiente mediante técnicas de optimización cuidadosamente diseñadas. Esto abre la puerta a sistemas de IA que no solo sean precisos, sino también explicables y confiables, cualidades indispensables en dominios donde las decisiones afectan vidas humanas.

En última instancia, el objetivo no es reemplazar la inteligencia humana, sino potenciarla: construir herramientas que nos ayuden a tomar mejores decisiones en un mundo incierto.

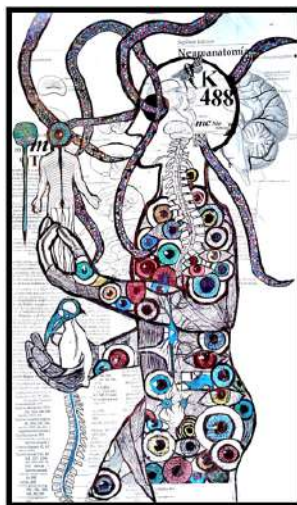
MANIFIESTO NEUROCIBORG

DIANA CASTELLANOS-PARDO

*Toda verdad es superficial; y algunas distorsiones,
algunas demencias, alguna reacción enfermiza,
algunas negaciones, permiten la verdad,
producen cordura y enaltecen la vida.*

Susan Sontag

“El relato es un anticuerpo contra la enfermedad”, escribía Anatole Broyard, crítico literario norteamericano, en *Ebrio de enfermedad*, uno de los textos más profundos que se ha escrito sobre la enfermedad a partir de reflexiones derivadas de su estado como paciente terminal. Y la neurociencia se hace cómplice de estas palabras. Estudios realizados con PET SCAN, una tecnología de imagen que mapea el cerebro de manera dinámica, confirman que el uso de códigos simbólicos verbales puede modificar la actividad y la estructura de las redes frontolímbicas, fundamentales en la genealogía del pensamiento, en el procesamiento y en la experiencia afectiva.



Pero, ¿dónde nace y prolifera el relato? Para engendrarlo, es necesario forzar los límites de la percepción y mutar las fronteras del pensamiento. Si es el médico el receptor de este relato, tendrá que tener ojos en la piel, tentáculos en las cuencas oculares y oídos infalibles como la materia oscura del universo; excavar sobre la superficie de cada historia, disecar a planos profundos e insertar eslabones en el abismo. Incubar el relato de los otros, los receptores de nuestra medicina, los pacientes, implica atravesar con otra dinámica el tiempo, ser y existir desde la multiplicidad que han invocado ellos al depositar

sus propios relatos en nuestro incierto cerebro, laberinto neurodivergente —por lo menos, en el mío, porque no puedo escribir más que una autotesis de mi naturaleza perceptiva, a menos que intente adulterar el juramento hipocrático.

Cada paciente va sembrando su germen y hay que permanecer permeable y fértil a él, aunque no figure en los manuales de práctica clínica. Una de las disciplinas con las que se incuba y se induce el proceso embrionario para construir «el anticuerpo», como lo denomina Broyard, es la ficción, la metáfora en barro o en tinta.

Ninguna forma de comunicación va más allá de la consciencia ordinaria, como la poesía, que va directo a nuestras emociones, profundo al «cuarto crepuscular del alma», como escribía Ingmar Bergman en la *Linterna mágica*. La literatura es la vanguardia del lenguaje, un conjuro contra el silencio en la tierra salvaje de la enfermedad y en su ladera oculta.



Yo, en barro, he construido mi primer bestiario, mi propio relato de seres singulares y mágicos como las criaturas de los bestiarios del medioevo o de los manuales de zoographia fantástica. He esculpido criaturas hechas con arcilla y fragmentos de piel,

esqueleto,
genoma,
escamas,
átomo,
delirio,
cáncer,
mito,
autismo,
asma,
vísceras,
sangre
esquizofrenia
miedo

parto
asfixia
equimosis
epilepsia
aborto
sepsis

Simulaciones melancólicas y confabulaciones amnésicas

Es necesario incubar todas las letras para escribir nuevos bestiarios sobre la singularidad humana, introducir nuestra subjetividad, siempre precaria por naturaleza, en un acelerador de partículas al borde del abismo, que es el lugar de la literatura, al margen del sentido común. Si las palabras son maquinaria de subjetivación, inoculación y sublevación, elementos de tortura y lobas artificiales fermentadas, son ellas las que pueden elegir el color de cada abismo particular al que como médicos tenemos acceso.



Nuestro relato, como humanos, como último aparente producto de la evolución natural de las especies, es el de criaturas maravillosamente enfermas, inclinadas a lo mórbido, al pensamiento abstracto, en el que convergen formas de percepción y diversidad de realidades complejas en la misma línea del tiempo. Este es el gran artefacto de la evolución que surgió hace cuarenta mil años, la edad del mito, cuando probablemente estuvimos expuestos a sustratos psicotrópicos que erosionaron el pensamiento concreto. Nuestra maquinaria para el delirio nació ahí, después de una intrincada revolución molecular. Somos, entonces, animales especialmente enfermizos en un sentido existencial. Es nuestra condición antropológica inherente debido a la ficción, por carecer de un sentido de realidad único como el gusano o la mosca. Y la enfermedad, bajo el comando de ese salto evolutivo, ha mutado de manera exponencial.

«La conciencia es una enfermedad», pensaba Unamuno antes de que alguien hubiera imaginado, en su momento, el nivel de material ultra procesado y polisaturado de excremento informático al que estamos

expuestos o, peor aún, sin intuir que somos ya, además de seres humanos, nuestros perfiles, prótesis de la identidad, avatares e, incluso, partículas subatómicas del big data, a libre disposición de la ingeniería de consenso. El hombre moderno promedio, como lo describía Foster Wallace en *Extinción*, es «el target demográfico máspreciado y maleable de la mercadotecnia de alto nivel».

Instaurada la distopía, la cultura como farsa, el autosabotaje (el *doublethink*), la automitología y las tecnologías *farmacopornográficas*, como las enuncia Paul Preciado, nos inducen, como nunca en la historia de la humanidad y de la evolución natural (natural como la bomba atómica y sus destellos incandescentes), a la condición bestial, singular y filosófica que nos constituye desde hace cuarenta mil años.

En consecuencia, entre las fisuras de la lógica —«el paso de la lógica a la epilepsia se ha consumado», presagió Emil Ciorán— crecen las sombras de lo humano, las laderas de un cráter en erupción: nuestra catástrofe civilizatoria, la ciencia al servicio de las grandes tecnologías de la muerte, el colapso de la seguridad biológica del planeta, el intento del neoliberalismo salvaje de convertir en un banco de recursos la indescifrable materia, la guerra y el exterminio eugenésico que se posicionan en el centro mismo de la “civilización”, el código genético que se subasta entre demenciales círculos corporativos y las rupturas del contrato social que se despliegan hacia cada individuo y territorio. La enfermedad alcanza nuevas dimensiones y no basta la producción de tecnologías farmacológicas, diagnósticas, magnéticas o quirúrgicas; el arte, en todas sus formas perceptivas y expresivas, es el dispositivo más poderoso de transformación de la subjetividad.

La rebelión contra estas formas progresivamente letales de la enfermedad consiste en comprender la estructura del delirio, en navegar el abismo del otro e infiltrarse por sus agujeros y sus grietas, por sus ojos alucinados, entre las sombras de sus parasomnias y sus colores profundos. Es necesario reconstruir sus metamorfosis, multiplicar sus poéticas y excavar en sus fuerzas creativas, en la diversidad de sus identidades, en su *collage* de incertidumbres pendulares, en su reserva de libertad y de ficción. No bastan los analgésicos y los sedantes. El inventario del mundo es inevitablemente infinito, pero «la esencia del mundo es la alucinación», como propone la honorable Escuela Patafísica, la parafrenia, la pseudología, la metáfora y la poesía. Porque son los

«actos constructivos de demolición», en palabras de Susan Sontag, con los que se destilan letras de fuego para encender las trazas de un abismo analfabeta.

Somos hijos de una placenta sin futuro, de un vientre cancerígeno. Aunque el futuro no es más que un desvarío de la memoria —su subproducto más engañoso—, en su origen está lo inalienable, la ilusión lunática sobre lo que estamos en tránsito de ser. Por eso, la metamorfosis —como la kafkiana— es la llamada a introducirse en nuestros indescifrables laberintos. Es invocar al Yokai de la tradición oral japonesa, el espectro que no está vivo ni muerto y que habita en el límite de la razón, indefinible porque puede tomar todas las formas, transfigurarse en todos los seres, como el Proteo de la mitología griega que podía ser agua, serpiente o jabalí; o Baldanders en la mitología germana, que es todas las criaturas y propietario de la luna. La literatura habilita nuestras metamorfosis, nuestros egos experimentales y nos ayuda a subvertir nuestras identidades rígidas y enquistadas en un solo bucle de asfixia y de miedo. Porque «el yo oculto y creativo es capaz de discernir, sabe elegir y adivinar mejor que el yo consciente, pues suele tener éxito donde aquel ha fracasado», como lo enunció Henri Poincaré.

La rebelión contra la enfermedad es también una neurociencia psicodinámica, integradora, vinculante, creativa y afectiva; no la psiquiatría de la alienación, la lobectomía de picahielo, la sobredosis progresiva de antipsicóticos o las tecnologías de producción y reproducción de pacientes desiertos, segregados y empacados al vacío de sus (nuestras) soledades.

La rebelión es —como prescribe Pessoa en el Libro del desasosiego— «contemplar la vasta metafísica objetiva de los cielos, porque somos del tamaño de lo que vemos, y el vago resplandor de la luna completamente nuestro, podría confusamente empezar a arruinar el azul medio-negro del horizonte»

E V O C A C I O N E S

SALVADOR LÓPEZ-BECERRA

Francisco Giner de los Ríos

*Aunque no estés aquí sigues estando
en la memoria de los que te vieron.*

Manuel Altolaguirre

I

No siempre somos espejo del pasado,
sí la semilla germinada
de nuestros actos,
palabras o silencios.

Y cuando reparas en el reverso del tiempo,
en la amistad que fue,
el recíproco afecto vuelve a florecer en su gozo
invitándote a leer unos poemas,
a recordar el extraño nombre de una calle y un número
—Carabeo, 26—
donde los escuchaste por vez primera
en la voz afable de fatigados bronquios
por quien, aunque habiendo definitivamente partido,
sigue habitando, inmortal, allí y en tu recuerdo...
Porque pensar en alguien es otorgarle existencia,
renacimiento; rescatar memoria al olvido.

En pugna con las estaciones pasamos sobre las fechas,
saltando los guijarros del miedo,
ensimismados con las musarañas de lo fatuo
hasta que un día, distraído,
te sorprenden los días grises de la ausencia,
la fugacidad de los años,
el descame de aquella joven juventud
donde buscabas sabiduría y belleza en todo,
incluso en las imperfecciones de los poetas.

Ningún libro, ningún vocablo, perece;
ni nadie que pasa por tu vida
— ahora lo sabes— lo hace por azar.
La muerte sólo es rito de la vida, silencio...

II

En el ahora evocas al veterano amigo
y lo recuerdas con un güisqui en la mano
abriéndote la puerta de su casa
—que ya era como la tuya—
con sus gafas de ojos grandes,
su sonrisa alta, el caminar tranquilo...guiándote
para que no tropezaras con aquellos escalones
miles veces pisados por Apolo y las Musas.

Y asomado a la memoria
—mirador frente al tiempo—
donde los recuerdos se precipitan en el horizonte
vislumbro el tenue resplandor,
el reflejo de la luz de un ocaso sin agonía
mientras paseamos entre bancales
de un huerto fértil, lejos de Oaxaca,
hasta llegar al borde de un acantilado
o recorriendo tu biblioteca en carne viva

donde María Luisa con su bello mirar garzo
 me trae los sonrientes ojos zarcos de mi madre.
 En las tardes y noches estivales
 bajo la parra, junto clavellinas y helechos,
 veo también la figura y escucho la voz
 del pintor Pepe Guerrero,
 la de tu hermana Laura,
 la de tu hijo Bernardo,
 la de algún Guillén —Don Jorge, Teresa o Stephen—,
 la de Isabelita García Lorca...
 Rumor del recuerdo las palabras
 de quienes tanto supe de Federico
 —¡Como si no hubiera, me dirías, más poetas en el mundo! —
 y de tantos otros que murieron
 en el exilio o el abandono del gubernativo olvido.

Y en este momento que es siempre,
 elevo el cáliz de la estima y brindo por el poeta,
 por aquel hombre que colmado de vida y poesía
 ahora transita, cómplice de secretos celestiales,
 por las estancias luminosas
 esbozando una sonrisa alada
 mientras colorea versos
 con los tornasoles del entrelubricán.

Paco, viejo y querido amigo,
 no hay recuerdo sin melancolía
 —extraño jubilo esta destemplanza—,
 nadie que un día te abrazara puede darte por muerto.

A Pablo Neruda, con el gusto de no haberle conocido

Escucho antiguas canciones.
Con los ojos cerrados
paladeo la eufonía de la noche.
¿Qué ignotos paisajes son estos a los que me llevan
las arenas movedizas de la madrugada?

No veo rostros y, sin embargo, vislumbro
humeantes exequias de inquina,
los huesos y calaveras del odio,
abstractos rostros, el pus de las palabras.
Es como si tras estas melodías se escondiera
el rencor de algo que quiso y no pudo ser.
Inasible memoria, naufragio
entre los renglones de la indiferencia del tiempo.

¡A veces dura tanto la música,
es tan difusa la herida y tan largo el olvido!

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos...

Iguales y distintos

Thomas Stearns Eliot
acaso no fue banquero canalla
y a Ezra Pound puede que debiera
sus primeros versos mejores.
Constantino Petros Fotiadis,
voz perfecta en Ítaca
publicó sus poemas en reducidas ediciones
para homoanímicos y amigos.

Todos usaron lentes
—como don Antonio Machado—
y aunque excelentes poetas
ninguno sintió el mismo abismo...
ni siquiera la emoción
que William Blake imprimía en sus grabados.

Shakyamuni

Antes de despedirnos y convertirme en un vago del Dharma, me pidió que dejara de ser un nómada en el samsara. Me prometió que él no se escondería en la infinitud del nirvana hasta que yo alcanzara el umbral. Hace tiempo que no sé nada de él, tampoco que fue de mí, por eso ando buscándonos. Cuando le conocí le enviaba —a través del pensamiento o las meditaciones— mensajes y él siempre respondía; no era falso como tantos que se llaman poeta, sólo un buen tío, un tío legal; nos hicimos colegas y en el desapego compartimos la sabiduría de los sutras del loto, de la guirnalda y del diamante, el sebsi y el librito del papel de la transparencia. En Bodhgaya, oyendo a los Creedence, y a todos aquellos rascatripas, llegamos a fumarnos en eternas conversaciones sobre la Iluminación el Mahabhárata y el Ramayana enteros. Fue entonces cuando antes de pirarse me soltó las cuatro verdades que se le ocurrieron en Varanasi, después se levantó y dijo que iba a por un chílum de cristal, para que viéramos mejor, más claro, pero nunca volvió, dejándolo todo —¡cosas de deidades! — en inspirada penumbra. Ahora, pasado el tiempo, de nuevo, quiero encontrarlo... por eso te pido —oh, Conciencia Divina— que prendas las luces de la compasión y pueda yo con el sutra del corazón... abrazar a la gente.

*Árbol de la poesía**(Parque de la paloma, Benalmádena.)*

Delfines traspasan el ocaso. Llueve. Refugiado bajo el agitado paraguas que el turbión cimbreo vislumbro en el estanque peces majestuosos, sublimes, ascéticos, cebados de bazofia, satisfechos cual laureados versificadores, ajenos al lamento de las nubes.

Sigo caminando y observo burros, tortugas, gallinas, cabritos, avestruces, cuervos, cornejas, urracas, figurantes cisnes taciturnos, deslucidos pavos reales, gaviotas de alones tatuados por el alquitrán de una vida sin rumbo: zoología parnasiana líricamente estática guareciéndose —¿de la imagen de sí? — frente al sucio espejo pestilente del artificial lago urbano apedreado por el escrupuloso chapoteo del agua limpia.

En su instante llegará la noche... Y ya es penumbra cuando bordeando el parque oigo bestiales ronquidos, agónicas respiraciones, como de monstruos incorpóreos... Parece que provienen de la solitaria biblioteca municipal en cuya puerta una placa rotulada con el color del rubor explica que aquel montón de hierro retorcido que tengo a mis espaldas es el *Árbol de la Poesía*, una escultura moderna a la cual, pocos años después de su inauguración, la mayoría de sus metálicas hojas muestran desgastado brillo y el óxido royó algunos nombres, sobre todo los más visibles, colocados en lugar preeminente por la arbitraria política poética del momento. ¿Metáfora de la caída, de la expulsión, del auténtico parnaso?

Y mientras bostezo y estiro los brazos mirando al cielo, avisto que allí, en una de sus férreas ramas, pese al cainismo y la barbarie poética, resguardado de la intemperie del tiempo, junto a otros nombres sigue incorruptible, inoxidable, fulgente inscrito mi nombre. (Falsario también quien se esconde tras la falsa humildad.)

Nada sucede por azar, nada. A su tiempo cada hombre recibe el merecido honor y cada palabra su turno de luz, su inmortalidad.

LA GUERRA: DE UNA DISCORDIA ENTRE DIOSES A LA PERMANENTE RIVALIDAD ENTRE LOS HOMBRES

CARLOS-ALBERTO OSPINA H.

*¿Qué es lo que nos ha inyectado este vacío y
nos ha transportado a la nada? ... ¿Realmente no han tenido
nuestras vidas otro sentido que este sinsentido?*

Hermann Broch

Desde las culturas más primitivas se viene hablando de conflictos entre los pueblos; pero, contra lo esperado, cuando se llega a acuerdos entre ellos, se quiebran casi de inmediato; y cuando se sostienen por algún tiempo, es porque uno de esos pueblos muestra tener el poder y la fuerza para ejercer violencia contra los otros, cada vez que su hegemonía se vea en riesgo. Entre los hombres siempre ha habido quien pretenda tener el poder de dominio, por ello la guerra ha sido lo constante entre nosotros. Pretendemos, entonces, sumergirnos en los detalles más característicos de la dinámica de los conflictos bélicos y su condición refractaria a la anhelada paz.

La guerra originada por una discordia entre dioses

Irene Vallejo (*El infinito en un junco*, p. 181) cita a Heródoto, para quien el origen de la violencia fue cuando mercaderes fenicios desembarcaron en la ciudad griega de Argos para ofrecer sus mercancías. Algunas mujeres, atraídas por lo que exhibían los extranjeros, se acercaron a la nave, de repente los vendedores se abalanzaron sobre ellas para raptarlas; éstas se defendieron con ferocidad y consiguieron escapar, pero Ío no tuvo tanta suerte y fue llevada a Egipto convertida en mercancía. Según Heródoto, “este rapto fue el principio de toda violencia.” Los griegos respondieron raptando a la fenicia Europa, hija del rey de Tiro y a la asiática Medea. En

la generación siguiente, Paris, príncipe de Troya, recurrió al procedimiento del secuestro y raptó a la bella Helena, esposa del rey de Esparta Menelao. Los griegos no toleraron más estas afrentas, estalló la guerra y la enemistad incurable entre Asia y Europa.

Se dice que el rapto de Helena fue la máscara que ocultó un conflicto existente entre los dioses. “Así habló Zeus y promovió una gran batalla. Los dioses fueron al combate divididos en dos bandos” (Rapsodia XX), unos apoyaron a los aqueos, otros a los troyanos. Mucho “¡estrépito se produjo cuando los dioses entraron en combate! Así los dioses salieron al encuentro de unos contra los otros”, y lo hicieron valiéndose de los dos héroes protagonistas: Aquiles por los griegos y Héctor por los troyanos. La violenta guerra de Troya, ocurrida en el siglo XIII a.C., terminó con la caída y destrucción de la ciudad amurallada, después de haber estado sitiada durante 10 años. Fue luego narrada por Homero en la *Iliada* (siglo VIII a.C.). Todo es un mito según la historiografía moderna, igual que la aparición de dioses y héroes en la obra homérica. Los mitos y leyendas, sin embargo, se originan en los temores y anhelos de un pueblo y tienen fuerza de realidad para la identidad de ese pueblo, e inspiran la configuración de sus normas y la manera de darle orden a su comunidad. Lo cierto es que, aunque se trate solo de una leyenda o un mito, la confrontación entre aqueos y troyanos se muestra en *La Iliada*, cual espejo delicadamente pulido donde el poeta muestra el sufrimiento humano cuando se toma el camino de la guerra. Es, por esto mismo, el modelo de guerra para Occidente. Según Simone Weil (*Hacer la guerra*) este poema, “el poema de la fuerza”, es además un documento para quienes con optimismo habían soñado que, gracias al progreso, la fuerza o la violencia sería cosa del pasado. Los dioses en realidad son las fuerzas de la naturaleza hechas imagen por los poetas, que se mezclan con representaciones mentales de la realidad creada o anhelada por una cultura.

Para los griegos las confrontaciones se hacían por honor o venganza y en ellas el destino les traza el camino a hombres y mujeres, los primeros a morir en la guerra y ellas a sufrir sus consecuencias, como las mayores víctimas. En la *Iliada*, por ejemplo, la confrontación de los griegos contra Troya estuvo, supuestamente, motivada por el rapto de Helena de parte del príncipe troyano Paris; pero Helena casi nunca se menciona en el poema, es apenas un fantasma y su persona desaparece como protagonista. Griegos y troyanos terminan, entonces, por enfrentarse, con el único propósito de destruir al otro y darle muerte.

La guerra de Troya muestra cómo la fuerza convierte al hombre en una cosa, vale decir, en un cadáver. El enfrentamiento entre los ejércitos de guerreros termina con la muerte de los contendientes, y en el combate personal de sus líderes y héroes, uno o ambos, acaban muertos. Por tratarse de guerreros, su destino es que la fuerza los habrá de volver un cadáver, no importa que aún no haya ocurrido el hecho, pero desde ya es una cosa, cual si fuera un muerto viviente; con mayor razón si se trata de un héroe, cuya condición lo lleva a “morir joven”. Hasta la propia diosa Tetis, madre del mortal Aquiles, se lamentaba por la suerte de su hijo: “¡Ojalá estuvieras en las naves sin llanto ni pena, ya que tu vida ha de ser corta, de no larga duración! Ahora eres juntamente de breve vida y el más infortunado de todos” (Rapsodia I). Algo similar les ocurre a los pueblos condenados a desaparecer, cuando la expansión colonial e imperial los pone en la mira para, tarde o temprano, liquidarlos como si fuesen “cosas” de poca monta.

Mientras los hombres guerreros griegos están sentenciados a morir, las mujeres a sufrir las más despiadadas consecuencias de la confrontación bélica. Los hombres enfrentan con valor su destino, quizás porque esperan además que la muerte en batalla enaltezca su nombre y el de su pueblo. A las mujeres de los pueblos sometidos, no destinadas a morir, les espera un final considerado más doloroso y espantoso; degradadas en su ser terminan convertidas en esclavas de los vencedores, quienes las tratan como una cosa “útil”, objeto de sus caprichos y arbitrariedades. En el pasado queda el sueño de morir al lado de su amado, cuidando el hogar y a sus pequeños hijos o nietos. También se les arrebató ese pasado y cualquier rasgo de nobleza si lo tuvieran. Fue el caso de Hécuba, madre de Paris, quien, con ayuda de los dioses, dio muerte a Aquiles en venganza por la muerte de su hermano el héroe Héctor. No obstante haber sido ella la reina esposa del rey Príamo de Troya, ahora ya anciana y deshonrada, pasó a convertirse en esclava de Ulises.

El documento que mejor muestra el desgraciado destino de las mujeres de la destruida Troya es también un poema, la tragedia de Eurípides *Las Troyanas*. Como siempre, no hay algo que cale más profundo en la existencia humana que las palabras de los poetas, porque van más allá de la simple narración de hechos y, como quien dice, nos ponen frente a la experiencia misma. En efecto, el poeta trágico Eurípides representó su tragedia en el año 415 a.C, nueve siglos después de la probable ocurrencia de la guerra y a cuatro siglos de su narración en la *Iliada*.

Además del mencionado caso de la exreina Hécuba, las mujeres de la destruida Troya recibieron el más brutal e inclemente trato de parte de los aqueos vencedores. La suerte de las más nobles fue sorteada: Andrómaca, esposa de Héctor, la llevó el hijo de Aquiles Neoptólmo, matador del rey Príamo; el nieto de Hécuba y retoño de Héctor y Andrómaca, Astianacte, fue lanzado desde lo alto de la muralla de Troya, para evitar futuras venganzas. Las hijas de los reyes, la profetisa Casandra fue entregada a Agamenón; Polixena, la menor, fue degollada sobre la tumba de Aquiles, quien siempre estuvo enamorado de ella. Hacer sentir lo más doloroso y profundo de esta terrible experiencia, ya lo dijimos, solo las palabras del poeta son capaces de mostrarlo. Como el destino de los griegos ya está trazado por los designios divinos, la ocurrencia de estos trágicos acontecimientos corresponde a la rivalidad entre los dioses, quienes terminan por alinearse unos contra los otros. Rivalidad que solo al final es atemperada por la intervención de Zeus, encargado como padre de los dioses, de impartir justicia.

La ferocidad animal desatada

Del conflicto de Troya nos quedaron varias claves de interpretación sobre el origen de las guerras de la especie humana hasta hoy. De todas las especies animales (Cruz Kronfly. *Sobre la guerra y la violencia*), la humana es la más agresiva y violenta de la familia primate; es la única que hace la guerra intra-especie, que se mata a sí misma y entre sí misma, buscando causar también el más extremo sufrimiento. ¿Cuál es la razón de ello? Para que los hombres vayan al encuentro de las más absurdas disputas bélicas no hacen falta dioses ni conjuraciones secretas. Basta con la naturaleza humana, dice Weil. Y la naturaleza humana como ser biológico, posee una fuerza incontenible que impulsa a todo ser vivo cuando busca mantenerse y crecer, en términos semejantes a “la voluntad de poder” de Nietzsche o del impulso a la agresividad y la violencia que Freud identificó como “pulsión de muerte”. Para salirle al paso a interpretaciones equivocadas, se debe precisar que en Nietzsche como en Freud, esa fuerza natural existe para un organismo mantener la vida y no para ejercer poder y dominio sobre los demás. Las fieras solo atacan con violencia para asegurar su presa y con ella la supervivencia de sus críos y pareja, o cuando perciben que su propia vida y territorio peligran.

Sinembargo, el componente estructural biológico es atrapado por el imperio de la espiritualidad, vale decir, de las representaciones mentales y las emociones que someten las pulsiones e impulsos propios de ese componente y lo ponen a su servicio. Sin la domesticación del animal humano (Nietzsche, Freud, Cruz Kronfly) no habría humanidad, que no es una cosa, sino el campo que se crea en la confluencia entre nuestra animalidad original y la espiritualidad a la que todos los seres humanos somos transmigrados. Gracias al ámbito espiritual el ser humano refrena la fuerza y violencia propias de su componente animal y crea el mundo humano consistente en lenguaje simbólico articulado, mitos, arte, filosofía, pensamiento científico; junto con sentimientos y emociones, como el amor, la piedad, la solidaridad, pero también el odio, la rabia y los deseos de venganza; además del mundo moral, las creencias, los delirios, etc. Lo cierto es que ambos ámbitos conviven, el animal y el espiritual, sin que el animal deje de estar presionando por salir e imponerse. En cierta medida, según Freud, este corresponde al impulso del *thanatos* que la otra pulsión, la de la vida (*eros*) mantiene a raya, aunque por ser a costa de estar conteniéndolo con la cultura, a ésta la sentimos siempre con “malestar”.

Volvamos a la pregunta ¿por qué, si el hombre es ese maravilloso ser racional y creador de arte, filosofía y ciencia, hace la guerra contra los otros miembros de su propia especie, y en lo posible causando el mayor de los sufrimientos? Vistas las cosas en el nuevo contexto, con las guerras se hacen realidad las pulsiones de muerte y destructividad en clave espiritual y no biológica. En mucha medida, entonces, podría aceptarse también la lectura de quienes ven la voluntad de poder de Nietzsche como la consciente búsqueda, por lo general violenta, de dominio e imposición sobre los otros, individuos o pueblos.

Cuando se trata del animal, la agresividad y la violencia se pueden explicar, pero ahora estamos hablando de seres humanos, cuya animalidad reprimida se manifiesta brutalmente con la más mínima oportunidad que tenga. Los motivos para ello los da el componente espiritual porque la especie humana siempre encuentra en ese componente las razones, más allá de la mera supervivencia, para ir a la matanza (Cruz Kronfly) de sus semejantes: históricos, económicos, geopolíticos, dignidades heridas, humillaciones. En las matanzas se vuelven realidad las creencias patrióticas, nacionalistas, religiosas, racistas, machistas, puristas; la creencia en principios y en “planes divinos”. A diferencia de la guerra

de Troya donde todos los hombres y pueblos respondían a un mismo destino, entre nosotros “los planes divinos” están destinados para que los cumplan unos pocos individuos o gobernantes iluminados y ese privilegio “imaginado” lo hacen valer con violencia extrema si es preciso. Distinto de la conducta animal, regulada solo por los instintos, la del hombre es la mezcla de lo biológico y espiritual gracias a la cual crea cosas tan maravillosas como los productos de la cultura. Ese componente espiritual, racional e imaginativo, mediado por representaciones mentales, también desata el animal que somos los seres humanos, y nos convierte en asesinos despiadados, en temibles fieras; y para peor contra nosotros mismos.

Helena, cuyo rapto supuestamente inició la guerra, pierde protagonismo en la *Iliada* y queda apenas como un fantasma. Solo los guerreros, la muerte y la esclavitud son las figuras centrales, porque mientras ella permanece como un símbolo, los guerreros del relato son los que en realidad se enfrentan en el campo de batalla, con el único interés de dar muerte al otro, apoderarse o destruir sus posesiones y ello se conoce como la victoria final. El binarismo moral entre buenos y malos, presente desde las culturas totémicas, nos ha impedido ver mejor la dinámica de la guerra, cuando en general ella se reduce a ser una lucha del bien contra el mal; pero la guerra es mucho más que eso. En *La Iliada* nos llenamos de fantasmas o símbolos, tanto para iniciar y animar a los contendientes en los conflictos bélicos, como para justificar a quienes los promuevan, sean un individuo o un Estado. Es la racionalización de la violencia despiadada contra nuestros semejantes. Las guerras neocoloniales e imperiales justifican la destrucción de pueblos y estados que se niegan a seguir los planes “civilizatorios” o las creencias religiosas verdaderas, como cuando durante dos siglos en las cruzadas se promovieron las matanzas de “infieles”. Buscar la victoria es lograr un triunfo de la democracia, como el verdadero modelo de gobierno que, de ser necesario, ha de imponerse a la fuerza, así el nacionalismo y el patriotismo impulsan ir a la guerra donde muchos jóvenes pierden la vida sin haber matado a nadie, ni haber llegado a conocer los motivos reales de su sacrificio, solo con la ilusión conmovedora de derramar su sangre por la democracia. Hacia el final de la primera Guerra mundial, por ejemplo, los comandantes alemanes mantuvieron la orden de seguir combatiendo, pese a la derrota y de ya haberse firmado el armisticio de finalización de la contienda. Miles de jóvenes fueron enviados a una muerte segura.

La guerra hoy

Vista desde clave espiritual y no biológica, la violencia desenfrenada opera como aterradora sierva de las representaciones mentales y ella manifiesta el poder de dominio sobre los otros, el cual encuentra en las armas utilizadas en las guerras, indiscutible realidad. Entre los griegos los ejércitos contaban con armas muy parecidas con algunas pequeñas ventajas. De ahí que conflictos como el de Troya, sin un objetivo ya determinado -Helena apenas es un fantasma- se resolvían en las confrontaciones donde los contendientes tenían un rostro y su posición en la sociedad. Justo, dice Simone Weil, las confrontaciones más encarnizadas son las que no tienen un objetivo definible como cuando en la guerra, Helena dejó de ser el ideal para griegos y troyanos, entonces para cada uno solo la victoria era la meta, y significó el exterminio del otro. Así acontece con la mayoría de los conflictos bélicos que a través de la historia han ocurrido, porque responden a fantasmas como el honor, las creencias religiosas, las ideologías y los principios; símbolos como un himno, una bandera, los mensajes patrióticos, etc. Lo único real son los contendientes enfrentados en el campo de batalla y el afán de destruir al otro. Detrás de todo ello queda, además, oculto el interés personal de dominio y poder. Así como el interés nacional de cada Estado es la capacidad de hacer la guerra, de modo que promoverla es para mantener o aumentar la capacidad de hacerla. Toda la política internacional gira hoy alrededor de este círculo vicioso.

Si el poder real lo otorgan las armas, cuanto mayor sea su desarrollo técnico, más poderoso se vuelve un Estado y posee el impulso para iniciar las guerras. Entonces con la aparición de armas más avanzadas se rompió el relativo equilibrio de las que utilizaron griegos y troyanos, ahora un Estado o un individuo con sueños imperiales o coloniales que las posea impondrá su mayor poder a los enemigos. Cuando las armas son semejantes no definen el final de la guerra, tampoco el azar, el destino, ni la buena o mala fortuna los que la definen, porque en ese caso cualquiera de los contendientes puede resultar vencedor, y todo depende del favorecimiento divino, de las tácticas, de los héroes participantes o del tamaño de los ejércitos. Pero cuando son las armas las que alimentan el poder y la violencia, y además definen, como ahora, el comienzo y el fin de los conflictos, el desarrollo tecnológico adquiere dimensiones

fáusticas. Para los griegos, en su momento, el sufrimiento humano en general es cosa del destino del que todos participan sin ninguna distinción, mientras que actualmente el sufrimiento es para quien lo merece por “ser malo”, por terrorista, por bárbaro, por antidemócrata y, en general, siempre habrá razones, o diferendos imaginarios, para hacer uso de las armas y demostrar que mi causa sí está del lado del bien.

Entonces a nombre de una ideología “los buenos” van contra “los malos”, y ello se hace realidad de múltiples maneras, como barbarie disfrazada de religión, de designios superiores que señalan a un pueblo como el “elegido” o destinado para emprender campañas civilizatorias, todo lo cual justifica incluso la liquidación de poblaciones. Las más grandes matanzas intra-especie del siglo XXI, la invasión a Ucrania y el genocidio palestino en Gaza, ocultan el verdadero interés neocolonial y expansivo de naciones como Rusia y EEUU. Este último con el abierto y no disimulado interés de imponer un poder imperial en gran parte del mundo.

Como el poder está en las armas, desde la primera guerra mundial, sobre todo, comenzó una inacabable carrera armamentística que introduce los más avanzados avances tecnológicos, así, a la permanente amenaza de la bomba atómica se suma el enorme arsenal que ya han ido acumulando muchas naciones. En este caso ningún objetivo político, según Hanna Arendt, puede corresponder concebiblemente a su potencial destructivo o justificar su empleo en un conflicto armado, por ello a falta de tal objetivo, su uso despliega gran violencia para conseguir la máxima dominación posible, como condición de su expansión militar y económica. Esta vez el programa neocolonial elimina los escenarios catastróficos de guerra total como el causado por el uso de la bomba atómica hacia finales de la II guerra mundial (1948), y acude a armas controladas de alta precisión, que causa muchos muertos, mientras la infraestructura en apariencia no termina demasiado deteriorada. Las guerras modernas son, a modo de justificación, la manera como los países civilizados defienden “la democracia y la libertad” frente a pueblos que es preciso civilizar.

Según Subirats (*Violencia y civilización*), es cierto que la representación de una guerra civilizada y civilizatoria no se aplica a todas las beligerancias. Simbólicamente tienen que diferenciarse, como buenas y limpias, de las bárbaras del pasado, por ser ellas tecnológicamente atrasadas o, maquilladas, se muestran como brutales y salvajes, porque son guerras tribales, étnicas o etnoreligiosas, mientras las suyas son moral

y jurídicamente legítimas. Las de hoy son guerras “limpias” y así hay que mostrarlas, ocultar lo que hay que mostrar en los otros, sobre todo encubrir que destruyen focalmente sitios sagrados y culturales, un crimen perfecto contra la humanidad; no solo causan millones de víctimas, sino que éstas son silenciadas. Lo cierto es que estas guerras civilizatorias levantan las nuevas fronteras letales de una tierra de nadie, desposeída de historia y de formas de vida y sometida a condiciones militares, financieras y ecológicas de degradación progresiva.

Los campos de exterminio, los genocidios; la agresividad irracional que, como tal, resulta opaca y radicalmente impenetrable por la razón se convierte en un horror que rebasa la imaginación humana. Crudas expresiones de crueldad se dieron en la época moderna desde el siglo XX cuando las guerras se volvieron impersonales y su ocultación ha ido aumentando para todos, al terminar convertidas en un mero espectáculo mediático. Toda presentación libre en redes sociales, el registro divulgativo con la fotografía o la toma televisiva del rostro de las víctimas son censurados y prohibidos. Pero, al difundir metáforas redencionistas, son sacralizadas mediáticamente como luchas contra el mal. De nuevo el binarismo moral del bien contra el mal oculta el verdadero motivo impersonal de la violencia. El mal, en realidad, se halla oculto en el mecanismo meramente objetivo y económico de los mercados. De ahí que estas guerras más bien configuran un estado permanente de violencia pura cuyo fin en sí mismo, es disponer del planeta como sustrato del expolio universal de recursos naturales y humanos.

Ante las nuevas y descomunales fuerzas alcanzadas, vivimos la guerra difusa que no necesita negociar soberanías ni fronteras; actúa con impunidad frente a leyes nacionales e internacionales, y no reconoce ningún límite a la producción y proliferación de armas de destrucción masiva, *por ello estas guerras anticipan al mismo tiempo un nuevo tipo de civilización*, en el cual, de no pactarse nuevos acuerdos entre todas las naciones, se impone el dominio de estados totalitarios que manejan el imperio del poder violento de las armas. Justo hoy nos amenaza la expansión imperial de EEUU y asistimos a uno de los más pavorosos genocidios modernos, el de palestinos en Gaza. En este caso, por ejemplo, llama la atención el hecho de que, a quien consideramos sensible ante lo humano, defienda y se muestre identificado con el genocidio y las justificaciones de la necesidad de castigar y suprimir el peligro y mal de raíz; un sentimiento de aprobación, el cual termina también por involucrarnos, que implica

calificar al genocida de bueno y a las víctimas de malos. Sin embargo, las grandes palabras solemnes: el honor, la patria, los principios, los derechos históricos consagrados, sirven casi siempre para racionalizar el deseo de entregarse a esa borrachera colectiva que es la violencia y la muerte.

La simplificación moralista de reducir todo a la lucha de los buenos contra los malos oculta el terrible crimen contra la humanidad que significa el modelo de barbarie ofrecido por un genocidio, tanto que hoy casi todas las naciones asisten a él con fría insensibilidad. Liquidar una población implica, como ahora, acabar con la vida de todos, e importa muy poco la vida de los niños o la de las mujeres, con preferencia las que están en embarazo. En la guerra de Troya al hijo de Héctor, el niño Astianacte, lo arrojaron desde lo alto de la muralla para prevenir una futura venganza, como con la muerte de los niños en Gaza, pero se va más lejos con la de las mujeres en estado de embarazo, para acabar desde la simiente misma la posibilidad de esa amenaza. El primer paso del genocidio es la devastación bajo la violencia militar de comunidades históricas complejas, después borrar la memoria, los lugares sagrados y vestigios físicos de su historia; el aniquilamiento de la lengua, los símbolos y un mundo con su propia riqueza cultural y espiritual. Es la abdicación de la humanidad; la desaparición, el desplazamiento o sometimiento de la población como condición previa de toda expansión colonial y económica.

La esperanza y la paz

Ante el incesable desastre de la guerra e incremento de conflictos bélicos como el actual de Irán, que terminan en matanzas de civiles, resulta justificable pasárnosla pensando en la posibilidad de la paz, y en ese anhelo nos acompaña la esperanza. La pregunta ¿eso es posible? Nuestra respuesta es, ello no es posible. En las pocas páginas que quedan trataré de mostrar las razones de esta respuesta.

El ser humano, se ha dicho, es un ser compuesto de dos elementos, el animal y el espiritual. Al primero Nietzsche interpretó como el estallido de fuerzas vitales o “la embriaguez instintual natural”, lo que Freud vio como el *thanatos* o impulso a la muerte. Por ello sin la domesticación del animal humano, mediante la pulsión del *eros*, no habría humanidad, ni cultura. Con el componente espiritual, la pulsión del *eros* y la creación de formas

ordenadoras del caos de la destrucción, el ser humano mantiene sometida la fiera que hay en él. No puede acabarla porque estructuralmente es su otro elemento constitutivo, cuya fuerza destructiva, en virtud de lo espiritual, se vuelve creativa y con ella el hombre crea todo lo maravilloso que da la cultura: las obras de arte, la filosofía, la ciencia, la poesía, la música, etc., y cuenta con facultades tan poderosas como la imaginación. Sin embargo, el imperio del poder más grande se modificó con el apoyo del intelecto, el cual potenció al máximo la original ferocidad animal y desató así el elemento animal que somos, dado que casi todos los conflictos humanos tienen en la imaginación sus motivos, como la ideología, el patriotismo, la verdad, la bondad, las creencias étnicas y religiosas, y además sueños de dominio y poder. Dar muerte al otro y destruir al enemigo es satisfacer las pulsiones originarias del *thanatos*.

En un muy conocido intercambio epistolar entre Freud y Einstein de 1932/1933 compartieron ideas sobre por qué la guerra. Einstein preguntaba *¿hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?* Sin embargo, pese al empeño que se ha puesto, todo intento de solución ha terminado en un estruendoso fracaso. Entonces Einstein propuso la creación de un cuerpo legislativo y judicial al que, por consenso, todas las naciones se comprometieran obedecer para dirimir sus diferencias. El mismo optimismo de Kant en “La paz perpetua”; y que tuvimos con organismos semejantes como la ONU, que ofrece una protección internacional de la humanidad, con legislación transnacional y prohibición de la guerra para resolver conflictos, excepto que sean por autodefensa de un pueblo. Podría ser una salida para contener las guerras, pero en la realidad ha resultado inoperante cuando en su estructura se otorgó el poder de veto a cinco miembros, justo los de mayor poder militar y económico del mundo, con el que pueden anular cualquier decisión de la asamblea. Con el agravante de que hoy aparece la amenaza de reemplazar la ONU con la creación de un organismo supranacional donde, en últimas, impera y se avala la ley del más fuerte. Ante la inquietud de Einstein, Freud expresó sus puntos de vista y concluyó, “de lo anterior extraemos esta conclusión para nuestros fines inmediatos: *Nos parece con pocas probabilidades de éxito sino inútil el propósito de eliminar las tendencias agresivas de los hombres*”. Freud sabía lo iluso que es pretender suprimir un componente esencial del ser humano y tal ilusión la tuvo la filosofía durante el siglo de la Ilustración, de una domesticación creciente de la destructividad humana y una disminución de la conflictividad social, pero, por el contrario, nunca

como antes de las guerras mundiales a comienzos y mediados del siglo XX, el uso de la razón ha vuelto la violencia tan cruda y despiadada. El ideal ilustrado de progreso ofrecía una cultura que debía controlar y sublimar la agresividad humana, sin embargo, se trata de la misma cultura que hoy disfruta del espectáculo de la guerra, la violencia y las matanzas reales, virtuales o producidas por el cine tipo Hollywood, para desahogarse de oscuras tendencias vengativas y justicieras.

Cuando se pregona la búsqueda de la paz internacional, los países que ostentan el mayor poder la entienden como el mantenimiento del *statu quo*, en beneficio exclusivo de mantener intactos los privilegios o al menos subordinar cualquier cambio a la voluntad de los privilegiados, por ello son los enemigos más peligrosos de la paz internacional y civil. Tenemos la inteligencia artificial y avances portentosos, y al mismo tiempo promovemos las guerras más agresivas o al menos despojadas de sentimiento, gracias a que justo los países más poderosos son los que cuentan con el armamento más avanzado. De suerte que conseguir la paz requiere de la justicia, pero también la protección de las armas en manos del Estado, y cuando uno de esos estados o uno de sus miembros tiene el monopolio del armamento más poderoso y avanzado él impone la paz que le convenga y solo se detendrá ante quien posea igual o mayor poder armamentístico. Por eso decía Agamben, según Safransky, que la paz seguirá siendo una paz armada. Una idea que nos ronda desde tiempos de Hobbes quien, de acuerdo con Hanna Arendt, “¿no tendría razón al afirmar que acuerdos, sin la espada, son solo palabras”?

Con el agravante de que las modernas estrategias de destrucción, al igual que las tecnologías de las modernas estrategias comerciales de comunicación y consumo, son más eficaces para la representación mediática de la destrucción como verdadera construcción civilizatoria y configurar, así, un sistema violento de dominación tecnológica y financiera a escala planetaria hasta el punto de que es imposible lograr la paz sin las armas. Con esa lógica del terror cuando se va a terminar la guerra y controlar la violencia, la guerra continúa entre nosotros ya no sólo como instinto de destrucción, sino como factor de desarrollo porque sin ella la poderosa industria bélica fracasaría y afectaría el poder económico de los países promotores.

¿Hay, sin embargo, algo por hacer en medio de este ambiente de impotencia y desolación, que la guerra produce en nosotros? ¿Aún quedan

esperanzas? La angustia generada por la violencia desenfrenada inaugura el siglo XX y es el signo de identidad de nuestro presente histórico, que enmascarada siempre está con nosotros, por lo cual permanecemos como anestesiados para no sentirla. En gran medida porque, según Subirats, los medios de comunicación lograron desmaterializar electrónicamente las protestas reales en puras apariencias fantasmales e imágenes fragmentarias y neutralizar sus propuestas alternativas con el universo de veleidades comerciales. De ahí que la hegemonía de los medios de comunicación, sobre todo los virtuales, han empobrecido la experiencia humana y vaciado las palabras de contenido. El mismo vacío de los discursos neoliberales de la globalización o libertarios del nuevo nacionalismo narcisista. Todas son metáforas comunes a la abstracción y liquidación de la existencia real y social del hombre y de poblaciones al interior de los discursos normales de “defensa” de la democracia y contra el terrorismo. Las guerras con la capacidad letal de las tecnologías contemporáneas ponen de manifiesto nuestra caída en la nada, en el profundo nihilismo de nuestro tiempo, cuando enrostra que somos, en verdad, puro ser-para-la-muerte.

La defensa, entonces, del ser es la tarea que ha definido el humanismo en sus expresiones históricas, tanto filosóficas como religiosas; y la tarea de hoy es definir una nueva figura de humanismo adecuada a nuestra condición epocal y de desesperación. Para hacerle frente necesitamos de poetas que nos ayuden a imaginar mundos nuevos y diferentes. Está bien imaginar alternativas de atenuación de la violencia, pero la esperanza no es esperar que las cosas mejoren; independiente de los resultados, dice el crítico Philipp Blom, es la convicción de que lo que hacemos en medio del horror tiene sentido, lo que significa que tenemos la capacidad de comprender lo inexplicable y así encontrarle sentido a la vida. Necesitamos, por lo tanto, fortalecer la esperanza como potencia creadora, no atribuyéndole valor absoluto al modelo de la ilustración y el progreso, para recuperar la historia y formas de vida de pueblos, y mostrar, como hace la poesía, la existencia de rostros reconocibles, lenguas diferentes, mundos y dramas personales. Por eso, es necesario redescubrir las tradiciones filosóficas y místicas, culturales y poéticas, que la guerra se empecina en destruir.

Los guerreros de hoy insisten en conseguir un orden totalitario como sistema militar y económico y hacen del planeta cada vez un lugar inhabitable y peligroso. Por eso la guerra es siempre un fracaso de la humanidad y ante la imposibilidad de lograr la paz, que seguirá siendo apenas un ideal o idea, nuestro deber es echar mano de la imaginación para enfrentar ese

fracaso, buscando salidas; además, creando nuevos mitos y relatos que nos den fuerzas para soportar lo insoportable, en lugar de darle la espalda con los medios de entretención en que a diario nos hundimos. Fortalecer, como dijimos antes, la dimensión espiritual humana y volver a contener la bestia que somos, atentos siempre a un nuevo e inevitable embate.

GUERRAS, GENOCIDIOS Y HOLOCAUSTOS EN LA MÚSICA

(2004/2026-ACTUALIZACIÓN)

MARIO GÓMEZ-VIGNES

La bestia humana es capaz de las acciones más sublimes y grandiosas, como también de las más abyectas y execrables. Es harto curioso que gozando del don de la palabra, que permite la comunicación verbal, los hombres, en ocasiones, prefieran atacar de manera violenta en lugar de hablar, de conversar, de ponerse de acuerdo con sus semejantes.

Los remotos moradores del paleolítico —artistas natos— pintaron figuras de animales y humanos en los interiores de grutas, como las cuevas de Altamira y de Lascaux, entre muchísimas otras, pero a la vez se masacraron unos a otros a golpes de garrote.

Los asirios y los egipcios dejaron muestras asombrosas de arquitectura a costa de centenares de vidas esclavizadas y sacrificadas en su construcción.

El Antiguo Testamento es uno de los libros más sanguinarios que sea dable imaginar; y el Corán no le va a la zaga.

Los poemas homéricos, al interior de su belleza literaria, nos revelan una sociedad extremadamente cruel y violenta.

Roma —la culta capital del Mundo Antiguo— tampoco se quedó rezagada en formas asaz refinadas o muy toscas y burdas de crueldad: en la guerra, en el circo, en el castigo a sus enemigos; sin embargo, de ella hemos heredado una cantidad nada modesta de modelos de instituciones, de hábitos, de costumbres, de estructuras de pensamiento y, ni más ni menos, una de las versiones idiomáticas derivadas de su lengua.

Posteriormente: ¿Hay algo más desquiciado, torpe y absurdo que las Cruzadas? Nueve expediciones inútiles que se extienden a lo largo de 195 años (¡casi dos siglos!). Pontífices, que supondríamos ser gente de paz,

santos, como San Bernardo y San Luis de Francia que —en virtud de su pretendida “santidad”— no mataban una mosca, monarcas tan civilizados como Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, que escribía versos de amor y cantaba como un trovador inspirado, todos ellos incitaron o marcharon a Oriente para combatir y castigar a un pueblo mucho más culto y civilizado que todos ellos, cuyo único pecado era estar asentado en tierras donde nació el cristianismo.

Jesús de Nazareth, que predicó —según las Escrituras— el amor, la paz y que bajo su influjo ha inspirado a artistas algunas de las más bellas obras de la pintura, la literatura, la música, la arquitectura, también ha contado con seguidores suyos de mentes retorcidas y tenebrosas que crearon el Tribunal del Santo Oficio (más conocido bajo el nombre de La Inquisición) entre muchas otras odiosas y absurdas expresiones de intolerancia, con la anuencia de pontífices y jerarcas togados de la Iglesia de Cristo y el silencio cómplice de los laicos.

La así llamada Guerra de Treinta Años que diezmó a la Alemania protestante en el siglo XVII, es contemporánea de Monteverdi, de Rubens, de Rembrandt, de Góngora, de Quevedo, Harvey, Velásquez, Galileo, Descartes, Van Eyck...

Las guerras y, sobre todo, las campañas de ocupación colonialista a partir del siglo XVIII, han contado también con los ingredientes de civilización y barbarie de manera conjunta, absurda y simultánea. Junto al matón uniformado, al militarote arrogante, se agazapa la sotana del misionero y detrás marchan los cronistas, los científicos y los poetas.

La misma nación —Austria— que produjo a Mozart, a Schubert, que acogió como propios a Beethoven y a Brahms, fue también la cuna de Hitler: así como la Italia del Dante, de Leonardo, de Miguel Ángel lo fue de Mussolini y el fascismo. Contemporáneamente a éstos, Franco, en España, completa el diabólico y tenebroso triunvirato.

La primera nación de América que se independizó del yugo europeo, y considerada supuesto modelo de libertades, destino soñado de muchos latinoamericanos, es la misma del Ku-Klux-Klan, de la bomba atómica en Hiroshima, y en la cual han nacido aquellos que hace unos años torturaban prisioneros en Guantánamo.

No se necesita un alto nivel de civilización para que los humanos pendencieros hagan a un lado sus diferencias y eviten la confrontación. La

civilización no nos hace más tolerantes y pacíficos sino, por el contrario, nos vuelve más refinados y sutiles en los modos de causar oprobios, y más cínicos en la relación interpersonal.

Del mismo modo, para crear arte en cualesquiera de sus manifestaciones no se necesita ostentar el rótulo de pueblo o personaje pacífico y civilizado; Caravaggio (1571-1610) es el ejemplo más vistoso.

Las guerras, los genocidios y los holocaustos, que son otras tantas formas estúpidas, ciegas y primarias de resolver los conflictos y eliminar así a un enemigo odioso y molesto por diferencias políticas, de etnia o religión, han generado —extraña e inquietante paradoja— obras de arte en la literatura, en la plástica y en la música; y éste es el asunto del presente escrito: «Guerras, Genocidios y Holocaustos en la Música».

Dependiendo de la época y de los medios técnicos al alcance del compositor, notaremos que la traducción a sonidos de los acontecimientos bélicos parecen, unas veces, simples e ingenuos o pomposos e hinchados; aunque también, en ocasiones, impactantes, conmovedores y terribles.

El grado de calidad artística no es — desde luego — una constante en el repertorio bélico-musical (por llamarlo de alguna manera). Sin embargo, todos los ejemplos que se someterán a la consideración del lector —como cita únicamente o como cita y audición, si fuera posible— serán pertenecientes a autores reconocidos y consagrados.

* * *

Hay un rasgo bien curioso en el devenir histórico de los acontecimientos musicales y en especial en el proceso de creación en las diferentes épocas, que está muy ligado a los choques entre pueblos y en general a los acontecimientos bélicos, consistente en que, de manera pendular la estética musical y los productos artísticos se mueven entre polos opuestos: Hedonismo y Ascetismo.

Y como conceptos antagónicos que son, ya los antiguos griegos lo observaron y lo entendieron así; y fueron más allá, puesto que buscaron explicar, reunir y amoldar ambas tendencias en una sola entidad unívoca, como en un Jano bifronte.

La «doctrina del ethos», cuyo enunciado lo hallamos de manera pormenorizada en Platón (hace algo menos de dos mil quinientos años atrás)

es, de alguna manera un intento —el primero, quizás— de atemperar lo bello y lo bueno, es decir “sentimiento” y “razón”. La música, se dice, no debe dirigirse sólo a los sentidos (hedonismo) a través de la belleza misma de sus medios de expresión, sino también tener un valor moral (ascetismo), pedagógico y formativo.

Del mismo modo y de alguna manera el trasfondo de las complejas disquisiciones sobre música que hallamos en el tratado «De Institutione Musica», de Severinus Boecio, en el siglo VI de nuestra era, descansan sobre esos dos conceptos: «sensu et ratio». Boecio, Casiodoro e Isidoro de Sevilla ponen punto final a la antigua ciencia musical de Occidente.

Todo esto no ha venido sino a demostrar su validez únicamente como teorías. La música en su evolución ha fluctuado pendularmente entre hedonismo y ascetismo. Y ese proceso podría explicarse de la siguiente forma: los períodos de paz crean una conciencia de seguridad, de estabilidad. La música se torna juego sensual en el cual tienen cabida todas las complejidades, ingeniosidades y virtuosismos posibles e imaginables. El adorno decorativo, el ornamento bello e ingenioso, el color, el timbre grato al oído y aún las audacias más atrevidas se enseñorean del discurso sonoro. Todo lo de muelle y sensual que pueda manifestarse con el sonido tiene su expresión en tales circunstancias.

Por el contrario, las conflagraciones, las crisis políticas, sociales o religiosas, los conflictos de toda índole son como alarmas, como llamadas al orden, a la austeridad en el decir, a la desnudez escueta en la expresión, al ascetismo. Sobreviene, entonces, el rigor en la expresión musical. Se prioriza la forma sobre el contenido. Se menosprecia lo melodramático y todo lo que produzca placer a los sentidos. La emoción ya no cuenta o, como dijo Alban Berg, *«es la emoción de evitar las emociones»*.

Una y otra tendencias, a su vez, ostentan: la una, el «hedonismo», con la búsqueda experimental, con el capricho creativo, con las vanguardias; la otra, el «ascetismo», se inclina a una expresión de perfiles centrados más en lo formal, en lo constructivo, a evitar la improvisación, a enfatizar la intención en la pureza de la estructura, y en general en todo lo de arquitectónico, organizado y preconcebido que pueda darse en la música.

Con el paso del tiempo — que puede ser unos pocos años o toda una generación — y un período de paz de cierta prosperidad hace que los usos, costumbres y hábitos se vayan relajando, las tensiones distendiendo, y he

allí que el péndulo, al moverse hacia el extremo opuesto, paulatinamente cae de nuevo en el hedonismo.

Los ejemplos a través de la historia de la música son numerosos; he aquí cuatro; dos antiguos y dos modernos:

El siglo XIV en la Francia del gótico temprano —la época así llamada del «Ars Nova» en la música— vio surgir nuevos aportes a la técnica y a la expresión musicales, a tal extremo que semejantes «dislates» fueron condenados por una muy famosa bula del papa Juan XXII. Al estallar, algo más tarde, la llamada Guerra de Cien Años entre el reino de Francia y el ducado de Borgoña (al cual luego se aliaría Inglaterra), desató un crudo rigorismo en las formas y en la expresión musicales; cierta desnudez ascética que corre pareja con los muy famosos grabados de las “danzas de la Muerte” en las artes plásticas.

¿Qué es el casto y virginal diatonismo impoluto de las misas de Palestrina en pleno siglo XVI, sino la consecuencia de una reacción al lujurioso virtuosismo técnico de los compositores de la Escuela franco-flamenca? El detonante en este caso fue el cisma de Lutero, que provocó al interior de la iglesia romana el Concilio de Trento y por ende el remezón de la Contrarreforma. En otras palabras, la música en el templo no debe provocar placer a los sentidos; la música debe ser tan solo un nexa con la divinidad, un vehículo neutro para expresar la palabra sagrada.

Pasando al siglo XX; el extenso período de una —muy relativa— paz que vivió Europa durante el siglo XIX va a tener consecuencias en los modos, costumbres, medios de expresión y usos musicales al final de esa centuria y los comienzos de la siguiente. Por un lado el gigantismo sinfónico en Berlioz, Wagner, Chaikovsky, Mahler y Richard Strauss. La orquesta se convierte en un potente y versátil instrumento mediante el cual los compositores pueden manifestar lo humano y lo divino de manera veraz, convincente, apabullante. Y más tarde en los laboratorios de sonido de músicos como Debussy, Falla, Ravel y los jóvenes Bartok y Stravinsky, se destilan exquisitos y refinados licores y almíbares estéticos que van a embriagar a toda una generación de públicos y músicos a lo largo y ancho de los primeros veinte años del siglo pasado. La Primera Guerra Mundial, la primera guerra realmente mundial, va a cambiar el panorama estético; la tendencia que surge a partir de los años veinte es un retorno a Bach, tendencia que ha dado en llamarse Neoclasicismo. En efecto, al gigantismo sinfónico sucede la expresión escueta de la música de cámara en combinaciones impensadas

en el inmediato pasado. A la epicúrea e incierta nebulosidad armónico-melódica de los Impresionistas, sucede la nitidez de la fuga y el contrapunto atonal. Todos los compositores de ese período adhirieron al neoclasicismo, aun sus detractores.

Sin embargo, el neoclasicismo poco a poco irá perdiendo adeptos, a tal punto que ya en 1930 su influjo se torna muy débil. La bancarrota económica de 1929 ha ido quedando atrás y en las naciones con regímenes democráticos se vive tiempos de prosperidad. No obstante, la Segunda Guerra Mundial, brutal como lo fue, va a tener secuelas en los modos de encarar el arte y la música en especial, provocando una suerte de expresión desnuda, rayana en la indigencia, pero en la que cada detalle, cada sonido, cada ritmo están ultra controlados hasta en sus mínimos detalles. La abstracción alcanza sus máximos vértices. El serialismo integral, la música concreta y la electroacústica adquieren ahora carta de ciudadanía en las producciones de la posguerra.

* * *

La parte final de este escrito lo voy a dedicar a comentar de manera sucinta en ciertos casos, las obras musicales que de una u otra forma están relacionadas con guerras, genocidios, holocaustos y todos esos medios que el *homo sapiens*, en su infinita estupidez, se ha inventado para fastidiar y/o eliminar a sus congéneres.

La historia de la música bélica con nombre y autor conocidos podría comenzar con un Nomo¹ dedicado a Apolo, gracias al cual el auleta² espartano Sákadas de Argos ganó el primer premio en los Juegos Píticos de 586, antes de Cristo. Es Pólux, un gramático del siglo II de nuestra era, quien nos cuenta el acontecimiento, llamando a la obra una “*demonstración*” de la lucha de Apolo con la serpiente Pitón, una especie de sonata en cinco movimientos que describe las incidencias del combate que culmina con la victoria del dios Apolo.

Pese a que los griegos ya conocían y manejaban una notación musical bastante precisa, no nos ha llegado ningún registro gráfico de esta composición, es decir, algo que pudiera parecerse a una partitura.

1. Composición poética o musical de la antigua Grecia, extensa y sometida a una construcción precisa.

2. Así se llamaba en la Grecia antigua al músico que tocaba el aulos, especie de flauta o caramillo simple o doble, construido en madera, metal o marfil.

Transcurre todo el período de la Roma antigua, su ascenso y decadencia, las invasiones bárbaras y los comienzos de la era cristiana con el auge del canto llano. La notación musical escrita de la polifonía a partir de la era Carolingia, en pleno período románico va a dedicarse únicamente a exaltar a la “divinidad” y a cantar sus alabanzas. Guerras y enfrentamientos en esas épocas los hay por decenas, pero a ningún músico se le ocurre trasladar esos hechos a la música. El antiguo canto gregoriano es una música de sosiego y de paz. De él derivan —a través de complejas transformaciones— las primeras formas musicales de la así llamada polifonía, como el motete, el madrigal, el rondó, fuera de infinidad de otras expresiones muchas de ellas dancísticas.

Tendremos que esperar hasta mediados del siglo XV, cuando estalla la Guerra de Cien Años³ para encontrarnos ante una canción bélica. Escrita por un anónimo músico inglés en 1415, comienza con las palabras latinas “«*Deo gratias Anglia*», nuestro rey ha partido a Normandía...” y, según se dice, fue compuesta a raíz de la victoria del rey Enrique V, de Inglaterra, sobre los franceses en la batalla de Azincourt; de ahí su nombre de “Canción de Azincourt”.

La tendencia secular de la música francesa a lo descriptivo y pintoresco va a dar por resultado en 1515, cuando Clement Janequin, músico áulico de la corte de Francia, celebre en una desenvuelta y garbosa *chanson* a cuatro voces, la victoria del rey Francisco I sobre los suizos, en la batalla de Marignan. Janequin tituló su obra “La Guerre” y tuvo tal popularidad que muy pronto se hicieron de ella transcripciones para conjuntos instrumentales diversos. Janequin, en esta canción imita con las voces las fanfarrias, las arengas, los toques de trompetas y los gritos de guerra que estimulan a los soldados a la batalla.

Algo más de cien años después, en 1624, nos encontramos con la figura de Claudio Monteverdi, músico versátil y genial que se distinguió tanto en el género religioso como en el profano. De él —entre otras obras— conocemos varios libros de madrigales y tres óperas, género novísimo en esos días. Entre sus madrigales consta uno que es perfectamente representable; su título “Il Combattimento di Tancredi e Clorinda”⁴, tomado del Canto XII de la “Jerusalem Libertada”, de Torcuato Tasso. Se trata

3. Confrontación bélica entre Inglaterra y Francia, que en realidad duró 116 años.

4. “El combate de los Tancredos y Clorinda”.

de un triste episodio bélico-amoroso entre Clorinda, heroína musulmana y Tancredo, guerrero cristiano.

El antecesor de Juan Sebastián Bach en la cantoría de Santo Tomás de Leipzig, Johann Kuhnau, tuvo, hacia 1720, la peregrina idea de componer unas así llamadas “Sonatas Bíblicas”, en las cuales con un medio tan simple como es un clavecín, ensaya describir de manera algo ingenua escenas del Antiguo Testamento, como el muy célebre “Combattimento tra Davide e Goliath”⁵. Allí escuchamos las llamadas de las trompetas, el batir de la honda⁶ de David y el pesado derrumbe del gigante Goliath.

La Revolución Francesa, como es obvio, produjo varios cantos marciales e himnos de contenido exaltado. Casi todos son obras de autor anónimo, como “La Carmagnole”⁷, entonada en los días de la toma de la Bastilla o “Le Reveil du Peuple”⁸, cantada mientras rodaban las graciosas testas de la aristocracia francesa. De estos cantos hay dos cuyos autores se recuerdan: Étienne Nicolas Méhul con su “Chant du départ”⁹ y Claude Rouget de l’Isle, autor de “La Marsellesa”.

Como breve digresión aclaratoria, diré que las marchas militares y los himnos patrios son, desde luego, músicas que de alguna manera están relacionadas con las batallas y las guerras, pero en su inmensa mayoría constituyen un género menor. No los incluyo aquí por la sencilla razón de que con frecuencia —con poquísimas excepciones— se trata de música de calidad bastante magra e/o inspirada en su mayoría por comezones patrioterías efímeras y exaltaciones políticas circunstanciales.

El “Dies Iræ”¹⁰, llamado también “sequentia” en las misas de *requiem* contiene tal cantidad de figuras vívidas y de metáforas poéticas acerca del día en que sobrevenga el castigo divino a escala multitudinaria y universal que los compositores han revestido esos versos con una música farragosa y estremecedora, para describir el temible día del juicio final.

Wolfgang Amadeus Mozart, en su celebrado “Requiem”, es uno de los primeros en interpretar la terribilidad de ese nefasto día en términos

5. “Combate entre David y Goliath”

6. Vulgo “cauchera”.

7. Canción y danza de la Revolución francesa, popular durante la época del Terror.

8. “El despertar del pueblo”.

9. “Canto de la partida”.

10. “Día de la Ira”. Fragmento inexcusable en toda misa de réquiem.

musicales gráficos y apocalípticos. De hecho, es la primera vez que un contenido temático de esta naturaleza es traducido de manera romántica, es decir en el sentido de asumirlo como cosa propia, que afecta incluso al estado emocional del propio artista. Las guerras y batallas musicales del pasado no tenían esa carga tan fuerte de subjetividad; antes bien las acciones bélicas se las tomaba como algo normal: “la gente se está matando, celebrémoslo con cantos, pintémoslo en los lienzos”.

Dentro de esa misma línea dramático-apocalíptica de Mozart están el Réquiem de Cherubini, el de Berlioz, el de Verdi y ya en el siglo XX, el “Dies Iræ” de Krzysztof Penderecki, del que me ocuparé más adelante.

La música bélica de entre siglos — el paso del siglo XVIII al XIX — tiene una curiosa apariencia inocua y decorativa. Las batallas y guerras adoptan un aspecto de teatralidad tomado, de alguna manera, de la ópera. Los soldados son como soldaditos de plomo, con brillantes y llamativos uniformes, todos posando como modelos para un retrato; hasta los caballos, los cañones y el humo de la pólvora son otros tantos ornamentos teatrales. La música que engalana las escenas es correcta, impecable, no hace sudar. Es, si se quiere, otra manera objetiva, alegre e indolente de asumir la guerra. La música debe permanecer impoluta, la crueldad de la guerra no la debe afectar.

En este orden de ideas se encuentran el final del Allegretto de la Sinfonía N° 100, de Joseph Haydn, conocida como “Sinfonía Militar”; de Luigi Boccherini, compositor y cellista italiano radicado en España, tenemos dos obras de cámara alusivas a combates: “El sitio de Zaragoza” y “La retirada de Madrid”. Y de Beethoven, su “Wellington Sieg”¹¹, obra compuesta en 1813, en la cual se celebra la derrota de los ejércitos napoleónicos en la batalla de Vitoria, por la coalición anglo-española. Esta es una de las pocas piezas de música descriptiva de Beethoven, y por cierto en ella incluye dos canciones inglesas: “Rule Britannia” y “Marlborough”; además hay gran despliegue de trompetas y tambores ingleses y franceses y una sección especial para describir la batalla.

Relacionada a su vez con las guerras napoleónicas tenemos que, en 1882, Piotr Ilich Tchaikowsky estrena su “Obertura Solemne 1812”, para conmemorar el septuagésimo aniversario de la victoria rusa sobre Napoleón. La obra es de orquestación densa y abundante y opone dos te-

11. “El asedio de Wellington”.

mas que representan sendos contendientes: el Himno Imperial Ruso por una parte y “La Marsellesa” por la otra. Los dos temas se enfrentan ingeniosamente como en una ardua batalla musical, triunfando por fin el Himno Imperial. Entreverado al interior de ellos van unas frases líricas y dolientes que expresan las plegarias del pueblo ruso.

Las cruentas reyertas callejeras entre los jóvenes miembros de las familias Montesco y Capuleto, han tenido en la música un aliado permanente y fecundo, que ha alcanzado —era de esperarse— aun a la ópera.

Vincenzo Bellini es el primer compositor que se ocupa musicalmente del tema en su ópera “I Capuleti e i Montecchi”¹², sobre una adaptación de Felice Romani, estrenada en marzo de 1830. Hector Berlioz, nueve años más tarde, plasma en su “Sinfonía Dramática Romeo y Julieta” un grande y bello lienzo musical que nos pasea por todas las vicisitudes del drama de Shakespeare. En 1867, otro compositor francés, Charles Gounod, vuelve al tema de los amantes de Verona, en una ópera con libreto de Jules Barbier. Y dos años después, el joven compositor ruso ya antes mencionado, Piotr Ilich Tchaikowsky, escribe una así llamada Obertura-Fantasía “Romeo y Julieta”, mundialmente famosa.

En el siglo XX, hay dos interpretaciones músico-escénicas de este inmortal drama: el Ballet “Romeo y Julieta” de Prokofiev, del año 1935, y el musical norteamericano de Leonard Bernstein “West side story”, de 1957, según una idea del bailarín y coreógrafo Jerome Robbins.

No sobra agregar que en todas estas músicas los compositores se han esmerado en términos de orquestación y recursos sonoros para describir de la manera más vívida las luchas entre los rivales.

A continuación un ejemplo bastante singular; una obra de Johann Strauss (padre), la “Marcha Radetzky”, compuesta en 1848 para celebrar al mariscal Josef Radetzky y la cruenta represión ordenada por él contra la población civil de la ciudad de Viena, durante los desórdenes revolucionarios en marzo de ese año. Hoy todos escuchamos y palmeamos la brillante y alegre marcha, pero nadie se acuerda del vergonzoso uso que se le dio en su origen.

La ópera, como es obvio y ya sugerido y algo mencionado, ha sido un terreno sumamente apto para la descripción y presentación de batallas en escena. Haciendo un rápido repaso a aquellas óperas en las cuales se

12. “Los apuletos y los Montescos”.

incluyen batallas teatrales, comprobamos con asombro que es Giuseppe Verdi el que más acude a este expediente: en 1849 compuso “La Battaglia di Legnano”, que trata de las luchas entre germanos y lombardos, en 1176. Y a propósito, un dato curioso y poco conocido: en Cardiff¹³, en 1960, fue presentada esta misma ópera con el argumento trasladado al siglo XX, durante la ocupación nazi en Italia.

“I Vespri Siciliani”, estrenada en 1854, es otra ópera de Verdi que trata de la masacre y expulsión de los franceses perpetrada por los bravos sicilianos y los aragoneses, en Palermo, en 1282.

En el Acto I de la ópera “Otello”, Verdi incluye nuevamente una batalla, esta vez naval, entre las flotas veneciana y turca.

Esta adhesión de Verdi a las batallas musicales no es gratuita y tiene su explicación. Recordemos que él fue, sin proponérselo, un protagonista importante en el llamado “Risorgimento”, es decir las luchas libertarias de Italia contra el dominio del imperio austríaco, que ejercía sobre todo en el norte del país una severa represión policiva que alcanzaba y cubría aun a la censura de las óperas.

¿Y en América? ¿Hay algún ejemplo de esta índole en nuestras latitudes? Hay varias muestras y dos lugares. La Guerra de Secesión, entre 1862 y 1865, que dividió a los Estados Unidos en bandos enemigos, produjo algunas canciones tristes o graciosas. Y en esa misma época, hacia 1864, Napoleón III, que era loco y además emperador, aprovechando que Estados Unidos estaba en su guerra civil, instauró en México un imperio. Y para que allí no se molestaran en buscar un gobernante, él gentilmente proveyó los candidatos: el archiduque Maximiliano de Austria y su esposa Carlota de Bélgica. Las luchas entabladas por Benito Juárez contra la invasión francesa generaron una cantidad crecida de canciones, en su gran mayoría de corte popular y llenas de humor picaresco.

El poematismo sinfónico que constituyó una respuesta alternativa del Romanticismo a la declinación de la sinfonía clásica, tiene en Franz Liszt a uno de sus creadores y cultores más importantes. Entre sus trece poemas sinfónicos, hay uno —el número 11— que está inspirado en una pintura, un gran óleo de Wilhelm von Kaulbach que representa la batalla de los Campos Cataláunicos¹⁴, que enfrentó a las hordas de Atila con las

13. Gales, territorio que hace parte de la Gran Bretaña.

14. También conocida como batalla de Chalons

legiones imperiales de León el Grande, en el año 452. Liszt, que en 1857 tituló su composición “Hunnenschlacht” [“La batalla de los Hunos”], interpreta la escena con una orquestación inmensa, muy imaginativa y de gran poderío a la cual agregó el órgano para entonar y acompañar el himno gregoriano *Crux fidelis* una vez que la batalla ha concluido.

Herederero de este género programático¹⁵ es Richard Strauss, autor de no menos de seis poemas sinfónicos de dimensiones y orquestación mucho más presuntuosas que los de Liszt. El titulado “Ein Heldenleben” (“Una vida de héroe”), escrito en 1898, al filo del siglo XX, es una obra autobiográfica que en una de sus secciones no describe propiamente una batalla de soldados ni de guerreros, sino una batalla del propio artista, el propio músico contra sus críticos y adversarios y es, al decir de Victor Olof, “la más espléndida batalla que jamás haya sido pintada con música”.

Y vamos ya al siglo XX. Las conquistas sinfónicas del siglo anterior se hacen evidentes en el repertorio de los primeros quince años de la nueva centuria, y aunque la tendencia es hacia la economía de medios sonoros, de todos modos, la música orquestal sigue teniendo un lugar de preeminencia.

Es así como hay autores que continúan la tradición de la sinfonía en su concepto habitual. Tal es el caso de la Sinfonía N° 3, de Vincent d’Indy, compuesta entre 1916 y 1918, que él tituló sugestivamente “De Bello Gallico”¹⁶, como homenaje a sus compatriotas muertos en el campo de batalla durante la así llamada Guerra del Catorce y a los que estaban en esos mismos momentos defendiendo en el frente el suelo francés.

Los años de la postguerra serán años difíciles para los vencidos; Alemania y Austria, como lógica reacción, se van a aferrar a lenguajes decididamente atonales de profunda abstracción, dentro de la tendencia estética conocida como “expresionismo”. La denuncia en tales circunstancias no es la guerra propiamente, sino sus consecuencias, las secuelas del pasado conflicto. Sirvan de ejemplo dos óperas magistrales que reflejan la honda huella dejada por el reciente conflicto: “Wozzeck”, de Alban Berg, basada en el drama «Woyzeck», del dramaturgo alemán Georg Büchner y

15. El género así llamado “programático” se refiere a que su contenido musical está relacionado con un programa literario-descriptivo expresado en sonidos musicales.

16. “De bello gallico”, es decir “Sobre la guerra francesa”. La palabra latina “bello”, no es un adjetivo sino un sustantivo; se refiere a la guerra; de allí procede la palabra castellana “bélico”, perteneciente a la guerra. “Gallico” se refiere a los “galos”, nombre que se daba antiguamente a los moradores de las Galias, la actual Francia.

la “Dreigroschenoper” (“Ópera de tres centavos”), de Kurt Weill y Bertolt Brecht.

Por su parte los vencedores —Francia, en especial— afianzan su tendencia a la tonalidad, pero dentro de conceptos renovados y hasta iconoclastas, con influencias del jazz, el music hall y la música de cabaret. Tal es el caso del llamado Grupo de los Seis, que reunió a seis jóvenes compositores bajo la égida de Jean Cocteau y la inspiración estética de Eric Satie¹⁷.

Vencedores y vencidos, dos posturas diametralmente opuestas; no obstante algo los une. Los une su aversión a la guerra. Nadie quiere acordarse de ella ni pintarla con música. Y así transcurrirán veinte años en los que no se escribirá ni una sola nota de música referida a la guerra.

La Guerra Civil Española, de 1936 al 39 interrumpe, por así decir, este relativo episodio de paz y genera una cantidad crecida de canciones alusivas al conflicto, tanto del bando franquista como del republicano.

La Segunda Guerra Mundial, a partir de 1939, con toda su atroz carga diabólica, se va a encargar de despertar de nuevo en los compositores la tendencia a traducir a música los enfrentamientos entre los seres humanos. Pero hay un signo que caracteriza a esta nueva producción, sea cual sea su tendencia estética, su lenguaje o su modo de expresión. Y es que la música asume esta vez, y por primera vez en la historia de la música, el valor de denuncia, de protesta, de advertencia condenatoria.

La primera obra que surge es del compositor francés Olivier Messiaen, quien padeció en carne propia, en 1941, el cautiverio en el campo de prisioneros de guerra nazi de Görlitz (Sajonia). La obra que resultó de esta amarga experiencia es su “Cuarteto para el Fin de los Tiempos”, para violín, clarinete, violoncello y piano, estrenado el 15 de enero de 1941, en el propio lugar de encierro, por él y tres compañeros músicos también cautivos.

De manera simultánea a la obra de Messiaen hay cuatro obras de diverso formato, tres de ellas para piano y orquesta, de sendos autores de nacionalidad inglesa y otra de autor ruso, que expresan el dolor ante la guerra mediante un lenguaje tonal; las tres primeras— en un rango expresivo derivado de Rajmaninov con extensos y líricos solos de piano. Se trata, en orden cronológico, de la «London Fantasia», de Clive Richardson, com-

17. El Grupo incluía a los compositores Honegger, Milhaud, Poulenc, madame Tailleferre, Auric y Duray.

puesta en 1940. Él la califica como un retrato musical de “La Batalla de Londres” y la dedica a la reina Isabel. Según su autor, “fue concebida durante los bombardeos aéreos sobre Londres y es un cuadro musical de un momento representativo en la vida de esa gran ciudad en aquella época. Este Tema simboliza el eterno drama y el espíritu intrépido de Londres”. En seguida tenemos el muy célebre «Concierto de Varsovia», de Richard Addinsell, de 1941, que fue incluido en el film “Dangerous Moonlight”. Del mismo año 1941, tenemos la composición de la Séptima Sinfonía, de Dmitri Shostacovich, que lleva el subtítulo de “Sinfonía de Leningrado”, inspirada en la valerosa defensa del suelo ruso por el Ejército Rojo contra la invasión nazi. Y la cuarta obra, de 1942, pertenece al británico Albert Arlen, titulada «Concierto de El Alamein», “dedicado a los hombres que lucharon y murieron en El Alamein, en 1942”, territorio éste al norte de África.

Las anteriores cinco obras están escritas —por así decir— sobre caliente, toda vez que se concibieron e interpretaron durante los días de la guerra.

Viene ahora un grupo más numeroso de composiciones que fueron escritas con posterioridad a 1945, y aunque concebidas como en retrospectiva, tienen el señalado valor de servir de denuncia y de advertencia a las nuevas generaciones.

La Sexta Sinfonía, de Ralph Vaughan Williams, fue concebida en 1944, cuando aún estaban humeantes las ruinas de Londres. Es una obra recia, de orquestación compacta, cuyo magistral segundo movimiento es un retrato aterrador de la guerra. El final es, asimismo, la representación sonora de un paisaje vacío y tétrico al siguiente día de la hecatombe.

Arnold Schönberg, músico vienés de origen judío, vivió desde 1933 en Los Angeles (California), donde enseñó composición en la Universidad de aquella ciudad. En 1947, según relatos de fugitivos del gueto de Varsovia, compuso un texto de un conmovedor dramatismo y lo musicalizó bajo el título de “Un sobreviviente de Varsovia”, para un narrador, coro masculino y orquesta.

Casi diez años más tarde, un joven compositor veneciano, de nombre Luigi Nono, recoge algunos testimonios epistolares contenidos en un libro de Giulio Einaudi, publicado en Turín, en 1954, titulado “Cartas de condenados a muerte de la resistencia europea”. Los textos son espeluznantes, teniendo en cuenta que fueron escritos por seres humanos que casi

inmediatamente fueron sacrificados ante el paredón o en los hornos crematorios.

En 1959, el compositor polaco Krzysztof Penderecki, pone un título sugestivo a una nueva obra para una nutrida orquesta de cuerdas y en una notación poco ortodoxa para esa época. Se trata del «Treno por las víctimas de Hiroshima»¹⁸.

Entre 1961 y 1962, con ocasión de la consagración de la nueva Catedral de Coventry, destruida por los bombarderos nazis durante la reciente guerra, el compositor inglés Benjamin Britten escribe una obra capital dentro de su producción: el «Réquiem de Guerra», en el que va insertando, dentro del texto latino litúrgico, los versos desolados y antibelicistas compuestos por un joven oficial inglés, Wilfred Owen, muerto en combate durante la Guerra del Catorce.

Los lisiados por la radiación de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki fueron quizás tantos o más que los muertos y desaparecidos. El compositor alemán Herbert Eimert compuso entre 1962 y 63 una obra electroacústica que tituló «Epitaph für Aikichi Kuboyama»¹⁹, víctima éste de ese genocidio.

Luigi Nono vuelve a escribir una obra de denuncia en 1965, que titula «Ricorda cosa ti hanno fatto in Auschwitz»²⁰, para cinta magnetofónica, a partir de una base de voces humanas y sonidos electrónicos.

Por su parte el polaco Krzysztof Penderecki emprende en 1967 la composición de un inmenso oratorio para orquesta y coro mixto, que tituló «Dies Iræ»; el «día de la ira», pero no la ira de Dios sino la ira de los asesinos nazis. Penderecki reúne aquí textos diversos del «Apocalipsis», del «Libro de las Revelaciones», de la primera epístola a los Corintios y de «Las Euménides», de Esquilo, entre muchos otros. La obra está dedicada a las víctimas de Oswiecim, que es el nombre polaco de Auschwitz. El efecto literario-musical es sobrecogedor, sobre todo y principalmente cuando esos coros parlantes recitan textos de Esquilo en griego clásico.

La obra más nueva que denuncia las atrocidades de la guerra pertenece al compositor polaco Henryk Górecki, y es su Tercera Sinfonía (cuyo

18. Treno es el nombre que los antiguos griegos daban a un género poético de carácter dramático y funerario.

19. «Epitafio para Aikichi Kuboyama».

20. «Recuerda lo que te han hecho en Auschwitz».

subtítulo reza “Sinfonía de los cantos tristes”), compuesta en 1976, para conmemorar a las víctimas del bombardeo de Danzig por la armada nazi en septiembre de 1939.

Si comparamos los medios empleados por los compositores anteriores con los utilizados por Górecki en su Tercera Sinfonía, comprobamos la deliberada sencillez de su lenguaje: absolutamente tonal, de textura homófona, con simples y limpias líneas melódicas y, por lo mismo, sumamente expresivas.

* * *

Como codetta y para cerrar este ya largo discurso, faltaría referirme a un tema relacionado muy directamente con el anterior, aunque de perfiles más subjetivos; y es el de las masacres que se han perpetrado contra las obras maestras de la música por parte de intérpretes y arreglistas. Pero eso será tema para otra ocasión.

*****O*****

Apéndice

Recuento cronológico de la mayoría de las obras musicales que están relacionadas con el tema tratado:

586 a. C. (o 562 a. C.)= Sákadas de Argos: «Lucha entre Apolo y la serpiente Pitón», para solo de aulos. Obra premiada en los Juegos Pítikos correspondientes a esas fechas.

1220 c.= Guiot de Dijon: «Chanterai por mon coraige» (chanson de toile)²¹

1221 c.= Thibaut de Champagne: «Seigneurs sachez» (Señores, sabed...)

1360c.= Grimace: «Alarme, alarme». [A l’arme, l’arme] (A las armas, a las armas)

21. “Chanson de toile” es el nombre de un género de canción cultivado en la Edad Media cuya traducción es “Canción de telar”. Esto se refiere a que las esposas cuyos maridos habían marchado a la guerra (las Cruzadas), calmaban sus temores y su angustia cantando mientras tejían ante el telar. Su título traduciría: «Cantaré para darme coraje».

1400 c.= Manuscrito de Estrasburgo: «Or tost a l'arme» (Canción guerrera)

1400 c.= Anónimo popular francés. «L'Homme Armé». (El hombre armado o El hombre con armadura)

1415= Anónimo inglés: «Deo Gratias Anglia». («Gracias a Dios, Inglaterra»). Más conocida como «Canción de Azincourt». Época de la Guerra de Cien Años, que, en realidad duró ciento diez y seis años).

1420 c.= Dufay, Guillaume: «Gloria in modum tubæ».

1470c.= Anónimo: «Alla bataglia» («A la batalla») (3 voces. Chansonier²² Pixérécourt).

1673= Isaac, Heinrich: «A la bataglia», incluida en la “Rappresentazione di San Giovanni e Paolo”, de Lorenzo de Medici.

1515= Janequin, Clement: Chanson «La Guerre» o «La Bataille de Marignan». Existen, además versiones para instrumentos solamente, como la de Tielman Susato, en ritmo de pavana y otra para solo de laúd, de Francesco da Milano, bajo el nombre genérico de «La bataille».

1530= Janequin, Clement: «Chantons, sonnons trompetes» («Cantemos, toquemos trompetas»)

1555= Janequin, Clement: «La Siège de Metz» («El asedio de Metz») y «La Guerre de Renty».

Sin fecha= Janequin, Clement: «La prise de Boulogne» («La toma de Bolonia o Boloña»)

Sin fecha= Costeley, Guillaume: «Guerre de Calais» y «Prise du Havre». («Guerra de Calais» y «La toma del Havre»)

1565= Infantas, Fernando de las: Motete²³ que celebra la victoria de La Melilla, a cargo de los españoles contra los turcos.

1571= Palestrina, Giovanni Pierluigi da: Madrigal²⁴ que celebra la victoria de Lepanto (fuerzas italianas y españolas contra los turcos).

1611= Banchieri, Adriano: «La battaglia per organo».

Hacia 1600= Byrd, William: «The Battel» («La batalla»), que incluye: «The marche before the battel» («La marcha antes de la batalla»), «Marche of the

22. Cancionero.

23. Género de música coral religiosa polifónica *a capella*, es decir, sin el concurso de instrumentos.

24. Género de música coral profana (no religiosa) *a capella*, es decir, sin el concurso de instrumentos.

footmen» («Marcha de los lacayos»), «Marche of the horsemen» («Marcha de los jinetes»), «Irish March» («Marcha irlandesa»), «March to the fight» («Marcha de los pugilistas») y «The battels be joyned».

Hacia 1600= Aguilera de Heredia, Sebastián: «Batalla», para órgano.

1624= Monteverdi, Claudio: De los «Madrigali Guerrieri et Amoriosi» («Madrigales guerreros y amorosos»), el número 8, titulado «Il Combattimento di Tandredi e Clorinda» («El combate de los Tancredos y Clorinda»), de «La Jerusalem Libertada», de Torquato Tasso. En total son 9 Madrigales Guerreros.

1673= Biber, Heinrich: «Battalia à 10»

Hacia 1700= Scarlatti, Alessandro: Ariettas «In terra la guerra» («En la tierra la guerra...») y «Si suoni la tromba». («Suenen la trompeta»)

1713= Händel, Georg Friedrich: Te Deum de Utrecht.

1716= Couperin, François= «La Triomphante» (Ordre 10, del II Libro de piezas de clavecín)

1720= Kuhnau, Johann: Sonata Bíblica: «Il combattimento tra Davide e Goliath» («El combate entre David y Goliath»).

1743= Händel, Georg Friedrich: Te Deum de Dettingen.

1765= Castellanos, Rafael Antonio (Guatemala, mes de septiembre): «Adalides bizarros», cantata a Santa Cecilia, en Santiago de Guatemala.

1788= Mozart, Wolfgang Amadeus.: Contradanza «La bataille», K.V. 535, para cuerdas-flauta-clarinete-fagot-trompeta y tambor militar. Viena, 14 a 23 de enero. Obra referida a la guerra con Turquía, conocida también como «El sitio de Belgrado».²⁵

1788= Koczura, Frantisek: «Batalla de Praga», para piano o clavecín, violín, violoncello y percusión.

1788= Mozart, W.A.: Aria para bajo “Ein deutsches Kriegslied” («Una canción alemana de guerra»), K.V. 539. Cuerdas-flauta-flautín-oboe-corno-fagot-platillos y gran cassa (bombo). Viena, 5 de marzo. Texto de J.W.I. Gleim. Se trata

25. Las iniciales K.V. más un número, se refieren a la ordenación que el musicólogo y científico austriaco Ludwig van Köchel (ossia Koechel: 1800-1877) comenzó, hacia 1856, a elaborar el catálogo integral (opera omnia) de la obra musical de Wolfgang Amadeus Mozart. De ahí las iniciales K.V. (Köchel Verzeichnis) que significan “Catálogo de Köchel”.

de un encargo del cantante Friedrich Baumann, quien la estrenó el 7 de marzo en el Leopoldstädter Theater, de Viena.

1788= Mozart, W.A.: Lied «Beim Auszug in das Feld» («Al ingresar al campo de batalla») (más conocida bajo el título de «La partida para el frente»), K.V. 552., en La mayor, para soprano y piano. Viena, 11 de agosto.

1789= Mozart, W.A.: Contradanza, para orquesta «La victoria del héroe Coburg», K.V. 587.

1789= Anónimo revolucionario francés. «Le reveil du peuple». («El despertar del pueblo»)

1791= Mozart, Wolfgang A.: «Dies Iræ», fragmento del «Requiem» K.V. 626.

1792= Méhul, Étienne: «Le chant du départ». («El canto de la partida»)

1792= Rouget de Lisle, Claude-Joseph: «Chant de Guerre pour l'Armée du Rhin» («Canto de Guerra del Ejército del Rhin», más conocido como «La Marsellesa».)

1792= Hewitt, James: «The battle of Trenton» («La batalla de Trenton»), para piano.

1793-94= Haydn, Joseph: Sinfonía N° 100, en Do mayor. «Militar».

1798= Boccherini, Luigi: «El sitio de Zaragoza» y «La retirada de Madrid».

1804-05= Beethoven: “Fidelio”, ópera.

1813= Beethoven, Ludwig van: «La Batalla de Vitoria» (ossia «La victoria de Wellington».

1816= Cherubini, Luigi: “Messa dei Morti” («Misa de difuntos»), en do menor.

1830= Bellini, Vincenzo: «I Capuleti e i Montecchi». («Los Capuletos y los Montescos»)

1834= Samayoa, José Eulalio (1791c.-1866) [compositor guatemalteco]: Sinfonía N° 7, en Mi bemol mayor para la victoria de Xiquilisco, y las Sinfonías «Cívica», en Do mayor e «Histórica», en Sol mayor.

1836= Cherubini, Luigi: Requiem, en Re menor, para coro masculino y orquesta.

1837= Berlioz, Hector: «Tuba mirum» de la «Messe des Morts».

1839= Berlioz, Hector: Sinfonía Dramática «Roméo et Juliette».

1840= Berlioz, Hector: «Symphonie funèbre et triomphale».

1840= Schumann, Robert= «Die beiden Grenadiere» («Los dos granaderos», poema de Heinrich Heine), opus 49 N° 1 (de la colección titulada «Romanzen und Balladen»)

1845= Verdi, Giuseppe: «Attila». Ópera.

1848= Strauss, Johann (padre): «Marcha Radetzky».

1849= Berlioz, Hector: «Te Deum».

1849= Liszt, Ferenc: «Funerailles», N° 7 de «Armonies Poétiques et Religieuses»

1849= Liszt, Ferenc: «Totentanz» («Danza de la Muerte»), para piano y orquesta

1849= Schumann, Robert: Cuatro Marchas, opus 76, para piano

1849= Verdi, Giuseppe: «La Battaglia di Legnano». Ópera.

1852= Verdi, Giuseppe: «Il Trovatore». Ópera.

1854= Liszt, Ferenc: «Héroïde Funèbre», poema sinfónico N° 8

1854= Liszt, Ferenc: «Hungaria», poema sinfónico N° 9

1854= Verdi, Giuseppe: «Las Vísperas Sicilianas». Ópera.

1857= Liszt, Ferenc: Poema Sinfónico N° 11 «Hunnenschlacht» («Batalla de los Hunos»), según el cuadro homónimo de Wilhelm von Kaulbach.

1862-63= Canciones de la Guerra de Secesión en Estados Unidos de Norteamérica. Sin fecha= Negro Spiritual: «Joshua fit the battle of Jerico».

1864= Canciones mexicanas de la época del emperador Maximiliano y de Benito Juárez.

1867= Gounod, Charles: «Romeo et Juliette». Ópera.

1867= Liszt, Ferenc: «Marche Funèbre», a la memoria del emperador Maximiliano de México, N° 6 de «Années de Pélerinage» («Años de peregrinaje») Troisième Année (Tercer año).

1869= Tchaikowsky, Piotr Ilich: «Romeo y Julieta», Obertura-Fantasia, para orquesta sinfónica.

1870-71= Brahms, Johannes: «Triumphlied» («Canción del Triunfo»), opus 55, para doble coro y orquesta.

1873-74= Verdi, Giuseppe: «Dies Iræ» («Día de la Ira») del «Requiem».

1878= Smetana, Bedrich: «Tabor», poema sinfónico N° 5, del ciclo «Ma Vlast» («Mi patria»)

1880= Chaikowsky, Piotr Ilich: «Obertura 1812».

1894= Verdi, Giuseppe. «Otello». Ópera.

1898= Strauss, Richard: “Ein Heldenleben”, poema sinfónico («Una vida de héroe»)

1900= Puccini, Giacomo: «Tosca» (Ópera). La trama de esta ópera transcurre durante y después de la batalla de Marengo, que enfrentó a los franceses al mando de Napoleón Bonaparte contra los ejércitos austríacos comandados por Michael Melas (14 de junio de 1800)

1915-16= Holst, Gustav: «The Planets», 1) «Marte, el portador de la guerra»

1916-18= d’Indy, Vincent: Sinfonía «De Bello Galico».

1917= Ravel, Maurice: «Le tombeau de Couperin».

1919= Villa-Lobos, Heitor: Sinfonía N° 3 «A guerra» y N° 4 «A vitoria».

1920= Villa-Lobos, Heitor: Sinfonía N° 5 «A paz»,

1921= Honegger, Artur: «Le roi David» («El rey David»), oratorio.

1925-26= Ravel, Maurice: «Aoua» de las «Chansons Madécases» («Canciones de Madagascar»)

1930= Schönberg, Arnold: «Landsknechte» (de «Sechs Stücke für Männerchor» «Seis piezas para coro masculino», opus 35.

1931= Walton, William: «Charge and Battle», Agincourt Song («Canción de Agincourt», de la «Suite de Henry V»)

1935= Prokofiev, Sergei: «Romeo y Julieta». Ballet.

1937= Hindemith: «Matis der Maler» («Matías el pintor»). Ópera.

1938-39= Prokofiev, Sergei: Cantata «Alexander Nevsky».

1938-41= Dallapiccola, Luigi: “Canti di prigionia” («Cantos de prisión»)

1939-42= Prokofiev, Sergei: Sonata en Si mayor, para piano, opus 83.

1939= Canciones de la Guerra Civil Española.

1940= Richardson, Clive: «London Fantasia». Un retrato musical de “La Batalla de Londres”. Dedicada a E.R. (la Reina Isabel). Obra concebida durante los bombardeos aéreos nazis sobre Londres, durante la Segunda Guerra Mundial.

1941-52= Prokofiev, Sergei: «La Guerra y la Paz», opus 91. Ópera. Libreto del compositor y Mira Mendelson, según León Tolstoi.

1941= Addinsell, Richard: «Concierto de Varsovia», del film “Dangerous Moonlight”.

1941= Shostacovich, Dmitri: Sinfonía N° 7, en Do, «Leningrado»

1941= Britten, Benjamín: «Sinfonia da requiem».

1941= Messiaen, Olivier: “Quatuor pour la fin du temps” («Cuarteto para el fin de los tiempos»).

1942= Schönberg: «Oda a Napoleón Bonaparte», opus 41, para recitante, piano y cuarteto de cuerdas.

1942= Arlen, Albert: «Concierto de El Alamein». “Dedicado a los hombres que lucharon y murieron en El Alamein, en 1942”.

1942-45= Stravinski: Sinfonía en Tres Movimientos.

1944-46= Vaughan-Williams, Ralph: Sinfonía N° 6.

1945= Honegger, Artur: Sinfonía N° 3 «Liturgique».

1946= Prokofiev, Sergei: Suite sinfónica «El Año 1941», opus 90.

1947= Schönberg, Arnold: «Un sobreviviente de Varsovia», opus 46.

1947= Mejía, Benigno (Guatemala): Poema Sinfónico “20 de Octubre” [de 1944].

1956= Nono, Luigi: «Il Canto sospeso» («El canto suspendido [o interrumpido]»).

1957= Bernstein, Leonard: «West Side Story».

1959= Penderecki, Krzysztof: «Treno por las víctimas de Hiroshima».

1960= Shostacovich, Dmitri: Cuarteto de cuerdas N° 8, en do menor, dedicado a las víctimas del fascismo y a la guerra (vertido a orquesta de cámara para cuerdas, como Sinfonía de Cámara, opus 110, por Rudolf Barshai. Esta versión fue autorizada por el compositor).

1961-62= Britten, Benjamin: «War Requiem» («Requiem de guerra»)

1962= Shostacovich, Dmitri: Sinfonía N° 13, en Si, «Babi Yar» (según versos de Yevgueni Yevtushenko).

1962= Nono, Luigi: «Canti di vita e amore: sul ponte di Hiroshima» («Cantos de Vida y Amor sobre el puente de Hiroshima»).

1962= Sarmientos, Jorge (Guatemala): “Homenaje a Rabinal Achí”, para coro a 8 voces y 6 instrumentos.

1962= Sarmientos, Jorge (Guatemala): «El Baile de la Conquista», ballet drama.

1962/63= Eimert, Herbert: «Epitaph für Aikichi Kuboyama» («Epitafio para Aikichi Kuboyama»)

1965= Nono, Luigi: «Ricorda cosa ti hanno fatto in Auschwitz» («Recuerda lo que te han hecho en Auschwitz»)

1967= Penderecki, Krzysztof: «Dies Iræ», por las víctimas de Auschwitz.

1968= Henze, Hans Werner: «Das Floss der Medusa» («La barca de Medusa»)

1969= Shostacovich, Dmitri: Sinfonía N° 14.

1969= Lennon, John: «Give peace a chance» («Dale una oportunidad a la paz»)

1969= Hendrix, Jimi: Versión de «The Star-Spangled Banner» («La bandera estrellada»)

1969-79= Henze, Hans Werner: «El Cimarrón».

1970= Sarmientos, Jorge (Guatemala): «La muerte de un personaje».

1970= Crumb, George: «Black Angels In Tempore Belli» («Ángeles negros en tiempos de guerra»), para cuarteto de cuerdas y efectos electrónicos.

1971= Henze, Hans Werner: «Canción de Prisión».

1971= Wernick, Richard: «Kaddish-Requiem» A secular service for the victims of Indo-China, para mezzo-soprano, flauta, flautín, clarinete, violín, violoncello, sitar, dos percusiones, piano y cinta magnetofónica.

1973= Nono, Luigi: «Siamo in gioventù del Vietnam»

1974= Aharonián, Coriún (Uruguay): «Homenaje a la flecha clavada en el pecho de don Juan Díaz de Solís». Obra electroacústica.

1974-75= Gómez-Vignes, Mario: «Trenodia de Cautiverio», para recitante, coro mixto y orquesta.

1975= Lehnhoff, Dieter: «Sanctus»

1976= Gorecki, Henryk: Sinfonía N° 3 «Sinfonía de los cantos tristes».

1980-84= Penderecki, Krszstof: Réquiem polaco.

1989= Rugeles, Alfredo (Venezuela): «Oración para clamar por los oprimidos», para mezzo-soprano y conjunto mixto de cámara.

1995= Sarmientos, Jorge (Guatemala): «El destello de Hiroshima».²⁶

*****O*****

26. El hecho de interrumpir en esta fecha el listado de obras referidas a la guerra y otros tipos de conflictos no quiere decir que las guerras y los conflictos hayan concluido —ojalá fuera así— ; la razón es que la intención de llevar a música las reyertas entre los seres humanos —sean donde sean— o carecen de dolientes (cosa muy poco probable) o el interés ante tales expresiones ha decaído.

EN DEFENSA DEL ARTE Y LA PALABRA

CÉSAR BISSO

A veces el arte se presenta desnudo, frágil, pero dentro de él late otro lenguaje, bramante, con sus sentidos dirigidos a la cúspide del asombro. Y pregunta con arrogancia: ¿quieres ser artista? Entonces hazlo sufriendo, con piedras en la boca, con barro en los pies, con sangre en las manos, alucinado, embriagado, astillado. Que cada músculo se fuerce, que cada estímulo mueva el piso donde estás sentado o parado, que cada verbo, ritmo, pincelada, se claven como una espina en la sinrazón del tiempo. ¿Prefieres la conformidad de lo ya realizado o deseas destrozar el mundo con la voluntad de tu conciencia? Inténtalo. No le hagas caso al necio, que muge como una vaca adormilada en medio del campo estéril. Relincha como un corcel que quiere galopar sobre las nubes. Y atraviesa la incertidumbre con la fuerza del goce, no con la tibieza de la redención. Busca el arte dónde puedas. Tal vez, fugazmente, la magia te acompañe hasta el final de la experiencia.

El arte siempre ha sido la gran flecha de Cupido disparada sin obstáculos al corazón de la sabiduría. Los dioses nos enseñaron que la vida respira y late a través del arte. No debemos perder de vista el lugar que le corresponde en la historia a quienes iluminaron la senda del conocimiento. Había que aprender a mirar. La importancia de crear para que la enseñanza se fortalezca y se expanda. El mundo adquiere fuerza cuando los artistas inundan las ciudades con el vino del ingenio y la pasión, revalorizando lo útil de lo inútil.

El artista siempre quiso ser un hombre libre. Es su razón de ser y su prédica. Deseó un mundo igualitario y emancipado que poco tiene que ver con este presente de individuos consumistas y fragmentados. Aquella búsqueda de perfección estética y de moral no se emparenta con esta representación de la autosatisfacción, con esta lógica de negar lo establecido

como si el todo fuera un reticulado de ficciones y donde la verdad parece ser patrimonio exclusivo de la ciencia y no un aspecto parcial y azaroso del discurso filosófico.

Ante la falta de futuras utopías, sólo lo inmediato incide en la sociedad. Persiste en ella la idea posible del *tener* y no del *hacer*. Los medios de comunicación operan como satélites del sistema utilitario y el constante e implacable mensaje consumista penetra en los cuerpos reales, objetivándolos y transformándolos en un producto impersonal. Incluso, existe un lenguaje oficial dominante, invisible, por encima de todas las culturas, relacionado con el uso de las reglas tecnológicas imperantes. Nada ni nadie puede apartarse: pautan nuestro proceder, por dentro y por fuera de uno mismo.

Las prácticas hedonistas han transformado irremediabilmente la sociedad. Los cuerpos se enriquecen y embellecen con cosméticos, perfumes, ropas, masajes, gimnasia, píldoras, hasta convertirse en un vehículo de poder y de eficacia. La publicidad apela al conjuro narcisista para que una estética se imponga sobre otra. Por un lado, se cancela cualquier arbitrariedad social sobre los cuerpos, pero al mismo tiempo los exhiben como electrodomésticos al servicio de la perfección.

¿Y cómo reacciona el artista frente a tanto desatino? Observa que el mundo se presenta a través de las pantallas como un gran espectáculo que debe ser disfrutado sin mayores dramas, a sabiendas de mostrar un mundo violento, destructivo, desigual y sin posibilidades de acercamiento y reconocimiento con el Otro. Entonces actúa según sus propios reflejos, inspirado en la belleza que aún perdura y en la búsqueda de una verdad inaccesible. Intuye dónde ocurre la tragedia y trata de protegerse (y protegernos) desde el espíritu magnético del arte.

No resulta nada fácil luchar contra la banalización de las ideas. Ante la adversidad, el artista debe seguir funcionando como un péndulo en la asimétrica relación estructural que hay entre culturas masificadas e individuos dispuestos a subvertir el orden de las cosas. Porque él nunca dejó de ser una dimensión inherente a todos los fenómenos culturales, sociales y políticos producidos en la historia de los pueblos. Dentro de este rango, siempre ha sabido generar sus propias estrategias para sobrevivir, identificarse y reconocerse a través de costumbres, hábitos, creencias, lenguajes y sentido de pertenencia a una determinada vanguardia, escuela, generación, movimiento o comunidad. Y logró superar casi todos los obstáculos.

Lo fugaz

Compartimos en la actualidad un sistema donde las redes sociales reflejan a diario nuestras vidas, no desde la magnitud de la memoria, sino desde la tibia expresión de lo efímero. Ante el mundo en crisis, azotado por la miserabilidad política, asoma otra clase de dinámica social. El eje por donde giró el modernismo, sostenido por el inconsciente colectivo, parece sucumbir frente a esta revelación cultural de alternativa, que aprovecha la insuficiencia de gobiernos generadores de acciones sociales innovadoras para predominar sobre los individuos desde una visión solipsista de las cosas y los hechos cotidianos. Y frente a este panorama fluctuante, el artista se siente cada vez más apegado a desconfiar del mundo por fuera de su propio pensamiento o sus ideales y valores.

La dilación histórica por querer convertirnos en el centro de nuestra existencia no sólo permitió observar la desaparición de las fronteras, sino que nos hizo testigos de lo que irreversiblemente perdimos como grupo social, llámese pueblo o nación. También expresó nuestra imposibilidad para impedir tales pérdidas. En este mundo virtual, un nuevo paradigma adquiere sentido, donde todos somos aparentemente iguales porque cada uno hace lo que quiere. El proceso de penetración tecnológica de las últimas décadas ha trastocado profundamente todo tipo de relaciones y comportamientos sociales, determinando la existencia de un ser unidimensional, desprovisto de imaginación. Un ser manipulado desde el rigor de la pantalla, a través de imágenes que son vistas en todo el mundo y al mismo tiempo, unificando un mensaje dirigido más a estimular el entretenimiento que sustentar la conciencia de los individuos. Este nuevo lenguaje visual, impuesto por el mercado, se ha extendido a todos los escenarios y gobierna nuestras endebles y cada vez más sumisas maneras de reaccionar y de actuar. El individuo se ha convertido en un espejismo de sí mismo.

Esta oscura realidad ya no menciona grandes hazañas colectivas. Muestra el comportamiento amenazante de líderes de sociedades atómicas intentando salvarse con la destrucción del Otro. Observamos con angustia distintos acontecimientos de violencia extrema entre enemigos impiadosos y el horror que produce la muerte de niños, ancianos y tanta gente desamparada. También somos testigos de la crisis humanitaria que sufre nuestro mundo a causa del odio impulsado por fanáticos y depredadores. Desde cualquier pequeño rincón de nuestra inmensa América recibimos noticias

que nos conmocionan, pero nuestra reacción es tibia. Preferimos ocultarnos tras los pliegues de una realidad que se vuelve cada vez más confusa, ambigua, agobiante. Es una sucesión de emociones que sirve de referencia para saber lo que realmente creemos representar. Así se llega a la contradicción donde lo que importa no son las guerras impúdicas, no son las dictaduras opresoras, no es el sistema corrupto del poder económico mundial, no son los gobiernos subsumidos en democracias estériles o populismos dirigidos por líderes de barro; lo importante son los gestos estimulantes que provienen de la pantalla y rescatan al individuo de un infierno de temores y dudas. Pareciera que el acto de convertirse en un espectador anónimo lo hace sentir más seguro, menos responsable de tomar decisiones. Queda refugiado dentro de un pensamiento inmóvil, frágil, que lo cercena de cualquier desafío colectivo. Sólo existe el arte para hacerlo reaccionar. Allí adquiere valor y significancia el verdadero artista, concebido desde un imaginario desprovisto de ataduras, sin la palabra blindada, sin la imagen direccionada, sin el pensamiento único que lo coaccione. Frente a esta realidad bestial, necesita reflexionar profundamente sobre cuál es el verdadero lugar del arte, en un tiempo donde la condición humana ha quedado reducida a pequeños fragmentos de esperanza.

Lo luminoso

A fines del siglo pasado, Ítalo Calvino desafió las reglas del lenguaje, eliminando la pesadez de sus estructuras. Dijo en la primera de sus *seis propuestas para el próximo milenio*: “en los momentos en que el reino de lo humano me parece condenado a la pesadez, pienso que debería volar como Perseo a otro espacio. No hablo de fugas al sueño o a lo irracional. Quiero decir que he de cambiar mi enfoque, he de mirar el mundo con otra óptica, otra lógica, otros métodos de conocimiento y de verificación. Las imágenes de levedad que busco no deben dejarse disolver como sueños por la realidad del presente y del futuro...”

Esta levedad que describió el formidable autor de *Las ciudades invisibles* es la deseada por cada artista para vivir y para crear; la que ha buscado trabajosamente a lo largo de la historia. El arte es un pájaro que vuela por encima de las nubes de la pesadez, de la necedad y de la ignorancia. En su vuelo sin dirección; a través de él se abren todos los cielos, para que la creación se pueble de soles, lunas y lluvias. Y más pájaros.

¿Cuál es la disposición del artista ante el mundo que lo rodea? ¿Dejarse maniatar por el rigor de un sistema político y económico cada vez más caótico o desplegar las alas que el arte le facilita desde la creación, a fin de confrontar una realidad social agobiante y cínica?

Durante el siglo anterior, en el período ubicado entre las dos grandes guerras, muchos artistas enarbolaron no solo la bandera de la paz, sino las de un mundo para todos, de un arte sin ataduras estéticas y formales y, sobre todo, de individuos libres. La creatividad artística debía superar la omnipotencia de los totalitarismos. El arte se manifestó a través de distintos lenguajes, interpretados desde la literatura, la pintura, la escultura, el teatro, el cine, la fotografía, la música, la arquitectura. El surrealismo fue un intento mayúsculo, pero no alcanzó a detener la feroz brutalidad del fascismo, diseminado por el mundo en todas sus dimensiones y manifestaciones. A pesar de tanta devastación de cuerpos y almas, la humanidad está de pie.

Ahora sobrevivimos la sociedad del nuevo milenio, a cien años de aquella época nefasta. Ningún artista desea repetirla, tampoco olvidarla. Sabe que persisten grupos de poder que añoran los años de intolerancia, de racismo, de ultraje y aniquilación de quien piensa o actúa diferente. A partir de la experiencia cotidiana el artista ha observado la paulatina ruptura del paradigma caracterizado por la prevalencia de sociedades cerradas por sobre las libertades individuales. En nuestra América hispana la década culturalmente revolucionaria de los sesenta fue la máxima expresión de un cambio social que condujera a otras ideas y valores. Una nueva era, con otros objetivos, relacionados al hombre común y sus necesidades básicas. Incluso, los años de la guerra fría fueron absorbidos por una sociedad hastiada de sueños imposibles. El viejo mundo de los grandes emprendimientos colectivos se fue derrumbando ante nuestros ojos, sobreviniendo el reinado de cuerpos híbridos dentro de otra estructura sociocultural más compleja y conflictiva. Entonces, nos enfrentamos al fenómeno de la globalización y la fase superior del imperialismo económico, asociada al poder supremo del lenguaje tecnológico. Y poco a poco la dispersión masiva de las comunicaciones fue permitiendo que la dictadura de la pantalla gobierne compulsivamente la vida de los pueblos.

A causa de la fragmentación del pensamiento y la uniformidad del conocimiento, el artista sabe -como lo supo Perseo- defenderse con las nubes y el viento frente al arco y las flechas que el poder hegemónico

construye diariamente. Entre la pesadez de las armas y la levedad de la imaginación, lo segundo resultó más contundente en la elección del héroe mitológico para vencer a la Gorgona. También podría afirmarse que entre la pesadez de las reglas institucionales que lo cosifican y la levedad de la creación que lo libera, el artista debería elegir siempre lo último. El espíritu creativo ha sido, es y será la única herramienta que le permite transformar la realidad objetivada que supo acosarlo a lo largo del tiempo.

Las propuestas de Calvino acerca de este milenio que transitamos siguen cautivando al lector. No percibe al artista -en su caso al escritor- en un rol de sujeto ilógico, frágil, vacilante. Simplemente observa que “todas las ramas de la ciencia parecen querer demostrarnos que el mundo se apoya en entidades sutilísimas” y este veloz proceso a la pesadez lo apabulla. Una pesadez que imponen gobiernos, empresas e instituciones para racionalizar y administrar la voluntad de la ciudadanía. Nadie duda que la irracionalidad humana no conduce a ningún camino seguro. Calvino ni siquiera pensó en eso. Sólo concibió que, si sobre el artista no pesaran tantas normas, tantas leyes, tanto poder emanado desde las esferas económicas y políticas, su accionar sería más leve y su ímpetu creativo construiría un conocimiento más práctico y más compasivo. Y quizás, la realidad sería menos cruel.

Lo confuso

En este presente incierto, el artista lucha contra la infidelidad de su espejo. No quiere estar absorbido por la corporalidad del Yo, conformando una falsa identidad de sí mismo. De allí deviene el temor a la exacerbación de su personalidad. No quiere alejarse del Otro; quiere ser parte de la sociedad de los Otros. Es indudable que la presencia de toda manifestación artística que se exprese a través de la liberación del cuerpo o del lenguaje, altera las bases de un sistema que busca alcanzar su objetivo hegemónico desde el rigor de la frivolidad. A la vez, han surgido bulliciosos movimientos sociales que se contraponen a la articulación de sistemas simbólicos unificados y también a pautas de comportamiento consensuadas. Es por eso que la imaginación del artista no basta para avizorar un escenario social más sensitivo, edificado desde la belleza de la creación y no de la mecanización de la belleza. Para alcanzar una meta de superación, el artista

no debe olvidar su realidad cotidiana. Debe regresar al barrio, a la calle, a los bares, a las plazas, a las ferias. Porque la verdadera comunicación entre los individuos proviene de rasgos culturales muy arraigados en los saberes populares, en rasgos identificados con relatos, ritos y actitudes que se revelan a través de la memoria colectiva. Recuerdo que en mis pagos de origen existió un hombre que simbolizaba la picardía y la sabiduría autóctona. Nadie como él reflejaba el culto al *criollismo*, revestido por costumbres ancestrales que atravesaron todas las generaciones. Ese hombre fue la imagen y el habla del pueblo y hoy, aún en los que no lo conocieron, sobrevive como una leyenda. Quiero decir que aún en los ámbitos más recónditos y desolados se conservan prácticas e intercambios simbólicos. Además, son visibles los comportamientos, códigos, hábitos, ritos, diálogos y silencios íntimamente ligados al imaginario colectivo. Es la memoria que resiste. Y de ella se abastece el artista para que nada muera.

Tampoco se tiene que perder de vista el lugar desde dónde uno mira el mundo. Desde allí, hacer todo lo bueno que nos sea posible y enseñar aquello que involucre activamente al Otro, en el intento de producir interconexiones entre lo que supuestamente sabemos de la realidad y lo que aprehende nuestra imaginación. Es imperioso construir un saber por fuera de la injerencia de la inteligencia artificial, que nos permita dilucidar un espíritu crítico dispuesto a discernir entre un abordaje autónomo al conocimiento o aceptar la tendencia de las culturas tecnológicas dominantes.

Embestido por la presión de este presente caótico, el artista siente la obligación de interrogarse acerca de la manera que se podría recrear una sociedad menos trágica. El eje central de esta tarea pasa indefectiblemente por el lenguaje, en todas sus ramificaciones expresivas. Por ejemplo, la palabra. A través de ella el artista tiene la posibilidad de construir su mundo dentro de una realidad signada por la discontinuidad cultural y la fragmentación social. La ficción de la escritura trasciende por encima del discurso de gobernantes falsarios. Sólo él tiene la capacidad intelectual y la eficacia simbólica de representar todos los valores y creencias que configuran nuestra vida social. ¿Por qué? Porque tanto el pasado, como el presente y el futuro, están contenidos en la palabra. Y como la palabra es pensamiento y acción, debe restaurar su poder de comunicación con el mismo énfasis que imperó en todas las civilizaciones. Ella se le revela al escritor como emblema de la continuidad de la historia, de la memoria colectiva, de los mitos ancestrales. Además, le ofrece la alternativa de pergeñar su obra fuera del influjo de una verdad impostada por factores y actores ajenos a

su percepción. Y presumir que la mayor eficacia simbólica del arte surge cuando se la construye desde las convicciones y necesidades del creador, pues no sólo asegura la relación de pertenencia entre los actores sociales, sino que además ofrece la posibilidad de conformar otros sentidos, otras prácticas, otros rituales. ¿Sería ésta la forma de reconciliarnos con una sociedad en crisis en la cual simulamos convivir? O mejor: ¿cómo podemos atravesar la historia procesada desde el afuera, a veces no reconocible, anexándola a la historia incorporada, es decir, la que cualquier artista elabora desde su propia conciencia? El regreso al corazón de la naturaleza es la única manera de defender la integridad del universo.

Lo incierto

La búsqueda de nuevos paradigmas no puede hacerse desde un enfoque individualista. El artista, aislado del mundo mediático, tampoco resistiría al embate de la pantalla, aunque se encierre obstinadamente en la más profunda soledad de la caverna. Sabe que la verdadera fuerza, por encima del él, que le permitiría reencontrarse en el Otro, es la colectiva. Ahora bien, este paradigma de construcción social no puede pensarse en términos abstractos, sino que debe construirse a partir de un elemento integrador de voluntades individuales. Y tal elemento sólo puede ser el lenguaje. Y para ello es necesario que la palabra predomine sobre la pantalla. Y el pensamiento sobre las usinas del mercado.

Sabemos que cada obra depende del talento y la destreza de cada artista, pero, por ejemplo, un alfarero no puede vender su artesanía por lo que vale como creación original, sino que está inducido a competir con otros productos industrializados que simulan ser iguales y que el consumidor adquiere porque resulta más barato. ¿Para qué le sirve aceptar el precio del mercado? ¿Acaso no implica seguir sometido a las exigencias de un sistema injusto? Es cierto, algunos logran superar esta instancia, pero la mayoría de los artistas quedan en el camino (músicos, escultores, pintores, bailarines, escritores, cantantes, actores, diseñadores, etc.). Todo resulta complejo en este sistema de desiguales.

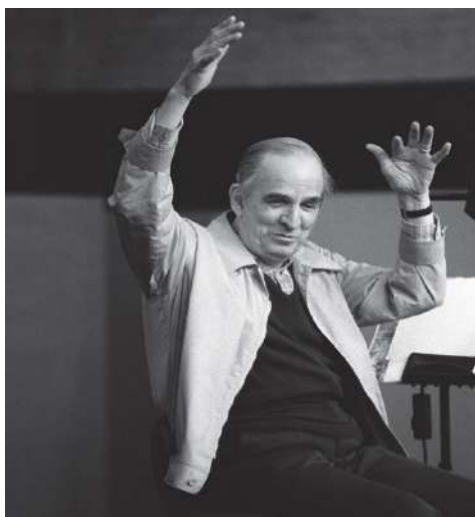
Otra duda que siempre subyace es saber hasta qué punto el arte puede desviarse de tanto avasallamiento. En un mismo sentido, dilucidar qué papel le corresponde al artista, en tanto hacedor de ficciones y revelador

de verdades. Esto no significa negar la preponderancia de circunstancias histórico-sociales exógenas que preforman la conciencia de cada sujeto, pero sí implica traer a la luz la cuestión de cómo podría el artista resistir a las herramientas de cualquier sistema que intente moldearlo a su imagen y semejanza. Tampoco se trata de transformar al artista en observador pasivo de los acontecimientos políticos y sociales, ni de intentar fugas desesperadas a los sueños esotéricos o hacia los fundamentalismos, sino de ejercer la propia libertad por encima de un sistema estructurado que lo limita y lo amenaza. La participación del creador en la invención de su propia sociedad no puede descansar sobre los mismos pilares que sustenta el poder político, sobre todo si éste pretende anular la libertad del *hacer*, más allá de ofrecerle dudosas ofertas de independencia, justicia y soberanía. En esta época donde el pensamiento parece condenado a la perdición, el artista necesita volar a otro espacio conjetural, hacia un hábitat donde pueda mirar al mundo desde una lógica acorde con sus propios códigos culturales, su lenguaje, su identidad y su memoria. Es la misión universal que ha pregonado el arte desde el origen de la historia.

INGMAR BERGMAN

DARÍO VALENCIA-RESTREPO

“Se acercó con brío para estrecharme la mano. De estatura superior a la media, con el pelo ralo, vestido con una camisa a rayas y un cárdigan color carbón, Ingmar Bergman, a sus cincuenta años, desprendía una energía incansable. Estaba ensayando la obra *Woyzeck* de Büchner en el Teatro Dramático Real de Estocolmo. Su nariz aguileña y su ojo izquierdo con el párpado caído solo permitían verlo atractivo en los raros momentos de reposo. El paisaje de su rostro parecía estar en constante cambio, y cuando te miraba con su mirada de basilisco, te sentías escrutado, al instante aceptado o rechazado. Y una carcajada atronadora disolvía la tensión, como si la frivolidad fuera el preludio de una conversación seria.”



Así se expresa el británico Peter Cowie en la Introducción de su libro *La vida y obra de Ingmar Bergman. Dios y el Diablo* (2023), cuando se apresta a comentar su primer encuentro con el director sueco de cine en febrero de 1969. Por su parte, en un extenso artículo de *The New York Times*, publicado el 6 de junio de 1983, la crítica literaria estadounidense Michiko Kakutani escribe:

A sus 64 años, Bergman posee el rostro de un mandarín. Aunque sus pálidos ojos verde grisáceo pueden volverse fríos y desconfiados

con facilidad, sus rasgos tienen una luminosidad infantil y es capaz de expresar una cálida cordialidad. De hecho, últimamente parece especialmente feliz interpretando el papel de benévolo padre de familia, tanto en el estudio como en su hogar en la isla (Fårö, su refugio y frecuente lugar de filmación). Y esta nueva prodigalidad de espíritu se refleja en su última película, “Fanny y Alexander”, en la que retrata las posibilidades y alegrías de la vida familiar, así como sus peligros habituales. La cinta, estrenada a principios de este mes, representa “la suma total de mi vida como cineasta”, dice Bergman; insiste en que es la última que pretende hacer (no fue así porque esta película es de 1982 y con posterioridad realizó “Después del ensayo” en 1984 y “Saraband” en 2003). “Hacer ‘Fanny y Alexander’ fue una alegría tan grande que pensé que esa sensación nunca volvería”, dice.

El mencionado libro de Cowie es una publicación fundamental para acercarse a Ingmar Bergman (1918-2007) y apreciar sus sesenta años dedicados a dirigir más de cincuenta películas y producir ciento cincuenta obras para la escena teatral. El autor tuvo acceso a diarios, cartas y cuadernos de trabajo del director, a la vez que fue autorizado para entrevistarse con sus esposas, amantes e hijos. Pero antes de comentar una de las obras filmicas más importantes del siglo XX (ya lo dijo el destacado director alemán Wim Wenders: “Las películas de Bergman se erigen como faros en la historia del cine. Con su muerte, toda una era del cine llegó a su fin.”) conviene ocuparse de una inquietante cuestión.

¿Dónde están las películas clásicas de la historia del cine?

Las nuevas generaciones tienen poca oportunidad de conocer la obra de grandes directores como, por ejemplo, Griffith, Chaplin, Welles y Ford, de los Estados Unidos; los soviéticos Eisenstein, Pudovkin y Vertov; Wiene, Lang y Murnau de Alemania; los franceses Renoir, Clair y los protagonistas de “La nouvelle vague” como Truffaut y Godard; los creadores del “Neorrealismo” en Italia como Rossellini, De Sica y Visconti; la trinidad clásica del cine japonés integrada por Kurosawa, Mizoguchi y Ozu; y un largo etcétera. A ellos y tantos otros del pasado se les debe una teoría o una práctica que inició la creación del cine como un nuevo género artístico independiente.

La anterior situación tiene varias explicaciones al respecto. Una primera se refiere al denominado “streaming”, un servicio que permite la transmisión continua de una película por medio de internet en tiempo real, sin necesidad de descargar primero el archivo completo. Las grandes firmas de la tecnología digital no muestran interés, al igual que las salas tradicionales de cine, por los filmes de calidad, a veces llamados de autor, pues al parecer consideran, sin que se sepa si esto obedece a encuestas o estudios al respecto, que el público solo demanda series o películas habladas y en color, saturadas de violencia, sexo y efectos especiales, con frecuencia resultado de una costosa y espectacular producción que incluye alta resolución de la imagen en movimiento. Esas corporaciones no consideran rentable intentar formar un público que aprecie el buen cine, así como ignoran que sin los aportes de los pioneros sería impensable la existencia del cine de nuestro tiempo. Por otra parte, no debe olvidarse que la paulatina desaparición de los discos con formato DVD o Blu-ray, que sirvieron de soporte para muchos filmes del pasado, es también parte del problema.

Es del caso mencionar otras explicaciones para la ausencia que se viene comentando. El deterioro físico inherente de las películas antiguas; problemas financieros y legales, en especial relacionados con propiedad intelectual, que dificultan y encarecen su conservación y distribución; y la pérdida para siempre de material debido a descuido, incendio o destrucción de material por parte de grandes estudios de cine.

La filmografía de Bergman no ha escapado de esta situación. Sin embargo, para honrar al director con motivo del centenario de su nacimiento, en el año 2018 apareció una colección con 39 películas del director, restauradas digitalmente y casi todas en formato Blu-ray, desde *Crisis* (1946) hasta la última, *Saraband* (2003). Por supuesto, se encuentran allí los filmes de mayor reconocimiento internacional, pero además los discos incluyen largas entrevistas con el director, artistas y colaboradores; documentales sobre la realización de seis de sus películas; videos “detrás de cámaras”; y dos cortos documentales de Bergman poco conocidos. La colección viene en un álbum que facilita su conservación y está acompañada por un libro con mucho material de interés, tanto de críticos, escritores e historiadores como del propio director. Responsable de este proyecto es una firma de los Estados Unidos, denominada Criterion Collection, dedicada a la distribución de video doméstico, obtenido mediante el licenciamiento y la restauración de importantes

películas clásicas y contemporáneas. Debe celebrarse que este proyecto haya asegurado la permanencia indefinida de una obra crucial en la historia del cine.

El cine de Ingmar Bergman

Su cine se ha considerado, por excelencia, de carácter intelectual y muy subjetivo, como lo confirma una obra que reflexiona constantemente sobre los grandes temas humanos; y que lo hace con profundidad y escepticismo, con frecuencia en forma perturbadora y a veces con tanta gravedad que sus películas se vuelven pesadas. Heredero de figuras tan distinguidas del romanticismo nórdico como Sjöström y Stiller, y del naturalismo de Strindberg, Ingmar Bergman es en gran medida un hombre de teatro que en su momento realiza unas dos cintas por año, sin dejar su actividad en las tablas y aprovechando los mismos actores en ambos medios.

En un escrito titulado “En qué consiste hacer películas” y aparecido en la revista Cahiers du cinéma en 1956, el gran director sueco trata de responder una pregunta por el sentido de sus filmes en los siguientes términos:

Siento una necesidad irreprimible de expresar en el cine lo que, completamente subjetivo, es parte de mi conciencia. En este caso no tengo otro objeto que yo mismo, mi pan cotidiano, la diversión y el respeto del público, una suerte de verdad que considero correcta en cierto momento particular... Quisiera ser uno de los artistas de la catedral que se eleva en la explanada. Deseo ocuparme de esculpir la cabeza de un dragón, un ángel o un demonio, o tal vez un santo; no importa; encontraré la misma alegría en cualquier caso. Sea que soy creyente o no creyente, cristiano o pagano, trabajo con el mundo para construir una catedral porque soy artista y artesano, y porque he aprendido a conformar caras, miembros y cuerpos a partir de la piedra. Nunca me preocuparé por el juicio de la posteridad o el de mis contemporáneos; mi nombre no está esculpido en ninguna parte y desaparecerá conmigo. Pero una pequeña parte de mí sobrevivirá en la totalidad anónima y triunfante. Un dragón o un demonio, un santo tal vez, ¡no importa!

La temática de Bergman tiene alcances psicológicos y filosóficos, muy centrada en las relaciones entre los seres humanos y en las de estos con Dios. Una cierta angustia existencial recorre muchas de sus películas, expresada en la incomunicación y la soledad, al igual que en la búsqueda casi obsesiva del sentido de la vida y de la muerte. Es muy lúcido su acercamiento a la feminidad y a la dificultad de las relaciones amorosas.

En 1987, el gran director publicó sus memorias con el título *Linterna mágica* y existe una versión al español del año siguiente. En forma franca y descarnada narra múltiples acontecimientos desde su infancia y revela, por ejemplo, que se casó siete veces, que tuvo ocho hijos, que conoció el miedo desde temprana edad y que su padre, un pastor luterano, ejerció una poderosa influencia sobre él. Cuenta sus avatares como realizador, reflexiona sobre la amistad, menciona los encuentros con figuras célebres, muchas de ellas asociadas con la música, y describe sus relaciones amorosas. A propósito de la música, filmó una versión de *La flauta mágica* que el director de orquesta Karajan le critica por haber hecho unos cambios que la concepción orgánica de Mozart no permite, y que también puede criticarse por emplear el lenguaje sueco y no el alemán original (cada idioma tiene su propia musicalidad y sus propios ritmos, entonaciones e inflexiones; además, es posible que el compositor haya querido acentuar musicalmente una palabra, tal vez por efecto dramático, lo cual puede llevar a traducciones forzadas o excesivamente libres con el fin de reproducir dicho efecto o, lo que es peor, a que el acento musical caiga sobre una palabra distinta).

Los grandes temas

El propio Bergman, en una rara entrevista a sus 85 años, comentó sobre su difícil infancia, marcada por el matrimonio infeliz de sus progenitores y por la severidad de su padre, un pastor luterano propenso a los arrebatos de ira. Una terrible experiencia a los diez años lo afectaría siempre: mientras visitaba un hospital en Estocolmo, donde su padre era capellán, se quedó encerrado en la morgue; allí vio el cadáver de una mujer, lo exploró tímidamente hasta que sintió que era observado por el mismo y admitió: “Todo se hizo confuso, el tiempo se detuvo y la fuerte luz se hizo más intensa. Me lancé contra la puerta que se abrió sin dificultad. La joven

me dejó escapar”. Es clara la influencia de aquellas memorias en algunas de sus películas. En efecto, expresó el director: “Soy muy consciente de mi doble yo. El conocido está bien controlado; todo está planeado y es muy seguro. El desconocido puede ser muy desagradable. Creo que este lado es responsable de todo el trabajo creativo: está en contacto con el niño.” Por ejemplo, se ha considerado que la película *Fanny y Alexander* es tanto una reinención nostálgica de la infancia del propio director, como un maduro resumen de su obra.

El cine inquietante y a veces perturbador de Bergman en algún grado permite un paralelismo entre su vida personal y los temas recurrentes en sus películas pero, por supuesto, su obra presenta una elaboración y reflexión que trasciende los asuntos personales de una autobiografía, al ocuparse de cuestiones trascendentales y universales de la condición humana.

A continuación se mencionarán grandes temas que han interesado, a veces obsesionado, a Ingmar Bergman: es constante la preocupación por la muerte, tanto en su vida personal como en sus películas, entre las cuales debe destacarse *El séptimo sello* (1957); lo importante no es la muerte de Dios, sino su silencio, reflejado en filmes como *A través de un vidrio oscuro* (1961), *Luz de invierno* (1963) y *El silencio* (1963), en los cuales se describe el sufrimiento que causa la ausencia de Dios y la crisis de la propia fe; la exploración de la identidad y psique de la mujer, como nunca se había visto en el cine, en *Persona* (1966), *La hora del lobo* (1968) y *Gritos y susurros* (1972); amor y sexo son objeto de profundas y complejas reflexiones en *Escenas de un matrimonio* (1973-74), *Un verano con Mónica* (1953), *Una lección de amor* (1954) y *Llueve sobre nuestro amor* (1946); el arte como salvación y refugio en *Escenas de un matrimonio* (1973-74), *Fanny y Alexander* (1982) y *Saraband* (2003); es frecuente la exploración de los conflictos de pareja, a veces en situaciones límite o acompañados de violencia, en *La pasión de Ana* (1969) o en *Shame* (1968); y las dificultades que impiden una comunicación auténtica entre los seres humanos, abordadas con profundidad psicológica y existencial en *Persona* (1966) y en *El silencio* (1963).

Para terminar este apartado, es bueno señalar cómo en algunos de los filmes de Bergman los personajes son situados ante dilemas éticos que llevan a una exploración de la culpa, el remordimiento y a veces la redención. A propósito, son muy certeras las palabras del director en un pasaje de su autobiografía titulada *La linterna mágica*:

Casi toda nuestra educación estuvo basada en conceptos como pecado, confesión, castigo, perdón y misericordia, factores concretos en las relaciones entre padres e hijos, y con Dios. Había en ello una lógica interna que nosotros aceptábamos y creíamos comprender. Este hecho contribuyó posiblemente a nuestra pasiva aceptación del nazismo. Nunca habíamos oído hablar de libertad y no teníamos ni la más remota idea de a qué sabía. En un sistema jerárquico, todas las puertas están cerradas.

Recursos cinematográficos

La concepción y desarrollo de una temática de la envergadura mostrada en el apartado anterior tendría que exigir un tratamiento con los recursos que ofrece el medio cinematográfico, de modo que permitiera crear una obra verosímil, cercana a la realidad; a la vez que aprovechara el poder de la imagen en movimiento para expresar lo inefable, ojalá en un tono poético que moviese la sensibilidad del espectador. Puede intentarse un acercamiento a los recursos que emplea Bergman.

BLANCO Y NEGRO. Recordemos que por muchos años el cine no empleó el color y, sin embargo, grandes directores produjeron películas de excelente calidad. Bergman escoge durante muchos años el blanco y negro por la necesidad de expresar la profundidad psicológica de los personajes, gracias a una fotografía que se distingue por el tratamiento de la luz, las intensas sombras y, muy en especial, por centrar la atención en los rostros y gestos. Crédito fundamental merece el director de fotografía, Sven Nykvist, cuya colaboración con el director en cierta medida transformó el lenguaje cinematográfico. El color solo aparece más tarde, justificado en los siguientes términos por el director en su libro de 1990 *Imágenes. Mi vida en film*: “Todas mis películas pueden ser pensadas en blanco y negro, con excepción de *Gritos y susurros* (1972). Dije en el guion que he pensado que el color rojo simbolice el interior del alma. En mi niñez veía el alma como un sombrío dragón, azul como el humo, flotando como una enorme criatura alada, mitad pájaro, mitad pez. Pero en el interior del dragón todo era rojo.”

EL PAISAJE. No estamos ante un mero telón de fondo, sino ante un elemento de valor expresivo y psicológico que establece una relación entre el paisaje interior de los personajes y el paisaje exterior, entre el

innerscape y el *landscape*, como bellamente dirían en inglés, o como la interacción puesta de presente por el Romanticismo alemán. En 1960, cuando Bergman buscaba dónde filmar *A través de un vidrio oscuro* (1961), conoció la isla sueca de Fårö y, al observar su aislamiento, caminos primitivos y áspera costa, sintió que había encontrado “mi paisaje, mi propia casa”. A partir de ese momento, el lugar se asociaría siempre con él y sus filmes. Se ha considerado que la isla significó “Espacio de silencio, desdoblamiento psíquico y confrontación existencial” para *Persona* (1966) y una casa frente al mar como “Lugar de revelación espiritual y fragilidad mental” para *A través de un vidrio oscuro* (1961). Análisis semejantes han puesto de presente el carácter simbólico del mar, bosques, playas desiertas, acantilados... elementos naturales que establecen una asociación dialéctica con la situación de los personajes en diferentes películas.

EL PRIMER PLANO. Escribe Bergman en la ya citada *Linterna mágica*: “Durante años he pensado que el rostro humano es el objeto más importante del cine. Nada es más fascinante. Nada es más difícil de captar. Nada es más misterioso.” Y agrega en su libro *Imágenes*, también mencionado con anterioridad: “El primer plano es una confesión. El rostro no puede mentir. Puede intentar ocultarse, pero la cámara lo desnuda.”

Es constante la presencia del rostro en la filmografía que se comenta, gracias al empleo del primer plano, una toma que enfoca cercanamente la cara, en especial de la mujer, con el fin de comunicar al espectador expresiones de intimidad, emoción o conflicto. Esa especie de paisaje o espejo de tensión interior, a veces acompañado por silencios o vacíos existenciales, culmina ejemplarmente en las situaciones que enfrentan las dos actrices de *Persona* (1966).

Con facilidad viene a la memoria una película que antecedió al señalado uso del primer plano de rostros y que, al ser conocida por Bergman, debió influir decisivamente en su aproximación al cine. Se trata de *La pasión de Juana de Arco* (1928), dirigida por Carl Theodor Dreyer, en la actualidad considerada un hito histórico que enriqueció el lenguaje cinematográfico. La cinta es muda y los diálogos no son necesarios, ya que los rostros de los participantes en el juicio a la Doncella de Orleans cuentan lo necesario de ese trágico momento. Inolvidable es la actriz Renée Jeanne Falconetti, cuya interpretación de Juana tuvo una intensidad sin par.

En otra obra, aparece un empleo diferente y muy persuasivo de esos primeros planos. Se trata del film que recrea la ópera de Mozart titulada

La flauta mágica. Durante la interpretación de la obertura, la cámara no muestra la orquesta, como es lo usual, sino que se concentra en los rostros expresivos del público presente en el teatro. No es atrevido pensar que Bergman, al mostrar las reacciones de espectadores de diferentes edades, clase social o cultura, muestra un lenguaje universal cuya escucha colectiva es superior a la individual, por esa especie de comunión que se establece entre los oyentes de la música. Emocionan, en particular, la reiterada e intensa reacción de una joven que muestra emoción y concentración; y la fugaz presencia entre los espectadores del director con su esposa e hijo, una invitación a la audición en familia de tan alto ejemplo del “Singspiel” u ópera alemana.

DIÁLOGO Y MÚSICA. En el cine mudo, antes del surgimiento del sonido hacia 1930, no existía el diálogo (solo ciertos intermitentes textos que suspendían la narración con el fin de orientar al espectador) ni música (aunque era posible que un pianista en el teatro tratara de realzar lo que sucedía en la pantalla), lo cual se constituyó en un serio reto para directores, actores y escenógrafos (salvo excepciones, la cámara tenía una presencia pasiva). Pero como bien lo registran críticos e historiadores, al igual que en general el público de la época, se produjeron obras maestras de puro cine, en las cuales el protagonismo correspondía a la imagen en movimiento. Bien se sabe que con frecuencia el diálogo y la música se convierten en meras muletillas que nada o poco apartan al buen cine.

Para Bergman, el cine se centra sobre todo en el ritmo. El factor principal es la imagen; el secundario, el diálogo; y la tensión entre ambos crea la tercera dimensión. Como hombre de teatro, es natural que el director concediera tanta importancia al diálogo, una consecuencia también de lo mucho que grandes dramaturgos, como Ibsen, influyeron en su puesta en escena teatral y filmica. Se ha llegado a afirmar, por parte del al principio mencionado Peter Cowie, que el director construyó cada una de sus películas con la destreza de un gran dramaturgo.

Con respecto a la música, citemos una comparación que hizo Bergman en 2001 a la prensa sueca: “Las sonatas para clavicémbalo de Bach pueden interpretarse en cuartetos de cuerda, conjuntos de viento, guitarra, órgano o piano. Escribí *Saraband* (2003) como siempre lo he hecho por más de 50 años. Se parece a una obra de teatro, pero a la vez puede verse fácilmente como un film, programa de televisión, o simplemente como algo para leer.” Con frecuencia se escuchan en sus películas sonidos de la vida diaria

o la naturaleza, y la música solo aparece en momentos significativos de la narración, con el fin de despertar ciertos sentimientos en el espectador. Por su parte, la pianista Anyssa Neumann, en un capítulo del libro *Ingmar Bergman. An enduring legacy* (2021) y editado por Erik Hedling, escribe lo siguiente:

Este capítulo se ocupa de la aparición, función y significado de la música clásica en el cine de Ingmar Bergman. El director aprovechó su amor por la música para reforzar sus películas tanto en la forma como en el contenido, pero en gran medida sin interés en las bandas sonoras tradicionales; más bien con preferencia por música preexistente, utilizada con moderación y precisión, al incorporar la música a la vida de sus personajes y encontrar inspiración artística en las obras y vidas de los compositores. De los cuarenta y dos largometrajes que dirigió entre 1946 y 2003, doce contienen fragmentos de Bach, mientras que veinticuatro presentan otras obras del canon clásico; veintidós presentan música de géneros no clásicos, diez incluyen himnos, corales u otra música sacra, veintitrés utilizan una banda sonora original y tres carecen de música. Dado que Bergman como fuente no es particularmente fiable, daré menos importancia a lo que dice sobre la música y más a cómo suena en sus películas.

Desde exuberantes partituras orquestales hasta música electrónica, desde canciones populares suecas hasta el canto ritual del «Dies Irae», desde frases de Bach solista hasta producciones operísticas completamente escenificadas, la música cinematográfica de Bergman —sonido, acto, presencia— atraviesa una amplia gama de géneros y épocas, tanto sonora como escrita. A lo largo de sus entrevistas y memorias, la música aparece como anécdota, metáfora, descripción y explicación, un modo de comunicación y un vistazo al misterioso reino del más allá. En algunos casos, la música estructura sus películas, enmarca la acción, define la forma o inspira el texto; puede ser un tropo temático, un recurso argumental y una parte vital del contenido. La música se entrelaza con la textura cinematográfica como un sonido físico, como una presencia en la vida de sus personajes y también como una ausencia: un silencio que, en el universo de Bergman, revela una incapacidad de comunicación, un vacío espiritual, la ausencia de Dios.

Quien esto escribe vivió una fuerte e indeleble impresión al ver por primera vez *A través de un vidrio oscuro* (1961), sobre todo cuando pudo escuchar la música de Bach que intensifica la ausencia y búsqueda de Dios, así como la exploración del alma humana en medio de conflictivas relaciones entre parejas, entre padre e hijos, y entre hermanos. Se trata de un movimiento de una de las seis suites para violonchelo solo, la tercera danza de la No. 2, conocida como una zarabanda; su ritmo lento y solemne procedente del Barroco enmarca la inquietante narración del film en una especie de plegaria que atenúa la perturbación del espectador. No parece convincente el epílogo, cuando el padre le dice al hijo que Dios es amor. El propio Bergman no quedó convencido con ese final, al punto de que decidió refutar la existencia de ese amoroso Dios protector, con una nueva película. Fue una de sus mejores, *Luz de invierno* (1963), en la cual se presencia una fuerte confrontación entre la fe y la duda.

Teatro y actores

Es único en la historia del cine un director que reunió y aprovechó en tan alto grado una especie de simbiosis entre el teatro y el cine, pues no es fácil el tránsito de uno a otro medio. Lo que sí parece fundamental es la apropiada dirección de los actores en cada situación, algo magistral en el caso de Bergman. El director debe tener en cuenta la relación con el espectador, tan cercana en la narración secuencial del teatro, mientras que en la narración no lineal del cine se debe tener en cuenta cómo afectará al espectador el empleo de los recursos cinematográficos (la escenografía, el encuadre, el movimiento de cámara, el sonido, el montaje...). Y no debe olvidarse la crítica diferencia con respecto al ritmo narrativo. La influencia del teatro sobre el cine se puede observar cuando Bergman emplea espacios cerrados que oprimen a personajes enfrentados, como en una obra de cámara, pero entonces el segundo medio puede intensificar la respuesta del espectador mediante el empleo, por ejemplo, del primer plano y el empalme significativo de tomas sucesivas.

El teatro le ofrecía a Bergman una disciplina y una intimidad que el cine no siempre le permitía. Llegó a decir que el teatro era su “hogar espiritual”, mientras que el cine era su “aventura”. En el libro *Imágenes* escribió: “El cine como sueño, el cine como música. Ningún arte traspasa nuestra

conciencia como lo hace el cine, y llega directamente a nuestros sentimientos, a lo más profundo de las oscuras habitaciones de nuestras almas.”

Un distinguido profesor de teatro en la Universidad de Antioquia, Mario-Alberto Yepes-Londoño escribe lo siguiente en un artículo publicado en un medio de comunicación de dicha institución; en particular para señalar le influencia de los importantes dramaturgos Strindberg e Ibsen, así como de su profesor Sjöberg; y, sobre todo, para afirmar el carácter social y político de la obra del director, algo que no suele reconocerse:

August Strindberg y Alf Sjöberg. Esta combinación nos trajo La señorita Julia. Y para algunos de nosotros en un tratamiento como ese estaba la misma clave de un cine de cámara (de partida, por eso mismo, difícilmente épico, difícilmente “social”) cine como el de Antonioni o el de Visconti que, sin embargo, podía confrontar en cuatro, cinco, seis personajes a las clases sociales en escenarios todo lo que se quiera privados y mostrarnos los conflictos esenciales de una época y un lugar.

Así Bergman. Pero, para él, autorreconocido alumno de Sjöberg, aficionado a poner en la escena teatral a Calderón y notorio seguidor de la dramaturgia teatral de Strindberg y de Ibsen (me atrevo a interpretarlo), los grandes planos generales no son para mostrarnos multitudes o grandes acontecimientos sociales (como en la épica de Eisenstein o de Welles) sino desolados paisajes de llanura y de montaña, pero sobre todo riscos y peñascos enfrentados con borrascas marinas metafóricas, mientras en el primer plano, recortados en ese ciclorama, seres humanos luchan con sus propios desatados elementos interiores y se acusan y se aman y se refugian en su soledad. Individuos, en fin. Profundamente marcados por los estigmas de una religión puritana y calvinista, enfrentados con la angustia de representar roles impuestos en la vida pública, y frustrados pero llenos de ilusiones y placeres ansiosos en la privada, aparentemente estos personajes y sus historias responden a la clasificación de “cine intimista” (el baldón dicho con el fanatismo político de alguna izquierda) pero son profundamente imágenes síntesis de su sociedad, y entonces históricas y políticas. Cine de cámara en toda la rotunda economía de elementos; a veces bellamente enfatizada cuando, si no es el silencio o apenas el sonido ambiente, no usa Bergman el poderío de una orquesta sinfónica (a

él tan cara en otros momentos) sino un piano o como en tres de sus obras (Como en un espejo, Los comulgantes y El silencio) solo se oyen trozos de la Suite No.2 para cello solo de Juan Sebastián Bach.

Fue profunda y vital la relación del director con sus actores, tanto en el trabajo profesional como fuera de él. Mencionaremos aquellos que se compenetraron y aplicaron a fondo el credo artístico de Bergman en uno y otro medio. En primer lugar, las mujeres: Bibi Andersson (*Persona, La fuente de la doncella*), Liv Ullmann (*Persona, Gritos y susurros, Cara a cara*) y Harriet Andersson (*A través de un vidrio oscuro, Un verano con Mónica*). De igual modo, dos grandes de la actuación fueron Gunnar Björnstrand (actor preferido para muchos filmes, como, por ejemplo, *El séptimo sello, Fresas salvajes, A través de un vidrio oscuro, Luz de invierno*); y Max von Sydow (*El séptimo sello, Fresas salvajes, La fuente de la doncella, A través de un vidrio oscuro, La hora del lobo*). Se ha considerado que los rostros más emblemáticos de la filmografía fueron los de Von Sydow, Björnstrand y Ullmann.

Una película: *El séptimo sello* (1957)

Parece claro que Bergman se siente atraído por el ambiente del medioevo. Aquí aparecen elementos fundamentales de ese mundo relacionados con la religiosidad y la fe, la superstición y la brujería, los cruzados, la peste, los cómicos de la legua que en carromato recorren el campo y la omnipresencia de la Muerte. El director recrea ese lúgubre ambiente con una exquisita fotografía en blanco y negro que nos hace lamentar que el color se haya impuesto en forma tantas veces innecesaria.

Los elementos naturales como el mar y los bosques, el día y la noche, no se presentan con sentido paisajístico, sino que reflejan el carácter del film y el estado anímico de los personajes. Son maravillosos el tratamiento de la luz y los claroscuros, los primeros planos, los encuadres y los puntos de vista de la cámara, al igual que los sugestivos movimientos de esta. Y, por supuesto, la dirección de actores tiene el soberbio sello típico de Bergman; llama muy en particular el desempeño de Von Sydow, procedente del teatro en esta su primera película, pues logra hacer un tránsito que tradicionalmente ha planteado serias dificultades a los actores que se aventuran en ambos medios de expresión.

El caballero y su escudero sintetizan dos aproximaciones al pensamiento del director. Este último es un escéptico total y un cínico, en tanto que el caballero tiene fe, pero lo asaltan las dudas y busca una presencia más inminente de Dios. Al final, las esperanzas de un futuro mejor quedan simbolizadas por el destino de los cómicos.

Los amantes del ajedrez nos emocionamos con el homenaje que se le hace al juego mediante un enfrentamiento entre el caballero y la Muerte que difiere el destino inexorable. Es imperdonable que en una de las escenas el tablero de ajedrez esté colocado al revés. Uno de los fotogramas más célebres de toda la historia del cinematógrafo nos muestra a la Muerte y el caballero frente a un tablero con piezas antiguas y contra un crepúsculo que proporciona un fuerte contraste con el blanco rostro de la Parca. En el fotograma de la cinta se está sorteando el color de las piezas.



Bien se sabe que el ajedrez puede verse como una metáfora de la vida. En la película no es de interés el resultado de la partida, sino el deseo de posponer la muerte y exorcizar sus demonios. Es posible pensar que esta alegoría expresa una actitud íntima de Ingmar Bergman frente a su propia muerte, el sentido de la vida y la angustia existencial. La obra se realiza durante una etapa de profunda crisis espiritual en la vida de un director que desde niño vivía con un miedo intenso a la muerte, alimentado por una educación religiosa severa. Bergman no quiere superar ese miedo, más bien darle forma, voz y rostro mediante su poderoso arte. Y tal vez exclamar: “No quiero morir sin haber preguntado”.

AL CORONEL

FABIO RODRÍGUEZ-AMAYA

Texto cedido al entrañable compañero de viaje, Carlos-Enrique RUIZ, para el volumen celebrativo del sexagésimo aniversario de la revista Aleph, de Manizales, de la que, de manera inteligente, talentosa e infatigable, es director, redactor, opinionista, ensayista, corrector, animador, distribuidor y voceador, más toda suerte de afines y derivados.

Minas de Cocora, Nuevo Reyno, 15 de marzo de 1955

Al Coronel

Calle de la Desesperanza n°25

El Pueblo

Van corridas siete décadas desde que usted, mi coronel, protagoniza un clásico afincado ya en el imaginario mundial, cuyo asunto son la soledad, la desesperanza, la violencia y el horror. Equidistantes, éstos, de la solidaridad, la paz, la libertad y el amor, desde que impera esa imposibilidad que enarbola una oriflama amarillo, azul y rojo, los tres colores del piojo. Amparado bajo la consigna *Libertad y Orden*, el nuevo Reyno se precia de un escudo fulero y ha sido denominado con al menos cinco rótulos, de los que cuesta aún trabajo comprender su sentido, por los que usted combatió como un desesperado en busca de ese mal cuento del honor.

Era boba la cosa informe que llaman PATRIA y dio origen, sin solución de continuidad, a la renovada reverberación fraticida de las armas, tras de cuatro siglos de un Colón-ialismo infame. Se rumora que arduo ha sido el trasiego vivido por Ud. desde la salida de Macondo en busca de algo

inexistente, debido a las guerras independentistas que no combatió, a las guerras civiles en que afirman que ni siquiera disparó, a las guerras entre señorones, a las guerras entre señoritos, a las guerras entre comadres, a las guerras entre pobres y a las no menos sangrientas guerras entre familiares, en las que sólo indios, negros, mestizos y las otras veintipico castas que componen la miríada de los de abajo y no nos gustan, han pagado las consecuencias durante estos eternos últimos cinco siglos. Las mismas guerras que ni un minuto habían dejado libre a nuestros abuelos y a los abuelos de sus abuelos para aunar fuerzas entorno a esa quimera inverosímil que se llama AMOR. Mucho menos ha habido tiempo para ocuparse de los inequívocos, aunque dudosos deberes para construir esas otras imposibilidades cual son el ESTADO, la NACIÓN, la PATRIA, la LIBERTAD, la FELICIDAD y la PAZ, en estas geografías unánimes donde, impávida, señorea la Mamá Grande.

No lo dicen los manuales de la calle Diez, mi coronel, pero es sabido que *El verdadero fondo del hombre es la angustia, la conciencia de su propia fatalidad; de allí nacen todos los temores, incluyendo también el de la muerte...* Pero la maracachafa y la cupilca, mi coronel, nos liberan de esto y allí está su sentido. Trillado es que desde los comienzos de la reciente narrativa, se seguía sometidos a una COLÓN-ia impía, hasta que el mejor boleador de quimba del barrio, el héroe venerado por las muchedumbres, formando binidad sagrada con el cacaotero mayor y guaquero excelso del Nuevo Reyno, decidieron darles por donde merecen, hasta que logramos sacarlos con dardos embebidos de curare y el tutiplén de triquitraques con tachuelas en sus soberanos culos, después de tanto latrocinio, tanta degollina y tanta desvirgadera de nuestras hermosas compatriotas.

Es bien que se registre en las crónicas y los anales para que se sepa por todo donde que se sacaron por un tiempo, pero acá regresaron, enviados por el absolutismo ciego de un rey que, al igual que el sucesor del trino con torcaza que sabemos, nunca ha dejado ver su rostro malevo ni ha asentado sus posaderas en estas comarcas. Un coronado carcomido por la ira y el desgaste en celar a su matrona descarrilada, incapaz de hacer frente a las intrincadas pascuas militares, religiosas y territoriales contra Francia, Inglaterra, Italia, Holanda y el resto de Europa que, al final, no pudo mantener en puño su imperio de papel maché.

A ello se sumaban las refriegas entre hermanos, pues aquí llegaron en plan de reconquista, *Con Dios como paladín y cómplice el trabuco*

exterminador. Parásitos, como han sido siempre, ambicionaban oro, plata, duros y soldones para financiar, allá, sus hideputas conflictos territoriales, religiosos, de poder y de mercados, pues no producían ni hacían nada, más allá de gastar la plata, el platino, el oro, las esmeraldas, el maíz, el frijol, el pomodoro, el ají y las incontable riquezas de Abya Yala, acumuladas a costa nuestra. Habían regresado al Nuevo Reino, esperanzados en seguir viviendo de gorra, con huestes recién renovadas, bien armadas y mejor apertrechadas, para encender una guerra de tierra quemada, lo cual – por más que nos califiquen de ingratos, descastados y mierdas –, propició que asumiéramos y recordáramos sin pelos en la lengua, que dejaron un dialecto mal enseñado, la cruz carcomida por el comején de los rencores, la espada herrumbrada por tanta sangre que corroe hasta un diamante, un cartapacio de normas códigos y leyes, para acomodarnos a sus caprichos y jodernos con su verba.

Y todo arrasado, ¡carajo!, mi coronel: cultivos, edificios, puertos, villorrios y pueblos destinados a convertirse en ciudades. Pues ni la vid enseñaron a cultivar ni el vino enseñaron a beber.

¿Acaso, hemos renunciado a ser hombres, mi coronel, por el simple hecho que *Hemos dejado escapar de nosotros la fuerza y la destreza? No tenemos aptitudes para juego alguno ni para ninguna hazaña. Valga como ejemplo que no sabemos domar un potro, ni cuidar un gallo, ni salvar un obstáculo, ni dar un salto mortal. Imaginarse si somos capaces de construir un estado y una nación para volverla patria de verdad*, Nos embaucaron para siempre, en el católico y apostólico intento de eliminar las diferencias, a costa de negar la otredad y de imponer un idéntico acatamiento a la holgazanería improductiva, a sus usos, etiquetas postizas y normas gramaticales, jurídicas y morales. Como pago, para que se dejen de joder, se llevaron todo y el expolio fue total. Esa realidad y esa herencia no tienen iguales en la historia del planeta, incluido el camposanto en que quedó convertido el atlántico con los millones de esclavos usurpados a la mama pacha África, al igual que hoy el mar Mediterráneo y el Darién, y eso que no lograron conquistar nuestros océanos verdes que son la Amazonia, la Orinoquia, el Catatumbo, el Opón, el Carare y el Chocó.

Le tocó a usted mi coronel, y a sus malhadados colegas coroneles, abrazar el infame negocio de las armas, oficiar la guerra con el consabido ejercicio de la muerte, ver con la claridad que ya mostraban los hechos –

palabras sacrosantas de mi general Culo de Hierro – que de ñapa, ahora tenemos a los pistoleros gringos asesándonos la espalda. Acá, desde la mala hora de esa plaga informe que es la hojarasca imperial, andan metidos, con el mayor descaro, mangando lo poco que dejaron los culeros gachupines, y sus primos de primer grado, los ingleses, los franceses, los portugueses, los belgas, los italianos, los holandeses y los alemanes, descendientes de su venerado Almirante.

El Nuevo Reyno, según el pensamiento y las arengas de Casandro y Longanizo, estaba apenas formándose y ya lo tenía en su puño una cuadrilla de cenutrios blanquecinos y privilegiados peninsulares del Nuevo Reyno que con la fuerza y el uso descabellado de los utensilios de la destrucción, la corrupción y la maldad se han empoderado del PODER. Que este no se suelte si es de nosotros los cachiporros radicales y los godos ni por más guerras o guerritas, –qué más da si ya contamos cincuenta y cuatro–, como tampoco la tradición, la familia y la propiedad, que no se tocan ni por el putas, ¡eso nunca! Guerras y tradiciones sin pasado, que debemos combatir, ¡ojalá que no!, es la consigna de esos sinvergüenzas.

Sigue siendo imposible atalayar el horizonte ilimitado de los seis océanos – dos azul añil y cuatro *verde-que-te-quiero-verde-verde-viento-verdes-ramas-el-barco-sobre-la-mar-el-caballo-en-la-montaña*– con, cómplices, los cielos cobaltos, ultramarinos y turquíes. Es aún difícil que se consoliden las raíces del portentoso, único e irrepetible Nuevo Reyno que ya no se llama Abya-Yala, Anáhuac o Tahuantinsuyo, porque hasta de eso fuimos despojados por los muy polichinelas. Aún a costa de que nos achicharren las entrañas, se coman nuestras uñas y hagan de nosotros bueyes como hicieran quienes sabemos, pero nadie dice, con el cacique Sagipa Bogotá.

Usted y gentes como usted, al igual que el coronel Buendía, ungidos con el más mediocre grado militar de nuestra historia, mi coronel, ¿han sido extraños a los enredos y maquinaciones de Palacio?, donde cada vez que lo ventilaban sus compadres, los generales y los padres de la patria, en coro repetían como loros mojados: Sí, que así ha de ser, que es deber de los militares garantizar la libertad y el orden. Que los militronches disfrazados de civiles se encargarían, si es preciso por las malas, de hacer cumplir sus sueños, mi coronel, visto que son los sueños de Bolívar, Santander, Nariño, Sucre, Maza Loboguerrero y Torres Tenorio. Que así sería, no se cansaban ni se cansan de mentir presidentes y ministros en el capitolio; obispos, monjas,

y curas en el templo; tinterillos, leguleyos y lagartos en el foro; más la banda de los mentirosos comunicadores en la prensa, súbditos del dios capital. Todos cacareando consignas y promesas, como la vivienda digna, el trabajo remunerado, la educación y la salud gratuita para todos y las pensiones para los héroes de la última guerra grande. Más el sartal de trolas que sabemos. Embustes grandes sin que nunca cumplan nada, ¡carajo!

Usted, coronel, seguro ha revivido la vergonzosa salida de Macondo, después del embuste de Neerlandia, al igual que lo habrán tomado por asalto un sinnúmero de instantes borrados en el horizonte de su memoria. Usted y su señora esposa viven el luto cerrado por la muerte de su hijo Agustín a manos de bandas de chulavitas y paracos, porque nos negamos a creer que hayan sido los investidos con la bienaventurada gloria del kepis y la espada, más la voluntad de salvar lo salvable en este océano de caca que nos ha tocado en suerte. Porque ya ni agua en los que fueron hilos de oro y hoy corren teñidos de escarlata y bermellón, como el Bedrunco o el Karakalí que nos impusieron llamar río de la Magdalena, en que trasiega el más pequeño caño que surcan los champanes y lanchas que llevan el correo hasta sus manos, aunque nunca llegue la carta que usted años y más años lleva esperando con un estoicismo que ni nuestra Merceditas Ábrego o Zenón de Citio.

Nos hemos resignado a vivir donde a quien se le da la gana inventa consignas y con su bolsa llena de morrocotas y doblones de oro arma su banda personal para echarle leña a esta candela infinita en que nos debatimos entre la vida y la muerte. Ustedes dos, huérfanos mi coronel, raspando el tarro de saltinas oxidado en que guardan el café, tomando agua hervida para evitar que los gusarapos acentúen el vacío que es obra de octubre. Sumercé contando los granos de un maíz en vísperas de pudrirse para alimentar al kikirikí salvador que aún no canta tres veces como en el sanedrín y ver si, finiquitado el invierno, tiene fuerzas para vengar a todos sus compaisanos en la gallera de su pueblo triste, polvoriento y gris. Ese villorrio sin mar, sin esperanza ni un carajo. Es *vox populi* que usted no se resigna, mi coronel, que aún espera el milagro de que se materialice la esperanza, sin perder sus ánimos por más jodidos que se viva en el Nuevo Reyno. Su señora esposa poniendo a hervir piedras en la olla pa que no se enteren de sus míseras necesidades, y usted arrastrando sus pies de paquidermo, enfundado en un desaliñado traje de otro siglo al amparo de un paraguas estrellado como el firmamento.

El Nuevo Reyno sobrevive polarizado por pateadores y carracos, guaches y mochuelos, alcanfores, y cachiporros, collarejos, patiamarillos y recalzados, sacamicas y masones, anti y filo españoles, filo y anti gringos. Aquí donde nuestro santísimo general Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios de Aguirre Ponte-Andrade y Blanco, el ajetreado viudo, el despampanante danzarín se sigue descerrajando cual inmenso combatiente por el espejismo que llaman libertad. Como si esta no hubiese sido ejercida por nuestros nativos antes de la llegada del quincallero genovés y sus apóstoles. A quienes les enseñamos ese principio soberano del que luego se apropiaron y un suizo roñoso se jacta de haber convertido en ¿Derecho Universal?, con cartas, epístolas y circunloquios que ni ellos entienden por ser sus sociedades, desde un comienzo, putañeras, esclavistas y guerreras. Incapacitados de digerir el embuste que es la frasecita del alumbrado aquél que no se cansan de elogiar a los criollos, por serviles y faltos de imaginación, *El hombre es libre en el momento en que desea serlo*.

Que se lo pregunten a los indígenas y los negros, los pardos y los raizales acá en el Nuevo Reino a ver qué responden, piensa usted, mi coronel, recordando que ese pipiciego remató diciendo, *Es difícil liberar a los necios de las cadenas que veneran*. La casa grande vegeta sometida a la herrumbre del autoritarismo, a plomazos y golpes de manopla bajo el sólido principio, Haber, tener y acumular, desnucando, desvirgando y matando. Un prisma de atrevimientos que no solo ha movido a los ochenta y cuatro familiones que sabemos, tiranizados por la Mamá Grande, sino que los ha enriquecido como nadie imagina. Se vive a diario entre dos fuegos, en una contienda armada tan inútil como unánime pues, para destruir y matar sí hay tiempo y ganas; para eso sí hay ESTADO, y sí hay NACIÓN, y sobran los recursos. No para moldear un país y poblarlo con gentes sanas de mente, cuerpo y alma.

Francisco el Hombre y los juglares del Caribe recorren trinando por nuestros pueblos; cantan y cuentan su resignada espera, acompañados por el acordeón alemán reformado del que se desprenden nostálgicos sonidos aprendidos de los vientos y las mil novecientas especies de aves que surcan nuestros cielos. Hablan de sus bajadas cada viernes de cada mes de cada año desde hace ya un jurgo de años, en la ciega búsqueda del hombrecito que se desempeña como funcionario de los improbables correos nacionales.

Cuentan que lo ven, mi coronel, en compañía del insufrible doctorcito de marras que finge solidarizar con usted, pero en realidad se burla de su suerte y de la de su señora postrada por el asma, el beriberi y las fiebres tropicales. Dicen que, en su silencio pedregoso, como es la respiración de ella, usted se pregunta: ¿a estas alturas del partido, en la soledad de soledades, con el ámbito estéril en que lo único cierto es que respiro, por más que mi mente se mantenga activa y mi cuerpo esté curtido por tanto sol, tanta agua sin beber, tanto polvo desperdiciado y tanta pólvora quemada, ¿Qué?

No dejan los rapsodas y trovadores de La Mojana, San Bernardo del Viento y los valles del Cacique Upa y del Cacique Mompo de repetir hasta el cansancio que usted, mi coronel, se pregunta a diario: ¿Acaso no caímos en la trampa de las ideas liberales y los mediocres ideales burgueses? ¿No será necesario plantearse otros sueños y propuestas para construir una sociedad justa, sin castas ni clases ni estratos y demás formas de racismo, clasismo y exclusión, con posibilidades de vivir sabroso, sin darse cuenta que, en lo más íntimo y contra sus afirmaciones, de pronto y, sin quererlo, mi coronel, usted es un conservador de los que no nos gustan: godo, regodo como chanco de corral, y como la mayoría de almas inconscientes que sudan, come, duermen y cagan sin ocuparse de construir un país libre y en PAZ donde pasarla rico. Mucho menos saber si el balance es todo positivo, todo negativo o ¿será miti y miti?

Aseguran que usted, mi coronel, no ha podido dirimir si los gringos siguen siendo intrusos o tienen derecho de apropiarse de lo nuestro por voluntad del trino con torcaza que sabemos, en que usted, hace años no cree. O será por el hecho de ser blancos, tener los ojos azules, los cabellos rubios y hablar inglés, porque proclaman ser de raza superior. Ciertamente es que mi coronel no podía justificar ni hacerse a la idea, ¡carajo!, de ver a tanto amigo, compadre y familiar muerto y enterrado, sin saber adónde diablos habían ido a parar, si ya sepultados como los falsos positivos inventados por ya sabemos quien, pero nadie dice, si ya resucitarían los verdaderos liberales para contrarrestar el aumento de los conservadores y los cacos y los sicarios y los chulavos y los paracos que se reproducen como los conejos en Usiacurí, los matarifes donde sabemos y las ratas en Nueva York.

No dejan de resaltar que, a usted, mi coronel, le angustia saber a los ya siete millones de desplazados, los cinco millones de exiliados, cuando

no marginados, por defender sus ideas en un régimen intolerante como es el de la república criolla, en manos de los godos y, con pocos turnos, de los liberales que, Al fin y al cabo, con el Frente Nacional, son la misma mierda con distinto olor. A la que se une, sin vergüenza alguna, una cáfila de caballeros de industria, mequetrefes, prevaricadores, contrabandistas, cacos, asesinos y mafiosos que se esconden tras de las falsas banderas de la libertad. Aseguran las malas lenguas que no puede, usted mi coronel, capacitarse de la nueva faz de este Nuevo Reyno en lucha, en pro o en contra de la imposición, los credos políticos y los extremos ideológicos, donde se usa santificar a matachines y políticos, intelectuales vendidos, versificadores de régimen, apologetas del buen vivir en esta patria en ruinas, periodistas mentirosos, empresarios del tráfico de todo y los nuevos patrones de la república con las (in)gloriosas y devaluadas Cruz de Boyacá y la Orden de San Carlos, con que hace poco han condecorado al nefando innombrable y su patota de sosías que sabemos, ¡carajo! Mientras los reservistas y héroes de las mil batallas por la liberación nacional sin combatir siguen, como usted y cientos y miles más, comiendo a diario viento molido y agua raspada.

Se habla mucho de usted, mi coronel, denodado en la tienda despoblada y magra del silencioso sirio de siempre que nunca aprendió a hablar la lengua de Sancho y olvidó la de Scherezade; de que sigue, testarudo, en espera de que terminen de armar la carpa del circo Uribe-Char sin saltimbanquis ni contorsionistas ni fieras de América, África y Oriente. Murmuran de usted, mi coronel, que vive en silencio a la espera de místéricos mensajes de ultratumba, intercambiando los pasquines que habrían salvado al pueblo, y a Agustín, mientras se despacha un succulento sancocho de alcaravanes en lo de la Negra Eufemia, con Álvaro, Germán, Alfonso y Gabriel, los discutidores de Macondo, sus fraternos y también míos, en la angulosa vigilia impuesta por el cura Nicanor.

Corren chismes de que allá, en su pueblo, al igual que en Macondo, Comala, Yoknapatawpha y Santa María, anda usted, mi coronel, en espera del repique de campanas para entrar, con su señora esposa, en el cinematógrafo ciego, sin puertas ni techo ni ventanas. Con la desprevenida intención de ver a su contrafigura, un tal Umberto Domenico Ferrari, debatirse en los callejones de la Caput Mundi entre la pobreza y la dignidad que tanto nos enseña en la espartana sencillez del blanco y negro. En ausencia de la parafernalia con que los pistoleros gringos de siempre,

nos tienen agobiados, mostrando héroes de cartapesta, tigres de papel, boinas verdes arrechos y matones, rubias tetonas que se insinúan, pero no la sueltan debido a esa doble moral tan falaz y retrechera que se cargan. A grito herido vuela la noticia que el infame del Don Sabas quiere comprarle el gallo de Agustín, pero rebajado a mitad de precio, para atormentarlo y postrarlo en una mayor miseria, mi estimado coronel.

Ya no son de oro, plata, talio, torio, cinc o estaño, como eran antaño, los tiempos de antes del silencio, el caos o la nada. Incluso los de poco antes y apenas después de que se presentara sin invitación el Almirante que sabemos y muchos bobos con cara de perro hambriento todavía quieren santo, vociferó mudo el coronel Buendía en coro con abuelo Macedonio Hostiliano, mi general de siete soles marchitos en las charreteras, y treinta y tres colgandijos de lata que lo encorvaron para siempre, mientras se adentraba sereno en el Karakalí embalado en el tricolor invicto, recién pasado por la plancha de carbón.

Por más buena voluntad, por más que descerrajemos alegría, trago, cumbiamba, bailoteos y mil bondades y sabrosuras más, anda todo jodido aquí en el Nuevo Reyno, a pesar de ser la cuna de mis divinos Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, Francisco de Paula y cien cachifos libertadores y otros tantos aspirantes estadistas más. Ora godos, ora liberales, ora mamertos, ora revolucionarios, ora traidores o renegados, todos enriquecidos a destajo, elevados a los altares de la patria. Y el pueblo jodido, ¡carajo!, al igual, mi coronel, que muchos de sus y de mis amigos, enemigos, conocidos, rivales, copartidarios y compadres del alma muerta que es la mía. El mundo sigue dando vueltas en redondo, pero aquí no cambia nada para la jauría que nos reproducimos como los antequinos, que copulan de puro majaretas hasta el instante de morir, visto el suicidio reproductivo que nos obliga a ver la luz. Sometidos sin tregua, en este pueblo de nadie, sin mar, gris y sucio, ni montañas rozagantes, cóndores, jaguares ni un pepino, por el hábito de permanecer inertes en la tarea de besarle las zarpas al poder, ¡carajo! Constreñidos por el miedo, los dogmas y las leyes a olisquear, morder, deglutir y metabolizar tanta podredumbre, tanto billete falso, tanta riqueza fácil y la inextinguible violencia ¡carajo!

La Mamajuana, la Patasola, la Catrina que conocemos de sobra andan dando vueltas por ahí como la loca de la casa. Más todavía es lo de soportar, impotentes, tanto excremento de infieles y cristianos, judíos e

islamistas, hinduistas y adoradores de los pies del Divino Rostro, budistas y protestantes descerebrados y sin alma, que terminan por abultar el cauce y la corriente de nuestros ríos y engrosar nuestros dos océanos, que no son más la libertad, ¡carajo! A menos que se convenga con la banalidad del pelotudo a quien se le ocurrió decir: *La libertad es tan solo el derecho de decirle a la gente lo que no quiere oír*. Somos responsables, le aprendimos a mis coroneles Aureliano Buendía, Juan José Rondón, Ildeston Ferriar y Gerineldo Márquez, de haber convertido al Nuevo Reyno en el desolado mar del tiempo perdido, violentando, excluyendo, persiguiendo, negando los derechos, desconociendo las diferencias, aniquilando millones de indios, afros, campesinos, pobres, humildes y marginados. Seguimos paralizados ante esa imposibilidad que en Occidente obnubila a hembras y varones llamada amor. No es como va diciendo de irresponsable por el mundo un cronista con aliento de poeta, porque ya son quinientos, y no cien, los años de soledad que nos agobian.

Hasta acá, mi coronel se escucha su voz que clama a los cuatro vientos que a mala pena sobrevivimos, ahora que el Nuevo Reyno y la Casa Grande son propiedad de las ochenta y cuatro rejodidas prosapias de que se habla siempre en los conciliábulos militares, religiosos y civiles, en manguala con la curia vaticana, los capos de las iglesias reformadas y los pistoleros gringos. Que usted, el coronel Aureliano Buendía, y abuelo Macedonio Hostiliano con voz unánime no cesan de gritar, Ahí les queda este proyecto de patria, ¡carajo!, en vísperas de las inminentes guerras civiles que se combaten en la más absoluta intransigencia, todas víctimas, todos carnílices, con la gente soportando hambrunas, plagas y pandemias. Ahí queda la república, ¡carajo!, asfixiada por la imposibilidad de que la democracia sea una realidad tangible, lejos de acceder a la inconcluyente y resquebrajada modernidad. Visto que los Señores de la Guerra y la Corporación de Señores de las Tierras y Riquezas asociados con la Corporación de los Cerebros y Escribas Unidos del Nuevo Reyno siguen empeñados en promover un Nuevo Medioevo, que ya se anuncia por doquier con trombas, trompetas, trombones y demás cobres oxidados, mientras el país y sus cincuenta millones de pobladores sigue sin encontrar respuestas. Y la gente, de manera inmerecida, continúa corroída por los dogmas monoteístas, montada en el carro de la infamia, cabalgando el tren de la corrupción, y se hunde en la mongolfiera del horror a la deriva, ¿sin una hipeputa segunda oportunidad sobre la tierra?, ¡carajo! La modernidad, no llega aún a pesar de que en Suez se debaten por las luchas que tienen en

jaque a las potencias Colón-iales que va siendo hora de que se les corten la cresta, las alas y las espuelas como al gallo capón.

Es urgente inventar de nuevo, restaurar o imponer si es del caso la L-I-B-E-R-T-A-D, la que vivían sin tapujos ni resquemores los abuelos de nuestros abuelos aborígenes; L-I-B-E-R-T-A-D para salir del encierro y dejar de ser ignorantes, indiferentes y desconocedores de lo que sucede en el resto del mundo, ¡carajo!; L-I-B-E-R-T-A-D para trabajar u organizar cualquier negocio que garantice la productividad en el campo y la ciudad; L-I-B-E-R-T-A-D para promover la justicia, la dignidad, la cultura y la razón; L-I-B-E-R-T-A-D para favorecer que las selvas y los bosques crezcan, los ríos no se sequen, los campos generen frutos para la vida, no más para la muerte; L-I-B-E-R-T-A-D para hacer del Nuevo Reyno el oasis de la paz y la alegría, del baile y el trabajo remunerado con equidad y nos arreglen las soledades, el buen sentido, el mejor humor y el deseo de promover la vida; L-I-B-E-R-T-A-D para generar riqueza y no depender del comercio y la locura que se nos ha venido encima con el mercado libre y el nuevo dios que es el dinero y el neo liberalismo de Wall Street y el Pentágono y la Casa Blanca y el Kremlin promulgado en Harvard; L-I-B-E-R-T-A-D de pensamiento, palabra e imprenta para expresar las ideas propias; L-I-B-E-R-T-A-D para viajar por el territorio entrar o salir de él; L-I-B-E-R-T-A-D de enseñanza; L-I-B-E-R-T-A-D de culto; L-I-B-E-R-T-A-D de asociación; L-I-B-E-R-T-A-D de-palabra; L-I-B-E-R-T-A-D para que se amorée y la gente pueda holgarse libremente y felices de la vida, cuándo, dónde y con quien se quisiere o fuere; L-I-B-E-R-T-A-D para dejar de tumbar al vecino y saquear el erario público; L-I-B-E-R-T-A-D para pensar en el prójimo y solidarizar con él; L-I-B-E-R-T-A-D para no poseer armas y municiones que generan muerte; L-I-B-E-R-T-A-D para producir, comerciar, investigar, dejar de complotar, robar, saquear y generar riqueza para la colectividad, sin distingos de sexo, credo o inclinación que lo inspirare.

Sí mi coronel:

¡L-I-B-E-R-T-A-D!

¡L-I-B-E-R-T-A-D!

+

¡L-I-B-E-R-T-A-D!

Pero qué va, uno como usted, coronel, como yo, sin otra cosa que el fardo de la S-O-L-E-D-A-D y el peso de la L-I-B-E-R-T-A-D traen

consigo, ¿podremos antes de ocultarnos gozar de nuestra más auténtica esencia; ¿veremos algún día la paz y a un hombre volar hasta los huecos negros del Multiverso, a pesar de las leyendas y los chismes desparramados por todos los rincones del Nuevo Reyno? Eso, posiblemente somos, mi coronel, soledades imperecederas, una *esencia* que marchita en la *existencia*. Es aquí donde reside la desesperanza que hace de usted, de mí, de miles de millones de creaturas, hombres solitarios, itinerantes e imperturbables frente a la muerte. En la soledad, en el matrero exilio en este *altrove*, la patria de nadie, seguro que usted también, mi coronel, percibe lo innecesario de esta carta que le escribo en tablilla de cera, que en el viaje experimentamos la inmutabilidad de la historia y sólo con la muerte aprenderemos a habitar una vida compuesta por instantes eternos.

Soledad, errancia y muerte son los tres ingredientes que nos caracterizan, a usted y a mí. Sí, mi coronel, seres como nosotros, no esperan nada y no participan en nada que no sean los asuntos más entrañables de la materia del ser. La desesperanza que lo agobia y me agobia, genera, sólo por filiación poética espontánea, todas las características del estado de nuestra magra y descachalandrada *existencia*. Usted en su pueblo, mi coronel Rondón en Vargas, mis coroneles Francisco Paula Vélez, Juan Uslar y José M. Arguidegui en Carabobo, mis coroneles Buendía y Márquez en Macondo siguen sin voz de tanto proferir, Viva la patria, ¡carajo!, ¡a muerte los godos y los liberales y los masones y los comunistas de mierda! Y yo, que ya ni grito, vegeto, aquí encarcelado sin aire, ni agua ni células de amor en estas minas sin suerte, padeciendo los contratiempos que brinda la sofocante atmósfera de la cordillera. Ya sin Flor, sin Ilona, con Amparo María que delira en el pozo cegado de la angustia y la demencia, mientras la herida imperecedera de mi pierna sigue supurando, rauda y maloliente, como la fuente de la eterna juventud y el muslo del buen Filóctetes.

Como usted, mi coronel, *He tenido miedo en la guerra y he tenido miedo en la paz. No supe esperar una mujer y no me atreví a morir. Yo, que no soy ningún jefe entre los hombres, no me resuelvo a dejarlos. Adiós guerras, revoluciones y vastas soledades...* Sigo en espera, como usted mi coronel, nada más que del último suspiro. Lo sigo considerando a usted, mi coronel, modelo para nuestros inexistentes compatriotas de la marrada epopeya sin tintes de *pietas* ni aroma de *humanitas* en los nueve círculos de la pérfida violencia. Esa expresión plurisecular tanto de un estar sin ser en el mundo, como del fracaso de esa cosa que llaman el ESTADO-NACIÓN y la REPÚBLICA.

No ceso, como usted mi coronel, de ordenar la más elemental y siempre renovada tragedia de la patria que compartimos el día de los funerales de la Mamá Grande, con nuestros fantasmas más singulares y antiguos. No abandono, como usted mi coronel, la rutina de actos simples, los ritos, las liturgias y las ceremonias de la vida sencilla y vacua, y me ocupo con convicción por mantener vivo el uso de la lengua, por más que sea de conquista, y del tiempo con la avidez desesperada que me atenaza, desde siempre y para siempre. Sobrevivo a mala pena dentro de una cierta particular secuencia que conviene a una determinada armonía, hasta cuando ya no sobreviva un átomo más la postrera molécula de oxígeno en el desastre nuclear y el genocidio ambiental que aúlla, *Bienvenido sea el Nuevo Medioevo*. Para gentes como usted, mi coronel, y como yo, y la enorme cáfila de sus conmlitones ser, estar, haber, tener, vivir y existir es irrepetible desde siempre y para siempre. El mundo que nos ha deparado el sino, resulta ya inhabitable. Aparece privado del elemento esencial para el hombre: ¡el error! De seguro, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenemos una segunda oportunidad sobre esta tierra...

Con los mejores votos para su tranquilidad y la de su señora esposa, seguro de que agobiado por la ausencia de Agustín sigue usted, mi coronel, a la espera inútil de *la carta que usted sabe que no llegará nunca, pero cuya constante inminencia le permite continuar la vida que hace muchos años perdiera todo posible sentido, toda probable esencia*. En ese pueblo polvoriento, gris y desahuciado, sin mar, sin luz y sin montañas donde, como yo, usted, mi coronel, *transcurre días en blanco en espera de nada*. Sin abrazos mentirosos ni etiquetas ni protocolos ni cuentos peregrinos me despido, mientras usted, mi coronel, prosigue en la ponzoñosa vigilia *que le proporciona una rutina de actos simples, casi ceremoniales, en los que consume el tiempo con la lucida y desesperada avidez de los desesperanzados. Antes de que la vieja perra cumpla su oficio hecho de rutina y pesadumbre*. Y usted, mi coronel, se una a mi voz que clama, *¡Ay, qué descanso, ¡qué dicha! ¡Se acabó esta mierda!*



Milán, 3 de julio de 2025.

LOS MAPAS DEL PENSAMIENTO*

JULIO-CÉSAR LONDOÑO

Aunque he escrito miles de páginas, esta me costó mucho, fue más difícil que los obituarios de mis muertos, y más incluso que un ensayo sobre el tiempo, que me tomó una eternidad. Escribir sobre uno mismo es imposible porque no somos uno, somos varios, por lo menos dos: uno de ellos es un pavo real y el otro es una cucaracha. ¿Qué animal seremos mañana? Depende de los astros, dicen los brujos, o de los niveles de litio, dicen los siquiатras, esos alquimistas del alma.

Claro que podemos ser híbridos, alto pavo real y minúscula cucaracha, reconocer que hay dos sujetos aquí, pronunciando un discurso que ojalá sea plegaria: uno de ellos es Londoño, el doctor de humanidades, y yo, que soy apenas Julio, un señor que envejece para que Londoño pueda escribir sus ensayos. El problema es que un argentino ya gastó este ardid y escribió una página, esquizoide y perfecta, «Borges y yo», el siglo pasado. Borges, principio y fin de todas las rosas. No resisto la tentación de repetirla aquí:

«Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVIII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero lo hace de un modo vanidoso que las convierte en atributos de actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque

* Lección al recibir el Doctorado Honoris-Causa de la Universidad del Valle, 14 de noviembre de 2025.

lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar. Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página».

Así somos todos. Un momento somos divinos, superinstagram, y un segundo después somos humildísimos, ínfimos Gregorios Samsa.

Cuando recuerdo que son doctores en letras de esta Universidad Estanislao Zuleta, Juan Manuel Roca, Manuel Zapata Olivella, Fernando Cruz, Enrique Buenaventura, Manuel Mejía Vallejo, Óscar Collazos, siento la incomodidad del fulano que no encaja en la foto, sospecho que los astros confundieron a los severos jueces del Claustro de la Escuela de Literatura, del Consejo de la Facultad de Humanidades, el Consejo Académico y el Consejo Superior, quienes sopesaron mis labores y decidieron abrumarme con un doctorado que acepto con una mezcla confusa de orgullo y embarazo.

Dudo de mis méritos para ser doctor en literatura. Todos vacilamos. Dudan los artistas de sus obras, de sus experimentos los científicos, de sus dioses los santos y de sus blasfemias los herejes. Y está bien, es un sano mecanismo de autocrítica y de cautela. El valor de las obras de arte es subjetivo, y las verdades de la ciencia son falsables. El arte y la ciencia son potencias humildes. La Religión es otra cosa. La Religión quiere sacralizar el mundo, la ciencia quiere descifrarlo, el arte lo celebra o lo maldice, dependiendo de la bilis del día, cuyo color varía según el litio, según los astros.

Son tres miradas distintas pero todas trazan mapas del universo, planos del laberinto. Los mapas de la religión son relatos cosmológicos o códigos morales, y son eternos e inmutables, como corresponde a la soberbia de los dioses. Los mapas de la ciencia son modelos matemáticos o sociales, y son imperfectos y temporales, como los hombres y las mujeres

que los dibujen. Los mapas del arte escapan a las definiciones. El arte fue primero una operación de magia parasimpática, como las pinturas de caza de las cuevas y las esculturas que celebraban el milagro de la gestación. Luego el arte fue figurativo, espejo del mundo. Ahora puede ser oscuro, abstracto o expresionista, un grito de furia o una oración pagana.

Al cerebro le gustan los mapas, lo tranquilizan, me asegura Rodolfo Llinás. El «yo», dice sin vacilaciones, es una construcción del cerebro para darle, a esa cambiante criatura que somos, una sedante sensación de identidad en el espacio y de permanencia en el tiempo.

Todos dudamos de todo, en especial de las palabras. Es una reserva sensata. La elocuencia de las palabras puede simular la sabiduría, como advirtió una señora sabia y elocuente, Margarita Yourcenar. Pero también es cierto que pensamos con palabras. Tal vez la palabra nunca define completamente la cosa, pero se le acerca. La palabra es la mejor traducción que tenemos de la cosa. Es lo que hay, y no es poco. Recordemos, por ejemplo, que el capitalismo y el socialismo son doctrinas netamente verbales, o, si usted prefiere, religiones que adoran divinidades opuestas. El capitalismo privilegia el mercado y el orden, al socialismo le preocupan la gente y la libertad. China, Nueva Zelanda y los países nórdicos están encontrando bellas soluciones intermedias.

Otro ejemplo de artefacto verbal es el cristianismo. Jesús, el famoso disidente judío, construyó un relato poético, lo ilustró con parábolas verbales, lo apuntaló con razones humanistas, lo ungió con la leche de la bondad y lo puso en escena con milagros espectaculares. Sí, es verdad, lo lincharon y lo crucificaron en una ceremonia burlesca. Pilatos hizo un gesto y Jesús desapareció, pero luego Jesús hizo un gesto contrario y Roma fue el Vaticano.

Hago este largo rodeo para demostrar que las palabras, esas criaturas frágiles, hechas de viento y fonemas, pueden ser más duraderas que los césares, los muros y las espadas. Para recordarles que una canción nos puede llevar al cielo, o partirnos el corazón.

Así las cosas, cómo no agradecer que la vida haya dado el número de vueltas exacto para convertirme en un hombre de letras. Hice mi parte, por supuesto, mi lámpara siempre se apaga a altas horas de la noche, pero muchas personas trabajaron y lo hicieron posible. La primera fue mamá, una viuda que levantó siete hijos, una modista que podía hablar con la boca llena de alfileres, una mujer pobre que solo pudo darme dos regalos

los números y las letras. Gracias, mamá. Y mis hermanos, que trabajaban mientras yo me dedicaba al oficio más principesco y delirante del mundo, leer. Nunca me lo reprocharon, a pesar de que no éramos un familia de señoritos. Así perdí la oportunidad de contestarles: estoy preparando mi doctorado en letras.

Sí, los lectores. Qué sería de los escritores, de los poetas, de los periodistas, de los historiadores, de los ensayistas de ciencia sin esa multitud de personas anónimas, sus lectores. Qué sería de cualquiera de nosotros si no pudiéramos consultar información escrita. Y qué pobres seríamos todos si el lenguaje solo nos sirviera para informarnos, si no pudiéramos apreciar la poesía de un ensayo o morir con la línea de una canción.

Les debo todo a los escritores clásicos, pero les debo más a mis amigos escritores. No solo me regalan libros, fiestas y conversaciones, y critican mis ejercicios con franqueza, sino que me dan lecciones de vida y enseñan con el ejemplo. Mis amigos escritores publican libros de otros escritores, traducen libros de otros, van a las cárceles y enseñan el arte de la crónica y el arte de la poesía, traman con los presos fugas de tinta, urden con ellos versos libres, organizan conciertos, exposiciones, foros, seminarios. Son quijotes en bicicleta que se la pasan enriqueciendo el mundo y escriben sus libros en los ratos libres.

Pienso en amigos tan queridos como Darío Henao, José Zuleta, Darío Jaramillo, Piedad Bonnett, Lucía Donadío, Betsimar Sepúlveda, Hoover Delgado, Horacio Benavides, William Ospina, Harold Alvarado, Rómulo Bustos. Qué generosa es la vida que nos permite caminar un trecho del camino con personas tan singulares y pensar que somos tan inteligentes como ellos.

De todas ellos aprendo y armó mi paleta de recursos. A todos les robo algo, a veces una frase, a veces párrafos enteros, pero no les importa, el bosque no echa de menos una hoja.

Como el triunfo es la excepción, no la regla, celebro esta noche feliz y dedico este triunfo a mis amigos y al muchacho que asesiné un domingo. No tuve alternativa. Yo andaba de malas pulgas porque Univalle me había echado a la calle por una pequeñez política y otra pequeñez académica. «Subterráneo nivel académico», decía la nota, y era justa. Yo vivía una época de espléndida bohemia, pero los domingos pueden ser fatales. Sobre todo las tardes, que ya están amenazadas por la sombra del lunes. Recuerdo que

estaba leyendo *La cruzada de los niños* de Marcel Schwob en la banca de un parque y tenía dos sueños opuestos: quería ser Schwob porque ya sabía que las letras podían darme todos los alimentos que necesita el espíritu, y quería ser matemático porque desde niño me sedujo el brillo inhumano de la matemática, su perfección, la manera como encajan las cosas en ese orbe de precisos cristales. Yo estaba lleno de dudas y la matemática es el reino de la certeza. Pero ya lo había pensado bien y comprendí que era incapaz de ejercer bien los dos oficios. Que mi cabeza no daba para tanto. Ese día decidí ser solo escritor y dejé tirado en la banca al agonizante pichón de matemático. Nunca supe qué fue de él. Quizá nada, tal vez la sombra de un número. Todavía me duele su suerte. Especialmente para ti, querido, va este título que hoy me otorga mi Universidad del Valle.

Para cerrar, permítanme citar de nuevo a Borges y repetir una frase suya que uso como una recarga de morfina espiritual en momentos de vacilaciones:

«Nada se construye sobre la roca. Todo lo construimos sobre la arena, pero nuestro deber es construir como si fuera roca la arena».

LA BIBLIOTECA REFUGIO DE LEÓN DE GREIFF: EL CUARTO DEL BÚHO

CLAUDIA DE GREIFF

*En mi casa tengo un aposento retirado...
Allí me vuelvo dueño de mí mismo.*¹

Michel de Montaigne, “De los libros”, *Ensayos* (1580)²

Este texto constituye una leve aproximación a la esencia que *León de Greiff* atribuía a su biblioteca como una lógica mediada por una constelación íntima de lecturas que le permitían acercarse a múltiples universos. Antes de adentrarse en ese territorio, resulta pertinente establecer algunas modestas precisiones en el marco de la historia del libro y de las bibliotecas. No se pretende aquí elaborar un estudio exhaustivo ni formular interpretaciones de gran alcance, sino simplemente ofrecer unas notas iniciales que procuren delinear una pauta discreta para acercarse a la diversidad de lecturas que el escritor frecuentó, conservó y convirtió en parte esencial de su vida intelectual.

1. La noción de la biblioteca como espacio de retiro intelectual, formulada por Michel de Montaigne en “De los libros”, ofrece un marco interpretativo fértil para comprender la relación de León de Greiff con la lectura y la erudición. Así como Montaigne se refugia en su torre-biblioteca para “volverse dueño de sí mismo”, De Greiff construye en su obra una biblioteca imaginaria y expansiva, poblada de autores, músicas, geografías y lenguas que funcionan como territorio íntimo y auto configurador. En ambos casos, la biblioteca no es solo un depósito de libros, sino un espacio de soberanía interior, donde el sujeto se reencuentra consigo mismo a través del diálogo con las voces del pasado. Mientras Montaigne se retira físicamente a un aposento real, De Greiff también lo hace a su biblioteca, enriquecida con alusiones, máscaras y filiaciones electivas que revelan su identidad literaria. Esta convergencia permite leer a De Greiff como heredero moderno de la tradición montaigniana del lector que se refugia en el saber para afirmarse en el mundo.

2. Montaigne, Michel de. *Ensayos*. Trad. Mauro Armijo. Barcelona: Acantilado, 2007.

Desde sus orígenes, la *biblioteca* ha sido un espacio donde se entrecruzan la memoria, el orden y la imaginación. La legendaria *Biblioteca de Alejandría*, más que un depósito de rollos representó un ideal de totalidad y de curiosidad universal. En la Edad Media, los *scriptoria*³ monásticos preservaron el saber en un ambiente de recogimiento que vinculaba lectura y contemplación. Con el *Renacimiento*, la *biblioteca* se convirtió en un ámbito privado de estudio y retiro, como lo ejemplifica la torre de *Montaigne*, donde el lector se aparta del mundo para dialogar consigo mismo y con los autores del pasado. En la modernidad, la *biblioteca* doméstica adquirió un carácter íntimo y personal: ya no aspiraba a contenerlo todo, sino a reflejar los intereses, afinidades y obsesiones de quien la reúne. Esta evolución permite comprender la *biblioteca* no solo como un conjunto de libros, sino como un espacio simbólico, un territorio donde cada lector organiza su propio universo intelectual.

Fernando Bouza Álvarez⁴, recomienda en su obra: *El libro y el cetro*⁵ que intentemos, en lo posible, buscar la “lógica interna y estructural” de las bibliotecas, pues por regla general se suele encasillar su apreciación desde clasificaciones, jerarquías y normativas de acuerdo con los distintos campos del saber, olvidando que cada biblioteca puede ser la génesis de múltiples interpretaciones que responden automáticamente a un orden irrepetible y exclusivo del bibliófilo. Es una invitación a leer la biblioteca como un sistema de poder y de pensamiento, no solo como un depósito de libros. No es fácil tarea entonces, ya que se trata de un asunto que la historiografía literaria apenas ha comenzado a explorar.

Si además consideramos *la dimensión de la lectura de los libros* no solo como fuente de conocimiento, sino también como una *herramienta atemporal*, donde el lector audaz y creativo se sirve de ella para consolidar su propio universo literario, se ampliarían los parámetros de la crítica,

3. Los *scriptoria* (singular: *scriptorium*) eran salas de trabajo dentro de los monasterios medievales dedicadas a la copia, conservación y producción de manuscritos. Funcionaron aproximadamente entre los siglos VI y XII, antes de la invención de la imprenta. fueron fundamentales para que, siglos después, surgieran bibliotecas más organizadas y accesibles. Sin ellos, buena parte de la tradición occidental se habría perdido.

4. Fernando Bouza Álvarez (Madrid, 1961) es un destacado historiador español especializado en cultura escrita, historia del libro, comunicación política y prácticas cortesanas de la Monarquía Hispánica en los siglos XVI y XVII. Profesor de Historia Moderna en la Universidad Complutense de Madrid, es autor de obras fundamentales sobre bibliotecas reales, usos del libro

5. Bouza Álvarez, Fernando. *El libro y el cetro: La biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*. Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2005.

respecto a lo que aquel conjunto de libros significa como *construcción textual* y la función que desempeñan como elemento discursivo en quien los lee y cómo los lee. Pierre Pelorson⁶ ha observado con respecto a las bibliotecas que son, ante todo, *instrumentos de trabajo*. Cuanto más importante es la *biblioteca*, tanto mayor es el eclecticismo y la apertura cultural a otras disciplinas.

La *biblioteca* es, a la vez, una colección de libros y el lugar donde se guardan, constituyéndose así un espacio privilegiado, aunque de ninguna manera el único para la lectura. Gabriel Naudé⁷ quien dedicó el capítulo VI de su *Tratado de Biblioteconomía*⁸ a dilucidar cómo elegir un sitio para los libros “la disposición del lugar donde deben guardarse”, induce a reflexionar, sobre un *espacio textualizado* que guarda relación única y directa con el lector: desde estos contextos, nos permitimos entonces, hablar de la *biblioteca-refugio* como una categoría conceptual y práctica concebida como un lugar de lectura y de textualización que parte de ser reconocida como fuente de conocimiento, un espacio de apropiación, donde la lectura se convierte en un acto de resistencia y de identidad. En León de Greiff la *biblioteca* funcionaba como un espacio de protección emocional, social y simbólica en un sentido profundamente poético, vital y existencial.

La *biblioteca* de León de Greiff responde a esta tradición de espacios personales donde el lector construye un orden propio. En su casa, los libros no estaban dispuestos según criterios estrictamente académicos, sino conforme a un sistema íntimo que combinaba afinidades estéticas, resonancias musicales, curiosidades lingüísticas y asociaciones libres. Más que una colección sistemática, era un mapa personal, un territorio donde convivían poetas nórdicos, simbolistas franceses, cronistas medievales, tratados musicales y ediciones raras. Ese orden, aparentemente ca-

6. Pierre Pelorson, es un historiador y especialista francés en bibliotecas y cultura escrita, citado con frecuencia en estudios sobre historia del libro, especialmente en contextos académicos hispanohablantes.

7. Gabriel Naudé (1600-1653) fue un bibliotecario, erudito y humanista francés, considerado el primer teórico moderno de las bibliotecas.

8. Naudé, Gabriel. *Tratado de biblioteconomía*. Traducido por Julián Martín Abad, Arco/Libros, 1987. (Obra original publicada en 1627). Considerado el primer texto moderno dedicado de manera sistemática a la organización, administración y sentido público de una biblioteca. Su obra estableció principios fundamentales —como la accesibilidad, el orden racional y la función social del libro— que influyeron decisivamente en la configuración de las bibliotecas europeas y en la concepción humanista del espacio bibliotecario.

prichoso, revelaba una lógica interior: la de un lector que encontraba en los libros no solo información, sino compañía, estímulo y un modo de habitar el mundo. Era, en este sentido, una extensión de su sensibilidad y de su imaginación, un espacio donde su identidad literaria se desplegaba con libertad.

La idea de la biblioteca como refugio —presente en Montaigne y reconfigurada por múltiples autores posteriores— permite comprender la relación de León con sus libros como una forma de construcción de subjetividad. El refugio no implica aislamiento absoluto, sino la creación de un ámbito donde el lector puede ordenar el caos del mundo exterior y transformarlo en su universo. En este espacio, los libros funcionan como interlocutores, espejos, disparadores de memoria y fuentes de placer intelectual.

Para De Greiff, la biblioteca no era un santuario solemne, sino un laboratorio de afinidades, un lugar donde las lecturas se mezclaban con la música, la ironía, el juego verbal y la invención poética. Allí encontraba no solo conocimiento, sino un modo de afirmarse, de imaginarse y de reinventarse. En este sentido, su biblioteca puede leerse como un refugio creativo, un ámbito donde la subjetividad se expande y se reconoce en diálogo con las voces que la acompañan. Le interesaba indagar y desentrañar vínculos, explorando la compleja trama de relaciones en la que pasado y presente se entrelazan constantemente, como si cada época fuera una capa viva que se superpone y dialoga. Los libros que leía le significaban un genuino territorio al que accedía desde el creador, el artista, el literato, el lingüista, el investigador, el bibliófilo, donde la literatura transitaba como elemento neutro, permaneciendo fiel a sí misma en su impecable lógica de identidad. La novedad no era en sí la lectura sino la intención de innovar y construir una identidad literaria con un carácter original, definiéndose a sí mismo como “musurgo - poeta y eurista”. Musurgo por musurgia, termino musical para producir asonancias y disonancias y eurista, por inventor, creador de palabras y sonidos, donde presenta “variaciones” que permiten ser verificadas todo el tiempo.

De Greiff leía en silencio, pero también lo hacía en voz alta con la intención de lograr una verdadera plenitud sonora de los textos escritos, casi como un ritual íntimo y único, donde se permitía escuchar lo que leía. Estas prácticas discursivas se daban en un contexto histórico en el que la cultura oral, que sigue teniendo una gran importancia, no supone

un rechazo de la escrita, sino que en muy buena medida forma parte de ella.

Durante los primeros siglos de la imprenta, igual que en buena parte de la Edad Media, muchos textos escritos seguían concibiéndose como simples depósitos materiales de obras cuya existencia plena se realizaba en la oralidad: eran textos pensados para ser leídos en voz alta, comentados o recitados, más que para una lectura silenciosa e individual. En este sentido, la cultura escrita aún conservaba una fuerte impronta acústica. Marshall McLuhan⁹ observa que el advenimiento del libro impreso introduce una ruptura decisiva en esta continuidad: la reproducción tipográfica fija el texto, lo estabiliza y lo separa de su dimensión sonora, inaugurando una forma de lectura visual, lineal y silenciosa que transforma profundamente la percepción y la organización del conocimiento. Para McLuhan, esta transición marca una frontera cultural infranqueable entre un mundo regido por la palabra oral —colectiva, rítmica, comunitaria— y otro dominado por la palabra impresa —privada, secuencial y orientada al individuo—.

León De Greiff un “cultor de la cultura” era consecuente con la tradición y la historiografía de la lectura. En *El Tesoro de la Lengua Castellana de Covarrubias* de 1611¹⁰ leer es “pronunciar con palabras lo que por letras está escrito”. Siglo y cuarto más adelante las cosas han cambiado, pues en el *Diccionario de autoridades*,¹¹ leer es “pronunciar lo que está escrito, o repasarlo con los ojos”, mientras que en pleno siglo

9. Marshall McLuhan (1911–1980). Fue un filósofo y teórico canadiense de la comunicación, reconocido como uno de los fundadores de los estudios modernos sobre los medios. Formuló conceptos decisivos como “el medio es el mensaje” y “la aldea global”, con los que analizó cómo las tecnologías de comunicación transforman la percepción, la cultura y la organización social.

10. Covarrubias Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez, 1611. Sebastián de Covarrubias publicó su *Tesoro de la lengua castellana o española*, considerado el primer diccionario monolingüe del castellano y una obra fundamental para comprender el léxico, la cultura y el imaginario simbólico del Siglo de Oro. Su enfoque etimológico, enciclopédico y moralizante lo convierte en una fuente indispensable para el estudio de la lengua y de las representaciones culturales de la época.

11. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana*, compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso. 6 vols. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, 1726–1739. El *Diccionario de autoridades*, primera obra lexicográfica de la Real Academia Española se distingue por su método de ejemplificación: cada definición se acompaña de “autoridades”, es decir, citas de escritores del Siglo de Oro que ilustran el uso real de las palabras. Esta característica lo convierte en una fuente fundamental para el estudio histórico del español y de su tradición literaria.

XX, al menos para las ediciones más recientes del *Diccionario de la Real Academia Española*, se ha impuesto el silencio, ya que en ellas leer es “pasar la vista por lo escrito o impreso...”

Ahora bien, la realidad histórica de los usos lingüísticos es mucho más compleja que la que reflejan los diccionarios, porque la lectura es un conjunto de prácticas sociales que escapa a las definiciones y exige, más que el recurso del diccionario, el análisis crítico. León adoptó esta actitud no solamente con sus lecturas, sino también con su obra, partiendo del hecho histórico y de la relación directa que se establece entre la lectura silenciosa y en voz alta como mecanismo de una asimilación y comprensión rigurosa de los libros que prefería.

Tenía una marcada tendencia al culto por el libro y un conocimiento singular de obras casi imposibles de conseguir por ser rarezas bibliográficas como el célebre *Diccionario Covarrubias* repleto de dichos, giros y refranes clásicos hoy desaparecidos, así como la biografía de la Reina Cristina de Suecia, publicada a fines de siglo XVIII. Conservaba también ejemplares de libros de caballerías, no solo por el aliento de romanticismo que los envuelve, sino porque en ellos veía lecciones que revelan, de manera curiosa, la marcha de la civilización y el cambio de las ideas y costumbres. Apreciaba especialmente *El Amadís de Gaula*¹² (reliquia literaria del ingenio español).

Pero más allá del inventario bibliográfico, existen aspectos que han sido total o parcialmente desatendidos en el estudio de los libros leídos por León De Greiff. Para comprender cabalmente el alcance de su biblioteca, es indispensable considerar no solo los títulos que la conformaban, sino también las taxonomías discursivas. Este elemento resulta fundamental para aproximarse a la compleja red de intereses, afinidades y tensiones que configuraron su universo intelectual. De ahí la importancia de trascender el acostumbrado registro estético o la mera clasificación topográfica de los volúmenes, en conjunto, estas huellas lectoras constituyen una verdadera escuela de arquitectura verbal, donde se forja la singularidad de su pensamiento y de su obra.

12. Rodríguez de Montalvo, Garci. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua. Madrid: Cátedra, 1987. *Amadís de Gaula* es la novela de caballerías más influyente de la literatura hispánica. Su primera edición conservada data de 1508 y fue preparada por Garci Rodríguez de Montalvo, quien revisó y “emendó” materiales narrativos previos hoy perdidos. La obra alcanzó enorme difusión en Europa durante los siglos XVI y XVII y se convirtió en modelo del género, hasta el punto de que Cervantes la consideró “el mejor de todos los libros de su especie”.

Su erudición no se limitaba a la literatura: poseía un conocimiento notable de diversas manifestaciones del arte popular. Era un verdadero especialista en música popular checa y nórdica, campos en los que se movía con sorprendente soltura. Su gusto musical abarcaba desde los grandes clásicos alemanes, como Beethoven, hasta los románticos como Schubert, pasando por los impresionistas como Debussy. A ello se sumaba su profundo conocimiento de Mussorgski, “el cantor de las muchedumbres”, y su devoción por Chopin. Todo este universo musical ocupaba un lugar especial en su biblioteca, donde reunía ediciones en varios idiomas de las biografías de estos insignes compositores.

El poseer los libros significaba para el poeta una diversidad de propósitos: desde la diversión, pasando por la búsqueda cuidadosa de temas específicos en las librerías de la época, hasta la bibliófila más refinada. Su biblioteca conformada por libros de poesía, viajes, arte, biografías, cuentos de hadas, novelas de vaqueros (2.500), historia, música, fotografía, política, filosofía y colecciones de revistas europeas, que incluía ejemplares autografiados por escritores colombianos como Jorge Isaac con su obra cumbre *La María* y José Eustasio Rivera con *La Vorágine*, sin mencionar los afectos rusos y franceses, ascendía en los años 50's a los 15.000 volúmenes y sus discos aproximadamente a 3.500 unidades. Como un hecho singular cuando el escritor francés Philippe Soupault, -coautor junto con André Bretón de “*Le Champs magnétiques*”,¹³ uno de los primeros textos surrealistas- visitó a León en Bogotá, encontró en su biblioteca ejemplares de obras que en Europa habían desaparecido del mercado desde hacía décadas, lo que evidenció la extrema sensibilidad del escritor hacia las corrientes literarias de vanguardia.

En 1959, De Greiff fue nombrado *Primer Secretario de la Embajada de Colombia en Suecia*, cargo que desempeñó hasta su regreso al país en 1963. Durante su ausencia, el polvo y la humedad deterioraron buena parte de su biblioteca. Fue entonces cuando uno de sus más cercanos

13. *Les Champs magnétiques* (1919), es considerado el primer texto plenamente surrealista. Compuesto mediante el método de la “escritura automática”, inauguró una nueva concepción de la creación literaria basada en la libre asociación, la exploración del inconsciente y la ruptura deliberada con la lógica narrativa tradicional. Su publicación marcó el punto de partida del movimiento surrealista y ejerció una influencia decisiva en las vanguardias europeas del siglo XX.

amigos y contertulios, el arquitecto Hernando Camargo¹⁴ —quien profesaba por el León una profunda admiración— emprendió la tarea de rescatar, limpiar, restaurar y catalogar los ejemplares que aún podían salvarse, devolviéndolos en perfecto estado a la familia. Aun así, muchas de las joyas literarias e incunables desaparecieron con el tiempo. No obstante, en agosto de 1997 se logró inventariar más de mil volúmenes entre las ruinas de su casa en la Carrera 16A No. 23-35, en el barrio Santafé de Bogotá, con el propósito de trasladarlos en donación a la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

La llegada de estos materiales a la Biblioteca Pública Piloto (BPP) permitió consolidar uno de los acervos más significativos del poeta en su ciudad natal. Allí se preservan manuscritos, fotografías, documentos personales, primeras ediciones y objetos que dan cuenta de su vida literaria y familiar. Este fondo se ha convertido en un referente indispensable para investigadores y lectores interesados en la evolución de su obra y en la historia cultural del país

A este repositorio se suman otros archivos fundamentales en Colombia. La *Biblioteca Nacional de Colombia* conserva manuscritos, correspondencia, ediciones tempranas y material hemerográfico que documenta su trayectoria pública. La *Universidad Nacional*, institución con la que De Greiff mantuvo estrechos vínculos, alberga fotografías, documentos académicos y materiales relacionados con su actividad intelectual. Fuera del país, su huella se extiende a bibliotecas y archivos de Suecia, donde ejerció su labor diplomática, así como a instituciones de investigación en Estados Unidos y España, que conservan primeras ediciones, correspondencia adquirida por coleccionistas y estudios críticos tempranos. Este mapa de archivos revela no solo la amplitud de su legado, sino también el reconocimiento internacional que su obra alcanzó.

14. Hernando Camargo (1928–2006), arquitecto, dibujante y destacado animador cultural bogotano, fue uno de los amigos más cercanos de León de Greiff durante sus años de madurez. Integrante de tertulias literarias y artísticas en cafés del centro de Bogotá, Camargo mantuvo con el poeta una relación de profunda admiración intelectual y afecto personal. Camargo al rescatar, limpiar y catalogar los libros deteriorados de la biblioteca personal del poeta, contribuyó no solo a evitar la pérdida total de ese acervo, sino que permitió la posterior conformación del Fondo León de Greiff en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Su labor constituye uno de los esfuerzos más significativos de preservación del patrimonio literario greiffiano.

El cuarto del búho

En la estética hegeliana, las artes se despliegan desde la arquitectura hasta la poesía siguiendo un movimiento dialéctico que integra lo universal y lo particular en una totalidad orgánica. De manera análoga, para Wilhelm von Humboldt¹⁵ la búsqueda de un principio común en las diversas lenguas constituye el fundamento de una visión unitaria del espíritu humano. Estos dos planteamientos —la totalidad estructural y la unidad en la diversidad— resultan especialmente pertinentes para comprender la conformación de la biblioteca de León de Greiff. En ella, la organización temática de los libros no respondía a un orden meramente práctico, sino que contribuía a la construcción de un todo estructural, donde cada volumen ocupaba un lugar significativo dentro de un sistema personal de pensamiento. La inclusión o eliminación de un ejemplar implicaba, por ello, una reconfiguración del conjunto, como si se tratara de un organismo vivo.

A De Greiff le bastaba una habitación modesta para albergar este universo: el célebre *cuarto del Búho*, espacio que le permitió establecer una relación íntima y casi ritual con sus libros. Aunque a primera vista no parecía existir allí el menor indicio de clasificación, el poeta conocía con exactitud la ubicación de cada volumen, todos ellos cuidadosamente numerados. En ese recinto, De Greiff se sumergía en la literatura, la historia, la música, la política, la filosofía y un sinfín de saberes que alimentaban su imaginación y su escritura.

Esta concepción del espacio bibliotecario recuerda la “biblioteca-refugio” de Montaigne, quien entendía su estudio como un ámbito textualizado donde su personalidad de humanista y escritor podía desplegarse plenamente. Algo similar ocurría con De Greiff: sus libros se distribuían en estantes, alféizares y suelos, componiendo un espacio ensamblado por y para su singular sensibilidad creadora.

Lo esencial, entonces, no es solo describir la disposición física de los volúmenes, sino dilucidar lo que ese conjunto significó como construcción

15. Wilhelm von Humboldt (1767–1835) fue un filósofo, lingüista, diplomático y estadista prusiano, considerado uno de los fundadores de la lingüística moderna y una de las mentes más influyentes del humanismo europeo. Su pensamiento se centró en la relación entre lenguaje, espíritu y cultura, y defendió la idea de que cada lengua expresa una visión particular del mundo (*Weltansicht*). Esta concepción permite entender la biblioteca como un espacio donde múltiples lenguas y tradiciones convergen en una unidad espiritual.

textual, como un campo semántico que modeló el imaginario del poeta y funcionó como matriz simbólica de su obra.

Este recinto era frecuentado por sus “otros yoes”, los heterónimos que poblaron su escritura: Leo Legris, Ramón Antigua, Matías Aldecoa, Nico de la Farándula, Sergio Stepansky, Alipio Falopio, Dídimo el Máximo, Pantollo Bandullo, Baruch, Gaspar von der Nacht, Erik Fjordson, Diego de Narváez, Don Mirócleles, el Conde de Cuchicute, el Poeta X, el Loco de la Torre, el Juglar Errante, el Caballero de la Invicta, entre muchos otros, además del propio De Greiff.

Pero dejemos que sea el propio De Greiff quien describa “el Cuarto del Búho”.

PROSAS DE GASPAR (Tercer mamotreto)¹⁶

XVI: Lo que ha dado en llamarse el Cuarto del Búho...¹⁷

“Lo que ha dado en llamarse “El Cuarto del Búho”, a juzgar por informaciones no totalmente desprovistas de verosimilitud, barrunto que es ése barajustado aposento donde se arrumbó — de antaño—Cuánto estorbaba en otro sitio: catálogo, no catalogado, de las más diversas antiguallas y novelorías: la inutilería en stock; silo rebosado de harto poco engolosinadoras confituras, de frutos no nada manducables si secos y amojamados, si jugosos y frescos; nevera de fiambres ya manidos... Quizá no para él: para las otras gentes; y El, no es el Búho sino el Inquilino.

Vejece, vejece dormían en el aposento: cosas de recuerdos.

Además, otras, vivas en apariencia, si el olvido — a modo de pátina— les empezaba a imponer en la frente cenizas de acero frío, al cromo (a no dudarlo). Cenizas, como el leve polvillo sobre los élitros de mariposas en estuche de vidrio, de museo. Cenizas. Empolvadas pelucas de preciosas y de petimetres.

Vejece, vejece dormían en el aposento: cosas de recuerdos.

16. De Greiff, León. Prosas de Gaspar. Tercer mamotreto. En Obras completas, vol. II. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975.

17. Prosas de Gaspar (Tercer mamotreto) reúne una serie de textos en prosa donde León de Greiff despliega la voz de Gaspar, uno de sus heterónimos más elaborados. En la sección XVI, titulada “Lo que ha dado en llamarse el Cuarto del Búho...”, el poeta ofrece una descripción íntima y evocadora de su espacio de lectura y creación, revelando la dimensión simbólica y afectiva que su biblioteca tenía en su vida intelectual.

En el aposento, —por los suelos y de las paredes y en los techos aún: allí se vían las telarañas, para cuyos huéspedes raspaba su violín(el Inquilino), aconsejado por el Recluso. Y por los suelos víanse las cartas olvidadas, olvidadas de todos, salvo —quizá— de las ratas. Y los libros impávida de rota diseminados, o en cuadros heroicos, hombro con hombro, listos a prorrumpir el cambroniano voquible. Y pendían, en las paredes (islotes de pared en el piélago de los estantes) fotografías de mujeres, de mujeres que eran —acaso— una sola; y fotografías de muy fieles o no fieles en absoluto amigos y camaradas: dellos ausentes, en la vida o por la muerte.

Otrosí: cuadros, esbozos, bocetos, esquicios, lápices, tinta china, sanguinas, óleos, acuarelas.

Fotografías de mujeres:

Altaclara, Carlota, Wilhelmina, Fonóe, Clóe, Iseo, Porcia, Medea, Oriana, Livia, Giulia, Francesca, Ida, Ginevra, Margarita, Amparo, Berta, Deidamía, Agnes, Nike, Xeherazada Y Melusina: Mujeres, mujeres: ¿distintas todas ellas? ¿Todellas una misma?

Libros en las estanterías (a más de los dispersos yacentes por los suelos y rincones). Libros que del vulgo aísla denso manto de polvo, pavonada coraza defensiva.

En la vitrina, las armas que blandía Karl Sigismund y contra el “pálido de lisa pelambre” y contra el Rojo de encendida greña, en Wachau y Dénnevitz.

Si Ney venciera en Dénnevitz, cuán otro hubiera sido su sino y el del Corso...)

Vese al fondo la silla de velludo, el muelle trono de la pereza y la lujuria, y también de la activa —aunque lenta y tarda e intermitente y ocasional— fabricación de ensueños, en goloso mutismo. El muelle trono para escuchar surgir del hueco monstruo, al conjuro ilusorio —plasmada en ebonita— la cántiga del Sordo, cántiga secular, perenne sortilegio; y el milagro de Bach, y el hechizo de Mozart, y el bárbaro alborozo de Mussorgski coma y el filtro de Debussy, morbosos, y las ondas titánicas de Wagner: Música, Música, Músicas: ¡oh Gozo!

De dónde surte, al reclamo ilusorio —plasmada en ebonita— la Música, la Música, ¡oh beocios!

En un rincón “la divina botella” de Rabelais loada. Vale decir una selecta teoría —sí sucinta, si restricta— de divisas prestigiosas: Ron de las Islas, pálida ginebra, anís de la Montaña. Y de lo escocés y de lo galo y de lo ibero y de lo escandinavo y tudesco y moskovita.

En un rincón “la divina botella” de Rabelais loada: Y allí olvido aposenta cuadrigas de recuerdos; y allí delirio engendra las locas cabalgatas que el hastío desea, que la pasión desea. Y allí forjan quiméricos alcázares Aladinos de similar, y proyectan periplos fabulosos Sindbades adocenados, vikingos en decadencia. Y allí se fraguan fugas inverosímiles y se conciertan deleitables connubios... que vienen a dar en cánticos efímeros y en truculencias duraderas apenas sobre la vitela que maculó de verde la fantasía y de sangre la férvida emoción —así fuera transitorio, fugaz deliquio volandero.

Con predominio manifiesto de libros y libracos y papelorios en baraúnda, tal es lo que ha dado en llamarse El Cuarto del Búho; por lo menos era así en la época a que se refieren las informaciones de que dispongo.

Vejeces, vejeces dormían en el aposento....

¿Y el Inquilino de esa trastienda de anticuario?

Materia de otro capítulo.

Que yo —Gaspar— no he pensado escribir.”

LEÓN DE GREIFF REVISITADO

ORLANDO MEJÍA-RIVERA

«Difícilmente hallaríamos, en este sentido, poeta más complejo en idioma de Castilla. La dificultad que, en otros tiempos, ofreció León de Greiff a la crítica, no es, como llegó a pensarse, del orden lingüístico o formal, sino del interpretativo». Germán Espinosa. León de Greiff el lujuriente, el musical, el satírico. 1975

1

El nombre de León de Greiff corresponde, en realidad, a una estación de transito temporo-espacial, un portal interdimensional, un cruce de caminos de mundos reales y fantásticos, en los cuales surge una legión de personajes fantasmales que hablan entre ellos y escriben para leerse como una cofradía de amigos cómplices, y viajan por mares conocidos o ignotos, penetran y se mimetizan en las sagas mitológicas, literarias e históricas, son amigos de poetas clásicos o de dioses hiperbóreos, amantes de las Venus prehistóricas, de las princesas nórdicas, de las ninfas y náyades, de las bellas y sensuales mulatas de un Bolombolo mítico.

2

El joven de Greiff escribe con 19 años un poema que denominó *Faecias* —que luego aparece sin título en *Tergiversaciones* (1925)— y allí confiesa: «Multánimes almas que hay en mí». En el contenido refiere que posee almas que son «ingenuas, románticas, clasicoides, decadentes, exóticas» y «alma de un biombo nipónés» y «alma de un crepúsculo nórdico».

En *Bajo el signo Leo* (1957) dice: «Aquí, aparte, nos es el quídam, yo soy el quídam y yo de mí, la unidad multánime. Pluralidad —entonces— ya no tan ficticia ni nada facticia, que es pluralidad natural y no invención ni artilugio ni artificio recursivo». En el año de 1962, el viejo León de 67 años confiesa en su *Correo de Estocolmo*: «Lo propio que me acaece juzgo o infiero que les ocurre a mis antónimos, homónimos, sinónimos y pseudónimos epónimos cofrades, los tan mentados como lamentados sosías y otrosyoés —y son legión— y creaturas de Prometeo (que no criaturas meras). Los otrosyoés, alteregos y sosías o dobles (pero fieles y leales) que aún frecuentan ‘mi retiro’ y mi compañía silenciosa». Y más adelante, en este mismo diario, hace una enumeración escalofriante y asombrosa de los «otrosyoés» de su «compañía silenciosa», fechada el 14 de mayo de 1962:

Abdenagodonozor Tercero, Abundio Abenabó, Aldecoa —Matías—y Apolodoro (de Siracusa); Baruch, Beremundo —el Lelo—, Bogislaus Von Griphius y Bucentauro el Véneto; Caralampio, Clodoveo, Codro y Curzio (Bonaparte); Chactas, Cherubino, Chilperico (el de los Palotes) y Choclo; Dámaso, Deucalión (uña y mugre de Noé: y enófilos entrambos), Dídimo y Donaciano; Ebenézer (ex-Poeta Rey Mago), Emmanuel, Engelbrecht y Eutíquides de Pafos; Fabricio del Dongo, Fjordson (Erik), Frondio el Farolero y Fulmicotón el Explosivo; Gaspar de la Noche (llamado El Errabundo), Giróvago el Veleta, Godofredo el Consumado y Guzmán (no el Bueno sino el Peor de lo Peor); Harald el Oscuro, Hermógenes (no Maza), Holofernes el Cabezudo (no el decapitado de Betulia) y Hugón Hugónides el hugólatra; Idomeneo de Candia, Iloteo, Ironio el Sarcástico e Iván Ivanóvich Ivanóv; Jácome Jacometrezo y Jaramillo, Joviniano el Jovial —nada Jupiteriano—, Juan de Juanes y Juanete y Judas (no Tadeo) el Peli-Fulvo; Kazim —sobrino de Alí Babá—, Keops —sobrino de Kefrén el Stalinita—, Kerabán y Kuno el Huno; Lao —el Leo vetusto—, Leo Confucio —el Lao de Katay—Lirón Lirónides el Insomne y Lupercio (no Wolfango ni, menos, de Argenzola) (será con zeta o con ese?); Llano el lleco, Llero el glero, Lleoredilla el llorado y Lluvicundo el Pluvial o Diluvial lacrimógeno; Mandricardo, Melampigio, Minodoro —de Icononzo—y Monteflavo (Claudio, capelmaestre del barroco); Nabuco, Neoptolemo, Nicomedes ni Bebedes y Nominorleo el leontófono; ñaño, ñengle, ñito (de Concordia) y ñoño (de Logroño); Odinson el Wotánico, Onésimo el Recluso, Opúsculo

el Opulento y Ovidio –el Chato--; Palamedes, ajedrista, Palinuro, piloto, Pentademón, polígrafo y Proclo, nefelibata; Quasimodo, Quidproquo, Quilón Quilónides de Quevedo y Quorum Quovadis; Raminagrobis, Renato (no el que falleció en Estocolmo), Rolando (no el de la Cueva, no el del olifán y Durandarte) y Rufo –Decurión--; Satirión el Saturnino, Sergio Stepánovich Stepansky, Sigismundo el Sueco y Sofronio; Tantalio el Dispéptico, Tetragramatón el Académico, Tiquismiquis y Tócame-Roque; Ubico, Umbrío, Urso y Utroque; Vagotónides el Esquizofrenético, Vercingétorix, Volodia y Vulpius; Wamba –por casualidad--, Werther (no el tan mentado), Wilfrido (el Velloso) y Wolfgang (no lobežno y no Móztart); Xantipo –no pariente de Xantipa y nada socrático--, Xenius, Ximenez y X-Y-Z; Yago, mas no el honesto ni el crítico–Ygdrasil, Ysengrín e Yvetetes; Zakarías, Zenón –que no el de Elea--, Zoroastro (no Zaratustra) y Zutanejo... Y Alfa y Beta y Gama y Delta, y Eta y Fita, etcétera, hasta parar en Omega.--, Y faltan, ya que no las tercerías coadyuvantes ni los buenos cuartos, los quintos de marras –que no los hubo malos ni los habrá peores!--. A más de los cofrades, dobles, triples, parónimos, otrosyóes y sosías no censados aún, paralelamente insensatos, anónimos, epónimos, pseudónimos, sinónimos, antónimos, homónimos y topónimos! (Se completaría el elenco si se tuviera tiempo de no seguir perdiéndolo!).

Son ciento quince los nombrados, pero lo sorprendente es que agrega que son muchísimos más y no tiene tiempo para contarlos e identificarlos. De allí mi justificación ha equiparar su mente con una «Estación de tránsito».

3

¿Qué son estas criaturas o yoes o entequeias que habitan o visitan al poeta? La respuesta más usual ha sido que son heterónimos, es decir, algo similar a lo que Fernando Pessoa —que tuvo tres principales: Alberto Caeiro, Álvaro de Campos y Ricardo Reis, pero llegó a firmar con 136 identidades diferentes (Skorinkin)— expresó en un texto titulado *Tabla bibliográfica* (1928) y que el crítico Jerónimo Pizarro tradujo así: «La obra seudónima es del autor en su persona, salvo en el nombre con que firma; la heterónima es del autor fuera de su persona, corresponde a una

individualidad completa fabricada por él, como lo serían los parlamentos de cualquier personaje de un drama suyo [...] Son entidades con una existencia propia semejante a la vida, con sentimientos que yo no tengo y opiniones que no acepto. Sus escritos son obras ajenas, aunque, por casualidad, sean mías».

Fernando Charry Lara pensó lo siguiente de los yoes del poeta de Greiff: «Ellos son los dobles suyos: objetivaciones de un mundo interior en el que se juntan, hasta confundirse, las riquezas de la experiencia vital y de la experiencia cultural del poeta». Para el crítico Orlando Rodríguez Sardiñas son «alter egos» que proyectan el «yo» contradictorio del escritor y se convierten en coautores; el poeta Darío Jaramillo Agudelo refiere que ellos son habitantes de una dimensión paralela que denomina «Leolandia» (en realidad «Leolandia solar» la llamó por única vez de Greiff en un apunte del 10 de mayo de 1947 de *Bajo el signo de Leo*), pero «Él es todos ellos [...] Son nombres que él se pone. Otros yóes. A veces con su propia biografía, no siempre, algunos alusivos a algún estado del alma, o algún aspecto de la vida del propio De Greiff».

El profesor del Lehman College de Nueva York Marco Ramírez Rojas —en su excelente libro *Cartografías Cosmopolitas. León de Greiff y la tradición literaria* (2023)— considera que ellos son un esfuerzo consciente del autor para «la realización de un proyecto estético que ofrece una respuesta simbólica a la marginalización del artista, su carencia de público y espacio de trabajo». Es decir, los heterónimos entendidos como una herramienta de estilo para la creación de «una comunidad de artistas». En mi libro *El extraño universo de León de Greiff* (2015) vinculé sus heterónimos a la intuición búdica del poeta:

Para penetrar en la intuición de la existencia de una “ciudad del Nirvana”, sin yoes individuales, se requiere como elemento previo la destrucción de la noción del ego que habita al individuo.

De allí que el poeta aspira al Nirvana sólo en la medida en que descubre cómo su yo es una ilusión, una máscara que cubre el vacío. Por eso se explica también su juego con los múltiples yoes. León de Greiff percibe que su mente alberga muchos yoes con personalidades distintas, pero en el fondo todos, incluyéndolo a él, son fantasmas que llegan por momentos a la conciencia del poeta, que hablan entre ellos, que se miran con el escepticismo de saberse hijos del sueño colectivo de las individualidades aparentes.

Los heterónimos que aparecen en la poesía de León de Greiff no han sido comprendidos bien, porque no existe en la poesía occidental este tipo de desdoblamiento creativo del yo [...] Pero los heterónimos de León de Greiff son también personalidades autónomas con ciertas tendencias y características específicas. Sin embargo, los une el sentimiento de que se saben ilusiones de un soñador que tampoco existe; aunque cada uno ha vivido distintas experiencias del mundo saben que todos terminan siendo algún día el otro, los otros, hasta que cese el viaje peregrino por el plano de las cosas aparentes, incluidas las palabras.

Los heterónimos del poeta hablan y escriben de manera simultánea, porque en su mente creativa existe un ejército incontable de yoes. Una muchedumbre de tendencias y visiones, de palabras y silencios, que permiten esa extraña creación del universo poético de León de Greiff, donde se termina teniendo la sensación de que los poemas son cantados a coro y cada voz es el eco de todas las voces que han escrito desde siempre. En el único instante donde la mano de Homero es la misma mano de Cervantes y de un escritor del siglo XXI que todavía no ha nacido como sueño individual.

Hasta cierto punto existe una similitud evidente entre los heterónimos de León de Greiff y el juego borgiano de que el que escribe es siempre el “otro”. Borges también sabe que Borges no es Borges. Que el “otro” que escribe tampoco “es”. Que el “otro” son los “otros”: todos los yoes que habitan al poeta y lo reflejan como amanuense perpetuo del único libro que siempre se está escribiendo. El “otro” de Borges son los “otros” de León de Greiff, que quizá por estar más dispuesto a la demencia, como tantas veces lo repite en su obra, decidió dar cabida en su conciencia psicológica a todas estas personalidades ilusorias para el plano de lo nirvánico, pero auténticas y muy humanas para contar sus desdichas y felicidades en estas tierras.

Los heterónimos del poeta son múltiples, algunos mejor definidos que otros; De Greiff ya había expresado su “multanimidad” de alma, las encarnaciones de cientos de yoes en su cuerpo y su mente».

No obstante, mi revisitación a León y el conocer el fragmento que cité de su *Correo de Estocolmo*, me hizo pensar que ninguno de sus lectores y críticos hemos logrado penetrar con suficiencia en las múltiples aristas de sus «almas multánimes». De hecho, existe en de Greiff un nexo perceptual con la crisis del sujeto moderno a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Occidente. Con Baudelaire y Rimbaud explotó la

noción única del yo poético y no es asunto vano que Rimbaud se definiera a sí mismo como «Yo es otro». De hecho, la herencia filosófica de David Hume ya había destruido la consistencia unitaria del yo cuando escribe en su *Tratado de la naturaleza humana* (1739) que: «[el yo] es un enlace o colección de diferentes percepciones que se suceden las unas a las otras con una rapidez inconcebible y que se hallan en un flujo y movimiento perpetuo». Incluso, la física cuántica contemporánea descubrió la posibilidad de los mundos paralelos, la coexistencia de yoes simultáneos y una nueva realidad conformada por la unión entre el observador y lo observado. Además, Freud derrumbó con la teoría psicoanalítica el mito psicológico de un yo consciente sólido y autónomo. Luego, la identificación psiquiátrica del «síndrome de personalidades múltiples» hace pensar en el temor real del poeta a la «locura». En varias ocasiones él mismo comentó que aceptar su «multanimidad» y expresarla en los diversos poetas que lo habitaban, fue el método intuitivo que usó para preservar su cordura mental. Esa legión de poetas bohemios, o viajeros eternos, o «colonia de Budas», o perezosos insomnes, o «fastigosos» extremos, también lo conectaron con los arquetipos del inconsciente colectivo junguiano y el «sí-mismo» (selbst) en donde la psique profunda se une a la totalidad y se comprende e interioriza la coexistencia de los contrarios. El consciente y el inconsciente del poeta interconectado con los arquetipos cósmicos y de la especie, pescando rostros y lenguajes en los archivos eternos y atemporales de la humanidad.

4

Los heterónimos más conocidos, recurrentes y visibles del poeta son los diecinueve autores de los relatos: Gaspar von der Nacht, Mateo Aldeoca, Erik Fjordson, Ramón Antigua, Claudio Monteflavo, Skalde, Diego de Estúñiga, Gunnar Fromholdt, Proclo, Harald el oscuro, Sergio Stepanski, Guillaume de Lorges, Alipio Falopio, Eubolio, Segismundo (Junior), Beremundo el Lelo, Apolodoro, Baruch y Bogislao.

Cada uno de ellos tiene una biografía, una personalidad, un estilo narrativo, un lema que lo caracteriza, una obra literaria, obsesiones, odios, pavoras, esperanzas, experiencias vitales, libros preferidos, influencias intertextuales, itinerarios geográficos, gustos estéticos, muletillas, recuerdos de olores y batallas, desapariciones, muertes y resurrecciones. Ahora bien, la gran mayoría comparten el deseo de soledad, el nihilismo, el aburri-

miento existencial, la lascivia por los cuerpos femeninos, la ebriedad, el odio a los mediocres y zalameros, el rechazo a la vida burguesa, el amor por la música, la pasión por los lenguajes, la fascinación por la noche, la mitificación de la pereza. Haré un perfil de tres de ellos, basado en la *Obra Completa*: ocho mil y pico páginas publicadas en el año 2018 de la obra poética (3 tomos) y en prosa (7 tomos) a cargo de su hijo Hjalmar de Greiff. Por cierto, León nunca se atribuyó ni una sola frase de su universo literario, pues cuando era más él firmaba como Leo Le Gris.

Harald el oscuro es el pirata que recorre mares desconocidos, viajero en sueños de mundos de ultratumba, contertulio onírico de William Blake, Paracelso y Swedenborg. Leo Le Gris lo conoció en una noche de 1931 en un café de Bolombolo, en compañía de Sergio Stepanski y Guillaume de Lorges. En su relato Harald se transforma en el personaje Tristán del ciclo artúrico y allí recrea el amor prohibido con su amante Isolda, infidelidad trágica para ambos ocasionada por una pócima de amor. El poeta usa de manera creativa las versiones poéticas medievales de Béroul, Tomás de Bretaña y Gottfried von Strassburg, al igual que la versión en prosa de Lucien de Gast, pues alude también a Lancelot.

El lema de Harald es «Todos los viajes, todos mis viajes, son viajes de regreso». Ha fatigado todos los océanos del mundo y las cartografías del más allá, ningún rincón de la imaginación o el universo le es desconocido. A veces ha sido nombrado como Judas el oscuro o también el Simbad de las *Mil y una noche*. Es poeta «no conocido ni de oídas», y al llegar a la vejez se ha transformado en un burgués que vive de las rentas y está sordo y ciego para las cosas vanas y efímeras, pero sigue oyendo «el canto de las sirenas». Sabe de lo que habla porque en un verso del relato dice: «Oh piélagos preñados de la cálida voz de las sirenas». Sin embargo, pienso que no alude a las sirenas que el Ulises homérico jamás escuchó, sino a las sirenas que conoció con Paracelso, quien poseía la magia para dialogar con criaturas elementales como las ninfas, las sirenas y las salamandras.

Harald el oscuro quizá provenga en su origen libresco de las sagas islandesas recreadas por Snorri Sturluson, pero también es reiterativo en su relato en que «yo anhelo tus ilímites planicies, hielos glaucos, / brumas, nieblas —última Thúle— para ulular mis turbios / himnos ráucos». La «última Thúle» fue mencionada por el geógrafo Piteas de Masalia en el siglo IV a.n.e. y la ubica al norte de Gran Bretaña, pero en la mitología griega es la capital de los dioses nórdicos de Hiperbórea. Quizá es a esa ciudad de dioses que el viajero impenitente de Harald le dedica la nostalgia de

su evocación. León de Greiff —que vino a conocer el mar después de los cincuenta y cinco años— debió gozar oyendo las historias de este pirata infatigable, que navegó y quizá siga navegando por los mares y piélagos de las cartografías desconocidas.

Ahora bien, en un apunte del *Correo de Estocolmo*, fechado el 11 de noviembre de 1959, Harald aparece como asesor de Sergio Stepanski en la construcción del «Lexicón» de las obras de todos ellos, pues es un reconocido «semasiólogo, etimólogo y batólogo paramnésico»¹. Además, está escribiendo una novela titulada «Los ciento veintisiete hacecillos del tiempo». Ironía que parece distorsionar y entremezclar los títulos de los *Ciento veinte días de Sodoma* del Marqués de Sade y de *En busca del tiempo perdido* de Proust. Este Harald el oscuro —tan elusivo y proteico— hace pensar al lector en una figura simbólica, quizá la encarnación arquetípica de una carta del Tarot. Sin embargo, el poeta nos vuelve a sorprender cuando es enfático en advertirnos en otro fragmento de *Bajo el signo de Leo* que: «Todo lo que se quiera decir de Harald, menos que sea imaginario embeleco ni títere leogrifario ni es de paja ni muñeco, ni es trasunto ni es sujeto para ensayos de laboratorio (psíquicos). Es Harald el Oscuro, poeta de regiones hiperbóreas, ahora en uso de descanso compensatorio, ocio y vacancia y farniente». Me parece escuchar la carcajada mefistofélica del poeta inefable ante el estupor del lector.

Se dice que Erik Fjordson es «un supuesto viking de categoría ínfima» en el preámbulo a *La farsa de los pingüinos peripatéticos*, pero luego él se va convirtiendo en un poeta significativo que Leo Le Gris lee para sí mismo. Añorando las tierras de sus ancestros noruegos escapa con algunas damiselas y ejerce en esas lejanías el oficio de pescador de bacalaos, atunes, arenques y ballenas. Treinta años después retorna a Bolombolo desde Andalsnes y se hace buhonero, luego ejerce de fabricante de vitaminas en Jauja y autor de poemas sintéticos en Babia. Es melancólico, nostálgico, de barba roja. Se divierte resolviendo crucigramas.

Fjordson tiene dos relatos. En el más famoso expresa su filiación con el Buda y le pide que lo lleve a conocer el mundo, pues se siente atrapado. Percibe el «horror» y la acedia de estar encerrado en Zuyexawivo (Medellín) y acá aparece el lema que lo caracteriza: «Ha llegado el fastidio: ¿el fastidio es un suave / nephentes? / Ha llegado el fastidio: ¿el fastidio es

1. Es decir, Harald es experto en semántica, etimologías y batología, que significa la «Repetición de vocablos inmotivada y enojosa» (DRAE).

aroma / de espirituales elaciones? / Ha llegado el fastidio...». El fastidio es equiparado a esa droga de la Odisea homérica que calma el dolor porque hace olvidarlo, pero también es un estado emocional necesario para el arte y la búsqueda del placer sensual. Aunque ese tedio existencial de Erik también le permite, de manera paradójica, añorar la nidad búdica e intentar desprenderse de las pasiones de la vida mundana.

En el segundo relato Fjordson le hace un homenaje al río Cauca que baña al Bolombolo mítico, pero también él se siente «un vikingo de río», un fallido Odiseo y un fallido Simbad, que escucha burbujear la sangre de sus nórdicos antepasados. Sin duda, en este relato el heterónimo expresaba la ansiedad del joven León, enclaustrado en una región y un país que no le correspondía a la estampa física de poeta o guerrero vikingo que mostraban los espejos.

En los fragmentos en prosa y en las cartas, descubrimos que Fjordson es un poeta prolífico y respetado por Leo Le Gris y sus otros yóes. Cita una versión de *Música de cámara y al aire libre* en la que Eric termina su poema con este verso maravilloso: «¡oh cazador de efímeros arboles!». En una carta a su hermano Otto, fechada el 4 de febrero de 1931, le manda un poema con 56 versos atribuido a Erik y que corresponde al «Cuaderno 28 de Erik Fjordson, titulado Cosmorama». Es decir, León menciona la existencia de una obra extensa del heterónimo vikingo, que nunca conocimos los lectores. En este poema el hastío le llega también al viajero de «mares de plomo» y en su «búdico rebozo» «Ese mar --Viejo océano-- recorro / indiferente: el uno, el otro golfo, / igual dánme acomodo / cada cual a su turno».

La influencia estética y existencial de Fjordson en su heterónimo más famoso Sergio Stepanski quedó reflejada en el epígrafe del relato del eslavo: «Juego mi vida/ bien poco valía/ la llevo perdida/ sin remedio». Ahora bien, la relación entre Fjordson y Stepanski es más profunda de lo que nos ha parecido. Incluso, en un fragmento de Bajo el signo de Leo —fechado el 2 de agosto de 1956— dice que: «Sergio Stepánovich Stepansky —ex Erik Fjordson—»; y en otro apunte de la misma obra, con fecha del 23 de agosto, refiere que en la idea del relato, Bogislao «anticipándosele a Sergio Stepansky --con la careta de Erik Fjordson-- salió por peteneras, en scherzo serio, para irruir, así: Tiro los dados en el azul tapete de la noche para jugar al albur supremo! Juego mi vida! La llevo perdida sin remedio...! Bien poco valía! Juego mi vida contra una sonrisa de Venus Cipriota, hembra madura, parpadeante en acecho del primer Cupido; o contra la Osa Ma-

yor que ha de bailar en las ferias al són del adufe; o contra el anillo de latón de Saturno, viejo verde, taimado prestamista, insigne usurero; o contra el rebaño de las Pléyades, --vírgenes necias, capretinas locas»².*.

Sergio Stepanski, ruso o eslavo —que se ha convertido en el «eslavón perdido»— es alto y grande, pero sin obesidad, con una calvicie incipiente y cabellos de «rubiedad», barbado, con pelambre por todo el cuerpo, belfo y de labios gruesos, de piel rosacea, miope, con «un ojo verde y otro gris» (heterocromía) y manco. Es el anarquista mayor y el más nihilista de todos los heterónimos, llamado a veces «Sergio el estepario». Llegó a los 31 años proveniente de «Nijni Novgorod» acompañado de 13 danzarinas mudas, con el disfraz de buhonero y oficiando de agente secreto de un sindicato de guionistas para ballet, a la «caza» de algún genio que viviera en Bolombolo. Pero se quedó y se integro a la «trinca» de poetoïdes y nefelibatas que habitan a Leo. Viaja con frecuencia por los pueblos de Antioquia —de Titiribí a Concordia— en una mula y con la saudade auestas. Lo sabemos porque es descrito por Proclo, Apolodoro y Bogislao. Sin embargo, muchas de sus escapadas tienen que ver con su «salacidad»: busca y encuentra mujeres que lo aman y vive con ellas por tiempos limitados, y su lujuria es plasmada en poesías impublicables para la moralina de la época.

Su espíritu de «ácrata» proviene de su antiguo encuentro con Bakú-nin y Kropótkin, también fue trompetista en el ballet de Nijinski, subalterno de Lenin y troskista. Estuvo involucrado, al parecer, en el rapto de la Gioconda en compañía de Servien y Apollinaire. Con los años revela su condición de grafómano: escribe poesías que son partituras musicales, se va olvidando del ruso y aprende y perfecciona el «antioqueño bolombólico». «Allá, en Bolombolo, aprendió el greiffiano-antioquensis» Ya viejo, en Estocolmo «con sólo el Báltico en medio reaprendió --automáticamente-- el ruso y está depurando su bolombólico-pan-babel-leónico».

En sus últimos años decidió asumir la mudez voluntaria y muestra sus escritos a Bogislao y Leo Le Gris, para que sean ellos los que lean en voz alta. Se va enfermando de gravedad y en el apunte del *Correo de Estocolmo* —fechado el 11 de octubre de 1960— dice:

«el compañero Sergio Stepánovich Stepansky, cuyas afecciones reumatizantes o neurálgicas --crónicas-- (nuncio de su total y próxima ataxia

2. Este texto en prosa reproduce el poema *Nocturno N. 2 en mi bemol (Scherzo Serioso)*, escrito en «La herradura», río Cauca, en diciembre de 1926.

locomotriz: harto diferente de la ataraxia nunciatrix) impídenle viajar, aún a nuestro ritmo y tiempo, y cuyo paulatino embobecerse progresivo --paralelo a su inmovilidad y a su avaricia-- inhabilitanlo para cualesquiera suerte de asesaciones, subministro de luces y asesorías y hasta para los bajos --relativamente-- mesteres curialescos, plumíferos o dactilógrafos. El Compañero Sergio Stepánovich Stepansky --el flamante Eslavón perdido de antaño-- es, ogaño, un estafermo cuasi fósil, en vía hacia la momificación, salvo a ratos, cuando la quiroterapia kinesióloga que aliviaba a Himmler (lagarto!) lógrale a Sergio instantes lúcidos y frescos --una vez por semana--: Una vez por semana, entonces, atenderá al Correo nuestro maltrecho, caduco ex-Secretario, hoy la nuestra estafeta inmota, el nuestro quieto correo nominal de gabinete».

Su obra escrita es descomunal y la mayor parte quedó inédita. Sabemos por ella de una enumeración incompleta: el ciclo de sus *Fantasía de nubes al viento*, el *Nocturno en do mayor*, su *Canción de Rosa del Cauca*, la serie de los *Mitos de la noche*, sus *Memorias*, que espera escribirlas en el año 2000 cuando «complete 105 años de fructuosa labor, de hedónicos y edénicos ejercicios múltiples en su residencia en la tierra, seguramente empezará a sentirse avejentado, físicamente maduro»; ciento cuarenta y cuatro Poemas sinfónicos («aunque carecían de música»); ciento cuarenta y cuatro, catalogados: entre ellos, «SONETOS CORTOS (sin estrambote), SONATAS HARTAS y SONATINAS, ODAS largas e interminables RELATOS. Sin contar obrecillas menores, por él mismo desdeñadas»; un Tratado de «ética, Estética, Musúrgica y otros tópicos graves aunque esdrújulos»; un manuscrito titulado *Bárbara Charanga* (que conocemos de forma parcial); y un Lexicón en «17 tomos» que espera se termine «antes del 31 de diciembre del año 2001». Las partituras musicales también quedan inéditas.

De los fragmentos que Leo Le Gris transcribe en su diario, quedan algunas definiciones de la poesía como esta: «Y era la Poesía como la luz sin alas vibrando --tácita-- en la Noche sin linde, la Noche Negra; como las pitagóricas escalas que bulbul ciego melancólico escinde. Y era la Poesía como inmóviles olas planas --gélidas-- de océano sin fondo, de océano yacente, como las mudas caracolas que no el sordo clangor del mar discantan, hondo. Y era la Poesía como nao sin velas, anacrónica --al paio-- que en la rada se esconde;». También definió su principal «estado del alma» con el neologismo «simplatía». Es decir, sin plata, sin dinero, viviendo en la inopia. Burla cruel de León a sí mismo, que nunca tuvo un trabajo bien remunerado y se jubiló en la ancianidad con una pensión exigua.

Sergio Stepansky —el grafómano peligroso— también fue el gran escultor del lenguaje de la «trinca» greiffiana. Por eso, se nos refiere que se dedicó durante muchos años a pulir su canción y su relato conocido. De hecho, se insinúa que tuvo innumerables versiones previas. Al final su *Canción* se hace famosa por ese gran comienzo:

*En el recodo de todo camino
la vida me depare el bravo amor:
y un vaso de aguardiente, ajeno o vino,
de arak o vodka o kirsch, o de ginebra;
un verso libre --audaz como el azor--,
una canción, un perfume calino,
un grifo, un gerifalte, un búho, una culebra...
(y el bravo amor, el bravo amor, el bravo amor!)*

Pero es su Relato el que permite a la región del Bolombolo mítico, o de «Leolandia solar» alcanzar las cúspides cartográficas de la mejor poesía universal. En él se sintetizan todas las voces, emociones y temáticas de esa «jaula» o «edificio de siete pisos» que son otras dos analogías que utilizó León de Greiff para describir su mente insondable de juglar arquetípico. La versión definitiva se escribió entre el 17 de septiembre y el 4 de diciembre de 1931. Salió luego en su libro *Variaciones al rededor de nada*, publicado en Manizales en el año 1936. Se tradujo al alemán por Katharina Posada; al árabe por Ahmad Yamani; al francés por Julian Garavito, Maryline Armande Renard, Edmond Vandercammen, Carolina Villa de Vives y André van Wassenhove; al esperanto por Mayo López; al inglés por Valentin Kielland, Jaime Tello y Jimmy Weiskopf; al italiano por Luciano Folgore y Salvatore Mangiapane); al portugués por Nuno Júdice y Gastão Cruz; al sueco por Arthur Lundkvist y Marina Torres; al ruso por el poeta Serguei Goncharenco.

Este último incluyó el poema en un libro titulado *Bajo el signo del León* (1986), que contenía 160 poemas y que en las primeras dos semanas de su venta en las librerías soviéticas agotó los 150.000 ejemplares del tiraje. Es decir, León de Greiff vendió más ejemplares en ruso en pocos días, que lo que ha vendido en Colombia e Hispanoamérica en cien años. Goncharenco consideró que sus traducciones de León fueron su obra maestra y recuerda el profesor y también traductor Rubén Darío Flórez que:

«Cuando leí por primera vez los poemas de León de Greiff traducidos al ruso por el poeta Goncharenko, me di cuenta de que no habría podido ser nadie distinto a un poeta —heredero de la exquisita memoria cultural de la poesía rusa y creador al mismo tiempo de una brillante teoría del discurso poético en lengua castellana— el realizador del enorme y desconcertante hallazgo de Goncharenko, es decir: que los grandes poetas rusos del siglo XX y León de Greiff en dos lenguas y tradiciones diferentes habían creado una poesía cuyo arte verbal contenía un formidable parentesco, al acendrar la dimensión imaginaria y de música verbal de la poesía».

Leamos completo el *Relato de Sergio Stepansky*:

*Juego mi vida! Bien poco valía! La llevo perdida
sin remedio!*

Erik Fjordson.

Juego mi vida, cambio mi vida.

De todos modos

la llevo perdida...

*Y la juego o la cambio por el más infantil espejismo,
la dono en usufructo, o la regalo...*

*La juego contra uno o contra todos,
la juego contra el cero o contra el infinito,
la juego en una alcoba, en el ágora, en un garito,
en una encrucijada, en una barricada, en un motín;
la juego definitivamente, desde el principio hasta el fin,
a todo lo ancho y a todo lo hondo
—en la periferia, en el medio,
y en el sub-fondo...—
Juego mi vida, cambio mi vida,
la llevo perdida
sin remedio.*

*Y la juego, —o la cambio por el más infantil espejismo,
la dono en usufructo, o la regalo...:
o la trueco por una sonrisa y cuatro besos:
todo, todo me dá lo mismo:
lo eximio y lo rüín, lo trivial, lo perfecto, lo malo...*

*Todo, todo me dá lo mismo:
todo me cabe en el diminuto, hórrido abismo
donde se anudan serpentinos mis sesos.*

*Cambio mi vida por lámparas viejas
o por los dados con los que se jugó la túnica inconsútil:
—por lo más anodino, por lo más obvio, por lo más fútil:
por los colgajos que se guinda en las orejas
la simiesca mulata,
la terracota nubia,
la pálida morena, la amarilla oriental, o la hiperbórea rubia:
cambio mi vida por un anillo de hojalata
o por la espada de Sigmundo,
o por el mundo
que tenía en los dedos Carlomagno: —para echar a rodar
la bola...*

*Cambio mi vida por la cándida aureola
del idiota o del santo;
la cambio por el collar
que le pintaron al gordo Capeto;
o por la ducha rígida que le llovió en la nuca
a Carlos de Inglaterra;
la cambio por un romance, la cambio por un soneto;
por once gatos de Angora,*

*por una copla, por una saeta,
por un cantar;
por una baraja incompleta;
por una faca, por una pipa, por una sambuca...*

*o por ésa muñeca que llora
como cualquier poeta.*

*Cambio mi vida —al fiado— por una fábrica
de crepúsculos
(con arreboles);
por un gorila de Borneo;
por dos panteras de Sumatra;
por las perlas que se bebió la cetrina Cleopatra—
o por su naricilla que está en algún Museo;
cambio mi vida por lámparas viejas,
o por la escala de Jacob, o por su plato de lentejas...*

*¡o por dos huequecillos minúsculos
—en las sienes— por donde se me fugue, en griseas podres,
toda la hartura, todo el fastidio, todo el horror que almaceno
en mis odres...!*

*Juego mi vida, cambio mi vida. De todos modos
la llevo perdida...*

Sin embargo, el éxito literario y editorial del Relato no deja tan satisfecho al mismo Sergio, que según Leo Le Gris «maldice de su Relato tan traído y llevado». Además, recibió las siguientes condecoraciones «tomadas no poco del orín»: «la Cruz del sur (condecoración barata), El dragón enfermo, El grifo desconsolado, El gato que pelotea, El oso polar, La foca sitibunda, El buitre de Prometeo, El cuervo de Poe, La paloma

del arca, El rizo friso obrizo, El asno de Buridán, La mula de Balaám, El imperativo categórico, El ábrete Sésamo, La Simplatía, El cisne de Pesaro, El pájaro carpintero y La cacatúa melancólica». Se refleja el sarcasmo del poeta ante cualquier triunfo social y literario de su heterónimo estrella y best seller. Además, ironiza también con el nombramiento diplomático —no aceptado por Stepansky— de «Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario (con categoría de Embajador) de los Reinos Unidos de Bolombolo, Coco Hondo y Casco de Mula, ante la Corte de Netupiromba altiplánica».

5

La poesía de León de Greiff debe ser leída en voz alta, es ante todo ritmos musicales que divierten y cautivan el oído del lector. No importa que no conozcamos el significado exacto de varias de sus palabras, pues el contexto nos termina orientando y su comprensión etimológica no es necesaria. Pero cada uno de sus poemas y relatos tiene una quintaesencia que se hunde en el corazón del lector. Estos lemas, como los he denominado, son las repeticiones que tienen cada poema o Relato y que parecen poseer la misma función de un coro de la tragedia griega: está cantado por múltiples voces, son todos los heterónimos que saben de memoria los poemas de sus amigos de «jaula», y a la que retornan ellos; e implícitamente alude a que son sus «pájaros», que cuando se cansan de vagar por los cielos y los infiernos simbólicos, vuelven a su «cautiverio». Esa misma «jaula» que es para su exitoso Sergio Stepánovich Stepansky: «asilo también de las sus sedes jamás apagadas, de sus gulas jamás saciadas y de sus hambres nunca satisfechas a cabalidad. Bulimias, gulas, hambres, avideces y sedes no físicas. Sedes y hambres metafísicas. E ideales en veces, otrosí, meramente. Bulimias y avideces hiperfísicas».

Esos lemas del coro identifican e individualizan a cada heterónimo. Por ejemplo, Gaspar y «Pero lo malo es que todas estas cosas/ vienen a dar en un fracaso irremediable» o «Después de tantas y de tan pequeñas / cosas, —busca el espíritu mejores aires,/ mejores aires». Monteflavo y su «ya se irá, ya se va, si no se ha ido...». Skalde: «yo regalé mi corazón, su corazón, y doné de adehala/ mi vida misma,/ y para que con él —endurecido— zurcieran calcetines/ en la paz hogareña». Diego de Estúñiga: «Con viento fresco, ídos, ídos, ídos/ fantasmas lívidos». Mateo Aldeoca y

su confesion: «Yo me fugué, Juglar, Juglar descaecido,/ tras de la maravilla del olvido...». Proclo: «Y más allá del yermo de los sueños/ se asienta la región ebria y radiante/ de la locura». Guillaume de Lorges: «Yo, señor, soy acontista./ Mi profesión es hacer disparos al aire». Alipio Falopio: «Buscando... qué irá buscando?/ a lo mejor nada busca». Eubolio: «¡No más soneto de casta!/ No más plebeya rapsodia/ ni relato! Sobra o basta». Segismundo (junior): «Yo, Segismundo junior, soy trovero/ —no el mejor ni el peor—. Cogitabundo/ soñador, de un enero al otro enero,/ navegador de nubes horro y huero,/ bufón, histrión, juglar y titerero,/ como queráis: Poeta o parolero/ paradislero eskalde. El sitibundo/ vikingo escandinavo Segismundo». Beremundo el Lelo: «Presumí de filósofo, si sólo saqué en claro/ que el resto vale menos si todo vale Nada/ y que la vida importa lo que dura el instante»³. Apolodoro: «Caer he visto todas hojas». El catabaucalesista: «Y yo, oh Baruch!, voy a viajar si ignoro/ si ignoro para dónde y por qué. Viajar sin ruta/

ni derrota y sin rumbo tras sin meta». Bogislao: «Pero yo no sabía». Leo Le Gris, por último, es contundente: «mi aburrimiento es largo, pero la vida es corta».

6

En 1925 el «perezoso» León de Greiff publicó su primer libro con el título de *Tergiversaciones*. Trabajó durante toda su larga vida en horarios recargados de oficinista o estadígrafo durante diez horas al día, de lunes a viernes. En las vespertinas iba al Café Automático de Bogotá y departía — con sus pocos y fieles amigos— de poesía, chismes de parroquia, lecturas compartidas, entre el humo del tabaco, la pipa, y los aguardientes. Llegaba en la noche a su casa solitaria y escribía mientras ensoñaba y escuchaba su música amada. Los fines de semana ejercía la bohemia nocturna, las cacerías de Cupido, el arte del ocio meditabundo, la lectura políglota de las bibliotecas universales.

En 1967 su hijo Hjalmar comenzó a recopilar sus papeles dispersos, escritos en cajetillas de cigarrillos, en hojas sueltas de sus cuadernos de

3. En la *Balada de la fórmula definitiva y paradójal* (1918) el lema que se repetía era: «Todo no vale nada, si el resto vale menos»

contabilidad, en las páginas en blanco de los libros que leyó de otros. Pasó a máquina 24.000 páginas y dejó en limpio —cincuenta años después— diez mamotrétricos tomos para la edición de la Obra Completa de su padre, reduciendo sus páginas a una tercera parte. Si le creemos a Leo Le Gris, lector compulsivo de todos los heterónimos, la obra escrita por todos debió superar las 70.000 páginas, pues cientos de poemas de varios heterónimos jamás se publicaron y tal vez se perdieron o fueron destruidos a propósito.

No obstante, todos ellos se identificaron con el lema de la *Balada de asonancias consonantes o de consonancias disonantes o de simples disonancias*: «Para mí...no hago nada, nada, nada/ sino soñar, sólo vivir la vida». Entonces, comparto el asombro y la ironía de Darío Jaramillo Agudelo cuando escribió: «¿Qué tal que hubiera tenido ganas ese perezoso León de Greiff cuyos escritos caben en cuatro mil quinientas páginas?». Hoy sabemos que fueron, finalmente, «ocho mil ciento diez y seis páginas». Invito a las personas que no han viajado al extraño universo del poeta, para que se contaminen de la «pereza» de sus otros yoes y lo lean. Si lo hacen —se los asegura uno de sus hechizados lectores perennes— algún verso, o un lema, o un poema, o una balada, nunca dejará de ser oída en su mente y meditada por su corazón. Quizá estemos ante un acto de posesión de una o varias de sus «almas multánimes», aves del lenguaje que seguirán sobrevolando las dimensiones de la Bolombolo mítica, mientras existamos como especie humana.

Finalizo esta revisitación, recomendando a los nuevos lectores del poeta cualquiera de estas obras: La *Antología poética* recopilada por Fernando Charry Lara (Madrid, Visor, 1992); la *Antología* realizada por Darío Jaramillo Agudelo (publicada en 2013 por Pre-textos de España y FCE de México); y los *Relatos* agrupados por su hijo Hjalmar de Greiff (Bogotá, Punto de lectura, 2009).

Bibliografía citada

Charry Lara, Fernando. «León de Greiff». En: *León de Greiff. Antología poética*. Edición de Fernando Charry Lara. Madrid, Visor. 1992.

De Greiff, León. *Obra Completa*. Hjalmar de Greiff (editor). 10 tomos. Bogotá, Editorial Universidad Nacional. 2018.

Espinosa, Germán. «León de Greiff el lujuriente, el musical, el satírico». En: Valoración múltiple sobre León de Greiff. Arturo Alape (ed). Bogotá, Ediciones Universidad Central (y Casa de las Américas). 1995.

Flórez Arcila, Rubén Darío. «*Sergei Filippovich Goncharenko. La lingüística que se abisma en la poesía, o la poesía que se despliega desde el significante*». Forma y Función vol. 22, n.º 1 enero-junio del 2009.

Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid, Tecnos. 2005.

Jaramillo Agudelo, Darío. *Poesía colombiana*. Ensayos. Bogotá, FCE. 2023.

Mejía Rivera, Orlando. *El extraño universo de León de Greiff*. Fondo editorial Universidad EAFIT. 2015.

Pizarro, Jerónimo. *Alias Pessoa*. Valencia, Pre-textos. 2013.

Ramírez Rojas, Marcos. *Cartografías Cosmopolitas. León de Greiff y la tradición literaria*. Indiana, Purdue University Press. 2023.

Rodríguez Sardiñas, Orlando. «*Las criaturas reinventadas en la poesía de León de Greiff*». Cuadernos Hispanoamericanos. Número 264, Junio, 1972.

Skorinkin, Daniil; Orekhov, Boris. «*“Reis melhor do que eu”: los heterónimos de Pessoa desde una perspectiva estilométrica*». Literatura: teoría, historia, crítica, vol. 25, núm. 2, 2023, pp 155-179.

RECONFIGURACIÓN DE LOS IDEALES MODERNOS

MARTA-CECILIA BETANCUR G.

La libertad y la justicia son ideas rectoras que han orientado la vida del hombre en sociedad; hacen parte de aquellas nociones que marcan el origen y la transformación de la condición humana. Suponen el nacimiento tanto de la conciencia de sí como de la vida social. No son nacidas de la condición natural sino de la subversión, pues son transgresiones de la vida natural. Constituyen un esfuerzo y una tarea que marca una ruptura y trasciende la vida natural. Si bien, de muy difícil realización y aplicación, están entre las más preciosas creaciones de la vida humana en sociedad. La noción de justicia aparece desde la mitología griega y se encuentra en el origen de otras culturas. Estas ideas tienen una historia dinámica de formulaciones y aplicaciones, se van transformando en distintas épocas de acuerdo con la realidad social, los fracasos y los conflictos reales de la vida humana, y de acuerdo con la evolución del pensamiento en contextos sociales.

Libertad social, justicia y reconocimiento son conceptos clave para pensar en las posibilidades y exigencias del mundo contemporáneo. Representan una reconfiguración de los ideales modernos de libertad, igualdad y fraternidad, y son el resultado de tres siglos de avances, aciertos, fracturas, fracasos y críticas. Constituyen una reelaboración de las posibilidades de aplicar el desarrollo dinámico del pensamiento a la transformación social. Los ideales modernos estaban fundados en una visión antropológica que entiende al hombre como un ciudadano eminentemente atomizado, individualista, egoísta y utilitarista, y que desconoce la interdependencia y la relacionalidad. Así mismo, subraya la racionalidad, mientras desprecia la importancia de los afectos, de los cuales reconoce solamente su cara negativa. En resumen, los ideales modernos se apoyan en una visión unilateral y reduccionista de la persona y la sociedad.

Justamente, la reconstrucción de esas ideas se funda en una revisión crítica de esa teoría sobre la condición humana. La reconfiguración de los ideales entiende al hombre como un ser dinámico, de tensiones dialécticas y complejo, que vive en interacción con otros, que se relaciona y necesita de los demás y que es capaz de desarrollar sentimientos de empatía, confianza y solidaridad. En esta concepción la persona es frágil y capaz, y coexiste en medio de la tensión de sentimientos y pensamientos positivos y negativos.

El movimiento de pensamiento entre Rawls, Honneth y Ricoeur permite explorar esa transformación de los ideales. Precisamente, la versión antropológica que desarrolla Ricoeur subraya la necesidad de develar la cara del ser humano que ha sido subestimada; su propuesta está basada en la necesidad moral originaria de “ser reconocidos” y de entablar relaciones de reconocimiento, que nos impulsa hacia la realización de una vida personal y social en el marco de valores de interacción. También Honneth consolida una teoría social basada en la capacidad interrelacional humana y en la lucha por el reconocimiento. Estos planteamientos parten de y superan elementos de la teoría de Rawls, que aún está fundada en el ciudadano egoísta de Hobbes, si bien, ya tiene avances en la exploración de la relacionalidad, afectividad y valores morales. Honneth y Ricoeur se basan en la idea de la persona, capaz de integrar la cara interrelacional, empática, colaborativa y solidaria, lo cual no supone la negación del individualismo ni de la cara negativa del hombre. Más bien, defienden el carácter ambivalente, mixto y ambiguo que nos inviste y nos lleva a vivir la vida en una amplia zona intermedia entre las dos orillas; invitan a reconocer esa esfera de la vida que se ha ocultado desde la influencia de Hobbes y gracias al desarrollo del capitalismo ideológico.

1. Rawls: la justicia como equidad

La noción de justicia tiene una larga historia de elaboraciones y precisiones. En la filosofía contemporánea el filósofo americano John Rawls ha construido una teórica sistemática y organizada que integra una concepción teórica, una definición de los conceptos, unos principios, un análisis derivado y unos criterios para su aplicación en las sociedades. La justicia es una noción polisémica que tiene varias capas de significación y pueden ser recogidas en el concepto de “justicia como equidad”. Además,

es una virtud de las instituciones, las prácticas y las personas. El filósofo suple la falta que persistía en la teoría de la justicia, en tanto le brinda los elementos teóricos para formular un sistema con una estructura coherente y aplicable. A su juicio, la justicia se instaure en términos de la estructura de las instituciones y de los procedimientos que se crean para aplicarla. Esta noción integra ideas centrales de Aristóteles y de Locke, mientras supera sus falencias. Discute la desestimación aristotélica de la igualdad de los ciudadanos y rehace la noción de Locke.

La idea de justicia hace presencia desde el mito. Encarna ideales para la vida en común e integra diversos sentidos que se han ido van resignificando. De las figuras griegas, *Dike* se aproxima más a la justicia humana que *Themis*, en la medida en que ésta se orienta a la simbolización y aplicación del orden y la armonía admirados por el hombre en el universo. En la mitología, *Themis* es la diosa griega de la ley, el orden y la justicia; representa el orden cósmico y la justicia divina; se concibe como una idea universal y superior a lo humano, que encarna la armonía universal y la ley de los dioses que rige a dioses y hombres. Personifica el equilibrio entre la naturaleza, los dioses y la humanidad. *Dike* es hija de *Themis* y Zeus, del orden, la justicia y el juicio justo; encarna la justicia humana, ligada a la moral y la equidad entre los hombres. Encargada de Juzgar sobre la disputa y de lograr que las leyes y las acciones humanas se ajustaran al bien y la equidad; representa la aplicación concreta y terrenal de la justicia en el mundo humano; es guardiana del orden social; vigilaba a los humanos e informaba a Zeus cuando reyes y jueces actuaban con injusticia; sin embargo su vigilancia no era represiva sino moral.

Pueden verse huellas de *Themis* en la aspiración racionalista de encontrar ideas formales universales que actúen como principios para el gobierno de la sociedad y que no dejan de ser intentos por acercar el mundo al orden y armonía que se halla en el universo, con el fin de hacer frente a la contingencia y convencionalidad del mundo humano. Se trata de la aspiración legítima a realizar la pretensión de universalidad para lograr explicaciones consistentes, duraderas y que puedan ser aplicadas en la búsqueda de una vida buena en común.

En la filosofía griega, Aristóteles desarrolla una idea polisémica de justicia más vinculada a las condiciones reales del mundo social y a la convencionalidad; la justicia es una búsqueda y una construcción humanas. Es la virtud ética que regula las relaciones entre los ciudadanos y consiste

en dar a cada uno lo que le corresponde conforme a la ley y a la equidad. Es la virtud por excelencia y se diferencia de otras virtudes que se refieren principalmente al perfeccionamiento individual, porque tiene un carácter social, pues implica a una multiplicidad de miembros de la comunidad. En tanto virtud (*areté*), la justicia es una disposición habitual que nos lleva a actuar bien, vivir de acuerdo con la razón y buscar la felicidad; es una virtud perfecta o completa porque implica el ejercicio de todas las demás virtudes en relación con los otros. Es una cualidad de las personas y de las acciones, en tanto una persona justa respeta las leyes, no busca ventajas en exceso y actúa con equidad. La justicia se presenta en dos direcciones, positiva y negativa, dado que una persona puede obrar de manera justa o injusta. Y en las dos orillas, tiene diversos sentidos, pues “son tenidos por injustos el transgresor de la ley, el codicioso y el inicuo o desigual; de donde es claro que es justo el observante de la ley y de la igualdad” (Libro V, *Ética Nicomaquea*, p. 58).

Ahora bien, en estos diversos sentidos de justicia deben considerarse algunos elementos destacados: Primero, esta virtud no es practicada por todos los miembros de la sociedad sino solo por los ciudadanos libres e iguales. Segundo, significa tanto la observación de las leyes como el trato igualitario de los demás. Sin embargo, el filósofo no debate sobre la justicia de las leyes, o sobre la necesidad de crear leyes que exijan su práctica, más bien, cree en la justicia de las leyes en sí mismas, dando, además, por sentada la legitimidad de las diferencias sociales entre los ciudadanos. Frente a esta posición, Rawls va a defender la necesidad de establecer las condiciones de las instituciones justas. Y Ricoeur considera que la búsqueda del interés común exige la creación de instituciones justas donde todas las personas sean consideradas libres e iguales ante la ley y en medio de la interacción recíproca, sin distingo de los roles sociales. La defensa de la igualdad ante la ley será una conquista de la filosofía política del siglo XVII.

Aristóteles distingue tres formas de justicia: distributiva, correctiva o conmutativa (retributiva) y justicia como equidad. La justicia distributiva se refiere a la manera como se distribuyen los bienes, honores, o cargos dentro de la comunidad. La repartición debe hacerse según un criterio proporcional (mérito, función, contribución etc.); exige evitar los excesos y buscar el justo medio; demanda el control de la codicia y atiende al mérito. La justicia correctiva o conmutativa busca restablecer la igualdad cuando alguien ha sufrido un daño o una pérdida. Se aplica a contratos,

intercambios, delitos o daños entre personas; en este caso, el objetivo es restaurar el equilibrio compensando la pérdida; y la compensación se realiza a través del “castigo”. En la justicia correctiva (o retributiva) subraya el papel de la deliberación y la voluntariedad; una acción es justa o injusta cuando el agente obra de manera deliberada y voluntaria.

Aristóteles define 3 clases de daños que eximen al autor de responsabilidad y terminan siendo justificados porque no existe, a su juicio, un agente injusto responsable: cuando el acto se realiza por ignorancia, porque no se conoce una previsión razonable o cuando se obra impulsado por la pasión. Este caso merece especial atención en tanto puede ser aplicado a las legitimaciones de los actos que hacen daño, tal como sucede con la guerra y con diversas expresiones de violencia, mediante la teoría freudiana del impulso de muerte -Tánatos-. En la teoría de Aristóteles, como en la las justificaciones desde el psicoanálisis se pasa por alto la capacidad humana de moderar y atemperar las pasiones, así como la capacidad de la empatía frente a los otros, que nos habilita para ponernos límites y ejercitar la voluntad, reconociendo la responsabilidad de todos estos tipos de actos gracias a la libertad, esto es, a la capacidad de comprender, moderar y manejar nuestros propios impulsos mediante el reconocimiento de los otros y de sí en tanto personas morales. Estos son los elementos que la teoría del reconocimiento le aporta a la teoría clásica de la justicia. Incluso Aristóteles legitima el daño al otro en condiciones de obediencia y sumisión a la autoridad. Las teorías contemporáneas han avanzado en la sistematización de elementos teóricos que permitan entender las diversas formas de responsabilidad en los distintos tipos de actos, donde, en todo caso, al sujeto libre que interactúa haciendo daño a otro siempre le compete la responsabilidad y la posibilidad de culpabilidad, en tanto que, cada quien es responsable por el otro, por todo otro. Este examen es válido también para la comprensión de la responsabilidad y culpabilidad en el caso de la violencia con los esclavos, los hijos y las mujeres, que, en el filósofo no quedaban bien planteadas.

Rawls sintetiza hoy el desarrollo de la idea de justicia. Su obra es resultado de un proceso histórico de creación de pensamiento y aplicación práctica. Su propósito es defender una concepción aplicable a “la estructura básica de la sociedad”; construir una teoría capaz de ofrecer principios que puedan servir de lazo entre la ética y la política. La estructura de la teoría brinda una alternativa para realizar el ideal de justicia humana, de modo

que se formalice en instituciones y se aplique en la vida social. La justicia de la sociedad depende de la construcción de instituciones justas, que se regulen de acuerdo con principios. Éstos “son el resultado de un acuerdo hipotético alcanzado con arreglo a un procedimiento en el que no estamos representados como individuos particulares sino como personas morales libres e iguales.” (Rodilla, p. 33), más bien que postulados, presupuestos o el resultado de un proceso de negociación. Explicitan un sentido de justicia social compartido y son la expresión de un consenso de fondo, cuyo cumplimiento nos permitiría explicar la interacción humana como una forma de experiencia voluntaria. Los principios de la justicia son necesarios para regular la cooperación y poner límites a la inclinación al autointerés. No se trata sólo de eficiencia o utilidad social, sino de garantizar un marco equitativo de derechos y oportunidades.

Los principios formulados por Rawls integran los ideales modernos de libertad e igualdad. E introducen el concepto de “reciprocidad” y “empatía” que dan lugar a la reinterpretación de la fraternidad y conduce a la solidaridad. El primer principio subraya la igualdad respecto a la libertad: “Cada persona ha de tener un igual derecho al más amplio sistema de iguales libertades básicas compatible con un sistema similar de libertad para todos” (Rawls. *Teoría de la justicia*. 1997, p. 302) El segundo admite las desigualdades económicas y sociales, con tal de que “a) Redundan en el mayor beneficio de los menos favorecidos , compatible con el principio de ahorros justos. Y b) estén adscritas a cargos y posiciones accesibles a todos en condiciones de equitativa igualdad de oportunidades” (1997, p. 303). Los principios resaltan la condición de interacción de las personas en sociedad y sugieren la necesidad de reciprocidad. El primer principio enuncia un sistema de diversas formas de libertad, como han sido definidas en la libertad positiva y negativa: política, de expresión y de reunión, de conciencia y de pensamiento, personal y de tener propiedades; así mismo, significa estar libre de constreñimientos e impedimentos arbitrarios. El segundo principio define la repartición de bienes primarios sociales, los cuales distingue de los naturales y cuya distribución depende de la articulación de “la interacción social”. Establece un principio de diferencia que demanda la solidaridad. Es tarea de las instituciones la realización de los principios de modo que se creen pautas para la interacción en términos de justicia. Además, Rawls introduce la noción de “equitativa igualdad de oportunidades” que libera la distribución del enfoque economicista, el cual dejaba expuesta la

repartición de la riqueza al funcionamiento del mercado. La distribución va a estar ligada, más bien, a la justicia como equidad, que demanda una igualdad de oportunidades y busca aminorar los efectos de las diferencias económicas y sociales. A juicio de Rodilla, investigador de Rawls, su teoría tiene una fuerte tendencia a la igualdad.

Cabe decir que los principios cumplen una doble función: sirven como criterios y pautas para la construcción de las instituciones y como mecanismos para la crítica y legitimación de las estructuras de interacción. La idea general de que la realización de la justicia requiere de un contrato tácito y subyacente, basado en un velo de ignorancia que garantice la imparcialidad les imprime al concepto y los principios un carácter social compartido arraigado en ideales y capacidades propias de la condición humana. Sugiere la necesidad de formar sociedades democráticas constituidas por personas, esto es, sujetos morales capaces de desarrollar una noción de justicia y conscientes de la responsabilidad social. La justicia en Rawls es un asunto social, moral y político, de aplicación amplia y cuyas tareas primarias son de tipo práctico.

Además, Rawls hace un esbozo de una teoría sobre el desarrollo moral, que permite explicar el proceso de maduración social, según el cual, las personas despliegan intuiciones, capacidades y actitudes morales básicas. El despliegue y desarrollo se efectúa en un movimiento de tres momentos caracterizados por formas de organización; ellas son: moralidad de autoridad, de asociación y de principios. Esta trilogía se asocia a la propuesta del desarrollo moral de Piaget y Kolbert, sin embargo tiene diferencias destacadas porque se basa en la idea rousseauiana de que “la justicia no es una mera concepción moral formada sólo por el entendimiento sino un verdadero sentimiento iluminado por la razón, el resultado natural de nuestros afectos primitivos” (Rawls. *Justicia como equidad*. 2012, p. 103). Para el filósofo, el ejercicio de la justicia, así como la comprensión e incorporación de principios en instituciones es posible gracias a las intuiciones, sentimientos y actitudes morales de que somos capaces, los cuales pueden ser desplegados y desarrollados en contextos sociales; además, son sentimientos vinculados, que pueden dar origen a la reciprocidad, como culpabilidad, vergüenza, resentimiento e indignación los que imprimen el sello al desarrollo moral. Se encuentra en esta teoría un claro interés de superar el escepticismo propio, tanto del positivismo como del pensamiento posmoderno, sobre los estudios de la vida y los sentimientos morales, como de cuestionar al utilitarismo.

En esta teoría de Rawls se manifiesta ya un reconocimiento de la tensión dialéctica de la vida afectiva humana, la cual se mueve en el intermedio entre pulsiones y sentimientos positivos y negativos, de amor y odio, empatía y desprecio. En este marco de ideas, el filósofo expresa claramente la necesidad de articular dos conceptos en el despliegue de la interacción social en términos de justicia: la racionalidad con la razonabilidad. El desarrollo de la moralidad racional es necesaria porque funciona como fuente de motivación; pero insuficiente porque se basa solamente en el autointerés. La persona racional es autointeresada, se rige por propósitos y fines egoístas, elige medios eficaces, busca maximizar sus beneficios y ofrece reparos para aceptar límites y restricciones. La persona razonable está dispuesta a aceptar principios de justicia equitativos, reconoce que los demás tienen sus propios fines, acepta límites a sus intereses en nombre de la convivencia. En síntesis, la persona razonable es capaz de obrar con conocimiento, justicia y respeto recíproco.

Las ideas Rawlsianas acerca de la persona y el desarrollo moral se vinculan a la teoría de la justicia como equidad. La comprensión y la aplicación de la justicia se realiza en medio de relaciones de reciprocidad, donde interactúan una multiplicidad de agentes morales motivados y guiados por propósitos, fines e intereses, pero necesitados de convivencia. Una multiplicidad de personas que necesitan aprender a convivir en medio de las diferencias. Por esta razón, la noción de justicia no se refiere solamente a los principios ni a la estructura de las instituciones. Su razón de ser está en la posibilidad de ser aplicada, en la interacción cotidiana. Por ello la justicia consiste esencialmente en la equidad. Pero, antes de desarrollarla brevemente, conviene vincular el tema que vamos a tratar en una próxima sección: la teoría de Ricoeur sobre el reconocimiento suple una falta que aún persiste en Rawls. A juicio de Ricoeur la intuición y los sentimientos morales no son suficientes para explicar la necesidad de comprender y aplicar la justicia en medio de la interacción social. Existe un móvil moral que impulsa la lucha por la construcción de relaciones recíprocas de solidaridad; dicho móvil es la necesidad de reconocimiento.

La justicia como equidad es una cualidad de prácticas comunes, de acciones concretas y de personas; consiste en el trato justo entre personas que están compitiendo o colaborando entre sí; exige competencia leal, negociaciones honestas y compromiso con el juego limpio. Se presenta en contextos de interacción entre personas libres y envueltas en relaciones

horizontales, donde no caben vínculos de poder, autoridad o dominación. Donde las personas participan de interacciones en las cuales se conocen y respetan las reglas que las definen y que determinan las cuotas de beneficios y cargos; donde nadie saca ventaja ni está obligado a ceder ante pretensiones ilegítimas. Quienes se comprometen en el juego de la equidad son personas razonables que han desarrollado el concepto y la actitud de justicia: “una práctica es justa o equitativa, pues, cuando satisface los principios que los que en ella participan podrían proponerse unos a otros para su mutua aceptación en las circunstancias mencionadas” (2012, p. 90).

La práctica de la justicia como equidad pone a las personas en situación de participar de la repartición de derechos y deberes. Puede decirse que se trata de un procedimiento dual de compartir y repartir. Quien se embarca y se compromete con un ambiente moral y social justo, está obligado a cumplir cuando le toque el turno, así ello implique restricción de sus intereses. Su deber es cumplir honestamente en el juego, si quiere considerarse acreedor de sus beneficios. Le está prohibido sacar ventaja y debe sentir culpa, vergüenza y necesidad de “compensar” y “pedir perdón” cuando viola las reglas. Ahora bien, el ejercicio del juego limpio se basa en una aceptación de la posición general sobre la justicia, de los principios y de las reglas, del compromiso y de las restricciones. Pero Rawls va más allá, el juego limpio requiere una explicación, a su juicio un poco oscura, pero necesaria, de reconocimiento de los individuos entre sí “como personas con intereses y capacidades similares”; el reconocimiento del otro como persona se expresa en la capacidad de sentir empatía frente a su sufrimiento: “esta primitiva reacción natural de compasión es una de aquellas reacciones sobre las que descansan las diversas formas de conducta moral. De forma similar, la aceptación del deber de juego limpio por parte de quienes participan en una práctica común es un reflejo en cada persona del reconocimiento de las aspiraciones e intereses de los otros por realizarse mediante su actividad común” (2012, p. 93). De acuerdo con esta presentación de la justicia, ella requiere del reconocimiento recíproco entre las personas para su realización. Y este es el punto en que la teoría de Ricoeur y Honneth complementa y enriquece la concepción de Rawls. Veremos que el aprovechamiento de la teoría del reconocimiento permite dar una respuesta más clara a las preguntas del filósofo americano: 1. ¿A quién debe uno la obligación de la justicia? Y 2. ¿Qué es lo que explica que los hombres hagan lo que exige la justicia? Las cuales pueden contestarse así: 1. Debemos la obligación de la justicia a quien reconozcamos como

persona; y 2. Lo que explica que las personas hagan lo que exige la justicia es que hemos formado una conciencia de la necesidad del reconocimiento en el respeto y en la estima de los otros y de mí.

2. Honneth: Justicia y reconocimiento

La teoría del reconocimiento hace explícita una experiencia intersubjetiva propia de la vida social. Formulada inicialmente por Hegel, “consiste en explicar el proceso del cambio social por referencia a pretensiones normativas, introducidas estructuralmente en las relaciones de reconocimiento recíproco” (Honneth; 1997, p. 114). El estudio diferencia diversos estadios que permiten establecer modelos o figuras de la manera como se realiza la interacción y como se consideran entre sí los miembros de una comunidad. El movimiento de los estadios devela una expansión permanente de las relaciones motivadas por las luchas que proceden de las pretensiones legítimas de obtener reconocimiento: “Los cambios sociales normativamente orientados son impulsados por las luchas moralmente motivadas de grupos sociales, el intento colectivo de proporcionar la implantación de formas ampliadas de reconocimiento recíproco institucional y cultural” (Honneth, p. 115). La lucha por el reconocimiento es un modelo dialéctico de conflictos y conquistas, que presenta una estructura tripartita, entre reconocimiento y menosprecio, conciencia de sí y de los otros, figuras teóricas y su correlación con la experiencia social, confirmadas por las investigaciones empíricas. La estructura tripartita es sistematizada por Honneth bajo los conceptos de reconocimiento en el amor, en el derecho y en la sociedad civil. En esta sección, interesa especialmente el segundo momento, el reconocimiento del derecho o jurídico, que se realiza a través de leyes, normas e instituciones, donde cabe hablar de la justicia formal, jurídica y procedimental. De la mano de Honneth y Ricoeur puede afirmarse que la justicia jurídica está fundada en los dos modelos de reconocimiento, en el amor y en el orden jurídico, y se nutre del reconocimiento social, pues, para que el 2º. momento tenga un despliegue adecuado deben cumplirse características del reconocimiento en el amor, que promueve una interacción en términos de empatía y confianza, de sí y de los otros. Un rasgo prevalente está en la idea de que el desarrollo de la conciencia de justicia y libertad depende de la interacción y la existencia de sí, de los otros y de las instituciones que efectúan las mediaciones. Es decir, exige la reciprocidad.

El segundo momento consiste en la conexión social a través del reconocimiento en el derecho; consiste en una forma de reconocimiento recíproco a través de normas y leyes que consideran a la persona como sujeto de derechos y deberes. Las personas se respetan recíprocamente como sujetos de derecho porque comparten sistemas de reglas respecto a las cuales se reconocen como miembros de una comunidad. Se diferencia del 1º momento en tanto éste realiza la conexión social mediante lazos afectivos y promueve vínculos de empatía, afecto, dedicación y atención; y exhibe relaciones entre personas cercanas, tales como los lazos entre padres e hijos, hermanos y amigos. A través de esta forma de reconocimiento recíproco se constituye una escala de autonomía y autoconfianza, que resulta del trámite que se dé al conflicto temprano entre dependencia y simbiosis, el cual permite la maduración de la persona. A juicio de Honneth y Hegel, el reconocimiento en el amor, es el núcleo de toda la eticidad, porque, “crea la medida de la autoconfianza individual que es la base imprescindible para la participación autónoma en la vida pública” (Honneth, 133). Sin embargo, en las relaciones afectivas, como en las diversas figuras de la interacción, existen experiencias de desprecio que impiden un reconocimiento recíproco adecuado. Las experiencias de ruptura, desamor y desatención pueden producir sentimientos de frustración, resentimiento, baja autoestima y desconfianza de sí, que conducen a una interacción conflictiva en la vida social. Dichas experiencias son sentidas en forma de “desprecio” y son fuente de conflicto social.

Esta forma de reconocimiento/desprecio da paso al reconocimiento formal en el derecho, que introduce a la persona en el seno de un grupo social, donde se da la interacción con “otros ocasionales”, esto es, con un otro cualquiera que sea: “No podemos llegar al entendimiento de nosotros mismos como portadores de derechos, si no poseemos un saber acerca de qué obligaciones normativas tenemos que cumplir frente a otros ocasionales” (p. 133). Este tipo de interacción recíproca se ha elaborado en un proceso de desarrollo histórico. Honneth plantea la diferencia entre el derecho tradicional y postradicional o moderno, caracterizado por la universalización de las leyes, ante las cuales el individuo es tratado como ser racional y libre, esto es, como persona. El pensamiento y la estructura política modernas imprimen un sello al desarrollo de la interacción de reconocimiento porque el Estado universaliza valores y pretensiones de derechos y deberes; los objetiva a través de leyes. En el contexto del Estado moderno el singular se hace merecedor de reconocimiento

porque se somete a la generalidad de la ley. La relación entre autonomía y simbiosis se transforma en la interacción entre individuo- estructuras sociales, y entre socios por intermedio de estructuras y normas, la cual, no deja de ser conflictiva y encarnar formas de lucha, que se dan en el nuevo nivel, en una esfera de la lucha por la aplicación de los derechos positivos. En este contexto, “todo sujeto humano es tenido como portador de cualquier tipo de derechos cuando se le reconoce como miembro de una comunidad social” (Honneth, 1997, p. 134), lo cual le habilita para reclamar de acuerdo con un ordenamiento legal, es decir, lo habilita para participar en el juego de derechos y deberes.

A diferencia de la interacción postradicional, en el ordenamiento jurídico propio de las sociedades premodernas las pretensiones de las personas aún no están enriquecidas con principios universalistas de índole moral, sino que descansan en la participación como miembro de una comunidad concreta, donde el reconocimiento jurídico tiene contenido normativo restringido. La protección social de la dignidad humana aún es débil porque está fundida con el rol social “que se le atribuye en el espacio de una distribución altamente desigual de derechos y deberes”. En el sistema postradicional “el sistema de derecho puede ser entendido como expresión de los intereses generalizables de todos los miembros de la sociedad” (Honneth, 1997, 135). De este modo, se espera de unos y otros el cumplimiento de normas y obligaciones, y, por tanto, “penetra -en la sociedad- una forma de reciprocidad nueva y ambiciosa: los sujetos de derecho se reconocen, porque obedecen la misma ley, recíprocamente como personas que pueden decidir racionalmente acerca de normas morales de autonomía individual. La autoridad transita de la autoridad inmediata de las tradiciones morales al principio universalista de fundamentación” (135). Observemos que este desarrollo de las formas de interacción conduce a un desarrollo de las ideas y prácticas de libertad, igualdad, justicia, persona y democracia. En esta forma de reconocimiento los miembros crecen en autonomía individual y en operaciones cognitivas de entendimiento que limitan las turbulencias emocionales.

Por otra parte, en estas condiciones de interacción se desarrolla el reconocimiento recíproco en la responsabilidad social y moral, contexto en el cual las personas fungen como “socios” que participan de la ampliación de derechos y deberes. Hemos asistido durante los últimos tres siglos a la ampliación de ellos, en dos sentidos: respecto a las comunidades que asumen la participación, se consideran acreedoras y luchan por ellos,

como es el caso de las comunidades Afro, indígenas, de mujeres y LGTBI; y al enriquecimiento respecto al tipo de derechos considerados legítimos. Honneth hace referencia al estudio de Marshall acerca de dicho ensanchamiento. Este investigador sistematiza así el desarrollo de los tres últimos siglos: el siglo XVIII despliega un ensanchamiento de la libertad, el XIX de la participación política y el XX del bienestar, esto es, de la participación en los bienes básicos de la sociedad, como alimentación, salud, educación y cultura. El ensanchamiento es resultado de las pretensiones y demandas exigidas de abajo hacia arriba. Si se entiende este esquema de manera hermenéutica, se pueden apreciar las pautas que ofrece para comprender los resultados alcanzados en las luchas por el reconocimiento.

En el seno de la figura del reconocimiento en el derecho se consolidan propiedades estructurales en torno a las cuales se consideran las personas dignas de respeto, de manera recíproca, lo cual contribuye a la realización del individuo y de las sociedades. En ella, los filósofos del derecho han develado el tránsito de dos formas del “respeto”: jurídico y social. De acuerdo con el primero, la persona es digna en tanto que es libre y debe ser considerada como fin en sí misma; de acuerdo con el segundo, en la era posconvencional, generada por la modernidad, el reconocimiento social se establece por patrones de valoración, según la responsabilidad social. Esta se constituye como una nueva forma de reconocimiento que conduce al respeto recíproco a partir de criterios de valoración que reconocen las realizaciones personales y evalúan las capacidades y cualidades, de acuerdo con pautas construidas socialmente. Esta forma de reconocimiento a través del respeto social exige la aplicación de los esquemas de derechos a situaciones concretas y promueve la capacidad de la sabiduría práctica; implica la superación de la aplicación de derechos de acuerdo con el estatus social propia del sistema convencional, que se asentaba en y promovía la desigualdad social.

Como hemos visto, el despliegue del reconocimiento jurídico en formas de “respeto” establece pretensiones legítimas aceptadas socialmente, consolida un horizonte de expectativas que demandan cumplimiento y ofrece mecanismos para la lucha. Cuando las expectativas y las pretensiones se presentan en tanto negación o violación de los derechos adquieren el significado y son sentidas como formas de desprecio, generando patologías sociales, porque conducen a la pérdida de la dignidad y del respeto de sí y de los otros; en este caso son fuente de conflicto y provocan la lucha. La realización del reconocimiento que promueve el respeto y la lucha

por la actualización de las expectativas dan lugar a una nueva figura: el reconocimiento en el aprecio de acuerdo con sistemas de valores.

La tercera figura consiste en la presencia de lazos de interacción de acuerdo con un reconocimiento recíproco en torno a “un horizonte de valores intersubjetivamente compartido”. Además del reconocimiento en el amor y en el ordenamiento jurídico, los sujetos necesitan “una valoración social que les permite referirse positivamente a sus cualidades y facultades concretas” (Honneth, 1997, p. 148). En este contexto, las personas se valoran por las características que los diferencian y resultan significativas para el entorno social. Implica la formación de un medio social y un “marco de orientación simbólicamente articulado y siempre abierto y poroso en el que se formulan los objetivos y valores éticos, cuyo conjunto constituye la evidencia cultural de una sociedad” (p. 149). Este conjunto configura el marco de referencia a partir del cual se valoran las personas entre sí. La realización del reconocimiento recíproco en el marco de valores conduce a la estima de sí de las personas; mientras que su incumplimiento provoca frustración, resentimiento e indignación.

3. Ricoeur: libertad social justicia y reconocimiento recíproco

Una teoría de la justicia como la de John Rawls encuentra una de sus razones de ser en la formulación de las reglas de reparto equitativo en sociedades no igualitarias, que son las únicas que conocemos. Si estos derechos sociales conciernen principalmente a la acción educativa, los cuidados de salud y la garantía de un nivel de vida decente, de ahora en adelante la seguridad económica se presenta como el medio material de ejercer todos los derechos.

Paul Ricoeur, *Caminos del reconocimiento*

Me permitiré llamar ética a este recorrido de efectuación, esta odisea de la libertad a través del mundo de las obras, esta puesta a prueba del poder-hacer en acciones efectivas que la testimonian

Paul Ricoeur, *Amor y justicia*)

La primera afirmación nos ubica de nuevo en los puntos donde habíamos dejado a Rawls y a Honneth. La construcción de estructuras de justicia que guíen su ejercicio se enmarca en la segunda figura del reconocimiento; las formas de interacción que dichos esquemas generan conducen al respeto del otro y de la ley. La lucha de más de tres siglos por el reconocimiento ha tenido frutos destacados, especialmente en la ampliación y la extensión de los derechos; ampliación de las propiedades que aceptamos como derechos generales y extensión a nuevos grupos sociales. Este proceso ha implicado la adopción de nuevos valores e instrumentos para su aplicación. Sin embargo, el proceso ha cargado con una falencia: la sobreestimación del valor de la libertad según el modelo moderno del individualismo y el utilitarismo, y a despecho del descrédito de valores sociales de reciprocidad, empatía, fraternidad y solidaridad. La fraternidad promulgada por la ilustración francesa ha sido relegada a un segundo plano como una actitud romántico- religiosa de la que es incapaz el ser humano y que no cuenta entre los mecanismos para explicar y promover la interacción en términos de justicia.

La segunda afirmación vincula la libertad a la ética y la justicia. Justamente, la teoría del reconocimiento, tal como ha sido enriquecida por Ricoeur -sin perder la influencia Honnethiana-, integra en el reconocimiento recíproco las posibilidades de aplicar libertad social, justicia y fraternidad para el cumplimiento de las pretensiones y expectativas normativas objetivadoras de esos ideales morales clásicos. Cabe decir que el ser humano ha creado grandes ideales morales para la convivencia, que van siendo ajustados de acuerdo con el desarrollo del pensamiento, la sociedad y las posibilidades de aplicación, no obstante, el camino esté plagado de frustraciones y fracasos; y que la lucha por el logro de dichos ideales es una larga tarea de esfuerzos y conquistas, que nunca tendrán una solución definitiva, pero que bien vale la pena. Además, puede decirse, ateniéndonos al debate contemporáneo de las ideas, que la realización adecuada de la justicia social y la libertad requiere del desempeño de los tres niveles del reconocimiento recíproco y de su afectación por el reconocimiento mutuo.

La evolución histórica de la lucha por el reconocimiento en el plano jurídico consiste propiamente en la “ampliación de la esfera de los derechos y del enriquecimiento de las capacidades individuales”. La filosofía política moderna inscribió el respeto en la historia del derecho y los derechos. Recordemos que, en esta línea, Rawls formuló una teoría de la justicia que brinda elementos teóricos para formular un sistema con

una estructura coherente y que pueda ser aplicado. De acuerdo con ese pensador, Ricoeur resalta la potencia de estos principios para dar cuenta del reparto de los derechos subjetivos señalados por Honneth y que han sido sistematizados por diversos investigadores. Ricoeur y Honneth apropian la trilogía de derechos civiles, políticos y sociales, que aparecen también en el despliegue del concepto de libertad.

Ahora bien, la ampliación de la distribución de los derechos corre pareja con la adquisición de competencias personales vinculadas a ella y genera expectativas de realización; por su parte, la negación en la interacción concreta produce sentimientos de fracaso y de humillación. El desconocimiento es recibido como frustración, desprecio y falta de respeto. Es una afrenta al respeto debido a los otros y a sí mismo. Esta forma de desprecio produce indignación, término subrayado por Ricoeur para enunciar la respuesta moral de las personas y los grupos a la violación de los derechos subjetivos. La indignación es un sentimiento moral que puede desarmar o movilizar, en tanto puede convertirse en “resorte” de la lucha por el reconocimiento. Si la indignación se vincula a la responsabilidad social se despliega la capacidad de participar en la discusión razonable sobre la ampliación de los derechos. La indignación, la responsabilidad social y la razonabilidad son conceptos clave de la teoría del reconocimiento, que permiten comprender la relevancia de la persona moral.

Además, el filósofo francés indica el problema que, a su juicio, es el más relevante en las sociedades democráticas actuales: La contradicción insoportable entre, “la atribución igualitaria de derechos y la distribución desigual de bienes”. Las sociedades nuestras promueven la ampliación de los derechos a la libertad, pero se niegan a buscar la equidad en la distribución de los bienes primarios, económicos y sociales. Esta sería una fuente fundamental de las dificultades para avanzar en la justicia social, lo cual conduce a conflictos y diversas formas de violencia; pues, la experiencia negativa en la realización de estos derechos toma la forma de “sentimientos de exclusión y de opresión”. Mientras que, “lo que se llama la dignidad humana no puede ser más que la capacidad reconocida de reivindicar un derecho” (*Caminos del reconocimiento*, 2005, 209).

Aquella “contradicción insoportable” es una de las razones que llevan a Ricoeur a afirmar que la teoría de la distribución procedimental de Rawls es necesaria pero resulta insuficiente para promover la justicia social, porque ésta requiere el despliegue de las relaciones de reconocimiento

recíproco que introducen dos aspectos: el reconocimiento del otro y, más allá de ello, la aceptación de la solicitud del otro, y el entendimiento de que el respeto de sí solo se logra a través del respeto del otro, de la mediación del otro. La interacción del reconocimiento devela la necesidad de reciprocidad, pues yo me respeto en tanto otro me respeta y el otro es digno de respeto en tanto ofrece respeto. Esta idea de reciprocidad estaba planteada muy débilmente en Rawls. El planteamiento de Ricoeur subraya la interdependencia y la fragilidad; y a la vez, demanda la aceptación de la tensión entre capacidad y fragilidad. Cada persona es vulnerable porque es necesitada de reconocimiento y es capaz porque está en condiciones de ofrecerlo, porque el ser humano es portador de capacidades sociales. Este planteamiento permite superar el esquema de pensamiento basado en la libertad individualista, porque ahora se ha tener en cuenta que también los otros son acreedores a la libertad y a la realización de los derechos, y que, por tanto, tenemos límites. Así mismo, debemos aceptar que participamos en un juego social donde todos tenemos derechos, pero también deberes para con los otros.

Las contribuciones de la teoría de Ricoeur no terminan allí. Existen otros aportes valiosos, tales como, la interpretación de las instituciones y de las estructuras reguladoras de la vida social en tanto esquemas de mediación, objetivación, generalización y neutralización de los valores requeridos para la vida en común, como es el caso de las instituciones de justicia. La primera función de ellas consiste en reunir e integrar a una sociedad a través de normas y leyes, que buscan no solo distribuir, sino también compartir y retribuir de acuerdo con valores subrayados por la sociedad. Así las cosas, Justicia y libertad son valores éticos que nacen en la relacionalidad de la vida humana y la interdependencia entre las personas, pero que se instauran y realizan mediante instituciones. Son cualidades propias de la forma de relacionarnos, que exigen reciprocidad y se objetivan en estructuras sociales configuradas intersubjetivamente; cualidades que se aprecian de manera social compartida, han recorrido una historia y se han sedimentado. Son valores imbricados en la vida práctica, que se ha sido sistematizado de manera teórica a través de principios y elaboraciones conceptuales.

La libertad es un valor más personal, pero que se realiza en interacción con los demás. Recordemos que es el primer valor que se despliega en los principios de Rawls; constituye un bienpreciado, que

consiste en la posibilidad de realizar capacidades y que debemos aprender a compartir y distribuir. Ricoeur lo trata desde un enfoque fenomenológico-hermenéutico, que demuestra el gran significado que tiene para el ser humano en sociedad.

En esta perspectiva, plantea un asunto crucial: la justicia no solo reparte cosas, cargos y castigos; distribuye la posibilidad de participar en la realización de necesidades y de bienes espirituales, la posibilidad de acceder a ellos y de realizar la capacidad de ejercerlos.

La libertad es un valor ético, propiamente, es el fundamento de la ética, cuya intención consiste en “vivir bien con otros en instituciones justas”. Ricoeur despliega la intención ética mediante la siguiente red conceptual: valor de la libertad, normas, instituciones, ley. La libertad es la base de la ética y se desenvuelve en tres momentos: inicia con la posición de una persona que dice “soy libre”, requiere de una 2ª que la solicita y transita a una tercera, un ellos, que la generaliza; pues la libertad, para que sea verdadera, no puede ser solo de un yo, sino que se amplía a todos los “otros”. Este enfoque ubica a la libertad como una toma de posición de la vida práctica, una actitud moral de una persona frente a las otras, en la interacción cotidiana. Además, para su realización en las tres personas (yo, tú, ellos), debe atravesar el camino de la norma y la ley a través de las instituciones. La libertad nace en la primera persona, en la toma de posición de alguien que dice “puedo ser libre”; supone una correlación entre creencia y acto; aparece, se ejerce y se prueba en actos, porque es un problema del hacer y no del conocer; es una efectuación que hace que la libertad sea una tarea, un deseo de ser; un esfuerzo por ser, poder ser y poder hacer. Vivimos en la experiencia ambigua, dialéctica, de poder o no poder ejercerla, en la tensión de términos positivos y negativos. Ella se define y ejerce en el curso de la existencia, en el conflicto, en la negación y la lucha.

En un segundo momento, la libertad implica a una segunda persona. El primer momento corresponde a un tercio de la tarea, porque ella no puede agotarse en la perspectiva solipsista de la primera persona. “Se entra verdaderamente en un problema de moralidad cuando se plantea la libertad en segunda persona, cuando queremos la libertad del otro; el querer que tu libertad sea” (Ricoeur, *Amor y justicia*. 2000, p. 65). Este camino conduce a la obligación, las normas y la ley. Se requiere el 1º momento para que el camino se abra; pues, solo puedo querer la libertad de otro si

comprendo “lo que significa para mí ser libre” y me pongo en la tarea de realizarlo; solo creo libre al otro, si creo en mi libertad. La libertad del otro es semejante a la mía, porque el otro es mi semejante: “En este sentido el problema del reconocimiento de la libertad en segunda persona es el fenómeno central de la ética” (2000, p. 65). El reconocimiento positivo de la alteridad en la libertad, conduce a la posibilidad de la obligación y de la prohibición, porque la cara positiva se enfrenta a la negativa, a la oposición entre una libertad y otra, y a la negación, porque la historia es una historia de desigualdad y de guerra. Así las cosas, la libertad es un valor asociado a la exigencia mía y de otros, una cualidad, un valor que se constituye en medio de la lucha recíproca en torno a la aceptación, negación y conquista.

Pero la efectuación de la libertad requiere un tercer momento que brinde las pautas de las relaciones intersubjetivas; requiere la mediación de las instituciones. Es así porque las relaciones de libertad no se efectúan solamente en medio de vínculos interpersonales del cara a cara; e incluso éstas deben ser mediadas y reguladas: “Es necesario que las libertades sean mediatizadas por todo tipo de objetos prácticos, que se expresen en lo que llamamos, en el sentido preciso de la palabra, instituciones, ya sean familiares, jurídicas, económicas o políticas” (2000, p. 70). La interacción social está protegida por un fondo institucional dinámico que sufre innovaciones y se va sedimentando. En el escenario social las personas participamos de un mundo intersubjetivo instituido, que nos precede e instituyente, que genera parámetros de interacción y convivencia de acuerdo con valores contruidos intersubjetivamente. Las instituciones son estructuras de neutralización, objetivación y generalización de los valores. Neutralización, porque constituyen sentidos de valores válidos para todos, objetivación porque los formulan en leyes y normas, que obligan y prohíben; generalización porque los universalizan para una comunidad. Las instituciones son los mecanismos instaurados por la sociedad humana para regular las relaciones que trascienden el cara a cara hacia un nosotros y un ellos, que cada vez se amplía.

Los valores de justicia y libertad son esenciales para el ordenamiento de una vida social orientada por el Telos de “vivir bien juntos en instituciones justas”, las cuales se construyen intersubjetivamente para objetivar y universalizar los valores. En el lenguaje, el valor es un nombre general abstracto que resulta de la sustantivación de las operaciones enunciadas por el verbo, de evaluar, apreciar, valorar; donde valorar es reconocer algo

como digno de aprecio y de estima. El valor de la justicia se aprecia en las personas y las acciones, y debe objetivarse en instituciones, que sirven de mediación: “La justicia es el instrumento institucional por el que muchas libertades puedan coexistir” (2000, p. 71); y la interacción en términos de justicia apunta a la realización de la libertad, pues, “si quiero que tu libertad sea, la justicia es el esquema de acciones que hay que realizar para que sea institucionalmente posible la comunidad, la comunicación de la libertad” (2000, p. 71). Además, el valor se presenta en las dos caras, positiva y negativa; la cara positiva del “valer más” lleva implícita la negativa del “valer menos”, que genera las situaciones de conflicto.

Lo preferible y lo valioso dan lugar a la norma, que hace posible la interdicción; la norma regula la oposición entre lo permitido y lo prohibido. Lo propio de la interdicción es “designar negativamente la desviación como lo que no hay que hacer” (2000, p. 73); la norma otorga regularidad y duración a lo que apreciamos, porque su “función esencial es poner al abrigo de la arbitrariedad de cada uno lo que hemos llamado valores” (2000, p. 75). Mientras que la ley es el momento terminal de esta red de conceptos; es el componente que otorga un nivel de universalidad a las normas. De este modo, la ley ética encuentra una salida a las pretensiones de universalidad, pues aspira al cumplimiento del ideal de que los valores, como justicia y libertad se aplique a todos. Para Ricoeur, Se convierte en una idea límite, en un concepto-pantalla, detrás del cual se escudan para eludir las sorpresas y riesgos de la génesis de sentido que procede de la posición de la libertad por sí misma, del reconocimiento del otro y de la mediación de la institución” (2000, p. 81).

En el desarrollo de su teoría, Ricoeur adopta los avances de Rawls, mientras discute las debilidades. A su juicio, son grandes aportes la construcción de principios y el análisis procedimental que orienten la práctica, la fundamentación en el sujeto moral, el reconocimiento del papel de las emociones y las insinuaciones sobre la reciprocidad. Sin embargo, la justicia no se estructura de manera meramente formal ni la objetivación del valor en las instituciones garantiza su desempeño. Para él, es preciso reconocer más amplia y específicamente el rol de la reciprocidad, así como el lugar de la persona, en tanto sujeto moral, capaz de la virtud de la justicia, quien soporta su efectución a través de las acciones en un marco institucional. El concepto de justicia de Rawls no llega a interpretar de manera integral su significado para la construcción de sociedades justas y libres, en torno a la búsqueda de una vida buena en común. Del mismo

modo, en discusión con algunos teóricos, el filósofo francés considera que la justicia no se agota en la distribución y menos aún de aspectos sólo económicos y sociales, si bien estos son fundamentales.

La dificultad obedece especialmente a dos factores: el carácter sumamente complejo de los bienes que osamos distribuir como son las riquezas, la libertad y el bienestar material y espiritual, todos ellos bienes muy preciados para el hombre; y el conflicto en el que insiste Ricoeur: la contradicción entre la posibilidad de ampliar derechos, como la libertad personal, frente a la incapacidad de romper la desigualdad económica y social. La ambición de riqueza y de poder basada en el egoísmo sigue siendo un obstáculo para la realización de los derechos de una vida de bienestar digna. Esto es así, porque la realización de los ideales modernos, aún en Rawls sigue enraizada en la idea de un individuo solipsista, egoísta y utilitarista, que sólo se moviliza por la determinación de impulsos negativos, como, la competencia, desconfianza, vanagloria, culpabilidad y vergüenza, que siguen siendo muy personales. El modelo moderno en su conjunto ha sido “tacaño” para reconocer y promover los deseos y sentimientos morales positivos, tales como la empatía, la confianza, el respeto y la solidaridad. La exaltación y defensa del lado egoísta sigue siendo un obstáculo para el despliegue de nuevos ideales, puesto que permanece enquistado en el modelo de pensamiento que subyace y sostiene a la educación y a las sociedades de desprecio en que vivimos.

Conviene subrayar algunos puntos clave de la crítica de Ricoeur que permiten entender esas ideas:

Primero. La estructura de justicia debe realizar su función moral en diversos aspectos de la vida social. La regulación no consiste solamente en la operación de distribución, dado que las instituciones cumplen dos funciones en tensión que se complementan: “compartir” y “repartir”. El reparto de los bienes sociales, de las cargas y beneficios se realiza en una tensión dialéctica entre la posibilidad de reunir en torno a ideas comunes, leyes y normas para la acción, y de distribuir. La capacidad integradora de reunir y compartir ha sido muy olvidada en los estudios formales. Se pasa por alto que las instituciones integran aspiraciones y promueven su cumplimiento; convocan a la compartición de riquezas y bienes de acuerdo con ideales comunes, así sean ambiguos. Incluso, a estos roles, debe añadirse la operación de “reparar” o “compensar” a través de la sobreabundancia de la generosidad, que incluyen las capacidades de perdonar y pedir perdón.

Segundo. El valor de la justicia se ejerce en condiciones de reciprocidad, donde cada persona funge como oferente y recipiente. Es un derecho y un deber para todos. Cada quien, en la interacción social tiene la responsabilidad y el derecho de participar del juego social en términos de justicia, en los diversos escenarios de la vida práctica: en las relaciones familiares, laborales, de amistad, de grupos sociales más amplios, de la ciudad, el país y el mundo. La justicia es ante todo un valor de la persona, quien está en capacidad de aplicarlo en las distintas escenas de la vida y en el marco de instituciones. Valor, que, como hemos dicho, se construye y reconstruye de manera histórica e intersubjetiva.

Tercero. Ricoeur resalta la importancia del reconocimiento de las necesidades y sentimientos positivos del ser humano, que lo habilitan para ejercer la justicia en condiciones de reconocimiento recíproco: para que la justicia sea desplegada no es suficiente con la aplicación de reglas, pues ellas por sí solas pueden ser seguidas en contextos egoístas y utilitaristas, sin promover la reciprocidad y el desarrollo interpersonal. Ellas solas, como lo muestra la experiencia, fracasan si no son alimentadas con sentimientos positivos de empatía, sensibilidad por el sufrimiento ajeno, confianza y solidaridad. Y el despliegue de estas capacidades se teje de la mano con la aceptación de la solicitud del otro y la generosidad. Porque las operaciones de compartir y repartir implican la capacidad de renuncia, además de las actitudes de “escuchar con atención”, “ceder”, “ser autocríticos” y “dar”.

Sólo esta renovación del concepto de justicia nos capacita para entender los nuevos criterios que se utilizan para tramitar los conflictos sociales: las nuevas categorías de justicia transicional y retributiva, por ejemplo están asentados en estas reconfiguraciones. Estas dos nociones para la aplicación de justicia que se adoptan hoy en Colombia se basan en la superación de la ley del talión vinculada a la justicia distributiva, superación que ya pedía Aristóteles. Justicia reparativa y transicional significan compensar y reparar con generosidad, en lugar de limitarse a castigar para vengar la pena.

Los desarrollos teóricos de Honneth y Ricoeur, los cuales se han ido contrastando con los cambios sociales, nos permiten sugerir una renovación de los ideales modernos con los conceptos de libertad social, justicia y reconocimiento, donde la libertad es entendida en términos de las posibilidades que habilitan a una multiplicidad de seres humanos en interacción para realizar las capacidades de realización personal, a

sabiendas de que ello solo es posible en medio del reconocimiento recíproco, que nos faculta para aceptar la solicitud del otro y admitir los límites en un entorno social de derechos y deberes. La libertad así mediada por el reconocimiento ofrece una solución a la perspectiva netamente solipsista y egoísta, altamente cuestionada. Así mismo, la noción de reconocimiento aplicada a la justicia permite entender más integralmente la importancia de la empatía, el respeto y la estima recíproca para construir relaciones basadas en la solidaridad.

En este contexto la idea de solidaridad incorpora la fraternidad a la cual debe hacerse justicia. Enarbolada por Robespierre en el contexto social y político que sigue a la revolución de 1789 constituyó un verdadero ideal de reconocimiento que defendió la incorporación del pueblo llano del régimen patriarcal de vasallaje a la sociedad de hombres libres e iguales: “es la consigna que unifica programáticamente las exigencias de libertad e igualdad de las muy heterogéneas poblaciones trabajadoras... Gracias al programa democrático-fraternal robespierriano, “la bestia horizontal” vivió por unos años la experiencia de una horizontalidad conscientemente política, conscientemente emancipada de los yugos señoriales y patriarcales” (Doménech, 2019, p. 107). El programa de “fraternidad” ofrecía un marco de referencia para la lucha de los grupos sociales más oprimidos por el ideal ilustrado de la emancipación frente a las diversas formas de dominación y servidumbre. El verso de Schiller de la “Oda a la alegría” de 1785 constituye el llamado más simbólico a ese ideal de fraternidad: “¡Alegría, hermosa chispa divina,/ hija del Elíseo; /Entramos, ebrios de fuego,/ en tu santuario celestial/. Tus encantos vuelven a unir/ lo que la costumbre separó; /Todos los hombres se vuelven hermanos/ donde tu suave ala se posa”.

Bibliografía

Aristóteles. *Ética Nicomaquea*. México, Porrúa, 1992.

Doménech, Antoni. *El eclipse de la fraternidad*. Argentina, Akal, 2019

Honneth, Axel. *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona, Crítica, 1997

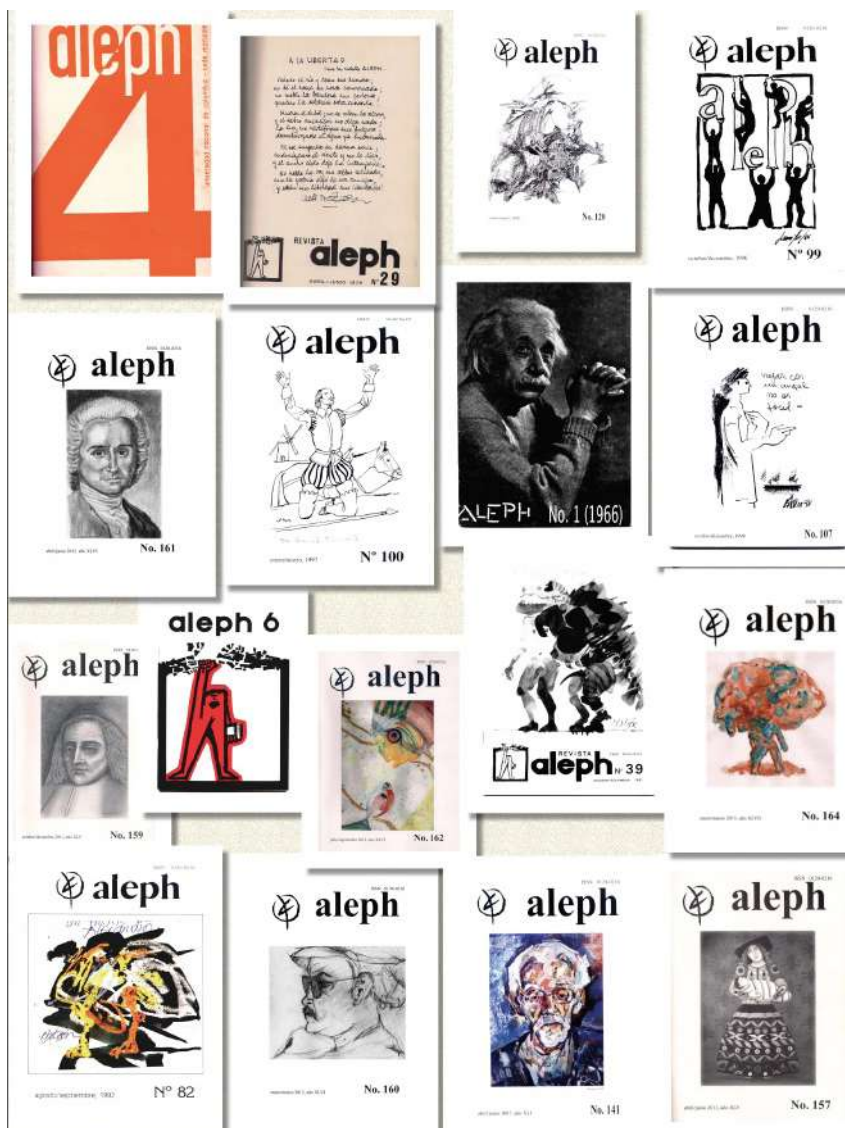
Honneth, Axel. *La sociedad del desprecio*. Madrid, Trotta, 2011

Rawls. *Justicia como equidad*. Madrid, Tecnos, 2012

Rawls. *Teoría de la justicia*. México, FCE, 1995

Ricoeur, Paul. *Caminos del reconocimiento*. Madrid, Trotta, 2005

Ricoeur, Paul. *Amor y justicia*. Madrid, Caparrós, 2000



DONDE TODA LA PUNTUALIDAD ES RELATIVA

OCTAVIO ESCOBAR-GIRALDO

—¿Problemas con la chapa?
—Sí. A veces. —Castellanos forcejea hasta que abre la puerta—. Vamos a cambiarla. Siga, por favor.

El hombre delgado y muy blanco entra sin decir nada.

O no. Sí, dice algo. Le dice al empleado de la inmobiliaria que agradece su puntualidad. Cinco de la tarde.

—No tiene por qué agradecermelo, para nada. Es mi trabajo —sonríe Castellanos y repasa los botones que fijan las puntas del cuello de su camisa rosada—. Como puede ver, es un apartamento amplio, bien iluminado, muy agradable. —Extiende los brazos, la agenda de cuero en su mano izquierda.

No.

No es una agenda lo que sostiene la mano izquierda. Es una carpeta transparente, rectangular, de las que se cierran enrollando un cordón bajo dos discos plásticos. Dentro hay varias hojas blancas y algunas azules, amarillas o verdes, escoja usted los colores que más le gusten. También contiene documentos con membretes y dos sobres de manila.

—¿El precio es el que salió en el periódico?

—Sí, señor, cómo no.

—¿Es fijo?

—En principio, sí. —Castellanos neutraliza la informalidad del bluyín con una chaqueta a cuadros de tonos granate. Como es viernes, tampoco usa corbata. Todo parece indicar que sus mocasines brillaban en la mañana—. En determinadas circunstancias se puede hablar con los dueños,

pero como usted comprenderá no es la política habitual de la inmobiliaria –aclara–. Es un precio justo, si usted considera lo que está pasando en el mercado, y este es un sector muy agradable. –Camina hasta el fondo de la sala comedor y abre las puertas corredizas metálicas: un pequeño balcón semicircular flota sobre la calle 59 y el parque Portugal.

No.

No hay puertas corredizas. Las puertas sí son metálicas, pero abren hacia dentro. La dueña las cambió porque le molesta el sonido del roce de los metales. En realidad le molesta cualquier roce, por eso entregó el apartamento a la inmobiliaria. Y el balcón es rectangular, rodeado por una baranda tubular alta, más segura que estética. Mira hacia la Universidad de La Salle: salones, cúpula, vitrales y una cruz sobre dos arcos suspendidos en el aire.

–¿El arrendamiento incluye la administración?

–Sí, señor, cómo no –responde Castellanos. Siente los ojos del hombre. No más verlo, confirmó la impresión que tuvo cuando atendió su llamada dos días antes: homosexual. En un primer momento pensó en cederlo a una de sus compañeras, pero la comisión justifica cualquier incomodidad. A principios de mes una cliente le hizo perder todo un día para, al final, como si ese fuera su único interés, reclamarle un souvenir: “En otra inmobiliaria me regalaron este llavero”, le mostró el óvalo de plástico rojo con una casita negra silueteada con trazos infantiles.

–¿Esta es la cocina? –El hombre señala la puerta de vaivén, al lado de una ventana de roble, nogal o cedro. Es obvio que sobre la parte inferior del marco han asentado ollas calientes, en tránsito de un espacio a otro.

O mejor no. Olvidémonos de la ventana (sería lógica en un restaurante, pero en un apartamento resultaría un capricho). Quedémonos con las puertas de vaivén.

–¡Qué tan coquetas! –exclama el hombre. La madera enmarca cinco pares de vidrios violeta y verde, grabados con figuras geométricas (¿rombos?).

Castellanos teme que la carpeta que lleva en la mano, propiedad de una prima suya, estudiante de arquitectura, también pueda ser catalogada como coqueta y la oculta detrás del muslo. Inicia el movimiento de su mano derecha hacia las puntas del cuello de su camisa, pero lo detiene a

mitad de camino: esos pequeños botones también pueden ser considerados coquetos. ¿Y por qué se puso la camisa rosada? (antecedente: cuando era niño, él y sus amigos les recibían regalos a un tendero que siempre trataba de acariciarlos).

—La cocina es una de las partes que más me interesa. —El hombre separa las puertas y avanza. La suela de sus zapatos negros prueba qué tan lisas son las placas de cerámica del piso—. Me gusta mucho cocinar, ¿sabe? —Reacomoda las solapas de su traje azul. La camisa y la corbata son impecables. La delicada tonalidad gris de los cabellos no puede ser natural—. Me quedan muy bien las ensaladas, y la pasta. *Al dente*. Parece fácil, pero no lo es: todo tiene su punto preciso.

“¿Cuándo está *al dente* la pasta?”, se pregunta Castellanos.

—Soy muy inventivo con las salsas —prosigue el hombre, orgulloso—, y casi nadie sabe hacer ensaladas calientes. Yo sí. Son muchas las verduras que saben mejor sofritas. Y hay infinidad de posibilidades para las salsas, no solo las de la comida thai —recalca, despectivo—. Además, hay que cuidar la apariencia de la mesa para que a los invitados se les abra el apetito. Todo entra por los ojos —dice como si predicara.

Castellanos se obliga a corresponder a esa sonrisa tenue, de labios delgados. Desecha la idea de que el hombre le mira mucho la boca. Demasiado.

O no. No. Un no definitivo.

La interesada en alquilar el apartamento es una pareja joven. A través del teléfono, Castellanos sintió fresca la voz masculina, acorde con las palabras con las que se expresaba, precisas pero relajadas. Fue fácil concertar la cita.

Pero la pareja no llegó a llamar a la inmobiliaria. Una mañana salieron a caminar por Chapinero alto, vieron en las ventanas del edificio el anuncio trazado con marcador rojo, se acercaron a preguntar a la recepción, y ahora quien los atiende es el portero. Es una función que acepta a regañadientes, para no enemistarse con los copropietarios. También se ocupa de los jardines. Gracias a su esfuerzo, los helechos conservan el verde muy vivo y medran las hortensias, las rosas, los lirios, escoja usted las plantas que más le gusten para los jardines, pero no se olvide de los lirios. Ahora está preparando un triángulo de tierra para recibir un arbusto que los obreros tuvieron que quitar en el proceso de remodelación del

parque y que el ingeniero le va a regalar. Cada que siembra o trasplanta, se acuerda de su padre, de sus manos grandes pero sensibles de agricultor nato. Su infancia en la pequeña finca familiar: la tibieza de la leche recién ordeñada, el festejo matutino de los pájaros, el sonido de la lluvia sobre las tejas de zinc, el olor de las mazorcas que se doraban sobre el horno de leña, las zambullidas en la quebrada, el abrazo brusco de su madre, poco habituada a las caricias, regresa con los aromas de la tierra húmeda y el pasto recién cortado.

—¿Vemos primero el parqueadero? —les propone, consciente de que es uno de los que tiene más difícil acceso, atento a los timbres que lo obligarían a correr a la portería: citófono, teléfono fijo y puerta.

Aceptan sin saber muy bien por qué. Parecen recién casados. Por fortuna llegaron a las cinco, una hora en la que no tiene mucho trabajo. Le han dicho sus nombres, pero él solo recuerda que tendrá que llamarlos por un apellido extranjero: los Queensberry, los Queneau, los Quental, los Quercia, escoja usted la nacionalidad, también la pronunciación.

Bajan los tres pisos por las escaleras (¿por qué no usaron el ascensor?).

—Es aquel. —El portero señala un espacio pequeño, entre dos columnas, limitado por una raya amarilla y marcado con el número diecisiete.

—Está bien —dice el marido, sin prestar mucha atención, seguro de sus habilidades como conductor.

Su apellido proviene de un abuelo inmigrante, enriquecido en las minas de oro del Chocó. Dos días antes consultaron los clasificados del periódico y mediante una llamada telefónica concertaron cita para las cinco de la tarde. En este preciso momento están con el empleado de la inmobiliaria, que se ha puesto bluyín porque es viernes. Enumera las ventajas del apartamento:

—Las facturas del gas domiciliario son más económicas que las de la luz, y este sector es muy agradable.

Castellanos deja que se despliegue su sonrisa. De pronto piensa que tal mímica facial puede ser malinterpretada por su cliente y paraliza los labios. Pero no, quiere la comisión y va a esforzarse por ganarla—. Según mi esposa —miente sobre su estado civil—, con gas se cocina más rápido y las cosas quedan igual de jugosas.

—Sí. Eso mismo dicen algunos de mis amigos. —El hombre fija la vista en los controles del calentador de agua, como si no le fueran familiares—. Lo mejor, en realidad, es el horno de leña. El sabor es inigualable. —Frota los dedos de su mano derecha frente a la nariz.

Castellanos asiente sin reprimir la sonrisa, con ganas de anotar que en los supermercados ya venden una salsa con sabor y olor a humo.

O no. El hombre no ha dicho nada acerca de los hornos de leña. Castellanos le está enseñando a manejar el calentador de agua.

—Es fácil —conviene el hombre, que insiste con su mirada café, verde, negra (cada iris puede ser de un color distinto: ojos heterocromáticos).

—¿Quiere ver las alcobas? —Castellanos lo dice para disimular su movimiento de retirada, pero de inmediato percibe que en otro contexto, o quizá allí mismo, en ese preciso momento, su pregunta puede ser interpretada como una invitación sexual. Contrariado, deja la carpeta sobre la fórmica blanca y con paso rápido abandona la cocina.

No.

Pasos rápidos no. Los pasos rápidos pueden dar una impresión equívoca, un movimiento demasiado vivaz de los glúteos. Camina despacio, muy tieso, pensando en los ángulos rectos que le enseñaron en el colegio. A su mente regresan palabras cuyo significado ya no recuerda: hipotenusa, cateto, algoritmo, Deuteronomio (¿por qué un libro de *La Biblia*?). Son ambientes muy agradables, bien iluminados, y la alfombra está muy conservada —exagera.

—Veamos el resto del apartamento —dice el hombre.

Las dos habitaciones abren ventana a una terraza muy estrecha que separa el edificio de un lote en el que apenas comienzan a construir un edificio... No. Todavía está allí una de esas casas que soñaban con ser inglesas: antejardín, sendero empedrado, tejas ennegrecidas por el tiempo, portón de madera, buhardilla con fantasma.

Desde otro apartamento llega la melodía de apertura de *Windows*.

—Paredes delgadas. Estos constructores modernos usan poco cemento.

Castellanos no sabe qué responder. Tampoco sabría si lo que escucharan fuera la fanfarria de un noticiero radial o la publicidad de un producto cualquiera.

—¿Son cuántos metros cuadrados?

—Más o menos setenta. Déjenme corroborar. —Castellanos consulta en su celular—. Setenta y tres metros cuadrados.

—¿Cuántos codeudores tenemos que conseguir?

—Lo normal son dos, pero si el que tienen es muy bueno, o muy conocido, les podemos dar un plazo para el segundo —sonríe Castellanos, complaciente.

—¿Tienen que tener propiedad raíz?

—Sí, señora, cómo no, por lo menos uno de ellos.

—Me gusta, es muy acogedor ¿Este es el otro baño? —dice la mujer y abre la puerta.

—Es un poquito más pequeño —admite Castellanos, incapaz de obviar las nalgas femeninas, muy firmes bajo el pantalón de sudadera.

Quince minutos antes la pareja caminaba sin prisas por el barrio, segura de llegar a su cita de las cinco de la tarde. En el apartamento en el que viven, la humedad ya estropeó una cámara fotográfica y les está arruinando los zapatos de cuero.

—Está bien —dice el hombre. Fija los ojos en su joven esposa y se siente feliz. Pero el apartamento no se los muestra Castellanos, no. Se los trata de alquilar una empleada nueva en la inmobiliaria, de apellido extranjero: Maple, Mamoulian, Mannerheim, tal vez Malesherbes. Alta, piernas largas y busto prominente. Le gustan los labiales llamativos y vestirse de rojo. Su abuelo descendió de un carguero en Cartagena y nunca regresó a bordo. Es impuntual, incluso llega tarde a sus citas clandestinas con el gerente de la inmobiliaria. Con disimulo, contempla a la joven pareja y envidia lo que son, lo que pueden llegar a ser, los leves pasados que flotan sobre sus cabezas. Los imagina saludables, miembros de familias funcionales, libres de problemas o remordimientos. Ve que se abrazan y les da la espalda para parecer discreta. Los escucha mencionar suegros y cuñados, jefes y compañeros de trabajo, tamaños de cama y colores de muebles de sala, sin que aflore una desavenencia, una fisura —el gusano en la manzana—; las voces claras, sin dobles intenciones o reticencias. A la postre, desinteresada de una deliberación tan armónica, al filo de la contrariedad, mira los árboles del Parkway, del parque Simón Bolívar, del parque Nacio. No, del Parque Portugal: es una certeza. Alguien puede plantear, argumentar o sugerir (subraye usted el verbo que prefiera) la continuidad de los

parques, o decir, ¡alabada sea Gertrude!, que un parque es un parque es un parque, sea cual sea la ciudad, pero no: el apartamento queda frente al Parque Portugal, en Bogotá.

—Me gusta mucho este sector, yo vivo cerca, en un dúplex muy amplio, pero las escaleras me están acabando las rodillas.

—Ese es el problema de los dúplex —confirma Castellanos.

—Pero quiero quedarme en el barrio. Todas estas casas tienen su leyenda, su ángel, hasta sus fantasmas —anota el hombre, y su brazo derecho se eleva hacia alguna parte, la mancornia en forma de velero brillante en el aire vespertino—. Y el precio me parece sensato. De todos modos tengo que pensarlo. —Camina hacia la puerta—. Me gustaría darle un vistazo al parqueadero.

—Sí, señor, cómo no. —El portero se sitúa frente a los controles del ascensor, decidido a evitar las miradas, incómodo. Durante el servicio militar, un sargento le hizo la vida imposible porque rechazó sus propuestas.

No.

El portero nunca abandonaría la recepción para mostrarle los parqueaderos a un homosexual. Tal vez le haría el favor a una pareja joven.

—Primero usted, por favor —dice el hombre cuando el aparato se detiene.

—Es ese, el diecisiete —señala Castellanos.

El hombre avanza hasta la raya amarilla y extiende los brazos. Camina entre las dos columnas y se masajea el mentón, meditativo.

—Malo, malo. Me parece bien difícil meter mi carro aquí. Difícil, muy difícil.

Pero no.

Al hombre no le interesaba el parqueadero porque tiene un automóvil pequeño y que mueve poco, a veces a un centro comercial, cada uno o dos meses a casa de unos amigos en Guaduas. Así que Castellanos y él bajan silenciosos a la portería, acompañados por una mujer madura que aparta a su hijo de los botones del ascensor.

—Quiero ver bien la fachada. Bogotá es muy húmeda —explica el hombre. Cae una llovizna que se disuelve antes de entrar en contacto con el asfalto—. ¿Salimos? —Avanza sin aguardar la respuesta de Castellanos.

Atraviesan la calle y se paran en la redondeada esquina de enfrente.

—No está tan maltratada —afirma el hombre, entrecerrando los ojos—. Ojalá no se demoren mucho remodelando el parque, son tan sucios. —Se queda mirando el arco iris que desciende del cerro de Monserrate—. ¿Quiere tomar algo?

Tras unos segundos, Castellanos asiente.

La pareja lo lleva a una pastelería muy bien puesta —tonos pastel, sillas y mesas pintadas de blanco—, que queda a tres cuadras del edificio, atravesando el parque. La mesera sirve los capuchinos y les recomienda el muffin de agraz. Los tres lo comen hablando del tiempo, intentado adivinar la hora a la que lloverá en la noche.

No, claro que no. La pareja comparte un muffin de agraz, pero la nueva empleada de la inmobiliaria se come un pastel de pollo. Se yergue cada vez más para que ese hombre tan bien casado, joven e hijo de extranjeros, como ella, siga desviando la mirada hacia su busto. Se excusa de nuevo y repite que siempre procura ser muy cumplida con sus citas.

No. Otra vez no.

Es el hombre el que lleva a Castellanos a donde don Héctor, don Ignacio o don Jacinto —boina, bigote, bufanda, barriga, bluyines, botas—, una tienda de barrio normal, con registradora vieja, sillas metálicas y reja para evitar los atracos. Mientras reafirma su interés en el apartamento y alarga el té frutal, se asegura de que los clientes habituales, digamos tres, tal vez cuatro, deduzcan que tiene un amante nuevo, uno más joven que el que lo dejó hace dos meses, con cierto escándalo, y sonríe satisfecho. Castellanos se ilusiona con la comisión y se pregunta si la nueva, la chica de rojo, como ya le dicen todos en la inmobiliaria, se estará acostando con el gerente.

—¿Son o no son de silicona?

—No lo sé, mi amor —responde el hombre a su joven pareja mientras caminan alrededor del parque—. Me parecen demasiado firmes para ser naturales.

—Me gustó su camisa rosada. Es el color de moda. Es muy amable ese muchacho de la inmobiliaria. ¿Te diste cuenta de que los del apartamento de al lado estaban discutiendo?

El hombre asiente.

O no.

Nadie comió pastel de pollo, por lo menos no todavía, y por ahora no tiene sentido discutir la fórmula correcta del capuchino, o si es de buen gusto agregarle canela o cacao en polvo, porque Castellanos apenas llega. Parquea su motocicleta frente al edificio y mira su reloj: justo a tiempo para atender la cita de las cinco de la tarde.

EL ESCRITOR BERNARDO ARIAS TRUJILLO. LEYENDA Y REALIDAD

ALBEIRO VALENCIA-LLANO

En su momento estuvo a la vanguardia del protagonismo intelectual del país y hace parte de una generación moderna que se malogró. Hoy Bernardo toma actualidad por algunas de sus obras, por ejemplo, el poema homosexual *Roby Nelson* es ampliamente conocido entre los jóvenes poetas:

Lo conocí una noche estando yo borracho
de copas de champaña y sorbos de heroína;
era un pobre pilluelo, era un lindo muchacho
del hampa libertina.

Ardía Buenos Aires en danza de faroles;
sobre el espejo móvil del Río de la Plata
fosforecían las barcas como pequeños soles
o pupilas de ágata.

Lo mismo se podría decir de *Versos a una Muchacha Deportista*:

“Esta vez se trata de una mujer joven, apetecible, radiante, de calidades físicas identificables en las frutas frescas, tiernas, de piel y carne suaves. Diferente, desde luego, a la hermosura del pilluelo de puerto que es Roby Nelson, en quien encarna la sabiduría precoz del sexo y la picardía adolescente” (Vélez Correa, 1997, pág. 104)

Por los Caminos de Sodoma. Confesiones Íntimas de un Homosexual, es una novela pionera sobre el tema, y aunque han pasado 94 años de su primera edición, es considerada de avanzada. En ese momento Bernardo era un escritor en ciernes “que todavía requiere de pulimento y definición en sus ambiciones estéticas”.

La obra se publicó con el pseudónimo de Sir Edgar Dixon porque el escritor se desempeñaba como Secretario de la Legación Colombiana en Argentina “Firmar un libro de esta naturaleza, en esos años, constituía no sólo una audacia, sino un suicidio social. Agregar otra piedra de escándalo a la ya temida pluma del panfletario, no debió ser una decisión fácil y por eso *Por los Caminos de Sodoma* siguió la ruta de la clandestinidad” (Vélez Correa, 1997, pág. 57).

La otra obra que desató un escándalo de enormes proporciones en el país fue *En Carne viva*, donde se revela la vibrante prosa del panfletario. El espíritu combativo se desencadena en defensa de los débiles, del pueblo

“Por mi boca hablan no solamente la voz campesina, proletaria y estudiosa del país, sino también la clase media, la más incomprendida y atormentada de todas las clases sociales de Colombia. Hablo en nombre de esa inmensa mayoría colombiana que no tiene cuenta en los bancos, que no hace contratos fabulosos, que no se enriquece en las zonas oscuras de las concesiones, que carece de influencias en el gobierno, que no exhibe nobleza de sangre entre la galería de próceres apócrifos que ostenta ese gran mestizaje malevo que se llama la aristocracia criolla de Colombia” (Arias Trujillo, 1934, pág. 13).

Los años de formación

Bernardo nació en Manzanares el 19 de noviembre de 1903 en el hogar formado por don José María Arias Jiménez y doña Emilia Trujillo Vélez. Su padre ejercía como funcionario público, fue escribiente y notario. Su madre nació en Salamina, hija de don Esmaragdo Trujillo, quien ejerció el derecho y como juez se distinguió por sus famosas sentencias. Bernardo cursó la escuela primaria y algunos años de bachillerato en Manzanares, pero quería conocer la ciudad de Manizales la que empezaba a figurar como una ciudad de colegios y escritores; este paso lo dio gracias al apoyo de su tío, el general Jesús María Arias, quien lo tomó bajo su tutela. En esta ciudad ingresó a la Escuela Normal de Varones, pero sólo permaneció un año, pues fue despedido “por la violenta manifestación de sus ideas políticas, en un tiempo en que al estudiante se le mantenía bajo la estrecha reserva de todas sus manifestaciones espirituales”, decía su madre.

Después de esta experiencia ingresó al Instituto Universitario, apoyado por su tío quien era profesor en esta prestigiosa institución educativa; se relacionó con el ambiente cultural que allí se vivía y frecuentó la Librería Moderna. Aquí se engolosinó con los libros, conoció a muchos intelectuales que asistían a la Librería y participó de los temas que se discutían en la singular tertulia dirigida por Juan Bautista López.

Este escritor lo relacionó con los más famosos intelectuales que había en Manizales, hacia 1918: Aquilino Villegas, Justiniano Macía, Gonzalo Restrepo, Néstor Villegas, Pedro Luis Rivas y Óscar Arana, hijo de don Mario. Cuando estudiaba en el Instituto conoció “por dentro” la tertulia de letrados que funcionaba en la Librería Moderna; de aquí surgió su amistad con Victoriano Vélez, Pedro Luis Rivas y Tobías Jiménez. Juan Bautista López lo relacionó también con los escritores extranjeros y le prestaba obras en inglés, francés e italiano, pues la librería mantenía un buen surtido para satisfacer los apetitos de los escritores de la región.

Bernardo también participaba en las discusiones del Centro Literario, del Instituto Universitario; aquí conoció a los jóvenes intelectuales Jorge Luis Vargas, Silvio Villegas y Gilberto Vieira. Pero, seguramente, nadie influyó tanto en su etapa de adolescente como Juan Bautista Jaramillo Meza, el escritor que mejor conoció el ambiente cultural de la región, durante ese período 1918-1930. En esta época se observa en Bernardo una sensibilidad especial para escribir poemas. Entre ellos se destacan: *A mi madre* y *La parábola de las rosas*. Sin embargo, años después les negaría la paternidad.

Deseaba estudiar en Bogotá y contó con el apoyo económico de su tío; ingresó a la Universidad Libre y continuó sus estudios de abogado en el Externado de Colombia. En esta universidad recibió el apoyo del doctor Carlos Adolfo Urueta, quien le tomó cariño y le ayudó a subvencionar los gastos económicos.

Con el apoyo de Luis Enrique Osorio, director de la revista *La Novela Semanal*, publicó sus novelas cortas *Luz*, *Muchacha sentimental* y *Cuando cantan los cisnes*. Estas obras fueron escritas cuando apenas tenía 20 años, entre 1923 y 1924. En la publicación de Luis Enrique Osorio colaboró como jefe de redacción y se hizo cargo de la sección *Instantáneas de la Semana*, sobre temas literarios y políticos (Salazar Patiño, 1994, pág. 53).

Desde finales de 1924 Bernardo empezó a colaborar más con la revista, era un importante apoyo para su director porque asumió, además,

la sección *Ecos de la novela semanal* y la selección de los artículos. En estos primeros años en Bogotá pudo disfrutar de la música, la verdadera pasión de la familia.

Los estudios en la universidad contribuyeron a su formación liberal. Su temperamento rebelde lo moldearon las ideas políticas de los generales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera. Bernardo terminó sus estudios y obtuvo el título en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas en el Externado, en junio de 1927. Se quedó en Bogotá esperando algún empleo, pero la república conservadora frustró esta posibilidad. Sin embargo, el triunfo de Enrique Olaya Herrera, el 9 de febrero de 1930, embriagó de optimismo a los liberales. Bernardo lleno de confianza decidió regresar a Manizales donde había un partido liberal vigoroso, a pesar de la extensa hegemonía conservadora.

¿Cómo era la ciudad? Se dice que hasta 1920 Manizales era un pueblo grande, de bahareque, pero que los incendios de 1922, 1925 y 1926 la favorecieron, pues empezó la llamada Segunda Fundación, de donde surgió la ciudad más moderna de Colombia en ese momento. En la reconstrucción que empezó a finales de los años veinte se fue creando una imagen de prosperidad, por la producción y el comercio de café; la nueva ciudad dejaba atrás a la parroquia provinciana, “al pueblo grande de bahareque”, que tanto molestaba a los manizaleños que se habían paseado por las ciudades europeas y estadounidenses. En realidad, se reconstruyó todo el centro histórico, en un gran esfuerzo colectivo, único en Colombia. En ese momento Manizales tenía una población de 51.838 habitantes, incluyendo el área rural. La vida económica se sustentaba especialmente en la producción de café, en las trilladoras y en el comercio del grano; sobre esta base se movían los bancos y la incipiente industria manufacturera.

En este ambiente de prosperidad económica había numerosos profesionales: 32 sacerdotes, 27 médicos, 61 abogados, 39 ingenieros, 22 dentistas y 2 veterinarios. Manizales tenía fama de ciudad culta, se editaban muchos libros y revistas; para ello existían las siguientes imprentas: Departamental, Padres Agustinos, La Patria, Tipografía Blanco y Negro, Tipografía Manizales, Tipografía Colombia, La Tradición, Los Andes, Tipografía Cervantes y El País. Y se editaban los siguientes periódicos, entre diarios y semanarios: La Patria, La Tradición, La Voz de Caldas, La Gaceta Departamental, Caldas, El Municipio, Punto y Coma, La Fragua, Gaceta de Occidente, El País y El Apostolado Doméstico.

El periodista

En Manizales la república conservadora le había cerrado la puerta en dos ocasiones, por esta razón hizo su entrada pisando fuerte, haciendo ruido. Como buen alumno del grupo de Los Nuevos, intelectuales que luchaban por cambiar las viejas estructuras del país, Bernardo entró a la política y al periodismo al mismo tiempo.

En la ciudad solo existía un diario liberal, *Gaceta de Occidente*, periódico de ocho páginas fundado el 28 de febrero de 1928 por Mario Camargo y Juan Bautista Jaramillo Meza, quienes desde sus páginas habían emprendido una férrea y ardua lucha por la candidatura de Enrique Olaya Herrera; con estos antecedentes entendió Bernardo que era necesario otro diario liberal, para ello pensó en refundar El Universal, un diario fundado en 1923 por Gonzalo Restrepo, que había dejado profunda huella en la región. Este periódico se había convertido en el vocero del liberalismo; desde sus páginas se impulsaron aguerridos combates contra el régimen conservador, pero perdió la guerra cuando se enfrentó al poderoso presbítero Darío Márquez, quien tenía como tribuna el púlpito de la Iglesia La Inmaculada.

Murió El Universal y Bernardo lo quiso resucitar para ingresar a la política de manera brillante. Desde el mes de junio de 1930 se reunió con su hermana Lucía y con su esposo, el alemán Federico Michaelis, para que éste le ayudara con sus amigos del comercio, a financiar el diario. Pagaron avisos 16 empresas, pero el apoyo fundamental lo obtuvo de Ferretería Electra, Almacén Helda, Lotería de Beneficencia de Manizales y de la Fábrica Nacional de Calzado Juan de J. Calle e Hijos. Al mismo tiempo logró la colaboración de las plumas más reconocidas de la región. De este modo salió a la luz un nuevo periódico liberal que hizo su ingreso por la puerta grande.

Durante tres meses Bernardo creó un clima para el gobierno de Olaya Herrera, orientó al pueblo liberal, y fue una brújula en el difícil ambiente que estaba viviendo el país cuando se iniciaba la República Liberal. Pero en este batallar golpeó a muchos prohombres de la región: “A blancos conservadores y liberales” y esto no se lo iban a perdonar. Cuando el periódico estaba en la cúspide le pidieron a Bernardo que le bajara el tono a las críticas, a los ataques contra la administración

departamental, pues el diario era un medio liberal y necesitaban un compás de espera; el director y el consejo de redacción acataron la observación y cerraron el diario.

Pero el escritor tenía intereses políticos, aspiraba a la Cámara de Representantes y venía conformando un grupo de liberales que simpatizaban con la revolución socialista de octubre. Este grupo formó el liberalismo democrático con amigos que se movían en la cultura, con artesanos y con liberales jóvenes y viejos, discriminados por algunos párrocos como Darío Márquez.

Esta tendencia que condenaba la política liberal partió de 1898, cuando León XIII reunió en Roma el Concilio Plenario de Obispos Latinoamericanos; de acuerdo con sus orientaciones, todos los maestros de las escuelas primarias y secundarias de Colombia “debían jurar que rechazaban los conceptos básicos del liberalismo, naturalismo, socialismo y racionalismo.

Bernardo entendía que la mejor forma de acercarse a ese pueblo liberal y católico, discriminado por la Iglesia, era desde la misma doctrina cristiana, y en esta dirección empezó, en 1930, una campaña soterrada contra los sacerdotes que utilizaban el púlpito y el confesionario para hacer proselitismo político. Así escribió, en estilo de panfleto, una oración llamada *Aclamación a Cristo*.

[...] En estos días penitenciales, he vuelto a mirar a tus ojos, Camarada Jesús, en un Cristo adolorido y macerado, que vigiló las agonías de mis bisabuelos. Y al ver tus pupilas atardecidas, tus brazos flacos y exprimidos, tus vísceras contusas, tu tórax desgarrado, tus bíceps doblados como un junco, al sentirte incomprendido y al saberte ausente de la tierra he interpretado tu gran dolor: el dolor de todos tus dolores estériles. Porque tú no estás entre nosotros, Camarada Jesús de Nazareth [...]

[...] Si vinieras a Manizales, por ejemplo, verías a tus seguidores encaramados sobre un púlpito, convirtiéndolo en tribuna política, predicando el odio y el exterminio y diciendo palabras obscenas que tus labios castos y tus oídos puros no comprenderán nunca [...]

Bernardo entregó esta oración, sin firma responsable, a los amigos de confianza del liberalismo democrático para que la reprodujeran en secreto, con el fin de repartirla profusamente el Domingo de Ramos de la

Semana Santa del año 1931. Y produjo el estruendo de una bomba. Darío Márquez, párroco de la iglesia La Inmaculada Concepción, en el Parque de Caldas, hizo sentir la fuerza de su voz en el púlpito del hermoso templo decorado con finas maderas de cedro, prohibiendo bajo pecado mortal la lectura de la carta. Pero centenares de fieles ya la habían leído, por eso el siguiente paso fue la destrucción de la Aclamación a Cristo; sobrevivieron muy pocos ejemplares, el mismo Bernardo se quedó sin una copia para su archivo. Durante varios meses el presbítero Darío Márquez emprendió una intensa campaña para aislar al liberalismo democrático. Sin embargo, este grupo se fortaleció al amparo del triunfo del candidato liberal Olaya Herrera. Los viejos liberales se sentían contentos: le estaban cobrando a Darío Márquez sus proclamas contra la Logia Nieves del Ruiz y la persecución cotidiana a familias liberales, desde la década de 1920. Por todo esto aumentó el cariño de los liberales del pueblo por Arias Trujillo, todos sabían que el había escrito la Aclamación a Cristo, pero nadie lo podía probar.

Después de su experiencia como periodista, Bernardo ejerció, por poco tiempo, su profesión de abogado y aceptó el nombramiento de Jefe Departamental de Policía (junio, 1931) posición anexa a la Secretaría de Gobierno del departamento; desempeñó este cargo hasta principios de 1932. Pero no servía para funcionario público y el aburrimiento ahogaba al escritor. De esta situación lo rescató el antiguo Leopardo y amigo José Camacho Carreño, quien estaba de Embajador en Buenos Aires y realizó gestiones, en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá, hasta lograr su nombramiento como Secretario Ad-honorem.

El diplomático

Bernardo llegó a Buenos Aires en junio de 1932, allí estableció una estrecha amistad con Camacho Carreño; éste era un año mayor que él, casado y con dos hijos. La situación económica de Arias Trujillo era difícil por la crisis que estaba atravesando el país y por los gastos de viaje, pero, además, porque su posición como Secretario de la Legación le imponía egresos monetarios.

Los primeros meses en Buenos Aires los aprovechó al máximo. Su posición social como Secretario de la Legación le permitió relacionarse

con la prensa: *Noticias Gráficas*, *Crítica*, *La Razón* y *La Fronda*; escribió numerosos artículos y de este modo logró sobrevivir. Como disponía de tiempo libre lo aprovechó, además, para conocer la cultura de Buenos Aires. Vivió la ciudad cosmopolita; se relacionó con escritores, artistas y políticos, paseó por salones elegantes de la élite, pero también conoció los arrabales. Vivió este mundo rodeado de muchachas milongueras, pederastas, morfinómanos, poetas y pintores.

En medio de este ambiente de ensoñación escribió de modo intenso y apresurado, la novela *Por los caminos de Sodoma o confesiones íntimas de un homosexual* (noviembre, 1932). La obra la firmó como Sir Edgar Dixon, pues conocía la mojigatería de sus paisanos; por ello no se identificó con su propio nombre. Bernardo quería seguir explotando el tema homosexual y por esta razón incluyó, al final del libro, las siguientes notas:

Dentro de pocos meses, aparecerá el segundo libro de Sir Edgar Dixon, titulado *Canciones Paganas* a Charles Wills Evans. El autor de esta obra acepta gustosamente correspondencia de sus lectores, sobre el debatido asunto del homosexualismo y desea recibirla detallada, sobre todo, de quienes, como el protagonista de este libro, han sufrido grandes tragedias en la práctica del amor griego.

Como Secretario de la embajada en Argentina, vivió la candente situación generada en vísperas del conflicto con Perú. Además, su permanencia en este país le había permitido enterarse de la impopularidad del tratado Lozano-Salomón (firmado en 1922), razón por la cual estaba convencido de las posibilidades del conflicto militar entre los dos países. El ministro Camacho Carreño también vaticinó la inminencia del conflicto, pero en Colombia el gobierno no reconocía esta realidad.

Sin embargo, el 2 de septiembre de 1932, los periódicos colombianos publicaron noticias sobre la invasión peruana a la guarnición de Leticia sobre el río Amazonas. Se desató la guerra y Camacho Carreño y Arias Trujillo asumieron el papel de representantes de Colombia en Argentina, Uruguay y Paraguay; ambos emprendieron la campaña a través de los medios de comunicación para hacer conocer los derechos del país sobre el trapecio amazónico.

A pesar de las dificultades políticas Bernardo estaba encantado con su experiencia en estos países y aprovechó todas las oportunidades para formarse intelectual y culturalmente.

Encuentro con Federico García Lorca

La historia la cuenta Bernardo con mucho entusiasmo:

Una mañana se presentó a los salones de la Legación José Camacho Carreño con Federico García Lorca de un brazo, y con el joven secretario de la Embajada de Su Majestad Leopoldo II, del otro. El muy criollo ministro traía cara de primavera por los tempranos copetines y el privilegio de tener junto a sí, al primer poeta joven de la lengua castellana. Hicimos cuadrilátero de amigos en un rincón confidencial de la biblioteca, y algunas botellas de champaña y cierta caja fina de cigarrillos turcos se incorporaron al grupo para sumar opiniones y madrigalizar a veces. Media hora después, aún no subidos los humos de vino del Rhin ni los de la egregia nicotina musulmana, ya todos nos tuteábamos y éramos camaradas como de infancia y sin fronteras de patria. Por esa época andaba yo “convaleciente de exquisitos males” y cultivaba con latina voluptuosidad una fiebre permanente de 38 grados que apenas me mantenía en pie y me hacía sentir un grato sopor de opio desconocido [...].

[...] Luego almorzamos con hartura como cuatro cardenales del Renacimiento. Federico, que era en todo impetuoso, comía desaforadamente a la manera de un romano de la Decadencia, y condimentaba cada plato con coplas andaluzas que él había aprendido en los arrabales de Granada, a la gitanería mendicante que desvalija turistas a la salida del Patio de los Leones o de Lindaraja. Finalizamos el almuerzo en el salón del piano con el coñac litúrgico. El estío se entraba ladronzuelamente por las ventanas abiertas, y venía maquillado con el verde oloroso de los tilos de la calle. Federico sentóse al piano y nos cantó canciones suyas, pues era tan buen poeta como pintor y músico. El calor levantino de la hora, la voz sedosa de García Lorca, el vaho de los vinos, el humo gris de los cigarros turcos, el eco de las estrofas dichas, las notas del clavicordio, mi exquisita fiebre de enfermo consentido, todo orientalizaba mi emoción en una deliciosa somnolencia de morfina. Así embrujado, transcurrieron unas de las horas más selectas de mi vida (Arias Trujillo, 1938, págs. 40-43).

García Lorca se encontraba en Argentina porque había sido invitado por la compañía teatral de Lola Membrives, de la Avenida Corrientes

de Buenos Aires, para poner en escena algunas de sus obras. Al mismo tiempo los intelectuales argentinos y la Asociación de Amigos de la Unión Soviética lo pasearon por numerosos escenarios para ofrecer conferencias a los trabajadores de la cultura y a los obreros.

De aquí salió una hermosa y deliciosa amistad. Los unía la sensibilidad, la posición ante la vida, los conflictos internos, la lucha contra las tiranías, la efervescencia intelectual y la “tristeza sexual”. Tuvieron varios encuentros que Bernardo describe con fluidez y nostalgia:

Después lo encontré varias veces en lujosos restaurantes de la Avenida de Mayo, chocamos copas con frecuencia y almorzamos en “luncherías” de grato sabor arrabalero donde los tangos se morían de angustia.

En un noviembre luminosamente meridional, como son los del Río de la Plata, y como eran sus conversares, actitudes y decires, me abrazó antes de embarcarme para Colombia con estas palabras gritadas a todo pecho, a la manera andaluza:

- Adiós Ariaz Trujiyo, buen viaje y abrazos a Jorge Zalamea. Y dezíle que el otro año voy a Bogotá con Margarita Xirgú [...]

Una oleada de muchedumbre de la Calle Esmeralda le cortó el discurso y lo separó de mí, para siempre (Arias Trujillo, 1938, pág. 43).

Desde el mes de octubre de 1933 se reunió la Conferencia de Río de Janeiro con el objetivo de terminar la guerra entre Colombia y Perú. En noviembre arribó la delegación de nuestro país conformada por el Maestro Guillermo Valencia, Roberto Urdaneta Arbeláez, Luis Cano y Eliseo Arango. Por estos días había llegado Bernardo a Río de Janeiro y debió saludar dicha delegación de acuerdo con el protocolo; mientras tanto estaba finalizando sus funciones de Secretario de la Legación Colombiana, cargo que desempeñó durante dos años sin recibir sueldo de las arcas nacionales.

Regreso a Manizales

Llegó a Puerto Colombia el 19 de diciembre de 1933. El arribo a Manizales estuvo rodeado de gran expectativa. Todavía recordaban los caldenses sus polémicos editoriales en *Universal*, pero, sobre todo, se

decía que Bernardo era el autor del libro *Por los caminos de Sodoma*, firmado por Sir Edgar Dixon. Por esta obra empezó a ser conocido como homosexual. De este libro llegaron varios ejemplares a Manizales, pero casi todos fueron quemados; sin embargo, los pocos ejemplares que se salvaron de la destrucción fueron analizados en los diferentes círculos literarios de la ciudad. Con estos antecedentes, Bernardo Arias Trujillo se había convertido en un personaje de leyenda.

Diferente fue la suerte del poema *Roby Nelson*, conocido por todo el mundo y declamado en bares y cantinas por personas del común; ingresó en el gusto popular como un torbellino, seguramente porque es “rico en imágenes atrevidas que desafían el morbo desprevenido de quienes no caen en las trampas de la estética” (Vélez Correa, 1997, pág. 98).

Contaba el escritor Iván Cocherín que al día siguiente de llegar Bernardo a Manizales se lo encontró junto a la Catedral y lo saludó recitándole de memoria el poema *Roby Nelson*, lo que emocionó a Bernardo, quien no se imaginaba que estos versos hubiesen calado con tanta fuerza en el alma popular. Para demostrarle el impacto del poema lo invitó a la tertulia-taller donde se imprimía el periódico *Unión Obrera*, dirigido por Francisco Osorio; aquí, en compañía de Leonardo Quijano, de Gilberto Agudelo y de algunos otros miembros del grupo *Atalaya*, hablaron sobre la inmensa divulgación de *Roby Nelson*, tan amplia que no fue alcanzado por la censura religiosa, y acerca de la implacable condena que había caído sobre la obra *Por los Caminos de Sodoma*. Bernardo estaba contento; por segunda vez en su vida había llegado a Manizales produciendo ruido y pisando fuerte: logró alborotar la ciudad y esto era importante, pues el escenario estaba preparado para su nuevo libro, eminentemente político.

El libro *En Carne Viva*

El manuscrito lo escribió Bernardo durante 23 días, con base en artículos de prensa, en informes oficiales y en su archivo personal. Al respecto anotó lo siguiente:

“Este libro se empezó a escribir en la rada de Buenos Aires, República Argentina, el 23 de noviembre de 1933, a bordo del vapor norteamericano *West Mahwah*. Se terminó el 15 de diciembre del mismo año, en *Port of Spain* (Isla de Trinidad) y se revisó ligeramente,

antes de editarse, en los primeros días de enero de 1934 en la ciudad de Manizales”. (Arias Trujillo, 1934, pág. 245)

En este ensayo plasmó su visión del conflicto con Perú de una manera descarnada:

Esta obra está escrita con desparpajo y con honradez. En ella se llama al pan, pan y al vino, vino. Sus páginas fueron inspiradas en la patria lejana, al vaivén de un barco que flotaba sobre aguas argentinas, uruguayas y brasileñas.

Porque fue forjada a bordo, lejos de la tierra, sobre el océano sin término, hay en ella grandeza y diafanidad de intenciones. La pureza del mar inspiró sus mejores pensamientos porque sus hojas se escribieron a larga distancia de la pequeñez terráquea y de la ruindad de los hombres. Bajo el espíritu de Dios que divaga invisiblemente sobre las olas, se zurcieron estos párrafos, sin otra aspiración que la de hacer un llamamiento al pueblo colombiano para que conserve la integridad de las fronteras [...] (Arias Trujillo, 1934, pág. 9).

Navegando en aguas internacionales el escritor se excedió en su estilo y no midió las palabras, dando rienda suelta a la polémica permanente, “donde se encabrita la mejor prosa de panfletario”. Así, “en un estupendo lenguaje, digno de mejor causa, sentenció a todos los traidores a la patria, de acuerdo con su juicio y su personal experiencia diplomática” (Salazar Patiño, 1994, pág. 107).

En el prólogo dibujó, con duras palabras, el estilo panfletario del libro:

Palabras de un hombre libre

Este libro va directamente a las masas deliberantes del pueblo. Por eso no luce arandelas fonéticas ni retóricas efectistas, pero las palabras tampoco llevan pantuflas para suavizar las asperezas necesarias que ha de tener toda obra de verdad.

No es apto para personas tímidas o cobardes, ni para aquellas que olisquean desde ahora una casilla en el presupuesto de la República, ni muchísimo menos sus ideas habrán de calar en esas gentes de temperamento neogranadino que tienen al país asfixiado con un falso legalismo que sólo ellos usufructúan. Es un libro erguido, escrito en castellano masculino, para uso de las pocas personas que aún puedan pensar en Colombia bolivarianamente, es decir, con

orgullosa altanería, con decoro perpendicular y de acuerdo en un todo con el pensamiento oceánico del Libertador [...]

El libro se publicó en los talleres de la Editorial Zapata en el mes de febrero de 1934 y produjo el impacto de una bomba. Desde el diario La Patria, uno de los periódicos de mayor circulación del país se creó la expectativa necesaria. El domingo 25 de febrero, don Arturo Zapata publicó un aviso de cuarto de página con el siguiente texto:

En carne viva

El libro revolucionario de Bernardo Arias Trujillo. Ex–secretario de la Legación de Colombia en Buenos Aires.

El mayor escándalo editorial del año.

Circulará mañana lunes en todo el país.

Para producir mayor impacto el director de La Patria, don Arturo Arango Uribe, tuvo especial cuidado en publicar el lunes 26 de febrero, encabezando la segunda página, una nota con las fotografías de los “personajes sobre quienes habla Bernardo Arias Trujillo en su libro *En carne viva*, que aparecerá hoy lunes: Dr. Alfonso López, Dr. Enrique Olaya Herrera, Dr. Guillermo Valencia, Dr. Carlos E. Restrepo, Dr. Luis Cano, Dr. Rafael Urdaneta Arbeláez, Dr. Eliseo Arango, Dr. Emilio Toro”.

De este modo se había preparado el caldo de cultivo adecuado para la obra. Además, el país nacional seguía con interés la serie de ataques lanzados contra la República Liberal, por lo tanto el libro no podía haber salido en mejor momento. ¿Cuál era el ambiente?

El 6 de noviembre de 1933 Alfonso López Pumarejo había aceptado la candidatura presidencial que le ofreció el Partido Liberal y una semana después el Directorio Nacional Conservador decretó la abstención electoral en el debate presidencial. La abstención era una estrategia para un partido minoritario que por primera vez en cincuenta años había perdido la mayoría en la Cámara frente a los liberales. Ante un Partido Liberal unido los conservadores trataron de dividirlo. Laureano Gómez en el Senado y algunos de los “Leopardos”, en la Cámara, protagonizaron debates contra actuaciones de la administración de Olaya Herrera: el Protocolo de Río de Janeiro, los contratos petroleros, un negociado en la compra de armas durante el conflicto con Perú y la violencia desatada en algunos departamentos como los Santanderes (Tirado Mejía, Álvaro, 1989, pág. 307).

Pero el debate de mayor trascendencia fue el que se desató a propósito del Protocolo de Río, por el que se ponía fin al diferendo que había enfrentado a Colombia con Perú. El Partido Conservador veía en el debate un medio para atacar el manejo que al conflicto le había dado Olaya Herrera y, por su parte, el Gobierno defendía la aprobación del Protocolo que había sido suscrito, a nombre de Colombia, por los conservadores Guillermo Valencia y Urdaneta Arbeláez, y por el liberal Luis Cano. Su aprobación se empantanó en el Senado y hubo que esperar la campaña electoral en la que los conservadores se abstuvieron y el congreso liberal aprobó el Protocolo el 22 de agosto de 1935 (Tirado Mejía, Álvaro, 1989, pág. 308).

En este ambiente el libro *En carne viva* logró calar en la opinión conservadora y se utilizó contra la República Liberal, del mismo modo que la obra 180 días en el frente, de Arturo Arango Uribe, publicada en 1933; y *Comentarios a un régimen*, de Laureano Gómez, libro que en 1934 había repetido edición.

Pero en su obra, Bernardo lanzó violentos puntapiés y terribles aguijonazos contra los “traidores de la patria” y esto no se lo perdonó la gran prensa liberal, ni los dirigentes del partido. “Es el panfletario y hay que huir de él como de la peste. Su bien tallada rebeldía, le va cerrando los senderos por donde antes fuera en busca del diario vivir. ¿Qué hacer? Buscar la soledad para aislarse en ella a moldear belleza” (Agudelo, 1941, p. 28).

Bernardo recibió muchos ataques por su libro, pero sus amigos de Manizales no lo desampararon. Silvio Villegas, en su calidad de director de La Patria, lo invitó como colaborador; este periódico de circulación nacional necesitaba su inquieta pluma de libelista. La tertulia de la Editorial Zapata le recibió con cariño. Estos intelectuales liberales, conservadores y comunistas, de diferente extracción social, entendieron sus conflictos internos y su fuerza intelectual. Le apodaron “che” y el “gaucho criollo” y le respetaron sus silencios.

El Bernardo que regresó de Buenos Aires era más culto, más intelectual, más refinado y exquisito para vestir, sabía de vinos y de licores extranjeros, pero había cambiado un poco: era más retraído, huraño, solitario y a veces descuidado en el vestir, aunque su ropa era de marca.

La novela Risaralda

Francisco Jaramillo Montoya logró que Bernardo le aceptara visitar la casa de Portobelo en La Virginia, antigua Sopinga, en el valle del Risaralda. En esta época se estaba consolidando el proceso de colonización de los llamados “blancos” manizaleños contra los negros de Sopinga, y la mansión de Portobelo era visitada cotidianamente por los intelectuales que vivían en Manizales: Silvio Villegas, Arturo Zapata, Fernando Londoño, Arturo Arango Uribe, Jaime Robledo Uribe, Antonio Álvarez Restrepo y Arturo Gómez Jaramillo. Sobre estas excursiones al valle del Risaralda escribió Hernán Jaramillo Ocampo, uno de los asiduos visitantes:

Generalmente en las tardes del sábado nos íbamos para Sopinga (La Virginia) a disfrutar de un ambiente de bohemia campechana y campesina, compartiendo las alegrías del alcohol y de la morcilla con los peones y bogas del río, con unas bailarinas excedidas en coloretes y también en bebidas. Conocí así la vida entera del puerto y las trifulcas, farándulas y afanes de un pueblo en formación, que crecía con impaciencia, a empujones, sin respetar cánones, ni linderos, ni juicios morales (Jaramillo Ocampo, 1987, pág. 19).

Este fue el ambiente que conoció Bernardo. Don Francisco Jaramillo Ochoa, el más importante empresario de la colonización en el valle del Risaralda, le narraba la historia del proceso colonizador: desde cuando la región era el dominio de los ansermas, hasta que el territorio quedó abandonado y convertido en pantano inhóspito; la formación de enclaves de negros libertos y fugados de las guerras civiles y por último la llegada del blanco y el enfrentamiento a los negros de Sopinga y Cañaveral del Carmen en el llamado “proceso civilizador”. A Bernardo todo lo apasionaba:

Quería saber el nombre de los ríos, de los árboles, de los pájaros, historias de negros, bogas y vaqueros; quería caminar con ellos y perderse en ese mar de verdor, verlos disparados con sus rollos de <soga> en una mano y su <chipa>, en la otra, en sus sabios caballos de vaquería, enlazando limpiamente los toros cocuyos... Bernardo se quedó una temporada en la hacienda Portobelo captando fascinado este mundo bello, suave y bucólico, unas veces; agresivo, despiadado y violento, otras. (Jaramillo Montoya G., 1987, pág. 175).

Durante varios días el escritor habló con los bogas de los ríos Cauca y Risaralda, y se embriagó con el aguardiente destilado en sus alambiques. Indagó sobre los fundadores de Sopinga; convivió con los dueños de mejoras; recorrió palmo a palmo desde Puerto Chávez hasta el viejo paso de canoas en Mokatán; estrujó la memoria de la Pacha Durán, madre de la Chanchelo; conoció los caminos de arrieros y la transformación de La Virginia en un importante puerto fluvial a donde llegaba el café de los numerosos pueblos vecinos para luego embarcarlo por el río Cauca a Cali y después por ferrocarril hacia Buenaventura, rumbo a la exportación; y, finalmente, entendió la esencia de la colonización dirigida por empresarios (Jaramillo Montoya J. , 1981, pág. 195).

De aquí surgió la idea de escribir la novela *Risaralda*; entre gritos de vaqueros, mugidos prolongados de vacas horras y cantos nostálgicos de los negros de Sopinga. Pero este libro se debe también a otros factores:

A la fatiga; al cansancio del panfletario que un día acorralado por la injusticia, perseguido por los lobos de la insidia buscó aquella mansión en donde había un hombre con alma de mecenas y refugiado en ella, entre la caricia de la soledad y del silencio, sintió el reventar de su cerebro pródigo y queriendo atraer hacia sí lo ojos de sus enemigos, volcó la cornucopia de su fantasía y modeló en greda perdurable y armoniosa la obra que lo acibaró para siempre (Agudelo, 1941, pág. 77).

Bernardo terminó su temporada de descanso en la hacienda Portobelo al finalizar el mes de diciembre de 1934; guiado por Francisco Jaramillo Ochoa, por lo vaqueros de las haciendas, por los bogas de los ríos y por los habitantes del puerto de La Virginia, logró recoger los borradores de lo que sería su novela. De regreso a Manizales se instaló en el Arenillo, la finca de su cuñado Federico Michaelis, donde encontraba la paz necesaria para su espíritu. Aquí estuvo varios meses escribiendo en forma intensa y compulsiva.

El libro se publicó en noviembre de 1935 y resultó un éxito editorial. En la introducción aparece la siguiente nota: “Risaralda. Película de negredumbre y de vaquería, filmada en dos rollos y en lengua castellana”. La obra está influenciada por tres novelas que rescatan la identidad, el nacionalismo, en América Latina: *La Vorágine* (1924), de José

Eustasio Rivera, de Colombia, *Don Segundo Sombra* (1926), de Ricardo Güiraldes, de Argentina y Doña Bárbara (1924), de Rómulo Gallegos, Venezuela. Risaralda es una Vorágine a la caldense, pertenece al llamado grecoquimbayismo, al Modernismo que llegó después de 1910.

A lo largo de 31 capítulos el escritor dibuja el paisaje natural del hermoso valle del río Risaralda, rescata la historia de la llegada de los afrodescendientes que huían de la esclavitud o de los reclutamientos para las guerras civiles y se escondían en lo profundo de la selva, en Sopinga, un lugar mágico en la desembocadura del río Risaralda en el Cauca. El autor muestra la felicidad de los negros en este lugar paradisíaco, la vida cotidiana en sus parcelas, en la Fonda de la Pacha Durán, el folclor, la llegada del blanco colonizador y la fundación del pueblo de La Virginia. Es la colonización de los blancos en un enclave de afrodescendientes.

Risaralda es la novela cumbre de Bernardo, a pesar de las debilidades estilísticas y estructurales,

“Aun así, Risaralda cuenta en las letras colombianas como una novela indispensable para entender, tanto la evolución del género (la coyuntura criollista), como fenómenos histórico-culturales (la colonización del Valle del Risaralda) claves en la historiografía regional que dan cuenta hoy de relaciones estructurales en el campo social fundamentales. Es claro, por ejemplo, que no obstante la simpatía del autor real hacia el noble colonizador, Don Francisco Jaramillo Ochoa, un lector avisado puede deducir, como de hecho me atrevo a hacerlo, que tras el nivel de la primera lectura, existe una segunda que no es condescendiente con esta ‘leyenda rosa’ de la colonización, sino que por el contrario, subyace un guiño irónico y hasta paródico de lo que fue esta segunda versión colonizadora: expoliación a una raza caída en desgracia y sobre todo, la transgresión violenta de la horda civilizada hacia el entorno virginal de un valle paradisíaco que fue arrasado por el desplazamiento blanco” (Vélez Correa, 1997, pág. 113).

Bernardo disfrutó algún tiempo de la embriagadora gloria de la novela y llegó a pensar que esta obra lograría cicatrizar las heridas dejadas por *En Carne Viva*. Mientras tanto aceptó el cargo de Juez del Circuito y le correspondió el proceso contra el general Carlos Barrera Uribe, un gamonal liberal del Quindío quien asesinó al joven abogado y periodista Clímaco Villegas, en Manizales.

Balada de la Cárcel de Reading

Desde los años del Instituto Universitario Bernardo se había familiarizado con otros idiomas debido a su relación de amistad con los escritores Aquilino Villegas, quien traducía poemas del francés y del italiano y Juan Bautista López, el dueño de la Librería Moderna, quien le prestaba los libros en francés e inglés que llegaban a su librería. Pero Bernardo se inclinó más por el inglés, para leer a los clásicos.

Durante la estadía de Bernardo en Buenos Aires se entusiasmó con los libros de Óscar Wilde y con algunos estudios críticos en torno a la personalidad, a la obra y al ambiente de Wilde. Conoció también varias traducciones de obras escogidas, pero prestó más atención a la Balada de la Cárcel de Reading. En el análisis de las traducciones tuvo mucho cuidado en estudiar la realizada por Guillermo Valencia, en 1929, la que había examinado con mucho juicio, en la tertulia de la Editorial Zapata, en compañía de Aquilino y Silvio Villegas. En el ambiente de Buenos Aires le dio una nueva mirada, más crítica, y anotó lo siguiente:

Traducción la he llamado para darle algún nombre y por sostener una benevolencia sin linderos a su favor, porque, está muy lejos, lejísimo, de serlo, pues no es tan siquiera una paráfrasis. Si dijera que apenas la Balada le sirvió escasamente de tema para unas variaciones versísticas que contienen tan sólo un enorme esfuerzo verbal de consonancias difíciles, todavía no habría dicho la verdad completa y habría pecado de bondadoso.

Las estrofas de Wilde, en la versión valenciana, salen malferidas y deterioradas; tergiversanse sus pensamientos y sus intenciones poéticas, hácesele decir cosas que no llegó a pensar el autor y giros hay de tan dudoso gusto y versos tan prosaicos y rimas tan pobretonas y escasas, que más le valiera a don Guillermo Valencia haber desistido honorablemente de intentar la interpretación del poema wildeano [...]

En síntesis, y sin que esto sea agravio sino justicia, merece más la horca don Guillermo Valencia por haber adulterado tan criminalmente la Balada de Wilde, que el propio soldado Charles T. Wooldrige, ajusticiado en Reading. A veces, matar a la amante, es delito menos grave que calumniar a un poeta, mutilar sus versos, o asesinar un poema, como en el presente caso.

La zurda y absurda, burda y palurda traducción de Valencia ha pasado a peor vida, a esa cisterna inconmensurable que es el silencio del total olvido. Hoy nadie la recuerda ya, para desagravio de los dioses y para el buen nombre de Oscar Wilde. Paz a su tumba [...] (Arias T, 1936, p. 22).

Bernardo estudió muy bien la microhistoria de la Balada, la crítica, la acogida por los diarios y revistas, así como las traducciones, y sobre esta base empezó a realizar su propia obra. Cuando pensó que estaba lista tomó los borradores, los amarró con una cinta y los metió en una caja para hacer la publicación en Colombia.

Al llegar a Manizales dejó parte de sus libros y papeles en la casa de su mamá, donde sus hermanas solteras los cuidaban como un tesoro y, por lo tanto, la Balada de la Cárcel de Reading durmió el sueño de los justos. Sin embargo, en junio de 1936 recordó los borradores y su hermana Beatriz se encargó de pasar el material a máquina. Así, la Balada salió de la Casa Editorial y Talleres Gráficos, Arturo Zapata, el 20 de septiembre de 1936; en este día se distribuyeron los primeros 84 ejemplares, numerados, para las personas que suscribieron la edición. Es necesario precisar que los libros de la Editorial de Arturo Zapata se vendían antes de salir al mercado, pero Bernardo envió por su cuenta, ejemplares numerados a las siguientes personas: Guillermo Valencia, Carlos Uribe Echeverri, Tomás Carrasquilla, Ricardo Baeza, León de Greiff y Rafael Maya.

La polémica con Guillermo Valencia

El poeta Guillermo Valencia recibió el libro y se produjo la respuesta inmediata del bardo payanés quien “se sintió tocado, y como gran polemista, escribió y publicó en menos de un mes su réplica ardiente, en la que ironiza, se defiende y contraataca con elegancia y sin menosprecio” (Villegas A., 1941, pág. 90).

La respuesta es un folleto de 76 páginas publicado en Popayán (octubre de 1936) con el nombre de *El vengador de Wilde*. Después de analizar casi todos los versos, para demostrar la miseria de la traducción de Arias Trujillo, termina con el siguiente veredicto:

En vista de lo expuesto, esta alta Sala, administrando justicia a nombre de la República de las Letras, y por autoridad de las Leyes filológicas, críticas, históricas, lexicográficas, gramaticales y métricas, condena al ya nombrado vengador a sufrir la pena de horca en el ‘patio asfaltado’, de la Casa Editorial de Zapata - Manizales. Suministrará ella la cinta necesaria para trenzar la cuerda de castigo, de la misma clase y negra color que se emplearon como registro en la Balada de la Cárcel de Reading. Presenciarán la ejecución los 84 auxiliares del reo, conforme a la lista que obra en autos.

Para memoria de este crimen y ejemplo en lo porvenir, se colocará una lápida en la fosa del ajusticiado, con esta leyenda en inglés y la correspondiente traducción del convicto: Bernardo Arias Trujillo, (alias el Vengador) R. I. P. The man had killed the thing loved. And so he had to die. Este hombre asesinó lo que adoraba y por eso tenía que morir. En la cara opuesta a la lápida, en el pequeño hito que marcará la fosa, se grabará también esta sentencia del afrentado Príncipe:

Un gran poeta, el verdadero gran poeta, es la menos poética de las criaturas, mientras los poetastros son en grado máximo fascinantes. A medida que sus rimas son peores, más pintorescos se ostentan. El haber publicado un solo libro mediocre los torna absolutamente irresistibles. Éstos se viven la poesía que no pueden escribir. El otro escribe la que no osó realizar. Firma Apollo Excoriator.

Como Epílogo, Valencia puso:

¡Sentenciado estuve a muerte!

ya me río;

pues ha querido la Suerte
que el guapo de mi condena
se columpie de una entena
sobre su propio navío.

Si tenéis que oponer, hablad, os ruego;
mas si nada objetáis, firmad conmigo.

Guillermo Valencia (Valencia, s.f., pág. 43).

Y se armó la polémica en el país; Arias Trujillo se atrincheró en su oficina de juez, en la Editorial Zapata y en La Patria y desde aquí seguía

la polémica. Mientras tanto los valencistas se hicieron fuertes en la mansión de Aquilino Villegas en la Hacienda Playa Rica. Éstos lanzaron los primeros dardos. El poeta Ricardo Arango Franco invitó a Aquilino Villegas para que saliera en defensa del Maestro Guillermo Valencia “ofendido gravemente por el doctor Arias Trujillo”. La defensa no se hizo esperar. Aquilino Villegas empezó el ataque del siguiente modo:

La que necesita defensa es nuestra ciudad que goza de alguna fama como foco literario, y no nos conviene que las gentes crean que tenemos todos en tan mal concepto a nuestro payanés [...]

No es posible tratar con demasiada confianza a Valencia como traductor... Valencia es el mayor o está entre los mayores traductores de obras extranjeras que haya en lengua española... Yo... soy muy manizaleño y guardo una profunda predilección por todo lo nuestro. Pero temo que en esta vez el cetro de la poesía no va a pasar de Popayán a nuestras caras faldas del Ruiz [...] (Villegas, A., 1941, p. 90)

Bernardo tomó un tiempo prudencial para responderle al Maestro Valencia, vivió el ambiente cultural y deportivo que reinaba en Manizales por la celebración de los IV Juegos Atléticos Nacionales, entre el 20 de diciembre de 1936 y el 2 de enero de 1937. Y, solo después, escribió un extenso artículo titulado “*Los muertos que vos matáis...*”, donde planteó:

Un comedido compañero de aulas me envió de Popayán, en vísperas de las Olimpiadas, el libro del doctor Guillermo Valencia del cual soy yo desventurado protagonista. Sin haberlo presentado tocóme hacer el papel de humilde Isaac cargando la leña para mi propio sacrificio [...]

Ya terminados los Juegos Deportivos [...] he leído detenidamente, con la simpatía y el respeto que el doctor Valencia me merece, el libro que escribió, no en defensa de la suya -que no la tiene- sino contra la versión de la *Balada de la cárcel de Reading* de Oscar Wilde, que publiqué para mal de mis pecados hace pocos meses.

Los que confiados en mi temperamento belicoso y pendenciero piensen que voy a ensayar libelo o agravio contra Valencia por la manera como suele tratarme en su último libro, se equivocan hasta más arriba de la barba.

He dicho que a pesar de ser un guerrillero de la pluma voy a guardar compostura con el maestro de Popayán, porque así me obliga el

tono de su réplica, escrita en prosa digna y señora como quien es fiel a su abolengo patricio y a sus tradiciones de caballero. Porque él generosamente se dignó bajar del trono en donde el país lo ha colocado por acuerdo unánime, para conceder beligerancia a un escritor que apenas hace las primeras armas en la literatura [...]

Por la exquisita urbanidad de su libro y por la importancia que Valencia me concede, tengo de estar agradecido y vanidoso. Por ahí han saltado algunos animalejos optimistas con ánimo de babosearme las espuelas y con pretensiones de que yo le conteste. Han perdido su tiempo y sus rasguños, lastimosamente, porque me he dado el gusto de amortajarlos con la clámide orgullosa de mi arrogante silencio. No digo sus nombres por miedo de immortalizarlos. Tiemblo con el sólo pensamiento de que la generosidad me empujara a llevar tales cetáceos a una página de antología [...] (La Patria, enero 18, 1937)

De este modo aprovechó la oportunidad para lanzar unos cuantos latigazos a Aquilino Villegas y a los valencistas y puso fin a la polémica que él mismo había desatado con su prólogo irreverente, pero fue lo suficientemente sagaz para “desmontarse por las orejas”.

El ensayo *Los muertos que vos matáis...* publicado por entregas en La Patria durante tres días, tuvo amplia difusión nacional y fue reproducido inclusive por la gran prensa liberal. Este era el objetivo de Arias Trujillo: atacó una figura sagrada de las letras para alborotar todo el cotarro intelectual; demostró que no se podía silenciar una figura de su talla. En efecto, Arias Trujillo había logrado proyectar su imagen, desde 1935, por tres hechos: la publicación de *Risaralda*, el sonado caso contra el gamonal Barrera Uribe, que tuvo en vilo al país nacional durante mucho tiempo, y por “ofender gravemente” al Maestro Guillermo Valencia. Durante algún tiempo al escritor Arias Trujillo se le vio sonreír.

La vida cotidiana

Bernardo vivía con su hermana Lucía y con don Federico Michaelis. Con ellos tuvo un hogar, espacio para vivir, el cariño de sus sobrinos, privacidad para escribir y el afecto de doña Lucía y de don Federico, quienes siempre entendieron su temperamento huraño, retraído y tímido.

La casa era una mansión con cinco alcobas, comedor, vestíbulo, sala, biblioteca, patio interno, jardines alrededor de la casa, pórtico, antejardín y verja importada. En este ambiente de tranquilidad económica encontró el clima adecuado para escribir.

De esta casona del barrio Hoyo Frío, Bernardo salía por la mañana a tomar café bien cargado y a conversar con sus amigos en el café El Polo; este era el “tinteadero” de la “gente de bien”, centro de chismorreos y de discusiones políticas y lugar de las grandes transacciones económicas. Otro sitio frecuentado por Bernardo era el café “El Centro” con características semejantes a El Polo. De aquí partía para su oficina de abogado donde charlaba con uno o dos amigos.

A las 12 del día salía para la casa de su mamá, pues no perdonaba el tradicional sancocho de doña Emilia; aquí, en compañía de sus hermanos solteros, departían alegremente como en cualquier hogar tradicional, sobre temas de la vida cotidiana. No se hablaba de política, ni de literatura, ni de los enemigos envidiosos. Después del almuerzo, a las dos de la tarde, acudía a la Editorial Zapata donde don Arturo le entregaba los borradores de algún libro para corregir.

Agonizando la tarde Bernardo regresaba a su oficina, después se encaminaba a la casa de su hermana Lucía. Por la noche dedicaba unos cuantos minutos a escribir su colaboración para el diario La Patria; después salía para el barrio Versalles a la casona de don Arturo Zapata, cerca de la mansión de Gilberto Alzate Avendaño, y allí, aislado de la ciudad, bebía vino, su licor favorito, mientras llegaban los contertulios: Fernando Londoño, Aquilino Villegas, Antonio Álvarez Restrepo, Francisco Jaramillo Montoya, Silvio Villegas, Juan B. Jaramillo Meza, Luis Yagarí y otros.

Los últimos días

Presionado por su editor, Arturo Zapata, empezó a preparar tres obras: *Prosas de Combate* (polémica y panfleto), *Estampas Móviles* y *Diccionario de Emociones*; esto sucedía en septiembre de 1937. Los primeros dos libros los entregó mecanografiados, para su revisión, a dos amigos, pero no se supo a quiénes y se perdieron a raíz de la muerte de Bernardo.

El libro *Diccionario de Emociones* salió de la Editorial Zapata el 10 de enero de 1938 y le produjo inmensa satisfacción; se sentía optimista. En este estado de ánimo su amigo el concejal Antonio Álvarez Restrepo propuso su nombre para Personero Municipal, durante la administración del doctor Victoriano Vélez Arango, y el Concejo lo eligió por unanimidad. Aceptó el cargo a partir del primero de febrero y lo desempeñó por unos pocos días, pues le llegaron nuevas inquietudes; quería publicar *Estampas móviles*, *Prosas de combate*, un libro sobre la vida y obra de Bolívar y la novela del Café. Además, había tomado la determinación de radicarse definitivamente en Buenos Aires; por estas razones presentó renuncia de su cargo el 28 de febrero.

Desde que Bernardo regresó de Argentina había comunicado a sus amigos más cercanos su deseo de volver, algún día, a Buenos Aires. En este país había dejado excelentes amistades y conservaba relaciones con periódicos y editoriales; su futuro estaba allí. Tenía algún dinero ahorrado y empezó a preparar el viaje, pero enfermó de un modo intempestivo:

“El jueves (3 de marzo) en las primeras horas de la noche llegó a casa de doña Lucía mostrándose muy indispuesto, y temprano se retiró a su habitación. Toda la noche el doctor Arias Trujillo la pasó en vela, quejándose de una dolencia que lo atormentaba.

Su hermana, doña Lucía, se acercó a su habitación en las horas de la mañana para llamarlo a fin de que fuera a la oficina de la personería. El doctor Arias Trujillo manifestó que se sentía enfermo y que avisara a la oficina que no podía ir, y que si seguía mejor iría al medio día [...]

A eso de las dos de la tarde, rodeado de su señora madre y de sus hermanos, el doctor Bernardo Arias Trujillo exhaló el último suspiro y entregó su alma al Creador en medio del dolor de los suyos. Pocos momentos después la casa de don Federico era invadida por numerosas personas que iban a cerciorarse de la terrible verdad de la muerte del gran escritor y meritísimo ciudadano”. (La Patria, marzo 4, 1938)

Años después, cuando la novela *Por los caminos de Sodoma* facilitaba entrar al terreno de las especulaciones, hizo carrera la tesis de que Arias Trujillo había muerto “bajo la advocación de la Eutanasia, la diosa de la buena muerte”. Y empezó la leyenda. En Bernardo había dos personas: el refinado, elegante y orgulloso personero de Manizales,

dirigente político, el escritor, dandy, periodista y amigo de los notables de la ciudad; este personaje convivía con el terrible y temido panfletista, con el buscapleitos, con el hombre solitario y tímido, víctima de profundos conflictos internos, con el homosexual que no podía mitigar sus penas y con el adicto.

A los pocos meses de morir se fue silenciando su vida y obra; los amigos lo olvidaron, creció la leyenda y fue apareciendo el “poeta maldito”. En este ambiente hicieron carrera “sus defectos y tragedias”: la homosexualidad, la droga, su obra *En Carne Viva* y el terrible panfletario. Unos pocos decían que había muerto de una sobredosis de heroína y la mayoría se refería al suicidio premeditado. Apareció la imaginación y se fueron tejiendo “nuevos detalles” de los últimos momentos de su vida. Para oficializar el suicidio apareció el siguiente texto:

“Tenía perfil mefistofélico, mirada de ave de rapiña y blancas manos gentilicias. Sus tormentas interiores fueron titánicas, y cerró los ojos, en un día de marzo, bajo la advocación de la Eutanasia, la diosa de la buena muerte. Durante la serena y prolongada agonía se hizo leer de uno de sus amigos predilectos el diálogo donde Platón nos ha narrado la muerte de Sócrates, en el estilo de las cítaras. Después de haber agotado todas las emociones humanas, se marchó altivamente, repitiendo el verso de Baudelaire: ‘Entremos en lo ignoto para encontrar lo nuevo’” (Villegas, S., Prólogo. En: Risaralda (1942), Editorial Zapata, pág. XXIV)

Bibliografía

AGUDELO, Gilberto. (1941). *Retablos*. Manizales: Atalaya.

ARIAS TRUJILLO, Bernardo (1932) (Sir Edgar Dixon). *Por los Caminos de Sodoma. Confesiones íntimas de un homosexual* (novela). Buenos Aires.

____ (1934). *En Carne Viva*. Manizales: Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata.

____ (1935) *Risaralda* (Novela). Talleres de la Editorial Zapata.

____ (1936). *Balada de la Cárcel de Reading*. Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales.

_____ (1938). *Diccionario de Emociones*. Manizales: Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata.

_____ (1942) *Risaralda* (Novela). Talleres de la Editorial Zapata, Manizales

Diario La Patria, Manizales.

JARAMILLO MONTOYA, José (1981). *Reminiscencias y apuntes*. Manizales, Imprenta Departamental.

JARAMILLO OCAMPO, Hernán. (1987). Prólogo. En: Gilberto Jaramillo Montoya, *Relatos de Gil*. Manizales: Imprenta Departamental.

JARAMILLO MONTOYA, Gilberto (1987). *Relatos de Gil*. Manizales: Imprenta Departamental.

SALAZAR PATIÑO, Hernando (1994). *Bernardo Arias Trujillo*. Claves de su vida y de su obra. Pereira: Papiro.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. (1989). López Pumarejo: La Revolución en Marcha. En *Nueva Historia de Colombia* (Vol. I, pág. 307). Bogotá: Planeta.

VALENCIA, Guillermo. (s.f.). *Discursos y páginas históricas*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia.

VÉLEZ CORREA, Roberto (1997). *Bernardo Arias Trujillo. El Escritor*. Manizales: Universidad de Caldas.

VILLEGAS, Aquilino (1941). Guillermo Valencia, Bernardo Arias Trujillo y Balada de la Cárcel de Reading. En: *Homenaje a Aquilino Villegas*. Revista Atalaya, marzo, 1941. Director: Gilberto Agudelo, Manizales.

EL HAIKÚ, UN LATIDO HECHO POEMA

CARLOS VÁSQUEZ - ZAWADSKI
UNIVERSIDAD DEL VALLE

Contextos

Al origen del haikú, éste estaría ligado a la religión de la China antigua, épocas en las que budismo, confucionismo y taoísmo “empezaron a ser muy populares como una forma de llegar a los demás y de expresar los más claros y sinceros pensamientos”.

En el siglo XVII se habría popularizado como forma de expresión de la religión zen, gracias al maestro Bashô.

<<Haikú>> significa literalmente “frase o sentencia de un actor”, “y los ideogramas chinos que conforman dicho término transmiten la idea de que, en la frase o sentencia enunciada, existe cierto sentido de teatralidad” (Ch. Hernández).

Masaoka Shihi comenzó a utilizar esta denominación en la era Meiji (1868-1912) para referirse a un tipo de poema sintético, encadenado y colectivo, en el cual “los autores se alternaban para escribir cada verso”.

El <<haikú>> tradicional se compone por *moras* (medidas de peso silábico), distribuidas en tres versos de 5, 7 y 5 *moras*: “representaban una yuxtaposición de imágenes o de ideas que refieren, específicamente, una estación del año”.

Afirma Hernández: “los artistas japoneses que escribieron haikús a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX crearon imágenes con las cuales pudieron expresar lo inexpressable, mediante pequeños textos con los que se deleitaron o se sorprendieron de las cosas cotidianas, pensamientos profundos que les permitieron mirarse y reconocerse a sí mismos, ideas que les posibilitaron tener momentos de despertar, iluminación o autoco-

nocimiento (Kensho), y sobre todo espacios para la meditación que les permitieron acceder a la nada: el principio de la fuerza vital que emerge y lo llena todo, esa es la finalidad última del haikú: trascender la naturaleza humana (Aitken).

El poema deberá incluir un *Kigo*, una palabra o expresión que aluda a la estación del año en la que se escribe.

Temática y entorno natural, entonces, relacionándose con la vida cotidiana.

El ‘narrador’ o voz poética no hablará de lo que le suceda, pero sí expresará lo que acontece frente a él: observa y aprecia el entorno.

Ello, con libertad –y toda sensibilidad de concepción.

El <<haikú>> sería el arte del silencio traducido en palabras.

Nos traería al presente en un instante.

Conocería, experimentando.

Sería la maestría de los detalles del mundo exterior.

Así, en la lectura del haikú “nos abandonamos a nosotros mismos para participar en ese mundo exterior”: vemos, oímos, tocamos, olemos, saboreamos (B. Kempton).

Un haikú “puede capturar desde la magnificencia de un cielo estrellado hasta el más mínimo movimiento del ala de una mariposa”.

Bashô: << Un viejo estanque
se zambulle una rana
ruido del agua >>.

Otro del maestro: << quietud –
hundiéndose en las rocas
canto de las cigarras >>.

“Un haikú es un poema del tamaño de un latido” (Beth Kempton); al escribirlo, capturamos un instante; al leerlo, entramos en ese instante.

Juan José Tablada

El poeta mexicano, luego de una estadía de un año en el Japón y de aprehender formas sociales y culturales, lo introdujo en América hispana.

Suyos son estos haikús:

La luna

Es mar la noche negra;

La nube es una concha;

La luna es una perla.

Peces voladores

Al golpe del oro solar

Estalla en astillas

El vidrio del mar.

La pajarera

Distintos cantos a la vez;

La pajarera musical

Es una torre de Babel.

Tablada escribió respecto al haikú: “El juego verbal que en el siglo XI en Oriente tenía un carácter humorístico y satírico fue llevado por mí a su máxima gloria: 17 sílabas que son como la emisión de un aliento: una división entre versos de 5, 7 y 5 sílabas respectivamente que da la sensación de resolver un problema gradualmente al tiempo que representan un universo geométrico y fortuito. La ironía había de ser sustituida por una infinita piedad por la fragilidad de los seres que sólo es accesible vía la contemplación de la naturaleza. El haikú para mí es más que una forma poética, es una filosofía de vida”.

Maríamulatas (haikús caribes)

En este poemario –escribíamos--, el lector encontrará haikús cuya enunciación yuxtapone imágenes y versos que refieren el universo cultural del Caribe americano, a partir de la Villa fundada en 1533 por Pedro de Heredia, Cartagena de Indias.

Ello, en la cotidianidad caribe, tropical.

“Dos de las líneas –advierde la escritora y teórica del haikú Beth Kempton— suelen estar conectadas a una imagen principal, y la tercera ofrece una segunda imagen contrastante o relacionada”.

Tendríamos de esta manera una continuidad de la discontinuidad, agrega Kempton.

Se trataría aquí –en **Maríamulatas (haipús caribes)** de poetizar lo inexpresable de la cotidianidad (“Una nueva nada, pero inolvidablemente significativa”, afirma Blyth), y del discurrir histórico del Caribe para mirarse / mirarnos en esa exterioridad y reconocernos a nosotros mismos.

Los haikús iluminarían –latiendo o partiendo--, diurnos o nocturnos, realidades –sujetos, hechos, lugares— para meditar “y acceder a la nada: el principio de la fuerza vital que emerge y lo llena todo”, trascendiendo tiempo y lugar del Ser.

Ello, en palabras de J. J. Tablada, en la emisión de un aliento, una filosofía de vida.

O reiterando el decir de Beth Kempton, un haikú es un poema del tamaño de un latido.

Geno-haikús / Pheno-haikús

¿Arte del silencio? << Un viejo estanque >>: imagen perceptible del estanque, solitario, silencioso, inamovible en su superficie insignificante. Una realidad exterior, visible, como un lienzo desocupado pero presto a recibir las pinceladas que formarán un objeto o naturaleza muerta.

De pronto, un movimiento a penas sensible, ritmando con el silencio: < < Se zambulle una rana >> y la inmovilidad de la superficie del pozo

se transforma. Un deslizarse hacia adentro de la rana que, al zambullirse, producirá al final del haikú un efecto: << ruido del agua >>.

En el geno-texto, lo inamovible del agua no posee ni sonidos ni palabras. Es el zambullir de la rana, rompiendo superficie y silencio, la que abre la posibilidad de decir el ruido del agua.

¿Arte del silencio traducido en palabras? Las del ruido del agua, la zambullida de la rana y el movimiento del agua estagnada del viejo pozo.

Una yuxtaposición de imágenes: pozo / agua inmóvil; rana zambulléndose / movimiento; ruido / escucha del lector. De la vista a la escucha, y el sentido articulándose del haikú: una mera nada –la rana zambulléndose--, inolvidablemente significativa ahora.

Maríamulatas (haikús caribes)



Carlos Vásquez – Zawadzki

Caribe

Palmeras

Las palmeras sangran
agua transparente
manos verdes agitan el viento.

Mariámulatas

Dos negras Mariámulatas
visten de luto
asisten a naufragio de pescadores.

Ocaso

El ocaso febril
en oro líquido y roja sangre
horizonte son puntos seguidos.

Amantes

Besos de sal
caricias de agua y espuma
amantes traen corrientes de deseos.

Telar

¿Quién habla olas
y teje mantos blancos risueños?
Marea es telar de sueños inalcanzables.

Yemayá

Mar amada Caribe
amada madre Yemayá fecunda
hombres libres aman madre y mar.

Ventre

Mar vientre abierto
jardines paradisíacos profundos
pescas milagrosas atraen bautizos y bullicios.

Viajes

Naos de sumergidas proas
Caribe de azules naufragios en la Nada
¿Quién desanda viajes de oro y sangre?

Villa liberadora

Cartagena liberadora parteaguas
paso silbador de libertadores neogranadinos
realistas olvidaron tablas de multiplicar.

Acento caribe

Atragantan sílabas
acentos andaluces enseñorean caribeñas
labios piensan historias de hoy y nunc.a

Pescadores

Brazos pescadores
hombros de roca pensante
el agua dialoga alegrías y fantasmas.

Tardes

Veleros

Cielos sin goznes
ventanas abiertas y miradas perdidas
veleros rayan la tarde en papel arroz.

Oleajes verbales

Haikús en oleajes
sincopados y rotos
marea es blanca sonrisa de gaviotas.

Noches

Traje rojo

Luna de violines
Cartagena viste traje largo rojo
atambores acezantes desean cinturas fogosas.

Ochún

Mapalé insurrecto
era de Inquisición y amuletos de Ochún
danzan deseos de cuerpos liberados bendecidos.

Castillo

Castillo Sam Felipe
barajan naipes y cuatros de trébol
futuro republicano en tierras americanas.

Escritura

Lápiz tembloroso
líneas de rostros amados
horizonte invita a imaginarnos.

Mañana saltarina

Versos encandilados
ojos sedientos de luz y tinta
la mañana salta como plateado pez.

Manos abiertas

¿Me escucharás decirte?
Manos abiertas son espejos
palabreo de instantes irremplazables.

Trópico

Luz vertical
Trópico junta las rodillas
esconde verbos indeclinables.

Cruz marina

Velero es cruz
incrédulo hiere costado y sangra
deseo de resurrecciones permanentes.

DE ENCIMADAS A ARGELIA

-ENSAYO ESPECULATIVO SOBRE HISTORIA RECIENTE Y LAS ZONAS MARRONES COLOMBIANAS-

RICARDO GÓMEZ-GIRALDO¹

I

“La manera como imaginamos el pasado será también un asunto importante para considerar nuestras posibilidades futuras”. Renán Silva

Acercarse a Encimadas, corregimiento de Samaná, en el oriente de Caldas, helaba la sangre. El vehículo iba lento, entre la montaña y el precipicio, como son casi todas las carreteras del departamento. Pero, esta era una vía diferente: aparte de que la inclinación de la montaña parecía aún mayor a la del resto de las de nuestra geografía, el ambiente exudaba dolor, un profundo dolor. Hacía no mucho *Karina*, esa máquina de matar (como Carlos Granés llama a los guerrilleros) que por dos lustros ocupó la zona a sangre y fuego en nombre de las Farc había dejado de delinquir. Su rastro aún estaba fresco: los huecos de las balas presidían las fachadas de las modestas casas campesinas que estaban al borde de la vía, los cafetales estaban casi abandonados y, al llegar al diminuto casco urbano las casas irradiaban un gris casi mortuorio; el ambiente era lúgubre. Pocas cosas dejaron tanta huella en mí.

Cuatro años después, en 2017, volví al lugar. Los más de 190 kilómetros que separan la capital de Caldas de Encimadas seguían siendo el mismo camino sinuoso y largo, que obliga a subir hasta el páramo de Letras, bajar hasta el valle del río Magdalena, girar hacia el norte y luego remontar la montaña hacia el occidente. Sin embargo, en el trayecto final, una polvorienta carretera terciaria, que tan triste impresión me había dejado años antes, y en el corregimiento mismo, ahora brotaban vida y energía.

¹ Agradecimiento a Lucas Calderón D’Martino por su lectura y sugerencias.

Los cafetales emitían un verde intenso y estaban cargados de granos, llegaba una buena cosecha que los caficultores propietarios recogerían a mano, uno por uno, aún en semejantes paredes en que estaban sembradas sus plantaciones. Las casas estaban pintadas de colores vivos y el ambiente, en general, daba la sensación de alegría. Era una comunidad recuperada, que tenía de nuevo vida y esperanza. ¿Qué hizo posible esta milagro?

No pretendo contestar en detalle esta pregunta. Prefiero hacer un repaso sucinto a algunos apartes de nuestra historia y a la inveterada incapacidad del Estado colombiano para afirmarse como tal, especialmente en ciertas zonas para orientar así una respuesta sobre porque no ha sido posible un milagro similar en otras partes del país. La respuesta cliché al milagro de la recuperación de Encimadas, que está ubicada en una región ahora también con afluencia de turistas nacionales e internacionales por su proximidad al río La Miel y al radiante embalse del mismo nombre, sería decir que somos un país de “gente berraca”, o, como dijo García Márquez, gente que quiere “siempre un poco más de lo que ya tenemos, más y más de lo que parecía imposible”. Pero, esa es solo una parte de la historia. En otros lugares del país, el Meta en concreto, también surgió el turismo una vez se firmó el Acuerdo de Paz de 2016 y uno podría decir que allí, en el oriente de Colombia la gente también es berraca. Pero en el Meta, en 2025 ya esas empresas turísticas han desaparecido o están en franco declive, porque el terrorismo regresó, mientras que en el oriente de Caldas la situación (por ahora) es mejor, aumentan los turistas, se sigue produciendo café y no hay extorsión generalizada ni secuestros.

¿Por qué esa diferencia entre una zona tradicionalmente cafetera (Caldas) y el oriente del país? Porque somos como país heterogéneo, muy diferente social y culturalmente de región a región y esto se explica por razones geográficas e históricas. Las tres cordilleras que nos recorren de sur a norte nos dividen física y socialmente, y las selvas del Chocó y el Amazonas y la ubicación ecuatorial y su impacto en luminosidad y biodiversidad, además de las costas atlántica y pacífica, hacen de nuestras condiciones de vida diversas, ricas y a la vez retadoras. Además, antes del encuentro hispano – americano las poblaciones aquí asentadas no estaban unidas política ni socialmente; no por casualidad la *Expedición Humana* de inicios de los 1990s identificó más de 83 etnias y lenguas dentro de nuestras fronteras. La Conquista española no llegó a todo el territorio de lo que ahora es Colombia (y no en todas las regiones había nativos) y el

modo de vida colonial, que fue diferente de región en región (donde hubo encomienda y donde no la hubo, por ejemplo), tienen aún impacto en las diferencias culturales entre cada una de ellas. Desde el principio se forzó un mestizaje que quizás aún no hemos apreciado del todo (y que aún no aceptan los indigenistas ni los hispanófilos). De todo esto y mucho más, nos quedó formado un país muy diverso ambiental y culturalmente.

El siglo XIX, fue un tiempo de múltiples guerras civiles que se explican, entre otras razones, por las disputas por el poder (quien mandaba y desde donde mandaba: Estados Soberanos y sus élites vs Estado Central) y por la disputa sobre el papel de la iglesia católica en la sociedad, principalmente en la educación. Una época donde difícilmente puede encontrarse un actor poderoso y hegemónico (ni si quiera el Estado central), lo cual puede explicar en parte tanta violencia; en últimas, el Siglo culminó con la Guerra de los Mil Días, un evento que dejó, si lo extrapolamos a la población actual, un millón de muertos en apenas 3 años (1899-1902); quedó un país tan exhausto que trajo la posibilidad de unas tres décadas de paz.

No vamos a contar toda la historia del Siglo XX ni la que va del XXI. Solo plantearé algunos titulares (por lo general, los titulares son de noticias malas), unas *quemaduras* que quizás aun no cicatrizan. El nunca esclarecido asesinato de Gaitán (y el consecuente *Bogotazo*), el populista admirador de Mussolini, cuya vida y muerte ha sido manipulada por sucedáneos populistas; la época de *La Violencia*, sectaria y partidista, durante los años 30 hasta los 60s, que involucionó en la violencia de las guerrillas comunistas inspiradas y alimentadas desde la Unión Soviética y Cuba; el narcotráfico como fuente de violencia y poder, tal poder que llegó a financiar la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19 (el testimonio de Yesid Reyes, hijo del asesinado Alfonso Reyes Echandía, presidente de la Corte Suprema, es contundente), toma respondida con la retoma militar y sus excesos, toma y retoma que fueron un verdadero holocausto para la Justicia y democracia colombiana, con la suerte (para los perpetradores) de que una semana después ocurrió la avalancha que sepultó 25.000 almas y escondió las consecuencias políticas. Y, para no extenderme, están la amnistía al M-19 en 1989 sin que reconociera sus errores y horrores, sin un acto de contrición, ni prohibición de usar sus banderas y siglas en la vida política legal, asunto que aún hoy tiene sus consecuencias; está la impunidad y el cinismo del presidente elegido con dineros del narcotráfico en 1994; y está la increíble generosidad del Caguán, burlada por la guerrilla destinataria, una afrenta a la sociedad; y está la tragedia de los Falsos

Positivos; y están los años de negociación del Acuerdo de Paz (2012-2017), que culminaron en otro tratado de paz, desconocido (nuevamente) por una parte de las Farc de la que emanaron “disidencias”; acuerdo que fue denegado popularmente con el 50,2% de los votos del plebiscito que el presidente convocó en su momento, negación a su vez desconocida por las partes que hicieron pequeños ajustes que llevaron a una nueva firma de “la Paz”, pero que, buena parte de ese 50,2% aún considera una traición a la voluntad popular.

Por otro lado, hay hechos de impacto nacional y público que generan esperanza sobre nuestra capacidad de ponernos de acuerdo pacíficamente, hay hechos políticos nacidos del ánimo y la capacidad de concertación pacífica entre los extremos. El primero, el Frente Nacional, se materializó en las reuniones entre 2 enemigos políticos acérrimos, Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez en Benidorm y Sitges, España, en 1956 y 1957, ratificados en el plebiscito de diciembre de 1958. A partir de ese momento la violencia partidista disminuyó de manera radical e, incluso, las diferencias ideológicas disminuyeron tanto que una de las críticas a ese arreglo político es que desapareció las diferencias ideológicas entre los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador. Lo que disparó la violencia al finalizar el Frente Nacional no fue el regreso del sectarismo sino el auge del narcotráfico. Mientras la tasa de homicidios disminuyó durante los 20 años posteriores a ese arreglo político de 1958 a 20 homicidios por cada 100 mil habitantes, el mismo indicador se disparó (literalmente) con el auge del narcotráfico y la expansión guerrillera y luego paramilitar, a niveles dramáticos de 80 a 100 homicidios por cada 100mil habitantes hacia 1990.

El segundo, nace en medio de la guerra que Pablo Escobar libraba contra la sociedad y el Estado colombianos, cuando se asesinaban candidatos presidenciales, y policías a millón de pesos, explotaban bombas en las esquinas de las grandes capitales y cuando las guerrillas bombardeaban pequeños municipios con pipas de gas: la sociedad civil, particularmente los jóvenes universitarios pedían una reforma constitucional y la respuesta de los gobiernos Barco y Gaviria fue convocar una Asamblea Constituyente que sesionó durante el primer semestre de 1991. La foto de la firma y expedición de la nueva Constitución Política el 4 de julio de ese año lo dice todo: los copresidentes de la Asamblea eran ni más ni menos que el hijo de Laureano, el conservador Álvaro Gómez Hurtado, el representante de la guerrilla (M-19) que había secuestrado a este último, Antonio Navarro Wolff, y Horacio Serpa, en nombre del partido liberal.

El aporte de la Constitución Política de 1991 a la transformación de nuestro país es profundo: el volumen de derechos individuales creados y los medios para protegerlos (Acción de Tutela en particular), generaron una considerable inclusión social, impensable en décadas anteriores y que era una de las demandas de la izquierda excluida durante el Frente Nacional y también una solicitud de lo que llamaban “el país nacional”, de sectores no políticos, de la academia y hasta del sistema interamericano de derechos humanos. No es exagerado afirmar que la nueva constitución (que entró en vigor al tiempo que la *apertura económica*) y su trascendental “libre desarrollo de la personalidad” como derecho inalienable, permitieron una liberación moral que transformó radicalmente y por siempre a Colombia. A esto contribuyó también la reglamentación de la Carta mediante legislaciones sofisticadas que combinaron 2 principios aparentemente contradictorios de la nueva Constitución: el *Estado social de derecho* y la *economía libre de mercado*. La de seguridad social (la vilipendiada Ley 100 que llevó a coberturas en salud de 99%), las leyes de energía (llevamos 33 años sin apagones) o las de las alianzas público-privadas para hacer autopistas y otros proyectos públicos, en fin, diversas estructuras normativas (que hoy son derrumbadas por el gobierno nacional) que mejoraron indicadores, especialmente de acceso a servicios y derechos que antes apenas eran caridad para la mayoría. También, aceleró la transformación de las élites a partir de la elección popular de gobernadores de 1992 y de alcaldes (la primera de ésta última venía, se hizo en 1988), lo que permitió el relevo de la especie de aristocracia colombiana que dominó los 2 partidos políticos históricos y el liderazgo del Estado durante dos siglos, relevo que incluso trajo gobernantes que hoy son de la extrema izquierda. Queda demostrado que los medios democráticos, pacíficos y continuos pueden prevalecer, expresar y estructurar nuestra sociedad. Y, también, para los estudiosos del desarrollo y la política, que la tesis de Fernando Cepeda Ulloa era cierta: que el sistema político debe percibirse como justo para que se pueden dar el crecimiento económico y la estabilidad social, y no al revés.

Entonces, ¿qué es lo que sucede que mantenemos situaciones tan problemáticas que nos hacen ver a nuestro país casi como inviable, con, por ejemplo, la violencia de nuevo exacerbada en algunos departamentos (en Arauca, la tasa de homicidios es de más de 90 por cada cien mil habitantes desde 2022), o los más de 400.000 colombianos migrantes anuales en cada uno de los últimos tres años o la persistencia de la desigualdad con

un Gini de 0,53 cuando los países Ocde tienen ese indicador por debajo de 0,35? Ningún acuerdo es perfecto, por su puesto, pero, más allá de las sombras que pueda tener la Constitución de 1991, hay varias situaciones, ellas si “estructurales”, es decir persistentes, que deben ser abordadas, si queremos que nuestro Estado cumpla las mínimas funciones que tiene cualquier Estado: proveer seguridad ciudadana, identidad (si entendemos el Estado como una “comunidad política”) y facilitar del progreso material y económico.

Tenemos un estado incapaz de monopolizar las esfera mínimas de regulación social, porque por la puerta de atrás se privatizan los asuntos públicos. Esto es causa y, a la vez, consecuencia, de que priman los intereses particulares y la formalidad sobre la realidad. Las guerras del siglo XIX sucedían, precisamente, por la debilidad fundamental, es decir militar y económica, del Estado; apenas nacíamos como sociedad independiente y era relativamente fácil la primacía de intereses particulares: fue sólo al final del siglo xix (1891) que se consolidó un cuerpo de policía nacional. Renán Silva, afirma que los intereses de los partidos políticos, los de la iglesia y los de los terratenientes durante los siglos xix y xx, primaron sobre los intereses públicos o “esferas de regulación social”, las instituciones, y generaron “enormes dificultades para convertir en funcionamiento práctico extendido a toda la sociedad un ideario” nacional. No reemplazamos una moral religiosa por una moral de la civilidad, agregó. Fue apenas en la primera mitad del siglo xx, que lenta, pero constantemente, Colombia logró crear instituciones y capacidades de Estado moderno: Banco Central (1923), registro civil (1930) e inicio de la masificación de la educación básica y media pública y laica (1934), lo cual apenas se logró consolidar en la década de los 1960s y 1970s. Sin embargo, si uno mira en detalle, en los intersticios de muchas instituciones y realidades del Estado colombiano contemporáneo, es obvio que este no ha consolidado su preminencia, sino que más bien las ha delegado silenciosa y perniciosamente. Por ejemplo, en educación básica pública, los intereses que priman son los del sindicato nacional: los autores de *La quinta puerta* indican que los niños de colegios oficiales dejan de recibir hasta un tercio de las horas de clases efectivas por causa de los paros, los permisos sindicales y similares; hoy en día ni siquiera sabemos los resultados de aprendizaje de los niños en primaria y a mitad de secundaria porque desde el gobierno anterior se eliminaron las Pruebas Saber de 5° y 9° muy probablemente para apaciguar al sindicato de maestros. Peor

aún, si bien es cierto que la cobertura neta en educación primaria supera el 91%, se calcula que más de la mitad de los niños escolarizados a los 10 años, es decir los que están en 5° de primaria, no comprenden lo que leen; otra vez, la formalidad (si, están escolarizados) es superada por el resultado: no adquieren la mínima competencia cultural necesaria para una vida decente y con opciones de progreso individual.

Hay ejemplos en muchos sectores: por ejemplo, se calcula que, a pesar de ser solo el 5% del parque automotor de Bogotá, los camiones y colectivos viejos con combustión a Diesel causan más del 70% de la contaminación del aire, gracias a laxitud de los CDAs y de las autoridades. Es un Estado que, particularmente en los últimos 3 años, bajo el discurso de la protección ambiental, ha frenado la expedición de títulos mineros nuevos con la consecuente expansión de la minería ilegal, especialmente en manos de grupos terroristas, minería que usa métodos y materiales con mayor daño ambiental que cuando la minería es legal, regulada y supervisada por las autoridades. Así, la protección ambiental es burlada por la realidad formal que el Estado y su inoperancia misma crean.

¿De dónde viene y por qué pervive ese formalismo sobre la realidad? Octavio Paz, - “las formas nos ahogan”-, y otros, lo han identificado como una característica del sistema de gobierno de la colonia, donde desde la metrópoli española se dictaban normas de gobierno para los virreinos en América, pero quienes tenían el poder local (oidores, regidores, alcaldes ordinarios, etc.) hacían, en buena parte, lo que les parecía. *Se obedece, pero no se cumple*, fue la norma. Malcom Deas, dijo, por su parte, que «Colombia es un país donde no gobiernan los políticos, sino los jueces y los abogados, bajo la ilusión de que todo problema social se soluciona con una ley o una sentencia». En muchos casos, ese formalismo legal y jurisprudencial acaba engañando al público y a los mismos gobernantes para poder seguir adelante, ignorando la difícil realidad. Como sociedad, como Estado, nos decimos mentiras, para engañarnos “a nosotros mismos” (de nuevo Octavio Paz).

Renan Silva investigó el fenómeno de la primacía de la apariencia sobre la realidad en las Corporaciones del Saber (el equivalente a los colegios y universidades actuales) del siglo xviii en Santa Fe, antes de que llegara Mutis. En ellas, la “transmisión del conocimiento” era un proceso absolutamente formal en el que el primer paso era la *lectio* o lectura a viva voz del texto canónico, muy cercana a la recitación; se trataba de seguir

la letra misma del texto. Luego estaban la *imitatio*, o repetición “con la fijación en la memoria como propósito”; la *dictatio* o copia rítmica que facilitaba la memorización y, finalmente, la *disputatio*, ejercicio diario (y al final del año en gran ceremonia) de “argumentación” y réplica, ambas basadas en la metafísica y la memorización. Era un ejercicio de ostentación de la magia de la palabra y no de lo empírico, porque no se trataba de refutar argumentos con nuevos hechos, sino de repetir lo memorizado; el resultado de la disputa se sabía de antemano. Lo importante era mantenerse en la cadena del discurso entre “silogismos retorizados”. El proceso educativo no pasaba por averiguar la verdad, sino en “estar en la verdad” ya conocida o sabida, era el “dominio de una técnica” de expresión”. Así, el legado de los gobernantes coloniales locales y del sistema de educación de aquella época, sumados a nuestro persistente y bendito santanderismo (que nos salva de dictaduras) de jueces y abogados, seguramente juegan un papel en la configuración de un Estado formal pero ineficaz contemporáneo. Es cierto que en aquella época otras sociedades también educaban con el método memorístico, pero las que supieron dejarlo atrás antes que otras, progresaron más rápido cultural y económicamente.

Otra situación *estructural*, se puede etiquetar como el dogmatismo (que se refiere a la aceptación de ideas como verdades absolutas) y aún como sectarismo (que se refiere a la lealtad extrema al propio grupo o corriente) que predomina en algunas partes de nuestra sociedad. Enfatizo: estas características no son atribuibles a “toda la nación” si no a algunos grupos con líderes identificables y variables, según el momento histórico. En el pasado, y como herencia protuberante de la república conservadora de 1886 a 1930, a su Constitución Política, al primer concordato firmado con el Estado Vaticano que fue mucho más allá de lo que este pretendía, la iglesia católica colombiana y buena parte de sus clérigos, ejercieron e influyeron con su dogmatismo en los púlpitos y en las aulas de clase, ya que la educación les fue entregada desde el punto de vista ideológico y aún operativo durante medio siglo. El dogmatismo católico, con el insoportable aupamiento del líder conservador Laureano Gómez, influyeron en la Violencia de mediados de siglo, al igual que los *liberales* que también actuaron de manera dogmática. Sin embargo, como ya dijimos atrás, el Frente Nacional, con todos sus defectos, apaciguó los ánimos violentos de ambos partidos tradicionales (época que coincidió con la laicización y la revolución de los años 60s) y los indicadores de homicidios bajaron notoriamente.

Sucedió entonces que las guerrillas liberales mutaron en comunistas: las Farc y el ELN nacieron en 1964, este último incluso entrenado por el mismo régimen castrista de Cuba. Las guerrillas comunistas colombianas perduraron e ignoraron el fin de la Guerra Fría, en buena parte, o en toda parte mejor dicho, por su estrecho vínculo con el narcotráfico (del cual trataré en la siguiente sección). Fue casi un milagro, basado en el debilitamiento sufrido entre 2002 y 2014 por parte del Estado y la capacidad estratégica del gobierno Santos, que las Farc se sentaran a la mesa, negociaran y firmaran el Acuerdo de Paz entre 2014 y 2017. Dicho Acuerdo, que a muchos nos pareció el verdadero arribo de la *pax colombiana*, fue burlado por algunos sectores de las Farc. ¿Los traidores del Acuerdo no superaron su sectarismo ni su dogmatismo? Efectivamente, se mantuvieron en la doctrina de Marx y Engels expresada en su Manifiesto: “Los comunistas [...] Abiertamente declaran que sus objetivos sólo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente”. No por casualidad los primeros disidentes del Acuerdo por parte de las Farc, tan temprano como junio de 2016 (cosa que nos fue ocultada a los promotores del Acuerdo), decidieron rearmarse porque no estaban de acuerdo con que no se cambiara el modelo económico nacional. Ese dogmatismo se tropicalizó en cabeza de dos delirantes, Jesús Santrich e Iván Márquez, los más conocidos disidentes que creían que podían comunicarse con Simón Bolívar (llegaron a contratar un médium para ese propósito). En consecuencia, con su caribeña interpretación de la ideología marxista, Márquez, explicó en mayo de 2024, que “gracias a la Divina Providencia (¡sic!) y a la genial idea de un presidente soplan vientos de constituyente... levantémonos a reorganizar las instituciones”. Por su puesto, las ideas no explican totalmente la pervivencia de dichos dogmas: el hecho histórico de tener un vecino con el que compartimos 2.219 kilómetros de frontera, que lleva 25 años de régimen comunista (al menos hasta enero 3 de 2026, cuando los norteamericanos extrajeron al tirano Maduro y señora), genera entusiasmo y esperanza a quienes desde este lado delirán con un régimen similar.

Y, la derecha contemporánea colombiana, ¿dejó su dogmatismo? Pues, por lo menos, en el momento en que pudieron expresar un radicalismo justificado, cuando el *no* ganó el Plebiscito de 2016 y esa decisión del soberano fue desconocida semanas después con menores ajustes en la firma de febrero de 2017, la derecha colombiana respondió sin amenazas de rupturas violentas, simplemente aceptó la nueva realidad, la nueva versión,

con pocos cambios de fondo, del mismo Acuerdo que habían rechazado. Acuerdo que, por lo demás se ha cumplido solo en la entrega de las armas, pero no en cuanto a la reparación económica a las víctimas según recientes informes. Además, la Justicia Especial para la Paz, para muchos, no ha sido más que un mecanismo de impunidad, ya que ni castigos simbólicos se han decidido para los líderes terroristas.

También es cierto: ni el hollín ideológico ni la frontera con un país comunista pueden explicarlo todo. Quedan, y quizás es lo más importante, las fuentes económicas ilegales: los cultivos y el comercio de drogas ilícitos y, la minería ilegal, que no dejan de dar combustible a los grupos armados ilegales y fortalecer el ego de seres humanos despiadados y obtusos. No en vano, otro grupo de disidentes fueron expulsados de las Farc en el mismo 2016. Seguía manejando todo el tema de la droga desde Guainía hacia Venezuela y no estuvo dispuesto a dejar su vida de ostentación del pequeño poder: cadenas de oro, camionetas blindadas y prostitutas, su entorno y adornos preferidos. El narcotráfico que en Colombia “representa mucho los valores de lo popular, tú te puedes volver capitalista, salir adelante y sin perder tu identidad. Puedes seguir con las rancheras, el trago, las mujeres, la fiesta”, según Omar Rincón, encuentra su culmen cuando se le suman, en ciertas regiones todas las complejidades antes mencionadas. En pocas palabras, lugares donde la violencia y la ilegalidad son fuentes estructurales de poder y riqueza. Guillermo O’Donnell las bautizó en el siglo pasado como las *zonas marrones*: áreas de complicada topografía y ubicación lejana de los centros de mayor desarrollo económico o, al menos, falta de conectividad vial. Áreas extensas que nunca desarrollaron economías modernas y tampoco tuvieron una dirigencia local moderna en el sentido económico, político y cultural; donde, además, la ley, la justicia y la autoridad no se aplican de manera general ni constante. Esas zonas son la costa pacífica y Chocó; muy buena parte del Macizo Colombiano, que se extiende por la cordillera central desde el norte de Nariño y Putumayo hasta el sur del Tolima y Valle, pasando por Cauca y Huila; el Catatumbo, Urabá rural, algunas zonas de Córdoba, Magdalena y Cesar; Arauca, La Guajira, Guaviare, sur del Meta y el Bajo Cauca antioqueño, junto con el sur de Bolívar. Las bonanzas que muchas de estas áreas han vivido, han sido bonanzas ilegales: la marimba, la coca y el oro sin licencia. Esto hila de manera precisa con la primera de las situaciones estructurales: el Estado incapaz de monopolizar el uso de la violencia legítima, proveer justicia y el cuidado de la propiedad privada.

La frase manida para explicar la persistencia del tipo de problemas que se viven en las *zonas marrones* colombianas es “la ausencia de Estado”. Me resisto a aceptarla sin más. Esa es una explicación simplista, repetitiva, y que desconoce los hechos: en esas zonas hay autoridades formales, alcaldes, policía, concejos municipales, colegios y hospitales públicos. Se requieren, más bien, soluciones complejas, incluso sofisticadas, que no solo pasan por presupuesto público. Lo que ha habido a borbotones en los últimos 40 años es dinero público en muchas de esas zonas marrones. El viejo régimen de regalías, que nació con el descubrimiento de grandes yacimientos de petróleo a finales de la década de los 1980s, y que fue modificado en 2012, entregó, literalmente, billones de pesos a lugares como La Guajira, Meta, Arauca y Cesar, y, sus indicadores de pobreza o movilidad social, no mejoraron. Es más: el gasto público del Estado se ha multiplicado y hoy es casi cuatro veces el de los años 1990s, solo inferior al de Bolivia, Ecuador y Brasil en América Latina, medido como porcentaje del Producto Interno Bruto. Gran parte de ese gasto público, no vamos a profundizar en ello, se ha ido en corrupción de grandes proporciones. También, no podemos desconocerlo, en búsqueda de soluciones un poco más articuladas, el Acuerdo de Paz de 2017 creó los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), un instrumento para 170 municipios de mayor pobreza y problemas de seguridad. La evaluación de los PDET, casi 10 años después de su creación, no es propiamente positiva. Ha servido, sí, para generar procesos de planeación participativa: 32.808 iniciativas y 16 Planes de Acción para la Transformación Regional (PATR) construidos desde la base por más de 200.000 ciudadanos. Sin embargo, en dichos lugares la pobreza y las muertes violentas persisten, con tasas que son, en ambos casos, el doble del promedio nacional.

II

“Para el progreso no hay cura”. Benjamín Labatut

Pero, si ha habido recursos públicos e iniciativas como los PDET, ¿por qué la situación no cambia? La respuesta puede estar más bien en el liderazgo, su cultura, su ambición y su fortaleza. Muchos líderes locales de las zonas marrones han entregado hasta su vida, intentando

evitar que sus sociedades locales sean regidas por los grupos mafiosos y sus prácticas. La violencia sistemática contra estos líderes locales alcanza niveles muy altos, dolorosos, precisamente allí en Tarazá, Tibú, Tumaco, Argelia (Cauca), Caldon y Santander de Quilichao, entre muchos otros. Han tenido la ambición, pero, se mantiene la preponderancia del crimen. Por ello, es indispensable un liderazgo nacional que no los abandone. Un liderazgo unificador, que comprenda que nuestro Estado, presente sí, aún es precario, está por consolidarse en buena parte del suelo colombiano y que el principal “objetivo nacional” debería ser precisamente ese: proveer seguridad y facilitar el progreso material y económico donde es tan incipiente. No sugiero un *mesías*. Por el contrario, lo necesario es un liderazgo colectivo que construya y fortifique vasos comunicantes entre liderazgos comunitarios, locales, regionales y nacionales. Un encuentro amplio entre líderes de diferentes temas críticos de la nación: los de la agricultura, la economía, la seguridad, la política, la justicia y un largo etcétera

Es un reto de un tamaño inmenso. Pero en otras y peores condiciones, los liderazgos necesarios han surgido. Y me viene a la cabeza aquel general desconocido, de poca preponderancia en el ejército de su país que, en el día mismo en que Francia fue ocupada por Hitler, huyó a Londres y, sin recursos, sin tropa ni mando, personificó la Francia Libre. Necesitamos un liderazgo así, apasionado como el de De Gaulle: “Los razonables han sabido sobrevivir; los apasionados han vivido”. Un estratega convencido, obsesivo y capaz de entender que la cualidad fundamental del Estado es su éxito material y preminencia moral y cultural.

Ese liderazgo que aquí invocamos debe tener también *oficio*, una cualidad escasa en el liderazgo político-administrativo colombiano o que se ha usado sólo para ciertas prioridades y momentos. Oficio entendido como rigor, método y disciplina en lo que se hace. Con oficio César Gaviria y Humberto de la Calle lideraron la Asamblea Constituyente de 1991; con la misma característica se lideró el debilitamiento militar de las Farc entre Uribe y Santos y, este último, llevó a puerto el Acuerdo de Paz del 17. Sin embargo, a la implementación del Acuerdo, cuyos principales beneficiarios eran los ciudadanos-habitantes de las zonas marrones, le faltó oficio y voluntad. Era el último año de gobierno, y la ejecución fue descuidada y, al parecer por las denuncias de corrupción existentes sobre el “Ocad Paz”, delegada en los peores operadores políticos (y algo de

descuido o algo peor, debió existir también con la conformación de la JEP, la cual ya sabemos que ha sido más pantomima, forma que fondo).

Necesitamos entonces liderazgo obsesivo, apasionado y riguroso con la voluntad de imponer el Estado en las zonas marrones. Entendemos aquí *voluntad* en los términos del análisis de Kissinger sobre De Gaulle: no es simplemente «ganar» o determinación personal, sino una especie de “herramienta metafísica y política” con la capacidad de “imponer una visión subjetiva sobre una realidad objetiva hostil” y con una férrea autodisciplina, para impulsar el progreso en las zonas marrones, con al menos los siguientes elementos:

1. Seguridad. Mark Carney, el primer ministro canadiense en la reciente cumbre de Davos invitó a la honestidad del lenguaje y dejó de llamar *Orden Mundial* a la actual situación internacional. Igual, en Colombia debemos entender que las disidencias y los elenos y tantos otros no buscan “La Paz”, sino su prevalencia económica y militar. Seguirán burlándose de cualquier oferta de *Paz*, como lo demuestran sus hechos, sus ideologías y sus ingresos. Hay que volver a lo básico de un Estado: proveer seguridad mediante todos sus medios legítimos.
2. Justicia: la seguridad sin justicia parece la paz armada y no el resultado del imperio de la ley.
3. Vías. Construir y mejorar vías terciarias, secundarias e incluso vías nacionales, son absoluta prioridad en lugares como Cauca y el Catatumbo para su efectiva integración al resto del país. Ello implica también, aceptar que hay lugares en que, por sus condiciones climáticas y geográficas, como, por ejemplo, Chocó, sería casi imposible llenar de vías carretables, lugares que es mejor designarlos como no aptos para construir allí una economía y sociedades modernas, convertirlos en grandes Parques Naturales (esto lo digo con el mayor respeto por sus habitantes)
4. Evaluación integral y sincera de las normas constitucionales y legales relativas a las comunidades prehispánicas. La jurisdicción especial indígena, las entidades territoriales indígenas y la consulta previa, ¿hasta dónde contribuyen a un país más pacífico, con mejor protección de derechos individuales, un país más próspero

y cohesionado en torno a una identidad *nacional*. Por favor notar: no digo y no propongo “homogeneidad”, solo identidad nacional. ¿Qué se debe hacer al respecto?

5. Educación que promueva el enriquecimiento cultural. Los modelos educativos tradicionales hacen agua en las zonas urbanas y, peor aún, en los municipios más apartados y pobres. La educación debe ser orientada hacia una transformación cultural: formar la autonomía, la disciplina e iniciativa individual; la toma de decisiones conscientes y responsables; la ética del trabajo, el aprecio por la innovación, el conocimiento, el comercio y la libertad y la construcción de habilidades manuales.

6. Construcción de desarrollo económico.

Y en este punto, me detengo. El que tenga la fórmula mágica para construir “desarrollo económico legal” en medio de las condiciones de las zonas marrones, con una economía dominada por los cultivos ilícitos y los laboratorios de coca, como es el caso de Argelia, Cauca, que levante la mano. Allí, si bien se vivió un periodo de tranquilidad inédito tras la firma del Acuerdo de Paz, volvió muy rápido a suceder un vacío de poder: El Estado no llegó con rapidez y la guerra se recicló. Hoy, el 75% del territorio está sembrado con hoja de coca y nuevos actores armados dominan la zona rural del Cañón del Micay. Esta, y otras áreas marrones no contaron con la suerte histórica de Encimadas que, a pesar de contar también con una topografía retadora, logró hacer unas cinco o seis generaciones una economía rural moderna basada en el cultivo del café y, a través de los años, fue permeada por un gremio (la Federación de Cafeteros), un estado local (alcaldía y gobernación) y unas instituciones (empresas de servicios públicos) que colaboraron con las iniciativas estratégicas del gremio (llevar y mantener vías terciarias, puestos de salud, educación rural, hasta energía eléctrica), y tener una cultura particular del trabajo mucho antes de que llegara la economía y la cultura cocalera del dinero fácil en otras partes del país. Caldas tiene la fortuna de contar la historia de recuperación de Encimadas. ¿Tendrán Argelia (Cauca), y las demás zonas marrones, la suerte de encontrar condiciones mínimas para su progreso?

Referencias

Akorde Media y CORE. Disidencias por dentro. Episodio “Los primeros”. <https://open.spotify.com/show/7mA6HzsI4NDmtNOa0gnaxE>, 2024

BLU Radio. <https://www.bluradio.com/noticias/recursos-de-la-paz> Julio 6, 2022.

Cepeda Ulloa, Fernando. Democracia y desarrollo en América Latina. Grupo Editor Latinoamericano, 1985.

Cruz, Mario Fernando. Tamaño del sector público en Colombia <https://x.com/mfcruzv/status/2011186066309451810> 13 de enero 2026

Deas, Malcolm. Intercambios: ensayos sobre historia y política de Colombia. Aguilar. 1993.

Gaitán Daza, Fernando. Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia. En: Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia. Deas, Malcolm y Gaitán Daza, Fernando. Fonade, Departamento Nacional de Planeación. 1995,

García Márquez, Gabriel. Por un país al alcance de los niños. En: Colombia Misión Ciencia, Educación y Desarrollo. Colombia al filo de la oportunidad. IDEP. 1997.

García Villegas, Mauricio; Fergusson, Leopoldo; Cárdenas, Juan Camilo. La Quinta Puerta. De como la educación en Colombia agudiza las desigualdades sociales en lugar de remediarlas. Ariel. 2021.

Gómez Giraldo, Ricardo. Si no somos un pueblo educado: Los debates y las mentalidades de las élites colombianas sobre educación y ciencia. Editorial Eafit. 2023.

González, Olga L. El presidente que no fue. La historia silenciada de Gabriel Turbay. Universidad de Los Andes. 2025

Granés, Carlos. Delirio americano: Una historia cultural y política de América Latina. Taurus, 2022.

Karl A. Robert. La paz olvidada. Políticos, letrados campesinos y el surgimiento de las Farc en la formación de la Colombia contemporánea. Librería Lerner. 2018.

Kissinger, Henry. Liderazgo: Seis Estudios Sobre Estrategia Mundial. Debate. 2023.

Labatut, Benjamín. Maniac. Anagrama. 2023

Marx, Karl y Engels, Friedrich. El Manifiesto Comunista.

O'Donnell, Guillermo. Estado, democratización y ciudadanía. En Análisis Político. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. Número 19, 19913

Paz, Oct

aberinto de la soledad. En Octavio Paz. Corrientes alternas. Antología de verso y prosa. Real Academia Española. Asociación de Academias de la lengua española. 2024.

Reyes, Yesid: “Lo que el Estado no dijo sobre la muerte de mi padre en el Palacio de Justicia” <https://www.youtube.com/watch?v=tRz2gU6ZVYI>

Rincón, Omar. En Colombia hay talento, pero nadie quiere ponerle oficio. En: El refugio de los tocados. 2025 <https://open.spotify.com/show/1Ash1UYEkzX61YeziQ1Bdh>

Silva, Renán. Saber, cultura y sociedad: el Nuevo Reino de Granada. Siglos xvii y xviii. La Carreta Editores. 2012. // República liberal, intelectuales y cultura popular. La Carreta Editores. 2005.

LA GEOTECNIA EN EL CONTEXTO DE LA VIDA ESPECULACIÓN Y RECUERDOS*

CARLOS-ENRIQUE RUIZ

*Hubo un tiempo sin forma, una fusión
de basalto mordida de cristales.
Con certeza hubo un río, un mar antiguo,
donde rodó la piedra.
También hubo un sismo, y otro sismo
ahora cumplirá, en la mano cerrada,
la forma prometida.
Así, exacta,
se modeló la piedra.*

José Saramago

(En: «Piedra corazón», de: «Piedra de Luna»)

Discúlpennme, por favor, si acepté asumir la palabra en este momento significativo de apertura del nuevo congreso de especialidad en la que estuve involucrado como agitador de conciencias, entre labores de pico y pala, modelaciones de taludes en basalto y “cabayuna”, así como regente en aula y laboratorio, con intentos casi siempre fallidos por arrebatarle secretos a los materiales térreos. Testimonios quedarán, de alguna forma, en el recuerdo comprensivo y generoso de quienes fueron mis compañeros de diálogo por brechas y caminos, por pasillos y tableros, entre ecuaciones diferenciales e hipótesis de papel, y en cierta publicación científico-técnica que arribó hace pocos años, de manera increíble, al número cien, con refugio ahora en el mundo del silencio, al haber sido desplazada por los arrebatos “*puntífagos*” que modelan, en desgracia, la universidad de hoy.

* Lección de apertura del “XIII Congreso Colombiano de Geotecnia”. Paraninfo, Universidad Nacional de Colombia – Sede Manizales, a 21 de septiembre de 2010.

Referentes en la vida he tenido, con sentido de emulación de altruismo intelectual, y para no distraerlos en demasía, en este comienzo de la lección de apertura, tan solo quiero nombrar a los ingenieros/escritores Juan Benet y Enrique Uribe-White, ambos de estirpe clásica, curtidos en labores profesionales, apegados a la palabra, con obra escrita, testimonial, que encumbra la hibridación de dos profesiones en el misterio del ser, con ambiciones unitarias.

A continuación está, entonces, el sentimiento mío, trascendido, que deseo compartirles con singular respeto, y no sin emoción, en dos campos: el especulativo, y el del recuerdo.

1. Algo surgió de la nada

Geotecnia es arte, oficio, técnica, ciencia. Su origen se remonta a los primeros usos del suelo y de la roca, con asidero fundamental cuando se creó la escritura en la Mesopotamia inmemorial sobre placas de arcilla cosida, que dieron origen a *«La epopeya de Gilgamesh»* y cuando se construyeron viviendas de tierra en la ciudad más suntuosa de la antigüedad: la Bagdad de *«Las mil y una noches»*, destruida por los mongoles en el siglo XIII. El hombre de las cavernas enfrentó aquellos materiales de tierra y roca, para generar, con ingenio, estabilidad en sus recintos de oscuridad de fuego. Y en sus ratos de ocio creó figuras en las paredes, con despliegue creativo, luego reconocidas como formas del arte mural. Entonces la Geotecnia fue surgiendo de la nada, por obra y gracia del reto que la naturaleza le ponía a aquellos humanos del paleolítico, para que consiguieran habitar y recrearse; tener paredes y pisos seguros de merodear por la subsistencia. El concepto de estabilidad lo fue dando la manera de habitar, de moverse el primitivo en ámbitos de riesgo.

Al adquirirse conciencia del existir, brotó la disposición del medio a las necesidades más elementales de subsistencia, sin pensar que en el tiempo se irían modelando las formas de enfrentar la naturaleza para dominarla, o al menos como intento de construir confianza y sosiego, sin pensar que en ese reto estaría también la desmedida acción que pondría en riesgo la vida de la humanidad al minar la naturaleza con procedimientos despiadados.

2. La Geotecnia en el descubrir del mundo

En la Geotecnia se contiene la vida en uso de los materiales naturales, en su espectro más amplio y sorpresivo. Enfrenta incluso el origen y evolución de los mismos, como en el caso de la manera como se originan las arcillas, en un proceso verdaderamente alucinante. Borges lo dijo: *“El pasado es arcilla que el presente/ labra a su antojo. Interminablemente.”*

Pasado en presente, con el antojo de acciones naturales o inducidas, con detonar de procesos sin término. Y la Geotecnia entra a considerar el apego de magmas y demás eyectos volcánicos a territorios de amenazante belleza. Algo así como lo cantado por Anna Ajmátova: *«En el éter polvo se vuelven los sonidos/ y la niebla oculta el empezar del día»*. Polvo en algún instante, compaginado con nubarrones agresivos, para luego alcanzar la niebla con su toque de caricia y de suave protección a los seres y a las cosas. Es el ambiente de sedimentos acogidos en la serenidad de momentos que intentan borrar el pasado, sin dejar de testimoniarlo en su intimidad.

En cada punto de la naturaleza, en cada guijarro, piedra y terrón, en cada estrato, está el registro de un pasado de agite, con secretos en la gestación de lo que ha ido encontrando el ser humano en su caminar, un tanto sin rumbo, bastante al azar. En general, agua, tierras y rocas son el ámbito del ser humano, a la manera del enunciado antiguo: aire, fuego y agua. En el origen, los materiales fueron fuego, condición que tiene secuelas, como amenaza y como placer en el disfrute transitorio de los lugares. Y el agua también tiene su procedencia en las antípodas de hielo y fuego, de sensación de permanencia y de esguince en lo transitorio, con intimidación en la fugacidad.

Los conceptos y las teorías surgen del dolor proveniente de lo trágico, con perspectiva de prevenir, de jugarle escape a las amenazas naturales. Y el ser humano en su condición de generador de tragedia y placer, se complace en la búsqueda de medios para sortear la antinomia. Lo que fue ayer esguince, en un enunciado favorable, hoy es reto para engrosar el conocimiento de las conductas de la naturaleza. Y el proceso se marca en sistemas no lineales, con autorevisión y ahondamiento en comprensiones, para formulaciones nuevas. Los quarks en el origen de la materia. Lo fractal se manifiesta, para empezar, en las formas superficiales, integradoras del paisaje geológico, y en las estructuras internas de los materiales.

El movimiento browniano en la intimidad de los suelos hace, en ocasiones, aleatorio su comportamiento. El elemento finito aparece como recurso de unidad elemental que con visión de sistema permite el intento de asimilar los problemas, para encontrar soluciones, muchas veces ajenas a formas racionales preconcebidas. El caos entra a ser un campo de comprensiones heterodoxas para abordar las situaciones en lo amenazante de los materiales forjados, con tendencia de evolución en zigzaguo, por la naturaleza, sin desconocer retrocesos y avances, en la compostura de los mismos, y en las teorías que simulan, una y otra vez, replicar esos vaivenes, como intento de sujetar y conducir las manifestaciones de azar.

3. La ciencia del origen en el habitar

Demócrito de Abdera es un referente en estas consideraciones, quien fue un subversivo en su tiempo, frente al idealismo de Platón. Es referente en lo que tiene que ver con su teoría atomista y en el conjunto de sus miradas en favor del conocimiento, pero para buscar un fin, que no es otro que alcanzar formas de plenitud, donde sea posible el disfrute, la alegría, en el ser humano; ese afán incansable por la felicidad, con los menores grados posibles de tristeza. A Demócrito será saludable recordarlo siempre, como cuando dijo: *«Quien pretenda el bienestar preciso es que no emprende muchas cosas ni en público ni en privado; y en las que por acaso emprendiere, no se deje llevar a más de lo que dan sus propias fuerzas y naturaleza...»*, pero también nos enseñó: *«La Naturaleza y la Educación son parientes: porque la Educación configura según nuevas medidas al hombre y en virtud de tal cambio de medidas hace Naturaleza.»* Demócrito se anticipó al estimar al ser humano como parte de la naturaleza, pero parte actuante, de mejor disposición si su educación es progresiva y de calidad, con capacidad de transformarlo para introducir, como elemento activo, procesos en la naturaleza, deseables que sean para bien, lo que no siempre ocurre, por las malformaciones adquiridas en una educación carente de ética y dignidad, que no inculca ni construye conductas en las personas para un trabajo armonioso con la naturaleza, y ni se diga para el bien común.

Y las ciencias de la tierra le juegan, con su perseverancia, en el control de inestabilidades, a ese propósito altruista de alcanzar niveles

ambientales de satisfacción, con la oscilación debida a la inestabilidad humana, en concordancia con las inestabilidades naturales. La asociación de movimientos brownianos en la mecánica cuántica abre camino en medio de la complejidad creciente de los problemas. Y el camino sigue, entre azares y conjeturas, entre modelaciones de aproximación y desventuras caóticas. El recordado Demócrito de Abdera se ocupó también de meditar sobre los alcances y las relaciones entre el azar, la naturaleza y la esperanza. El instrumento ineludible ha de ser la comprensión, o la actitud constante de apreciar los detalles y el conjunto en los problemas, con capacidad de descubrir conexiones, parentescos, interrelaciones, singularidades y, en últimas, formulaciones con alto grado de acierto para afrontarlos y resolverlos, en lo deseable y posible.

El sentido ambicionado de pronóstico, para prevenir o eludir males indeseados, es también parte de ese ocuparse a diario las ciencias de la tierra de habitar el mundo, en geografías y circunstancias, las más disímiles. La Geotecnia entra a ser, entonces, esa componente pragmática por acondicionar el medio terrestre a unas maneras deseadas de vivir, con cierto grado de armonía con la naturaleza, aquella porción que nos ha tocado en suerte disfrutar y padecer. Pragmática, digo, pero orientada por teoría en continuo desarrollo, desde la química, la biología, la mineralogía, la física, la matemática, la geoestadística, hasta en sus relaciones con la historia y la antropo-sociología.

La Geotecnia no puede ser ajena al habitar. Martin Heidegger, ese filósofo de tantas cosas extrañas, merodeó por el sentido de ese habitar. El habitar anima el construir para llegar a la morada, con los conceptos asociados de abrigar y cuidar. Es decir, se habita en tanto se es en el mundo; se habita por el hecho mismo de estar en la Tierra, en el mundo, como especie de derecho propio. Construir no es suficiente, es indispensable también habitar y cuidar, para tener abrigo satisfactorio en compensación. Y la Geotecnia tiene como misión la de interpretar comportamientos de los materiales naturales, sin descuidar el poder de la intuición, para construir y reconstruir, propiciando un mejor ambiente en el habitar, con sentido de seguridad, de facilitar el sosiego en el tránsito de estos moradores por sus lugares, sin perder los incentivos propios en la condición del ser humano, para ir adelante, con procesos constructivos, sobre la base de los procedimientos de generaciones precedentes. De esa manera haríamos de la vida en sociedad acumulación sensata de experiencias.

4. Lo imprescindible del diálogo

Hay una situación ineludible en la Geotecnia, y es el debate propiciado entre los especialistas para buscar las soluciones más favorables, en mayor grado cuando se trata de académicos y aun de consultores privados. Es natural en la disciplina emprender diálogos para asimilar variables que inciden en el problema, acopiar el máximo de información y de interpretaciones, y no dejar los problemas en manos de programas preestablecidos, con potencialidad de crecidas simulaciones automáticas. El diálogo es insustituible, que por su origen etimológico (del griego *dialogos*) alude al conocimiento a través de la palabra, y se asume como elemento civilizador, puesto que fomenta la participación en el tratamiento de los problemas, con las acepciones que le son propias como el compartir y el conseguir colaboración, es decir, sumatoria de esfuerzos, con inteligencias congregadas hacia el mismo objetivo, sin despreciar las tres dimensiones del ser humano: la individual, la colectiva o social y la cósmica, muy bien interpretadas por un físico teórico de la trascendencia de David Bohm, el autor de obras clásicas como «*La totalidad y el orden implicado*», y «*Ciencia, orden y creatividad*».

Por su parte el debate alude a la discusión, al examen de las alternativas pensables y posibles, incluso por más diferentes que puedan ser, sobre la base del diálogo. Y la Geotecnia es singular ejemplo.

Los diálogos/debates que por necesidad se suelen emprender en la Geotecnia son puestas en común de los problemas y de los recursos teóricos y materiales, para afrontar las debidas soluciones. Diálogos que despiertan entre los participantes el reto por escudriñar en pensamientos, en criterios, en formulaciones físico-matemáticas, con sentido creativo y hasta de riesgo, sin dejar escapar incluso las posiciones más extremas. Los significados cobran singularidad en esos debates, también para construir lenguajes comunes que faciliten la intercomunicación, con enriquecimiento mutuo en teorías y aplicaciones anteriores que puedan ser referentes, de marcada utilidad práctica.

A propósito de lo expresado sobre la naturaleza desprevenida, desprejuiciada y constructiva del diálogo, recuerdo a Jorge-Luis Borges, ese gran escritor que se aventuró en tantos espacios del saber, quien llegó a decir lo siguiente: «... *He tratado de pensar al conversar; que es indiferente*

que yo tenga razón o que tenga razón usted, lo importante es llegar a una conclusión y de qué lado de la mesa llega eso, o de qué boca, o de qué rostro, o desde qué nombre es lo de menos.»

Por cuanto la Geotecnia aborda situaciones de lugar en relación con la vida de comunidades, ella no puede desconocer su papel en la misión social, al lograr sitios recuperados o adecuados para el habitar, que decía Heidegger, con sentido de propiciar el bienestar, y las dosis merecidas de gusto, placer o felicidad.

La consideración del paisaje es propia de la Geotecnia, en mayor grado con los desarrollos de la Geología Ambiental, estudio que en Colombia introdujo Michel Hermelin. Paisaje de igual modo en el sentido de preservar o rescatar identidades naturales, con geomorfologías interpretadas a cabalidad, sin desencadenar procesos de deterioro, por el contrario previniéndolos o enmendándolos. Es ahí donde cabe considerar la que David Bohm llama dimensión cósmica, como inmersión del ser humano en la naturaleza, de la que hace parte insoslayable, y de la cual se debe tener conciencia plena, para que en las intervenciones del medio no vayamos a producir efectos contraproducentes, sino concordantes con el que pudiéramos denominar espíritu de la naturaleza, en cuyo descubrimiento no deberíamos ahorrar esfuerzos.

5. La primera conferencia regional de Geotecnia



De Izq. a Der.: CER, Manuel García-López, Paul Schaufelberger (Presidente Honorario), Jaime Pinzón A. (mesa directiva); CER y P.Sch.; Juan Montero (Conf.)



Conferencistas Michel Hermelin; Alberto Naranjo A.; Germán Mejía; Visita de campo; Carlos-Eduardo Robledo (Conf.); Visita de campo; Paul Schaufelberger

Esta intervención no puede pasar por alto aquel momento tan singular que fue la «Primera conferencia regional de Geotecnia», realizada

en esta sede de la Universidad Nacional en agosto de 1975, con varias características fundamentales de recordar:

1. La llevamos a cabo como especie de eco del «*Segundo simposio colombiano de Geotecnia*» cumplido en Bogotá en junio de 1974, que tuvo como invitado central a mi maestro, el académico de ciencias y pionero de la Mecánica del Suelo y la Geotecnia en España, el Prof. Dr. José Antonio Jiménez-Salas.

2. Tuvimos 250 participantes, de universidades y firmas consultoras, con la presentación de 14 importantes trabajos, en temas de cenizas volcánicas, estabilidad de laderas y de carreteras, la consideración sustantiva de los drenajes, los inventarios de estudios geomorfológicos y métodos asociados, además de estudios sobre casos particulares, como los problemas de erosión en Manizales; el cuasi-eterno problema de estabilidad en la Estampilla (proximidades de nuestra ciudad); experiencias de estudios geológicos en el norte del departamento de Caldas; la experiencia muy singular en el diseño y construcción de una «*presa zonada*» («*San Francisco*» de la CHEC, 1966/69), con núcleo de ceniza volcánica y espaldones de conglomerado de ríos; el también especial estudio sobre la defensa de taludes contra la erosión, de dos especialistas portugueses, y las reflexiones pertinentes sobre la enseñanza/aprendizaje de la Geotecnia.

3. La presidencia honoraria de la Conferencia fue asignada al notable hombre de ciencia y humanista, suizo-alemán, Paul Schauffelberger (1894-1976), químico y doctor en Geología, traído a Colombia por la Federación de Cafeteros, en los años 30 del siglo pasado, vinculado como científico en Cenicafé, y catedrático de nuestra Universidad, pionero en los estudios geológicos, pedológicos y climáticos, en especial de las regiones cafeteras de Colombia, quien dejó importante obra científica publicada, pero por desgracia se le sigue desconociendo en la historia de la ciencia en nuestro país. Fue autor, por ejemplo, de una maravillosa obra, incluso bella en lo editorial: «*Apuntes geológicos y pedológicos de la zona cafetera de Colombia – Tomo I*» (Ed. Imprenta Oficial, Manizales 1944), con un suplemento: «*Genética y clasificación de los suelos tropicales*», obra proyectada a cinco volúmenes. En su honor creamos en 1976 (Resolución del Consejo Directivo UN-Manizales No. 739, del 3 de noviembre/1976) el «*Gabinete de Geología Paul Schauffelberger*», donde luego se ubicó parte de su biblioteca recuperada en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, depositario de sus precarios bienes, al no haber tenido herederos, gestión en la cual tuvimos especial apoyo del Prof. Dr. Michel Hermelin.

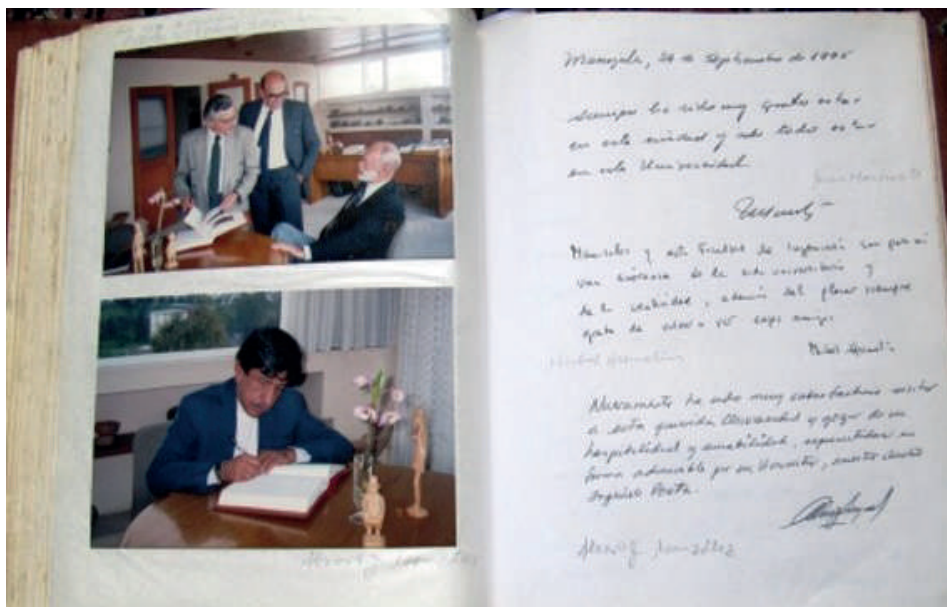


P. Schaufelberger
1943

Prof. Dr. Paul Schaufelberger (1894-1976)

4. El equipo de trabajo, identificado como «*comité coordinador*», de aquella memoriosa conferencia regional, contó con algunos jóvenes estudiantes y recién egresados de nuestra escuela de Ingeniería Civil, quienes han tenido destacados desempeños académicos y profesionales. Son ellos: Gonzalo Duque-Escobar, Ernesto Echeverri-Calle, José-Oscar Jaramillo J., Samuel-Darío Prieto R. y Jorge-Eduardo Salazar T.

5. Fue esa oportunidad feliz para reconocer y entrelazar relaciones académicas y de amistad, con personalidades de gran liderazgo en el área: Michel Hermelin, Manuel García-López, Álvaro J. González y Juan Montero, cuyas realizaciones de investigación y labor en sitio son notables, y siguen en la tarea de enfrentar, con acierto, problemas de la naturaleza, y formar nuevas generaciones, con clara conciencia de compromiso por la investigación científica, aplicada, con perseverancia en abordar problemas del medio colombiano, en contextos de teorías y experiencias internacionales.



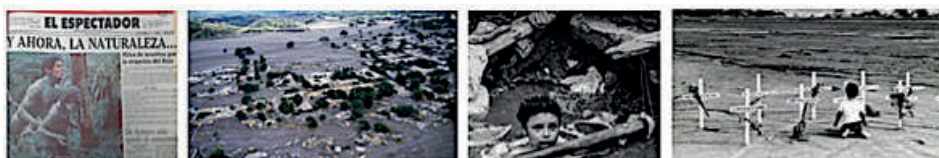
Michel Hermelin, Manuel García-López, Juan Montero, Álvaro J. González

En aquella ocasión tuvimos la manifiesta utopía de integrar un «*Centro de investigaciones geológico-mineras*», en esta sede regional UN, como recuerdo de iniciativa de nuestro «*Decano Magnífico*» Alfonso Carvajal-Escobar. Idea de proyecto quedada en el tintero ha tenido compensaciones, con creces, al constituirse luego el capítulo regional de Ingeominas, con la singularidad del «*Observatorio vulcanológico*» y la creación del programa de Geología en la Universidad de Caldas.

Por otra parte, nos atrevimos a recoger tres comprensiones sobre la Geotecnia, con asidero en otras y personales experiencias: La primera, del mexicano Juan B. Puig, quien propuso entender la Geotecnia como una disciplina que se practica -decía él- por ingenieros civiles que posean conocimientos profundos en Geología; la segunda, formulada en ponencia de la sección de Geotecnia de la UN-Bogotá, en la aludida conferencia regional, con la sugerencia de entender la Geotecnia como una interdisciplina dedicada al análisis de los problemas relacionados con el comportamiento mecánico de suelos y rocas. Y la tercera, con enunciado de simplicidad, al entenderla como geología aplicada, o mejor como geología para ingenieros, o al conjunto integrado por la Mecánica del Suelo y la geología aplicada. Ideas hoy más desarrolladas con la participación,

por ejemplo, de la Geología Ambiental, de la Paleografía y de la Socio-antropología, puesto que cada vez se considera más el factor antrópico, necesariamente involucrado, con fuerte sentido de inter y multidisciplina.

6. La catástrofe del Ruiz/Armero



El último capítulo de esta intervención se refiere, motivo también del Congreso, a los 25 años de la terrible catástrofe ocasionada por la erupción del cráter Arenas en el volcán nevado del Ruiz, en aquel fatídico 13 noviembre de 1985, que ocasionó 25.000 muertes, al arrasar la población de Armero y sembrar el desconcierto nacional e internacional, por la falta de sentido en las previsiones, puesto que desde octubre de 1984 había claras señales de su reactivación.



Triste, muy triste recordar ese acontecimiento que marcó la sensibilidad de un país y en especial de los ámbitos universitarios donde el tema venía siendo considerado, con advertencia de lo que podría ocurrir. El 26 de marzo del mismo año, 1985, se llevó a cabo en esta sede universitaria un intenso seminario con el tema exclusivo de «*Riesgo volcánico en el nevado del Ruiz*», con la participación central de los profesionales Martha-

Lucía Calvache, Gonzalo Duque-Escobar, Néstor García-Parra (q.e.p.d.), Jorge Eduardo Salazar-Trujillo y Bernardo Salazar-Arango. Seminario en el que se presentaron observaciones de campo, mapeo del cráter Arenas, y dramáticos llamados de alarma, que no fueron ni oídos ni tenidos en cuenta por organismos de gobierno, ni por vocerías de la sociedad, incluyendo sectores académicos y científicos. Las memorias de ese evento se recogieron en la edición número 53, volumen 12, de nuestro «*Boletín de Vías*», documento que fue pieza judicial en las demandas ocurridas con posterioridad al tremendo desastre. Incluso hubo visita al interior del cráter Arenas un día antes de la erupción, por parte de miembros esclarecidos de nuestra comunidad académica, como la geóloga Martha Calvache, la profesora Adela Londoño-Carvajal, líder en los estudios geoquímicos de fluidos volcánicos en el área, y el brillante ex alumno, de ejecutorias científicas, Néstor García-Parra, inmolado con otros cinco científicos y dos montañistas, en erupción del volcán Galeras ocurrida el 14 de enero de 1993.



Dramática y dolorosa experiencia, la que todavía no ha sido suficientemente racionalizada, puesto que en la antesala se movieron

intereses al no permitir el examen público del problema, ni la didáctica preventiva en las comunidades, porque -se decía en la dirigencia- afectaba la vida económica de la ciudad y la región. Incluso se llegó a ocultar documentos visuales de referencia, que fueron promovidos para examen abierto desde nuestros mismos claustros universitarios y por especialistas nacionales e internacionales que nos acompañaron en esos preámbulos angustiosos.

Pero aquellas limitaciones en nuestra cultura son propias de la condición humana, inmersa en un modelo de rentabilidad y competitividad, del que la educación se ha vuelto reproductora. Es de recordar, por ejemplo, el testimonio del escritor turco, Premio Nobel, Orhan Pamuk, quien relata en alguna crónica sus preocupaciones personales por los riesgos en Estambul, la antigua Constantinopla, donde reside, ante los históricos terremotos y la amenaza que persiste, entre el Mármara y el Bósforo, con tradición de miles y miles de muertes. Señala, Pamuk, las limitaciones en el conocimiento de los mapas de tectónica y de riesgo, por la oposición de comerciantes y de las inmobiliarias, con el argumento que se afectaban negativamente los precios.

Y no es historia antigua.

La sabiduría del común lo ha dicho: *“Experiencia es lo que obtienes cuando no consigues lo que quieres”*. En el caso regional hacemos evidente este aserto, al aplicar la teoría y la práctica de la reducción al absurdo, por ejemplo, en la construcción de un aeropuerto...

Y el mundo ha seguido su marcha de fatalidad, pero los sectores académicos y científicos, afines, han continuado con sus investigaciones acerca del comportamiento de los volcanes, sin asumir derrota alguna, en busca de un modelo predictor que pudiese concebirse matemáticamente con factores como la variación en los elementos constitutivos de los gases volcánicos y de las aguas termales, la intensidad y frecuencia de sismos en el área de influencia, entre otros.

Desde 1986 se han concentrado el monitoreo telemétrico de seguimiento y las elaboraciones con informaciones que han venido acumulándose, en el «*Observatorio vulcanológico*» de Ingeominas, en Manizales primero y luego en Pasto.



7. La jornada extiende sus brazos...

Para terminar comparto, no sin timidez, unas letras de página en mi diario:

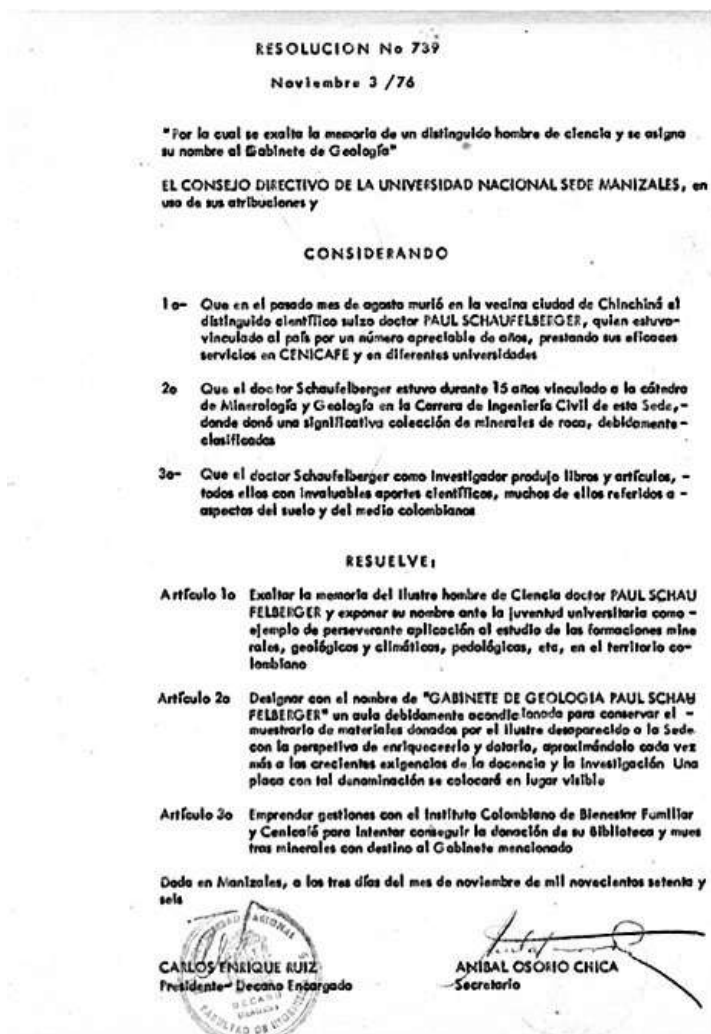
*La jornada extiende sus brazos
en la misma dicotomía
que resiste a los siglos
y los caminos se bifurcan
con la consistencia
de palabras recogidas
en el lecho de Anacreonte
o de Ulises
o de Helena*

*Extensiones las hay
en los corredores espaciales
con la misma búsqueda
de las causas perdidas*

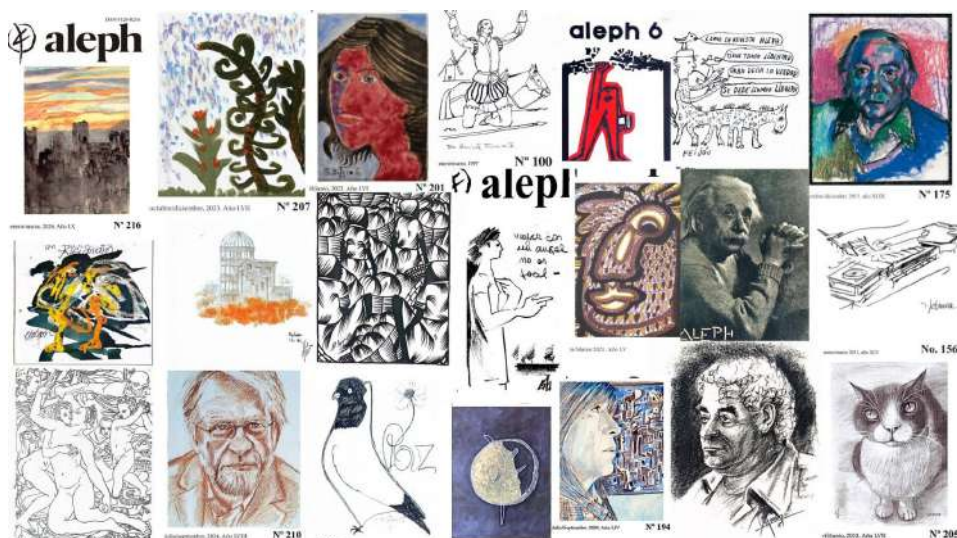
*Se agota la jornada
en el mismo espejo
de estancadas aguas*

Esto es lo que he querido decir, en especulación y en testimonios, al darles la bienvenida, queridas y queridos amigos de todos los tiempos, supérstites de tantas catástrofes naturales, y de las inducidas por la mala actuación del ser humano, el menos humano de los seres.

8. ANEXO (Resol. No. 739, UN-Manizales, 1976):



- “La extraordinaria conferencia que nos brindó esta mañana Carlos-Enrique Ruiz, en la inauguración del XIII Congreso Colombiano de Geotecnia, puedo condensarla en tres aspectos fundamentales y una reflexión personal:/ Primero: El valor histórico del documento por cuanto reseña cómo ha sido el desarrollo de la Geotecnia, visto desde Manizales, esta atalaya de los Andes Colombianos./ Segundo: Tiene un valor especial de testimonio por lo que dijo y por quien lo dijo, en lo pertinente a la gestión del riesgo en Colombia./ Tercero: Desde el punto de vista literario es una pieza magnífica, que no nos toma por sorpresa porque conocemos toda una historia de vida detrás de ella, cuyas evidencias pasan por la Revista Aleph y por una trayectoria intelectual y cultural reconocida en el país e internacionalmente. Carlos-Enrique Ruiz ha sido sin duda (y es) el embajador de la cultura por parte de la ingeniería colombiana./ Desde hace unos 40 años he participado en la planeación, la organización y el desarrollo de muchos eventos de la geotecnia colombiana y puedo decirles que la conferencia inaugural de hoy no tiene paralelo; es singular, exquisita, conmovedora y formativa; destaca a Manizales como meridiano de la cultura./...” Manuel García-López, oferente del homenaje a CER (En Manizales, Museo de la Ciencia “Samoga”, UN; 21 de septiembre de 2010; 08:30 p.m.).



AUTORES

Pilar González-Gómez. Dibujante, pintora, humanista. Psicóloga clínica, en ejercicio. Colaboradora habitual en la Revista Aleph. Reside y labora en Madrid.

Antonio García-Lozada. Doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Maryland, es profesor pensionado y ex subdirector del “Centro de Estudios Latinos, del Caribe y América Latina” en la Universidad Central del Estado de Connecticut. Sus colaboraciones han aparecido en revistas como *Anthropos*, *Quimera*, *Hispanamérica*, *Aleph*. Ha sido conferencista invitado en universidades de Alemania, Puerto Rico, España y Francia, además de participar en encuentros literarios en Guadalajara, Salamanca y Madrid. Trabaja en dos proyectos de investigación: “La visión crítica de Europa a través de la literatura latinoamericana” y “Poética de Andrés Bello”.

Héctor Abad-Faciolince (Medellín, 1958) es un escritor y periodista colombiano-español, reconocido por obras como *El olvido que seremos* y *Angosta*, además de novelas como *Basura* y *Fragmentos de amor furtivo*. Estudió en la Universidad de Turín y ha trabajado como columnista de *El Espectador*. Ha recibido premios como el Casa de América, el Simón Bolívar de Periodismo y reconocimientos internacionales por su obra literaria.

Gustavo López-Ramírez. Médico anesthesiólogo. Escritor, con significativa obra publicada en narrativa: Entre sus libros publicados están: “De cómo Johny el leproso se anticipó a la muerte” (2011), “Los dormidos y los muertos” (2018), “La vida que nos merecemos” (2025).

Carmenza Saldías-Barreneche. Economista, maestra en Planificación y Administración del Desarrollo Regional; Directora-Fundadora del CRECE (Centro Regional de Estudios Cafeteros y Empresariales). Investigadora y docente universitaria, aplicada en consultorías internacionales. Secretaria de Hacienda,

Consejera para los temas de región y competitividad, y Directora de Planeación Distrital en las Alcaldías de Antanas Mockus, en el Distrito Capital. Autora de numerosos estudios y artículos sobre temas urbanos y regionales.

Ángel Galeano-Higua (Bogotá, 1947). Estudió Ingeniería Eléctrica pero optó por la literatura y el periodismo. En los años 80 fundó *El Pequeño Periódico* y la Fundación “Héctor Rojas Herazo” en Magangué. Tras regresar a Medellín en 1990 por la violencia, reactivó el periódico y creó la Fundación Arte y Ciencia, además del grupo literario El Aprendiz de Brujo. Es autor de las biografías de Débora Arango y Raúl Cuero, del libro *Las siete muertes del lector*, y de diversos cuentos y crónicas. Su trayectoria le ha valido los premios de cuento “Carlos Castro Saavedra”, “Alfonso Castro” y Cámara de Comercio de Medellín.

Humberto de la Calle. Abogado, con valiosa trayectoria en asuntos de Estado. Líder de la Constituyente, y su producto la Constitución colombiana de 1991. Líder en el proceso de paz con firma en el 2016. Escritor con importante obra ensayística publicada y voz pública de librepensamiento, siempre actual en juicioso análisis de situaciones y problemas de la política y la sociedad.

Moisés Wasserman. Personalidad esclarecida de la Ciencia y el Humanismo, con amplia obra publicada, en ambos campos. PhD en Bioquímica. Columnista de prensa. Rector de la Universidad de Colombia (2006-2012). Su investigación científica se ha concentrado en parásitos generadores de enfermedades tropicales como el *Plasmodium falciparum*, que origina la malaria y el *Giardia lamblia*, causante de problemas intestinales y desnutrición. Miembro Honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Entre sus libros publicados, están: «Buscando el futuro – Educación Superior para Colombia en el siglo XXI» (2012), “Cómo tener siempre la razón” (2018), “La educación en Colombia” (2021), “Reflexiones en cápsulas – Un diálogo entre la ciencia, el conocimiento y la sociedad” (2023), “Había que decirlo – Más reflexiones en cápsulas” (2024).

Germán Poveda-Jaramillo. Ingeniero civil, PhD en Ingeniería de Recursos Hidráulicos y profesor titular emérito de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Reconocido mundialmente como una autoridad en hidrología, climatología y cambio climático en la región tropical y la Amazonía. Formó parte del Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC) que fue galardonado colectivamente con el Premio Nobel de la Paz en 2007. A lo largo de su trayectoria científica, ha sido investigador de agencias del más alto nivel como la NASA, embajador global del progra-

ma GEWEX, Miembro de Número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (ACCEFYN) y ganador en múltiples ocasiones del prestigioso Premio Alejandro Ángel Escobar.

Rafael Muñoz-Tamayo. Investigador del INRAE (Francia), es Ingeniero Químico y Magíster por la Universidad Nacional de Colombia (Manizales), y Doctor en Matemáticas Aplicadas por la Universidad Paris Sud. Su investigación se centra en la modelización matemática de sistemas biológicos, específicamente en el ecosistema microbiano del rumen, buscando soluciones para reducir la emisión de gases de efecto invernadero en la agricultura. Comprometido con la ciencia abierta, ejerce roles de liderazgo institucional e internacional, y es fundador de la iniciativa *Peer Community In Animal Science*.

Eva Legras. Oficial de ciencia abierta y datos de investigación en AgroParisTech, Instituto Nacional de Tecnología para las Ciencias de la Vida, la Alimentación y el Medio Ambiente de Francia. Coordina políticas y dinamiza proyectos y comunidades para ayudar a los investigadores a sacar el máximo partido del entorno de la ciencia abierta. Máster en Historia Medieval por la Universidad Claude Bernard Lyon 2, con especialización en Historia de la Medicina Humana y Veterinaria, y Máster en Tecnologías de la Información y la Ciencia por la ENSSIB (Escuela Nacional de Biblioteconomía y Documentación de Francia).

Omar-Darío Cardona A. Ingeniero Civil y profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia, PhD de la Universidad Politécnica de Cataluña. Catedrático e investigador en la sede Manizales de la UN. Director general de la Dirección Nacional para la Prevención y Atención de desastres de Colombia (1992-1995). Profesor visitante del Centro Universitario Europeo de los Bienes Culturales en Ravello, Italia, y del Doctorado de Ingeniería Civil de la UPC en Barcelona. Premio ‘Sasakawa’ 2004 de Prevención de Desastres de las Naciones Unidas. Miembro Honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Alberto Gómez-Gutiérrez. Biólogo y microbiólogo de la Universidad de los Andes y doctor en Bioquímica de la Universidad de París. Desde 1988 es profesor y director en el Instituto de Genética Humana y en el Departamento de Microbiología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Es autor de un centenar de artículos científicos y de diversos libros sobre viajeros y expedicionarios en Colombia, destacando sus investigaciones históricas y científicas sobre la obra de José Celestino Mutis y las expediciones de los hermanos Humboldt.

Fernando Zalamea. Matemático, ensayista, pensador y divulgador, reconocido por sus aportes a la filosofía de la matemáticas; creador de la filosofía sintética de las matemáticas. Es autor de una veintena de libros y es uno de los mayores especialistas mundiales en la obra matemática y filosófica de Alexander Grothendieck, así como en la obra lógica de Charles S. Peirce. Profesor titular del Departamento de Matemáticas de la Universidad Nacional de Colombia. Creador de una escuela matemática, gracias a su seminario continuo de epistemología, de historia y filosofía de las matemáticas. Ha dirigido alrededor de 50 proyectos de tesis desde pregrado, máster y doctorado en las áreas matemática, lógica, filosofía, semiótica, medicina, cultura, entre otras. Miembro Honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En 2016 fue reconocido como una de las 100 mentes globales contemporáneas interdisciplinarias más sobresalientes por *100 Global Minds, the most daring cross - disciplinary thinkers in the world*; único latinoamericano que incluido en este reconocimiento. <https://unal.academia.edu/FernandoZalamea>

Gustavo Silva-Carrero. Filósofo, con maestría y doctorado en Filosofía de la Ciencia de la Universidad Nacional de Colombia, con áreas de interés en lógica, ética, filosofía de la ciencia y asuntos y procesos editoriales. Se ha desempeñado como editor general y director de la Editorial de la Universidad Nacional de Colombia. Adicionalmente, ejerce la docencia universitaria y la asesoría académica en los niveles de dirección universitaria. Actualmente es Vicerrector de Investigación de la Universidad El Bosque.

Martin Roa-Villescas. Ingeniero Electrónico de la Universidad Nacional de Colombia (Manizales, 2010). Exalumno de la Cátedra Aleph. Maestría en Sistemas Embebidos por la Universidad Tecnológica de Eindhoven (TU/e) en Eindhoven, Países Bajos, en 2013. PhD en Aprendizaje Automático Bayesiano en la TU/e. Entre 2013 y 2018, trabajó como diseñador de software embebido en Philips Research en Eindhoven, Países Bajos. Sus intereses de investigación abarcan modelos gráficos probabilísticos, software de código abierto y robótica.

Diana Castellanos-Pardo. Medica y cirujana de la Universidad de Caldas. Especialista en Neurología Clínica, Hospital Puerta de Hierro, de Madrid. Coordinadora del Servicio de Neurología SES Hospital Universitario de Caldas. Curadora de FICMA (Feria internacional de cine de Manizales) hasta el 2023. Gestora cultural, escultora y escritora.

Salvador López-Becerra. Escritor (poeta, ensayista, cronista), editor y gestor cultural español (Málaga, 1957). Residió prolongado tiempo en Marrue-

cos. Vivió en Brasil. Visitó la India, Nepal, Tíbet. Sus trabajos literarios se han venido publicando bajo el título de “Cuadernos del Atlas”: “Fábulas populares del medio Atlas”, “Kilim”, “Kabileño”. “Guía íntima de Marruecos”, etc. Fue director del Instituto Cervantes en el Brasil, también en Marruecos. Reside en Málaga.

Carlos-Alberto Ospina H. Profesor Titular en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Caldas, con maestría y doctorado. Áreas de investigación: filosofía contemporánea y estética. Autor de “Junji Konishi. Arte y diseño” (Manizales, 2007). Algunas obras recientes como coautor: “Estética, fenomenología y hermenéutica” (Bogotá, 2008); “El museo y la validación del arte” (Medellín, 2008) y “Modernidad/Posmodernidad. Un debate de horizontes” (Medellín, 2008); “Por caminos de la Filosofía” (UdeC, 2015); Educar para el regreso a casa: vigencia de los ideales humanistas” (Aleph, 2022); “La verdad de las apariencias – Contribuciones a la filosofía del arte” (E. Universidad de Caldas, 2022).

Mario Gómez-Vignes. Es un destacado compositor, instrumentista y docente neoclásico autodidacta radicado en Colombia desde 1960. Con una sólida formación inicial en piano y pedagogía en Chile, consolidó su carrera en Colombia como director de los conservatorios de Cartago, Medellín y el Antonio María Valencia de Cali, además de integrar la agrupación Pro Música Antigua. Su catálogo abarca desde música de cámara, obras vocales y piezas sinfónicas —influenciadas por Bach, la vanguardia del siglo XX y el nacionalismo— hasta música incidental para el cine colombiano (*Carne de tu carne*). Reconocido por su labor académica e investigativa, destaca su libro *Imagen y obra de Antonio María Valencia* (premiado por la OEA) y múltiples distinciones institucionales, incluido un Doctorado *Honoris Causa* en 1999 y el homenaje del Banco de la República en 2002.

César Bisso. Además de escribir poemas y ensayos, es sociólogo y periodista independiente. También fue profesor universitario durante 30 años. En poesía ha publicado *La agonía del silencio*; *El límite de los días*; *El otro río*; *A pesar de nosotros*; *Contramuros*; *Isla adentro*; *De lluvias y regresos*; *Las trazas del agua*; *Coronda*; *Permanencia*; *Cabeza de Medusa*; *Un niño en la orilla*; *La Jornada*; *De abajo mira el cielo*; *Haikus felinos*; *Andares*; *El susurro que tañe*; *Ciertos ayer*. En narrativa, *Memorial de los abismos* (ensayo) y *La maldición de los carbones* (ensayo), escritos junto al poeta brasileiro Floriano Martins.

Darío Valencia-Restrepo. Ingeniero Civil, Profesor Titular y Emérito, Doctor h.c. de la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado trabajos cien-

tíficos, técnicos, humanísticos y artículos periódicos de opinión en diarios. Tuvo desempeños como rector de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Nacional de Colombia, como también gerente general de las Empresas Públicas de Medellín. Obras: “Hacia un proyecto de Universidad” (1983), “La formalización del pensamiento ajedrecístico” (1985), “La cuestión energética en Antioquia” (1989-1990), “Un programa para el apoyo del doctorado en ingeniería en Antioquia” (1998), “Notas sobre la vida y obra de Bach” (2000, 2001), “La educación en ingeniería” (2004), “Ciclo de cine” (programación y textos, “Tertulia Divertimento” 2003/2004), “Viaje en el tiempo” (escritos de prensa, 2004). Se dispone de libre acceso a su web, con la totalidad de su obra, en artículos, conferencias, libros: <https://valenciad.com/>

Fabio Rodríguez-Amaya. Pintor, escritor y académico naturalizado en Italia. Máster en Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia y doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Bolonia, es catedrático de literaturas iberoamericanas en la Universidad de Bergamo. Su obra plástica, premiada a nivel nacional e internacional, se ha expuesto en ciudades como Venecia, Medellín y Seúl, y forma parte de colecciones globales. En el ámbito editorial, destaca como asesor de prestigiosas casas italianas (Einaudi, Feltrinelli, Adelphi) y ha coordinado la edición en Italia de más de 45 autores latinoamericanos, incluyendo a Gabriel García Márquez y las obras completas de Jorge Luis Borges. Columnista y co-director de revistas literarias, ha publicado ocho libros de crítica y produce esculturas de luz junto al cineasta Sergio Salerni.

Julio-César Londoño (Palmira, Colombia, 1953). Reconocido escritor, crítico, ensayista y periodista colombiano que colabora en medios como *El País* de Cali y *El Espectador*. Su destacada trayectoria literaria abarca cuentos como *Sacrificio de dama* (1994) y *Cuentos exactos* (2016); la novela *Proyecto piel* (2008); y una prolífica producción de ensayo y divulgación científica, donde sobresalen títulos como *La ecuación del azar* (1997), *¿Por qué es negra la noche?* (2010), *El cerebro y la Rosa* (2020) y *La letra el número y la cosa* (2022). Además, ha publicado importantes crónicas periodísticas, obras biográficas de encargo institucional y la antología personal *ZigZag* (2011).

Claudia De Greiff. Escritora de poesía y microrrelatos (publicados en diversos medios). Maestría en Educación y TIC en la Universidad Obrera de Cataluña. Sus libros de poesía: *El amor con aroma de café* (1976), *Muros de vidrio* (1983), *Cuando se astilla la piel* (1989), *En el trazo del sueño* (1995), *Tatuajes en la memoria* (1997); *Un grito de silencios*, cuya primera edición fue 1972 y reimpresso en España en el 2025. Realizadora de cortos audiovisuales: “Ante-

ojo: Jóvenes y Memoria”, “Carta inédita a Simón”, “Se hace camino al danzar” y clips promocionales de proyectos artísticos y culturales. Amplia trayectoria en el sector del Arte y la Cultura.

Orlando Mejía-Rivera (Bogotá, 1961). Destacado médico, escritor, filósofo y profesor titular de la Universidad de Caldas en Manizales. Su prolífica y polifacética obra abarca la novela, el cuento, la poesía, el periodismo y, muy especialmente, el ensayo académico sobre bioética e historia cultural de la medicina. Reconocido a nivel nacional e internacional, ha sido galardonado con el Premio Nacional de Novela del Ministerio de Cultura (1998) por *Pensamientos de guerra*, el Premio Nacional de Literatura Ciudad de Bogotá (1999) y el I Premio Nacional de Minificción (2021). Sus textos han sido traducidos a múltiples idiomas, incluidos el alemán, italiano y bengalí, y parte de su narrativa ha sido adaptada al teatro y la ópera.

Marta-Cecilia Betancur es una destacada filósofa, docente e investigadora de la Universidad de Caldas, reconocida internacionalmente por su especialización en Paul Ricoeur y por sus aportes a la hermenéutica, la antropología filosófica y la epistemología. Co-fundadora del Seminario de identidad cultural latinoamericana (SICLA) y del proyecto “Las hijas de Lilith” —el cual promueve la participación femenina en la filosofía sin sometimientos—, su trayectoria ha sido homenajeada por la *Revista Aleph* (edición 211). A lo largo de su carrera, se ha consolidado como un referente del humanismo y la formación de nuevas generaciones a través de “semilleros” de investigación, impulsando un pensamiento crítico, pluralista, libre de dogmatismos y profundamente comprometido con la sociedad.

Octavio Escobar-Giraldo (Manizales, 1962). Médico, docente universitario y director de la Feria del Libro de su ciudad natal, es uno de los narradores más versátiles e innovadores de la literatura colombiana contemporánea. Su estilo narrativo se caracteriza por una marcada influencia de la cultura pop —como el cine, la música y la televisión— combinada con referentes de la literatura policiaca, el terror y el cuento clásico. A lo largo de su prolífica obra, que abarca novela, cuento, poesía y literatura infantil, ha construido un universo creativo reconocido internacionalmente, destacando con galardones como el Premio Nacional de Novela en Colombia (2016) por *Después y antes de Dios* y traducciones de sus historias a múltiples idiomas.

Albeiro Valencia-Llano. Historiador, profesor titular pensionado de la Universidad de Caldas. Doctor of Philosophy (Ph.D.) in History de la Universi-

dad Estatal de Moscú M.V. Lomonosov; Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Santiago de Cali; egresado de la Normal Superior Miguel de Cervantes Saavedra de Guacarí (Valle del Cauca). Libros y Publicaciones: “Colonización: Fundaciones y Conflictos Agrarios” (2000); “Vida Cotidiana y Desarrollo Regional en la Colonización Antioqueña” (1986); “El empresario en el antiguo departamento de Caldas (1850-1930; 2003); “Otto Morales-Benítez: De la región a la nación y al continente” (2005); “La Aldea Encaramada: Historia De Manizales En El Siglo XIX” (1999); “Libro de registro de adjudicación de solares a los pobladores del área de población de Manizales: Una explicación necesaria” (1999); “Manizales en la dinámica colonizadora, 1846-1930” (1990).

Carlos Vásquez-Zawadski. Ensayista, poeta, narrador. Estudios de Letras en las Universidades del Valle, Toulouse y Bordeaux. Investigador y académico. Intervenciones en Universidades de Francia, Cuba, Italia, U.S.A., España, Canadá, Ecuador y Colombia. Publicaciones, entre otras: *Diario para Beatriz*, *La oreja erótica de Van Gogh*, *Tercer laberinto –cartografías poéticas*, *Liberaciones*, *Sol partico en la naranja*, *Tiresias y su cayado y otros poemas*, *Rotaciones*, *Amares*, *Percusiones* (Premio Internacional de literatura ‘Gustavo Adolfo Bécquer’). *Ensayos de teoría literaria*, *El reino de los orígenes*, *Cartografías culturales* (ensayo). *Estanislao Zawadzki*, *Auguste Rodin*, *pensar con las manos* (biografía). *Dados circulares*, *cuentos polifónicos* (en colab.) y *Un año después* (en colab.). Director, editor de revistas: *Poligramas*, *Caliartes*, *Plumadas*, *Ecos*. Trabajos suyos han sido traducidos al inglés, italiano, francés, hebreo y portugués. Premios en Cuba, España y Colombia. En la actualidad Presidente del PEN Colombia de escritores.

Ricardo Gómez-Giraldo. Abogado, magíster en Leeds y doctor de la Universidad Externado, con más de una década de experiencia liderando instituciones educativas: rector de la Universidad de Caldas, de la Corporación Universitaria Iberoamericana (IBERO), y de la Autónoma de Colombia. Desempeñó cargos públicos como gobernador (e) de Caldas y secretario de Educación de Manizales.

Carlos-Enrique Ruiz. Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia. Director-Fundador de la Revista Aleph (1966 - ...)



AGRADECIMIENTO

La publicación de este volumen
se hizo posible gracias a la
generosa colaboración económica
de las siguientes personas:

Pilar González-Gómez
Darío Valencia-Restrepo
Omar-Darío Cardona A.
Farid Numa-Hernández
Marta-Cecilia Betancur G.
Heriberto Santacruz-Ibarra
Mónica Jaramillo-Ocampo
Fernando Mejía-Fernández
José-Óscar Jaramillo J.
Álvaro Gutiérrez-Arbeláez
Olga-Lucía Jaramillo O. (GALU)
Daniel Arias-Taborda
María-Helena Delgado
Carlos-Alberto Ospina H.
Antonio García-Lozada.

Celebrar los 60 años de la Revista ALEPH es celebrar una travesía intelectual que ha sabido mantenerse fiel a su espíritu fundacional: ser un espacio donde convergen las voces diversas, las miradas críticas y la palabra libre. No en vano, en el propio documento conmemorativo se afirma: “ALEPH: Polifonía del pensamiento y la palabra”, una frase que resume con precisión la esencia de esta publicación que, desde 1966, ha acompañado la vida cultural del país.

Hoy celebramos no solo una revista, sino una comunidad intelectual que ha sabido sostenerse en el tiempo, reinventarse y seguir convocando a quienes creen en el poder de la palabra.

ALEPH es, y seguirá siendo, un faro para la cultura colombiana y latinoamericana.

Sesenta años después, la revista no envejece: se expande. No se agota: se multiplica. No se detiene: sigue abriendo caminos.

¡Larga vida a ALEPH!

Claudia De Greiff

ISBN: 978-628-02-5131-8



9 786280 251318